



Oriol Luján y Laura Canalias (coords.)

LOS EMBATES DE LA MODERNIDAD

DEBATES EN TORNO A LA CIUDADANÍA,
EL LIBERALISMO, EL REPUBLICANISMO, LA
DEMOCRACIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en
Historia Contemporánea

Volumen 4



Oriol Luján y Laura Canalias (coords.)

LOS EMBATES DE LA MODERNIDAD: DEBATES EN TORNO A LA CIUDADANÍA, EL LIBERALISMO, EL REPUBLICANISMO, LA DEMOCRACIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en
Historia Contemporánea

Volumen 4



Departament d'Història Moderna i Contemporània
de la Universitat Autònoma de Barcelona

2017

Los embates de la modernidad. Debates en torno a la ciudadanía, el liberalismo, el republicanismo, la democracia y los movimientos sociales.

Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Història Contemporànea
Volumen 4

COMITE ORGANIZADOR

Joel Sans Molas, Helena Saavedra Mitjans, Oriol Luján Feliu, Adrià Llacuna Hernando, Cristian Ferrer González, Francisco de Paula Fernández Gómez, Assumpta Castillo Cañiz, Laura Canalias Chorrero, Miguel Alonso Ibarra, David Alegre Lorenz.

COORDINADORES

Oriol Luján y Laura Canalias

EDITA

Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Carrer de la Fortuna s/n, Edifici B

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)

Tel.: (0034) 93 581 11 86 / (0034) 93 581 1186

Email: d.h.moderna@uab.cat

Diseño: Guillem Puig Vallverdú

ISBN: 978-84-17238-05-6

Creative Commons: Reconocimiento – NoComercial – CompartirIgual (by-nc-sa)



ÍNDICE

| | |
|------------------------------|----|
| PRESENTACIÓN..... | 9 |
| MANIFIESTO INTELECTUAL..... | 11 |
| INTRODUCCIÓN..... | 15 |
| ORIOL LUJÁN Y LAURA CANALIAS | |

PRIMERA PARTE

| | |
|---|----|
| 19TH-CENTURY PERSPECTIVES ON CITIZENSHIP..... | 21 |
| LOUISE ZBIRANSKI | |
| 1. “Do you also have the right to vote?” Citizenship “from below” in the province of Zaragoza..... | 31 |
| DANIEL AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ | |
| 2. El Zurriago: ciudadanía comprometida..... | 45 |
| SOPHIE BUSTOS | |
| 3. Citizenship rights in 1837 and 1869 Spanish Constitutions..... | 61 |
| ALBERTO CAÑAS DE PABLO | |
| 4. Loyalty and Belonging to France and the German Empire. The Negotiation of Jewish-Alsatian Applicants' Nationality in French Naturalization-files, 1870 - 1900..... | 77 |
| SARAH FRENKING | |

SEGUNDA PARTE

MODERNOS ANTIMODERNOS. PASADOS REIVINDICADOS Y CULTURA POLÍTICA ANTILIBERAL EN EL MUNDO ATLÁNTICO (1815-1936).....97

CARLOS HERNÁNDEZ QUERO Y ANDRÉS M. VICENT

1. Ação Integralista Brasileira: Intelectuales, Literatura y Fascismo En Brasil108
GABRIELA DE LIMA GRECCO
2. Menéndez Pelayo y la revolución liberal, 1808-1823. Una lectura en clave
reaccionaria.....123
JOSEP ESCRIG ROSA
3. La cultura política antiliberal portuguesa y su relación con sus enemigos.
Absolutismo, tradicionalismo y pasados reivindicados.....137
JAVIER ESTEVE MARTÍ
4. “El fracaso de una conspiración”, La España de 1819.....151
JOSE LUIS GIMÉNEZ VERA
5. “La Alternativa Reaccionaria”. Félix Frías y las raíces intelectuales de la derecha católica
en Argentina.....161
BORIS MATÍAS GRINCHPUN
6. La influencia del pensamiento antimoderno inglés en las derechas españolas, 1898-
1936.....181
David Jiménez Torres
7. Militares modernos y antimodernos re-construyendo el tradicional orden público
(con Madrid de fondo).....197
ALEJANDRO PÉREZ-OLIVARES
8. Miguel Antonio Caro, antimoderno colombiano.....215
ALEJANDRO QUINTERO MACHLER

TERCERA PARTE

EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO CONTEMPORÁNEO Y SU POTENCIAL ACTUALIDAD. HISTORIAS, FILOSOFÍAS Y POLÍTICAS DE LA DEMOCRACIA.....229

EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA Y ÓSCAR ANCHORENA MORALES

1. Republicanismo y prensa. O de cómo la prensa sirvió para organizar el republicanismo en Guipúzcoa, 1868-1923.....239
UNAI BELAUSTEGI B.
2. La lucha contra quintas y el republicanismo: pueblo, republicanos y cultura insurreccional, 1866-1896.....253
MAGDA BERGES I GIRAL
3. ¿Más allá del nacional-catolicismo? Catolicismo moderno en la II República: Cruz y Raya.....273
ÁLVARO DE LA REINA DELGADO
4. Nuevos y viejos actores: Sustitución clientelar y democratización durante la II República en el municipio de Almoradí (Alicante).....291
DANIELA FERRÁNDEZ PÉREZ
5. El “pensamiento de la república federativa” en la obra de Roque Barcia Martí: una defensa de la federación en época isabelina.....311
ESTER GARCÍA MOSCARDÓ
6. Debates en torno al laicismo: la modernidad de la propuesta republicana en la Mallorca del Sexenio Democrático.....325
ANA ISABEL GARGALLO ÁSTROM
7. La Primera República y sus Repercusiones en Mallorca, 1873-1874.....339
JOAN PAU JORDÀ
8. El taller tipográfico La Academia y la cultura republicana liberal democrática, 1878-1892.....357
MARCEL TALÓ MARTÍ
9. Tres visiones republicanas del orden público entre las élites gobernantes de la Segunda República española, 1931-1936.....371
SERGIO VAQUERO MARTÍNEZ

CUARTA PARTE

LA HISTORIA TRAS LAS OLAS. TRANSICIONES A LA DEMOCRACIA DESDE LA II GUERRA MUNDIAL.....389

Carlos Domper Lasús y Nicolás Sesma Landrin

1. Una primera aproximación al pensamiento político de José María de Areilza a través de sus artículos, 1967-1970.....399
Cristina Alquézar Villarroya
2. Los silencios de la memoria chilena: La construcción de una memoria post-violencia política en Chile, 1990 - 2005.....413
JAIME ÁLVAREZ G, DIEGO CARO R Y FRANCISCA VALENZUELA V.
3. El papel del mundo agrario en la lucha por la democracia: Una visión desde la historia de Andalucía Oriental, 1956-1982.....427
Gerardo Arriaza Fernández
4. Divergent transitions: Tunisia and Egypt.....443
ALESSIO CALABRÒ
5. Taiwán y España: una aproximación comparativa a sus procesos de transición de la dictadura a la democracia.....459
CHIAO-IN CHEN Y MIGUEL A. DEL RÍO MORILLAS
6. Exportando la transición: la proyección internacional de Adolfo Suárez en los años 80.....473
DARÍO DÍEZ MIGUEL
7. Periodismo en la transición española: percepciones de nuestra historia reciente.....487
JUAN ANDRÉS GARCÍA MARTÍN
8. El Espíritu del 12 de febrero en Hermano Lobo: la mirada de Manuel Summers.....503
CARLA GARRIDO ZANÓN
9. Los inicios del Estado Autonómico: el restablecimiento de la Generalitat de Cataluña.....515
CARLOS GONZÁLEZ MARTÍNEZ
10. El impacto de la crisis del petróleo y su repercusión en los discursos de los partidos políticos hasta las elecciones generales de 1977.....539
RAQUEL LÁZARO VICENTE
11. Waves but no tide: On transitions to democracy and notions of progress.....555
MALCOLM MACLAREN

12. ¿Y ahora qué? Impacto de la disolución de la UCD en el mapa político local de las provincias de Albacete y Murcia.....563
JUAN BAUTISTA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
13. La neutralidad política de la iglesia en la transición: del distanciamiento de la democracia cristiana a la “bendición” del centro-derecha, 1975-1977.....581
JUAN ANTONIO SANTANA GONZÁLEZ
14. Traumas y memorias en la transición española. De las políticas públicas a las iniciativas cívicas.....595
HELENA VILLASANTE CLARAMONTE

QUINTA PARTE

- MOVIMIENTOS SOCIALES SOBRE LAS CENIZAS DE MAYO: CONTINUIDADES, FISURAS Y HEGEMONÍA NEOLIBERAL.....617**
VICENT BELLVER LOIZAGA Y MIQUEL ÚBEDA PAVIA
1. “Mi cuerpo es mío”: El cuerpo femenino como ámbito intertextual y performativo a través de Vindicación Feminista, 1976-1979.....625
LAURA C. CRUZ CHAMIZO Y PATRICIA GIL SALGADO
 2. 100% secreto ibérico. La Movida madrileña y el Rock Radical Vasco en perspectiva comparada.....641
DIEGO FERNÁNDEZ LOBATO
 3. Disidencias sexuales: de bombas revolucionarias a paladines del neoliberalismo. Transformaciones del movimiento LGTBQ entre el radicalismo y el asimilacionismo.....655
PAU LÓPEZ-CLAVEL
 4. El movimiento gay, los ecos de Mayo del 68 y la definición de una identidad comunitaria675
DAVID SAN NARCISO MARTIN
 5. El auge del radicalismo obrero de los años 70 y su crisis en un cambio de ciclo.....691
JOEL SANS MOLAS
 6. Entre esperanza y miedo: la psicología política de Peter Brückner, 1966-1982.....713
ALESSANDRO STOPPOLONI

PRESENTACIÓN

Los días 15, 16 y 17 de julio de 2015 la Universitat Autònoma de Barcelona acogió el V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea. El grupo organizador se planteó un triple objetivo: la internacionalización del encuentro, crear un marco que garantizase la discusión horizontal entre los participantes y acercar los debates historiográficos al conjunto de la sociedad. Fines que fueron logrados en buena medida. Un total de 243 comunicaciones recibidas y más de 300 participantes procedentes de países de todos los continentes, son números que hablan por sí solos. Asimismo, la celebración de una parte de las actividades vinculadas al encuentro en espacios del tejido asociativo de la ciudad de Barcelona permitió, en parte, romper el corsé de la academia.

En el V Encuentro quedaron patentes diversas preocupaciones que atañen a la juventud en relación al compromiso social de las historiadoras e historiadores. Así se puso de manifiesto en el debate organizado en la librería La Rosa de Foc de Barcelona titulado “La delgada línea: historia y militancia” conducido por Assumpta Castillo y Joel Sans. Por otro lado, las cuestiones en torno a las nuevas tendencias historiográficas y las dinámicas del mundo académico fueron exploradas en dos mesas redondas en las que se contó con investigadores sénior, que trajeron a colación su experiencia personal.

La primera de ellas, moderada por Assumpta Castillo y David Alegre, llevaba por título “¿Hacia qué historia vamos? Problemas, continuidades y

retos de la historiografía actual” y contó con la presencia de la generación de historiadores que preceden a los organizadores de éste: Carolina Rodríguez, Nerea Aresti, José Luis Ledesma y Javier Rodrigo. La otra mesa redonda contó con la presencia de Michelangelo di Giacomo, María Zozaya, Xavier Domènech y Sergio Rodríguez Tejada y llevaba por título “La bunkerización académica: investigación histórica, endogamia y sociedad”, cuya moderación recayó en Helena Saavedra y Cristian Ferrer. Además de los espacios de debate, se organizaron tres rutas con el fin de aproximar a los participantes al territorio y a los espacios históricos de la ciudad de Barcelona.

Antes de finalizar esta breve presentación, queremos agradecer a las instituciones que hicieron posible la celebración del encuentro. Primeramente a la Asociación de Historia Contemporánea, por seguir impulsando y financiando encuentros científicos concebidos desde y para los más jóvenes; por haber sufragado parte de los gastos que la organización de cualquier actividad científica conlleva, vaya nuestro reconocimiento al Master Interuniversitario de Historia Contemporánea y al Departament d’Història Moderna i Contemporània de la UAB, éste último, además, por haberse hecho cargo de los costes de edición de éstos volúmenes; a la Facultat de Filosofia i Lletres de la UAB por haber cedido el espacio para la realización del encuentro y, finalmente, a todos los asistentes por su buena disposición en todos los aspectos.

El Comité Organizador

MANIFIESTO INTELECTUAL

del V Encuentro de Jóvenes Investigadores de la AHC

Desde el Comité Organizador del V Encuentro de Jóvenes Investigadores hemos creído necesario encabezar la primera circular de este nuevo reto historiográfico con un manifiesto que aspira a sintetizar el espíritu y los propósitos que nos animan. Ante el ataque permanente e implacable de la política neoliberal de recortes dirigido contra la cultura, la educación pública, la investigación y, más concretamente, las ciencias sociales y humanas, el Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC) se perfila para nosotros, futuro de nuestra sociedad y nuestra comunidad historiográfica, como una responsabilidad moral y una expresión clara de nuestra lucha cotidiana por la dignidad.

A pesar de las múltiples dificultades que afrontamos a nivel gremial y social, siete años de congresos bianuales ininterrumpidos suponen un motivo por el cual felicitarnos, pues constituyen un desafío frente a todos aquellos que pretenden privarnos de nuestro porvenir individual y colectivo. De hecho, tanto los encuentros anteriores como los que están por venir son una muestra de la pujanza cada vez mayor de la historiografía en España y, especialmente, de sus más jóvenes representantes en tanto que relevo generacional natural, portadores de nuevas perspectivas y experiencias investigadoras, única garantía de continuidad para los trabajos e interpretaciones en curso y, también, para el progreso de los debates que marcarán el futuro de nuestra disciplina. Por lo tanto, nuestro objetivo no es otro que apoyar a todos y todas aquellas jóvenes que comienzan a dar

sus primeros pasos en el cada vez más difícil ámbito de la investigación. Así pues, defendemos la necesidad y valor historiográfico de nuestros encuentros, convertidos en un espacio de confianza e intercambio mutuo hecho por jóvenes investigadores para jóvenes investigadores pero, como no podría ser de otro modo, abiertos a toda la comunidad historiográfica y la sociedad en su conjunto.

En este sentido, las jóvenes investigadoras e investigadores de la Universitat Autònoma de Barcelona reivindicamos el legado de anteriores encuentros y defendemos la necesidad de:

1. Reivindicar los encuentros de jóvenes investigadores como parte de nuestro patrimonio inmaterial como comunidad historiográfica.
2. Dar continuidad a los encuentros de jóvenes investigadores como un espacio donde profundizar en la renovación historiográfica, el intercambio de ideas y el cultivo de una conciencia crítica.
3. Abrir y poner la producción historiográfica a disposición del conjunto de la sociedad, reivindicando y poniendo de manifiesto la utilidad de nuestro trabajo y ofreciendo toda una serie de instrumentos para un conocimiento crítico de la realidad presente.
4. Promover la solidaridad, el debate, la colaboración horizontal, el trabajo en equipo y la defensa de nuestros intereses colectivos como modelo para abordar los retos que se nos plantean en la actualidad y alcanzar el éxito en nuestras respectivas investigaciones.
5. Encontrar puntos de confluencia y facilitar la convergencia entre los más diversos enfoques, interpretaciones, metodologías y puntos de vista.
6. Oponernos frontalmente a viejos modelos de “debate” manifiestamente improductivos, siendo capaces de exigirnos cada vez más en la búsqueda de nexos de unión con otras visiones y la exposición de nuestros conocimientos e investigaciones.
7. Potenciar unas reflexiones teóricas, metodológicas y conceptuales novedosas y ambiciosas en tanto que dimensiones compartidas por cualquier trabajo historiográfico que se precie y principal valor de nuestra disciplina.

8. Ahondar en las perspectivas comparadas, transnacionales y multidisciplinares, defendiendo en todo momento la complejidad inherente al pasado y fomentando el diálogo con otros ámbitos del saber y la cultura.
9. Proyectar nuestro trabajo y reflexiones a nivel internacional, favoreciendo e intensificando el intercambio de ideas con otras tradiciones y escuelas historiográficas y siendo conscientes de que es el único camino para avanzar en nuestros respectivos trabajos.
10. Impulsar el talento, la ambición y el valor de las y los jóvenes investigadores.

En Barcelona, a 24 de febrero de 2014
El Comité Organizador

Los embates de la modernidad. Debates en torno a la ciudadanía, el liberalismo, el republicanismo, la democracia y los movimientos sociales.

El presente libro, el IV volumen de las Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, celebrado en la Universitat Autònoma de Barcelona en julio de 2015, reúne aportaciones científicas que se aproximan a problemáticas y debates historiográficos muy diversos, pero que podemos identificar con grandes luchas políticas y sociales en la contemporaneidad como lo representan las movilizaciones en torno a la ciudadanía, los valores republicanos, la democracia y los movimientos sociales de los últimos decenios—, así como las resistencias y oposiciones a la modernidad liberal.

Los distintos textos que conforman este libro, que tenemos el placer de introducir, afrontan debates de un gran interés para los historiadores con relación a una determinada idea de modernidad, que cada actor y contexto social modeló y llenó de sentido de maneras muy distintas. Sin necesidad de pensar la modernidad desde una posición teleológica, las distintas aportaciones que agrupa este volumen nos llevan a pensar sobre los elementos de continuidad y ruptura con nuestra actualidad política y social y a detectar qué metas se han conseguido y cuáles están aún por alcanzar.

El primer capítulo del libro está dedicado a una de las líneas de investigación que en los últimos tiempos ha resultado más prolífica entre la

historiografía del siglo XIX. El debate sobre el concepto de ciudadanía ha tomado relevancia, entre otros ámbitos de interés, para la comprensión de los fundamentos políticos y sociales del liberalismo político, como nuevo sistema que implicaba una rotura con el Antiguo Régimen y la implantación de una nueva realidad totalmente distinta. En particular, los textos que conforman este bloque temático se han centrado en el significado y en las prácticas ligadas a la ciudadanía política. Es decir, en las posibilidades de ser considerado ciudadano políticamente activo y en los potenciales canales de participación política.

Las reflexiones demuestran, como subraya la coordinadora del taller Louise Zbiranski, la aparición de conflictos en cuanto a la estructuración del régimen liberal. Mientras el sistema político se apropiaba del término ciudadanía a partir de su definición legal, excluyendo de su consideración a distintos colectivos, emergían contestaciones mediante prácticas que buscaban y en ocasiones permitían la realización efectiva de la ciudadanía. Estas movilizaciones generaron ámbitos de negociación y una redefinición constante del concepto, no sólo desde el ámbito jurídico, sino también a partir de las conductas individuales ejercidas en cada momento histórico.

Las contradicciones de la sociedad liberal del largo siglo XIX se analizan también en el segundo capítulo, dedicado a la cultura política antiliberal y a las reacciones en contra del mismo sistema y de su evolución social y política. La mirada de Carlos Hernández Quero y Andrés M. Vicent focaliza la atención en los colectivos reacios a la revolución liberal y en las consecuencias aportadas por la modernidad desde una perspectiva integral, que permite obtener una vasta comprensión del liberalismo. Situar la generación del discurso de estos colectivos reaccionarios como un producto no fraccionado del sistema social y político coetáneo, sino incluso amalgamado con la misma modernidad, ofrece al lector sugerentes elementos de interpretación. Los textos incluidos en este bloque temático exploran distintas facetas de la reacción a la modernidad en un sentido amplio: desde el temor a la revolución liberal hasta la emergencia del fascismo. En este caso, hablamos propiamente de actitudes y prácticas resistentes, pero en todo caso comprometidas con el rechazo a un modelo de sociedad determinado.

El tercer capítulo, por otra parte, está centrado en el estudio del republicanismo, y es reivindicado por los coordinadores del taller Eduardo Higuera y Óscar Anchorena desde sus implicaciones para con la democracia. Los autores fijan su interés en el lenguaje y los valores republicanos, que desde sus distintas formulaciones comprometidas con regímenes con mayores libertades individuales y colectivas ofrecen elementos de conexión y reflexión con distintos contextos históricos, como por ejemplo el actual, marcado por las crecientes peticiones de una mayor democratización de las instituciones políticas. Estas circunstancias permiten a la vez ligar el republicanismo al discurso de la modernidad contemporánea, en el sentido de proponerlo como una cultura política defensora de los valores democráticos, que ubicada en el largo siglo XIX se formuló como renovadora del sistema liberal. De hecho, los distintos textos incluidos en el capítulo se acercan de manera destacada al republicanismo español del siglo XIX, con alguna incursión a la Segunda República, para reflexionar sobre la incidencia del republicanismo hacia la modernización del liberalismo.

La lucha por la democracia es también el hilo conductor del cuarto capítulo, que reúne distintas aportaciones relacionadas con las transiciones hacia la democracia después de la Segunda Guerra Mundial. Carlos Domper y Nicolás Sesma coordinaron el taller con una visión no determinista hacia el alcance de la democracia, sino con una aproximación abierta a estos períodos de cambio a partir de análisis de casos que generaron debate y reflexión desde la comparación y contextualización histórica. Las aportaciones que integran el capítulo se aproximaron a las transiciones desde distintas perspectivas metodológicas e interpretativas. Sin embargo, permiten reflexionar, a partir de momentos históricos totalmente distintos, acerca de las diferentes maneras en que la democracia se terminó imponiendo y desarrollando. También ofrecen elementos de comprensión a las disímiles relaciones trazadas con los regímenes anteriores.

Finalmente, el último capítulo aborda la actualidad de los movimientos sociales después de la experiencia de mayo de 1968. Vincent Bellver Loizoga y Miquel Úbeda Pavia coordinaron las aportaciones a un taller que recapacitó sobre los cambios y continuidades de las luchas sociales en los últimos decenios. Movimientos como el ecologismo, el feminismo de

segunda ola, el antimilitarismo, así como la liberación sexual y las luchas de estos colectivos por sus derechos, son los ejes entorno a los que giran los textos publicados. La lectura de todas estas aportaciones puede ser muy útil al historiador para contrastar cuales fueron las estrategias y las puestas en escena de los distintos movimientos sociales y así poder detectar en conjunto qué prácticas fueron más efectivas y cuáles fracasaron a la hora de conseguir sus objetivos.

En definitiva, se trata de un volumen en el que el lector podrá reflexionar sobre los embates que conllevó la modernidad, con sus continuidades, rupturas, contradicciones y resistencias. Lejos de expresarse con un progreso lineal, su aparición y consolidación se realizaron a través de un complejo proceso que duró siglos e implicó la irrupción de cambios a todos los niveles, político, cultural, económico y social. Por eso, su eclosión generó tanto adhesiones como rechazos que, en consecuencia, albergaron distintas formas de lucha política y social en torno a su idea y que finalmente han contribuido a conformar nuestra sociedad actual.

Oriol Luján y Laura Canalias

Primera parte

19th-century perspectives on citizenship

19th-century perspectives on citizenship. Some introductory remarks to the contributions of this section

Perspectivas del siglo XIX sobre ciudadanía. Algunas observaciones preliminares a las contribuciones de esta sección

Louise Zbiranski
Goethe Universität (Frankfurt)
Leibnitz-Institut für Europäische Geschichte (Mainz)

ABSTRACT

The contribution assembled in the section *19th-century Perspectives on Citizenship* reflect on the historical dimensions of a key concept of modern politics and on one of the most central inheritance from the early constitutionalism. In order to prepare the ground for the participant's contributions, these introductory remarks first address the peculiar problems citizenship causes for research as it is a normative concept between the past and the present. The paper then highlights three lines of contestation connected with citizenship during the 19th-century. Finally, it brings up some methodological points that followed from conference's discussions.

KEYWORDS: citizenship, early national states, political participation

Asking for a concept between the past and the present

Today's academic literatures on citizenship seems to agree on two aspects: first, that citizenship describes a relationship between an individual and a community, de facto usually the nation-state, and secondly, that this relationship is based on rights instead of authority. Apart from this basic agreement, definitions of citizenship vary greatly. They range from "slim" or "formal" versions that conceive the citizen as a passport holder of a determinate nation to "thick" ones stipulating that citizenship requires the willful obedience to and identification with a given set of norms.¹ In part, also more "dynamic" views are put forward according to which citizenship is a collective identity mobilized when people claim rights.² That citizenship is such a contested term is neither new nor very surprising. Ever since its revival from the late 18th century onwards it has been so. Moreover, even if we apply a slim definition, we cannot avoid taking into account that citizenship is related to fundamental, to moral questions. After all, being the holder of an national ID-card is a "means to an end":³ it can grant access civic liberties, political participation, and social benefits. Who obtains it is, thus, much more than a pure formality. Consequently, it is also of little surprise that the entire concept of citizenship or at least how it is conceptualized nowadays has been criticized and the positive connotation it bears in what is may be the 20th-century most famous essay on citizenship, Thomas Marshall's "Citizenship and Social Class", is not shared by all.⁴

As is well known, Marshall's essay outlines the development of citizenship in Great Britain as a historical process beginning in the late 18th-century.

1 For a formal definition and its application in historic research see: Rogers BRUBAKER: *Staatsbürger. Deutschland und Frankreich im historischen Vergleich*, Hamburg, Junius Verlag, 1994, 45-48 and Andreas FAHRMEIR: *Citizenship: the Rise and Fall of a Modern Concept*. New Haven: Yale University Press, 2007, 2-3. For a thick definition, see: Richard VERNON: *Citizenship and Order: Studies in French Political Thought*, Toronto, Toronto university press, 1986, 2-3.

2 Rafael CRUZ MARTÍNEZ: *El derecho a reclamar derechos, acción colectiva y ciudadanía democrática*, Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1999.

3 FAHRMEIR: *Citizenship: the Rise...*, 2.

4 Thomas H. MARSHALL: "Citizenship and Social Class" in Thomas H. MARSHALL: *Citizenship and Social Class and Other Essays*, Cambridge, University Press, 1950, 1-85. For a famous and influential critique of the current day notion of citizenship for a philosophical perspective see: Chantal MOUFFE: *The Democratic Paradox*, London, Verso, 2000.

In this process, citizenship's initial facets - civic and participatory rights - were gradually conceded to more and more individuals and complemented with another, a third dimension, that is to say, social rights. Influential as Marshall's analytical approach has been, it is not only his optimism that has been put into question but also the correctness of the path outlined and its applicability to Western countries as a whole.⁵ However, what interests me in this context, is less the actual validity of Marshall's essay. It is rather that it adds two further aspects to the problems we are facing when dealing with citizenship: it is a concept to which both sociologists and historians lay claim, in first place, and secondly concerning which historical developments are seen as the fundamentals for the present and are even used to formulate expectations for the future. Studying citizenship, thus, leads to the heart of the difficult relationships between sociological abstraction and historiography and also between the present and the past.

Nonetheless, it can also be argued that exactly the difficulties sketched above - the impossibility to define it, its normative content, and its contested place between history and sociology - should encourage historians to work with "citizenship" and also to approach it from a broader perspective. Because, what the debate about Marshall and citizenship in general has shown more than anything is how sociology and historiography can enter into a fruitful debate.⁶ Moreover, precisely that citizenship is still a such a contested term might encourage us to see the present and the past as connected and alludes to what might be the most important inheritance from the 19th-century: the instability and the conflictivity connected with citizenship. And this is why it is so intriguing to approach citizenship from a historical perspective: more than other institutions or concepts it invites us to consider the present as a result of contradictory process while

5 See for instance: Manuel PÉREZ LEDESMA: "La Conquista de la ciudadanía política. El continente Europeo" in Luis Enrique ALONSO and Manuel PÉREZ LEDESMA: *Ciudadanía y Democracia*, Madrid, Pablo Iglesias, 2000, 115-147 or Ulrich BIELEFELD: Bürger, "Nation, Staat. Probleme einer Dreierbeziehung" in Rogers BRUBAKERS: *Staats-Bürger. Deutschland und Frankreich im historischen Vergleich*, Hamburg, Junius Verlag, 1994, 7-18. See also: Andreas FAHRMEIR: "Die moderne Staatsbürgerschaft und ihre Grenzen. Anmerkungen zu T.H. Marshall's: citizenship"-Konzept in *Historische Zeitschrift* 286, 2008.

6 For the general importance of debate about Marshall see: Martin BULMER and Anthony M. REES (eds.) *Citizenship Today. The Contemporary Relevance of T.H. Marshall*. London, UCL Press, 1996.

at the same time it reminds us that this process though not arbitrary is contingent and that others forms of perceiving a key notion of modern politics were possible.

Given all these difficulties but also importance connected with citizenship, the approach of the panel *19th-century Perspectives on Citizenship* was experimental: its central aim was less to come to an agreement on what citizenship meant or means or to „correct“ sociological macro-narratives about its development. It rather sought to reflect on how we - as historians - can work with such a unifying and separating concept as citizenship. It asked for the multiple ambiguities associated with citizenship in the 19th-century. Which ideas, practices, and moral notions were linked to citizenship? Did individuals make use of practices of citizenship? Who used the word and where and in which places and spaces was citizenship defined? When we compare different states, to which extent do we observe similarities or differences and to which extent is the concept useful in this context at all?

In pursuing these questions, the papers of the section *19th-century Perspectives on Citizenship* shed light on the different facets of citizenship during this period spanning from German bureaucratic practices of naturalization to popular usages of the concept in Spanish villages or newspapers. In order to provide the contributions with their broader context, the first part of the remainder of these introductory remarks will flashlight on three dimensions of contestation concerning citizenship during the 19th century.⁷ This account is highly selective by no means meant to be exhaustive. It merely serves to set the scene for the papers and to indicate some points that the contributions will deal with in more detail and/or by case studies. The final paragraphs of the introductory remarks

7 As 19th-century citizenship constitutes a huge field of research and publication are numerous, I will focus particularly on the cases I know best (France, Spain, and Germany) and give usually reference to general works on 19th-century citizenship that provide a more extensive bibliography to orientate the reader on a specific topic. Such a procedure seems justified as it will ensure that the text stays readable and also serves the purpose to just briefly indicate some points the individual contributions will dwell on more extensively. As the peculiar ambiguity of the German *Bürger* meaning both „citizen“ and „bourgeois“ was not addressed in the discussion, I will not deal with this additional problem we are facing when we study citizenship in Germany from a comparative perspective. For the German ambiguity see: Jürgen KOCKA: „Das europäische Muster und der deutsche Fall“ in Jürgen KOCKA (ed): *Bürgertum im 19. Jahrhundert. Einheit und Vielfalt in Europa*, Vol. 1 Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 9-84, here: 23-26.

are dedicated to some methodological points that seem to be relevant to the majority of the papers and came up in their discussion.

19th century perspectives: Three dimensions of contestation

When discussing the concept of the citizen, Hervís y Panduro, an 18th-century Spanish linguist underlined that it was used “instead of the word vassal, with the aim to wipe off every idea of subjection to any sovereign, and to infuse the idea of independence in every province, every settlement, and even every family”.⁸ In 1791 the German historian Rehberg remarked that “in order to introduce the system of general equality of all citizens, the privileges of every estate had to be obliterated and the estates needed to be destroyed”.⁹ And already in August 1789 the French newspaper *Révolutions de Paris* observed that, the word *citizen* expresses a quality of an individual considered as participating in the legislative or sovereign power. It is, therefore, absurd to call oneself *citizen of Paris*, for instance, or of any other village. “We are citizens of France, because it is as Frenchmen that we participate in the legislative power”.¹⁰

All three quotations are not very original and stripped of their political and textual background. They were, moreover, obviously addressed to very different audiences. However, they share some important features. They were, in first place, put forward in the context of early constitutional thought in each country. Furthermore, they characterize the word “citizen” as an expression used to challenge the given and the traditional. Rehberg calls attention to the contradiction between estates and citizenship and the *Révolutions de Paris* dissociates the word *citoyen* from its older urban context that etymologically is still present. But particularly Hervís y

8 Hervís y Panduro, cited in Miguel Angel CABRERA ACOSTA: “El sujeto de la política: naturaleza humana, soberanía y ciudadanía” in Miguel Angel CABRERA ACOSTA and Juan PRO RUÍZ (eds): *Historia de las culturas políticas en España y Latinoamérica: La creación de las culturas políticas modernas*, 36–67, here: 61. For the role of the concept of citizenship in early Spanish liberalism also very important: PEYROU, Florencia: “Discursos Concurrentes de la Ciudadanía: del Doceañismo al Republicanismo”, *Historia contemporánea*, 28 (2004): 267–83.

9 REHBERG: *Untersuchungen über die Französische Revolution*, Bd. 1, 177. cited in Manfred RIEDEL “Bürger, Staatsbürger und Bürgertum” in Otto BRUNNER, Werner CONZE, Reinhart KOSSELLECK: *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, 672–725, here: 691.

10 Italics in the original: *Révolutions de Paris*, no. 6, 16th August 1789, 10.

Panduro's contrast between the citizens and the subjects makes clear that *ciudadano* was an expression deliberately chosen to reject the old order of things as it was condensed in the word "vassal". In all three countries "citizen" was thus a politically tendentious term - and a term that also the other side, the opponents of the constitutionalism, perceived as such. The French *Dictionnaire national et anecdotique* of Chantreau from 1790, for instance, underlined that the aristocrats never used the word "citizens-soldier" when speaking of members of the national guard. Instead, the always called them "bourgeois-soldiers" so as to ridicule the institution.¹¹ Thus, the application, the usage of the word "citizen" itself was a contested field.

But the three quotations share a third feature: they all allude to factors associated with citizenship that point to the future and that in all three countries were to stabilize as defining elements of citizenship in the course of the 19th-century: equality, political activity, the nation as basic frame of reference, and individuality. With regards to this last characteristic, individuality, it is striking that the quotation by Hervís y Panduro is at least ambiguous. Its last part could also be translated as "the idea of independence of every province, every settlement, and even every family." To certain degree, therefore, it remains unclear to which extent the concept of Hervís y Panduro, is truly marked by what with Pierre Rosanvallon can be seen the most radical innovation of 19th-century citizenship: the conceptualization of the abstract individual as the basic political unit.¹² This ambiguity is telling, in as much as it points to a second line of contention connected to citizenship during the 19th-century which might be called the "internal disagreement".

Though there were some general trends in the development of the notions and practices of citizenship, for a long time this was an open process as even the adherents, defends, and users of the term "citizen" differed in their views on what "citizenship" meant. A central point of debate was who should obtain access to citizenship. Particularly the distribution of the right to participate in political decision making was controversial. While

11 Pierre Nicolas CHANTREAU: *Dictionnaire national et anecdotique*, Paris, Les marchands de nouveautés, 1790, 126.

12 Pierre ROSANVALLON: *Le sacre du citoyen*, Paris, Gallimard, 1992, 12-48.

the fact that women remained excluded from elections was more widely challenged only towards the end of the 19th-century, the question if and how the inhabitants of colonies, former slaves, and religious or ethnic minorities should be considered as citizens could cause fierce debates from the French Revolution onwards.¹³ Particularly with regards to the integration of migrants in the body politic the ways the various European states took could greatly differ, some focussing more on what is called the *ius sanguinis*, other putting a stronger stress on the *ius soli*.¹⁴ However, the issues that would trigger the fundamental split amongst liberals themselves and later liberals and socialists was the question to which extent the poorer parts of society should be allowed to vote and which role social rights had to play in the definition of citizenship. The different answers the politicians and theorists gave to these questions were, on the one hand side, linked to where they saw the roots for personal independence, but also to the different status they attributed to voting - seeing it as either as a function exercised by a qualified minority in the name of the general public or as individual right whose exercise had to be granted to every citizen.¹⁵

The different status ascribed to voting also points to a further aspect that was disputed amongst all those who embraced the concept of citizenship: how was it actually to be practiced? Was the political activity of the citizen restricted to voting? Or was the citizen to contribute to the political sphere in a more active way as a lay judge or by popular mobilization and public meetings? And what was the relationship between the citizen and the government? Were the citizens to watch over the government and if so, was there a right of resistance?¹⁶ Particularly where and when citizenship became a central factor in political life, the different answers

13 For reference see the footnote at the end of the paragraph.

14 For a comparative perspective on France and Germany see: Rogers BRUBAKERS: *Staats-Bürger ...*; for a perspective on France, Germany, the USA, and Great Britain: Andreas FAHRMEIR: *Citizenship: the Rise...*

15 Jürgen KOCKA: *Bürgertum im 19. Jahrhundert ...*, 23f, Caroline FAYOLLE, "L'exclusion du politique" in Louis HINCKER (ed): *Citoyenneté, république, démocratie. France, 1789-1799*, 161-176, María SIERRA ALONSO: "Electores y ciudadanos en los proyectos políticos del liberalismo moderado y progresista" in Manuel PÉREZ LEDESMA (ed): *De súbditos a ciudadanos: una historia de la ciudadanía de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 2007, 103-134.

16 For the question of a committed form of citizenship and modes of integration are of particular interest: Pierre ROSANVALLON: *Counter-Democracy: Politics in an Age of Distrust*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008; Samuel HAYAT: *Quand la République était révolutionnaire*.

to these question could lead to very different ideas of citizenship. But also the question of how the individual became integrated into the state, which obligations he had towards it, and if one could speak of a priority of the nation over the citizen were in debate. Central contexts, in which discussions concerning these issues flourished, were military service and education.¹⁷

However, apart from what might be called an internal contestation of citizenship, the 19th-century also laid also the roots for more fundamental strands of critique that were directed against the concept as such. Most famous amongst these might be the marxist vein of critique according to which the concept of the citizen is pure ideology in as much as its abstract equality does not overcome the real and existing social difference. Instead, it simply declares this be outside the political and in fact even requires it as its the necessary, apparently pre-existing, contrast. Therefore, according to the young Marx, the modern state splits the human into the citizen and the bourgeois who appears to be the true incarnation of man's nature. As a consequence full emancipation -the overcoming of social difference, of individualization, and the alienation of the human from the human - becomes impossible. Thus, from a marxist perspective citizenship lives on a false, a fictions differentiation between the political and the social.¹⁸

A similarly radical, though different, critique is implied in Nietzsche's *Genealogy of Morals*. Here state formation is described as process of "creating form, of impressing form" that violently orientates the state's members towards the state and in doing creates their moral consciousness. Thus, becoming a citizen means to be subjected to a disciplination that structures the individual till its innermost psyche (which in fact is created

Citoyenneté et représentation en 1848, Paris, Seuil, 2014 and Maria CRUZ ROMEO MATEO: *Entre el orden y la revolución*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1993.

17 Michel BIAUD and Philip BOURDIN: "Former les citoyens" in Philip BOURDIN: *Citoyenneté, démocratie, république (1789-1899)*, Paris, Belin, 167-204; Carles SIRERA MIRALLES "¿Quién debe formar a los ciudadanos? El sistema educativo liberal ante los deseos de las culturas políticas" in María CRUZ ROMERO MATEO and María SIERRA (eds): *La Historia de las Culturas Políticas en España y América Latina: La España liberal 1833-1874*, 131-162.; Ute FREVERT: *A Nation in Barracks: Modern Germany, Military Conscription and Civil Society*. Oxford, Berg Publishers, 2004. Annie Crépin: *La conscription en débat ou le triple apprentissage de la nation, de la citoyenneté, de la République (1789-1889)*, Arras, Artois Presses Université, 1998.

18 Karl MARX: "Zur Judenfrage" in Hans-Joachim LIEBER and Peter FURTH: *Karl Marx: Werke*, Vol. 1, Stuttgart, Cotta Verlag, 451-486, here 460-463; 469f and 479.

by this process of subjection).¹⁹ With this account Nietzsche laid the foundations for later historiographical studies that consider citizenship as a fundamentally ambiguous notion that has both liberating and subjecting tendencies and is as such characteristic for modernity.²⁰

Looking at 19th-Century Citizenship from a Variety of Angles: The Nexus of Theory and Practice as Starting Point

The last paragraphs have stressed three overarching dimensions of contestation concerning citizenship during the 19th-century. Citizenship was, in first place, a politically tendentious term mobilized to attack the Old Regime. It was, furthermore, a notion progressive political currents used to structure the new political system and as a result, internal conflicts about citizenship emerged. Thirdly, 19th-century thinkers also began to reflect on the genesis of citizenship and used this approach to question the legitimacy of the modern state. To a certain degree, all these aspects are taken up by the papers of this section: they concentrate on the conflict between liberals and anti-liberals, different way of legislating and administrating citizenship but also on educational practices and their ways of forming the citizen.

Consequently, the contribution assembled in this section are very distinct in their subject of study, their approach, and also in their usage of the term “citizenship”. Some look on local micro-conflicts while others centre on the development of laws. One contribution even nearly completely avoids the term “citizen”.²¹ However, there is one characteristic all papers share: they all underline, that the moment of application, the moment when laws and theories are put into practice, and words are used matter very much when we study citizenship, and that it is here where it actually can be grasped. The papers also highlight the importance of “middle levels” and the constant flux between the various spheres and actors that

19 Friedrich NIETZSCHE, *Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift*, Stuttgart, Reclam, here: Zweite Abhandlung: Schuld, Schlechtes Gewissen und Verwandtes, Chapter 17, 78f.

20 see for instance: Thomas HIPPLER: *Citizens, Soldiers and National Armies. Military Service in France and Germany, 1789-1830*, London, Routledge, 2006; Peter WAGNER: *Soziologie der Moderne*. Frankfurt a. M., Campus 1995.

21 I refer to the text by Sarah Freking

intervene in the definition of citizenship: often it is local administration that applies laws of citizenship and thus decides what citizenship means, be it in Prussia, France, or Argentina. It is also in concrete conflicts where individuals affirm themselves as citizens, appropriate notions from political discourses and newspapers while the varieties of election laws show how legislators tried to impose their ideals of citizenship but also how they reacted to current conflicts and tried to shape them. Thus, on the one hand, the contributions focus on what in recent time has been described as the primordial starting point for research on political history and what in the case of citizenship has heretofore been studied only very partially: the concrete *mise-en-preuve* of political ideals, their reality test, and their adaptation to a contingent and maybe resistant reality.²² On the other hand, they therefore also suggest that it is exactly at these moments of dynamization where comparative approaches on citizenship can start and where citizenship practices of Argentina can enter in dialog with those of Prussia. Likewise, it might be here where historiography on citizenship can best meet with sociology. After all, it is comparative sociology that frequently stresses the character of citizenship as process and result of constant negotiation.²³

22 Pierre ROSANVALLON: *Pour une histoire conceptuelle du politique*, Paris, Seuil, 2003. For an example how laws and popular practice can be studied in connection see Diego PALACIOS CEREZALES: "Ejercer derechos: reivindicación, petición y conflicto" in María CRUZ ROMERO MATEO and María SIERRA (eds.): *La Historia de las Culturas Políticas en España y América Latina: La España liberal 1833-1874*, 253-288.

23 See for instance Charles TILLY: "The Emergence of Citizenship in France and elsewhere", *International Review of Sociology*, 40, Supplement 3, 1995, 223-236.

“Do you also have the right to vote? ” Citizenship “from below” in the province of Zaragoza¹

“¿También tú tienes derecho a votar?” Ciudadanía “desde abajo” en la provincia de Zaragoza

Daniel Aquillué Domínguez
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

La presente comunicación pretende mostrar a través del estudio de caso de algunos municipios de la provincia de Zaragoza cómo la Ciudadanía fue construida también desde abajo y desde provincias, desde una sociedad fuertemente politizada como era la española de posguerra de 1840. Existían unas dinámicas que llevaban a una determinada concepción de la Ciudadanía, expresada en elecciones municipales y Milicia Nacional. Además, la posguerra supuso un “shock” para aquellos liberales que se encontraron con que esos absolutistas vencidos tenían los mismos derechos. Todo ello dio lugar a conflictos que arrojan luz sobre diversas visiones sobre Ciudadanía, derechos, nación, propiedad y violencia.

PALABRAS CLAVE: Ciudadanía, violencia, revolución liberal, posguerra carlista.

ABSTRACT

This paper aims to show through a case study of some villages in the province of Zaragoza how Citizenship was also built from below and from provinces, from a strong politicized society as was the Spanish of 1840 postwar. There were some dynamics that led to a certain conception of Citizenship expressed in local elections and National Militia. Furthermore, the postwar period meant a shock for those liberals that found that those defeated absolutists had the same Rights. All of this generated conflicts that shed some light on several views about Citizenship, Rights, Nation, property and violence.

KEYWORDS: Citizenship, violence, liberal revolution, carlist postwar.

¹ This paper is part of a greater reacher paper: Proyecto de Investigación HAR2012-31926 “Representaciones de la historia en la España contemporánea: políticas del pasado y narrativas de la nación (1808-2012)”.

It was 5th December 1841 when Ángel Valero, the main taxpayer of the village of Épila, went to the council houses. There had been summoned during previous days, through public proclamations “in the accustomed places”, those residents who owned or rented a house in the village. Municipal elections were being held, as every December. According to the legislation valid since the victorious revolution of the summer of 1836, this is the Spanish Constitution of 1812 that was approved by the Cádiz Parliament and the following laws approved during the Spanish Constitutional Triennium. Everything was perfectly regulated: in the first place all male residents over 25 years old met in a parochial assembly, where they had to choose a group of electors which would appoint the next year council members; in this one mayor, three councillors and one official receiver. But that day, 5th December 1841, the electoral process was altered². There were tensions, coercions, threats, reproaches and violence. This short paper focuses in this local episode that sheds light on the construction of the liberal Citizenship “from below”, from the periphery and from the rural area, which usually have been seen as apolitical. But, far from it, it was not like that³.

2 For these events of Épila, except if sources of its archive municipal indicated, it has been used the expedient in “1843. Elecciones municipales”, Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Zaragoza (from now on A. H. D. P. Z.), Fondo Diputación Provincial, Caja 3631.

3 I would like to make two clarifications: 1- This paper suggests provisional conclusions root out in a research paper in process. 2- It is unfortunate the little historical research carried out about the liberalism from a lower point of view. Some of the authors, whose works I mention, have deal with it but most time in a superficial way, given the predominance of studies about the liberal elites and their speeches. To go in depth in the nineteenth-century world from below before the apparition of the labour movement, a source of inspiration are the classic British Marxists authors like E. P. Thompson and G. Rudé –readings recommended by PhD. Carmen Frías in the second year of the Licenciatura -. Spanish works mentioned are: María Cruz ROMEO MATEO: “¿Y estos en medio de la nación soberana son por ventura esclavos? Liberalismo, nación y pueblo”, *Alcores. Revista de Historia Contemporánea* 7 (2009), pp. 13-37; Mark LAWRENCE: “Las viudas de Comares: un caso de radicalismo popular en la Málaga liberal”, en Alda BLANCO y Guy THOMSON (ed.): *Visiones del liberalismo. Política, identidad y cultura en la España del siglo XIX*, Valencia, Pressas Universitarias de Valencia, pp. 87-98; Anna M^a GARCÍA ROVIRA: *La revolució liberal a Espanya i les classes populars (1832-1835)*, Vic, Eumo editorial, 1989; Florencia PEYROU: *Tribunos del pueblo. Demócratas y republicanos durante el reinado de Isabel II*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008; Manuel SANTIRSO: *Revolució liberal i guerra civil a Catalunya (1833-1840)*, Lleida, Pagès Editors, 1999; y José María INCAUSA MOROS y Gregorio BRIZ SÁNCHEZ: *De cuneros y ermitaños. La gestación del caciquismo en Belchite-Cariñena y La Almunia en el reinado de Isabel II*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004.

The incident in Épila was not isolated. Spain had been shook by revolutionary and counterrevolutionary warlike dynamics since 1808, with special emphasis and virulence during the years of the civil war, that devastated a great part of the country between 1833 and 1840. This context was very present during the postwar, the Spanish society was still divided between those who fought for Isabel II and those who fought for the pretender Don Carlos. Furthermore, there was also a vivid political combat between the different political projects of Liberalism. Underneath, a political magma was carried out, both at local level and at “ground level”.

A wide map of political unrest of multiple natures was taking place in the majority of the villages all across the country. More of 83 riots, rebellions and alterations have shook almost a hundred villages in the province of Zaragoza during the Carlist War, which influenced and grew in the political regime that the progressives established with the Constitution of 1837⁴. Together with it, being part of or causing them, there were the common fears of a community sieged by the cruelties of war⁵. The real and imaginary enemies, the internal and external rumours and the conspiracies were a clear fact. The “other”, the “rebel”, a carlist attacked not only “fair cause”, not only the propriety and ideas of Liberty and Constitutional Crown, but the properties, the goods and the quotidian lives of the citizens, against who he retaliate if they identify themselves as part of the National Militia ranks or holding public office.

When the war ended, first with the Vergara Convention of 1839 and, afterwards, with the conquest of last bastions in power of the carlist rebels in El Maestrazgo in 1840, thousands of carlists were reintegrated in the Nation, as Spanish citizens with Rights, and equals to those against who had fought previously. The combatants of both sides met face-to-face again, this time not in the battlefield but coexisting in their daily life, and meeting at the moment of casting their votes. Those who had fought against the system, were now exercising their Citizenship Rights. This reality supposed a shock during the postwar, and generated many

4 The data about the political disputes offered area provisional. They come out of my research in A. H. D. P. Z.

5 About the warlike dynamics and the social tensions caused by fear, see Raúl MAYORAL TRIGO: *El Cinco de marzo de 1838 en Zaragoza. Aquella memorable jornada...*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014.

conflicts, as it is the case of Épila, together with other similar episodes in Alhama de Aragón, Calatayud, Castejón de las Armas, El Burgo de Ebro, Encinacorba, Hermeda, Moneva, Muel, Tauste, Villamayor, Villarreal y Villarroya de la Sierra.

To the Vergara Convention had to be added the pardon given afterwards to those carlists that accept it, specially by the Order of 30th November 1840. In this order was given pardon “to those who could have been astray by a heated imagination” because “once finished the war with a happy outcome, it is of primary importance to forget those mistakes”⁶. As in the Vergara Convention, once again it was Espartero who promoted amnesty for the carlists. Judging by the data offered by the lists of pardoned carlists, most of them returned to their hometowns along the first half of 1841⁷. For instance, the weekly dispatch of public security sent from Zaragoza to Government in 3th February 1841 informed that “more of five hundred pardoned carlists had crossed the French fields to return to their respective villages”⁸. These returned were a cause of conflict due to their mere presence and the memory of their previous actions, or due to the suspicion of conspiracy against the constitutional system.

Hence, from the mayor's office of Caspe the Civil Governor was informed that the pardoned carlists of Alcorisa, La Fresneda and the contiguous area were conspiring in November 1841, or Antonio Polo, captain of the Villarroya Militia, did the same but pointing out that five monks had joined the pardoned carlists with the aim of appointing a “hostile” council. Such report was repeated by the priest Juan Antonio Aranda⁹. However, this suspicion was connected to the pragmatism of the own pardon because it pointed out the need to “restore to deserted Spain (...) many useful arms” or as the mayor of Cariñena said on 15th February

6 Collected in the *Eco del Comercio*, 2 de diciembre de 1840, núm. 2407.

7 “1841. Correspondencia con varias autoridades Militares y Jefes de la Milicia Nacional”, A. H. D. P. Z., Fondo Gobierno Político, Caja XV-1060, y “Antecedentes y órdenes para la presentación de los indultados de las filas rebeldes que pertenecieron al Ejército constitucional en clase de quintos o soldados”, A. H. D. P. Z., Fondo Gobierno Político, Caja XV-1058.

8 “1841. Partes semanales de Seguridad Pública”, A. H. D. P. Z., Fondo Gobierno Político, Caja XV-1056.

9 “1841. Correspondencia con varias autoridades Militares y Jefes de la Milicia Nacional”, A. H. D. P. Z., Fondo Gobierno Político, Caja XV-1060, y “Vigilancia”, A. H. D. P. Z., Fondo Gobierno Político, Caja XV-1062.

of 1841 about an ex carlist soldier: “the suspicion of Briz incurring in new disturbances” could not prevent him from reintegrating into the political community as “if the rebels are completely restricted, they will feel alarmed and it is possible that the positive effects aimed by pardoning them will not be reached, as it is necessary to use precautions but trying not to irritate anyone”¹⁰.

This balance between vigilance and inclusion in the victorious Liberal Nation was complicated to put into practice. Even more if it is taken into account how bloody had been the previous war in the south of Aragón, because, after the fail Royal Expedition of 1837, where the leader Cabrera gained strength in El Maestrazgo, devastating the right bank of the Ebro River until the Spring of 1840¹¹. Épila was an unfortunate witness of this carlists incursions, as it was invaded and sacked several times: on 31th May 1837 by Cabañero’s troops, on 13th July 1837 by Llagostera’s, and on 19th August 1838 by Ybañez’s forces, on 7th of October and on 19th December 1838 by Llagostera’s again, and on 9th June 1839 by Cubells’s troops. In six occasions the Carlists broke into the village demanding or stealing horses, cattle and 18.000 vellon reals to the residents, kidnapping some of them to request ransoms of 2000 vellon reals, and running over some of them.¹² Curiously enough, among the damaged was not the main taxpayer and richest landowner of the village: Ángel Valero¹³.

To all of this has to be added the carlist conspiracy that erupted the morning of the 5th March 1838. While the National Militia repelled Cabañero’s troops from Zaragoza, the inhabitants supporting Don Carlos in Épila — thinking that Cabañero had already conquered Zaragoza — took the streets armed and shouting in favour of the Pretender, together with “it is time to end with the Nationalists”. The militia of the village

10 “Vigilancia”, A. H. D. P. Z., Fondo Gobierno Político, Caja XV-1057.

11 Sobre la guerra y el carlismo en Aragón véase Pedro RÚJULA: *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Zaragoza, Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 1998.

12 “Suministros 1837-39”, Archivo Municipal de Épila (en adelante A. M. E.), Caja 572, Signatura 32.

13 Ángel Valero appears in the electoral lists collected by citizens with right to vote Cortes, and he appears as one of the few Epila residents able to pay 200 reals yearly by direct contribution. “Lista electoral de la Provincia de Zaragoza formada por su Excm. Diputación y rectificada en el presente año con arreglo a la ley de 18 de Julio de 1837. Año 1843”, A. H. D. P. Z., Fondo Diputación Provincial, Caja 3631.

responded to their shots, injuring one of the conspirators. Finally, the carlists riot was suffocated. Hence, for the local liberals that day was a “memorable 5th March”, just like for Zaragoza’s counterparts. This place will live in the memory and will be sued in the immediate future of politics, being reminded to the authorities and to the residents.

The 1st January 1842 was one of those moments when, as a result of the 5th March, Épila’s national militia bragged about their glories and afflictions during the civil war to those who “have seen tear the heart of their country”. On the one hand they were referring to those who, being in favour of the Pretender, had stayed in the village and conspired, like the Valero family. On the other hand, they were referring to those who had directly run to the carlists ranks and had attacked the village. Of them, almost 47 returned to Épila thanks to different pardons along autumn and winter of 1840 and 1841¹⁴. They wrote it in defence for the accusations saying that days before, on 11th December, Ángel Valero had told the Governor and the council office on his desk. They asked themselves: “And these distinguished men call themselves honest Citizens?”¹⁵.

Thus we arrive to the key point of what I want to present: the conception of Citizenship during the Carlist postwar, in the rural area and from the point of view of people who were not famous politicians nor renowned journalists nor soldiers. None of these figures that appear in History books for the battles they fought or their uprisings. Just by mere foot soldiers, some even able to have a position in the council office, but not a relevant political career. In his claim, Ángel Valero adduced that:

Many men armed with thick sticks appear at the time designated for elections in the place where they were going to take place, aiming to stop those Citizens who did not share their ideas (...) they denied the entrance to several Citizens, throwing them down the stairs, ill-treating them, demanding the voters to show their ballots with the written names of those who they were going to vote and restricting their freedom.

14 “Guerra Carlista. Lista de facciosos”, A. M. E., Caja 572, Signatura 30. To the 47 Carlists pardoned on 1840 have to be added those that had returned before.

15 “1843. Elecciones municipales”, A. H. D. P. Z., Fondo Diputación Provincial, Caja 3631.

Ángel Valero was a carlist, both for family relations, because several of his relatives had been jailed for it on 1838, and his brother Manuel appears in the lists of carlists pardoned on 1840, and because his properties suffered no damage in none of the carlists' attacks, even though he was the richest man in the village. If we add that he had been defeated in the local elections the year before – on 6th January 1841 he had only one vote to be major in comparison to the six votes that Joaquín Sarto received, hence his hostility against the liberals¹⁶. On the other hand, though his ideology and motivations, it should not be question what he denounces: electoral fraud, coercion in the elections and the political violence were present-day issues¹⁷. In fact, the own militia, in their defence, recognised part of the events.

For Epila's liberals, it was logical and normal, even necessary, to appeal to coercive methods to prevent those that had been “rebels” from voting. Have not they battle against them for seven long years? The same people that did not want the representative system and had killed in the name of the Absolutism now were benefiting from it now. It was unacceptable. The signatories of the text that answers Ángel Valera are all national militia, a total of 18, leaded by Nicolás Farjas, Captain of the Grenadier Company, battalion number 16 of the National Militia of the Province of Zaragoza, elector to council according to the 4th disposition — that is, to inhabit a house with an annual rent superior to 400 reals — and, that later on will become mayor of Epila on 1842 after the resolution of the local council in his favour and against the claim of Valera¹⁸. These 18 signatories declared that:

16 “Villa de Épila. Año 1841. Libro de Acuerdos del Ayuntamiento correspondiente a la presente Villa, y año de mil ochocientos cuarenta y uno arriba citado”, A. M. E., Caja 32, Signatura 14.

17 During the civil war, the liberalism had dehumanised and animalised the Carlist enemy aiming to finish with him, carrying out reprisals, and extending from 1836 this speech to the moderates –on the part of the advanced liberalism-. Together with the speeches, the violence revolutionary in the rearguard was elevated, testified by the 163 murdered monks between 1834 and 1836, the 15 high civil and military authorities murdered between 1835 and 1837 or the numerous carlist prisoners taken from Barcelona, Zaragoza and Málaga penitentiaries to be lynched by people. Along with this violence is the electoral fraud, exclusions from the Militia, rebellions and riots... This events are dealt in two publications: *La violencia desde el liberalismo, 1833-1840*, “Las violencias y la historia. VI Congreso Internacional e Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores”, Salamanca, 2015, and *Entre burgueses de levita, milicianos empoderados e ilusiones liberales*, “I Seminario Representaciones de la Historia en la España contemporánea: políticas del pasado y narrativas de la nación (1808-2012)”, Zaragoza, 2014.

18 The data about Nicolás Farjas appears scattered in different documents: “1842. Correspondencia con varias autoridades Militares y Jefes de la Milicia Nacional”, A. J. H. D. P. Z., Fondo Gobierno Político,

It can only be said that a National coming back from voting met Felipe Cabeza who was going to vote in that moment, and irritated for Cabeza's insolence and affront, he said: "Do you also have the right to vote having hold a spear to murder the family of a National friend of mine?". It is necessary to call the attention of V.E. saying that this Cabeza is who, once taken this village by Cabrera's troops, held a spear and tried to kill the family of a National, and he would have had success if it was not for how fast they run to find shelter. This Cabeza is who uses D. Ángel Valero to be informed and his renting one of his properties.

Therefore, this is a conception of Liberal Citizenship that was selective, that did not accept the reintegration to the Liberal Nation of those who had fought against it, that had fought against its rights and liberties, and had tried to kill their defenders. Now the returned carlists were wolves that "present themselves with sheep's clothing" to destroyed what has been conquered "at the expenses of blood" in the battlefields. The local powers, the council should be "the bastion of freedom and civic virtue" for "exile tyranny and allow the tree of freedom to grow", in their own words. And for it, the carlists had be outside of the community, not matter how pardoned they were. No, the Nation only admitted those who had defended it armed, as they had already claimed the militia of La Almunia in 1838, for example¹⁹. It all could be summed up in some like: nation and freedom for the militia.

If it is added the analysis of other cases of any of the already mentioned villages, it can be concluded that these people taking part maybe had not read Benjamin Constant and Guizot, but taking as base their own life experiences, built an ideological structure and a culture, a liberal political culture from below, that was became the support of the progress and the "esparterismo", of the 1837 regime. Hence, on December 1841 the local council, in accordance with the general captaincy sent the army to Tauste "aiming to maintain the order during the elections" and Ateca's judge of

Caja XV-1066; "Lista electoral de la Provincia de Zaragoza formada por su Excma. Diputación y rectificada en el presente año con arreglo a la ley de 18 de Julio de 1837. Año 1843", A. H. D. P. Z., Fondo Diputación Provincial, Caja 3631. Expediente sobre "Yndemnizacion a perjuicios causados por la faccion a Celestino Felipe, Jose Sanchez y Jose Bizarra", A. M. E., Caja 572, Signatura 33.

19 "1837. Elecciones", A. H. D. P. Z., Fondo Diputación Provincial, Caja 3625.

first instance moves to Villarroya because of “possible indications pointing that it is like have disturbances as consequence of the appointment of electors”²⁰. In that same year, in Castejón de las Armas some residents of “bad opinion” and “proven disattachment to the constitutional cause” were caught carrying weapons. The liberals claimed — the Ateca’s judge and the militia— that “the caciques and the priests are not addicts” because they remembered that they had “burnt Riego in a statue back on 1823”²¹. Also in 1841, in Villamayor, were arrested several residents for “shout against the constitutional cause”, having “belonged to the rebel ranks”, and the council pointed how this events must not be repeated as they were insults to the “Fair Cause that has cost us so many sacrifices and has been won by its defenders”²². A year later, on 1842, the mayor of Alhama informs that during the local elections, several “ex rebels” and a councillor that had been “ruin for some Nationals” were handing ballots to the electors and threatening, to which demanded the nullity of the elections²³. Nevertheless, in Encinacorba, the militia directly dispended justice themselves, rebelling against the local council, to which they accused of disaffection, shouting “die, die in this hour”²⁴.

To conclude, through the varied casuistry of political conflicts that took place between 1840 and 1843 in the localities of the province of Zaragoza — in this case, special emphasis is made on Epila— it can be observed -also related to the conflicts developed in the years preceding the war — a series of notions that will articulate the construction of the Liberal Citizenship “from below” and from the provinces: right to vote only for those that had fought in the war in favour of Queen Isabella II of Spain not to mention the carlists—; a strong and armed National Militia — with freedom in the use of their weapons— not only to control those that had

20 “1841. Partes semanales de Seguridad Pública”, A. H. D. P. Z., Fondo Gobierno Político, Caja XV-1056.

21 “1841. Licencias de uso de armas”, A. H. D. P. Z., Fondo Gobierno Político, Caja XV-1057.

22 “Libros de resoluciones del Ayuntamiento, 1841”, Archivo Municipal de Villamayor de Gállego, folios 17 y 18.

23 “Elecciones municipales 1837-1843. Partido de Ateca”, A. H. D. P. Z., Fondo Diputación Provincial, Caja I-35.

24 “1842. Correspondencia con los Ayuntamientos y Alcaldes Constitucionales”, A. H. D. P. Z., Fondo Gobierno Político, Caja XV-1065.

been their warlike enemies and that were returned, but to revoke by force the local authorities that were considered “disaffected”; and, finally, the construction of a series of Liberal myths and symbols based in experiences like that of the 5th March 1838 in Epila or the memory of the repression of 1823, whom had suffered it -not only physical people but symbols like Riego’s statue burnt in Castejón — and who had perpetrated it—.

Hence, maybe the liberal-progressive Evaristo San Miguel, General Captain of Aragón in 1836 and later on representative of Zaragoza, was mistaken when he wrote about the politic ignorance of common people²⁵, and maybe many historians have incur in the same perception, dismantled once are seen the high levels of political disputes in the province of Zaragoza during the decade of 1830 and 1840.

²⁵ “They do not even know the name of the Statute: if they know of the Constitution existence, it is because they have it, as they say, in the main square. Many of them confuse this Constitution with a person with such a name. What notion could they have about the physical or moral world those who live in such a simple estate?” Evaristo SAN MIGUEL: *De los facciosos*, Madrid, Imprenta de Don Miguel de Burgos, 1837, p. 22.

Table conflicts in the province of Zaragoza 1839-1843.

Source: Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Zaragoza.

| | | | | | |
|---------------------------|-----------------------------|------|-----------------------------|-----------------------------|------------------------------------|
| | 1839 | 1840 | 1841 | 1842 | 1843 |
| 1. Aguaron | | | | | Complaint against the mayor |
| 2. Alborge | | | | | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 3. Alforque | | | | | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 4. Alhama | | | | Local electoral fraud | |
| 5. Alagón | | | | Complaint against the mayor | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 6. Añón | | | | | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 7. Belchite | | | | Riot | |
| 8. Brea | Complaint against the mayor | | | | |
| 9. Borja | | | | | Riot |
| 10. Calatayud | | | Electoral fraud | Riot | Riot |
| 11. Cariñena | | | | Complaint against the mayor | |
| 12. Castejón de las Armas | | | Complaint against the mayor | | |

| | | | | | |
|---------------------------|----------------|------|-----------------------------|-----------------------------|------------------------------------|
| | 1839 | 1840 | 1841 | 1842 | 1843 |
| 13. Castejón de Valdejasa | | | | | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 14. Daroca | | | | Council vs Governor | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 15. El Frasno | | | Complaint against the mayor | | |
| 16. Ejea | | Riot | | Riot | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 17. Encinacorba | | | | Riot | |
| 18. Épila | Carlist attack | | Local electoral fraud | | |
| 19. Escatrón | | | | | Riot |
| 20. Fuentes de Ebro | | | | | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 21. Gallur | | Riot | | | |
| 22. Grisel | | | | Local electoral fraud | |
| 23. Grisén | | | | | Local electoral fraud |
| 24. Ibdes | | | | Complaint against the mayor | |

| | | | | | |
|----------------|-------------------------------|------|-----------------------------|------------------------------|------------------------------------|
| | 1839 | 1840 | 1841 | 1842 | 1843 |
| 25. Jarque | | | | | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 26. Juslibol | | | | | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 27. La Almolda | | Riot | Militia electoral fraud | | |
| 28. Lumpiaque | Complaint against the council | | | | |
| 29. Mara | Riot | | | | |
| 30. Mediana | | | | | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 31. Moneva | | | | Violence against the Militia | |
| 32. Muel | | | Complaint against the mayor | Local electoral fraud | |
| 33. Paniza | | Riot | | | |
| 34. Peñaflo | | | Attack to the priest | | |
| 35. Pina | | Riot | | | |
| 36. Remolinos | Local electoral fraud | | | | |

| | | | | | |
|---------------------|------|-----------------------------|-----------------------|-----------------------|------------------------------------|
| | 1839 | 1840 | 1841 | 1842 | 1843 |
| 37. Ricla | | Local electoral fraud | | | |
| 38. Sádaba | | | | Riot | |
| 39. Tauste | | | Local electoral fraud | Riot | |
| 40. Tírga | | | | | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 41. Undues | Riot | Complaint against the mayor | | | |
| 42. Utebo | | | | | Local electoral fraud |
| 43. Vera de Moncayo | | | | | Esparteristas vs antiesparteristas |
| 44. Villamayor | | Riot | | Local electoral fraud | |
| 45. Villalengua | | Complaint against the mayor | | | |
| 46. Villaroya | | | Local electoral fraud | | Complaint against the mayor |
| 47. Zaragoza | | Revolution | Strike | | Revolution |

El Zurriago: ciudadanía comprometida

El Zurriago: committed citizenship

Sophie Bustos

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es dar a conocer el periódico *El Zurriago*, editado en Madrid entre 1821 y 1823. Fue una de las más polémicas y famosas publicaciones del Trienio Constitucional (1820-1823), entre otros por el tono altamente satírico que en muchas de sus páginas se empleaba. *El Zurriago* representaba al sector más radical y revolucionario del liberalismo de aquella época, los exaltados. Vinculamos este periódico al concepto de ciudadanía ya que *El Zurriago* fue, si puede decirse, un modelo ciudadano pues, por un lado, defendía activamente la participación del pueblo en la política del régimen. Por otro, denunciaba la corrupción del Estado liberal así como las maniobras de la contrarrevolución realista.

PALABRAS CLAVES: *El Zurriago*, prensa política, sátira, Trienio Constitucional, exaltados.

ABSTRACT

This work's objective is to make public the newspaper *El Zurriago*, edited in Madrid between 1821 and 1823. It has been one of the most controversial and famous publications of the Liberal Triennium (1820-1823), between others because of the highly satiric tone that was employed in much of its pages. *El Zurriago* used to represent the most radical and revolutionary sector of the liberalism during this period, the *exaltados*. We link this newspaper to the citizenship's concept because *El Zurriago* has been, if it can be said, a civic model. On the one hand, It used to actively defend the people's participation in the regime's politics. On the other hand, it condemned the liberal state's corruption and also the manoeuvres of the royalist counter-revolution.

KEYWORDS: *El Zurriago*, political press, satire, Liberal Triennium, *exaltados*.

Introducción

El concepto de ciudadano en el Trienio Constitucional (1820-1823) puede entenderse de diversas formas. Atendiendo a la Constitución de Cádiz, restablecida en 1820, la ciudadanía formal se delimitaba fundamentalmente de la siguiente manera: para ser ciudadano era preciso ser varón, libre, nacido y establecido en algún territorio español.¹ La condición de ciudadano daba acceso a derechos de naturaleza política, como el obtener empleos municipales, el participar en la elección de los diputados y también la posibilidad de ser candidato en las elecciones legislativas siempre que se tuviera una renta anual proporcionada, procedente de bienes propios. Esta definición de la ciudadanía excluía a los esclavos, a las mujeres, así como a los criados domésticos (al servicio de una persona), a los incapacitados, a los sometidos a proceso criminal, a los deudores y desempleados.² Sin embargo, esta definición legal de la ciudadanía en el Trienio puede cobrar otro sentido si la consideramos desde el punto de vista de la práctica política. Desde esta perspectiva, ciudadano podía ser aquel que, de una manera u otra, participaba de la vida política del país y que no tenía que cumplir necesariamente los requisitos anteriormente citados para expresarse e involucrarse en el proceso político. Este es precisamente uno de los elementos que engendró el mayor desacuerdo entre los liberales del Trienio que ya desde mediados de 1820 se habían escindido en dos grupos, moderados y exaltados, cada uno sosteniéndose con una interpretación propia de la Constitución. En este contexto, el periódico exaltado *El Zurriago*, publicado entre 1821 y 1823, fue probablemente el más

1 *Constitución política de la Monarquía española*, publicada el 19 de marzo de 1812 en Cádiz, art. 18. Recuperado de internet (<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/constitucion-politica-de-la-monarquia-espanola-promulgada-en-cadiz-a-19-de-marzo-de-1812-precidida-de-un-discurso-preliminar-leido-en-las-cortes-al-presentar-la-comision-de-constitucion-el-proyecto-de-ella--0/html/>). También existen algunos casos particulares, como es el caso de las “castas” (españoles con origen africano), recogido por el art. 22: pueden acceder a la condición de ciudadano siempre que presten algún servicio calificado al país, con la condición de que sean hijos legítimos de un matrimonio, que estén casados “con una mujer ingenua”, avecindados en algún territorio español y con oficio o capital propio. Esta serie de condiciones restringía significativamente el acceso de las “castas” a la condición de ciudadano.

2 Manuel PÉREZ LEDESMA: “Las Cortes de Cádiz y la sociedad española”, *Ayer*, 1 (1991), p. 185. Con respecto a esta excluyente y estricta definición de la ciudadanía en la Constitución de Cádiz, Clavero señala: “El hombre que se decía *animal político* era varón y propietario; el resto, animales domésticos, o domesticables al menos.” Bartolomé CLAVERO SALVADOR: “Cara oculta de la Constitución: sexo y trabajo”, *Revista de las Cortes Generales*, 10 (1987), p. 20.

polémico de su época, por su tono altamente satírico y su enérgica defensa de la Constitución de Cádiz.³ Además de perseguir en sus páginas a los enemigos del sistema constitucional —realistas—, *El Zurriago* se dio por tarea principal el constituirse “en guerra abierta con los abusos, con los que viven de los abusos, y con los que abusen de su autoridad”.⁴ Los principales redactores del periódico, Félix Mejía y Benigno Morales, fueron muy prolijos en ataques frente a la política gubernamental. Dieron a conocer la actualidad política del país a la vez que denunciaban enérgicamente las conspiraciones anticonstitucionales. Reportaban noticias esclarecedoras relacionadas con los abusos de poder y que pocas veces aparecían en el resto de periódicos de la época. Del mismo modo, se considera que este periódico inaugura la prensa de investigación, pues además de transmitir variedades, sucesos y noticias extranjeras, en sus páginas se elaboraron artículos de fondo basados en la recolección precisa de informaciones y noticias y que contienen la quintaesencia del pensamiento político exaltado. De esta forma, llegamos a entender que uno de los elementos que más caracterizan

3 Utilizamos especialmente en este artículo el trabajo más completo que se ha hecho hasta ahora sobre *El Zurriago*, que recoge gran parte de la bibliografía disponible sobre este periódico. Se trata del libro de Ángel ROMERA VALERO: *El Zurriago (1821-1823). Un periódico revolucionario*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento, 2006. De forma indicativa, citamos a continuación algunos trabajos que tratan de *El Zurriago* y sus redactores: Albert DÉROZIER: *L'histoire de la Sociedad del Anillo de Oro pendant le triennat constitutionnel 1820- 1823*, París, Les Belles Lettres, 1965; Juan Francisco FUENTES ARAGONÉS: “Estructura de la prensa española en el Trienio Liberal: difusión y tendencias”, *Trienio, Ilustración y Liberalismo*, 24 (1994), pp. 165-196; Alberto GIL NOVALES: “Los colaboradores de *El Zurriago* y *La Tercerola*”, en *Las Sociedades Patrióticas...*, tomo II, pp. 1048-1061; Alberto GIL NOVALES: “La prensa en el Trienio Liberal”, en *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, Madrid, Editorial Tecnos, 1975, tomo II, pp. 983-986; Ángel ROMERA VALERO: “La trayectoria periodística de Félix Mejía durante el Trienio Liberal. Primera parte: de *La Colmena* y *La Periodicomanía* a *El Cetro Constitucional* (1820-1821)”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 16 (2010), pp. 358-392; Marta RUIZ JIMÉNEZ: *El liberalismo comunero: una consideración especial de El Zurriago (1821-1823)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1999; Marta RUIZ JIMÉNEZ: *El liberalismo exaltado. La confederación de comuneros españoles durante el Trienio Liberal*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2007; Juan Luis SIMAL: “En la cuna de la libertad: Félix Mejía, un exiliado español en Estados Unidos, 1824-1827”, *Historia y Política*, 20 (2008), pp. 265-291; Iris M. ZAVALA: “La prensa exaltada en el Trienio Constitucional: *El Zurriago*”, en *Románticos y socialistas. Prensa española del XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972, pp. 7-38. Por último, indicamos el libro de Pedro J. RAMÍREZ: *La desventura de la libertad*, Madrid, La esfera de los libros, 2014. Esta obra proporciona interesantes elementos biográficos sobre los redactores de *El Zurriago* a pesar de que se note la clara animadversión del autor contra este periódico.

4 *El Zurriago*, 1, agosto de 1821, p. 1.

a los exaltados del Trienio es el hecho de que reclamen la aplicación íntegra de la Constitución de Cádiz, cueste lo que cueste.

La comunicación que presentamos aquí se basa en un estudio temático de *El Zurriago*. En primer lugar, haremos algunas consideraciones sobre el espectro político del Trienio, especialmente la división del liberalismo. Luego, trataremos las principales características estilísticas del periódico y las temáticas que solían aparecer en sus páginas. Asimismo, nos interesa evocar las obras de teatro satíricas que se publicaron en *El Zurriago*, así como los problemas inherentes a la condición de periodista exaltado y comprometido en la época del Trienio Constitucional (censura, multas, encarcelamiento, intento de asesinato, etcétera). De esta manera, lograríamos dar a conocer uno de los periódicos más interesantes del Trienio (tanto por la calidad de sus páginas como por la actitud de sus principales redactores), y aportaríamos consideraciones útiles sobre algunas problemáticas vinculadas al concepto de ciudadanía y sobre la prensa política de la primera mitad del siglo XIX.

Panorama político del Trienio: la Constitución y la división de los liberales

El Trienio Constitucional arranca con el pronunciamiento de Riego a favor del restablecimiento de la Constitución de Cádiz, el 1 de enero de 1820 en Las Cabezas de San Juan (Sevilla). Empieza entonces un régimen constitucional que durará poco más de tres años, hasta la invasión del ejército francés conocido como Los Cien Mil Hijos de San Luis, en 1823. El fin oficial del Trienio, 1 de octubre de 1823, concuerda con la restauración absolutista de Fernando VII, y una nueva ola de persecución y exilio de los liberales. Nos interesa destacar dos elementos que, a nivel político, originaron gran parte de la inestabilidad en el Trienio. La Constitución de Cádiz, adoptada por las Cortes en 1812 en una España sin Rey legal y asediada por las tropas napoleónicas, constituye el primer gran objeto de conflicto del Trienio. Por un lado, porque el Rey Fernando VII la aceptó a regañadientes en marzo de 1820, y no tendría más preocupación en esa época que derribarla. Por otro, porque algunos de los liberales que anteriormente habían participado en la elaboración y defensa de la Constitución se mostraron propensos

a reformarla, en sentido conservador, cuando asumieron el poder en el Trienio. Esto nos lleva al segundo elemento más conflictivo de la época, la fractura ideológica de los liberales. Aquella división llevó a la coexistencia de dos conceptos opuestos de ciudadanía. Para aquellos que apoyaban una Monarquía Constitucional, los moderados, la ciudadanía parecía limitarse al ejercicio del derecho de voto (para ciudadanos mayores de veinticinco años), al derecho de petición individual y a la libertad de imprenta. Para los exaltados, quienes defendían un modelo monárquico más asambleario, el ciudadano tenía que estar implicado profundamente en el gobierno de su país, y, como miembro de la opinión pública, le correspondía criticar, controlar y hasta censurar la actividad de sus gobernantes. Mientras que los moderados, atendiéndose a la letra constitucional, abogaban por una versión individualista del liberalismo, los exaltados, más propensos a reivindicarse del “espíritu de la Constitución”, apoyaban un liberalismo más colectivo, cuya componente popular se fundamentaba en la libertad de reunión y la defensa de la libertad de expresión, tanto oral como escrita. En este sentido, las Sociedades Patrióticas,⁵ esos clubes de discusión de carácter político, así como la prensa política constituían dos de los pilares del liberalismo exaltado. Hace falta decir que tanto el tema de las Sociedades Patrióticas como el de la libertad de imprenta fueron objetos de numerosas polémicas en el Trienio, alentadas en buena medida por la oposición tajante entre moderados y exaltados. Ya en octubre de 1820, y por iniciativa de los moderados, se dio una ley tendiente, por una parte, a cerrar las Sociedades Patrióticas, vistas como canales de opinión contrarios a la Constitución —porque colectivos y con participación del “bajo pueblo” — y, por otra, destinada a fijar la libertad de imprenta en sentido restrictivo, con la definición legal de delitos especiales de imprenta (esta última medida se veía como necesaria para frenar la explosión periodística de los primeros meses del Trienio).

En suma, los exaltados (representados, por ejemplo, por Riego, Romero Alpuente o Flórez Estrada, y cuyos partidarios provenían en mayoría de una nueva generación) percibían la revolución como una ruptura radical, sin ninguna conciliación frente a las instituciones del Antiguo Régimen.

⁵ Para un análisis en detalle de estos clubes de discusión, ver la obra de Alberto GIL NOVALES: *Las Sociedades Patrióticas...*

El Zurriago era un representante de los liberales exaltados ya que, desde sus páginas, defendía lo que era para ellos la piedra angular del edificio liberal: el aplicar y respetar la Constitución de Cádiz, la cual encomendaba a las Cortes gran parte de los asuntos de Estado (desde la iniciativa legislativa hasta el fijar los gastos de la administración pública), y dejaba cierto margen a una participación popular en el régimen. Por otra, los moderados (cuyos integrantes más conocidos fueron por ejemplo Argüelles, Martínez de la Rosa o el conde de Toreno) consideraban que la revolución liberal tenía que adoptar un carácter gradual y transaccionista porque, entre otros motivos, eran “conscientes de que el radicalismo de 1812 había sido, en buena medida, la causa del despotismo vivido desde 1814”.⁶ Aunque no lograron plasmar su reforma constitucional,⁷ los moderados monopolizaron la función de gobierno en la época del Trienio, lo cual convirtió a los exaltados en grupo de oposición.

Características de *El Zurriago*, estilo y temáticas

Este periódico era un representante madrileño de los exaltados ya que, como ellos, defendía la aplicación íntegra de la Constitución de Cádiz, es decir, apoyaba un régimen cuyo margen de participación popular era más amplio que el desplegado por los moderados. En sí aquello puede no significar mucho, pero nos parece adecuado establecer esta distinción entre exaltados y moderados desde la perspectiva de la participación popular en el régimen ya que, como veremos, *El Zurriago* se distinguió por su tono eminentemente callejero y satírico, como marca de fábrica pero también como señal de lucha ideológica.⁸ En efecto, a lo largo del Trienio, fue un periódico antigubernamental cuyo blanco favorito, además de los realistas,

6 Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA: *Poder y libertad: los orígenes de la responsabilidad del Ejecutivo en España (1820-1823)*, Madrid, CEPC, 2001, p. 508.

7 Esta reforma se conoce como “plan de cámaras” y consistía en conceder más poderes al Monarca y a sus Ministros. Contemplaba la instauración de una cámara alta y del veto absoluto para el Rey —en lugar del veto suspensivo recogido por la Constitución de 1812—.

8 El estilo de periodismo que ejerció *El Zurriago* era una adaptación a la española de la “virulencia jacobina de Marat y el populismo lingüístico e ideológico de Hébert (redactor del periódico revolucionario *Le Père Duchesne* desde 1790 hasta 1794)”. Ángel ROMERA VALERO: *El Zurriago...*, p. 109. No podemos extendernos aquí sobre el paralelismo entre *El Zurriago* y publicaciones tales como *Le Père Duchesne*, pero nos parece importante acotar esta comparación. En efecto, el padre Duchesne era el arquetipo del plebeyo que denunciaba abusos e injusticias y *El Zurriago* fue el látigo con el cual

llamados “serviles”, fueron los moderados, también apodados “pasteleros”. *El Zurriago*, que nació en el año 1821 y duró hasta 1823, fue editado por Félix Mejía y Benigno Morales.⁹ Salía sin fecha precisa,¹⁰ de media unas cuatro veces al mes, y tuvo varios colaboradores (entre otros Eugenio Romero, Atanasio Lescura y Antonio Solana). Consta de 95 números publicados en Madrid, más unos tres números, aproximadamente, que salieron en Cádiz en 1823, cuando ya había empezado la invasión francesa.

Un elemento llamativo e interesante con respecto a la prensa política del Trienio son las redes que se formaron entre grupos de periodistas afines. *El Zurriago* es un buen ejemplo de ello en la medida en que uno de los editores del periódico, Mejía, ya había participado en distintas publicaciones antes de fundar *El Zurriago*. Además, a la vez que lo editaban, los redactores de este periódico colaboraban en otras publicaciones exaltadas. También era

sus redactores pretendían castigar a los que, en su opinión, no respetaban la legalidad e infringían la Constitución de 1812.

9 Félix Mejía (Ciudad Real 1778, Madrid 1853): Estudió leyes y se hizo notario eclesiástico. Durante la Guerra de la Independencia tuvo un papel de informador y espía para el bando español. Entre 1814 y 1820 fue agente de negocios en Madrid. Con el restablecimiento de la Constitución en 1820, empieza su labor periodística. Entre 1820 y 1821 colabora con Francisco Camborda en la edición de *La Colmena* (1820) y *La Periodicomanía* (1820-1821). También es redactor en *El Cetro Constitucional* (1821). Funda *El Zurriago* con Morales en 1821 y colabora en otros periódicos exaltados (redactor de *El Eco de Padilla* y de *La Tercerola* en 1821). Fue miembro de varias Sociedades Patrióticas, entre las cuales la madrileña Fontana de Oro y la Landaburiana, así como de sociedades secretas exaltadas (la más destacada es La Comunería, fundada en 1821). Al final del Trienio, Mejía logra emigrar a Filadelfia (Estados-Unidos), donde desempeñó una labor literaria y política (obras de teatro, los *Retratos políticos de la Revolución de España*, de 1826, etcétera) y luego pasó a Guatemala, en 1827. Allí participó del Gobierno de la nueva nación (fue por ejemplo coronel del ejército guatemalteco). Volvió a Madrid en abril de 1841 y empezó allí un nuevo *Zurriago*. Murió en Madrid en la miseria.

Benigno Morales (Algeciras 1795, Almería 24 de agosto de 1824): guardia de corps en su juventud, Morales fue inquietado a finales de la Guerra de la Independencia por unos versos en obsequio del despotismo (fue exculpado). Fundó *El Zurriago* con Mejía en 1821, participó en algunas Sociedades Patrióticas madrileñas y, como Mejía, fue miembro de la Comunería. Tras luchar, en junio de 1823, contra los invasores franceses, fue arrestado en Murcia y encarcelado. Logró escapar, se refugió en Cartagena pero fue desterrado a Canarias a principios de agosto de 1823. En 1824 participó en una expedición destinada a proclamar de nuevo la Constitución de Cádiz, pero esta expedición fue inmediatamente cogida y sus miembros arrestados. Estando en capilla el 23 de agosto, redactó la *Carta a Félix Mejía*, interesante testimonio de un exaltado sobre la turbulenta vida política del Trienio. Murió fusilado, con todos los miembros de la expedición, el 24 de agosto de 1824.

Pueden consultarse reseñas biográficas de esos dos personajes en Alberto GIL NOVALES: *Diccionario biográfico de España (1808-1833). De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista*, Madrid, Fundación Mapfre, 2010, respectivamente pp. 1950-1954 y pp. 2059-2060.

10 Sin embargo, gracias al trabajo de Marta Ruiz Jiménez y Ángel Romera Valero, tenemos fechas de publicación aproximativas. Véase MARTA RUIZ JIMÉNEZ: *El liberalismo comunero...*; y, ÁNGEL ROMERA VALERO: *El Zurriago...*

habitual que, entre distintos periódicos, se compartiese la publicación de ciertos artículos. En lo que toca a la prensa política exaltada de Madrid, una de sus referencias era el *Diario Gaditano*, publicado en Cádiz entre 1820 y 1822 por José Joaquín de Clararrosa. En cuanto a sus adversarios, encontramos a los periódicos afrancesados (a cuya cabeza estaba *El Censor*) y a los moderado-ministeriales (por ejemplo *El Universal*).

Nos interesa ahora mencionar las principales características estilísticas del *Zurriago*, empezando por su estructura general. Solía empezar por dos artículos, prácticamente nunca firmados. El primero era un artículo que comentaba “algún hecho político de actualidad” mientras que el segundo era una sátira en forma literaria, fuera en verso o en forma de discurso. Luego, se incluía una sección de variedades en la que se daba cabida “a cortos artículos o versos, de género epigramático, o gacetillas donde se criticaban los periódicos enemigos y se alababan los amigos o se comentaban críticamente, siempre con brevedad, agudeza y agresividad, hecho políticos actuales.”¹¹ En algunas ocasiones, se insertaron en *El Zurriago* unas obras de teatro satíricas, en verso o en prosa. En cuanto al lenguaje empleado por los redactores de la publicación, cabe destacar que utilizaban el habla vulgar de Castilla la Nueva “en cierto número de artículos en los que les interesaba presentar una perspectiva periférica de los acontecimientos políticos que se desarrollaban en Madrid”.¹² De manera general, en *El Zurriago* se utilizaba el habla popular, y se mezclaba deliberadamente palabras de nivel culto, coloquial y vulgar (con intención subversiva también se usaba la jerga de la delincuencia). Asimismo, los redactores de este periódico usaron la figura cervantina de Sancho Panza, como encarnación de la honradez y los deseos de justicia del hombre plebeyo, frente a la de Don Quijote, percibida como representante del Antiguo Régimen. Mejía y Morales buscaban un estilo oral para acercarse a un público amplio, y crearon un lenguaje para caricaturizar la falta de compromiso político de las élites gobernantes del Trienio y ridiculizar a la autoridad. Según apunta Romera Valero, el lenguaje creado por *El Zurriago* “tuvo un éxito popular inmediato”.¹³

11 Ambas citas están en Ángel ROMERA VALERO: *El Zurriago*..., pp. 110-111.

12 *Ibid.*, p. 138.

13 Ángel ROMERA VALERO: *El Zurriago*..., p. 139. Por no alejarnos de nuestro objeto de estudio no examinamos aquí el lenguaje creado por los redactores de *El Zurriago* (derivaciones, neologismos, algunos galicismos, etcétera) y tampoco podemos examinar detenidamente las influencias culturales

Además de este uso del lenguaje, hace falta decir que la sátira y la ironía eran las armas favoritas de los redactores Mejía y Morales. Las utilizaron para denunciar asuntos tales como la corrupción, los abusos de poder, la persecución de los liberales exaltados y la prosperidad de las conspiraciones contrarrevolucionarias. Este tono altamente satírico fue castigado más de una vez por la autoridad -volveremos sobre este punto más adelante-, pero le valió también al periódico para ganarse mucha fama. En este sentido, en las provincias nacieron periódicos imitadores de *El Zurriago*, que retomaban su estilo satírico para denunciar los abusos cometidos a nivel comarcal o local.

No pretendemos aquí realizar un rastreo de la totalidad de los temas abarcados por *El Zurriago*, pero nos interesa insistir en el carácter denunciador de la publicación, con el fin de exponer su originalidad así como el concepto de ciudadanía que defendía. Que se trate de destituciones arbitrarias,¹⁴ falsificación de documentos,¹⁵ fraudes en las elecciones legislativas¹⁶ o intentos de asesinar a periodistas exaltados,¹⁷ en cada uno de los números de *El Zurriago* se desvelaban los abusos y maniobras de aquellos que los redactores del periódico consideraban como enemigos de la Constitución de 1812. Este concepto de enemistad nos parece adecuado para calificar las relaciones de Mejía y Morales con los

que llevaron a Mejía y a Morales a adoptar un determinado tipo de escritura (entre otras, la voluntad de “revitalizar un estilo periodístico anquilosado por la (falsa e idealizada) naturalidad neoclásica”). Sin embargo, puede verse un excelente análisis de este lenguaje creado por los redactores de *El Zurriago*, así como un estudio de sus influencias culturales en Ángel ROMERA VALERO: *El Zurriago...*, pp. 138-183.

14 El número 17 (diciembre de 1821) del *Zurriago* denunciaba la destitución arbitraria de Riego de la Capitanía General de Aragón. Este episodio causó mucho revuelo en el Trienio ya que esta remoción parecía ser fruto de una venganza contra el héroe de 1820.

15 En el número 32 de *El Zurriago* (marzo de 1822), se atacaba al Jefe Político de Madrid, Martínez de San Martín “por mandar a Pablo Cifuentes que falsificase la firma del secretario del gobierno político Juan López Ochoa para poder cerrar autorizadamente la Fontana (de Oro)”. Ángel ROMERA VALERO: *El Zurriago...*, p.122.

16 “... el ex-secretario de estado y del despacho de la gobernación de la península dirigió una circular secreta a todos los jefes políticos previniéndoles procurasen cohechar las elecciones según sus miras, subvirtiendo el espíritu y letra de la Constitución, y autorizándoles para ello a gastos tan considerables”. *El Zurriago*, núm. 33, marzo de 1822, p. 10.

17 “... (a) los editores de papeles liberales se trata de asesinarlos. El autor del *Fisgón* parece que fue atacado cruelmente. Don Eugenio Romero, uno de los redactores del *Noticioso*, sufrió una puñalada hace unos ocho días, el editor del *Diario popular de Murcia* ha sido asesinado”. *El Zurriago*, suplemento al núm. 24, enero de 1822, p. 20.

gobernantes de su época pues, refleja la fractura ideológica de los liberales del Trienio así como la hostilidad que se profesaban ambos bandos. Una constante de esta relación conflictiva entre moderados y exaltados puede verse en el trato que recibió Riego, el militar que llevó el pronunciamiento de 1 de enero de 1820. La popularidad de Riego alcanzó altos niveles en el Trienio. Por ejemplo, cuando entraba en las ciudades, el pueblo le vitoreaba, se engalanaban las calles, se cantaba el himno de la revolución de 1820, el *Himno de Riego*, etcétera. A nivel político, los gobernantes moderados del Trienio maltrataron a Riego¹⁸ mientras que los exaltados lo celebraban como héroe popular. Muchas veces, *El Zurriago* tomó su defensa a la vez que denunciaba la arbitrariedad con la cual las autoridades, a lo largo del Trienio, iban mancillando su buena fama. El esfuerzo de las autoridades moderadas en vejar a Riego llegó a extremos ridículos. Por ejemplo, en septiembre de 1821, el Jefe Político de Madrid, Martínez de San Martín, prohibió una manifestación cuyo propósito era pasear un retrato de Riego por la ciudad. El desenlace de esta manifestación fue comentado burlonamente por *El Zurriago*, ya que San Martín confiscó el retrato, como si se tratase de un objeto subversivo y peligroso para el mantenimiento del orden público.¹⁹

Ahora bien, es preciso mencionar otro actor de peso que aparece en numerosas ocasiones en las páginas de *El Zurriago*: el bando realista, encabezado por Fernando VII. Mejía y Morales condenan desde un principio la actuación de los realistas, por su oposición visceral a la Constitución, su hipocresía y su cobardía.²⁰ Critican la actuación de las

18 A modo de ejemplo podemos citar el episodio de las “páginas”: en septiembre de 1820, el Ministro Argüelles aseguró en las Cortes, sin pruebas, que Riego complotaba para establecer una república. Aquella acusación es síntoma del conservadurismo de los moderados y de su afán por destruir a toda costa la popularidad de Riego.

19 En los números 3 y 5 de *El Zurriago* pueden encontrarse varias alusiones al acontecimiento, en las cuales se alaba irónicamente al Jefe Político de Madrid. “En la noche del 18 de septiembre se dio la memorable batalla de las Platerías, en la cual quedó prisionero de guerra, gravemente herido y contuso el retrato del héroe Riego”. *El Zurriago*, núm. 5, octubre de 1821, p. 14.

20 “... los pobrecitos serviles (...) que clamando *moderación* de continuo, echan a correr cuando hay bullanga, y no paran hasta esconderse en las entrañas de la tierra, para quitarse de riesgos y de ruidos, y más que el Cielo se hunda”. *El Zurriago*, núm. 2, septiembre de 1821, p. 5. Este tipo de apreciaciones satíricas sobre rebeldes contrarrevolucionarios puede encontrarse en obras posteriores al Trienio, por ejemplo en el sabroso artículo de Larra sobre los guerrilleros carlistas: “El faccioso participa de las propiedades de muchas plantas; huye, por ejemplo, como la sensitiva al irle a echar mano; se cierra y esconde como la capuchina a la luz del sol, y se desparrama de noche; carcome y destruye como la

partidas que, en las provincias, actúan contra el orden constitucional (por ejemplo dándole caza a los liberales exaltados notorios o impidiendo la aplicación de las leyes votadas por las Cortes), ridiculizan a los que no tienen más preocupación que el restablecimiento del sistema absoluto y se quejan de los eclesiásticos y jueces que no acatan la Constitución.²¹ La postura de los redactores de *El Zurriago* hacia Fernando VII, en un primer tiempo mesurada,²² va endureciéndose a lo largo del Trienio. A partir de febrero de 1822, se cuestiona abiertamente el comportamiento constitucional del Monarca²³ y, poco a poco, mediante la sátira y la caricatura, se ridiculiza al soberano, retratándole como un tirano cobarde y sediento de sangre.

El Zurriago y las tragicomedias

Uno de los elementos más interesantes de *El Zurriago* reside en su creatividad a la hora de representar a los principales actores políticos del Trienio. El medio que más frecuentemente utilizaron Mejía y Morales para tal fin fue la caricatura. En este sentido, en *El Zurriago* se publicaron obras teatrales satíricas -mayoritariamente tragicomedias-, cuyos protagonistas eran los Ministros, las autoridades civiles de Madrid, el Rey, sus hermanos así como parte de los consejeros reales. Cada uno de los personajes de estas obras de teatro tenía un apodo, a menudo despectivo, y ninguno de los famosos políticos del Trienio escapó a la agria crítica de los redactores del periódico. De esta manera, a cada uno de los Gobiernos del Trienio le correspondió su mote (el segundo gobierno eran “los siete diamantes”, el tercero “los siete carbuncos” y el cuarto “los siete hermanos”), el Rey era llamado “Yanki, emperador de la China”, “Majamut”, “Tigrekán”, Martínez de la Rosa (liberal eminente y Ministro de Estado del tercer

ingrata hiedra el árbol a que se arrima”. Mariano José DE LARRA: “La planta nueva o el faccioso”, en *Vuelva usted mañana y otros artículos*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 116.

21 En Andalucía, denuncia *El Zurriago*, hay obispos que excitan a la gente sencilla “a la pelea, y a clavar su puñal en el pecho de sus hermanos: se forman partidas acaudilladas por fanáticos y supersticiosos que tremolan el estandarte de la rebelión, piden a boca llena inquisición, policías, cadenas, destierros y muerte.” *El Zurriago*, núm. 46, junio de 1822, pp. 5-6.

22 Como ejemplo de esta postura puede leerse la exposición de Morales a Fernando VII, en el número 22 de *El Zurriago* (diciembre de 1821), en la cual el editor aconseja al Rey que acceda “a los votos de la nación entera”, removiendo a la totalidad de su Ministerio.

23 Morales y Mejía atacan a Fernando VII “por haber quebrantado el solemne voto que hizo de guardar y hacer guardar la Constitución del Estado.” *El Zurriago*, núm. 28, febrero de 1822, p. 3.

gobierno del Trienio) era “Rosita la Pastelera”, José Martínez de San Martín (Jefe Político de Madrid entre 1821 y 1822) se llamaba “Tintín de Navarra”, etcétera. Las instituciones también eran objeto de burla por parte de los editores de *El Zurriago* (la Inquisición, extinguida entre 1820 y 1823, era la “Santa Chicharra”), así como los soberanos extranjeros. Por ejemplo, Luis XVIII, Rey de Francia en aquella época, tenía el mote de “Medioluis”, en alusión “a su carácter pusilánime y su poco valor (el Luis de oro era una moneda)”.²⁴

Además de caricaturizar a actores políticos del Trienio, los editores de *El Zurriago* parodiaron lo que podríamos llamar la concordia entre moderados y realistas para conservar el poder, a través de la crítica de la Sociedad del Anillo.²⁵ Contamos con cuatro obras de teatro –dos tragicomedias, un drama y una comedia–²⁶ cuyo propósito, además de ridiculizar a sus protagonistas, es denunciar, mediante la caricatura, el que los moderados y parte de los realistas hayan decidido aliarse para conservar el poder y amortiguar el peso de la revolución que se había iniciado en 1820 con el pronunciamiento de Riego. Basta con reproducir las indicaciones escénicas de la tragicomedia *Los caballeros anilleros* para ilustrarlo: “El teatro representa un salón adornado al gusto asiático. En el fondo se verá colgado el gran escudo de armas de la sociedad, que representa un burro en dos pies, mirando al cielo con la boca abierta, de la que sale un letrero

²⁴ Ángel ROMERA VALERO: *El Zurriago...*, p. 177.

²⁵ Esta Sociedad, oficialmente llamada “Sociedad constitucional”, fue fundada en 1821 por liberales moderados influyentes. Sus integrantes provenían en mayoría de las filas moderadas, pero algunos de sus miembros eran muy cercanos al Rey (por ejemplo el Príncipe de Anglona, Consejero de Estado y presidente de la Sociedad del Anillo). Según varios folletos, entre ellos el satírico *Elogio de la Sociedad del Anillo*, esta sociedad secreta se formó para asegurar a los moderados el control del poder y de los empleos: “Si subimos al origen de las cosas (...) hallaremos que los hombres grandes o eminentes que concibieron tan feliz idea (crear la Sociedad del Anillo), apiadados de la triste España cuyos funcionarios públicos salían indistintamente de todas las clases y de todas las profesiones, pensaron ante todas cosas en cortar este abuso y en formar una especie de casta (...) o llámese depósito de donde hubieran de salir todos los empleados de la nación impregnados ya en los buenos principios y aptos para regir ¿qué son insulas? reinos, imperios y aún jefaturas políticas. (...) formarse la sociedad del Anillo y salir magníficamente colocados todos sus miembros fueron dos cosas simultáneas”. *Elogio de la Sociedad del Anillo*, Primera parte, s. a., Madrid, Imprenta de Antonio Fernández, 1822, pp. 2-3. Para un análisis del papel y la influencia del Anillo en el Trienio Constitucional véase Albert DÉROZIER: *L’histoire de la Sociedad del Anillo de Oro...*

²⁶ Son respectivamente “Los caballeros anilleros” (número 42), “Los duelos del Anillo o Segunda parte de los cañonazos” (números 61 y 62), “La Pastelería” (números 67, 68 y 69) y “Gorrete o El príncipe pastelero” (números 81 y 82).

que dice: ¿VIENE ESE EMPLEO? Y por orla del escudo en grandísimas letras doradas: NOSOTROS, NI MAS NI MENOS”.²⁷

Por fin, nos interesa aludir brevemente a las dos tragicomedias publicadas en *El Zurriago* entre agosto y septiembre de 1822 sobre el fracaso del golpe de Estado del 7 de julio de 1822.²⁸ Reconstituyen los acontecimientos de la jornada del 7, y el efecto que tiene en Palacio la derrota de las Guardias Reales que se habían sublevado en nombre del Rey absoluto. La victoria del bando liberal en ese momento parece autorizar a los editores de *El Zurriago* a escarnecer a los que fraguaron la conspiración que dio lugar a esta jornada pues, en “Los cañonazos”, cuando los protagonistas se enteran de que el golpe de Estado ha fallado, surge el mayor desorden.²⁹ Estas escenas, además de ridiculizar a los protagonistas, ponen de relieve la cobardía del bando realista conspirador, que espera en Palacio el desenlace del golpe de Estado.

Los acontecimientos del 7 de julio dieron lugar a un cambio ministerial, que se hizo efectivo a partir de agosto de 1822. En un primer momento, los editores de *El Zurriago* celebraron con entusiasmo este cambio, ya que el nuevo Ministerio estaba compuesto por liberales con fama de exaltados, entre otros Evaristo San Miguel (Ministro de Estado) y López Baños (Ministro de Guerra).³⁰ Sin embargo, la decepción surgió poco tiempo después ya que, según Mejía y Morales, no se notaban los efectos del cambio ministerial y seguían cometiéndose todo tipo de abusos y infracciones a la Constitución.³¹ E incluso, los editores de *El Zurriago* cuestionaron

27 *El Zurriago*, núm. 42, junio de 1822, p. 3.

28 “Los cañonazos” (números 57 y 58) y “Los duelos del Anillo”, ya citado.

29 “Todo el mundo empieza a tirar los uniformes de gala. El salón parece una ropería. A las princesas les da la pataleta. Las damas se mean. Tintin (Martínez de San Martín) se da contra las paredes, Alfñike (Don Carlos) se araña, Pakorrito (Francisco de Paula) llora, Infantok (Duque del Infantado) patear, Jir-om (Marqués de las Amarillas) brama como un toro, Casarrik (Marqués de Casarria) y Therreño (Castroterreño) hacen pucheros y el Emperador (Fernando VII) corona la fiesta pidiendo a gritos un sillico”. *El Zurriago*, 57 y 58, agosto de 1822, p. 25. Para una contextualización de los personajes de esta obra, ver en Ángel ROMERA VALERO: *El Zurriago...*, pp. 176-179.

30 “Tenemos un ministerio homogéneo que mira cuidadosamente a cuanto propende a la consolidación del sistema”. *El Zurriago*, 61 y 62, septiembre de 1822, p. 1.

31 “... han transcurrido más de dos meses desde que ocupan las sillas ministeriales los actuales secretarios de Estado y del Despacho, y aún no se ha visto asomar ninguna de aquellas providencias que imperiosamente reclaman las graves dolencias de la Patria, y sin las cuales es imposible que la nave del Estado pueda llegar a puerto de salvación. Nosotros [...] vemos [...] un porvenir demasiado

el compromiso liberal de San Miguel, al retratarlo como amigo de los miembros de la Sociedad del Anillo en el drama “La Pastelería”. De nuevo, el uso de la sátira mediante obras de teatro servía para denunciar los pactos establecidos entre los gobernantes del Trienio, y la irremediable moderación del régimen liberal.

El Zurriago y la justicia

Acabamos de ver cómo los editores Mejía y Morales denunciaban las maniobras de los gobernantes del Trienio para moderar la revolución iniciada en 1820. Ahora bien, para terminar este trabajo, nos parece indicado aludir a la relación que tuvieron los editores de *El Zurriago* con la justicia del Estado liberal. El restablecimiento de la Constitución conllevó el de la libertad de imprenta. Esta estaba limitada por la misma Constitución al derecho de cada ciudadano de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin licencia previa. Ahora bien, ya en octubre de 1820, la mayoría moderada de las Cortes aprobó una nueva ley de imprenta, con carácter restrictivo, destinada a frenar la explosión periodística de los primeros meses del Trienio. Con esta nueva ley, se consideró una serie de posibles abusos de la libertad de imprenta, y se definieron y clasificaron cinco categorías de delitos especiales de imprenta (escritos subversivos, sediciosos, incitadores a la desobediencia, obscenos y libelos infamatorios). Además, se estableció una jurisdicción específica para los delitos de imprenta, el juicio por jurados.³² Luego, con la Ley adicional de febrero de 1822 y el Código Penal promulgado por las Cortes en junio de 1822, se endurecieron a nivel legal las penas impuestas por la Ley de Imprenta anterior.³³

Considerados estos elementos, podemos ahora resumir la actuación de la justicia contra *El Zurriago*. En dos años de publicación, el periódico

funesto, [...] pensamos muy tristemente con respecto a lo que debemos esperar del actual Ministerio”. *El Zurriago*, 67, 68 y 69, octubre de 1822, pp. 1-2.

32 Para conocer el funcionamiento de esta jurisdicción especial de imprenta, véase Juan Ignacio MARCUELLO BENEDICTO: “La libertad de imprenta y su marco legal en la España liberal”, *Ayer*, 34 (1999), pp. 5-6.

33 Para entender la evolución de la libertad de imprenta en el primer liberalismo español, recomiendo el minucioso trabajo de Alicia FIESTAS LOZA: “La libertad de imprenta en las dos primeras etapas del liberalismo español”, *Anuario de historia del derecho español*, 54 (1984), pp. 351-490.

se enfrentó a por lo menos diez denuncias (por un número entero o un artículo), de las cuales cinco se soldaron por condenas a pagar multas y encarcelamiento del responsable del impreso. Por ejemplo, la denuncia del número 5 de *El Zurriago*, por subversivo y sedicioso, le valió a Mejía cuatro meses de cárcel y, en otra ocasión, la denuncia de un artículo insertado en el número 25 hizo que el responsable de la imprenta de *El Zurriago*, Ruiz y Cerro, pagase 1500 reales de multa y estuviese en la cárcel durante tres meses. El ensañamiento de algunos fiscales contra *El Zurriago* les valió formar parte de la galería de personajes caricaturizados por Mejía y Morales (pensamos especialmente en el fiscal de censura Matías López Frías, cuyo mote en la publicación era Mati-Frías, y que había denunciado el número 38 de *El Zurriago*).

Para terminar, nos parece fundamental recalcar dos acontecimientos que demuestran a la vez el éxito de *El Zurriago*, la ira que desencadenó en algunos así como la impunidad que, en el Trienio, caracterizaba a ciertos personajes. El 21 de enero de 1822, el teniente coronel Hezceta intentó asesinar a Félix Mejía en su propia casa.³⁴ El militar, en lugar de recibir un castigo, fue recompensado por el Ministro de la Gobernación al ser nombrado Jefe Político de Granada. Y, por último, a principios de 1823, Mejía desapareció. Volvió a aparecer en Madrid algunos días después, sano y salvo. Aseguró que había sido raptado al salir de su casa, había rumores según los cuales fueron hombres a las órdenes de San Miguel quienes le habían secuestrado pero, a nivel judicial, nunca se emprendió nada para esclarecer la razón de semejante acontecimiento.

Conclusión

El Zurriago representó el bando más radical del liberalismo del Trienio Constitucional. Su defensa de la Constitución de Cádiz así como su estilo callejero coincidieron con la ideología exaltada de sus redactores. El carácter comprometido del periódico también se percibe cuando consideramos su papel de denunciador de los abusos y de la corrupción del Estado liberal.

³⁴ Los editores dan una versión irónica de este acontecimiento en el artículo “Batalla en la casa del Editor del Zurriago, don Félix Mejía, en la noche del 21 de enero corriente, y triunfo del teniente coronel don José Heceta”, insertado en el número 24 (enero de 1822) de *El Zurriago*.

La sátira manejada por Mejía y Morales, así como su creatividad a la hora de caricaturizar a los actores políticos del Trienio, ilustran su compromiso con una versión revolucionaria de la ciudadanía, en la cual el pueblo era un actor de peso que había que informar y también divertir. Sostenemos que *El Zurriago* representó un modelo de ciudadanía comprometida con el pueblo pues, el estilo de escritura del periódico era eminentemente popular, capaz de ser entendible por todos. Este lenguaje popular y callejero utilizado para parodiar y denunciar, reponía al nivel del pueblo los asuntos confiscados por los representantes liberales influyentes. De ahí viene el que este periódico tuviese numerosos enemigos pero también muchos imitadores. “Tuvo una especial repercusión en el público lector, sobre todo en la prensa, ya que el estilo del periodismo que ejerció (...) fue muy imitado por todo tipo de periódicos periféricos, los que, con frecuencia, reproducían su título, sus noticias y hasta su estilo”.³⁵ De la misma manera, *El Zurriago* encarnó, en nuestra opinión, un modelo de ciudadanía revolucionaria ya que este periódico mantuvo una postura muy crítica con respecto a las autoridades liberales. Desde sus páginas, se fustigaba a todo aquel que no respetaba el orden constitucional, y ninguno de los destacados actores políticos del Trienio escapó a la mordaz crítica de Mejía y Morales. Al fin y al cabo, uno de los redactores, Morales, pagó con su vida en 1824 su compromiso político. Su amigo Mejía, que emigró, logró continuar con su labor periodística y literaria, dejando para la Historia distintas obras esenciales para entender la revolución que se dio en el Trienio Constitucional.

35 Ángel ROMERA VALERO: *El Zurriago...*, p. 109.

Citizenship rights in 1837 and 1869 Spanish Constitutions

Derechos de ciudadanía en las constituciones españolas de 1837 y 1869

Alberto Cañas de Pablos
Universidad Complutense de Madrid

ABSTRACT

'Citizenship' has been one of the main forces of historical progress over the last two centuries. This proposal aims to offer a thorough view of the evolution of such concept in the Spanish case. For doing so it is the 1837 and 1869 Constitutions that have been chosen. They were born in a context of instability; the anxiety for change and hope for order were intense; ideological positions very firm, starting with the consciousness of their importance. A section for worship freedom is included, because it has always been one cornerstone in the drawing up of a new constitution.

KEYWORDS: Citizenship, Rights, Liberalism, Worship freedom, Constitutionalism

RESUMEN

La ciudadanía ha sido uno de los motores del avance histórico de los últimos dos siglos. Para el estudio de este concepto dentro del caso español, en esta propuesta se han escogido las Constituciones españolas de 1837 y 1869. Ambas nacieron en momentos de inestabilidad, donde las ansias de cambio y los deseos de orden eran intensos, por lo que las posiciones eran muy marcadas, al igual que la consciencia de su trascendencia. Finalmente, se reserva una sección para la libertad religiosa, origen de numerosos debates y que siempre constituyó uno aspecto clave al sacar adelante un texto constitucional.

PALABRAS CLAVE: Ciudadanía, Derechos, Liberalismo, Libertad de culto, Constitucionalismo.

The concept of citizen in 19th century Spain

It was during the French Revolution that the word “ciudadano” (‘citizen’) became widespread and replaced the Classic ‘citizen archetype’. It consists of three levels: legal citizenship (everyone is equal before the law), political citizenship (member of the political body) and national one (French citizen, integrated in the nation, separated from foreigners). The insertion of this concept in the Spanish legal system was difficult and needed of constant adaptations over the 19th century.¹

Citizenship concept analysed in this paper fixes with state-national model established in Pietro Costa’s classification, which joins a strong sovereignty (concept come from the absolutist model) with the importance of political participation, born in the republican model. New order created in this moment used an indispensable foundational symbol (and mythomoteur): sovereign nation,² turned into an unprecedented membership and individual inclusion patron.

Another distinction was in the Declaration of the Rights of Man and of the Citizen:³ man and citizen were not exactly the same, the citizen was more ‘complete’ because he had political rights which were added to propriety, safety and liberty rights, owned by every man because of just being it.

The *Diccionario de la política*, translated from French, establishes a difference between “ciudadano” (“partícipe de la autoridad soberana”- ‘participant of sovereign authority’) and “súbdito” (“sometido a las leyes del Estado”- ‘subjected to State law’), while in Spanish case, in Cádiz Cortes, a 1810 decree stipulated legal equality for every Spaniard, except for slaves. In this case, being Spaniard (simple citizenship) was equal to the enjoyment of civil rights, but a ‘citizen’ also had political rights (active citizen).⁴ The

1 Manuel PÉREZ LEDESMA: “El lenguaje de la ciudadanía en la España contemporánea”, *Historia Contemporánea*, 28 (2004), p. 239.

2 Pietro COSTA: “Ciudadanía y patrones de pertenencia a la comunidad política” en Pietro COSTA y Benito ÁLAEZ CORRAL: *Nacionalidad y ciudadanía*. Madrid, Fundación Coloquio Jurídico Europeo, 2008, pp. 28-29.

3 Manuel PÉREZ LEDESMA: “El lenguaje de la...”, p. 240.

4 Rafael FLAQUER MONTEQUÍ: “Ciudadanía civil y ciudadanía política en el siglo XIX. El sufragio”, en Manuel PÉREZ LEDESMA (dir.): *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, p. 61.

alternation between difference and equalization of both statuses would be usual in the decades which followed and in every constitution.

In Cadiz and in the Liberal Triennial (1820-1823) the concept of citizenship had more popularity. In the 30s it became routine and it faded from constitutional texts, although its content went on, partially, inside them. Before 1843, the word “ciudadanía” has not appeared in DRAE (Diccionario de la Real Academia Española, Spanish official authority on Language), defined as “calidad y derecho de ciudadano” (‘qualities and rights of being a citizen’), although “ciudadano” still did not figure there.

In specific moments (1836, 1840, 1854 or 1868), it came back,⁵ but it would do that more intensely in speeches than in law: among numerous Spanish Constitutions from 19th century, since 1837 only the 1873 project did not talk about the “españoles” as holders of rights.

Rights in 1837 Constitution

1837 Constitution was thought at the beginning as a reform of that one which had been approved in 1812, but it finally had its own role and importance. It was the only text designed with the aim of fitting liberals and moderados views together. Combining ideas of both tendencies we can observe that, in what is related to constitutional principles, progressive (“progresista”) influence appeared: national sovereignty, non-confessional State, Juries intervention in press crimes...; at the same time, powers organization seemed that defended by conservatives (“moderados”): bicameralism, more power to the Crown, absolute veto right...⁶ This Constitution started a period focused on freedom learning, result of those aims of political convergence based on pacts and intermediate solutions.

In 1834, Cortes, surprisingly rebels against the Government, began to widen their demands on the framework established by the Estatuto Real. If all of them had been met, political system would have totally changed, creating an easiest transition towards a constitutional liberal framework.

5 Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: “Ciudadanía” en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN and Juan Francisco FUENTES (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 140-142.

6 Francisco FERNÁNDEZ SEGADO: “Pragmatismo jurídico y concertación política: dos ideas-clave en la obra de los constituyentes de 1837” en *Revista de Derecho Político*, 20 (1983-1984), p. 52.

They were these: a petition asking Regent María Cristina to sanction a twelve-Right Table (this one was finally included in the Constitution), acknowledgement of Cortes legislative initiative, parliamentary control over the Government and national sovereignty principle.⁷

It is usually said that 1837 Constitution (which put “ciudadanos” and “españoles” in the same level) included for the first time in Spain individual rights and duties. However, this idea is not so clear: first Title only lists, in a scarce way, obligations, prohibitions and permissions which protect Spaniards’ interests,⁸ although they can be interpreted like a vague declaration of fundamental rights. In spite of the limitations, the depth of this novelty was undeniable. Rights holders were the Spaniards, who were defined in this way: ‘Spaniards are: 1st. Every person born in Spanish territory. 2nd. Sons from Spanish father or mother, although they were born out from Spain. 3rd. Foreigners who have got “carta de naturaleza”. 4th. Those who, without it, are neighbours in any village of Spanish territory.’ Citizens did not ‘exist’ with that name, because they are equated with Spaniards.

Furthermore, ’37 Constitution ended with the Spanish originality of conceiving a single nation extended through different continents, as it was done in 1812. Now, a political segregation was established between metropolitan Spain and its ultramarine dominions. The first one was ruled by the Constitution, meanwhile Cuba, Puerto Rico and Philippines were regulated by special laws,⁹ establishing legal inequality, common in the rest of European empires, between populations of each territory.

Which were those rights held by them? Free printing and publishing without previous censorship, addressing written petitions to Cortes and the King, no discrimination in reaching public servant positions, right not to be arrested against the Law; and property right, which only will be affected if there is a justified cause for common utility (arts. 2 to 10).

7 Juan PRO RUIZ: *El Estatuto Real y la Constitución de 1837*, Madrid, Iustel, 2010, pp. 54-55.

8 Joaquín RODRÍGUEZ-TOUBES MUÑOZ: “Los derechos fundamentales en la Constitución española de 1837” en Francisco PUY MUÑOZ (coord.): *Los derechos en el constitucionalismo español*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2002, p. 77.

9 Juan PRO RUIZ: *El Estatuto Real...*, p. 101.

Separated from that rights group, article 22 talks about right to vote, that will be direct. Progressives preferred direct vote because it 'takes society as a fact in the condition it is', as Argüelles said; conservatives, like Donoso, also preferred it.¹⁰ Article did not include specific requirements to be elector, and it established that those requirements to be elected (apart from Spanish nationality and a minimum age of 25 years old) would be settled in a posterior election law, although article 17 says that there would be necessary to have 'subsistence ways', apart from being Spaniard and at least 40 years old, to be elected in Senate.

The adjustment of all these rights was delegated to posterior laws, what can produce legal regulation, but an illegitimate one, about this type of topics. The generic nature of this Constitution generated a very flexible legislative frame which could create restrictive regulations, emptying those rights.

That situation is explained because 1837 text looked for maximum agreement between moderados and progresistas. For 1836-37 legislators, the project aim was regulating clearly which powers are parts of the State and confirming citizens' rights. If a real constitutional force was wanted, consensus solutions were the only possible ones.

In order to see how rights were understood, Manuel Benito Aguirre's political catechism for children is very useful. He says that men born with certain rights granted by nature, and they are the same as those contained by Constitution: 'main ones which grant to their condition the same characteristics, like: life and liberty enjoyment, with the power of getting property and quietly preserving those which are owned: having completely security if he respects the others', and pursuing happiness. He also has the right to be equal to anyone else before the law, without exception or privilege'.¹¹ Debate about natural origin of rights was not very deep this time, not like what would happen in 1869.

Aguirre's work is organised in a questions and answers structure, trying to make Constitution more comprehensible for kids. In one of them,

10 Joaquín VARELA SUANZES-CARPEGNA: "Propiedad, ciudadanía y sufragio en el Constitucionalismo español (1810-1845)", *Historia Constitucional*, 6 (2005), p. 114.

11 Manuel Benito AGUIRRE: *Catecismo político de los niños: breves nociones de los derechos y deberes del ciudadano con arreglo a la Constitución de 1837*, Madrid, Imprenta de Diego Negrete, 1839, pp. 12-13 y 26-27.

‘españoles’ are put on a level with ‘ciudadanos’, because the answer for ‘Who are the citizens of this nation?’ is, using the first article, “Son españoles...”. In addition, the “pueblo en política” (‘people in politics’) is the ‘citizens’ meeting, it does not matter if they are people living in a certain town who are considered separately, or if we are talking about everyone who lives in a nation or state.

Francisco de Paula Castro y Orozco, member of Parliament, defined the enactment of liberty as an essential constitutional goal:

The aim of a Constitution is assuring civil liberty, individual liberty and political liberty; civil liberty, gentlemen, which consists in respect to citizens and respect to their properties; individual liberty, which is supported by citizens’ possibility to do everything which is not forbidden by the law; political one, which consists in let them participate on law creation.¹²

Each one must be kept in mind because they make up the essence of citizenship. Linked to this opinion we can see Orodea’s position: ‘Main aim of a society, main interest of people is to form and secure social power through citizens’ links and harmony’,¹³ and constitutions must be oriented to that target.

Through liberty and ‘national’ proclaimed rights, public order and independence are guaranteed at the same time. Eternal combination among liberty and order, main political aim for the Spanish liberals from 19th century, was constant in debates and speeches. Aim of agreement could not be maintained, mainly because of the existence of different interpretations about Crown’s attributions.

Beyond terminological distinction between Spaniards and citizens, the two principal differences of 1837 about citizenship were the inclusion, for the first time of an authentic Rights Declaration and the ending of Spaniards from ‘both hemispheres’ rights equalization.

12 Francisco FERNÁNDEZ SEGADO: “Pragmatismo jurídico...”, p. 58, y Diario de Sesiones de Cortes Constituyentes, IV, 157, 2 de abril de 1837, p. 2431. (Translated by the author)

13 Plácido María ORODEA: *Elementos de Derecho Político constitucional, aplicados á la Constitución política de la Monarquía española de 1837*, Madrid, Pita, 1843, p. 41.

Rights in 1869 Constitution

Besides ending (temporarily) a dynasty, it was its democratic shape what made “La Gloriosa” (1868) be such an important historical fact. Constitution born in that process was the constitutional freedom defence model in Spain until the arrival of the Second Republic (1931) and it was the biggest legislative breaking of the constitutionalism in 19th century. Although certain continuities with other texts survived, the level of doctrinal innovation was total.

Changes it motivated wanted to make full citizenship coincide with human condition;¹⁴ there was an underlying radical egalitarianism. Levelling idea of “ciudadano” explain why its use was so extended and why revolutionary leaders were so hurried to decree about numerous rights just after September events.

1869 Constitution broke with numerous earlier schemes, but one of its most important novelties was the explicit inclusion of a rights declaration, inside a rights-based position. Although other texts mentioned rights, they did not revolve around them, as after Gloriosa was done.

Who are the subjects of sovereignty? In this case, the answer is the “españoles”. Because of that, defining them in a concise way is very important, and so does the first article of Constitution: ‘Spaniards are: 1st. Every person born in Spanish territory. 2nd. Sons from Spanish father or mother, although they were born out from Spain. 3rd. Foreigners who have got “carta de naturaleza”. 4th. Those who, without it, are neighbours in any village of Spanish territory.’ The only difference with 1837 on this issue lays is that reasons for losing Spanish nationality are not specified.

The idea of ‘universal’ rights collides with the constant attribution of rights to the Spaniards, with no many more generic references. “De los derechos de los españoles” (‘On the rights of the Spanish’) is the name of Title I, even though it also includes certain rights for the foreigners. Professor Carmen Serván introduces two hypotheses for that distinction between Spaniards and people from abroad: or the articles only refer to those foreigners who have the same rights as Spanish people according to article 1 (neighbourhood or naturalization), but it refers to them as

14 Manuel PÉREZ LEDESMA: *La Constitución de 1869*, Madrid, Iustel, 2010, p. 17.

“españoles”, making the distinction unnecessary, or there is a true rights distinction, some of which are not held by foreigners not explicitly included.¹⁵ Regarding at the constitutional text, second option seems more plausible, but alternation of both positions is clear.

For 1868-1869 constituents, citizens' rights derive automatically from natural rights. Freedom of worship and printing, and academic freedom come from the ability to think and the right to 'free exam'. From being a member of society, we can find 'right to intervene directly in the nomination of public administration' and also 'to sanction its agreements and laws', that is, right to vote.¹⁶

However, conviction about the natural origin of rights produced different views when politicians had to deal with those rights. This situation explains the affirmations defending that the natural rights could not be regulated. It also justifies the numerous pointless arguments which took place then. Supporters of this option start from the recognition of rights as an attribute of human condition; rights cannot come from a legal granting. So, rights stay before and over national sovereignty.

United States Constitution clearly influenced in this matter. We can find one example of this in an amendment proposed in the Cortes by José María Orense. Indeed, it was a translation from those text: “Las Cortes no podrán legislar sobre la libertad de imprenta, el derecho de reunión pacífica...” ('Cortes will not be able to legislate on printing freedom, right to pacific reunion').¹⁷ He did not mention religious freedom and he included association one, but it shares the same spirit with Constitution approved in 1787 on the other side of the Atlantic.

For the republicans, the final text was redundant: people had already some rights because of being humans. So, from their point of view, there was no reason for decreeing that a person had a right got when he was born. Castelar talked about how absurd a constitution establishing right to breathe or to have blood would be.¹⁸ On the other side, the “doctrinarios”

15 Carmen SERVÁN: *Laboratorio constitucional en España: el individuo y el ordenamiento, 1868-1873*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005, pp. 40-41.

16 Manuel PÉREZ LEDESMA: “El lenguaje de la...”, pp. 257-258.

17 Manuel PÉREZ LEDESMA: *La Constitución de...*, p. 39.

18 Diario de Sesiones, 7 de abril de 1869, núm. 43, Tomo II, p. 898.

thought that rights legislation had to be more restrictive, while the progresista majority did not agree with republicans: these said that rights were not subjected to legislation, but the progressives declared that those rights needed to be guaranteed¹⁹ against possible attacks. Moderados and demócratas supported this opinion. At the same time, it was also considered that enjoyment of rights could degenerate into an abuse; in that moment, law must enter in order to control that. Finally, debate about if rights could be legislated would not be ended, but delimited²⁰ towards a limited non-legislating system, where the law would not enter before the exercise of each right, but after: developers of a direct expression of liberties win in these debates because of their parliament majority.

In addition, the group of rights recognized by the Constitution was not completed, because article 29 established that any right which did not appear in text was not forbidden. Everything which is not banned is permitted. Which were those rights? Article 17 included the following ones: right to free production of ideas and opinions, freedom of peaceful assembly, right to association if it was not for goals which were opposed to public moral (absolute novelty in Spanish constitutional legislation) and right of individual or collective petition to the Cortes, the king and other authorities.

Previously, article 16 talks about right to vote, held by all Spaniards who enjoy their full rights. This condition was not required for the other rights. In that way, political and individual rights were separated²¹ and universal male suffrage was established. Earning limits were banned. At the same time, women were excluded from the right to vote. Although in other articles “españoles” included men and women, female suffrage was ‘so difficult to be anticipated that [this article] will not produce any doubt’, according to Deputy Segismundo Moret.²² That “español” at the beginning of the article would always be a man. Furthermore, in that moment there were many opinions based on ideas defending that men and women are different because their features are also so. Because of that,

19 Manuel PÉREZ LEDESMA: *La Constitución de...*, p. 51-55.

20 Carmen SERVÁN: *Laboratorio constitucional...*, p. 51.

21 *Ibid.*, p. 151.

22 *Ibid.*, p. 43.

their social goals must be distinct too. Women's familiar and social role made their political participation impossible.²³ A different nature caused different natural rights. Dependence on husband or father also justified this situation.

There were more reasons to restrict rights, together with state of emergency and gender in the case of voting. The most important one was the moral, implemented to association right, worship freedom and academic freedom (articles 17, 21 and 24, respectively). The main characteristic of this limit to citizenship is its ambiguity. Who establishes how moral is? The only two options were Catholic Church or 'dominant politics';²⁴ until that moment, the first one owned the moral monopoly in Spain, while the second could lead public debates and opinions towards certain behaviours in any ways.

Slavery was another important topic. In spite of their ties with Spanish Abolitionist Society, slavery repealing laws did not arrive, so citizenship rights extension did not reach everyone living in Spanish territories. Even the *ventre libre* ('free womb') was not implemented. That measure allowed babies born from slave women to be free from the beginning. Really, propriety (of slaves) right protection stopped reforming aim about these topics.²⁵ Majority in Constituent Cortes, despite of constant appealing to human natural rights, got around this topic in the Constitution; that silence allowed the survival of this social structure.

Indeed, the text (article 108) gave possibility, without mentioning it, of maintaining slavery, and it showed the contradiction among Deputies. It established that the system would be changed when Cuba and Puerto Rico's Deputies come. When that happens, rights which appear in Constitution will be extended to those places, but with any change seen as necessary. Admitting that flexibility, delimited following a geographical perspective, the origin of human rights was not the same in metropolitan Spain than in its colonies; while in Europe they were 'natural rights', in America they came from political grants. Apart from rights, two obligations, which had

23 Carmen SERVÁN: "La individualidad velada: titularidad de derechos en el ámbito doméstico bajo el orden constitucional de 1869", en *Revista de Derecho Político*, 55-56 (2002), p. 433.

24 Carmen SERVÁN: *Laboratorio constitucional...*, p. 48.

25 *Ibid*, pp. 58-59.

to be obeyed by any Spaniard, were added: defending the nation and paying taxes in order to contribute with State spending.²⁶ Those taxes would be regulated by a law to avoid arbitrary situations.

After overcoming serious obstacles, citizenship took a giant stride forward in 1869, becoming more complete, more authentic and more advanced. However, women dependence and slavery, hidden behind geographical reasoning made civil element win individual one when citizenship rights had to be attributed. Legislative effort and debates were deep and complete. But citizenship still had further to go. And that would be a really hard one. There were many opportunities, but also risks.

A special case: religious freedom in 1837 and 1869

In almost every society, spirituality and its religious derivations have always owned big support. That's why each regulation which has been about these affairs has had important political and social effects. As a consequence, these laws (about religious manifestations, tolerance and restrictions) have had fewer changes, or these have been less deep, than other areas of the law.²⁷ This topic can produce serious tensions and break consensus.

This phenomenon is profounder in Spain. There was a recurrent topic, called "cuestión religiosa" ('religious matter'), which links everything related to religious, politically, socially and legally. It appeared many times during 19th century, in constitutionalism and Spanish political dynamics. Hard arguments about this affair are the best proof of its relevance. In the liberal phase, politicians developed confessional policies in all senses,²⁸ that is, there were advances, but they always were far from any sign of laicism. We can find some differences between 1837 and 1869.

26 María Carolina ROVIRA FLÓREZ DE QUIÑONES: "Los derechos humanos en la Constitución de 1869" en Francisco PUY MUÑOZ (coord.): *Los derechos en el constitucionalismo español*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2002, pp. 123-124.

27 Isidoro MARTÍN SÁNCHEZ: "Prólogo" en Ricardo GARCÍA GARCÍA: *Constitucionalismo español y legislación sobre el factor religioso durante la primera mitad del siglo XIX (1808-1845)*, Valencia, UAM-Tirant lo Blanch, 2000, p. 19.

28 Gregorio ALONSO GARCÍA: "Ciudadanía católica y ciudadanía laica en la experiencia liberal" en Manuel PÉREZ LEDESMA (dir.): *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, p. 172.

Sociological denominationalism in 1837

In 1837, article 11 dealt with these topics. It had a very brief text: “La nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica que profesan los españoles” (‘Nation is obliged to support worship and ministers of catholic religion practised by the Spaniards’). Here a sociological denominationalism, and not a legal one, was born: Spain had not an official religion, but at the same time catholic religion was verified as the most common. This writing was very ambiguous, and it could be interpreted as a minimum religious tolerance and as a hard denominationalism. Although no worship was banned, neither any not catholic one was allowed.²⁹ This vagueness is explained by the aim of consensus among the members of parliament.

Contrary to what had happened in 1812, there was not a direct invocation to a national religion ‘unique and true’. 1837 Constitution lacked a judgment about religious facts. Parliamentary debates about this were exacerbated, with opinions from every point of view. Many amendments were presented, and two voting sessions were needed to finally approve the article.

At the same time, freedom of worship did not appear explicitly. There was a non-clerical trend (maybe the adjective ‘anticlerical’ would not be totally correct) among the Parliament members, but they thought that including that concept could be excessive, creating impossible differences. Because of that, they chose an intermediate option which kept the preeminence of catholic religion in Spain, but, without tolerating other religions, accepted non-catholic people,³⁰ promoting the preservation of consensus.

Quasi total religious freedom in 1869

Constitution approved in 1869 established complete religious freedom for the first time in Spanish Law, with similar characteristics to those which

²⁹ Ricardo GARCÍA GARCÍA: *Constitucionalismo español y legislación sobre el factor religioso durante la primera mitad del siglo XIX (1808-1845)*, Valencia, UAM-Tirant lo Blanch, 2000, pp. 10 y 338.

³⁰ Joaquín RODRÍGUEZ-TOUBES MUÑIZ: “Los derechos fundamentales...”, pp. 73-74.

could be found in other European countries. It did the same with public worship of any religion. In previous texts, hackneyed “cuestión religiosa” only checked, from a ‘national’ or ‘general’ perspective, public catholic confessional identity, as an element of the political and social system. Until that moment, it was not common to think about that issue as a human right expressed through worship freedom, but the dominant rights conception put special emphasis on individual dimension of religious factor,³¹ which had direct effects on expression, association and academic freedoms. Social characteristic had become a personal right.

In fact, article 21 traced 1837’s text, but it eliminated the words “que profesan los españoles” (‘practised by the Spaniards’) and it added in separated paragraphs, incomprehensibly, that non-Catholics, foreigners or Spaniards, would be allowed to worship their cults “si respetan la moral y el derecho” (‘if they respect moral and law’).

This writing did not respect equality between religious cults and it allowed a paradox: a non-catholic person supports with his taxes the development of a cult different from his. Liberty gave in to economical matters in this situation, because State became a sponsor of catholic cult. The article recognized liberty for every cult, but privileged treatment for Catholic Church was conserved. It was a recognition based on Catholicism.³² In spite of criticism, for the first time in Spain, every citizen had full access to public space with religious aims, and non-Catholics would not be prosecuted any more. In addition, following the dominant egalitarianism, there would not be more discrimination based on religious reasons to reach administrative posts and, what it was more important, to acquire civil and political rights (article 27).

This was the most debated topic in 1869 Cortes (debates on it started on April 26th and ended on May 7th, a quarter of the whole time dedicated to the Constitution)³³ and it produced some of the most important controversies of Spanish parliamentary history. This question was so burning that Cortes received countless petitions on it (for and against), sent

31 Carmen SERVÁN: “Laboratorio constitucional...”, p. 183.

32 *Ibid.*, p. 195.

33 Antonio CARRO MARTÍNEZ: *La Constitución de 1869*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1950, p. 173.

from organizations, villages, cities or people. Exacerbated Anticlericalism of some groups could be explained by the excessive ecclesiastical character of the previous time, which even reached members of Isabel II's *camarilla*.

Among individual rights, religious freedom was that which produced more headaches; that matter was considered to be “la más grave, la más alta, la más transcendental” (‘the most important, the highest, the most transcendental’) of all.³⁴ In 1837 debates were intense, but in 1869 finding a solution was even harder, because the hoped advance was more radical. Groundwork done by Nicolás María Rivero, President of the Congress, with Antolín Monescillo (bishop of Jaén) and Miguel García Cuesta (cardinal of Santiago de Compostela), done even before the amendments were presented, were not very useful. Papal *Syllabus*, which condemned worship freedom and separation of Church and State, owned a too important weight,³⁵ and reasons against religious freedom were defended with vehemence.

Three stances about worship freedom in the Parliament can be considered: firstly, clergy and Carlists, who defended the maintaining of status quo; secondly, Liberals and their intermediate way, finally approved; and in last place Republicans, supporters of the spirit, but not the writing of the text,³⁶ it was not ambitious enough for them. Since liberty of conscience was the most valuable right, following Eugenio Montero Ríos, a maximum expansion of public freedom demonstrations would have been the most logical measure. Public expression of each person's faith was the culmination of freedom of conscience.

The form in which it was expressed, revolutionary precedents and social forces that support this Constitution let us conclude that this right is indeed worship liberty.³⁷ The reasoning defending worship freedom also took civil equality as an imperative goal; link with the concept of citizenship was total.

34 Manuel PÉREZ LEDESMA: *La Constitución de...*, p. 35.

35 José Antonio SOUTO PAZ: “Las libertades públicas en la Constitución de 1869”, *Revista de Derecho Político*, 55-56 (2002), pp. 148-149.

36 Manuel PÉREZ LEDESMA: *La Constitución de...*, pp. 68-69.

37 M^a Carolina ROVIRA FLÓREZ DE QUIÑONES: “Los derechos humanos en la...” p. 124.

Although breaking with what had been approved before is obvious, preserving cult supporting inside constitution meant a contradiction with 1869's liberating vocation. Numerous and intense debates did not level every faith. It was a big advance, but the ambiguity established in 1837 was not over.

Conclusions

Debates about citizenship have been fundamental in political dynamics in the last two centuries, because that notion has been completed in 20th century and the beginning of 21st. Citizenship is a multifaceted and flexible concept which has generated some of the most amazing debates in Parliament, attending to their real content, but at the same time it has been malleable according to legislator's wishes.

Both constitutions analysed in this proposal do not perceive in the same way the fact of being a citizen, in spite of shared change aim and being closely related. While the first one includes a lax rights declaration, the second goes deeply into that issue and gives an importance which, after 1876 setback, would not go back to Spain until 1931.

Moreover, each one's origins were different, and thirty years between them made those differences deeper. Logically, Constitution approved in 1869 was more advanced, establishing, for example, worship freedom. Both shared separation between metropolitan citizens' rights and those held in American and Asian territories; dual citizenship model was preserved.

Religious issues granted huge importance in amendments debates for each constitutional project. That status is a sign of the political charge this topic had in 19th century's Spain. There were very intense pressures to legislate in a restrictive way which produced enormous controversies, especially in 1868-1869. Religion stopped to be supposed a priori as a central element of citizenship structure. In that way, Spain passed from sociological denominationalism (mere confirmation of an element of each person) in 1837 to an explicit acknowledgement of worship freedom for all citizens in 1869.

Two texts starring this paper tried to impulse a real settlement of rights in Spain. Although survival of both was brief, they were important political

references beyond their abolition. They defined Spaniards in almost the same way, a priori identifying them to citizens, although that condition was restricted later.

Defining who rights holders are and how they exercise those rights is not easy, and it requires a clear idea of what a citizen is and which capacities he can be granted with. Immersed in 19th century's instability, 1837 and 1869 constituents did it with aims of change and progress, but their work did not survive to political ups and downs.

Loyalty and Belonging to France and the German Empire. The Negotiation of Jewish-Alsatian Applicants' Nationality in French Naturalization-files 1870 – 1900¹

Lealtad y pertenencia entre Francia y el Imperio alemán. La negociación de la nacionalidad de solicitantes judeo-alsacianos en las actas de naturalización francesas 1870 – 1900

Sarah Frenking
Georg-August-Universität Göttingen

ABSTRACT

What citizenship meant had to be negotiated within the context of the consolidation of nation-states in the end of the 19th century. In a conflicting situation of two neighbouring states inter- and transnational processes influenced the development of citizenship regulation: Naturalization was linked to the question of the new citizens' loyalty. The Jewish-Alsatian applicants' loyalty had to be scrutinized by the French authorities bearing nationalist and anti-Semitic discourses in mind. Especially the fear of espionage played a role in the development of criteria and questions in the naturalization-files. At the same time, civil servants learned step by step how they could define nation-state membership.

KEYWORDS: Naturalization-files, cultural history of the political and administration, *histoire croisée*, emergence of nation-states.

¹ I would like to thank Emeline, Stacey, Maria, and Felix for their ideas, discussions and support.

RESUMEN

El significado de ciudadanía tuvo que ser establecido en el contexto de la consolidación de los Estados-nación a finales del siglo XIX. En una situación muy conflictiva de dos estados vecinos, los procesos intra- y transnacionales influyeron en la fijación de una regulación entorno de la ciudadanía: la naturalización estaba estrechamente vinculada a la cuestión de la lealtad de los nuevos ciudadanos. La lealtad de los solicitantes judeo-alsacianos tuvo que ser examinada por las autoridades francesas sobre el trasfondo de los discursos nacionalistas y antisemitas. Especialmente el temor a espionaje jugó un papel importante en el establecimiento de criterios y preguntas en las actas de naturalización. Al mismo tiempo, los funcionarios del Estado se enfrentaban por primera vez a la necesidad de dar una definición formal a la pertenencia al Estado-nación.

PALABRAS CLAVE: actas de naturalización, historia cultural del político y de la administración, *histoire croisée*, desarrollo del Estado nación.

Citizenship can be seen as a significant instrument of modern nation-states. One element of the politics regarding citizenship is the process of becoming a nation-state's member. The main focus here is to analyse how citizenship as a formal category is discussed, negotiated and qualitatively characterized within naturalization-files. Therefore a micro-historical perspective on administration, the development of its bureaucratic practices,² and a macro-historical analysis of the nation-state, political debates and discourses, are brought together.

In order to scrutinize the practices of naturalization, sources are analysed from a perspective based on the newer cultural history. Over the past few years, there has been a lot of cultural historical research on national feasts, memorials, identity, and the perception of the *nation* in daily lives.³ However, there has been little research on the *nation-state* from

2 Practices according to Bourdieu refer to the *modus operandi*, in which people (inter)act and produce structures of the social world. Pierre BOURDIEU: *Entwurf einer Theorie der Praxis auf der ethnologischen Grundlage der kabylischen Gesellschaft*, Frankfurt/ M., Suhrkamp, 1979.

3 Günther RIEDERER: "Staatsgrenze, touristisches Ausflugsziel, Ort der Begegnung. Deutsche und französische Grenzerfahrungen am Col de Schlucht im Elsass 1871-1918.", in Christophe DUHAMMELLE, Andreas KOSSERT and Bernhard STRUCK (eds.): *Grenzregionen. Ein*

a cultural historical perspective. It is not so much the representation of the nation which is of interest here, but the nation-state's effectiveness due to its administration. Taking the newer cultural history of the political⁴ and of administration⁵ into account, it is the intention to question the aura of factual objectivity, necessity and natural inevitability of the nation-state and its instruments.

Civil servants are (almost) at the end of the line of decision-making processes. They have an agency in the emergence of nation-states and their instruments, because the decision, whether or not an applicant matches the naturalization's criteria of opportunity, is ultimately left to their discretion.⁶ At the same time these civil servants have the illusion of influence, even though they only carry out legal orders, that they did not issue themselves.⁷ Thereby, the bureaucrats' style of writing is characterized by dramatic and exaggerated expressions. Civil servants always act immediately: their political actions consist of carrying out orders, sending letters, communicating, asking for answers. Legal notices are constantly practices, because they only exist insofar as they are immediately executed. The only criterion for their value is, whether they are practicable or not. Within the nation-state's administration civil servants have to communicate about the realization of legal norms or the search for solutions on individual cases and they have to negotiate the criteria of their forms and files. Therefore it is interesting to scrutinize the materiality of files: Files require a solution, they make bureaucrats fill in questionnaires and tables, establish categories

europäischer Vergleich vom 18. bis zum 20. Jahrhundert, Frankfurt/ M., Campus Verlag, 2007, pp. 203-224.

4 Andreas SUTER: "Kulturgeschichte des Politischen. Chancen und Grenzen", in Barbara STOLLBERG-RILINGER (ed.): *Was heißt Kulturgeschichte des Politischen?*, Berlin, Duncker & Humblot, 2005, pp. 27-55./ Thomas MERGEL: "Überlegungen zu einer Kulturgeschichte der Politik", *Geschichte und Gesellschaft* 28 (2002), pp. 574-606./ Tobias WEIDNER: *Die Geschichte des Politischen in der Diskussion*, Göttingen, Wallstein Verlag, 2012.

5 Peter BECKER (ed.): *Sprachvollzug im Amt. Kommunikation und Verwaltung im Europa des 19. und 20. Jahrhunderts*. Bielefeld, transcript, 2011./ Guy THUILLIER: *Les femmes dans l'administration depuis 1900*, Paris, Presses Universitaires de France, 1988./ Guy THUILLIER: *La vie quotidienne dans les ministères au XIXe siècle*, Paris, Comité pour l'Histoire économique et financière, 2004.

6 Ségolène DE DAINVILLE-BARBICHE: "Les archives du Sceau. Naturalisations, mariages, changements de nom, titres", *La Gazette des Archives* (1993) 160/161, p. 127.

7 Hannah ARENDT: *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft. Antisemitismus, Imperialismus, totale Herrschaft*, Frankfurt/M., Piper Taschenbuch, 2004, p. 517.

and so on. Memos in files contain orders and the execution of one triggers the next order. Hence, files record a process, not just its results.⁸ Especially the notes found in the margins of documents contain hints on decision-making processes. Likewise, so do the authorities' unofficial documents such as confidential correspondence.

By negotiating the form of naturalization-files, civil servants developed reliable criteria of belonging, to decide about in- and exclusion and to fix all the 'little tools',⁹ xenophobic and antiziganist discourses speak so differently about. These criteria always refer to a symbolic and semantic order: Tables, questionnaires and forms subsume groups of people under categories. A certain way of writing, the specific 'prose of bureaucrats' with its phrases, nominalizations, strange expressions and more or less successful efforts of rationalization, its symbols, topoi, metaphors, rituals and images aims at creating liability.¹⁰ At the same time, administration has also something very absurd about it: Its inherent logic, its *kafkaesk*, surreal and fetish character. To point this out can make the constructive character of the building of nation-states visible and show how nation-states function as an effective fiction.

Scholars analysing characteristic elements of the modern nation-state such as borders and citizenship from a comparative and transnational perspective face a problem: The analysis always tends to be blurred because of the difficulty of translating the key-terms. In English, there is *citizenship* and *nationality*. The German notions *Staatsangehörigkeit* and *Staatsbürgerschaft* have to be differentiated in the way, that the former refers to national belonging or formal membership and the latter to the participative element. Compare this to the French terms *citoyenneté*, which refers to civic membership, and *nationalité* or *qualité de français*, which refers to a persons formal affiliation. In German *Nationalität* (nationality) was an ethnocultural fact and the 'imagined community' (Benedict Anderson) of nationhood on one hand and statehood, the institutional reality of the

8 Cornelia VISMAN: Akten. Medientechnik und Recht. Frankfurt/M., Fischer Taschenbuch, 2001.

9 Peter BECKER and William CLARK: "Introduction", in Peter BECKER and William CLARK (eds.): *Little tools of knowledge. Historical essays on academic and bureaucratic practices*, Ann Arbor, Univ of Michigan Press, 2001, p. 12.

10 SUTER: *Kulturgeschichte*, p. 30.

state, on the other were distinct. At the same time they were fused in France, because *nationalité* was a political fact.¹¹ Hence, the terms used for the analysis do not fully correspond because of the differing character of both nation-states. It is not only a question of mere translation we have to deal with, because the concepts of belonging to a nation and a nation-state differ.¹² Therefore it could be better to use the term nation-state membership or nation-state belonging to avoid the connotations and to underline the formal sense of being part of a nation-state.

Taking these difficulties into account, a transnational approach is indispensable for overcoming a nation-centered historiographic perspective. Therefore topic and perspective of this study are inspired by the *histoire croisée*,¹³ a multi-perspectival and entangled history, that wants to overcome traditional forms of comparisons: It does not focus on one nation-states' history alone but underlines aspects of exchange, transfer, mutual influence and comparison. Citizenship classifies individuals as belonging to one state, but it is already itself transnational because of the necessity to construct national belonging and borders in response to migration or annexation.

An entangled situation was given after 1871, when relations between France and Germany were tense, because the German Empire had annexed Alsace and Lorraine in the aftermath of the Franco-Prussian war. There were conflicts and tensions in the beginning of the 1870's and during the Franco-German crisis in 1887.¹⁴ The Dreyfus Affair (1894) can be seen as one product of this dispute.¹⁵ Around 1900 the conflict subsided and a *status quo* was reached. During this whole period Alsace

11 Rogers BRUBAKER: *Citizenship and nationhood in France and Germany*, Cambridge, Harvard University Press, 1996, p. 4.

12 Besides, the same problem exists for describing borders: Do boundary, border, *frontière*, *fins* and *Grenze* really refer to the same phenomenon or rather to different ideas of what this phenomenon looks like and how it works? We face a double problem while researching concepts of citizenship and nationality: We have to deal with different concepts in the different nation-states and different research-perspectives in today's different historiographies.

13 Michael WERNER and Bénédicte ZIMMERMANN (eds.): *De la comparaison à l'histoire croisée*, Paris, Seuil, 2004.

14 There were tensions between France and Germany because of the armament in both nation-states, the *affaire Schnaebelé* and the authoritarian rhetoric of Minister of War Georges Boulanger.

15 Captain Dreyfus, born in *Alsace*, was accused in *France* of having spied for *Germany*. This has to do with nationalist discourses, overrating the military and fear of espionage.

served as a point of reference for France and Germany and also as an object of dispute: While Germany demanded that Alsace belong to its Empire, France claimed *revanche*. Both nation-states tried to sharpen not only their borders, but also criteria of belonging in order to gain supremacy in Europe. The negotiation of these criteria is part of a wider debate about the national community's identity,¹⁶ its definition and its security.¹⁷ These discourses on citizenship, nationality and belonging form the background of the bureaucratic process of naturalization. Republican and right-wing camps¹⁸ struggled for the power to define the character of the nation, while nationalism and anti-Semitism gained significance.

Even though France and Germany were bound together in a crucial position in Europe, so that their processes of state- and nation-building influenced each other, they produced different models of nationality and national self-understanding.¹⁹ Naturalization politics were more liberal in France than in Germany: four to five times higher rates of naturalization prove this.²⁰ Those facts often lead to a rigid dichotomy between Germany and France in research perspective. This dualistic approach can be challenged by focusing on a minority and non-national group. The way it is treated in both nation-states enables us to discover mechanisms of inclusion and exclusion: That is why Alsatian Jews are at centre stage in this study.

After the annexation about 460,000 emigrants left the Alsace until 1910, many of whom went to France where some applied for naturalization.²¹ The inhabitants of the region automatically received

16 Michel WINOCK: *Nationalism, Anti-Semitism, and Fascism in France*, Stanford, Stanford University Press, 1998./ Michel WINOCK: "Les nationalismes français", *Col·lecció Working Papers. Institut de Ciències Polítiques i Socials Barcelona*, 97 (1994).

17 Anne LIFSHITZ-KRAMS: *La naturalisation des Juifs en France au XIXe siècle. Le choix de l'intégration*, Paris, CNRS, 2002, p. 91.

18 WINOCK: *Les nationalismes français...*, p. 1 and p. 5: Winock defines republican nationalism as nationalisme d'État or nationalisme républicain which refers to the myth of the French revolution, right-wing nationalism as nationalisme des nationalistes, e.g. the boulangisme, the Ligues and the Action française.

19 BRUBAKER: *Citizenship and nationhood*, p. 1.

20 Ebd., p. x./ According to Lifshitz-Krams 87,3% of the applicants were accepted in France (*La naturalisation des Juifs...*, p. 99.)

21 Exact numbers about option or emigration do not exist.

the German *Staatsangehörigkeit*,²² if they did not opt for French citizenship before the deadline of October 1, 1872. While France tried to (re)gain these regions (*revanche*) and while Germany pushed national homogenization (*Germanisierung*), the question of the populations' loyalty took a crucial part in the politics of the two nation-states. The nation-state required individual loyalty, members that were bound to the state by duties and a feeling of affiliation and subordination. What loyalty meant with regard to national belonging was not a given – especially in the specific situation of conflict and political tension between France and Germany. For those whose citizenship did not have the same established traditions in both states,²³ the annexation meant a crucial change: The Jews of the annexed territories were concerned about their civic equality. Because of this concern, patriotic sentiments, the compulsory military service, and familiar bindings, many emigrated to France.

During the consolidation of the German Empire and the French Third Republic, nationalists considered Jews to be a group without territory, without home – an idea that contradicted their idea of the modern homogeneous nation and national order.²⁴ The rise of modern anti-Semitism influenced discourses about belonging to the nation: The fear of lacking loyalty was strong among the political right and led to an anti-Semitic paranoia that ultimately produced the Dreyfus Affair. The sociologist Anne Lifshitz-Krams²⁵ states that, considering this situation, one would expect that Jews had to have 'useful' jobs and be assimilated in order to be naturalized and that the naturalization of Jews would be considered more negatively than that of other applicants.²⁶ At the same time, in the German Empire, anti-Semitic discourses indeed had an influence on policies about nation-state membership. In the realm of administration, Prussia renewed a *passus* stating that only ministers could

22 Dan P. SILVERMAN: *Reluctant Union. Alsace-Lorraine and Imperial Germany 1871-1918*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1972, p. 70.

23 (Male) Jews were granted citizenship and civic equality in France in 1791, in Germany only in 1871.

24 Klaus HOLZ: *Nationaler Antisemitismus. Wissenssoziologie einer Weltanschauung*, Hamburg, Hamburger Edition, 2010, p. 29.

25 Her book *La naturalisation des juifs en France au XIXe siècle* is based on naturalization-files, too.

26 LIFSHITZ-KRAMS: *Naturalisation des Juifs...*, p. 55 and p. 96.

grant the naturalization of Jews.²⁷ However, even though France and Germany were the centres of anti-Semitism in Europe during the second half of the 19th century,²⁸ there was a difference in the way it affected naturalization.²⁹ The Alsatian-Jewish applications were mostly accepted, but so were most applicants in general. However, at the same time nationalists discussed Jewish naturalization. The emerging right developed its exclusive nationalism,³⁰ that merged with anti-Republicanism³¹ and the *boulangistes*, political catholics and *socialistes nationaux*³² considered citizenship a category with restricted belonging to a certain cultural and even 'racial' group.³³ Jews were considered as not belonging to the French nation because of their foreign nature, their *nature étrangère*.³⁴

In comparison to the non-Jewish inhabitants of the region Jews opted more often for France and migrated in large numbers. The Jewish population of Alsace-Lorraine reduced from 47,000 to 41,000 in 1871 and then to 30,000 in 1910.³⁵ From 1872 to 1880, 200 (Jewish and non-Jewish) applicants were naturalized per year and 1,500 to 2,000 from 1887 on. During the whole 19th century, only 3,000 to 3,500 Jews were naturalized, which mostly came from Alsace-Lorraine (21,8%).³⁶ During

27 Dieter GOSEWINKEL: *Einbürgern und Ausschließen. Die Nationalisierung der Staatsangehörigkeit vom Deutschen Bund bis zur Bundesrepublik Deutschland*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2001, p. 92; Oliver TREVISIOL: *Die Einbürgerungspraxis im Deutschen Reich 1871-1945*, Göttingen, V&R unipress, 2006, p. 14.

28 Christian WIESE: "Modern Anti-Semitism and Jewish Responses in Germany and France 1880-1914", in Michael BRENNER, Vicki CARON and Uri R. KAUFMANN (eds.): *Jewish Emancipation reconsidered*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2003, p. 132.

29 Regula ARGAST: "Einbürgerungsantisemitismus", in Wolfgang BENZ (ed.): *Handbuch des Antisemitismus. Judenfeindschaft in Geschichte und Gegenwart. Begriffe, Theorien, Ideologien*, Vol. 3, Berlin, De Gruyter, 2010, p. 62.

30 CARON: *Between France and Germany...*, p. 190.

31 Esther BENBASSA: *Histoire des Juifs de France de l'Antiquité à nos jours*, Paris, Seuil, 2000, p. 213.

32 Zeev STERNHELL: *La droite révolutionnaire 1885-1914. Les origines du français du fascisme*, Paris, Seuil, 1978, p. 64f.

33 CARON: *Between France and Germany...*, p. 190.

34 Michel WINOCK: *La France et les Juifs de 1789 à nos jours*. Paris, Seuil, 2004, p. 85.

35 Peter PULZER: "Rechtliche Gleichstellung und öffentliches Leben", in Steven M. LOWENSTEIN, Paul MENDES-FLOHR and Monika RICHARZ (eds.): *Umstrittene Integration 1871-1918. Deutsch-jüdische Geschichte in der Neuzeit*, Vol 3, München, C.H.Beck, 2000, p. 164. However, exact numbers about the Jewish population do not exist.

36 LIFSHITZ-KRAMS: *Naturalisation des Juifs...*, p. 88 and p. 119. Others were from Germany, Poland and Russia. Women were mostly naturalized with their husbands. Men between 25 and 27

the Franco-German crisis and the *Kriegsgefahr*, the threat of war from 1887/88, migration increased, but in the 1890's it declined again.³⁷

22 naturalization-files of (male) Jewish-Alsatian applicants from the French National Archives are the basis of this study. Their files were chosen according to the years 1870's – 1887 – 1894 and 1900³⁸ and because of their names, taking a variety of occupations into account.³⁹ Applications for naturalization and for the so called *admission à domicile*, the residence permit, had to be addressed at the *Bureau du Sceau*, an institution within the Ministry of Justice.⁴⁰ The questionnaires for the so called *demande de naturalisation*, the naturalization application, and the *admission à domicile* were filled in by civil servants of the *Bureau du Sceau* on the basis of reports from the *Préfecture de Police*. They reported on the applicants and then filled in questionnaires and forms accordingly. The *Préfet du Département* checked on these reports and told the *Bureau du Sceau* about his conclusions. In the end, the *Conseil d'État*, the Council of State, and the Minister of Justice had to grant the naturalization. These questionnaires had been developed by the *Bureau du Sceau*.⁴¹ They provide a lot of qualitative information about the mentality of the applicants: most of it comes from questioning neighbours, employers and religious institutions.⁴² They are completed by documents such as marriage and birth certificates, military criminal records, and employers' statements. Unfortunately many of the documents were given back to the applicants or were passed on to other

were not granted an emigration permit, because they were drafted to the German military. Otherwise they were considered deserters in case of illegal emigration. (p. 87, p. 200).

37 Vicki CARON: *Between France and Germany. The Jews of Alsace-Lorraine, 1871-1918*, Stanford, Stanford University Press, 1988, p. 79.

38 This is: the aftermath of the annexation, the year of the crisis in 1887, the beginning of the Dreyfus affair and the end of the analysed period.

39 Problem of 'Jewish names': It is not possible to distinguish Jewish and non-Jewish names. However, there are typical Alsatian-Jewish names such as Bloch, Weil, Dreyfus, Mayer, Hirsch, Blum, Haas, Woog, Schwab, Meyer, Wertheimer, Levi and Weyl. Such an onomastic choice is necessary, because the category confession is lacking in the French documents (in contrary to German naturalization-files). This corresponds to the historical situation: the bureaucrats could not have recognized someone as Jew but by name.

40 DAINVILLE-BARBICHE: *Les archives du Sceau...*, p. 130.

41 How and why the different categories, that correspond with the criteria of loyalty, can be found in the forms and on which legal and political basis this happened can not be answered completely.

42 LIFSHITZ-KRAMS: *La naturalisation des Juifs...*, p. 14 and p. 36.

authorities.⁴³ What has been preserved are the questionnaires filled in on the basis of the gathered information and the applicants' statements, parts of the correspondence between different institutions and the applicants' cover letters.

The complex situation of Alsatians after the annexation was reflected in the files insofar as the question of nationality appears. There was a need for precise criteria, that had to be negotiated, because the relation between citizenship and nationality was not always clear. In Abraham L.'s file from 1881 there is a letter from the mayor of Algiers to the *Préfet* which provides a general statement about Alsatians: The applicant "had during the war of 1870/71 a faultless attitude and has shown good feelings towards our country, *from which, after all, he originally comes.*"⁴⁴ L. was born in French Niederseebach in 1855, but taking the German annexation into account it becomes clear that mentioning his French origin was meant as a political statement. Applicants also described themselves as French for political reasons: In 1900, the applicant Gabriel B. stated his 'original nationality'. Even though he was born in Alsace in 1868, and could not have memories of France, his phrase was meant as a declaration of belonging: "I hope that your Excellency will treat my application favourably and that I will have the pleasure to recover my original nationality."⁴⁵ It also means that he understood nationality as something more authentic and beyond mere formal nation-state membership. In general, the applicants obviously hoped that mentioning a 'quality of being Alsatian' could produce a category of national identity that would be an advantage in the process of naturalization. Civil servants were not sure either, about the meaning of citizenship: before the 1880's they could define an applicant's nationality to their own discretion until concrete instructions appeared in the forms. These instructions taught the bureaucrats among other things to mention the conduct of German applicants during the Franco-Prussian war and to check on emigration permits of those born after 1851. They specified how

43 Jacques DUPAQUIER and Fernân VEJERANO: "Les naturalisés et leur destin ou 'le melting-pot' français de 1851 à 1939", *Revue européenne de migrations internationales*, 2 (1986) 3, p. 36.

44 "a tenu, pendant la guerre de 1870 – 71, une attitude irréprochable, et a même montré de bons sentiments à l'égard de notre pays, dont, après tout, il est originaire [accentuation – S.F]."

45 "Jose espérer, que son Excellence voudra bien donner une suite favorable à ma demande et que j'aurai la joie de recouvrer ma nationalité d'origine [accentuation – S.F]."

to fill in the forms, which seemed necessary, because the administrative act was carried out with insecurity – the bureaucrats did not notice with certainty if it was a question of naturalization or *réintégration*, if an applicant had respected the deadline, or even which criteria were necessary for a naturalization to be granted. Because the instructions appeared *in the forms themselves*, it is clear that civil servants developed what nation-state belonging meant just by working on it.

The files' development within 30 years is considerable. During this time, administration gained the power to outline the nation-state. The documents of the whole period indicate by their functional design, that naturalization was merely an administrative act, not a ceremonious *rite de passage*. In the 1870s only few of the files' documents really were forms. Only those of the *Conseil d'État*, that ceremoniously declared the naturalization, were preprinted and offered space for handwritten completion. The reports of the *Préfecture de Police* and the *Division du Sceau* were completely handwritten. In the 1880s new forms emerged, questions and categories became more precise, four page-long forms concerning *demande d'admission à domicile* and *demande de naturalisation* were introduced, in which the results of the *Préfecture de Police's* research had to be noted. Even before the introduction of the new law on citizenship in 1889,⁴⁶ forms already required information about the civil status of a person, the reason of not having opted (*motif du défaut d'option*), residence, the antecedents, the family, the military service, the financial background and further remarks. In 1900, a phrase appeared that prevented the civil servants from showing the investigations to the applicants⁴⁷: "The present notice must never be given to the applicant." The process of naturalization was within the realm of the administration and the necessary criteria of conforming naturalization requirements and requirements of loyalty should not be exposed.

There were also efforts to let the process of naturalization become more effective, clear and standardized: Bureaucrats could underline the documents applicants had to bring, choosing from a catalogue of eleven different documents, pre-printed in the forms: the fathers birth certificate,

46 Contrary to Dupaquier's opinion: DUPAQUIER and VEJERANO: *Les naturalisés et leur destin...*, p. 36.

47 124 x 98 // BB/11/3551 Naturalisations. Archives Nationales.

criminal record, military service book in translation, an emigration permit, a birth certificate of the minor children and a certificate that the applicant had continuously lived in France.

For what purpose did the civil servants of the *Bureau du Sceau* develop the different categories in the questionnaires? One point, that had to be investigated, was the war of 1870/71, the “events of 1870/71” as it is called in the files, not that it is never referred to as *guerre* (war) or even *défaite* (defeat). There surely was a negative image about the German Empire after the war, which was associated with the Alsatian Jews, who were often seen by the right as infiltrating France with the enemy’s culture.⁴⁸ Thus the *Préfecture de Police* and the *Bureau du Sceau* checked on the applicant’s participation in the Franco-German war.⁴⁹ Even those who had been too young during the war were scrutinized in detail. Those with German ancestors were specifically examined, whereas the applicants themselves remained vague when it came to the origin of their ancestors. Sometimes there was discussion between the civil servants about how detailed the investigation had to be done.⁵⁰ They were insecure proving potential participation in the war from 1870/71, the requirements to state loyalty were clearly obvious in the naturalization forms, but checking on the criteria of this loyalty did not happen very exactly. Very often short and stereotype answers and explanations were enough to convince the authorities of the applicant’s loyalty.

A second point the civil servants were always interested in, was asking why applicants had not applied for naturalization earlier. This is why, since the 1890’s, the forms provide a category called *motif du défaut d’option*, reason for lacking option. The applicants having been underage at the moment of the option were treated with a certain routine: civil servants noted in an unemotional way that the option had been a *formalité*, and did not show any patriotic eagerness while examining the applicant’s

48 Hermann VON DER DUNK: “Antisemitismus zur Zeit der Reichsgründung”, in Peter ALTER, Claus-Ekkehard BÄRSCH, and Peter BERGHOFF (eds.): *Die Konstruktion der Nation gegen die Juden*, München, Fink. 1999, p. 84.

49 LIFSHITZ-KRAMS: *Naturalisation des Juifs...*, p. 111.

50 2525 x 74 // BB/11/1320A Naturalisations. Archives Nationales. (“M. Eyraud, cela est superflu. Si vous voulez bien lire les soupçons du Préfet de Police, du 30 novembre 1874, vous verrez qu’on a été édifié sur la conduite à Paris, pendant la Commune.”)

statement about the option. However, a missed option or an application in a certain age range raised suspicion of trying to avoid being drafted. Especially when the young men did not want to serve in the French army (which was the majority of the analysed applicants) the bureaucrats of the *Bureau du Sceau* showed disapproval. When applicants had neglected to gain citizenship at the moment of the option, applied later for it in order to become French, but avoided military service at the same time, they had to be considered lacking loyalty. Nevertheless, many of these applicants were granted naturalization.

There are other criteria for checking on the applicants' loyalty. Those with regard to discourses on national security provide traces of anti-Semitic discourses: Some categories correspond with the fear of spying, betrayal or disloyalty, called *espionniste*, which had very anti-Semitic traits. To examine the traces of the *espionniste* in the naturalization-files, the bureaucratic practice of investigating loyalty must be contrasted with the French (nationalist and anti-Semitic) discourse of national security. Files on espionage from the archive of the *Ministry of Justice* and the archive of the *Préfecture de Police* provide an insight about this.⁵¹ In the Police files, there are hints of the effects of these discourses on police practices. Letters denouncing Jews⁵² and reports on police observation of Jewish suspects can be found in the files. The case of a Jewish innkeeper in whose hotel suspicious meetings between Germans and Alsatians were reported to happen is characteristic.⁵³

These examples have to be seen in a broader context: In the Third Republic there was a sharp antagonism between the secular republicans and clerical conservatives,⁵⁴ the open and closed nationalism,⁵⁵ and their definition of the nation. The exclusive nationalism defined the nation by denouncing intruders such as immigrants, Jews, and revolutionaries was

51 F/7/12581 Police générale. Archives Nationales and B/A/1332 – 1334 Espionnage. Archives de la Préfecture de Police Paris.

52 B/A/1332 7242421 Espionnage. Archives de la Préfecture de Police Paris. B/A/1333 7242464 Espionnage. Archives de la Préfecture de Police Paris.

53 B/A/1332 7242404, 724206, 7242409/ Espionnage. Archives de la Préfecture de Police Paris.

54 Jörn LEONHARD: *Bellizismus und Nation. Kriegsdeutung und Nationsbestimmung in Europa und den Vereinigten Staaten 1750 – 1914*, München, Oldenbourg Wissenschaftsverlag, 2008, p. 741.

55 WINOCK: *Nationalism, Anti-Semitism, and Fascism*, p. 24.

characterized by a paranoia about conspiracy. Measures such as foreigners lists were introduced in France because of the same practice in Germany.⁵⁶ When French *départements* prepared for the effects of a potential war with the German Empire in 1887, they told the Ministry of the Interior, that they would not tolerate vagabonds, suspect individuals or spies from Alsace and Lorraine. Especially during the 1880s the anxiety of espionage was crucial. The *espionniste* was anti-German and anti-Semitic at the same time,⁵⁷ because French anti-Semites identified Jews and Alsatians as Germans.⁵⁸ The boulangist newspaper *La Cocarde* spread the idea, that the German chancellor Bismarck had planned an invasion of 'germanisme' and 'judéo-germanisme'.⁵⁹ Anti-Semites warned that Jews in uniform as deserters or spies could betray France in a possible war of *revanche*, because it was not their homeland.⁶⁰

In the debate there were also statements, that Jews should be denied naturalization and citizenship.⁶¹ According to Lifshitz-Krams the fact that Jewish applicants were suspected of spying, can be seen in the files. She says that evidence of this can be found in denunciations, investigation among neighbours and the reports of the Police.⁶² She quotes a denunciation letter, in which a witness states that the Jewish applicant Georges J. had suspicious connections that allowed him to gain citizenship. The informer asks why the French authorities would naturalize the 'heinous Prussians who came back to Paris'.⁶³ Whether or not the applicant was rejected because of this denunciation remains unclear.

Those clear examples do not exist in the files examined in this study. There are only traces of how the the anti-Semitic *espionniste* and the nationalist

56 See: 723014. F/7/12581 Police générale. Archives Nationales. „Je sais pertinemment que cela se fait en Allemagne, même pour ceux qui ne séjournent que quelques heures dans une localité.“

57 Sébastien LAURENT: *Politiques de l'ombre. État, renseignement et surveillance en France*, Paris 2009, p. 572.

58 HOLZ, *Nationaler Antisemitismus*, p. 102.

59 Marc ANGENOT: "Un Juif trahira". La préfiguration de l'Affaire Dreyfus (1886 – 1894)", *Romantisme*, 87 (1995), p. 100.

60 Ibid., p. 94.

61 WINOCK: *La France et les Juifs...*, p. 144; STERNHELL: *La droite révolutionnaire...*, p. 73.

62 LIFSHITZ-KRAMS: *Naturalisation des Juifs...*, p. 29.

63 Ibid., p. 113. "ces infâmes Prussiens revenus à Paris"

rhetoric influenced the naturalization-files and the explanations of the *Préfecture de Police* and the *Bureau du Sceau*. Another point of checking on the applicant's loyalty can be found in the questionnaires of the 1890s. In the category *VII. observations* there are questions about willing to return and about the relatives in Alsace. Lifshitz-Krams states, that the existence of familiar and economic connections to the old homeland were suspicious, especially frequent trips and commerce were a reason to reject the application for naturalization.⁶⁴ However, it can be argued that these files also allow for another interpretation. The manner in which the bureaucrats treated the question "Did he lose all willingness to return to Alsace-Lorraine?"⁶⁵ gives information about how the civil servants estimated this fact: Abraham L. married an Alsatian in 1877, his parents in law remained in Schirrhofen (Bas-Rhin) according to the marriage certificate. It can be assumed that contacts to Alsace made the marriage possible and still endured after the marriage. But the bureaucrats just answered the question with a simple 'non'. To check if applicants pursued suspicious activities in the border region or acted in any way disloyal remained superficial. Another category being the result of the discourses on *espionnite* and naturalization is the question about political attitude introduced in the 1890s. Answers given by the civil servants are simply: "néant", "ne paraît pas s'occuper de politique" or "correcte". One other important category that corresponds with the *espionnite* is expressed in the question about the German military service. The authorities examined in detail those who had migrated before the army physical (especially in the 1880s) and the deserters. But even applicants like Isaac L., who applied for naturalization in 1887, the years of highest tension between France and Germany, were admitted: In a report to the Ministry of Justice, the *Préfecture de Police* stated with disapproval, that Isaac L. was a reservist in the German army.⁶⁶ In the end, his application was admitted despite the discourses about betrayal, anti-German sentiments and the stereotypes about Alsatian-

⁶⁴ Ibid., p. 111.

⁶⁵ "Paraît-il avoir perdu tout esprit de retour en Alsace-Lorraine?"

⁶⁶ En raison de la situation du Sr L. au point de vue militaire dans l'armée allemande, la Préfecture de Police croit devoir réserver son avis sur la suite à donner à la demande dont il s'agit." 2739 x 83 // BB/11/1692/A Naturalisations. Archives Nationales.

Jewish agents in the German Empire. However, the fear of spying was so present, that in some cases explanations or evidence presented was not enough to avert suspicion and further investigation was conducted. On the other hand the bureaucrats in charge did not reject applicants even when they had connections to the German military or other suspicious qualities.

It seems paradoxical, that there be widespread paranoia of disloyalty on one hand, that culminated in the figure of the Jewish spy and that found its way into the questionnaires, but that on the other there are merely signs of serious mistrust. This shows, that the civil servants had a certain scope of action in estimating the applicants' loyalty. The criteria of belonging claimed by the political right did not find their way into the concrete bureaucratic practices, insofar that the investigation was not always conducted consequently or because results were not always followed by rejection. The authorities seem to have handled their work indifferently and bureaucratically.

In conclusion, practices of naturalization were profoundly influenced by the French-German relations: In the aftermath of the Franco-Prussian war, the new border and the Alsatians change of citizenship required a precise definition of nation-state belonging. This was important especially for Jews, who served as ideological figures, such as the Jewish spy or traitor, in this conflict. Alsatian Jews (and other applicants) had to prove their loyalty according to public (nationalist and anti-Semitic) discourses, but the civil servants of the Third Republic, who just learned what nation-state belonging meant, while reaching a certain standardized level of admitting naturalizations, examined their loyalty differently. There was a difference between concrete pragmatic practices of naturalization and the level of normative discourses.

The mentioned criteria of loyalty determined the categories and questions in the naturalization-files questionnaires, but the fear of espionage that gained ground did not have an immediate effect on the way potential new citizens were treated. In this sense, it is remarkable what is *not* found in the files, even though the young Third Republic was in a phase of consolidation and in conflict with the German Empire. It was more important to solve the bureaucratic problem of what formal nation-state belonging should be than to determine the matter of belonging in a

nationalist sense. In the end of the 19th century, nation-state belonging had become something stable with fixed categories. Nevertheless the decisions were left up to the discretion of the civil servants of the *Bureau du Sceau* and the *Préfecture de Police*. They could give short or detailed answers and fill in the questionnaires benevolently or negatively. In general they did not leave political comments, unless when it was about the Alsatians' nationality. They never left a remark about Jewish applicants concerning their Jewishness, even during the Dreyfus Affair. The categories could have been interpreted much more to the Jewish applicants disadvantages, but even if they wanted to exclude Jews, they could not have done it. This was not only because the category 'confession' was lacking, but because the bureaucrats were subjected to the power of their own forms. The standardized expressions, the isolation of the bureaucratic world and the mechanical writing did not allow for qualitative answers to the questionnaires. The form already determined the content developed by bureaucratic practices: All those could belong to the French nation-state, declared their intention to become French. This was considered as the most important proof of loyalty.

What really became an obstacle to naturalization should be examined by analysing rejected applications. However, this examination of granted applications corrects several research assumptions: Lifshitz-Krams' idea that there had been an assimilationist norm for Jews, who had to show the same customs and jobs as the majority society to be naturalized has to be contradicted.⁶⁷ In opposition to what Marc Morjé Howard says, language and confession did not play a role.⁶⁸ Also, relations to Alsace and even military service for the German enemy were not exclusion criteria. The widespread anti-Semitism did not influence the naturalization practices. In opposite to Germany, discriminatory regulations such as stigmatizing keeping of records or intensive investigation by alien Police did not exist in France.⁶⁹

67 Ibid., p. 55. The same is relevant for Gérard NOIRIEL: *État, nation et immigration. Vers une histoire du pouvoir*, Paris, Belin, 2001, p. 165.

68 Marc MORJÉ HOWARD: "Comparative Citizenship. An Agenda for Cross-National Research.", *Perspectives on Politics*, 4 (2006) 3, pp. 444f.

69 ARGAST: *Einbürgerungsantisemitismus...*, p. 62.

SEGUNDA PARTE

MODERNOS ANTIMODERNOS. PASADOS REIVINDICADOS Y CULTURA POLÍTICA ANTILIBERAL EN EL MUNDO ATLÁNTICO (1815-1936)

Modernos antimodernos. Pasados reivindicados y cultura política antiliberal en el mundo atlántico (1815-1936)

Antimoderns moderns. Vindicated pasts and antiliberal political culture in the Atlantic World (1815-1936)

Carlos Hernández Quero y Andrés M. Vicent

“C’est ainsi que quand il y a une éclipse, tout le monde est en ombre”

Charles Peguy: *Notre jeunesse*, París, Cahiers de la quinzaine, 1910.

Se atribuye a Gilbert Keith Chesterton haber dejado escrito que las esperanzas de resistencia y salvación de una época dependen de un puñado de hombres que tienen el coraje de ser inactuales.¹ En el *siglo de la modernidad* la aceleración del tiempo histórico y la quiebra del equilibrio entre el depósito de experiencias y el horizonte de expectativas fueron la nota dominante. Para algunos, recelosos de la magnitud de las transformaciones en ciernes, la perseverancia en los valores tenidos por tradicionales se interpretó como una alternativa segura en tiempos de fragmentación y pérdida de sentido. En el mundo atlántico una nueva conciencia histórica y nuevos imaginarios sociales llevaban décadas abriéndose paso a través de prácticas e instituciones sin precedentes, pero también de lenguajes y formas de malestar no menos originales y desconocidas hasta el momento.² Se trataba de un magma de procesos, inescindibles entre sí y en permanente interacción, que hicieron envejecer la materia de la que estaba hecho el mundo occidental. Con distintos

1 Tras una búsqueda intensiva no hemos sido capaces de hallar una fuente veraz y de confianza.

2 El binomio modernidad-siglo XIX en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: “Modernidad”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 453-462; Reinhart KOSELECK: *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos, 2003; Charles TAYLOR: *Imaginarios sociales modernos*, Barcelona, Paidós, 2006, pp. 13-13, 37-66.

ritmos fueron marcando un punto de no retorno en todos los aspectos de la realidad humana. Esta enorme transformación modificó también los conceptos, discursos, medios y modos de actuación de aquellos que se pretendieron bastiones inasequibles a las mutaciones de la sociedad que les rodeaba. Tal vez ser inactual a la manera que sugiere la sentencia atribuida a Chesterton, esto es, permanecer incontaminado del mundo circundante al mismo tiempo que se pretendía tomar parte activa en él para revertirlo, fuera una quimera. Los reaccionarios no fueron una reliquia de otra época. Tampoco permanecieron como una realidad externa a la sociedad en la que operaban y a la gramática del momento político-lingüístico en que concurrían.³

Una de las constantes de las revoluciones atlánticas fue su carácter de guerra civil. Al margen de que sus propios representantes eligieran, a menudo, otros títulos para sí —monárquicos, realistas, religiosos, católicos, leales—, casi todas las denominaciones que reciben quienes se opusieron a la revolución subrayan su naturaleza subsidiaria y de respuesta: reaccionarios, contra-revolucionarios, antimodernos, antiliberales. No son el sujeto de la narración, tan sólo su complemento de hostilidad.⁴ No es posible concebir una respuesta más antigua a aquello que se replica. La contrarrevolución, aun “a su pesar”, formó “parte de la revolución”. Los antimodernos fueron productos, y productores, de la modernidad.⁵

3 Con diferentes enfoques, la relación dialéctica entre lenguaje, intereses sociales y representaciones en Lynn HUNT: *Politics, culture and class in the French Revolution*, Berkeley & Los Angeles, University of California Press, 1984; Roger CHARTIER: *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, Gedisa, 2003; Gareth Stedman JONES: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI de España, 2014. El momento político-lingüístico en Quentin SKINNER: “Meaning and understanding in the history of ideas”, *History and theory*, 8 (1969), pp. 3-53; John G. A. POCKOCK: *Political Thought and History. Essays on Theory and Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009. Las etapas del cambio semántico y su relación con la modernidad en la introducción a Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 31-84.

4 Jordi CANAL: “Repensar la historia de la contrarrevolución en la historia del siglo XIX” en VV. AA.: *El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 19-20.

5 Antoine COMPAGNON: *Los antimodernos*, Barcelona, Acantilado, 2007, p. 12 y Owen BRADLEY: *A Modern Maistre: The Social and Political Thought of Joseph de Maistre*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1999, p. 10.

Lejos de seguir un rumbo unívoco, como a veces se presenta en clave teleológica, la afirmación del mundo moderno no estuvo exenta de aristas y resistencias que también contribuyeron a dar forma a la propia modernidad. No parece que existieran dos universos paralelos –uno “moderno” y otro “antimoderno”– sin puntos de contagio entre sí y capaces de reproducirse de manera autónoma. Al contrario, la presencia de amalgamas y comunicaciones fue incesante. Hasta el punto de que sea difícil sostener tanto las visiones de la modernidad como una ascensión secular de la humanidad hacia un final preestablecido, como las interpretaciones de los reaccionarios como actores en perpetuo declive, desprovistos de margen de maniobra y supeditados al avance imparable del proyecto moderno. La contaminación en ambos sentidos fue inevitable. Las realidades institucionales surgidas de la llamada *era de las revoluciones* nunca resultaron la concreción limpia de la tesis ilustrada o liberal, sino que, con frecuencia, fueron una síntesis que asumía también valores y representaciones de sus antagonistas. Pese a ser derrotados, no desaparecieron del mapa político, sino que influyeron en la conformación de las culturas públicas nacionales de manera que estas fueran no solo hijas de la revolución sino también de la contrarrevolución. Aquella integración a la postre alumbró una diversidad de modernidades o una diversidad en la modernidad, incluso la posibilidad de una modernidad antimoderna. Así, los antimodernos llegaron a configurarse como partidos políticos que se presentaban a las elecciones, levantaron proyectos propagandísticos de masas, crearon novedosos formatos de cohesión y encuadramiento y fueron capaces de integrar en sus hábitos de acción colectiva expresiones propias de un repertorio cosmopolita.⁶

6 Jordi CANAL: “La contrarrevolución en movimiento”, en ÍD.: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 19-42; Andrés M. VICENT: *Nupcias constitucionales. El intento de fusión dinástica entre Isabel II y el Conde de Montemolín (1844-1846)*, Trabajo de Fin de Máster, UAM, 2014. La posibilidad de una modernidad antimoderna en Antoine COMPAGNON: *Los antimodernos...* La capacidad de carlistas y nacionalcatólicos para protagonizar innovaciones en la sociabilidad política y en la estrategia en el espacio público en Javier UGARTE: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva – Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 1998; Jordi CANAL: *Banderas blancas...*; Francisco Javier RAMÓN SOLANS: *La Virgen del Pilar dice... Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014; ÍD.: “El catolicismo tiene masas. Nación, política y movilización en España, 1868-1931”, *Historia Contemporánea*, 51 (2015), pp. 427-454. El repertorio cosmopolita (flexible, no dominado por la violencia, de alcance supralocal, vinculado a una cultura de intercambio,

La modernidad se construyó también con los mimbres del pasado y, de vuelta, lo penetrante de su experiencia alteró decisivamente los marcos de referencia –espacio público, sociabilidad, tecnología, lenguaje– amenazando el núcleo de la identidad antimoderna.⁷ Las experiencias revolucionarias “quebraron el tiempo” y dejaron su huella de modo definitivo en los actores posteriores, de manera que ni los más acérrimos adversarios del nuevo mundo pudieron sustraerse a su influjo.⁸ Es esta aparente contradicción, fuente de una realidad rica y heterogénea, la que tratamos de expresar en el sintagma –modernos antimodernos– que dio título a nuestra mesa-taller. Por una parte, las prácticas e instrumentos modernos puestos al servicio de causas antimodernas; por otra, la presencia de nociones y significados propios de un espacio conceptual tradicional en el discurso y la acción política modernos.⁹ El oxímoron encierra un atractivo evidente que conecta con un fenómeno histórico que no ha recibido una atención académica exhaustiva y que invita a explorar las relaciones tensas y contradictorias entre palabras y actos, discursos y prácticas. No en vano, ni siquiera está clausurado el debate sobre cuál de los términos del sintagma es sustantivo y cuál lo adjetiva.¹⁰

Los partidarios del proyecto moderno –o modernizador– han recibido una atención pormenorizada que permite aprehenderlos hoy más en su diferencia que en su semejanza. Su evolución a lo largo del tiempo, las especificidades nacionales o la diversa influencia de la religión han

asociación y comunicación) y su distinción frente al comunitario en Rafael CRUZ: *Repertorios. La política de enfrentamiento en el siglo XX*, Madrid, CIS, 2008, pp. 5-29.

7 Los marcos de referencia como parte activa y no un mero escenario en la creación de las culturas políticas en Manuel PÉREZ LEDESMA e Ismael SAZ (dirs.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, Madrid y Zaragoza, Marcial Pons – Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

8 François HARTOG: *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencia del tiempo*, México D. F., Universidad Iberoamericana, 2007. Una introducción al problema del tiempo y la contrarrevolución en Francisco Javier RAMÓN SOLANS: “Conjugando los tiempos presentes. Figuras temporales de la contrarrevolución española (1789-1814)”, *Historia y Política*, 28 (2012), pp. 215-243.

9 La importancia del “espacio conceptual” del Antiguo Régimen para dotar de sentido y coherencia a los acontecimientos de la Revolución Francesa en Keith M. BAKER: *Inventing the French Revolution. Essays on French Political Culture in the Eighteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

10 En la misma línea se ha presentado recientemente la sesión que coordinarán en el XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea Pedro Rújula y Francisco Javier Ramón Solans, “Paradojas de la reacción. Medios modernos para combatir la Modernidad”.

subrayado su permanente cambio en función de los acontecimientos. La perspectiva de *longue durée* cuyo retorno se viene reclamando, nos pareció un principio oportuno para advertir que a los contrarrevolucionarios cabe atribuirles diferencias y especificidades de talla parecida a las de sus enemigos.¹¹ Consideramos que un despliegue histórico como el de 1815 a 1936 podía ser acertado para jalonar esas variaciones: los antimodernos de 1890 no podían ser iguales a los de 1830 ni a los de 1930, puesto que el presente que les rodeaba y la experiencia moderna a la que se enfrentaban no eran los mismos.¹² Esta perspectiva de larga duración, en la que ellos mismos se inscribían como eslabones de una cadena que llegaban a remontar a tiempos medievales, permite observar cómo los antimodernos fueron modificando sus proyectos en función de los combates políticos que libraban. También de los aspectos de la realidad material y cultural que se alzaban irreversibles y achicaban el espacio para la reproducción o el recuerdo del pasado. Al mismo tiempo, las sucesivas derrotas en las que se reconocían contribuyeron a fundar su identidad.¹³ Incluso la sucesión de revoluciones de un cariz distinto se respondía con contrarrevoluciones también diferentes. Así, la Revolución Industrial y los prerrafaelitas reeditaban con otras armas la dialéctica que en otro tiempo y otro lugar había enfrentado a jacobinos y vendeanos.¹⁴ Con todo, hasta el final de la Gran Guerra fueron muchas las continuidades que persistieron en el *viejo continente*.¹⁵

11 Jo GULDI y David ARMITAGE: "Le retour de la longue durée: une perspective anglo-américaine", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 70 (2015), pp. 289-318; ÍD.: *The History Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015. Para este tema ya ha ensayado una *longue durée* Jordi CANAL: *El carlismo: Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza, 2000.

12 La modernidad como forma de experiencia vital ha aparecido en numerosos autores como Baudelaire, Marx, de Certeau o Berman, quienes, además, no dudaban en encuadrarla en un ecosistema urbano. Significativamente, esta es la acepción de modernidad que vertebraba la contribución a este mismo encuentro de Alejandro Pérez-Olivares. Una reflexión sobre definiciones de la modernidad emanadas de la teoría social y cultural en Simon GUNN: "La modernidad", en ÍD.: *Historia y teoría cultural*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2011, pp. 131-156.

13 Un ejemplo Pedro RÚJULA: "Conmemorar la muerte, recordar la historia: la Fiesta de los Mártires de la Tradición", *Ayer*, 51, (2003) pp. 67-85.

14 Albert BOIME: *Art in the Age of Counter-revolution 1815-1848*, Chicago, Chicago University Press, 2004, pp. 544-545.

15 Arno J. MAYER: *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

A pesar de las persistencias que subrayó Arno Mayer, la intensificación de las transformaciones en el cambio de siglo fue mayúscula. En el terreno político, la ampliación de derechos políticos y asociativos así como el empuje del movimiento socialista plantearon un horizonte de amenazas de gran envergadura que no dejaría indiferente el campo refractario al orden liberal. Al contrario, estos nuevos retos coincidieron en el tiempo con veloces transformaciones económicas y con un clima intelectual obsesionado por la decadencia que desdibujaría las fronteras ideológicas entonces vigentes. La nación, largo tiempo patrimonio de las culturas políticas emancipatorias, pasó a presidir el corpus doctrinal de nuevas culturas políticas antagonistas de ese universo: el nacionalismo reaccionario y el fascismo. Su emergencia parece construir un nuevo escenario en este juego de modernidad y antimodernidad. Tal y como ha caracterizado Ismael Saz, se trata de dos culturas políticas autónomas cuyas diferencias pueden cifrarse en torno a la definición de la nación y su relación con las “instituciones históricas”, su perspectiva elitista o populista de las relaciones sociales, su satisfacción o cuestionamiento del orden social, el papel que reservan a la violencia para el cumplimiento de sus fines, su capacidad organizativa o el modo en que se relacionan con el pasado.¹⁶ Más estudiados por la historiografía los aspectos enumerados en primer lugar, era esta última escisión la que más nos interesaba explorar en la mesa-taller, pues utopía reaccionaria y palingenesia fascista movilizaron muy distintos tipos de referentes e imaginaron maneras contrapuestas de oponerse a la intención “creadora” de la revolución.¹⁷ Una de las características comunes al discurso contrarrevolucionario había sido su negativa a abolir el pasado y las legitimidades que conllevaba, pero ahora la tradicional reverencia de unos por un Antiguo Régimen idealizado como una sociedad sin política ni conflicto contrastaba con la crítica y el ánimo de renacimiento permanente

16 Ismael SAZ: “¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas”, en Joan ANTÓN (coord.): *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 155-190.

17 El fascismo como modernismo y ultranacionalismo palingenésico en Roger GRIFFIN: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2010. La común oposición a las creaciones revolucionarias en Bee WILSON: “Counter-revolutionary thought”, en Gareth Stedman JONES y Gregoyr CLAEVS: *Nineteenth Century Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 9-38.

que inspiraba a otros.¹⁸ Por eso creímos que una buena vía para aprehender la diversidad y evolución de los antimodernos era examinar su relación con el pasado. El momento romántico, de extraordinaria influencia, en su reivindicación de las emociones recurrió con frecuencia al pasado, a menudo lejano.¹⁹ La reivindicación del Antiguo Régimen que podían hacer tradicionalistas o nacionalistas reaccionarios no era igual que la reivindicación fascista, por mucho que esta reciclara *topoi* del pensamiento antiliberal decimonónico. Para el primer caso quizá la palabra adecuada sea continuidad, para el segundo, resurrección.

Junto a la aparición de nuevos desafíos y la subsiguiente emergencia de nuevos actores y maneras de recurrir al pasado, existen otros marcadores igualmente importantes. Para muchos antimodernos la religión es el cauce conceptual y vivencial en el que cobran sentido sus experiencias y aspiraciones, sus ideas y sus acciones. Aunque los hubo de otras confesiones e incluso agnósticos y positivistas —especialmente entre los fascistas—, muchos fueron católicos. En esa gramática propia se originó una lectura de la historia en clave providencial de amplia difusión en Francia.²⁰ La pertenencia a la Iglesia Católica ofrecía un “curso homogéneo de continuidad” a salvo de las rupturas de la modernidad.²¹ La asunción de la Iglesia Católica de su fundación por parte de Jesucristo y el dispositivo de permanencia que suponía la figura del Papa no era muy compatible con las intenciones revolucionarias de fundar una nueva sociedad, aunque fuera a imitación de Grecia, Roma o la Germania inmemorial. La pista de aterrizaje que brindaba al discurso católico la mera existencia del pontífice romano atándolo a una tradición que se presumía milenaria tuvo también sus puntuales actualizaciones. Al mismo tiempo, el Papa resultó ser en varias ocasiones la única vía de *aggiornamento* para una parte de sus fieles como se demostró en España con el Concordato de 1851 o con el *ralliement* francés en fechas posteriores. Pareciera que los católicos

18 Ismael SAZ: “¿Dónde está el otro?...”, p. 175.

19 Son conocidas las sugerencias muy de *longue durée* que lo conectan con los fascismos de Isaiah BERLIN: *The roots of Romanticism*, Londres, Chatto & Windus, 1999.

20 Carolina ARMENTEROS: *The French Idea of History. Joseph de Maistre and his heirs (1794-1854)*, Ithaca, Cornell University Press, 2011.

21 El entrecomillado proviene de la contribución a este mismo encuentro de Matías Grinchpun.

guardaban en Roma cierto antídoto contra la modernidad, pero también contra la antimodernidad.²²

Como ha recordado Karl Schlögel, la historia se hace en el tiempo, pero también en el espacio.²³ Si a la hora de afrontar el objeto de estudio que proponíamos el sentido de la historia con frecuencia ha sido progresista y unívoco, no menos cabe decir de la escala preferida para su análisis, regional o nacional. Sin embargo, parece que uno de los rasgos de la modernidad reside precisamente en la ampliación y diversificación de los marcos de experiencia de los procesos, que ahora adquieren un alcance que trasciende la lógica local o estatal. La perspectiva que de un tiempo a esta parte se apunta para el estudio de acontecimientos enmarcados cronológicamente en la *era de las revoluciones* es, por un lado, atlántica, o incluso global y, por otro, transnacional.²⁴ De esta reevaluación del marco geográfico no queda fuera la contrarrevolución: si la revolución fue un fenómeno europeo, atlántico y global, su oposición también lo fue.²⁵ En este punto, de cara al debate y a la reflexión, junto al carácter atlántico del fenómeno en la sesión quisimos llamar la atención sobre los contornos que adoptó la reivindicación del pasado en América y el rol del exilio para construir una auténtica historia de mirada transnacional.²⁶ Si en América hubo revolución también contrarrevolución. Pasadas las independencias, la confrontación contra la revolución no podía tomar forma legitimista. Tampoco se podía abogar por un pasado nacional previo a la revolución sin reivindicar su sumisión a las monarquías europeas. La invocación

22 En esa dirección cabe entender la proclamación del dogma de la infabilidad papal en el I Concilio Vaticano en 1870. Philippe LEVILLAIN: *Albert de Mun: Catholicisme français et catholicisme romain, du syllabus au ralliement*, Rome, École française, 1983; Josep Maria FRADERA: *Jaume Balmes. Els fonaments racionals d'una política catòlica*, Vic, Eumo, 1996.

23 Karl SCHLÖGEL: *En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización y geopolítica*, Madrid, Siruela, 2007

24 David ARMITAGE y Sanjay SUBRAHMANYAM: *The Age of Revolutions in Global Context c. 1760-1840*, Nueva York, Palgrave, 2010.

25 Jordi CANAL: "Repensar la historia...", p. 22; Jean-Clément MARTIN: *Dictionnaire de la Contre-Révolution*, Paris, Perrin, 2011; Alexandre DUPONT: *Une Internationale blanche. Les legitimistes français au secours des calistes espagnols (1868-1883)*, Tesis doctoral, Université Panthéon-Sorbonne – Universidad de Zaragoza, 2015.

26 Chris BAYLY: "On Transnational History", *The American Review*, 111, (2006), pp. 1441-1464; Carmen DE LA GUARDIA y Juan PAN-MONTOJO: "Algunas reflexiones sobre una historia transnacional", *BIBLID*, 16 (1998), pp. 9-31; Florencia PEYROU y Darina MARTYKANOVA: "Presentación", *Ayer*, 94 (2014), pp. 13-22.

indigenista de un pasado remoto precolombino parecía más del lado de la resurrección que de la continuación. Asimismo, los viajes, los exilios y el comercio mantuvieron en permanente contacto ambas orillas del Atlántico. Habiendo aprendido que la modernidad atlántica también se construyó desde el exilio, pretendíamos someter a discusión si igual sucedió con la antimodernidad.²⁷ El exilio parece un elemento clave porque permite, por una parte, entrar en la problemática del papel de los derrotados en la construcción del futuro; por otra, introduce la condición transnacional del problema y dibuja el océano Atlántico como el centro de un espacio cultural y político en permanente intercambio y transferencia de redes de personas, ideas, cartas, traducciones, símbolos, estrategias o conspiraciones.²⁸

Fueron tres los objetivos que fijamos para la realización de la mesa-taller. Los dos primeros, que podemos ubicar en el dominio de las premisas y las hipótesis, han sido descritos con mayor o menor fortuna en los párrafos precedentes: de un lado, la presentación en sus rasgos más genéricos de un fenómeno histórico de trazos ambivalentes e importancia no siempre detectada y ponderada; de otro, la introducción de los mediadores o líneas de tensión que configuran su problemática, atraviesan su identidad y ayudan a interpretar coherentemente su pluralidad a partir de sus puntos de encuentro y de divergencia. Una vez situado el cuadro de entendimiento, el tercer objetivo no era sino reflexionar sobre las posibles herramientas metodológicas susceptibles de ser aplicadas al objeto de estudio para fomentar el debate y lograr un mejor conocimiento de la materia.

Como se ha tratado de mostrar, el asunto de los modernos antimodernos fue una constante que durante más de un siglo recorrió de manera conflictiva el mundo atlántico, acompañó a las transformaciones en curso y quedó irremediablemente afectado por el marco que estas dibujaron. Dada su naturaleza poliédrica y lo diverso, y prolongado, de su horizonte de vivencias, el fenómeno admite lecturas desde múltiples enfoques teóricos. Desde la historia social a la intelectual pasando por la biografía y la historia política, cada perspectiva interroga de manera distinta las fuentes y es capaz

27 Juan Luis SIMAL: "El exilio: un fenómeno global entre la revolución y la contrarrevolución 1814-1834", *Avances del CESOR*, 8 (2011), pp. 63-79; ÍD.: *Emigrados: España y el exilio internacional*, Madrid, CEPS, 2013.

28 David ARMITAGE: "Tres conceptos de historia atlántica", *Revista de Occidente*, 281 (2004), pp. 7-28.

de formular su propia agenda de problemas a propósito del tema. Con el ánimo de poder condensar estas orientaciones y no dejar en el camino lo mejor de sus propuestas, nos planteamos abordar la sesión haciendo uso de la herramienta brindada por el concepto de cultura política.

En ocasiones mero cajón de sastre, a veces etiqueta que ampara bajo un manto de novedad interpretaciones de la historia política más convencional y otras veces refugio de trabajos esencialmente descriptivos, la idea de cultura política que quisimos trasladar fue básicamente una combinación de algunas de sus acepciones más comunes.²⁹ La visión forjada desde la historia política y que asocia cultura política a cartografía mental compartida por un colectivo humano, se presta al análisis del conjunto de lecturas, representaciones, creencias, valores, memorias, vocabularios, visiones de pasado y proyectos de futuro que tanta trascendencia tuvieron a la hora de conformar la identidad antimoderna.³⁰ Igualmente interesante resulta la mirada proporcionada por aquellos que asumen la cultura política como discurso y consagran sus investigaciones a estudiar el espacio categorial en el que entienden que cobran sentido intereses y prácticas. Algo así como las lentes sin las que no puede interpretarse el mundo social y la experiencia. En España este enfoque ha dado sus frutos reevaluando la vinculación del movimiento obrero con los supuestos del discurso liberal.³¹ Complementando las posibles aporías de la primeras acepciones en el plano de la socialización, circulación y recepción de ideas, la historia contextual promovida por la Escuela de Cambridge, con su atención sobre el significado de los conceptos usados por un pensador en relación con el momento político-lingüístico de discusión, ofrece un marco amable para medir préstamos y transferencias en un espacio amplio como el atlántico.³² Pero si muchas palabras son actos y generan actos, no ha faltado quien

29 Estados de la cuestión en Ronald P. FORMISANO: "The Concept of Political Culture", *Journal of Interdisciplinary History*, XXXI, 3 (2001), pp. 393-426; Miguel Ángel CABRERA: "La investigación histórica y el concepto de cultura política", en Manuel PÉREZ LEDESMA y María SIERRA (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, IFC, 2010, pp. 19-85.

30 Serge BERSTEIN: "La cultura política", en Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI (eds.): *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1997, pp. 389-407.

31 Keith M. BAKER: *Inventing the French Revolution...* Jesús DE FELIPE: *Trabajadores. Lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español*, Murcia, Geneuve Ediciones, 2013.

32 Quentin SKINNER: "Meaning and understanding...", pp. 3-53; John G. A. POCKOCK: *Political Thought...*

ha advertido de los riesgos de deducir las prácticas de las ideas.³³ Un ejercicio que se torna especialmente delicado en el caso que nos ocupa: el uso de dispositivos de acción eminentemente modernos por nuestros protagonistas tuvo que convivir con la lucha que entablaron frente al mundo que había hecho posibles tales artefactos.³⁴ Conocer las representaciones que se hacían de ese mundo es tan importante como dar cuenta de los condicionantes y nuevas reglas que abrieron sus transformaciones. La urbanización, la secularización, la desamortización, los conflictos laborales o las migraciones permanentes generaron nuevos tipos de sociabilidad y contribuyeron decisivamente al alumbramiento de una cultura de lo público. Si con estos mimbres Lynn Hunt y Roger Chartier han dado una nueva interpretación a la revolución desde las prácticas, el aprendizaje político, los símbolos y la cultura material, el terreno parece fértil para ser cultivado en el sentido de sus oponentes.³⁵ En la medida en que el meollo de la identidad antimoderna residía en las experiencias y posiciones adoptadas ante las alteraciones del mundo, tal vez realizar esta entente entre estructuras, pensamiento y acción sea más necesaria que en ningún otro caso. Finalmente, tanto la historia social renovada como la sociología histórica de la acción colectiva han permitido redimensionar la política y lo político como una experiencia social. Desde una perspectiva antropológica que va más allá de las prácticas institucionales, una de sus mayores virtudes ha consistido en ampliar el número de sujetos protagonistas del pasado histórico.³⁶ Una muestra más de las posibilidades de aplicación metodológica sobre un fenómeno fundamental de la modernidad: el de los modernos antimodernos.

Estas coordenadas generales recogen las premisas con las que abordamos la organización de la mesa-taller, pero también el resultado del fructífero debate en torno a los textos que se exponen a continuación. Una variada gama de realidades y experiencias, contextos y momentos, actores y enfoques que da testimonio de la amplitud del fenómeno y satisface los

33 Roger CHARTIER: *El mundo como representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

34 Jordi CANAL: *Banderas blancas...*

35 Lynn HUNT: *Politics, culture...*; Roger CHARTIER: *Espacio público, crítica...*

36 Entre otros destaca Javier UGARTE: *La nueva Covadonga...*

objetivos que nos planteábamos en mayo de 2014 cuando empezamos a pergeñar la idea de articular una sesión en torno a los modernos que eran también antimodernos. O al revés, aún no lo tenemos claro.

Ação Integralista Brasileira: Intelectuales, Literatura y Fascismo en Brasil

Ação Integralista Brasileira: Intellectuals, Literature and Fascism in Brazil

Gabriela de Lima Grecco
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Este artículo se propone analizar la temática de las políticas culturales fascistas, en especial aquellas surgidas en torno a los intelectuales y a la literatura del movimiento *Ação Integralista Brasileira*. Primeramente, se busca mostrar tres diferentes perspectivas de desarrollo de la ideología fascista y sus políticas culturales en relación a la literatura: la italiana, la alemana y la portuguesa. En el apartado final, se lleva a cabo un análisis del Integralismo brasileño, que consideramos clave para comprender la extensión de la ideología fascista a otras partes del mundo.

PALABRAS CLAVE: Brasil; Fascismo; Literatura; Modernismo; Ação Integralista Brasileira.

ABSTRACT

The aim of this paper is to study the subject of fascist cultural policies, especially those that emerged around intellectuals and literature of Ação Integralista Brasileira movement. First, it seeks to show three different perspectives of development of fascist ideology and cultural policy in relation to literature: Italian, German and Portuguese. In the final part, carried out an analysis of the Brazilian Integralism, we consider key to understanding the spread of fascist ideology to other parts of the world.

KEYWORDS: Brazil; Fascism; Literature; Modernism; Ação Integralista Brasileira.

Introducción

Este artículo tiene como objetivo formular una aproximación a la temática de las políticas culturales de los Estados fascistas, en especial aquellas desarrolladas en torno a los intelectuales y a la literatura, subrayando la interpretación del historiador Roger Griffin¹ sobre las relaciones existentes entre modernismo y fascismo. Con la ascensión de Mussolini al poder en 1922, se empezó a diseñar una nueva política de cara a fascistizar la sociedad y la cultura. Esta nueva política cultural determinó un conjunto de parámetros de organización y de valores ideológicos, que luego fueron seguidos por diversos países. Este contexto será trabajado en el primer apartado, cuyo objetivo es mostrar tres diferentes perspectivas de desarrollo de la ideología fascista: la italiana, como paradigma fundacional, organizacional e institucional; la alemana, que llevó a cabo una política cultural de características totalitarias; y la portuguesa, que experimentó el influjo de la ideología fascista, teniendo, por ello, ciertas semejanzas y elementos de comparación importantes que torna interesante su estudio de cara a comprender mejor el contexto de desarrollo de regímenes antiliberales.

Para comprender la importancia de la ideología fascista como referente político en diferentes movimientos antiliberales, es fundamental el análisis de los aspectos políticos comunes entre movimientos fascistas europeos y latinoamericanos. Por ello, en la segunda parte de este trabajo, se hace una aproximación al Integralismo brasileño —movimiento fascista nacido en Latinoamérica— que entendemos como clave para comprender la extensión de la ideología fascista al Continente Americano. Durante los años treinta, los segmentos de derechas iniciaron un proceso de *fascistización* en Brasil; y es precisamente durante este periodo que se gestó el principal movimiento fascista en América Latina, la *Ação Integralista Brasileira*.

La política literaria en tiempos fascistas

Durante los años finales del siglo XIX, los efectos del desencanto y de la polarización social de la sociedad moderna dieron lugar a una crisis

¹ Roger GRIFFIN: *Modernismo y Fascismo, La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Editorial Akal, 2010.

generalizada del liberalismo. Tal proceso se intensificó al producirse la Gran Guerra y, posteriormente, el colapso socioeconómico del sistema capitalista en el contexto de la crisis mundial de 1929. Ello permitió al fascismo dirigir sus esfuerzos a la realización de su revolución. Dicho proyecto supuso una labor en pro de la regeneración del mundo moderno y se extendió mucho más allá del alcance de la renovación estética o cultural. Fue, también, una regeneración de lo político, a partir de lo cual debería surgir el líder carismático -arquetipo del profeta- para que la sociedad en su conjunto completara la transición hacia un nuevo orden que pusiera fin al decadente modelo burgués. Esta voluntad política, en un marco de crisis del sistema liberal decimonónico, tenía como necesidad y misión sagrada la regeneración histórica de la patria desde una visión teleológica.

El fascismo no fue ni moderno ni antimoderno:² representó un proyecto cultural de renovación de las prácticas simbólicas y culturales, formuladas a partir de su entendimiento como producto de una rebelión contra la modernidad. El fascismo incorporó nuevas formas de acción política, ofreciendo la capacidad de asociar la tradición a una visión modernista de la sociedad. Este enfoque cultural del fascismo defendido por Roger Griffin hace referencia a la formulación del fascismo como una reacción radical contra la sociedad tradicional del modelo de Estado-nación. Según Griffin,³ el fascismo pasa a ser entendido como el pionero de un nuevo camino hacia una modernidad alternativa y como variedad política del modernismo.

El fascismo, que se presentó en general como una vía revolucionaria estética y política, atribuyó especial peso al papel de la cultura. La llegada al poder del fascismo supuso la emergencia de una sociedad orgánica, adoptándose el ideal de un Estado corporativo. El resultado fue el establecimiento de una política cultural estrechamente relacionada con los fines y problemas de lo nacional e inspirada en el impulso de renovación y de futuro. Durante los regímenes fascistas, los intelectuales (que actuaron como agentes legitimadores del orden socio-político) llevaron a cabo su

² *Ibid.*, p. 484.

³ Roger GRIFFIN: *International Fascism. Theories, Causes and the New Consensus*, Londres, Arnold, 1998, pp. 21-26.

misión enlazada al Estado; ocupando, como observa Musiedlak,⁴ un doble rol de militantes y burócratas.

En este sentido, el primer objetivo de los gobiernos fascistas, una vez tomado el poder político, fue proporcionar un cuerpo doctrinal e implementar una política cultural necesaria para mantenerlo. Así, a diferencia del Estado liberal —donde la cultura pertenecía a la sociedad civil y la actividad política estaba a cargo, sobre todo, del Estado—; el régimen fascista trató de controlar directamente tanto la cultura como a un conjunto de intelectuales comprometidos ideológicamente.

En su lugar se proponía una cultura vinculada a los presupuestos y los objetivos políticos fijados desde el Estado. De este modo, la industria periodística y literaria estarían bajo el total control del Gobierno y sus ministerios, y se apostó por la idea de que la creación artística consistía en obedecer a los principios políticos. A partir de este enfoque, el programa fascista estableció que los diarios contrarios al bien público deberían prohibirse y que toda la orientación artística y literaria que ejerciese “una influencia corruptora” en la vida nacional tenía que ser suprimida.

La creación de un Estado fascista, por tanto, exigía una progresiva centralización de la cultura. Para llevar a cabo este proyecto fue necesario crear instituciones que pretendieran verticalizar las relaciones entre Estado y artistas. El gobierno fascista italiano puso en marcha la organización de la *Enciclopedia italiana*, un intento de promover la unificación cultural por parte del *Istituto Nazionale Fascista di Cultura*. Con una intención análoga se fundó en 1926 la *Accademia d'Italia*, que reunía, de manera institucional, a los grandes intelectuales del país en todos los campos del conocimiento.⁵ Estos organismos tenían la función de ser núcleo generador de la cultura nacional y estaban tutelados por el Estado, favoreciendo la actividad intelectual y postulando una auténtica alternativa a la cultura liberal-burguesa. Servían como propaganda oficial del régimen fascista y como instrumento de *fascistización* del mundo del saber. De ahí que se creara

4 Daniel MUSIEDLAK: “O fascismo italiano: entre consentimento e consenso”, en Denise ROLLEMBERG y Samantha Viz QUADRAT (orgs.): *A construção dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010, v. 3, p. 160.

5 Victoriano PEÑA SANCHEZ: *Intelectuales y fascismo*, Granada, Ediciones Adhara, 1993.

el *intellettuale* funcionario; es decir, el intelectual que trabajaba para las instituciones estatales.

El régimen de Mussolini impulsó diversas instituciones con la colaboración de artistas de la talla de Ada Negri o Emilio Cecchi. Muchos intelectuales contribuyeron activamente como productores y difusores de la voluntad estatal, garantizando la promoción de una literatura nacionalista,⁶ a la vez que integraron su arte dentro del proyecto nacional. El régimen también intervino con intensidad en el mundo editorial y llevó a cabo políticas que favoreciesen económicamente al sector. Pese a ello, si por un lado las empresas editoriales tenían en el Estado un excelente cliente y su principal financiador, por el otro, debían aceptar su acción censora. De esta manera se inició la colaboración entre los intelectuales y el régimen, cuyo resultado final fue la inserción de dichos intelectuales en la estructura organizativa e ideológica del régimen.

En la Alemania nazi, el 12 de junio de 1933 fue creada la Asociación de Escritores Alemanes del Reich (RDS), bajo la presidencia de Götz-Otto Stoffregen, cuyo objeto fue el monopolio del control censor en el campo de la literatura. El 13 de marzo, Goebbels había sido nombrado ministro de Propaganda. Su política se caracterizó por el terror en el ámbito artístico, con el fin de despertar la “auténtica germanidad”. Diversos escritores, como Erich Baron, Carl von Ossietzky o Ludwig Renn, fueron detenidos. Otros, como Bertolt Brecht, marcharon al exilio. Por su parte, a los escritores judíos —considerados incapaces de interpretar el arte alemán— se les prohibió escribir. A todos los literatos, además, se les obligó a poseer la obra *Mein Kampf*, de Hitler.

Esta concepción del arte, de tendencia ultra nacionalista, se fundamentó en una política dirigida a las masas. El trabajo creador representó la oportunidad del Tercer Reich de unificar la comunidad nacional a partir de una estética donde la experiencia de la guerra se transformó en la principal fuente de inspiración. La prensa, la radio, el cine, la literatura, las bibliotecas, la universidad y las escuelas sirvieron de difusoras del ideal pangermánico y de fascistización de las masas. A partir de la visión de lógica de *limpieza* étnico-cultural (es decir, de aniquilación de aquellos no considerados representantes del espíritu germánico), el Estado fascista

6 Daniel MUSIEDLAK: “O fascismo italiano...”, p. 162.

alemán sometió integralmente la cultura a sus designios. Para poner en marcha su proyecto centralizador nació la *Cámara de Cultura*, que estuvo subordinada al Ministerio de Propaganda y alcanzó cerca de doscientos mil miembros. Se estableció que todos los trabajadores intelectuales o técnicos debían formar parte de la que correspondiera a la rama de su actividad -creándose, para ello, las cámaras especiales de literatura, teatro, música, prensa, bellas artes y cine-. De esto resultó, como subraya Lionel Richard,⁷ que desde un simple vendedor de diarios hasta un escritor renombrado debían inscribirse como miembros de la misma.

Para el ministro Goebbels, la propaganda no era un dogma, sino el arte mismo adaptado al Nuevo Estado. Esta concepción organicista de la cultura sometió a todos los autores, editores y libreros al control político, lo que significó el dominio total de la producción literaria y de la venta de libros por el Estado. Vale la pena señalar que durante la dictadura de Hitler, Alemania fue el mayor productor de libros de Europa, y poseía cerca de 9.500 bibliotecas públicas, gestionadas por las administraciones locales y estatales. Otros organismos que estuvieron involucrados en la política literaria fueron la policía secreta y los servicios de la SS, cumpliendo un rol central en la lucha contra los disidentes. No hay duda, pues, de que los nazis concibieron la literatura como un gran campo de acción para difundir el ideal fascista, cuyo fin último sería establecer una política cultural *totalitaria*.

Características semejantes a los regímenes fascistas, también fueron desplegadas por la política cultural del Estado Novo portugués (1933-1974) de Antonio de Oliveira Salazar, que estuvo inscrito en paralela genética católico-fascista al régimen franquista en España. Tanto el nuevo régimen como el poder eclesiástico pusieron en marcha el control ideológico y desarrollaron los instrumentos de censura para controlar toda clase de prácticas culturales. Para el desarrollo de su política cultural, el régimen contó con Antonio Ferro -poeta, escritor, periodista, gran admirador de Mussolini, leal a los principios del régimen y cuyo brillo intelectual dio un aire moderno a los discursos arcaizantes de la tradición rural- como director de la Secretaría de Propaganda Nacional (SPN). Ésta, creada en 1933 y reemplazada en 1944 por el *Secretariado Nacional de Información e*

⁷ Lionel RICHARD: *Nazismo y literatura*, Buenos Aires, Granica Editor, 1972.

Cultura Popular, figuró como el órgano por excelencia de la propaganda y de la censura salazaristas. La misma centralizó una gran cantidad de actividades y asumió diversas competencias relacionadas con la promoción, la coordinación y la difusión cultural pero, sobre todo, con el control y la censura.

Si, por un lado, “el sentimiento de miedo e intimidación se apoderó del mundo del libro y obró el milagro de la autocensura”,⁸ por el otro se organizaron Premios Literarios cuyo objetivo era lograr la institucionalización de un canon literario que representase el *espírito* de la nación portuguesa. La *Política del espírito* (caracterización de Antonio Ferro para la acción desarrollada por la SPN) significó la acción del Estado en la vida pública para “proteger” el espíritu nacional.⁹ Entre 1934 y 1935, las actividades del órgano son intensificadas, y se crean los Premios Literarios destinados a premiar obras consideradas las mejores del género de la Historia, Poesía, Novela, Doctrina o Polémica, Periodismo, Teatro e “Inéditos”. Igualmente, el régimen tuvo una clara identificación con la doctrina católica, y la censura acometió implacablemente contra los libros anticlericales. El *espírito* nacional debía estar, sin duda, en sintonía con los postulados clericales, y el libro fue utilizado como herramienta definidora de esta identidad.

Los regímenes autoritarios nacidos en el periodo de entreguerras reconocieron, en conclusión, el rol central del Estado para movilizar los fenómenos culturales y sociales. En el mismo sentido, el fascismo se presentó, propagandísticamente, como un movimiento de regeneración nacional que sabía reconocer las auténticas esencias de la Nación, y cuya misión suprema era reactivar las energías profundas del conjunto de la sociedad.¹⁰ De ahí que éste régimen no supuso la ruptura total con el orden tradicional, sino que más bien insistió en la creación de una nueva síntesis que combinara referentes existenciales heredados de tiempos pretéritos con nuevos ideales y estrategias que habrían de construir un proyecto renovador.

8 Eduardo RUIZ BAUTISTA: *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo (1939-1945)*, Gijón, Trea, 2005, p. 73.

9 Heloisa PAULO: *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil: O SPN/SNI e o DIP*, Coimbra, Livraria Minerva, 1994, p.73.

10 Joan Antón MELLÓN: “Nostalgia del futuro. La visión del mundo del fascismo clásico en sus textos”, en ID.: *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 105.

Fascismo y Literatura: el Movimiento Integralista Brasileño

La historiografía actual reconoce que los movimientos fascistas no fueron un fenómeno exclusivo del continente europeo. Las redes de relaciones a nivel económico, cultural, político y étnico entre países europeos y latinoamericanos fueron profundas y el impacto de las ideas fascistas fue significativo; principalmente, en Brasil, donde se gestó el principal movimiento fascista en América Latina. Según Héglio Trindade,¹¹ el Integralismo fue una respuesta generacional a la crisis de la República Vieja brasileña, a sus preceptos liberales y a las revoluciones de comienzos de los años treinta. Los integralistas incorporaron nuevas formas de acción política y se mostraron como la regeneración de lo político que buscaba una síntesis entre el fascismo y el espiritualismo latente de la cultura mestiza del país. En un contexto mundial de descrédito del sistema liberal que apuntaba hacia la afirmación del totalitarismo como el modelo imperante, la génesis del integralismo se vio justificada por la constatación de la fracasada experiencia liberal y de rechazo a la modernidad.

A lo largo de la República Vieja brasileña (1889-1930), diversos intelectuales pasaron a defender un Estado fuerte y autoritario en contra de las lecturas liberales. Luego de la Primera Guerra Mundial, estos grupos de la “derecha radical”¹² iniciaron un proceso de *fascistización* y empezaron a organizarse a través de grupos y de revistas importantes en el escenario intelectual de los años veinte y treinta. Esta nueva formulación más radical de las derechas antiliberales contribuyó decisivamente para la formación de una *cultura política* fascista brasileña.¹³ En este contexto, surgieron el *Partido Fascista Brasileiro*, la *Legião Cearense do Trabalho* y el *Partido Nacional Fascista Ação Social Brasileira*. Estas nuevas formaciones más

11 Héglio TRINDADE: *Integralismo, o fascismo brasileiro na década de trinta*, São Paulo, DIFEL, 1979.

12 João Fábio BERTONHA: “A direita radical brasileira no século XX: do monarquismo e das ligas nacionalistas ao fascismo e à ditadura militar (1889-2011)”, *Studia Historica. Ha Contemporânea*, v. 30, (2012), pp. 133-150.

13 Al respecto, Evaldo Amaro VIEIRA: *Autoritarismo e Corporativismo no Brasil*, São Paulo, Cortez, 1981; Bolívar LAMOUNIER: “Formação de um Pensamento Político Autoritário na Primeira República: Uma Interpretação”, en Boris FAUSTO (org.): *História Geral da Civilização Brasileira - O Brasil Republicano*, v. 9, 1985 y Boris FAUSTO: *O pensamento nacionalista autoritário*, São Paulo, Zahar, 2012.

autoritarias representaron un corte radical con los patrones tradicionales de la derecha brasileña.

A partir de 1932 comenzó a asentarse el ideal fascista en el tejido político-social, momento en el cual surgió el principal grupo fascista de Brasil:¹⁴ la *Ação Integralista Brasileira* (AIB). La creación de la AIB vino a situar la cultura política fascista en posición de destaque en el escenario político brasileño, convirtiéndose en un partido de masas y desarrollando todas las dimensiones de una cultura política, tanto en sus discursos como en sus prácticas. El Integralismo, por lo tanto, se distinguió de las otras culturas políticas antiliberales por su insistencia en la completa transformación de la vida social en Brasil y en el mundo. Ello se formuló desde una perspectiva revolucionaria, lo que significó una ruptura con las tradiciones anteriores. El principal objetivo de su apelación original estaba, pues, en su antiliberalismo, en su identificación con el fascismo internacional y en su rechazo al sistema liberal *coronealista*.¹⁵

El ascenso de este partido se produjo a un ritmo vertiginoso, convirtiéndose en el primer partido político brasileño de implantación nacional y de masas, contando con cerca de medio millón de adeptos en 1937, en una población con cerca de 41,5 millones de habitantes. El movimiento siguió de cerca los patrones del fascismo europeo en cuanto a propaganda, organización y actividades se refiere, adoptando como equivalente de la esvástica la letra griega Sigma (Σ), el saludo fascista, las camisas verdes, el lema “Deus, Patria y Familia”, y la organización de complejos rituales políticos de integración como asambleas y desfiles.

Miguel Reale¹⁶ -uno de los principales líderes e ideólogos integralistas- defendía que tras trescientos años de unidad territorial y lingüística brasileña, el liberalismo había roto con este influjo natural, desviándose del nacionalismo y de su evolución histórica. La mentalidad racionalista,

14 Como señala Roger GRIFFIN -en Roger GRIFFIN: *Fascism*, Oxford, Oxford University Press, 1995, p. 234-, “Brazilian Integralist Action (AIB) was altogether a more phenomenon, and perhaps the only non-European fascism to bear direct comparison with Fascism or Nazism in their movement phase before seizing power”.

15 Sistema caracterizado por el federalismo y una política manipuladora y de lealtad entre los políticos locales y el Estado.

16 Miguel REALE: *Obras políticas (1 fase -1931-1937)*, Brasilia, Editora Universidade de Brasilia, 1983, v.1-v.3, pp. 90-98.

disgregadora y fragmentaria dio paso al nuevo fenómeno, el fascismo, que representaría la regeneración de una esencia nacional que había desaparecido. Este agotamiento de las ideas liberales se vio traducido en una crisis que tanto Europa como Latinoamérica debían enfrentar: la dicotomía entre comunismo y fascismo, las dos revoluciones globales del mundo moderno identificadas por Reale. Frente a ello, los teóricos del integralismo veían al bolchevismo como una consecuencia final e indirecta del liberalismo; mientras que el fascismo, al restablecer la plena soberanía, representaba la mejor opción para la identificación de la nación y la integración orgánica de la sociedad. Además, para Reale¹⁷ el fascismo no había surgido solamente como una reacción al comunismo, sino también como una nueva concepción de la vida, espiritualista, voluntarista y profundamente moral y heroica.

Los integralistas, desde sus orígenes, dejaron claro que su filosofía política pasaba por la revalorización del espiritualismo cristiano. En el *Manifiesto de Octubre* —el primer documento oficial relativo a las bases ideológicas de la AIB—, el movimiento ya señalaba la figura divina como la responsable del futuro de la humanidad. En este sentido, el texto comenzaba con la frase “Dios dirige los destinos de las naciones”. Igualmente, un libro editado en 1935 por Antonio Pômpeo, titulado *¿Por qué soy Integralista?*, explicaba que dicha adscripción implicaba “creer en Dios, amar Brasil, y defender a la familia cristiana”. Su doctrina enmarcó la exaltación de los valores de la concepción espiritualista de la vida, tales como la creencia en Dios, en la inmortalidad del alma y la unión entre fe y nacionalismo. Semejante a otros movimientos fascistas —particularmente al de España—, el Integralismo produjo un sincretismo de elementos culturales y políticos basados en el autoritarismo y al espiritualismo católico, sumado al esfuerzo de crear una síntesis original apoyada en el carácter multicultural brasileño. A partir de este humanismo espiritualista, Plinio plasmó una síntesis ideológica entre nativismo y catolicismo. Desde esta concepción, señaló el espíritu igualitario de la nación brasileña a través de la impresionante “democracia racial” existente, fruto de una fusión entre tres grupos: los indígenas, los negros y los blancos.

17 Miguel REALE: *O Estado Moderno*, Rio de Janeiro, Livr. José Olympio, 1934, p. 23.

Por un lado, el *caboclo* -es decir, el hombre y la mujer mestizos-, sería el representante por excelencia de esta fusión racial y de su religiosidad innata, que haría de la nación brasileña un lugar singular para la manifestación de un movimiento espiritualista. Por el otro, el *sertanejo* -es decir, la persona que representaba el interior del país-, fue considerado la figura clásica del “guardián de la nacionalidad”, ya que su procedencia le otorgaba un imagen de sencillez que le alejaba de las influencias perjudiciales de la ciudad. De este modo, el *campo*, depositario de energías de lo genuinamente nacional, se oponía al *litoral*, en el cual había desarrollado un materialismo corrupto caracterizado por la explotación de los extranjeros y el desarrollo de las oligarquías agrarias. Así, para los integralistas, el carácter mestizo de la nación surgió durante el periodo colonial, momento en el cual tuvo lugar la mezcla de culturas, y el sertanejo sería el guardián de esta esencia nacional. Brasil fue por lo tanto percibido como un lugar sagrado, donde todas las razas se encontraron para complementarse y fundirse, y cuyo resultado representaba la más perfecta unidad humana existente. Los integralistas, por lo tanto, defendieron el mito de un origen y de una esencia nacional perdida, pero que podrían ser rescatados a partir de una visión dinámica de futuro.

La ideología fascista fue, por consiguiente, una forma de pensamiento que predicaba la necesidad de un renacimiento social. Tomando la forma de una variación de la triádica evolución histórica de los ideólogos fascistas del Third Reich y la Tercera Roma, Plinio Salgado asoció la AIB al surgimiento de una cuarta era de la humanidad originada en América. En este sentido, el autor proponía la construcción de una civilización basada en los principios espirituales del integralismo, que llevara a la imposición de una moral armónica en el mundo material.

Bajo la influencia de las vanguardias europeas, se produjo un movimiento de rescate del pasado brasileño, y de sus elementos étnicos y populares, para la elaboración de un arte que representara el Brasil inserto en la modernidad, que fue desarrollado durante la *Semana de Arte Moderna* (1922). Como despliegue de la *Semana*, surgieron dos movimientos modernistas, el *Pau-Brasil* y el *Verde-Amarelo*, destacando el papel jugado por Plinio en el segundo de ellos. Siendo uno de los redactores del *Manifesto do Verde-Amarelo*, expuso los objetivos del movimiento artístico a partir de

una nueva visión de Brasil: una síntesis entre lo primitivo y lo innovador. A través del movimiento *verde-amarelo*, Plinio pudo desarrollar su concepción nacionalista de la cultura. Como despliegue del movimiento, creó el grupo *Anta*, el cual se convertiría en la base para la posterior fundación de la AIB.

En efecto, su novela *O estrangeiro* fue considerada por el propio Plinio como el primer manifiesto integralista.¹⁸ Como destaca Trindade,¹⁹ el compromiso literario representó una experiencia más importante para Salgado que su participación en actividades políticas. El ideal nacionalista pliniano fue, por lo tanto, desarrollado primeramente en la literatura, alcanzando, posteriormente, un significado político al pasar a cuestionar el pensamiento liberal y su sistema de valores. La literatura pasó entonces a servir a los ideales político-filosóficos, cuyas narrativas buscaban construir una sociedad forjada a partir del espíritu nacionalista, a la vez que modernista y de pretensiones revolucionarias, que los integralistas encarnarían.

Pese a que la AIB nació del clima doctrinario creado durante los largos años de administración de Getulio Vargas (1930-1945), la relación entre esta organización y el régimen fue contradictoria. Desde el establecimiento del Gobierno Provisional empezó una fase de colaboración entre el Presidente y Plinio Salgado. En 1931 éste señaló que Getulio debía ser el tutor del “infantil” pueblo brasileño. En este sentido, es posible expresar que hasta 1936 las relaciones estuvieron marcadas por el reconocimiento y el estímulo entre ambas partes. No obstante ello, con la puesta en marcha del Estado Novo (1937-1945) –y la consiguiente instauración del decreto que abolió todos los partidos políticos–, se inició un periodo caracterizado por la ruptura entre las dos partes. En una carta de Salgado a Vargas²⁰ del 28 de enero de 1938 –algunos meses antes del *putsch* integralista–, ya se manifestaba una situación de distanciamiento, cuya razón se encontraba en la exigencia de que Plinio cesara como jefe nacional de los integralistas y de que se pusiera fin a la mística del movimiento: los uniformes, símbolos y saludos.

18 Plinio SALGADO: *Despertemos a nação!*, Rio de Janeiro, J. Olympio, 1935.

19 Hélgio TRINDADE: *Integralismo, o fascismo brasileiro na década de trinta*, Sao Paulo, DIFEL, 1979, p. 48.

20 Archivo CPDOC: GV confid. 1938.01.28

Está claro que, pese a que la doctrina integralista fuera en cierto sentido conveniente al proyecto autoritario del Gobierno, Getulio sabía que la AIB era un movimiento de masas, movilizado y activo. Y, por esta razón, era capaz de poner en riesgo su poder personal, en la medida en que la movilización política que se engendraba, comprometía el equilibrio de la alianza. Las consecuencias de una política paralela al Gobierno podrían ser imprevisibles²¹. Esta organización, de tintes milicianos, fue sin duda una amenaza a la que debía hacerse frente por parte de la jerarquía y la estructura de poder de Vargas, marcado por su autoritarismo desmovilizador.

Con la extinción de las formaciones políticas en 1937, el Gobierno negoció la transformación de la AIB en Asociación Cultural (con el nombre de *Associação Brasileira de Cultura*), garantizando la supervivencia y el apoyo del movimiento. No obstante ello, poco después canceló el registro de la Asociación, y prohibió cualquier manifestación o publicación integralistas. Ello llevó a que la ruptura entre el ejecutivo y los integralistas fuese inminente, llevando a un intento de golpe de Estado en mayo de 1938. Tras el *putsch*, diversos integrantes de los *camisas verdes* fueron detenidos, y su principal líder se exilió en Portugal. Este episodio marcó la desintegración de la AIB, que pasó a perder fuerza en el escenario político brasileño, y supuso el fin del mayor movimiento fascista latinoamericano.

Sin embargo, el 7 de septiembre de 1941, Plinio Salgado señalaba en una carta a los *camisas verdes*, que los fundamentos ideológicos de la doctrina del Movimiento eran los mismos que habían inspirado a la Constitución de 1937, afirmando que “jamás hubo divergencias respecto a las bases doctrinarias entre los integralistas y el régimen”²² de Getulio Vargas. Lo que sí se intentó, fue delimitar la colaboración de los integralistas con el nuevo orden. En concreto, el régimen incorporó a muchos *camisas verdes*. Un claro ejemplo fue el caso del jurista Miguel Reale, quien en 1942 obtuvo el cargo de Consejero del Departamento Administrativo del Estado de Sao Paulo (DASP)²³ -función que ejerció hasta 1945-, y cuya

21 Simon SCHAWARTZMAN *et al* (org.): *Tempos de Capanema*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1984, pp. 151-153.

22 Archivo CPDOC: FC 38.05.12 tp.

23 El DASP fue previsto en la Constitución de 1937 y creado el 30 de julio de 1938. Estuvo directamente subordinado a Getulio Vargas, y tenía el objetivo de profundizar la reforma administrativa destinada a organizar el servicio público del país.

oficina pública poseía “cerca de veinte ex-integralistas”.²⁴ Esta situación supuso una clara cooptación de los líderes integralistas y, a la vez, del goce de cargos importantes -como el de Reale- dentro de la administración varguista.

La creación de la AIB, surgida en un periodo de crisis tanto brasileña como internacional en el que convergían las ideas autoritarias y antiliberales con un mundo en transición, se reveló como la auténtica tercera vía, reuniendo un alto número de militantes. Su ideología ecléctica, en la que confluyeron un misticismo religioso, la idea de una nueva raza mestiza y una sociedad con dinámica de futuro; junto con el corporativismo inspirado en el fascismo italiano, permitió la formulación de una nueva cultura política en Brasil en el marco de la Era Vargas, el fascismo perfilado por la AIB.

24 Archivo Público de Sao Paulo – Prontuario Miguel Reale 40682

Menéndez Pelayo y la revolución liberal (1808-1823). Una lectura en clave reaccionaria

Menéndez Pelayo and the Liberal revolution (1808-1823). A reactionary vision

Josep Escrig Rosa
Universitat de València

RESUMEN

La siguiente comunicación se plantea como objetivo una aproximación al pensamiento reaccionario español a partir de la particular visión que se ofrece en los libros VI y VII de la *Historia de los Heterodoxos Españoles* (1880-1882) de Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912). El santanderino rescató a los principales representantes de la apologética cristiana en cuyas aportaciones encontraba la verdadera esencia nacional, frente a la supuesta falta de originalidad de la heterodoxia. Sin embargo, los antiilustrados y antiliberales que don Marcelino situaba diametralmente opuestos a sus adversarios formaban parte de una misma realidad histórica, que no era otra que la dialéctica Ilustración-Antiilustración, Revolución-Reacción.

PALABRAS CLAVE: Antiilustración, Antiliberalismo, Heterodoxia, Menendezpelayismo, Revolución Liberal

ABSTRACT

The following text aims to approach to the Spanish reactionary thought understood as an inherent part of the revolutionary process beginning from the particular vision presented in books VI and VII of *A History of the Spanish Heterodox* (1880-1882) by Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912). The Santander-born writer revived the main representatives of Christian apologetics in whose contributions found the true national essence against the alleged lack of originality in heterodoxy. Nevertheless, anti-enlighteners and anti-liberals regarded by Marcelino as diametrically opposed to their adversaries were a part of the same historical reality, which was no different from the dialectic Enlightenment-Anti-Enlightenment, Revolution-Reaction.

KEYWORDS: Anti/Counter-Enlightenment, Anti-Liberalism, Heterodoxy, *Menendezpelayismo*, Liberal Revolution

Introducción

En 2012, con motivo de la conmemoración del centenario de la muerte de Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), se publicó un artículo de opinión de Juan G. Bedoya para *El País* titulado: “¿A quién le importa Menéndez Pelayo?”. El provocativo rótulo y el contenido del escrito, sin negar algunas de las grandes aportaciones del polígrafo de Santander, encerraban en su seno una argumentación que asestaba un golpe mortal al autor de la *Historia de los Heterodoxos Españoles*¹ (1880-1882). Transcurrido un siglo, aseguraba el periodista, se podía por fin celebrar “el entierro de una España que lo tuvo por santo y seña: católica a machamartillo, intolerante, fanática, inquisitorial”. La obra de don Marcelino, no obstante, resultaba interesante según Bedoya para conocer a los “heterodoxos”, mucho más atractivos que sus opuestos “eclesiásticos de rebaño”.² Pero, ¿no sería necesario interpretar la fórmula, acaso un poco apresurada?

Hablar de las dos caras de una misma moneda para referirse a la revolución y la reacción no tiene que suponer, en ningún caso, una tautología.³ Máxime si atendemos al vacío historiográfico que, hasta fechas recientes, ha predominado en el estudio de las respuestas antiliberales y reaccionarias al primer liberalismo en España.⁴ Nada más lejos de la realidad: la contrarrevolución no sólo no fue un fantasma o una anomalía sino que la propia fuerza de la crítica liberal debería ser tenida en cuenta cuando se proponen lecturas del liberalismo gaditano en exceso continuistas

1 Marcelino MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de los Heterodoxos Españoles*, v. II, Madrid, Homo Legens, 2011. De ahora en adelante los números entre paréntesis remiten a la página de la que procede la cita.

2 Juan G. BEDOYA: “¿A quién le importa Menéndez Pelayo?”, *El País*, 26 de mayo de 2012.

3 Han teorizado sobre el concepto de la “doble revolución” Jean STAROBINSKI: *Acción y reacción. Vida y aventuras de una pareja*, México, F.C.E., 2001, pp. 353-379; Eugenio DI RIENZO (a cura di): *Nazioni e contrarivoluzione nell'Europa contemporanea, 1799-1848*, Milano, Guerini e Associati, 2004; Antoine COMPAGNON: *Los antimodernos*, Barcelona, Acatilado, 2007 y Arno J. MAYER: *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, especialmente los capítulos dedicados a los indicadores conceptuales de la “Revolución” y la “Contrarrevolución”, pp. 39-90.

4 El trabajo pionero en este sentido fue el de Javier HERRERO: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971. Sus tesis han sido revisadas por Javier LÓPEZ ALÓS: *Entre el trono y el escaño: el pensamiento reaccionario español frente a la revolución liberal (1808-1823)*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2011. De manera general, Antonio RIVERA: *Revolución y Reacción en la España liberal*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

con el pasado.⁵ Sin embargo, aceptar este punto de partida implica ser cautos y reflexionar en profundidad tanto sobre la fundamentación teórica e historiográfica de los planteamientos, como sobre la valoración global de la revolución liberal española. Y precisamente porque fue Menéndez Pelayo el que en sus libros VI y VII de los *Heterodoxos*, los destinados al siglo XVIII y el reinado de Fernando VII, desveló a los principales representantes de la tradición antiilustrada y antiliberal, conviene volver sobre sus aportaciones.⁶ No en vano, él mismo indicó que aunque su obra no pretendía ser propiamente una historia de los “antiheterodoxos”, era necesario “ponerlos en lista” para que “no imagine nadie que por ignorancia o por miedo dejaron los católicos abandonado y desguarnecido el campo” (444).

Para poder llevar a cabo dicho objetivo nos planteamos la comunicación en tres partes: una primera contextualizará las razones que llevaron a Menéndez Pelayo a escribir los *Heterodoxos* en un momento complejo para el conjunto de las derechas peninsulares. A continuación, abordaremos en tres secciones un recorrido por los principales planteamientos que don Marcelino desarrolló buscando las raíces de la revolución liberal española, analizando su propia dinámica y contraponiéndola a los principios doctrinales de los antiilustrados y antiliberales. Finalmente, presentaremos unas breves conclusiones a modo de recopilación en las cuales se planteará la necesidad de estudiar la primera experiencia liberal española a partir de la dialéctica revolución-reacción.

5 La necesidad de estudiar el proceso en clave dialéctica ha sido puesta de manifiesto tanto por Demetrio CASTRO: “Razones serviles. Ideas y argumentos del absolutismo”, en Pedro RÚJULA y Jordi CANAL (eds.): *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 105-134; como por Encarna GARCÍA MONERRIS y Carmen GARCÍA MONERRIS: “Palabras en guerra. La experiencia revolucionaria y el lenguaje de la reacción”, *Pasado y Memoria*, 10 (2011), pp. 139-162. También recientemente desde el marco historiográfico de las culturas políticas pueden verse los trabajos de Jean-Philippe LUIS: “La construcción inacabada de una cultura política realista”, en Miguel Ángel CABRERA y Juan PRO (coords.): *La creación de las culturas políticas modernas, 1808-1833*, Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 319-346; y Pedro RÚJULA: “El antiliberalismo reaccionario”, en M^a Cruz ROMEO y María SIERRA (coords.): *La España liberal, 1833-1874*, Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 377-410.

6 Incluimos el siglo XVIII porque la gestación del antiliberalismo decimonónico hunde sus raíces en la reacción al enciclopedismo francés: al igual que la revolución tuvo su reacción, la ilustración, con una misma acta de nacimiento, tuvo a sus adversarios. Ramón SORIANO: *La ilustración y sus enemigos*, Madrid, Tecnos, 1988; Isaiah BERLIN: “La contrailustración”, en ÍD.: *Contra la corriente*, México, F.C.E., 1992, pp. 59-84.

Un erudito combativo

Nacido en Santander el 3 de noviembre de 1856 en un ambiente familiar comprometidamente católico, Marcelino Menéndez Pelayo pronto demostró estar dotado de unas formidables aptitudes para la memoria y el aprendizaje. A los 14 años se trasladó a una Barcelona fuertemente imbuida por el clima conservador de la *Renaixença* para cursar estudios universitarios de Filosofía y Letras. Sin embargo, en 1873 abandona la capital catalana para continuar su formación en Madrid pero la negación de Nicolás Salmerón, entonces catedrático de Metafísica, a aprobar a los alumnos que no hubieran asistido desde el principio a sus clases fue muy mal recibida por Menéndez Pelayo. Para no repetir curso se desplazó a Valladolid donde entraría en contacto con Gumersindo de Laverde, catedrático de Literatura Latina y presidente del tribunal que le otorgó el Premio Extraordinario de Licenciatura, cuya influencia fue trascendental. No en vano, las investigaciones del profesor vallisoletano en búsqueda de una filosofía nacional que sirviese de cimiento a una futura reconstrucción de la ciencia y de la educación españolas sentaron las bases de su futura trayectoria. Sin embargo, el punto de inflexión en su devenir intelectual lo iba a constituir “la polémica sobre la ciencia española”.⁷

El núcleo de la cuestión residió en la publicación por Gumersindo de Azcárate, republicano vinculado a la escuela krausista, en la primavera de 1876 de una serie de artículos en los que, sin querer crear mayor controversia y exponer su opinión sobre las posibilidades de organización política en la España de la Restauración, aludía al papel negativo que había tenido la intolerancia, especialmente religiosa a través de la Inquisición, en el desarrollo de la cultura española. Indignado con tal opinión, Gumersindo Laverde envió una carta a don Marcelino, entonces de viaje de estudios por las principales bibliotecas europeas haciendo acopio de manuscritos y libros españoles antiguos, en la que le explicaba que la afirmación de Azcárate constituía una ofensa a la religión católica. El catedrático de literatura latina acusaba al republicano de haber mutilado toda actividad

⁷ Una aproximación ricamente ilustrada a la vida y obra del santanderino en Antonio SANTOVENIA: *El último sabio. Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912)*, Cantabria, Ediciones Valnera, 2012. Para su trayectoria ideológico-política ver del mismo autor ÍD.: *Menéndez Pelayo y las derechas en España*, Santander, Ayuntamiento de Santander, 1994, pp. 15-98.

intelectual en suelo español durante los siglos XVI, XVII y XVIII e instaba a don Marcelino a replicarle, achancando falta de robustez en su salud. Menéndez Pelayo aceptó la invitación y, lejos de clausurar el debate con sus argumentaciones, se acabó abriendo una larga controversia que se prolongaría más allá de 1882, precisamente el año en que se publicó el tercer volumen de los *Heterodoxos*.

La monumental obra, editada en tres volúmenes entre 1880 y 1882 en un contexto de pugna en las derechas entre integristas y posibilistas,⁸ fue concebida como un estudio de las presuntas posiciones heterodoxas al dogma católico surgidas a lo largo de la historia en la península ibérica. El objetivo era doble: por un lado, se quería desenmascarar a aquellos que se habían desviado de la Iglesia y poner de relieve su falta de originalidad; por el otro, destacar el papel de la religión en el suelo hispano como factor aglutinante y simiente de la nació.⁹ Según el polígrafo, sólo así podría demostrar, en última instancia, que fue el mundo de la ortodoxia el que realmente aportó la prosperidad general al campo de la ciencia y la cultura a lo largo del pasado intelectual español. De este modo, el siglo XVI habría sido para Menéndez Pelayo, tal y como tendremos ocasión de examinar, el punto culminante de la trayectoria nacional. Ahora bien, ¿qué llevó a la decadencia posterior para don Marcelino?, ¿quiénes fueron esos “antiheterodoxos” que se mantuvieron fieles al dogma frente al naufragio generalizado de la patria?, ¿cuáles eran sus propuestas? Conviene reflexionar sobre ello.

Los orígenes de la impiedad moderna

El arranque del Discurso Preliminar al libro VI de los *Heterodoxos* lo constituía una aseveración: la principal herejía de los tiempos modernos había sido la negación de la divinidad de Cristo. A pesar que los orígenes de las sectas se remontaban más allá del cristianismo, el punto de inflexión

8 Antonio MOLINER PRADA: “Menéndez Pelayo, la Unión Católica y el rechazo del integristismo”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.): *Menéndez Pelayo y su tiempo*, Santander, UIMP, 2012, pp. 131-166.

9 Alfonso BOTTI: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Universidad, 1992. Manuel SUÁREZ CORTINA: *Entre cirios y garrotes. Política y religión en la España contemporánea, 1808-1936*, Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2014, pp. 89-101.

se situaba en el acceso del hombre al libre examen a raíz de la Reforma luterana. Con anterioridad ya habían existido en el seno de los primeros concilios cristianos algunas “herejías parciales” sobre puntos concretos de la doctrina que, en todo caso, no negaban el carácter divino de la Iglesia y de su fundador. Sin embargo, nada tenía esto que ver con la nueva impiedad: “la herejía moderna es radical y absoluta; herejía solo en cuanto nace de la cristiandad; apostasía en cuanto sus sectarios reniegan de todos los dogmas cristianos, cuando no de los principios de la religión natural y de las verdades que por sí puede alcanzar el humano entendimiento” (185 y 186).

Las sectas protestantes estuvieron inoculando la incredulidad en el continente a lo largo del siglo XVII, pero sólo fue con la irrupción de Voltaire en el escenario europeo cuando se desvelaron los verdaderos planes: “¿Qué teatro de Europa hubo, desde Madrid a San Petersburgo, donde no se representasen sus tragedias, en que la monotonía y falsedad del género están avivadas por dardos más o menos directos contra el ministerio sacerdotal y el *fanatismo*, que él personifica en sacerdotes griegos, o en mandarines chinos, o en el falso profeta Mahoma, o en los conquistadores de América, no atreviéndose a herir de frente al objeto de sus perenes rencores?” (192). No menos perniciosos resultaron el *Contrato Social* de Rousseau, “dogma de la tiranía del Estado”; la “indiferencia religiosa” de Montesquieu; la “máquina de guerra y legión cristiana” que fue la *Enciclopedia* dirigida por D’Alembert; las enseñanzas del “escéptico” David Hume o la economía política nacida con Adam Smith, “poderoso auxiliar de la revolución impía y ariete formidable contra la propiedad de la Iglesia”. Y cuando la fe estuvo perdida devino la revolución en Francia, “tan fanática y demoledora como ninguna otra en memoria de hombres” (190 a 199). Ni las advertencias de Louis de Bonald, François-René Chateaubriand y Joseph de Maistre cayeron en tierra fértil. ¿Seguiría España la misma trayectoria?

Históricamente la nación española, siempre según don Marcelino, era heredera de la raza latina y había sido inseparable del espíritu monárquico y cristiano. La conversión del rey visigodo Recaredo en el 587 y los sucesivos concilios de Toledo daban buena cuenta de la causa católica que se defendía. Así, la intervención de los musulmanes en la península no fue sino una advertencia de la divinidad que, en todo caso, vino a

restablecer el *status quo* cuando el ideal cristiano desarrollado a lo largo de la Reconquista llegó a su plenitud con los Reyes Católicos. A pesar del carácter extranjero de los Austrias, la nueva dinastía logró asimilar nuestra cultura, completar la unificación, continuar la conquista de América y convertirse en “*gonfaloniera* de la Iglesia como ninguna otra casa real de Europa” (147). No obstante, la muerte sin descendencia de Carlos II en 1700 y la llegada de los Borbones iba a inundar nuestra tierra de una ola de ideas extranjeras:

A cambio de un poco de bienestar material, que sólo se alcanzó después de tres reinados, ¡Cuánto padecieron con la nueva dinastía el carácter y la dignidad nacionales! ¡Cuánto la lengua! ¡Cuánto la genuina cultura española, la tradición del saber de nuestro padres! ¡Cuánto su vieja libertad cristiana, ahogada por la centralización administrativa! ¡Cuánto la misma Iglesia, herida de soslayo, pero a mansalva, por un rastrero *galicanismo* y por el *regalismo* de serviles leguleyos que, en nombre del rey, iban despejando los caminos de la revolución! (206 y 207).

Por tanto, el siglo XVIII había traído a la península sociedades secretas, enciclopedismo, irreligiosidad, regalistas y jansenistas; el pretendido reformismo ilustrado era el peor de los enemigos. Pero el hecho más esclarecedor del nuevo espíritu imperante fue el extrañamiento de los jesuitas españoles decretado por Carlos III en 1767, siguiendo la estela de lo acaecido en Portugal en 1759 y en Francia en 1762. En nombre de “la cultura y de las *luces*”, España había abrazado realmente la ignorancia al tiempo que había sentado las bases para que las sociedades secretas impulsaran la pérdida de los territorios americanos: ¿Acaso existía alguien más preparado que los religiosos de la Compañía para imponer su autoridad moral sobre los indígenas? (299 a 308). El árbol plantado por el gobierno de Carlos III florecería en el reinado de Carlos IV bajo la dirección de Godoy, pero la fruta sólo estuvo madura cuando las tropas francesas se adentraron en la península desde finales de 1807.¹⁰

10 El “árbol de la libertad” se convirtió en símbolo de la Revolución Francesa. Para España, Antonio ELORZA: “El temido Árbol de la libertad”, en Jean-René AYMES (ed.): *España y la revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 69-118.

Revolución y Reacción

Frente a la corrupción de los gobernantes y la miseria del siglo anterior, en 1808 se produjo el despertar glorioso de la nación. Ahora bien, para que recobrásemos nuevamente las condiciones de la raza, aletargada hasta el momento nos dirá Menéndez Pelayo, fue preciso “que un mar de sangre corriera desde Fuenterrabía hasta el seno gaditano, y que en sus rojas aguas nos regenerásemos después de abandonados y vendidos por nuestros reyes y de invadidos y saqueados con perfidia e iniquidad más que púnicas por la misma Francia [...]” (536). El pueblo sano, guiado por el espíritu religioso y acaudillado por los frailes, se organizó “democráticamente y a la española” para hacer frente al enemigo invasor. Pero el mal también residía en las entrañas del país puesto que Napoleón contaba con los afrancesados, “una legión de traidores” que no tenían “nada de común con la antigua España sino el haber nacido en su suelo” (537). Aunque la Constitución de Bayona murió “sin que llegara si quiera a reunir cien firmas”, la entronización de José I y el inicio de un programa de desmantelamiento del Antiguo Régimen (dos de cuyos objetivos principales fueron, para el santanderino, los bienes eclesiásticos y la Inquisición) auguraban lo que estaba por venir en Cádiz.

Sin solución de continuidad, los propósitos que iban a predominar en el nuevo Congreso reunido en la Isla de León iban a ser la última expresión de las ideas del siglo precedente y la materialización española de las constituciones francesas. Las Cortes, arrogándose la soberanía en función de lo dispuesto en el *Decreto de 24 de septiembre* de 1810, se aprestaron a proclamar la libertad de imprenta dejando que Cádiz se anegara de “mil charlatanes intonsos” cuyo máximo representante fue Bartolomé Gallardo y su *Diccionario Crítico-Burlesco* (1811). Sin embargo, el nudo de la cuestión residía, para Menéndez Pelayo, en lo dispuesto en el artículo 12 de la Constitución doceañista: “La religión de la Nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera. La Nación la protege por leyes sabias y justas y prohíbe el ejercicio de cualquier otra”. ¿Cómo era posible que se consagrara la intolerancia religiosa al tiempo que se abolía el Santo Oficio y, como acabamos de ver, se permitía la libertad para imprimir? La Constitución no sólo era abstracta y ajena a las leyes

tradicionales españolas, sino que, gracias a las reformas dispuestas por los diputados gaditanos, toda la historia del siglo XIX iba a ser el resultado de una España “divida en dos bandos iracundos e irreconciliables” (597).

Sin embargo, precisamente por ser una Constitución sin arraigo, apostillaba Menéndez Pelayo, pudo ser anulada por el *Decreto de 4 de mayo* de 1814 firmado por Fernando VII en Valencia, al calor del “universal clamor de la voluntad nacional” (598). Ahora bien, al mismo tiempo pone de manifiesto que, aunque el monarca llegó al trono como “héroe de epopeya” y restableció tanto el Santo Oficio como a los jesuitas, su carácter “maquiavélico” y la deriva despótica de su gobierno le dejaron sin apoyos frente a las conspiraciones de las sociedades secretas. El resultado fue el triunfo del pronunciamiento de Riego y la inauguración del Trienio Liberal (1820-1823) en cuyo marco, una vez restaurada la Constitución de 1812, las Cortes se aprestaron a “favorecer la secularización”. Es más, a través de la filosofía, la literatura científica y la prensa, los masones y los comuneros consiguieron concentrar el poder. Los años del Trienio, nos dirá, bien podrían ser extirpados cual infección de la trayectoria de la nación: “Hay en la historia de todos los pueblos períodos o *temporadas* que pueden calificarse de *patológicas* con tan estricto rigor como en el individuo” (623).

La intervención de los Cien Mil Hijos de San Luís abrió paso a la Década Ominosa (1823-1833) en la que Fernando VII, lejos de restaurar la antigua monarquía, entronizó nuevamente “cierto absolutismo feroz, degradante, personal y sombrío”. No en vano, en los diez años de monarquía absoluta, nos recuerda con desagrado don Marcelino, la reacción política predominó sobre la religiosa de forma que la Iglesia también fue víctima de la política cesarista: resultaba imperdonable que el monarca no restaurara la Inquisición. Divorciado cada vez más del sentimiento popular, Fernando VII llegó incluso a dar entrada en sus consejos a los afrancesados, “tan discípulos de la *Enciclopedia* como de los legisladores de Cádiz”, provocando así en conjunto el estallido en Cataluña de la *Guerra dels mal contents* de 1827. Se trataba, como remataba el polígrafo, de la “segunda guerra civil” que se producía en el suelo español en menos de veinte años; sin embargo, no habría de ser la última.

La Ortodoxia

Aparentemente la entrada de ideas extranjerizantes iniciada en el siglo XVIII había traído la decadencia nacional que se manifestó en toda su amplitud a partir de la Constitución gaditana con la división del país en dos bandos irreconciliables. No obstante dicha afirmación necesitaba ser matizada: “no bastaban las tropelías oficiales, ni la mala literatura, ni los ditirambos económicos para pervertir en menos de cien años a un pueblo” (442). Frente a la falta de originalidad y pobreza de espíritu de los heterodoxos, aseguraba Menéndez Pelayo que la España tradicional no sólo seguía viva sino que en su seno existía una ciencia y una apologética cristiana que era digna de ser estudiada. Dejando de lado la controversia a propósito de la ciencia, para don Marcelino fue el estilo pedestre y tosco de la literatura católica el que determinó su escasa difusión frente a la limpieza, amenidad y tersura de la pluma de un Condillac o Voltaire. Sin embargo, mientras que estos escribían con extraordinaria falta de ciencia y de sosiego, la erudición y la doctrina de aquellos impugnadores nacionales era, a su juicio, muy seria.

La revolución había “divinizado a sus ídolos y enaltecido a cuantos le prepararon fácil camino”; los derrotados, por el contrario, quedaron en la sombra. Afortunadamente, argüía el montañés, “es la historia gran justiciera, y tarde o temprano también a los vencidos llega la hora del desagravio y de la justicia”. Por ello, era necesario rescatarlos, aunque sólo fuera para presentarlos de pasada, y dejar constancia de cuáles eran sus fundamentos doctrinales porque en sus escritos había más “lógica amantilladora e irresistible” que en cualquiera de los tratados foráneos sobre los que se nutrió la primera generación de revolucionarios españoles (444). Sin embargo, Menéndez Pelayo era consciente de que no se podían borrar los efectos de la revolución porque sus influencias habían dejado una fuerte impronta incluso entre la ortodoxia. Mientras que los impugnadores del enciclopedia, formados aún al modo antiguo y lejos del contagio de la moderna filosofía, fueron la honra de la cultura española del siglo XVIII, la literatura católica de los dos primeros decenios del XIX no había podido escapar ya de la larga sombra de ese funesto siglo.

Del setecientos tan sólo se salvaban el cisterciense Rodríguez; Fray Fernando de Ceballos; Juan Pablo Forner; el jesuita Lorenzo de Hervás y Panduro; los padres Torrubia, Feijoo, Rábago y Castro; el predicador fray Diego José de Cádiz; o los sermones y pastorales del padre Miguel de Santander y Rafael T. Menéndez de Luarda, entre otros. Junto a ellos ocupaban también su lugar Jovellanos, amparado en los *Heterodoxos* por ser “liberal a la inglesa” y, por tanto, respetuoso con las tradiciones, y Pablo Olavide, cristiano convencido como resultado del desengaño filosófico. Cuando estalló el volcán revolucionario, sin embargo, las cosas empezaron a cambiar. El punto de inflexión lo constituía el dominico Francisco de Alvarado, “el último de los escolásticos y al modo antiguo”, que con sus cuarenta y siete cartas críticas bajo el pseudónimo de *El filósofo rancio* (1811-1814) “todo lo recorrió y lo trituro” (602). Bajo el reinado de Fernando VII la literatura apologética fue “casi tan flaca y desmembrada como la revolucionaria”: entre los volúmenes de Torres Amat, Ajo Solorzano, Gómez de Hermosilla, el dominico M. Vidal o Pedro Texeiro, don Marcelino destacaba que las obras más populares y conocidas fueron, a pesar de un estilo “vulgar y desaseado”, el *Preservativo contra la irreligión* (1812) y la *Apología del Trono y el Altar* (1818) de Rafael de Vélez.

En los *Heterodoxos* se trataba de demostrar que en ellos se condensaba la pureza religiosa y el principio de unidad que constituían las señas de identidad del verdadero pensamiento tradicionalista español. Ahora bien, como recordó Javier Herrero en un pionero trabajo hace ya algunos años, el pensamiento antiilustrado y reaccionario español no fue “más que una manifestación del gran movimiento europeo en su reacción, primero contra la Enciclopedia y, más tarde, contra la Revolución Francesa”. En consecuencia, concluía asegurando que la supuesta “*tradición española*” ni era tradición ni era española. Menéndez Pelayo, a su juicio, no podría haber estado más equivocado.¹¹ A pesar de las matizaciones que requiere la obra de Herrero a la luz de las nuevas aportaciones historiográficas,¹² tuvo la virtualidad de poner en primer plano tanto la relación dialéctica entre la Revolución y la Reacción, como la necesidad de entender el fenómeno en un contexto que superara los límites estrictamente “nacionales”. Y al

¹¹ Javier HERRERO: *Los orígenes...*, pp. 13-24.

¹² Javier LÓPEZ ALÓS: *Entre el trono y el escaño...*

ampliar el espectro podemos entonces señalar con Antoine Compagnon aquellos seis “lugares comunes” que delinearon la cosmovisión de los “antimodernos”: la contrarrevolución, como figura histórica o política; la antiilustración, como figura filosófica; el pesimismo, como figura moral o existencial; el pecado original, como figura teológica; lo sublime, como figura estética y la vituperación o imprecación como figura de estilo.¹³

Las *Causas de la revolución de Francia* (1803) de Hervás y Panduro venían a demostrar, nos dirá don Marcelino, que el menoscabo de la religión en el país galo trajo aparejada la ruina de la monarquía. Ahora bien, el problema no era nuevo: el relato de la conspiración universal con el que el padre Ceballos abría su *Falsa filosofía* (1777-1776) era el ejemplo, para Menéndez Pelayo, de la labor de un “*vidente*” que fue capaz de predecir con acierto años antes del estallido de la revolución cual sería su resultado. La alianza entre el Trono y el Altar que consagraba la constitución tradicional sólo era posible si se respetaba el predominio del segundo sobre el primero: “al ateísmo en el universo corresponde la anarquía en el Estado”. La monarquía “templada”, tal y como había demostrado la historia y las leyes de España, era la forma de gobierno más cercana al “espíritu del Evangelio” porque toda desviación amenazaba con disolver el cuerpo social (456). La teología de la historia, de hecho, había demostrado en repetidas ocasiones cómo Dios consiente la revolución con el objetivo de castigar el pecado y regenerar a la sociedad infectada.¹⁴ De hecho, como hemos visto, así entendía el montañés la Guerra de la Independencia cuando se refería a los acontecimientos en términos de un “mar de sangre” necesario para rehabilitarse. Construía de este modo el montañés una cosmovisión a partir de las aportaciones de los principales representantes de la antiilustración y el antiliberalismo basada en un esquema en el que la Iglesia, como institución representante de la divinidad en la tierra, constituía la columna vertebral del entramado político-social al que debían subordinarse gobernantes y gobernados. El genio de la nación española sólo podía residir en su carácter intrínsecamente católico.

13 Antoine COMPAGNON: *Los antimodernos...*, p. 23 y ss.

14 El principal teórico del “castigo como regeneración”, Joseph de Maistre (1753-1821), fue estudiado por Emil CIORAN: “Ensayo sobre el pensamiento reaccionario. A propósito de Joseph de Maistre”, en *ÍD.: Ejercicios de admiración y otros textos*, Barcelona, Tusquets, 1992, pp. 11-66.

Conclusiones

A través de los libros VI y VII de los *Heterodoxos* hemos tratado de trazar las grandes líneas del relato reaccionario que, arrancando cuanto menos desde la moderna filosofía del siglo XVIII, enlazaba sin solución de continuidad con las revoluciones triunfantes del XIX. Las Cortes de Cádiz habrían supuesto una traición al significado profundo del sentir popular y, de hecho, consagraron para Menéndez Pelayo la fórmula de las dos Españas llamada a tener tanta suerte historiográfica.¹⁵ La revolución que acabó llevando a la posterior estabilización del liberalismo quedaba, por tanto, condenada sin paliativos. Sin embargo, en el examen menendezpelayista tampoco salía con las manos completamente limpias la actuación de Fernando VII en sus dos restauraciones. La deriva despótica de sus gobiernos personalistas y la subordinación a la que sometió a la Iglesia se alejaban de los supuestos rasgos de identidad que habían definido a la monarquía tradicional española, según extraía don Marcelino a partir de las aportaciones de los verdaderos baluartes de la apologetica nacional. Frente a la decadencia intelectual de los heterodoxos, aquellos habrían apelado a un orden basado tanto en una defensa de las leyes tradicionales, de la teología de la historia y de la armonía religión-monarquía, como en la negación de los tiempos modernos y la apelación a la regeneración. Eran las propuestas de una tradición inventada por los reaccionarios que, en muchos aspectos, resultaba tan original como las máximas revolucionarias que impugnaba.¹⁶

Sin pretenderlo, Menéndez Pelayo estaba convirtiendo a los supuestos guardianes de la ortodoxia española en un producto de la propia revolución. Marcando las diferencias entre los representantes de ambas centurias ponía de relieve la ruptura que había significado en la historia el proceso revolucionario y la imposibilidad real de hacer *tabula rasa*. La experiencia francesa, gaditana y de aquel laboratorio de pruebas que fue el Trienio Liberal no sólo obligó al absolutismo a “ver doble”, sino que tuvo que definirse a partir de este momento en relación con la agenda liberal de primera hora y proyectar su permanencia y sus fuentes de legitimidad en

15 José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2012, pp. 383-432.

16 Encarna GARCÍA MONERRIS y Carmen GARCÍA MONERRIS: “Palabras en guerra...”, p. 143.

un marco de referencia cuyas reglas y supuestos habían cambiado.¹⁷ Por tanto, el proceso abierto en 1789 y 1812 no se puede entender en toda su complejidad sin el posicionamiento de sus contrarios y, al mismo tiempo, resulta imposible captar la personalidad y garra de estos sin asimilar la feroz cesión que supuso la ruptura revolucionaria.¹⁸ Volver sobre las aportaciones vertidas en los *Heterodoxos*, abandonados ciertos lastres y prejuicios historiográficos, resulta el punto de partida ineludible para estudiar a los “vencidos”. Sólo así podremos empezar a rastrear tanto el proyecto liberal como el antiliberal desde las cosmovisiones sobre las que se construyó y su propio horizonte contemporáneo.

17 Isabel BURDIEL: “Morir de éxito. El péndulo liberal y la revolución española del siglo XIX”, *Historia y Política*, 1, (1999), pp. 181-203.

18 La personalidad del furibundo realista Francisco Javier Elío (1767-1822) es uno de los mejores ejemplos de la dialéctica revolución-reacción, tal y como lo han demostrado Encarna GARCÍA MONERRIS y Carmen GARCÍA MONERRIS: *La nación secuestrada. Francisco Javier Elío. Correspondencia y Manifiesto*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008.

La cultura política antiliberal portuguesa y su relación con sus enemigos. Absolutismo, tradicionalismo y pasados reivindicados

Portuguese anti-liberal political culture and the relationship with its enemies. Absolutism, traditionalism and claimed pasts

*Javier Esteve Martí**
Universitat de València

RESUMEN

La presente comunicación tiene por objetivo analizar algunos de los aspectos en que la coexistencia con el liberalismo marcó una parte importante de la experiencia, discurso o prácticas de la contrarrevolución portuguesa desde la aparición del miguelismo, durante la tercera década del siglo XIX, hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando se produjo la irrupción política del integralismo lusitano. Al mismo tiempo, en este texto también va a tratar de explorarse cómo en el seno del movimiento reaccionario portugués existieron, desde el principio, distintas posturas al respecto de cuál era el sistema político que debía ser implantado y, en consecuencia, cuál era el pasado que había que reivindicar.

PALABRAS CLAVE: antiliberalismo, miguelismo, integralismo lusitano, absolutismo, tradicionalismo.

1* El autor participa en el proyecto “Derechas y nación en la España contemporánea. Culturas e identidades en conflicto” [Referencia HAR 2014-53042-P], financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Dirección General de investigación científica y técnica).

ABSTRACT

This communication aims to analyse some of the aspects in which co-existence with liberalism marked an important part of the experience, discourse or practices of the Portuguese counter-revolution from the appearance of the miguelism, during the third decade of the 19th century, until the first decades of the 20th century, when there was the political emergence of the Lusitanian integralism. At the same time, this text also will explore how in the heart of the Portuguese reactionary movement existed, from the beginning, different positions on the subject of which was the political system that should be implemented and, consequently, what was the past that claim.

KEYWORDS: antiliberalism, Miguelism, Lusitanian integralism, absolutism, traditionalism.

La contrarrevolución portuguesa mantuvo, desde el primer momento, una relación dialéctica fecunda con su enemigo natural, el liberalismo portugués. El antiliberalismo, que ni pudo ni quiso ignorar la existencia del adversario, se inspiró desde comienzos del siglo XIX en las prácticas políticas liberales puestas en práctica durante el *Vintismo* (1820-1823). De hecho, la contrarrevolución portuguesa no rehuyó el empleo de herramientas de movilización directamente relacionadas con el espacio público, como por ejemplo los clubes políticos o la prensa periódica. La reacción portuguesa se orientó a la nueva sociedad creada por la primera revolución liberal, y lo hizo decididamente.² Superó rápidamente la paradoja de emplear los mismos medios que se perseguían y así, por ejemplo, tras una vehemente crítica a la prensa liberal, los miguelistas se volcaron a cultivar este campo. No obstante, el mismo José Agostinho de Macedo (1761-1831) que había asegurado que “*não querem revoluções? Pois não haja periódicos!*”, se convirtió en un consumado panfletario y periodista, eso sí, a favor de la contrarrevolución.³

2 Maria F. SA y Melo FERREIRA: *Rebeldes e Insubmissos. Resistências populares ao liberalismo (1834-1844)*, Santa Maria da Feira, Afrontamento, 2002, pp. 20-21.

3 Maria A. LOPES CAMPANHÁ LOUSADA: *O miguelismo (1828-1834). O discurso político e o apoio da nobreza titulada*, Lisboa, Tesis doctoral, 1987, pp. 89-92.

La apropiación del espacio público fue fundamental en el proceso conducente a la entronización de don Miguel. Pero tras su coronación (Miguel I reinó entre 1828 y 1834) este proceso no dejó de reproducirse, profundizándose en el uso público de la fiesta y la conmemoración. En este sentido, también se emplearon las prácticas simbólicas y rituales ya desarrolladas por el liberalismo durante el *Vintismo*, si bien readaptadas y con más profusión. A través de la ostentación pública de símbolos definidores de una identidad política, de la popularización de la imagen del príncipe y de la fiesta como ritual político –con un destacado componente religioso y popular–,⁴ el miguelismo logró un nivel de movilización que tardaría en ser igualado. Una movilización, además, marcada por el ejercicio de la violencia. De hecho, la rememoración del terror vivido tanto antes como durante la guerra civil (1832-1834), acabó por marcar la percepción de la soberanía popular de los futuros historiadores liberales –entre ellos de Alexandre Herculano, el más célebre–, que vieron en el periodo miguelista una lección de los peligros derivados de involucrar intensamente a las clases populares en la política.⁵

En parte por su capacidad movilizadora, el miguelismo se convirtió en uno de los movimientos contrarrevolucionarios europeos más exitosos, manteniéndose seis años en el poder y sólo siendo derrotado tras una dura guerra y gracias a la confluencia de liberales portugueses con españoles, franceses e ingleses.⁶ Con todo, no debe olvidarse que el antiliberalismo portugués, ni siquiera en sus primeros años fue una realidad homogénea: las divergencias entre los intelectuales y políticos opuestos al liberalismo abarcaban incluso el modelo de estado, la organización social o las medidas económicas propuestas. Les unía principalmente el rechazo al liberalismo y la veneración por el séptimo hijo de João VI. En parte por las divergencias preexistentes, la experiencia del reinado de don Miguel fue decepcionante:

4 Maria F. SA y Melo FERREIRA: “Festa liberal e festa contra-revolucionária em Portugal no século XIX”, en Maria F. SA y Melo FERREIRA (coord): *Contra-revolução, espírito público e opinião no sul da Europa. Séculos XVIII e XIX*, Lisboa, Centro de Estudos de História Contemporânea Portuguesa, 2009, pp. 77-80.

5 Maria A. LOPES CAMPANHÃ LOUSADA: “Nacionalismo e Contra-revolução em Portugal: O Episódio Miguelista (1823-1834)”, *Luso-Brazilian Review*, 29 (1992), p. 68.

6 Maria A. LOPES CAMPANHÃ LOUSADA: “El miguelismo o la contrarrevolución en Portugal”, en Stanley G. PAYNE (dir): *Identidad y nacionalismo en la España Contemporánea: el Carlismo, 1833-1975*, Madrid, Actas, 1996, p. 182.

no hubo unanimidad en cuanto a las política económica o internacional, la reversión de la situación al Antiguo Régimen fue vaga e imprecisa y no se practicó sino una burda copia del absolutismo de finales del siglo XIX. Y es que no fue hasta el exilio de Miguel I que se llevaron a cabo auténticos esfuerzos de sistematización de un programa positivo de restauración del país.⁷

Pero antes del acicate evolutivo que supuso la derrota el antiliberalismo portugués ya vivió una lenta transformación que ha sido motivo de discusión entre múltiples autores. Silva Dias señaló la existencia de una primera fase, formativa, entre 1817 y 1820. Después refirió un difuso periodo en que la contrarrevolución se habría consolidado, que se extendería hasta mediados del siglo XIX. Reis Torgal, más incisivo, señaló una primera etapa –protagonizada por el marqués de Penalva– en que el antiliberalismo se reduciría a la defensa de valores del pasado como el absolutismo, el privilegio, el catolicismo y una cultura ortodoxa. Ello no resultaría sorprendente si se tiene en cuenta que por entonces los teóricos foráneos más leídos eran aquellos que hacían una defensa intransigente de la monarquía absoluta. Además, pese a que Edmund Burke era perfectamente conocido, inicialmente se atendió más a su definición de la desconexión entre el liberalismo y la realidad política que a sus críticas a la ausencia de renovación en las estructuras tradicionales y a sus acusaciones respecto a la deriva final del Antiguo Régimen como culpable de la extensión de la Revolución.⁸

Tanto posterior como conjuntamente a esta tendencia absolutista –en que no había críticas al despotismo pombalino y las cortes antiguas no se invocaban como institución central de la monarquía– también se habría ido desarrollando un pensamiento tradicionalista. Éste habría tratado de demostrar que la monarquía tradicional gozaba de constitución, leyes, asambleas representativas y libertades anteriores al liberalismo. Con ello, la contrarrevolución abandonaba la unánime faceta de respuesta negativa al liberalismo. Empezó a criticarse la figura y obra política del marqués de Pombal (primer ministro del rey José I entre 1750 y 1777), en el

7 Maria A. LOPES CAMPANHÃ LOUSADA: *O miguelismo...*, pp. 2-3.

8 Luis M. REIS TORGAL: *Tradicionalismo e contra-revolução. O pensamento e a acção de José da Gama a Castro*, Coimbra, Publicações do Seminário de Cultura Portuguesa, 1973, pp. 16-20.

comienzo de una senda que conduciría al antiliberalismo a formalizar un proyecto orgánico que buscaba recrear instituciones antiguas, alejándose del monarquismo absoluto y la centralización del poder. Esta segunda tendencia, frente al predominio del absolutismo durante el reinado de don Miguel, sólo dejará de ser secundaria en el seno del legitimismo portugués a partir de 1834.⁹

Si atendemos a la primera etapa, el discurso miguelista estuvo marcado por una relación dialéctica, básicamente negativa, entre antiliberalismo y liberalismo. El más claro exponente de esta relación se plasmó en la construcción de una visión demonizada de sus enemigos que se mantendría en el tiempo. La Revolución fue rápidamente comprendida como un trastorno criminal del orden político, social y religioso. Como había afirmado Barruel –pero negaron Mallet du Pan o Burke–, su origen residiría en un complot protagonizado por filósofos y masones. En general y pese a que en ocasiones hubiese un velado reconocimiento de la paulatina crisis del Antiguo Régimen en Portugal, la Revolución quedó afirmada como un fenómeno exógeno. Todos estos principios estaban en la base de la típica caracterización de los liberales como enemigos del rey, contrarios al orden, herejes, ateos, portugueses degenerados o extranjeros. Y sobre la base de semejante prefiguración los miguelistas promovieron una auténtica cruzada, una guerra total en que se empleó el más crudo terrorismo semántico. Y es que como afirmó Macedo, “eu desejaria que se exterminassem, como se exterminam os lobos em Inglaterra, isto é, que se matassem todos numa só montaria”.¹⁰ Los efectos de esta terrible imagen respecto a los liberales fueron amplios: incluso dieron pie a una concepción nacional miguelista que definía la colectividad por la negativa, convirtiendo a los portugueses que no aceptaban la tradición en extranjeros.

En ocasiones la interacción política del antiliberalismo con el liberalismo no produjo respuestas tan directamente negativas. Como ya se ha apuntado, desde casi el principio algunos contrarrevolucionarios, aun partiendo de la recusación de la soberanía popular, no se limitaron a defender la teoría del origen divino de la soberanía, decantándose por un

9 Maria A. LOPES CAMPANHÃ LOUSADA: *O miguelismo...* pp. 14-15.

10 *O Desengano*, 31-XII-1830.

modelo de sociedad contractual que tenía mucho de contraargumentación ante el liberalismo. La idea de un pacto social fundador — inicialmente secundaria frente a la legitimación divina ya esbozada en el Antiguo Régimen— acabaría imponiéndose en el antiliberalismo portugués durante la segunda mitad del siglo XIX, siendo recogida por el integralismo lusitano. Pero lo cierto es que los primeros miguelistas que optaron por la idea de un pacto social lo hicieron inspirándose manipuladoramente en la legitimación contractualista liberal llevada a cabo durante el *Vintismo*. Además, aun cuando reconocían la existencia de un pacto social resultado de una voluntad mutua, lo retrotraían al pasado, caracterizándolo como eterno e inalterable. Tales antiliberales defendían que la soberanía habría sido cedida al monarca en una suerte de “pacto primordial”, que habría sancionado unas “leyes fundamentales”. Semejante formulación se hacía muchas veces pensando en el liberalismo: puesto que el “pacto” obligaba a ambas partes, se consideraba que el brusco cambio que había supuesto la promulgación de la Carta Constitucional (1826), sin consulta al pueblo, convertiría al liberalismo en tiránico.¹¹

Continuando la contraargumentación al racionalismo y constitucionalismo liberales, la reacción miguelista señalaba el supuesto equívoco de querer conceder una constitución a un país que se habría dotado de esta hacía tiempo, a través de una secular experiencia institucional. Como ya se ha apuntado, las leyes fundamentales —que sólo podían alterarse en cortes y con la aquiescencia del rey y los Tres Estados—, eran contrapuestas a la nueva legislación liberal, considerando a esta última como contraria a la naturaleza del pueblo luso, inconsistente con su religiosidad tradicional. La coexistencia de pensamientos absolutistas y más o menos tradicionalistas causó, con el regreso de don Miguel (exiliado entre 1824 y 1828), un auténtico debate sobre la pertinencia o no de convocar a las cortes como forma de legitimación —claramente accesorial— del príncipe. El resultado de la discusión demuestra, a su vez, qué corriente de pensamiento era mayoritaria, pues pese a que las Cortes tradicionales se reunieron, lo hicieron sólo una vez. Ahora bien, el hecho de que en su seno apareciesen fórmulas como “legítima representação nacional”, “verdadeira opinião nacional” o “deliberação do congresso” remiten una vez más a las

11 Maria A. LOPES CAMPANHÃ LOUSADA: *O miguelismo...*, pp. 94-96 y 102-104.

consecuencias que la existencia del liberalismo tuvo en los planteamientos antiliberales.¹²

Paradójicamente, al tiempo que la derrota realista era sancionada por la Convención de Évora-Monte (1834), la contrarrevolución quedó definitivamente ligada a la experiencia de gobierno miguelista. El fracaso no dañó gravemente la figura de Miguel I, que había sido convertido por la maquinaria propagandística miguelista en caudillo, héroe, transustanciación del pueblo y enviado de Dios.¹³ De hecho, su asentamiento en el panteón heroico de la ultraderecha portuguesa fue tan claro que un siglo después de su reinado aún se hallaba presente en el del propio integralismo lusitano. Pero el fracaso forzó una revisión de lo sucedido durante su reinado, surgiendo voces disonantes como las de António Ribeiro Saraiva o José da Gama e Castro. En el discurso del primero ya se hizo presente la necesidad de no promover un simple regreso al absolutismo miguelista o el despotismo pombalino: el horizonte de expectativas retrocedía ahora hasta una difusa época previa al siglo XVIII, una época en que a su entender el absolutismo se veía moderado por los poderes y notables locales, que habrían contado con una influencia en la vida social y política que el liberalismo pretendía cercenar. Tras Évora-Monte fue produciéndose la progresiva y lenta imposición de un pensamiento tradicionalista que hacía hincapié en la limitación del poder real por medio de la existencia de una suerte de constitución tradicional. Quizá el caso más llamativo en esta línea, fue el de António Ribeiro Saraiva, que llegó a afirmar que la vieja monarquía no era en verdad absoluta, sino liberal.¹⁴

Otra figura de transición en este proceso de transformación del miguelismo, que no se consolidó hasta la segunda mitad del siglo XIX, fue José da Gama e Castro, que en *O Novo Príncipe* (1841) defendió, frente al despotismo y arbitrariedad del Príncipe de Maquiavelo, una monarquía institucionalizada en que el poder absoluto del monarca fuese compatible con el reforzamiento de las instituciones históricas.¹⁵ En su obra, Gama

¹² *Ibid.*, pp. 112-113.

¹³ Armando B. MALHEIRO DA SILVA: *Miguelismo. Ideologia e mito*, Coimbra, Livraria Minerva, 1993, pp. 216-217.

¹⁴ Luis M. REIS TORGAL: *Tradicionalismo e contra-revolução...*, p. 26

¹⁵ *Ibid.*, pp. 104-105.

e Castro reconocía que ya antes de la Revolución la tradición se hallaba en un periodo de crisis, y por tanto concebía que la contrarrevolución no podía ser solamente un movimiento destructivo. El mantenimiento de la tradición no lo consideraba posible sólo por medio de una reversión de la obra liberal: la contrarrevolución como doctrina política debía capitanear la recomposición de las instituciones y sociedad tradicionales, así como poner en marcha un ambicioso programa de reformas orientadas a la revivificación de campos diversos como la economía o la cultura. La actualización del pasado –y no un mero regreso– se convertía en el discurso de Gama e Castro en la vía para alcanzar la felicidad social y reverdecir las glorias imperiales lusas.

En otro orden de cosas, si el clero jugó un papel clave en la entronización de Miguel I, más tarde el exilio de éste no supuso el fin de la cercana relación de ultramontanismo y legitimismo. De hecho, el miguelismo se mantuvo durante largo tiempo como líder dentro del movimiento ultra-católico, viendo incluso reforzada su posición tras la Revolución de Maria da Fonte (1846). Y es que el ascenso al trono de María II (1834) fue acompañado de un auténtico cisma religioso en que se produjeron respuestas populares no sólo contra la legitimidad constitucional, sino también en respuesta a la Iglesia concordataria.¹⁶ En este contexto se manifestó el carácter heterogéneo del antiliberalismo, toda vez que la respuesta popular no sólo se dirigió a responder los aspectos más institucionales del liberalismo, sino también los que se consideraba que influían en realidades propias de la vida cotidiana. En este sentido debe entenderse el aumento de las resistencias populares a la implantación de cementerios y la consiguiente prohibición de los entierros en iglesias.¹⁷

El apoyo mayoritario por parte del clero a don Miguel se manifestó, de forma postrer, con la proliferación de proscritas ceremonias religiosas con motivo de sus exequias (1866). Ahora bien, en las últimas décadas del siglo XIX comenzó a hacerse notar la separación de los intereses religiosos de la cuestión dinástica. El progresivo distanciamiento se acabó

16 António MATOS FERREIRA: *Um católico militante diante da crise nacional. Manuel Isaías Abúndio da Silva (1874–1914)*, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa, 2007, p. 85.

17 Maria F. SA y Melo FERREIRA: “A luta contra os cemitérios públicos no século XIX”, *Ler História*, 30 (1996), pp. 19–35.

materializando –en lo que no supone un hecho específico de Portugal– con la consagración de la política de *Ralliement* durante el pontificado de León XIII. Al calor de la encíclica *Rerum Novarum* se produjo en Portugal un creciente asociacionismo católico –en ocasiones con claro carácter político– cuya relación con el liberalismo fue cuanto menos peculiar, teñida de pragmatismo. La aparición de un catolicismo político no legitimista fue respondida por el miguelismo con incomprensión e indignación, desatándose una polémica en la prensa en que los partidarios de Miguel II (1853-1927) aseguraron que sólo la dinastía proscrita garantizaba un papel determinante para la religión en la vida social.

Pero el paso del tiempo no solamente sancionó cambios en la composición del antiguo campo miguelista, sino que también estimuló una evolución destacable en su praxis política. De hecho, el miguelismo se vio impelido a participar del funcionamiento constitucional, en un intento de favorecerse del “altavoz institucional” que le forzó a seguir denunciado –con redoblada intensidad– el proceder de sus adversarios, señalando que la monarquía constitucional estaría defendiendo unos intereses cada vez más alejados de los representativos del país real. Esta contraposición entre el “país real” y el “país liberal” iba acompañada de las denuncias miguelistas a una corrupción electoral que falsearía aún más la ya denostada soberanía nacional. Eran recursos tendentes a justificar la paradójica aceptación tácita del modelo de intervención política impuesto por el liberalismo, al que se decía querer desbancar. En ese sentido no debe resultar sorprendente que en el contexto en que el miguelismo abandonó un estado próximo a la corriente de opinión para asumir una fisonomía partidaria, se inflamasen las críticas respecto a las carencias del sistema parlamentario.¹⁸

Al tiempo, la necesidad de movilizar a un público que comenzaba a sentir la experiencia miguelista como una realidad lejana no pudo hacer sino estimular la exposición positiva de un programa antiliberal. La deriva tradicionalista se acentuaba y cada vez más la preeminencia arbitral del monarca era compatible con la cesión de segmentos de soberanía a distintos cuerpos sociales, en una balbuceante muestra del corporativismo más tarde desarrollado por el integralismo lusitano. Las intenciones eran

18 José BRISSOS: “A Contra-revolução: O miguelismo”, en João MEDINA: *História de Portugal dos tempos pré-históricos aos nossos dias*, v. 8, Amadora, Ediclube, 1993, pp. 180-183.

claras, desmarcarse del absolutismo y especialmente del despotismo, prometer algo más que un regreso al pasado, en un proceso que acabaría dando pie, con el cambio de siglo, a críticas contra la deriva personalista del constitucionalismo monárquico, personificada de forma extrema en la “dictadura” de João Franco (1907-1908). No obstante, el último programa del Partido Legitimista portugués, aparecido en 1895, propuso una fisonomía corporativa para el poder legislativo, que sería conjuntamente ejercido por el monarca y unas cortes bicamerales con una cámara de procuradores de clase y un consejo legislativo a los que correspondería la redacción técnica de las leyes.¹⁹

El Ultimátum inglés de 1890, seguido de la cesión del Gobierno portugués a las presiones británicas para abandonar la pretensión de unir territorialmente las posesiones lusas de Angola con las de Mozambique,²⁰ no hizo sino acelerar un proceso secular de marginación geopolítica de Portugal, así como exacerbar un sentimiento de decadencia preexistente. La conciencia de una crisis absoluta de Portugal impregnó el discurso de todos aquellos que proponían un sistema político distinto a la monarquía constitucional, toda vez que tuvieron que elaborar un programa que más que a la mera transformación política del país fuese dirigido a la alteración de sus estructuras y mentalidades. Así, el republicanismo que próximamente transformaría el régimen político luso apostó por movilizar al pueblo portugués prometiendo prácticas nuevas cuyo fin último era la regeneración de la patria decaída.²¹ En el caso del antiliberalismo, el discurso regeneracionista pudo enlazar con formulaciones herederas de la obra de Burke, que con motivo de la Revolución francesa ya había señalado la existencia de una decadencia moral y religiosa.

Con el nacimiento de la República portuguesa (1910) el discurso legitimista no vivió una alteración sintomática, toda vez que le bastó con señalar que el cambio de régimen no suponía sino una consecuencia del progreso del liberalismo y el parlamentarismo. Pero el advenimiento de

¹⁹ *Ibid.*, p.187.

²⁰ Armando B. MALHEIRO DA SILVA: *Os conspiradores no Sul da Galiza. As incursões monárquicas (1911-1912) na literatura portuguesa*, Braga, Real Associação de Braga, 2001, p. 11.

²¹ Fernando CATROGA: *O Republicanismo em Portugal. Da Formação ao 5 de Outubro de 1910*, Lisboa, Notícias, 2000, p. 106.

la república tuvo como consecuencia la formación de una moribunda amalgama contrarrepblicana –tanto con miguelistas como con monárquicos constitucionales– y sobre todo el desarrollo de una nueva corriente de tradicionalismo antiparlamentario y antidemocrático: el integralismo lusitano (fundado en 1914). El movimiento nació de la confluencia de viejos tradicionalistas y republicanos desencantados, contándose entre estos últimos un António Sardinha que en 1908 había celebrado el regicidio acontecido en Terreiro do Paço. En realidad, la unión de intelectuales con puntos de partida tan diferenciados no debe sorprendernos en exceso si se tiene en cuenta que ya dentro del mismo liberalismo hubo personajes como Oliveira Martins (1845-1894), que décadas atrás había comenzado a sufrir tanto una crisis de identidad como una clara tendencia hacia el autoritarismo, considerando que la regeneración patriótica sólo podía alcanzarse con el apartamiento de los partidos de una vida política en que el rey había de jugar un papel más importante.²² Tales ideas encontraban, con el cambio de siglo, nuevas justificaciones en un contexto en que la burguesía se consideraba, cada vez más, atrapada entre la amenaza del proletariado y la bancarrota estatal.

En este contexto, el integralismo lusitano hubo de presentar un discurso claramente regeneracionista (potenciado más adelante por el super-nacionalismo hispanista), oponiendo al liberalismo –tanto monárquico como republicano– una nueva forma de hacer política. Así, no resulta demasiado sorprendente que se presentase de la siguiente forma: “não é um novo partido que se prepara para assumir o poder, pelo contrário, é uma corrente de opinião que procura libertar a Nação das clientelas partidárias, entregando a defesa de diversos interesses aos seus órgãos próprios”.²³ En otro orden de cosas, las similitudes en la trayectoria de Antonio Sardinha y la del francés Charles Maurras no son precisamente pocas. La adhesión a un nacionalismo literario y un proyecto de glorificación de las raíces, la sangre, la tradición y los muertos, inicialmente en el plano poético, pronto acabó por inspirar una ideología de derecha reaccionaria a ambos intelectuales. No obstante, ambos tuvieron como inspirador literario a

22 Armando B. MALHEIRO DA SILVA: *Leonardo Coimbra e o integralismo lusitano*, Braga, Tesis doctoral, 1982, pp. 4-5.

23 “Instruções de organização”, *A Monarquia*, 20-IV-1921.

Maurice Barrès, si bien en Sardinha también tuvieron un peso destacable poetas locales como Carlos de Mesquita.

Ciertamente el integralismo lusitano supuso una síntesis de ideas nuevas y viejas, locales y foráneas, siendo tan deudor del pensamiento contrarrevolucionario portugués del XIX como de nuevas corrientes de la fisiología y la psicología nacidas al calor del darwinismo social, claves en la prefiguración del *nacionalismo rácico* de Sardinha.²⁴ Una genealogía del integralismo lusitano fue realizada por Fernando Campos, un discípulo de Sardinha que no por casualidad hizo especial hincapié en los próceres del tradicionalismo portugués ya mencionados, si bien también aceptó a figuras controvertidas como Teófilo Braga e incluso a antiguos enemigos del miguelismo, como Almeida Garrett, Alexandre Herculano u Oliveira Martins.²⁵ Hipólito Raposo, otro integralista, insistió en reivindicar la herencia del legitimismo luso, señalando que el integralismo era una forma de neo-miguelismo. El reconocimiento de la influencia del miguelismo y el regeneracionismo portugués no sólo era justo, sino que también era una estrategia calculada para responder a las acusaciones –lanzadas entre otros por Carlos Ferrão o Raul Proença– de ser un trasunto de *Action Française*. En esta línea, que Sardinha insistiese en la idea que de Maurras sólo se había extraído un método y una sistematización pero no doctrinas no era casual: la afirmación de la originalidad de las tesis portuguesas era imprescindible una vez se consideraba que el nacionalismo integralista era fruto de la sedimentación histórica.²⁶

En muchos puntos el integralismo lusitano no supuso una transformación absoluta de la tradición contrarrevolucionaria portuguesa. Así, los ataques iniciales de los integralistas hacia los republicanos no fueron ni mucho menos originales, toda vez que no se les acusaba sino de ser los enemigos del interior, culpables de todos los males y crímenes, de entre los cuales debía destacarse la desnacionalización de Portugal y su sumisión

24 Ana Isabel SARDINHA DESVIGNES: *António Sardinha, um intelectual no século*, Viseu, Imprensa de Ciências Sociais, 2006, pp. 72-73 y 80.

25 Armando B. MALHEIRO DA SILVA: “Modernidad formal e ideológica do discurso contra-revolucionário: em torno do miguelismo ou relance pessoal de uma pesquisa datada”, en Maria F. SÁ y Melo FERREIRA (coord): *Contra-revolução...*, p. 122.

26 Paulo A. DE CARVALHO: *Nação e nacionalismo. Mitemas do integralismo lusitano*, Coimbra, Tesis doctoral, 1993, p. 100.

al internacionalismo masónico.²⁷ En la misma línea, Sardinha insistió en la imagen de la revolución como fruto de un complot de los enemigos de Portugal, principalmente masones, extranjeros, judíos y protestantes. Eran ideas ya presente en las obras del marqués de Penalva y de Macedo. Además, inicialmente el integralismo también surgió como mera reacción y contestación negativa a la República, si bien más adelante, como ya había hecho el miguelismo, se afianzó en términos programáticos, construyendo un proyecto alternativo de régimen político y sociedad.²⁸

Cabe decir, en fin, que en gran medida el integralismo lusitano no supuso más que una reformulación actualizadora de principios que ya existían en la tradición miguelista o que, al menos, estaban en proceso de consolidación desde los últimos años del siglo XIX en el discurso antiliberal o autoritario. Frente al individualismo de un Estado liberal o republicano formado por ciudadanos, la familia se convertía en él en célula de una sociedad claramente corporativa. El Estado integralista, antidemocrático, se presentaba a la vez como anti-absolutista y anti-autoritario. La supuesta potenciación de los organismos intermedios entroncaba con una tradición católica de la naturaleza y los límites del poder. Iba acompañada de una forma de representación que no era individualista, sino orgánica, centrada en grupos organizados de base profesional. Se ahondaba, por tanto, en la huida de toda clase de defensa del poder divino de los reyes, al tiempo que se cambiaba definitivamente la mera utopía regresiva por un supuesto intento de recobrar el alma portuguesa, alejada de los extranjerismos democráticos y teórico fundamento de los episodios más gloriosos de la historia portuguesa.²⁹ Por tanto, fuese o no el integralismo lusitano —aquí muy rápidamente presentado por falta de espacio— una forma de neo-miguelismo, lo que sí parece ser cierto es que el pensamiento de António Sardinha supuso la culminación de una serie de tendencias que comenzaron a desarrollarse en el seno de la contrarrevolución portuguesa decimonónica. También de una serie de tendencias que se desarrollaron más allá de los límites del antiliberalismo, especialmente el autoritarismo, importante en

27 Ana Isabel SARDINHA DESVIGNES: *António Sardinha...*, pp. 177-178.

28 Manuel BRAGA DA CRUZ: *Monarquicos e republicanos no Estado Novo*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1986, pp. 31-32.

29 Paulo A. DE CARVALHO: *Nação e nacionalismo...*, pp. 46-47.

el pensamiento integralista y que estuvo muy presente en la determinación inicial de António Sardinha de apoyar al caudillo republicano Sidónio Pais o a los Imperios Centrales en la Gran Guerra.

“El fracaso de una conspiración”, La España de 1819

“The failure of a conspiracy,” The Spain of 1819

Jose Luis Giménez Vera
Universidad de Murcia

RESUMEN

Un grupo de resistencia antiliberal lucha contra los liberales desde dentro, fruto de esto se producirá la trama del levantamiento del Palmar de julio de 1819, entre los personajes de esta trama encontramos al Conde de Sarsfield, Conde de La Bisbal o Arco Agüero. Protagonistas de la “Traición del Palmar”, que buscan acabar con Fernando VII y con la constitución gaditana de 1812. Todo esto podemos conocerlo a través de la correspondencia de activistas relacionados con la trama y algunos grupos de resistencia en el exilio. Realizaremos el análisis y estudio preliminar de cinco cartas fechadas entre mayo-julio de 1819.

PALABRAS CLAVE: Conspiración, liberalismo, Traición del Palmar, Carlos IV, 1819.

ABSTRACT

An Anti-Liberalism resistance group fight against the liberalism from the inside. As a consequence, the plot of the raising of “EL Palmar” will be made in July 1819. The Count of Sarsfield, Count of La Bisbal or Arco Agüero are the leaders on the “Traición del Palmar”, who are looking to overthrow Fernando VII and the Cadiz Constitution of 1812. All of this is known thanks to the correspondence from activists related to the plot and some resistance groups in exile. We will conduct the analysis and preliminary study of five letters dated between May-July 1819.

KEYWORDS: Conspiracy, Liberalism, Traición del Palmar, Carlos IV, 1819.

El inicio de una conspiración

Durante el Sexenio Absolutista (1814-1820) se dieron unos factores: falta de libertad de expresión y eliminación de la mayoría de los medios de prensa, entre otros; que dificultan la comunicación entre los liberales exiliados y los que vivían en territorio nacional. Como desarrollaremos posteriormente, para relacionarse entre los liberales del territorio nacional, muchos recurrirán a la masonería. Esta situación hace que la comunicación en muchas ocasiones sea en clave.

Ejemplo de esta situación, hablaremos del caso de cinco cartas editadas de mayo de 1819 la primera y 23 de julio la última; escritas en clave, haciéndose pasar por meras cartas entre comerciantes. Este sistema clandestino de enviar documentos fue un procedimiento corriente, como bien cita el propio Jacobino Juan Romero Alpuente: "... Para precaver toda sorpresa y burlar cualquier asechanza de la policía francesa [...], los pliegos finos de esta copia, los subdividí y coloqué de modo que por distintos conductos los he reunido en Madrid".

En estos documentos en primer lugar hallamos un extenso manifiesto, fechado en Bayona, a 7 de julio de 1819, que no llevaría título y Claudio Morange lo denominará Instrucciones. El contenido de estos documentos eran las directrices que envió desde fuera el Comité director de la conspiración a los "socios" que residían en España. En el texto encontramos las necesidades que tiene la sociedad, como "necesidad de rehacer la revolución", "nuevo plan para hacerla" y "modo de ejecución".¹

Las cinco cartas nos adentran en la sociedad del momento, una sociedad reacia al reinado de Fernando VII. No es otro su objetivo que luchar contra el absolutismo, usando métodos atípicos para evadir la seguridad policial. Creando un ambiente de conspiraciones y encuentros clandestinos.

Poco a poco se forma una completa red de focos conspirativos, continuas comunicaciones entre liberales exiliados (sobre todo en Francia e Inglaterra) y exiliados residentes de forma clandestina en España.

La forma más común de enviar estas cartas era mediante envío de emisarios que viajaban ocultos bajo nombres supuestos, haciéndose

¹ Juan ROMERO ALPUENTE y Antonio GIL NOVALES: *Historia de la revolución española y otros escritos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989, v. II, p.133.

pasar por mercaderes; cartas duplicadas, uso de palabras clave, cartas encriptadas, entre otras. Siendo su único objetivo burlar la seguridad y conseguir llevar a sus destinos estas comunicaciones.

Ahora pasamos a desarrollar y clasificar las cinco cartas. Encontramos una clara conexión entre las tres primeras a la hora de su forma de envío. Las tres fueron transmitidas en clave comercial, método de uso más habitual en la época. Son muchas las formas de hacer pasar estas cartas como meros trámites comerciales. En ocasiones los emisarios se hacían pasar por comerciantes, otras veces se infiltraban en casas de comercios habituales y acompañados de otros tratos conseguían pasar la frontera.

Pronto las autoridades se avistaron de los movimientos y envíos sospechosos.

Las autoridades estaban al tanto y sospechaban de toda correspondencia comercial. Fernán Núñez en septiembre de 1818 informa de que “algunos malos españoles y revoltosos de Francia” mantenían una correspondencia epistolar sospechosa. Casa-Irujo cursó inmediatamente aumentar la atención de la correspondencia que llegara de ciudades como Toulouse y Burdeos, y puso bajo vigilancia “las dirigidas bajo el sobrescrito de los hermanos Ysasi, de Cádiz, y García hermanos de Madrid”, dos casas de comercio.²

Siempre que era posible las comunicaciones se realizaban a través de emisarios. Muestra de esto lo tenemos en la carta III que tan solo acredita al portador de la misma a transmitir en persona el mensaje.

El Gobierno tenía conocimiento de muchos de estos movimientos por lo que tenía un gran número de confidentes y espías. Es sorprendente la lista de agentes infiltrados, confidentes de la policía, ex conspiradores que traicionaron, emigrados que aceptaron proporcionar alguna información a cambio de una engañosa promesa de indulto, etc. Esta situación origina un ambiente paranoico, produciendo un estado de plena desconfianza entre la sociedad.

El uso de la correspondencia para la comunicación en clave, convirtió a los administradores de correo en verdaderos sabuesos policiales. La

2 AHN, Estado, leg. 5224. Sobre Lorenzo Garcías cf. DBTL. En Claude MORANGE: *Una conspiración fallida y una constitución nonnata*, Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2006.

Inquisición también participó activamente en esta caza de brujas, pero todos estos métodos fueron ineficientes para una red de conspiración con un objetivo claro, confeccionar una conspiración contra el sistema en 1819.

Para hacer un correcto análisis de las cinco cartas, las podemos dividir en dos grupos según su forma de envío (Morange, 2006). Las tres primeras cartas se caracterizan por dos factores principales, que iban acompañadas de un emisario, y su brevedad, provocada por su forma de envío. Las dos restantes fueron enviadas por correo ordinario. Ahora analizaremos brevemente cada una de las cartas:

1º carta: Marsella 20 de mayo de 1819, presunto autor “José de Castro del Río”, enviada a la ciudad de Madrid para el Capitán Polo (esta información es añadida por la policía, por lo que suponemos que es atribución de un confidente). El contenido es breve y directo, en primer lugar autoriza al emisario a poder realizar “negocios” en nombre del emisor, queda claro en:

“... vá autorizado con poderes amplios para todos los negocios, y aunque provisto de las credenciales competentes al efecto, atendiendo a la parte que siempre ha manifestado V.”

En segundo lugar podemos destacar de la carta:

“Querido: el dador es amigo mío y de toda mi confianza, sírvale vmd. Como a mí mismo. Esta sumamente enterado de los asuntos de mi casa, y el mejor que nadie informara a vmd. Del estado en que queda su amº, etc.”

Al omitir la información real de la carta, lo que está diciendo al remitente es que el portador de la misma, está enterado de todos los asuntos sobre las conspiraciones y que aquello que tenga que informarle sea a través del mismo mensajero. Forma mucho más segura de comunicación ya que no queda escrito apenas nada de información.

Otro punto interesante es la firma de esta última parte, firma como “El tuerto”, claramente un seudónimo de seguridad para el receptor del mensaje.

Dejando a un lado las rubricas, es muy posible que cuando habla del fallecimiento de “nuestro D. Joaquín” se estén refiriéndose al Coronel

Joaquín Vidal, ejecutado el 20 de enero de ese mismo año, (Morange, 2006).

2º carta: Burdeos, 12 de junio de 1819. Firma y rúbrica “Fersell”. Esta carta al igual que la primera se caracteriza por ser breve y directa.

“... del portador para dar a Vmd. Tan lisengera notable y recomendarlo al mismo tipo a Vmd. [...] El dira a Vmd. Vervalmente mil cosas que sería ridículo ponerlas por escrito, siendo otro yo el que debe referírselas.”

Volvemos a ver referencias directas al portador de la carta, en el que se autoriza y que realmente él es el portador de la información de importancia. Siendo la carta una mera “tapadera” para que el portador pueda cruzar la frontera sin problema.

En esta carta encontramos una referencia al “sobrinito de D. Pedro”, en el estudio realizado por Morange, 2006; habla de que esta mención podría ser a D. Pedro Llano, comerciante coruñés afincado en Burdeos, que los conspiradores usan para levantar menos sospechas ante la policía. Más información que podemos destacar de la carta es que informa de que pronto se verán. Factor que nos lleva a pensar que la fecha de la trama está cerca.

3º carta: Bayona 7 de julio de 1819. Nos encontramos ante una carta con dos rubricas, un tal “William” y otro firmante “José Herrera”. El primero se trata del autor de la carta, siendo el segundo el portador de la misma. Carta similar en estructura a las dos anteriores, en las que la información es escasa y se limita generalmente a dar al portador los poderes de representación. Destacamos algunas frases como:

“Después de mi largo é involuntario silencio, vuelvo a escribir...” Podemos entrever como el autor se ha visto obligado a estar en el exilio, a no poder “hablar”. Volvemos a encontrar la frase “...recomendarle, en segundo lugar, a mi intimo Amigos, el Dador...” autorizando a transmitir cual información sea necesaria y no pueda ser escrita por miedo a ser detenidos. También encontramos alusiones a la cercana fecha en la que se verán en persona.

Las dos cartas restantes (IV y V) como ya hemos dicho anteriormente, salieron al mismo tiempo por correo ordinario, la carta IV fue reenviada de nuevo el día 23 de julio por si no había llegado, ya que no hubo contestación.

4º carta: Bayona 16 de julio de 1819, firma un tal Fernando. Contestación al emisario José Herrera, en respuesta a la misiva enviada con anterioridad de Vitoria (11 de julio). Al no tener con exactitud la dirección de José Herrera esta carta se manda por duplicado a Madrid y Cádiz.

Esta carta es mucho más completa que las anteriores, no es enviada con un emisario por lo que encontramos toda la información encriptada en la misma. Destacamos sobre todo dos frases: “Sirvase V. hacer en el papel contra Tiberio” el propio Morange, 2006; asegura que se trata de un seudónimo para Fernando VII. Otra frase que nos llama la atención de la carta es “porque el mejor gobierno es aquel que procura más Libertad con el menor gasto” un final que deja en evidencia las intenciones de estos conspiradores.

5º carta: 23 de julio de 1819, copia de la carta que escribió anteriormente el día 16 de julio en contestación de la del 11. Esta está acompañada por más información adicional a la carta anterior, destacamos frases como:

...crear nuevos recursos para atender a nuestras obligaciones, y mantener puro nuestro crédito comercial.” y “...tengo grandísima confianza en que V. saltará para todos los obstáculos que se presenten, y que, en mi concepto, pueden reducirse a dos: a la escasez del numerario y a la premura de la feria.

Reflejan perfectamente dos dificultades que tiene para poder luchar contra el sistema, el primer lugar la falta de fondos, que no consiguen que lleguen (sobre todo de Marbella) o que son insuficientes, y por último la precipitación de los acontecimientos que hace que no tenga tiempo para finalizar su estructura.

Estaba preparado que los comisarios visitaran los principales grupos de conspiradores, pero por las razones que hemos comentado en el párrafo

anterior, “Fernando” le insiste en que se dé prisa en llegar a la “feria principal”.

Son muchos los factores que podemos atribuir al fracaso de la conspiración de julio, la falta de preparación, la falta de financiación, la falta de comunicación entre Marsella y Bayona, entre otros. De estas cartas deducimos que el centro de operaciones está en Bayona, zona de gran interés comercial por su situación geográfica entre París y Madrid, las dos capitales.

La falta de documentación nos impide conocer la totalidad de los autores de la conspiración, y si realmente los que conocemos eran sus nombres reales. Morange, 2006; destaca la inexistencia de relaciones con los consocios de Londres y Bayona. Cualquier comunicación con Londres siempre pasaba primero por Marsella.

Estas ciudades no son las únicas en las que encontramos focos de alzados, ciudades como Gibraltar, Burdeos o países tales como Portugal e Inglaterra, son zonas en las que aprovechado la buena relación comercial que existía con España, se instalan en estos lugares, desde donde pueden seguir manteniendo las relaciones con los focos españoles.

El fracaso de una revolución “La traición del Palmar”

El denominado pronunciamiento del Palmar iba a ser protagonizado por el ejército expedicionario de Ultramar, y la fecha prevista era el 8 de julio de 1819. Este cuerpo se había formado cuatro años antes, con el fin de restaurar la soberanía de Fernando VII en los territorios rebeldes de América. En 1816 se reunieron en la zona de Cádiz para partir a las Américas, pero no fue así. Parte de sus unidades más tarde se sublevaron y fueron los responsables en enero de 1820 de apoyar el alzamiento y dar comienzo a la revolución que instaurará el régimen constitucional.

Pero antes del triunfo de Cabezas de San Juan, tuvo lugar otro episodio similar, pero sin obtener la victoria. En el Puerto de Santa María se concentraron, durante los primeros días de julio de 1819, quince de los veintitrés cuerpos que estaban destinados a las Américas. El día 8 fueron detenidos multitud de jefes y oficiales de nueve de estos grupos y de la plana Mayor del Ejército. Además, estuvieron relacionadas otra gran cantidad de

órdenes de arresto contra militares, y ciudadanos que estaban fuera del puerto. El ambiente conspiratorio que encontramos durante el Sexenio adquiriría su máximo esplendor en este momento. Los liberales buscaban cambiar el régimen político existente, viendo que la única posibilidad era obligar al Rey a jurar fidelidad a la Constitución de 1812.

A principios de julio se produjo un gran descontento entre los militares, cuando llegó la noticia de que pronto partirían hacia América. Los conjurados, aprovechando el momento se prepararon para actuar y decidieron asesinar al General Jefe, y así nombrar a Sarsfield nuevo Jefe. Éste, introducido en la trama, avisó a su superior y dio parte sobre el pronunciamiento; traicionando a sus compañeros y buscando la forma de frenar el pronunciamiento que era inminente. La primera medida que se tomó fue separar a los cuerpos militares, pero no sirvió de mucho, ya que éstos adelantarán sus proyectos. El día 6 de julio, los jefes de cuerpo conjurados ofrecieron a Sarsfield tomar el mando de la sublevación, éstos querían pronunciarse aquella misma tarde en el campamento de la Victoria. El mariscal de campo, aun siendo uno de los conspiradores, estuvo reteniendo la situación hasta conocer el posicionamiento del conde de La Bisbal.

El mariscal viajó a Cádiz para entrevistarse con el conde de La Bisbal personalmente ante Arco Agüero, lugarteniente de Gutiérrez. Los dos generales dieron falsas esperanzas fingiendo que apoyaban el levantamiento. Tras este encuentro, aun no habiendo decidido en aquel momento ninguna acción concreta, perfilaron su plan represivo. Acto seguido, el mariscal volvió al Puerto de Santa María para aguantar a los rebeldes. Se celebró una junta urgente la noche del 6 de julio, el mariscal pudo convencer a los jefes de los cuerpos del cantón de que el conde de La Bisbal encabezaría el levantamiento, por lo que tendrían que esperar su llegada. Como señal de buena voluntad se retiraron las tropas. Este movimiento fue decisivo en la estrategia represiva de los dos generales.

Sarsfield tenía la confianza de los conjurados, y debía mantenerla hasta el momento de la represión. El mismo día 7 por la mañana fue a informar de los acontecimientos a los cuerpos locales y volvió a Cádiz para dar parte de la reunión de la noche anterior, seguidamente viajó hasta Jerez para entrevistarse con Gutiérrez. Gutiérrez confiaba en que el mariscal

suplantaría al conde, así que le dio directrices de lo dispuesto para cuando se produjese el rompimiento previsto para la noche del 7 de julio.

Sarsfield recibió del conde las órdenes de que:

Debía esperarle con la caballería adicta frente al campamento de La Victoria. Sobre las seis de la madrugada se encontraba en el punto indicado, con casi dos regimientos de jinetes, que formados en batalla, estaban dispuestos a cargar antes de que los rebeldes, que salían en formación, adquiriesen una posición ventajosa.³

En la tarde del 7 de julio, el General Jefe había partido con la Guarnición de Cádiz sobre el Puerto de Santa María, difundió que su salida era para proclamar la Constitución. Y reforzando sus fuerzas con un batallón de marina llegó a San Fernando y sometió al escuadrón de artillería que estaba preparado para unirse con los que se iban a pronunciar en el campo de la Victoria. Sarsfield se encontraba en la posición que había acordado con el conde, desde donde vio llegar los batallones por la retaguardia del campamento; encerrado a los conjurados entre dos frentes, con muy difícil escapatoria. Los conjurados nunca pensaron que Sarsfield los traicionaría. En poco tiempo fueron arrestados los jefes y oficiales que se consideraron responsables de aquella sublevación poniendo fin a este primer intento de pronunciamiento. En los siguientes meses hubo tres intentos más, pero todos se saldaron con una rotuna derrota. La victoria no se alcanzará hasta Cabezas de San Juan.

Cuanto el pronunciamiento llegó a oídos del Rey, éste mandó enviar el 23 de julio un mensaje al Conde de Bisbal en el que dice lo siguiente:

El rey N.S. se ha enterado del oficio de V.E., de 23 del presente mes [de julio] en que contestando a la real orden de 16 del corriente, manifiesta a V.E., las causas que pueden haber producido el desagradable acontecimiento de la noche del 7 al 8 del presente mes y S.M., conforme con las ideas de V.E., quiere que se siga la causa con la actividad que está mandado, y quiere continúen haciendo las más exquisitas diligencias no sólo para averiguar las causas que pudieron haber motivado dicho suceso y origen que tienen, sino también los medios y agentes que para

3 Francisco VARO MONTILLA: “El mariscal de campo Sarsfield y la represión del Pronunciamiento del Palmar”, *Hispania Nova Revista de Historia Contemporánea*, 3 (2003).

ello puedan haberse empleado, punto no menos interesante que los otros mencionados.⁴

Conclusiones

La Historia Constitucional del primer tercio del siglo XIX, está repleta de cambios políticos del Antiguo Régimen al liberalismo. En este artículo encuadramos en tan solo unos meses del año 1819, una representación de sucesos que han ocurrido y seguirán ocurriendo hasta final de siglo.

Nos encontramos ante una red compleja de núcleos conspirativos de ámbito internacional, que se comunican mediante emisarios que viajan ocultos bajo nombres supuestos, cartas duplicadas, uso de metáforas o palabras clave en sus escritos o envíos bajo sobre doble, a fin de poder burlar la férrea vigilancia de las autoridades. La falta de coordinación temporal es uno de los factores a los que podemos achacar el fracaso de la conspiración.

Este grupo de alzados, que no cumplen con los ideales de liberales, rechazan desde el principio a Fernando VII como monarca, pero tienen la confianza en que el posible monarca sea de la línea sucesoria del mismo. Sobre esta cuestión encontramos un debate historiográfico abierto actualmente, ya que no queda claro con exactitud que monarca proclamarían, al igual que no buscan el liberalismo de la constitución gaditana de 1812, ya que ven en ella una constitución muy “liberal”.

4 Oficio del ministro de la Guerra al conde de La Bisbal en Fernando VARO MOTILLA: *La causa del palmar. Conspiración y Levantamiento de 1819*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009, p. 49.

“La Alternativa Reaccionaria”. Félix Frías y las raíces intelectuales de la derecha católica en Argentina

“The Reactionary Alternative”. Félix Frías and the intellectual roots of right-wing catholicism in Argentina

*Boris Matías Grinchpun
(UBA/Conicet/Instituto Ravignani)*

RESUMEN

El lugar de Félix Frías en la historia intelectual argentina es, en una palabra, marginal. Según Tulio Halperín Donghi, su “alternativa reaccionaria” tenía poco para ofrecer a un país alejado de los problemas socioeconómicos europeos. No obstante, su figura sería recuperada por políticos e intelectuales católicos que intentaban resistir los embates secularizadores del Estado. De esta manera, pasaría a formar parte de la memoria de la derecha católica y tradicionalista argentina. A partir de la exploración de ciertas obras de Frías, este artículo se pregunta si su condición de “reaccionario” fue una construcción posterior o si representó, efectivamente, una réplica al proyecto modernizador de la Generación del ‘37.

PALABRAS CLAVE: Félix Frías, Catolicismo, Conservadurismo, Romanticismo, Derechas.

ABSTRACT

Félix Frías has, in a word, a marginal position in Argentinian intellectual history. According to Tulio Halperín Donghi, Frías’ “reactionary alternative” had little to offer to a country which had nothing to fear from the social and economic upheavals that were affecting Europe. However, Frías would be exalted by catholic politicians and intellectuals, while the Church was resisting the secularizing advances of the State. Thus, Frías and his work would become part of the discursive milieu of Argentina’s catholic and traditionalist right. This paper aims to establish if his condition of “reactionary” was an *a posteriori* discursive construction or if he, in fact, posed an alternative to the Generation’s modernizing project.

KEYWORDS: Félix Frías, Catholicism, Conservadurism, Romanticism, Right.

A Modo de Introducción. Félix Frías, ¿reaccionario?

No resulta arriesgado afirmar que la historiografía le ha otorgado un lugar marginal al escritor y político católico Félix Gervasio Frías (1816-1881). Eso podría inferirse al menos de la reducida cantidad de trabajos que los historiadores intelectuales y de las ideas han dedicado a su figura, pasada por alto frente a otros miembros más célebres de la “Generación de 1837”, como Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento y Esteban Echeverría. Este ostracismo podría explicarse por la limitada influencia de su ideario, ampliamente caracterizado como católico y conservador, cuando no antimoderno. En un estudio ya clásico, el historiador Tulio Halperín Donghi manifestaba que el “proyecto declaradamente reaccionario” del escritor habría chocado “con un público cuya indiferencia (era) aún más difícil de vencer que una hostilidad más militante”. Indiferencia que no habría respondido a un rechazo ideológico, sino a la escasa pertinencia del diagnóstico: la defensa de la religión y la obsesión por el orden no habrían aportado “soluciones válidas [...] a un Río de la Plata que afrontaba problemas muy distintos a los de la Francia posrevolucionaria”.¹

En este juicio podrían reconocerse ecos de los críticos contemporáneos a Frías, como el semanario satírico que lo asoció en 1855 con ideologemas negativos: “absolutismo; derecho divino; miseria y tiranía para el pueblo que lo es todo, opulencia y consideraciones para los hipócritas sotas”.² También de Sarmiento, quien había señalado en varias ocasiones la inaplicabilidad de los planes del “Padre Frías”. Cuanto éste murió, en noviembre de 1881, el ex-presidente le dedicó una caústica necrológica en la que le atribuía “las doctrinas ultras que hacen hoy el fondo de la lucha en Europa, porque aquí no puede haberla”. Al igual que sus enemigos socialistas y anarquistas, Frías habría adolecido de “exotismo”, etiqueta peyorativa que denotaba el intento de introducir ideas o cambios que poco tenían que ver con la historia y la cultura locales. En este sentido, América

1 Tulio HALPERÍN DONGHI: *Una Nación para el Desierto Argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1982, p. 33.

2 Citado en Fabio WASSERMAN: “Orden. Argentina/Río de la Plata”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.): *Diccionario Político y Social del Mundo Iberoamericano (II). La era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid, Fundación Carolina, 2009, p. 62. El semanario era *La Cencerrada*, que reaccionaba a la aparición del primer número de *El Orden*.

sería tan refractaria al conflicto entre clases como al “oscurantismo”, ya que “las corrientes supersticiosas toman aquí, como las lavas, rumbos opuestos”.³

La diatriba anticlerical del sanjuanino se producía en el medio de una polémica que lo encontraba entre los defensores de los proyectos laicistas de Julio Argentino Roca (1880-6).⁴ El autor de *Facundo* daba cuenta de las discusiones al lamentar que el mayor legado del intelectual desaparecido estuviera en “una escuela y un partido literario, religioso y político” cuyo “estilo ultramontano, contundente y que hace tajos” se expresaba en la prensa y el parlamento. Fue este “partido” el que recogió el guante arrojado por Sarmiento y se lanzó a la elaboración de una imagen alternativa pero no completamente distinta de Frías, cuya memoria se volvió otro escenario en la disputa entre católicos y liberales.

Tres años después, en un escenario turbulento por la creación del Registro Civil y la sanción de la ley de educación primaria laica, el diputado Pedro Goyena publicó un opúsculo biográfico que exaltaba las “excepcionales” virtudes de Félix Frías.⁵ El avance de la jurisdicción estatal sobre ámbitos largamente controlados por la Iglesia magnificaba las mismas acciones que Sarmiento tanto denostaba: el homenajeado habría sido el precursor de la resistencia, el padre de una “sana reacción” en defensa del catolicismo. En palabras de Goyena, “si defendemos de los ataques de un liberalismo insensato, la enseñanza religiosa y con ella el porvenir de las nuevas generaciones; si combatimos el matrimonio civil y los avances

3 Citas extraídas de Domingo F. SARMIENTO: “Félix Frías”, *El Diario* (Buenos Aires), 15 de noviembre de 1881. Paradójicamente, el argumento de Sarmiento se encontraba próximo a las “doctrinas ultras” que criticaba en Frías: el “realismo” que oponía la “verdad” de la historia a la “falsedad” de las abstracciones intelectuales podía remontarse a los enemigos de la Ilustración en Francia y a las célebres *Reflections on the Revolution in France* de Edmund Burke. Ver Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos*, Barcelona, Acentilado, 2007, p. 60 y Darrin McMAHON: *Enemies of the Enlightenment. French Counter-Enlightenment and the Making of Modernity*, Nueva York, NY, Oxford University Press, 2001, p. 51.

4 Sobre este episodio y sus repercusiones en el mundo católico, ver Néstor Tomás AUZA: *Católicos y Liberales en la Generación del Ochenta*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1975, pp. 111-170 y Roberto DI STEFANO y Loris ZANATTA: *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 351-363.

5 Pedro GOYENA: *Don Félix Frías*, Buenos Aires, Imprenta Especial para Obras, 1884. La obra se basaba en artículos periodísticos y alocuciones previas de Goyena, por lo cual podría ser vista como un producto de la mitificación de Frías durante la experiencia de oposición a las reformas laicas.

cometidos contra la Iglesia por gobernantes infieles a su mandato, el señor Frías nos ha precedido en la tarea y nos ha dejado lecciones admirables”.⁶

Una intervención similar podría encontrarse en los “apuntes biográficos” presentados ese mismo año por el escritor Santiago de Estrada. Tras un repaso glorificador de la trayectoria de Frías, concluía que su única falla habría sido la intransigencia. Y ni siquiera esto debía ser visto como un defecto: “La intransigencia es el resultado del convencimiento en la verdad confesada, de la fe profunda, de la pureza de la intención, de la entereza del carácter”. Esta virtud se sumaba a un vasto repertorio que cimentaba las hagiografías de Goyena y Estrada, las cuales habrían pretendido articular un modelo de conducta moral, pero también política: “Sus correligionarios no transigirán jamás con los enemigos de Dios y de la patria”.⁷ Frías se veía así mitificado, su figura usada como catalizador de un posible movimiento religioso y político. Ideario “tradicionalista” (o “ultramontano”, según sus detractores), *ethos* cristiano y praxis conservadora: así quedaba constituida la lectura en clave reaccionaria de Félix Frías, interpretación se habría extendido, con matices, entre admiradores y adversarios.

La cruzada, sin embargo, naufragó: a las reformas arriba mencionadas se sumaría, en 1888, una ley de matrimonio civil. Pero la ofensiva laicista no iría mucho más allá. Frente a una sociedad en la que los estragos de la crisis económica desatada de 1890 se combinaban con los efectos de una inmigración aluvional y una incipiente conflictividad obrera, el Estado reconfiguraría sus relaciones con la Iglesia. Un “pacto laico” se forjaría entonces entre ambos, un *modus vivendi* por el cual esta última aceptaba los cambios introducidos durante la década anterior a cambio de un vínculo económico y simbólico privilegiado con el Estado nacional. Éste, por su parte, haría de la religión uno de los instrumentos para “homogeneizar” un país que se había complejizado velozmente en los planos lingüístico, cultural, religioso e ideológico.⁸ Bajo esta nueva tregua, el Frías “defensor de la fe” se habría vuelto innecesario, y hasta incómodo.

6 Pedro GOYENA: *Don Félix...*, p. 118.

7 Santiago DE ESTRADA: *Félix Frías. Apuntes biográficos*, Buenos Aires, Igon Hermanos Editores, 1884, p. 205.

8 Roberto DI STÉFANO: “El Pacto Laico argentino”, *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 8 (2011), pp. 86-87.

No obstante, lejos de quedar limitada a la coyuntura en que se había originado, esta imagen perduraría hasta convertirse en una especie de “sentido común” entre los estudiosos. Esto podría explicarse por la amplia difusión de los trabajos de Goyena y Estrada, cuyas posturas fueron reproducidas un tanto acríticamente por muchos de los sucesivos biógrafos de Frías.⁹ Pero podría pensarse también que esta visión era funcional a la búsqueda, desde distintas perspectivas políticas y metodológicas, de las supuestas “raíces” del influente catolicismo de derechas que apareció en el siglo XX.

Un ejemplo podría hallarse en el sociólogo José Ingenieros, exponente del positivismo vernáculo que veía en Frías al responsable de imponer la lectura en clave conservadora de Felicité de Lammenais en el Río de la Plata.¹⁰ Una opinión similar podía hallarse en la revista *Criterio*, estrechamente vinculada a los Cursos de Cultura Católica y la jerarquía eclesiástica. La publicación exaltó la condición de “precursor y modelo” del escritor en la lucha contra “la escuela sin Dios”.¹¹ Aún más enfático era el pensador integrista Alberto Caturelli, quien buscó las “raíces católicas de todo el pensamiento católico de nuestra Patria” en Frías, al que veía como enemigo acérrimo del materialismo, el racionalismo y el liberalismo, así como un discípulo fiel de los contrarrevolucionarios europeos.¹² Contemporáneamente, Alberto Palcos presentaba una edición económica de *La Gloria del Tirano Rosas* (1847) tildando a su autor de ultramontano

9 Este habría sido el caso con los estudiosos argentinos, pero también con los extranjeros. Ver, por ejemplo, Franceso TESSI: *Tres Ilustres Argentinos. Félix Frías, Pedro Goyena, Tristán Achaval Rodríguez*, Bagni de Montecatini, Stabilimento Arti Grafiche “Montecatini”, 1927.

10 José INGENIEROS: “Influencia de Lamennais durante la emigración argentina”, *Revista de Filosofía, Ciencia, Cultura y Educación*, 6 (1917), pp. 485-492. Entre la considerable bibliografía dedicada a este pensador, cabe destacar el clásico estudio preliminar de Oscar Terán incluido en Oscar TERÁN: *José Ingenieros. Pensar la nación (Antología)*, Buenos Aires, Alianza, 1986.

11 Francisco DURA: EEL general Roca y la escuela sin DiosE, *Criterio*, 27 (Septiembre de 1928), pp. 123-124. Los Cursos de Cultura Católica y *Criterio* han recibido una atención considerable por parte de los estudiosos. No debería pasarse por alto que los debates de los años 1880 se convirtieron en un mito de origen para los católicos antiliberales argentinos: ver Cristián BUCHRUCKER: *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 29-31 y Raúl RIVERO DE OLAZÁBAL: *Por una Cultura Católica*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 1986, pp. 17-20.

12 Alberto CATURELLI: *El Pensamiento Español en Félix Frías*, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 1951.

y distanciándose de sus puntos de vista.¹³ Esta habría sido también la perspectiva de Halperín, quien hallaba en Frías “la alternativa reaccionaria” dentro de la Generación del ‘37, un proyecto pintado con tonos sombríos por su rechazo de la Revolución Francesa y su obsesión con el orden, basado en el dominio de “los mejores” y la obediencia de las masas.¹⁴

Pero otra visión puede ser esbozada a partir de indicios desperdigados en la bibliografía, una que cuestiona (o al menos matiza) su carácter “ultra”. El mismo Sarmiento admitía que Frías se había iniciado en “la ancha vía de rehabilitación que abrieron el *Genio del Cristianismo* y los *Mártires*, que siguió hasta extraviarse Lamennais y que creyeron dejar expedita Lacordaire y sobre todo Montalembert”.¹⁵ Aún más sugestivos son los reproches que Caturelli hacía a Frías al señalar que su religiosidad “no le impidió conducirse con un cierto eclecticismo, dentro, eso sí, de las corrientes del pensamiento cristiano. No discriminó bastante, y cuando convenía al asunto que lo impulsaba a escribir, recurría al autor católico que más acomodado estaba al tema propuesto”.¹⁶ Enmarcado en lo que Quentin Skinner ha llamado “mitología de la coherencia”,¹⁷ el integrista deploraba las referencias a “herejes liberales” como François Guizot y Victor Cousin o a “cristianos descarriados” como, justamente, Lacordaire y Montalembert.

Sería ingenuo impugnar a este “Frías reaccionario” a partir del rescate de otro pretendidamente “auténtico”, configurado a partir de la (esta vez sí correcta) interpretación textual. Esto no implicaría más que oponer la lectura de este trabajo a las arriba presentadas y a aquellas que podrían recuperarse a través de la historiografía.¹⁸ Aquí se tomará la reconstrucción de esas lecturas como un punto de partida necesario, ya que los textos de Frías se encuentran ineludiblemente cruzados por los sentidos que

13 Alberto PALCOS: “La Gloria del Tirano Rosas de Félix Frías”, en Félix FRÍAS: *La Gloria del Tirano Rosas*, Buenos Aires, W.M. Jackson, 1945 [orig. 1847], pp. XI-XII.

14 Tulio HALPERÍN DONGHI: *Una Nación...*, pp. 30-31.

15 Domingo F. SARMIENTO: “Félix Frías...”.

16 Alberto CATURELLI: *El Pensamiento...*, p. 34.

17 Quentin SKINNER: “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en ÍD.: *Lenguaje, Política e Historia*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, pp. 130-131.

18 Una aguda crítica de este tipo de posturas, vinculadas a la historia de las ideas “tradicional”, puede encontrarse en Horacio TARCUS: *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, pp. 33-36.

previamente se construyeron a partir de los mismos¹⁹ Por otra parte, no se considera que esas interpretaciones hayan sido meras colecciones de errores o simples ficciones: por el contrario, ellas habrían surgido a partir de marcas presentes en las obras y de preguntas surgidas en contextos específicos.²⁰ En este sentido, aquí se planteará un interrogante que cruzará ese conjunto de lecturas al tiempo que abordará la obra de Frías: ¿podía este publicista católico ser considerado en su época como un “reaccionario” o “ultramontano”, o fue esta conceptualización el producto de pesquisas posteriores?²¹ La pregunta, al poner en cuestión una categoría aparentemente aceptada, permite romper con la “coherencia” y echar luz sobre las tensiones subyacentes al discurso del propio autor.²² Éste, antes de ser simplemente un “reaccionario”, habría articulado de manera peculiar los lenguajes políticos provistos por el liberalismo, el conservadurismo y el romanticismo en la elaboración de una respuesta católica a inquietudes que, lejos de ser exóticas, no distarían de las de Alberdi y Sarmiento. De esta forma, sus reflexiones perderían un carácter marginal y extravagante para volverse otra expresión del “momento romántico”, marcado por discusiones sobre la libertad, la nación y el orden.²³

La indagación se centrará en *El Cristianismo Católico Considerado como Elemento de Civilización en las Repúblicas Hispano-Americanas* (1844; en

19 Dominick LACAPRA: “Repensar la historia intelectual y leer textos”, en Elías J. PALTI: *Giro Lingüístico e Historia Intelectual*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2012 [orig. inglés 1980], p. 264.

20 Stanley FISH: “¿Hay algún texto en esta clase”, en Elías J. PALTI: *Giro Lingüístico...*, pp. 226-229.

21 Esta preocupación por los contextos originales de enunciación no deja de lado la posibilidad de que los sentidos puedan romper esos contextos y trascenderlos. Tampoco se piensa aquí que el “sentido original” de un discurso, de poder ser reconstruido, tenga autoridad *de facto* sobre las reformulaciones posteriores. Ver Peter GORDON: “Contextualism and criticism in the history of ideas”, en Darrin McMAHON y Samuel MOYN (eds.): *Rethinking Modern European Intellectual History*, Nueva York, NY, Oxford University Press, 2014, pp. 13-52.

22 Las tensiones no estarían solamente en los propios textos, sino que surgirían también de la relación conflictiva entre la “prehistoria” y la “posthistoria”. Ver Martin JAY: “Introducción”, en ÍD.: *Campos de Fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 13-15 y 27-28.

23 Elías J. PALTI: *El Momento Romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Eudeba, 2009. Una reevaluación de Frías que elude el mote “reaccionario” y subraya proximidad con las reflexiones de otros miembros de la Generación del ‘37 puede encontrarse en Gabriel ENTIN: “Libertad. Argentina/Río de la Plata”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: *Diccionario Político y Social...*, pp. 60-61; Jorge MYERS: “La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, en Noemí GOLDMAN (ed.): *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2006, pp. 422-423.

adelante, *El Cristianismo Católico*), generalmente visto como su principal obra doctrinaria. También se prestará atención algunos de los artículos periodísticos y documentos que redactó en Europa, así como al periódico que publicó a su regreso, *El Orden* (1855). No obstante, por motivos de extensión, será al primer ensayo al que se le prestará mayor atención. Finalmente, en la conclusión se presentarán algunas reflexiones sobre las tensiones presentes en el discurso de Frías y sobre las apropiaciones de que fue objeto.

Un Desvío por la Biografía

La relativa oscuridad del personaje hace que un breve repaso de su trayectoria se vuelva de provecho.²⁴ Félix Frías nació en marzo de 1816 en la ciudad de Buenos Aires, hijo del acaudalado político santiagueño Félix Ignacio Frías. Su educación, como la de otros miembros de la Generación del '37, tuvo lugar en instituciones laicas y estuvo marcada por las reformas rivadavianas: cursó sus estudios secundarios en el Colegio de Ciencias Morales para ingresar luego en la Universidad de Buenos Aires, donde se interesaría por el derecho y sería premiado en filosofía. Frías estableció un vínculo cercano con el profesor a cargo de este curso, Diego de Alcorta, un entusiasta del racionalismo cartesiano e ilustrado que bregaba por el “estudio científico” de las doctrinas políticas, según las propuestas de Antoine Destutt de Tracy.²⁵ El interés de Frías por los “innovadores” en filosofía lo habría acercado también al Ateneo regentado por Pedro de Angelis, intelectual napolitano llegado al país por recomendación del autor de los *Eléments d'Idéologie*.²⁶

24 Datos biográficos tomados de Néstor Tomás AUZA: *Félix Frías. Legislador de la conciliación*, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, 1999, pp. 7-30; Santiago DE ESTRADA: *Félix Frías...*; Pedro GOYENA: *Don Félix Frías...*; Ambrosio ROMERO CARRANZA: *La Juventud de Félix Frías, 1816-1841*, Buenos Aires, Seminario de Estudios de Historia Argentina, 1960; Félix WEINBERG: *El Salón literario de 1837*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1977.

25 Las ideas de Destutt de Tracy tuvieron una amplia difusión en el Río de la Plata durante la década de 1820. Entre sus seguidores se contaba el propio Rivadavia, quien había tratado al filósofo durante sus viajes a Europa. Ver Klaus GALLO: *Bernardino Rivadavia. El primer presidente argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, pp. 56-62.

26 Sobre este personaje, ver José SAZBÓN, “De Angelis difusor de Vico: examen de un paradigma indiciario”, *Cuadernos de Vico*, 3 (1993), pp. 157-186.

Por esos años, la curiosidad por las nuevas ideas podía satisfacerse con la ingente cantidad de libros llegados de Europa, fenómeno que Vicente Fidel López atribuía a la “Feliz Experiencia” promovida por Bernardino Rivadavia. La inmensa mayoría de las obras venía de Francia, que exportaba títulos de autores galos como Chateaubriand o traducciones de pensadores europeos como Adam Smith o Johann Herder. Sugestivamente, no se han encontrado referencias a los reaccionarios europeos.²⁷ La nota distintiva de estos jóvenes sería su adscripción explícita al romanticismo, el cual habría llegado al Río de la Plata décadas después de su surgimiento en Europa, y acompañado por filosofías que lo impugnaban. Así podría entenderse que el grupo reivindicara el eclecticismo como interpretación superadora de las distintas corrientes intelectuales con las que había tomado contacto. En la combinación óptima de los aportes de las distintas escuelas se encontraría la mejor respuesta a lo que consideraban como el problema primordial: la nación.²⁸

Las lecturas eran recibidas de forma colectiva, a través de círculos improvisados por los estudiantes que adquirieron rápidamente centralidad en el pobre horizonte cultural de la ciudad-puerto. El propio Frías fue, sucesivamente, miembro de la Asociación de Estudios Históricos y Sociales (donde escribió elogiosamente sobre el Conde de Mirabeau y Francisco Martínez de la Rosa, a quienes tildaba de “liberales moderados”), del Salón Literario establecido por Marcos Sastre en la trastienda de su librería y de la Asociación de la Joven Argentina. Fue esta última la que expresó abiertamente las ambiciones de la Generación del '37 y cristalizó la misión auto-impuesta del grupo: realizar en el terreno de “las ideas” la misma emancipación que había tenido lugar en el plano político desde 1810.²⁹ A pesar de la ambivalencia de sus miembros frente al gobernador Juan Manuel de Rosas, las pretensiones intelectuales de los jóvenes románticos fueron criticadas en la prensa. En un contexto de crecientes tensiones

27 La lista de libros rematados al cerrarse el Salón Literario, por ejemplo, no incluye a Donoso Cortés, De Maistre, De Bonald o Barruel. Ver Félix WEINBERG: *El Salón...*, p. 109. Sobre la mediación francesa en la recepción del pensamiento europeo, ver Jorge MYERS: “La revolución...”, pp. 395-396.

28 Ver Elías J. PALTÍ: *El Momento...*, p. 33.

29 Ver Elías J. PALTÍ: *El Momento...*, pp. 43-45.

diplomáticas, políticas y militares, el Salón fue cerrado y la Asociación proscrita.³⁰

Se iniciaba así un largo exilio para la “Joven Generación Argentina”: Frías lo emprendería a principios de 1839, cuando se unió al ejército rebelde comandado por el general Juan Lavalle. En su condición de secretario personal, acompañó a la comitiva a través de sus fracasos militares y desaciertos políticos hasta terminar dos años después en Bolivia. En Sucre, el escritor comenzaría a dedicarse al periodismo y obtendría un cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Desde allí pasaría a Valparaíso, donde José Santos Tornero le ofrecería ser director y redactor de *El Mercurio*. A finales de 1847 Frías se convirtió en corresponsal europeo del diario chileno, por lo cual partió **en un viaje de 7 años que lo llevaría por Francia, Inglaterra, Italia y España**. Una vez allí, comenzando en noviembre de 1848, escribiría crónicas sobre la agonía de la “Primavera de los Pueblos” y el giro conservador que la sucedió.

Fue en el exilio europeo donde Frías recibió la noticia de la caída de Rosas, pero demoró su regreso otros tres años. Entonces empezaría la prédica que Sarmiento consideraba “ultramontana”, comenzando por el diario *El Orden* (1855-6) y siguiendo por otros órganos católicos como *La Religión*. También se volcó a la política, siendo parlamentario en varias ocasiones, convencional constituyente y diplomático. Tanto en la prensa como en la función pública, su discurso y su acción insistieron en la defensa de la religión cristiana: esto podía notarse en su intervención en la Asamblea Constituyente de 1860, a favor declarar el carácter oficial del credo apostólico romano, o en su oposición a la ley de matrimonio civil introducida por Nicasio Oroño en la provincia de Santa Fe. No obstante, Frías rompió lanzas también por la libertad de enseñanza, los derechos de propiedad, la organización federal del país y la mediación pacífica en los conflictos **limítrofes con Chile**. **Lejos de un “ultramontano”** incurable, el “Padre Frías” era considerado en sus últimos años como posible candidato

30 Sobre los episodios que llevaron a la clausura del Salón Literario y la dispersión de la Asociación, ver Jorge MYERS: “La revolución...”, pp. 395-404; Elías J. PALTI: *El Momento...*, pp. 45-53; y Félix WEINBERG: *El Salón...*, pp. 106-114.

a vicepresidente de Roca.³¹ Murió en París, a donde había viajado por motivos de salud, el 9 de noviembre de 1881.

Un Catolicismo del *Juste Milieu*

El Cristianismo Católico reunía doce artículos publicados por Félix Frías en *El Mercurio* entre 1843 y 1844, como parte de una polémica contra lo que llamaba “fanatismo liberal” y las “ideas humanitarias y socialistas” que pretendían “hostilizar entre nosotros el sentimiento religioso y los bienes sociales que de él emanan”. Quienes las esgrimían eran tildados de “niños de literatura”, quienes creían que “los principios contenidos en el último libro, que nos llega de Europa, son los más oportunos y aplicables a nuestras exigencias sociales”.³² Al aludir a la juventud y al extravío frente a lo más reciente, el polemista recurría a la imagen del petimetre, personaje acusado de introducir el escándalo de la renovación en la sociedad. Una renovación que podía ser peligrosa para las artes y las costumbres, pero sobre todo para el orden.³³ En este sentido, podría verse aquí reflejada una de las actitudes que Víctor Goldgel ha encontrado en la prensa y la literatura latinoamericanas del siglo XIX frente a “lo nuevo”: la preocupación frente a los monstruos que el cambio veloz e incesante podía engendrar. Según Frías, los socialistas “suponen que tan fácil es reformar completamente la civilización de un país, como *cambiar la decoración de una ópera*; y adulteran los sanos principios y los intereses más formales para entregarse a las empresas quiméricas e irrealizables”.³⁴ Sus ensoñaciones habrían ido en contra del “ser de las cosas”, una acusación que podría filiarse con el ya mencionado “realismo” del discurso *anti-philosophe* y burkeano.

Pero “lo nuevo” también abría perspectivas alentadoras.³⁵ Y en este caso, lo novedoso irrumpía junto a lo pasado, lo visto como ya existente, que

31 Néstor Tomás AUZA: *Católicos y Liberales...*, pp. 51-52.

32 Félix FRÍAS: *El Cristianismo Católico Considerado como Elemento de Civilización en las Repúblicas Hispano-Americanas*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1844, p. III. La ortografía ha sido modificada para facilitar la lectura.

33 Víctor GOLDGEL: *Cuando lo Nuevo Conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014, pp. 123-126.

34 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 62. Itálica en el original.

35 Víctor GOLDGEL: *Cuando lo Nuevo...*, pp. 13-24.

aparecía bajo una forma religiosa: “la fe cristiana, como lo nota Lamartine, es el dogma más benéfico a esa ley de perfectibilidad y de progreso, que rige los destinos de la civilización y que ha presidido a la formación de los siglos modernos”. Justamente, el gran mérito de las “filosofías del siglo” era el de reconocer este rol positivo del cristianismo como fundamento del avance histórico, pero también como forma de explicar el mundo: “la razón moderna ve en el cristianismo no sólo la sanción de una moral [...] sino que ve además en él un sistema metafísico, de más claras verdades, que los demás sistemas, y que sin embargo, lejos de excluirlos, se combina y armoniza admirablemente con ellos”.³⁶ Si podía coincidir con De Bonald en el origen divino del poder y la sociedad, no veía en el catolicismo una oposición a las innovaciones introducidas por la Revolución.³⁷ Por el contrario, parecía llamar, como el padre Lacordaire, a abrazar y “valorar el siglo”.³⁸

De hecho, Frías sostenía la necesidad de defender al cristianismo “con los argumentos más frescos de la filosofía nueva y con la autoridad de las más altas reputaciones literarias de la época”.³⁹ Las citas de autoridad de los Padres y Doctores de la Iglesia, características de los tratados escolásticos y de los futuros tradicionalistas católicos, se veían reemplazadas por referencias a liberales como Guizot, Cousin y Tocqueville; románticos como Hugo y Dumas; y católicos como Lamartine y Chateaubriand. La letanía de apellidos no indicaba un conocimiento profundo de los autores, sino que habría funcionado como una manera de legitimar el propio discurso. La diversidad interna funcionaba en el mismo sentido, ya que se apoyaba en el eclecticismo atribuido a Cousin. Este “último progreso de la filosofía”, lejos de crear ambigüedades, “se presentó a conciliar las exigencias de los sistemas armonizándolos, y los puso en paz”.⁴⁰

Puede resultar llamativo que el “reaccionario” Frías omitiera (o desconociera) a los contrarrevolucionarios europeos, tanto franceses como

36 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 20.

37 Ver, por ejemplo, Michel TODA: *Bonald. Théoricien de la Contre-Révolution*, París, Clovis, 1997.

38 Citado en Bernard Cattaneo: *Petite Vie Lacordaire*, París, Desclée de Brouwer, 1991.

39 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 11.

40 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 16.

españoles.⁴¹ Parecía acercarse a ellos en su rechazo de la Ilustración y en la condena a los excesos de la Revolución Francesa. Respecto de la primera, sostenía que “sólo veía en el hombre su faz más pobre y estéril, y ofrecía como consecuencia inmediata de su doctrina la moral del interés personal”. Rousseau y Voltaire eran asimismo “nombres execrables” por haber atacado “a las cosas más dignas de respeto de la razón filosófica”.⁴² Pero esta radicalidad se hacía inteligible en el marco del Antiguo Régimen: sus abusos e iniquidades explicarían por qué “la filosofía del siglo XVIII fue exageradísima en su crítica y sus pretensiones”, al punto de desconocer “que las tradiciones religiosas debían ser continuadas en provecho de la causa liberal, que promovía el espíritu innovador”.⁴³

Podría pensarse entonces que las “exageraciones” se veían justificadas por una visión progresiva de la historia, paradójicamente de matriz iluminista, que podía hallarse en otros miembros de la Generación del '37.⁴⁴ Era desde esta perspectiva que podía reivindicar a la Revolución Francesa, cuyos dramáticos episodios se volvían comprensibles frente al “fanatismo filosófico” que la inspiró y a la presencia “de un despotismo usurpador y retrógrado (que) reinaba en la Francia en el siglo pasado, apoyando su existencia en una aristocracia ignorante, y haciendo pesar sobre la mayoría de la nación todas las calamidades de un régimen absoluto”.⁴⁵ De hecho, el sacrificio habría sido necesario para superar una Edad Media conceptuada como “aristocrática”, “monárquica” y “retrógrada” en la cual hasta “la iglesia cristiana abusó alguna vez de su poder y dañó con aspiraciones imprudentes al crédito de su propia causa”.⁴⁶ De seguro, también los *anti-philosophes* veían a los Borbones como responsables del avance ilustrado y, antes que imaginar una vuelta sin más al *Ancien Régime*, imaginaron

41 Al enumerar pensadores españoles relevantes, Frías menciona a “Lopez, Olózaga, Martínez de la Rosa, Larra, Saavedra, Zorrilla”. Ver Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 53. Un trabajo clásico sobre los contrarrevolucionarios españoles es Javier HERRERO: *Los Orígenes del Pensamiento Reaccionario Español*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971.

42 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, pp. 13-14.

43 *Ibid.*, pp. 12-13.

44 Jorge MYERS: “La revolución...”, p. 380. El hecho de que la crítica a las Luces no impidiera adoptar su filosofía de la historia sería una de las muchas ambigüedades.

45 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 12.

46 *Ibid.*, p. 34.

un orden nuevo.⁴⁷ Pero para Frías no se habría tratado de introducir un cambio tan radical, sino de evitar las consecuencias indeseables del mundo moderno a través de la moderación.

Este afán morigerador lo habría llevado a distinguir dos momentos en la Revolución: uno inicial, caracterizado por reformas comprensibles y acertadas, y el segundo, signado por la violencia y la radicalización. Escribiendo años después, Frías aseveraría que “1793 fue la negación de 1789”.⁴⁸ Lejos de una “pura impureza”, según la fórmula de De Maistre, Frías vería en el proceso revolucionario un lamentable *dérápée*, lo cual lo acercaría a liberales como Madame de Staël y Benjamin Constant, doctrinarios como Guizot y Rémusat o incluso católicos como Lamartine.

49

La crítica de los filósofos admirados por sus maestros, como Montesquieu y Condillac, tampoco habría sido una actitud exclusiva de Frías. La Generación de 1837 denostó conjuntamente lo que percibía como “universalismo abstracto” en favor de un historicismo que pretendía armonizar las formas de gobierno con los cursos considerados “naturales” para el desarrollo del país. En esta vena, el periodista aseveraba que “sólo se establecen sólidamente aquellas reformas que combinan cuerdamente la exigencia del porvenir con la tradición del pasado”.⁵⁰ Sin embargo, la importancia concedida a ese pasado, particular a cada nación, suponía un problema difícil de resolver para el catolicismo del autor. Al presentar su proyecto para Hispanoamérica, manifestaba que “las diferencias, que distinguen la situación de las repúblicas hispano-americanas, están más que en el fondo en la superficie de las cosas; así es que en todas ellas es igualmente oportuna la aplicación de los principios moderados y religiosos, de que seremos siempre partidarios”.⁵¹ El historicismo se volvía así contradictorio: la exploración del pasado y la tradición de cada nación

47 Darrin McMAHON: *Enemies of the Enlightenment...*

48 Félix FRÍAS: *El Liberalismo Revolucionario y el Matrimonio Civil*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1867, p. 10.

49 Pierre ROSANVALLON: *El Momento Guizot. El liberalismo doctrinario entre la Restauración y la Revolución de 1848*, Buenos Aires, Biblos, 2015 [orig. francés 1985], pp. 14-18. Ver también Roger PICARD: *El Romanticismo Social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 86.

50 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 13.

51 *Ibid.*, p. 64.

hispanoamericana revelaba la centralidad del catolicismo, lo cual imponía un curso homogéneo de desarrollo.

A partir de esta premisa, la situación política del continente se hacía inteligible: si las guerras civiles desgarraban a la mayoría del territorio, era porque “el dogma evangélico” no era “comprendido en toda su pureza y excelencia”. De haber sucedido, “nosotros habríamos alcanzado ya los últimos resultados de la civilización más democrática; porque no cesaremos de repetirlo, el cristianismo es la antorcha y la garantía de la verdadera libertad”.⁵² Inversamente, el orden, ese “precioso tesoro que Chile ha salvado en el naufragio general de las instituciones americanas, peligrará seriamente, si alguna vez el escepticismo incrédulo introduce sus gérmenes inmorales en el seno de las creencias religiosas”.⁵³ Si la América española se había estancado, era porque el cristianismo, en tanto espíritu del progreso, no era lo suficientemente comprendido y practicado, idea en la que podría reconocerse la recepción del católico Montalembert, pero también la del doctrinario y protestante Guizot.⁵⁴

El catolicismo se convertía en el arcano que revelaba los mecanismos ocultos de la historia de Hispanoamérica. Era también el instrumento necesario para fomentar el progreso material y las instituciones republicanas que caracterizaban al mundo moderno, pero evitando al mismo tiempo cualquier exceso indeseable. En esta línea, la “verdadera libertad” de Frías era aquella que se encontraba condicionada por el Evangelio y la doctrina cristiana: sin la “alianza entre la religión y la filosofía”, la “libertad demagógica” irrumpe y la sociedad cae en el abismo.⁵⁵ De esta manera, el catolicismo devenía para Frías el fiel de la balanza del “justo-medio”, la forma de diferenciar “la virtud de la moderación” del “pecado del exceso”.⁵⁶ Justo-medio que podía dar cuenta de su admiración hacia Guizot, pero también del régimen político basado en el sufragio censitario que éste había contribuido a edificar. Pocos meses después de la caída de Rosas,

52 *Ibid.*, p. 68. La equiparación entre “cristianismo” y “civilización” sería duradera en Frías, quien la repetiría una década después en *El Orden*. Ver Genevieve VERDO: “Civilización. Argentina/Río de la Plata”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: *Diccionario Político y Social...*, p. 116.

53 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 39.

54 Pierre ROSANVALLON: *El Momento Guizot...*, pp. 132-136.

55 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 24.

56 *Ibid.*, p. 76.

Frías aseveraba que las “libertades políticas”, aquellas por las cuales “un ciudadano se considera autorizado a influir en los negocios públicos de su país, a tomar parte en el gobierno de la sociedad”, eran “accesorias” y podían amenazar, con una mayoría de electores ignorantes y analfabetos, a las “libertades esenciales”.⁵⁷

La religión era también presentada como la base de un desarrollo material deseable e ineludible: “Del trabajo son hijos los progresos de la industria, esta conquistadora de los tiempos modernos que todo lo invade y fertiliza en las alas del vapor”.⁵⁸ Pero estos avances traían peligros aparejados, como mostraban las polémicas sostenidas con los socialistas: por eso la religión cumplía una función de cohesión social, al proveer un código compartido por patrones y obreros. “Es preciso que el rico y el poderoso se encuentren animados de simpatías para el pobre y el débil: es preciso que éste se mantenga libre de la lepra de la envidia, que sea paciente y sereno, que sepa respetar las superioridades legítimas”.⁵⁹ En este punto, Frías coincidía con Echeverría, representante “la alternativa revolucionaria” según el esquema de Halperín: en su *Dogma Socialista* (1837) él aseveraba que el cristianismo, “la mejor de las religiones positivas”, era “esencialmente civilizador y progresivo” y había traído al mundo “la fraternidad, la igualdad y la libertad”.⁶⁰ También Guizot, en *De la Religion dans les Sociétés Modernes* (1838), veía en la espiritualidad a la mejor aliada de la política, en tanto morigeraba las ambiciones, consolaba las penas y debilitaba las proclamas de los revolucionarios.⁶¹ Algunos de sus planteos sería reproducidos casi *verbatim* por el escritor porteño, quien hizo saber al viejo ministro de Luis Felipe su entusiasta aprobación y envió una efusiva reseña de las *Méditations et Études Morales* (1852) desde París.⁶²

57 Félix FRÍAS: *Carta sobre la Situación Actual de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Estatal, 1852, p. 10.

58 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 85.

59 *Ibid.*, p. 87.

60 Esteban ECHEVERRÍA: *Dogma Socialista*, Buenos Aires, Jackson, 1940, p. 67. Ver también Tulio HALPERÍN: *Una Nación...*, pp. 33-35.

61 Francois GUIZOT: “De la religion dans les sociétés modernes, en ÍD.: *Méditations et Études Morales*, París, Bruselas, Meline, Cans et Compagnie, 1852. Disponible en Google Books. Consultado el 13/XII/2015.

62 Félix FRÍAS: “Mis opiniones religiosas y políticas (26/IV/1852)” en ÍD.: *La Gloria...*, pp. 185-208.

La referencia a las “superioridades legítimas” apunta a una de las tramas principales del discurso de Frías: el humanismo cristiano, el liberalismo y el romanticismo no habrían puesto en cuestión la presencia de un abismo entre el pueblo y sus elites. Abismo con las elites políticas, ya que el ejercicio pleno de las libertades políticas traía aparejada la amenaza de la anarquía. Abismo con las elites económicas, cuyo derecho a la propiedad era presentado como inviolable y su riqueza como legítima. Abismo con las elites letradas entre las cuales el propio Frías se ubicaba, ya que “la filosofía solo puede ser el patrimonio de esos talentos distinguidos, que forman la aristocracia inteligente de la humanidad”.⁶³ En este aspecto, Frías aparecía mucho más cercano al “ciudadano capacitario” consagrado por los doctrinarios, que legitimaba las diferencias en una sociedad de individuos legalmente iguales, que de las sensibilidades democráticas de un Lamartine o del liberalismo popular del abate Lamennais.⁶⁴

No obstante, estos abismos no eran presentados como insalvables. A diferencia de los *anti-philosophes* y de los ultras, Frías no se refería a jerarquías surgidas por el derecho o el nacimiento. Pero si la superación de las desigualdades era un horizonte posible, se trataba de uno muy lejano, al igual que la República Verdadera de su compatriota Alberdi, quedaba relegada a un futuro lejano. Mientras tanto, el cristianismo brindaría la argamasa de la sociedad y el norte de las actitudes morales y las prácticas políticas. Podría incluso plantearse que la de Frías era una “arquipolítica”, definida por Jacques Rancière como el “proyecto de una comunidad fundada sobre la realización integral y la sensibilización integral de la *arkhé* de la comunidad, reemplazando enteramente la configuración democrática de la política”.⁶⁵ En efecto, el discurso católico de Frías habría cumplido la función de “limpiar al *demos* de la ciudad” para hacerlo reaparecer en un nivel ideal. Lo hacía en un sentido político, ya que en tanto “código popular de la democracia” el cristianismo suplantaba las libertades negadas y visibilizaba de forma alienada al pueblo que, en definitiva, era inhallable.

63 Félix FRÍAS: *El Cristianismo...*, p. 10.

64 Pierre ROSANVALLON: *El Momento Guizot...*, pp. 76-84; Roger PICARD: *El Romanticismo Social...*, pp. 89-93.

65 Jacques RANCIÈRE: *EL Desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2012, p. 88.

A Modo de Conclusión

Este trabajo pretendió cuestionar lo que se denominó como lectura “reaccionaria” de Félix Frías, la cual fue reconstruida a partir de un recorrido por los principales trabajos dedicados a este personaje. Si bien este consenso se nutrió de críticas contemporáneas al publicista católico, fueron los debates por las reformas laicistas de los años 1880 los que provocaron su cristalización. Cuando los enfrentamientos dieron lugar a un “pacto laico” entre Iglesia y Estado, la imagen habría caído en desuso para ser recuperada en el siglo XX, sobre todo por aquellos autores que buscaban antecedentes para los grupos de derecha católica que irrumpieron en la escena cultural y política. En otras palabras, el mito del Frías “defensor de la fe” habría mutado en un Frías “ultramontano”, producto de una “mitología de la prolepsis” compartida por historiadores de las ideas y tradicionalista católicos.⁶⁶

¿Pero podía ser este publicista considerado como un reaccionario en el contexto en que escribió sus obras? Los pensadores europeos que leía, y la recepción que hizo de los mismos, apuntan en un sentido negativo. Autores contrarrevolucionarios como De Maistre o Montlosier ocupan un lugar marginal frente al liberalismo doctrinario de Guizot, el eclecticismo de Cousin, el romanticismo de Hugo o el catolicismo tanto de Chateaubriand como de Lamennais y Lamartine. Algo similar puede decirse si se comparan los proyectos de Frías con los de sus camaradas de la Generación del ‘37: si bien no puede soslayarse el mayor énfasis en la denuncia del socialismo y en la salvaguarda del orden, las opiniones del autor de *El Cristianismo Católico* sobre la religión y la organización de la sociedad tenían numerosos puntos de contacto con Echeverría y Alberdi. En este sentido, podría plantearse que Félix Frías habría sido un conservador según la acepción que Pierre Rosanvallon dió al término: no se trataría de volver a una sociedad prerrevolucionaria sino de gestionar la posrevolucionaria, resolviendo los problemas abiertos por el ambiguo legado de la ruptura y evitando que ésta se repitiera.⁶⁷ El catolicismo habría sido útil en esta empresa ya que, como en Europa, habría ofrecido un elemento inmutable

66 Quentin SKINNER: “Significado y comprensión...”, pp. 136-138.

67 Pierre ROSANVALLON: *El Momento Guizot...*, p. 221.

en un mundo en constante cambio. De hecho, el espíritu cristiano podía encontrarse tanto en el “Sol de Mayo” de 1810 como en la colonia, por lo cual restauraba simbólicamente una continuidad histórica quebrada por la independencia.

De querer mantenerse un esquema de corrientes intelectuales perennes con “raíces” detectables, entonces Félix Frías vincularía a la derecha católica del siglo XX con el catolicismo social y el liberalismo doctrinario antes que con la contrarrevolución. No obstante, lo que aquí se intentó proponer es una ruptura con la búsqueda de etiquetas: hablar de románticos y conservadores, al igual que de “populistas” y “neoliberales”, es un recurso fácil que suele crear una falsa idea de coherencia dentro de los grupos y de divisiones nítidas entre los mismos. Algo particularmente engañoso en un período como la primera mitad del siglo XIX, de una creatividad intelectual que todavía estaría siendo usufrutuada, según ha señalado Isaiah Berlin.⁶⁸ El objetivo, entonces, no es buscar un nuevo adjetivo para Frías, sino reconstruir como utilizó diversos lenguajes políticos para articular una respuesta propia que no podía agotarse en meras etiquetas o, peor aún, en epítetos.

68 Isaiah BERLIN: *Las Ideas Políticas en la Era Romántica. Surgimiento e influencia en el pensamiento moderno*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015 [orig. inglés 1952].

La influencia del pensamiento antimoderno inglés en las derechas españolas (1898-1936)

The Influence of English Anti-Modern Thought on the Spanish Right (1898-1936)

David Jiménez Torres
Universidad Camilo José Cela

RESUMEN

Los escritores ingleses Hilaire Belloc y G. K. Chesterton tuvieron una presencia notable en la configuración ideológica de las derechas españolas de principios del siglo XX. Tras ser descubiertos por los corresponsales españoles presentes en el Londres post-victoriano, Belloc y Chesterton ejercieron una importante influencia durante los años 20 y 30 sobre grupos como el de *Acción española*. Ramiro de Maeztu, en particular, se vio influido por su crítica a la organización política y social del mundo moderno, por su propuesta de un regreso a la fe católica del medievo, y su reivindicación de un catolicismo intelectual.

PALABRAS CLAVE: Chesterton, Belloc, Maeztu, derechas, influencia

ABSTRACT

English authors Hilaire Belloc and G. K. Chesterton had an important presence in the ideological imaginary of the Spanish right of the early twentieth century. After the Spanish foreign correspondents based in Edwardian London took notice of their works and introduced them to the wider Spanish reading public, Belloc and Chesterton exerted an important influence during the 1920s and 30s on groups such as *Acción española*. Ramiro de Maeztu, in particular, was influenced by their call for a return to the Catholic order of the Middle Ages, as well as their vindication of Catholicism as an intellectual project.

KEYWORDS: Chesterton, Belloc, Maeztu, conservatism, influence

Los estudios acerca de las principales influencias ideológicas en las derechas españolas en las décadas anteriores a la Guerra Civil han tendido a centrarse en los mundos francés, alemán e italiano, además de en las propias fuentes del tradicionalismo español. Esta comunicación propone examinar la influencia del pensamiento antimoderno inglés sobre la intelectualidad española de derechas de aquellos años. Se analizarán las figuras de los dos grandes adalides británicos de la antimodernidad católica, G. K. Chesterton e Hilaire Belloc. También se analizarán los parámetros de su apropiación por parte de un amplio sector de la opinión católica española de entreguerras. Finalmente se examinará la influencia que ejercieron sobre Ramiro de Maeztu, uno de los principales pensadores de la derecha contrarrevolucionaria en los años 20 y 30. Esto nos permitirá sugerir una reconfiguración del mapa de influencias de este sector ideológico durante el periodo en cuestión. Asimismo, nos ayudará a explorar las complejas dinámicas que rigen las influencias y los préstamos intelectuales entre países.

Católicos antimodernos ante la modernidad protestante

El periodo de la historia británica que va desde la muerte de la Reina Victoria (1901) hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914) es fundamentalmente paradójico. Nunca había sido el Reino Unido tan poderoso y tan rico, nunca había tenido un imperio tan vasto y tan seguro, y nunca habían podido estar tan confiados los británicos de su propia entrada en la modernidad. Sin embargo tanto las élites como la sociedad civil vivieron esta época como una superposición de ansiedades provocadas por la creciente desigualdad social, por las reivindicaciones feministas, por el auge de potencias rivales (Alemania y, en menor medida, Rusia, Estados Unidos y Japón) y por la desorientación generalizada ante las formas tecnológicas y burocráticas que iba tomando la modernidad.¹ Esto produjo una efervescencia intelectual en la que descollaron intelectuales polifacéticos como George Bernard Shaw y H. G. Wells, grupos como la Sociedad Fabiana y el círculo de Bloomsbury, y una serie de ideologías que

¹ Dos trabajos de síntesis de este periodo son: David POWELL: *The Edwardian Crisis: Britain, 1901-1914*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 1996; y David BROOKS, *The Age of Upheaval: Edwardian Politics, 1899-1914*, Manchester, Manchester University Press, 1995.

trataban de responder a los desafíos del mundo moderno. El trauma de la Gran Guerra, el largo bache económico de los años 20 y 30, y el ascenso de los totalitarismos en la Europa de entreguerras, no hicieron sino reforzar esta sensación de crisis y de estímulo intelectual.

En este contexto, Hilaire Belloc (1870-1953) y Gilbert Keith Chesterton (1874-1936) capitanearon una de las alternativas que se propusieron al orden capitalista y al parlamentarismo decimonónico: el *distributism* (distributismo). Si bien se suele agrupar a este tándem bajo el mote del ‘Chesterbelloc’, ambos autores tenían personalidades muy diferenciadas y trayectorias muy distintas.² Belloc era hijo de inglés y francesa y creció a caballo entre ambos países. A pesar de que al final se decantó por estudiar en Oxford y hacer su vida en Inglaterra, siempre retuvo la fe católica de su familia materna y un gran interés por la cultura y la política de los países latinos. Tras licenciarse se embarcó en una prolífica carrera como escritor de ensayos, novelas, poemas, cuentos infantiles y artículos de prensa. Entró en el Parlamento británico como diputado del Partido Liberal que arrasó en las elecciones de 1906 y que, bajo la batuta de H. H. Asquith, David Lloyd George y Winston Churchill, implementó las primeras medidas del Estado del bienestar (lo que en la época se denominó *new liberalism*).³ Sin embargo, Belloc abandonó el Parlamento en 1910, desilusionado por la influencia que, en su opinión, ejercía la oligarquía financiera sobre los principales partidos. El denominado *Marconi scandal* de 1912, en el que se destapó la connivencia entre Lloyd George y un grupo de inversores y jueces, sólo reforzó su mala impresión del sistema parlamentario. Durante el resto de su vida vería a las instituciones del Estado liberal como servidoras de la plutocracia en detrimento de la mayoría de ciudadanos.⁴

Estas experiencias e impresiones culminaron en su principal trabajo de teoría política, *The Servile State*, publicado en 1912. Este libro es

2 El artículo en el que por primera vez apareció el mote, en George Bernard SHAW: “Belloc and Chesterton”, *The New Age*, 15 de febrero de 1908.

3 Peter CLARKE: *Liberals and Social Democrats*, Aldershot, Gregg Revivals, 1993; Michael FREEDEN: *The New Liberalism: an Ideology of Social Reform*, Oxford, Clarendon Press, 1978; Stefan COLLINI: *Liberalism and Sociology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

4 Joseph PEARCE: *Old Thunder: A Life of Hilaire Belloc*, London: Harper Collins, 2002; Victor FESKE: *From Belloc to Churchill: Private Scholars, Public Culture, and the Crisis of British Liberalism, 1900—1939*, Chapel Hill-London, University of North Carolina Press, 1996; John McCARTHY: *Hilaire Belloc, Edwardian Radical*, Indianapolis, Liberty Press, 1978.

principalmente una crítica del capitalismo y de la industrialización, a los que Belloc describe como “curse[s] for the unhappy society in which [they] ha[ve] flourished”.⁵ Además, y en su opinión, el capitalismo es inherentemente inestable y acabará desembocando en un estallido social. Sin embargo, Belloc también explica que la principal alternativa al capitalismo que ha surgido en el mundo contemporáneo, el socialismo, no logrará liberar a la sociedad. Más bien, Belloc expone que el capitalismo se está fusionando con una versión adulterada del socialismo, logrando así una sociedad más estable pero también menos libre. La expansión paternalista del Estado, al seguir funcionando dentro de un sistema parlamentario y capitalista, llevará a un sistema en el que la masa de individuos serán obligados legalmente a trabajar para la clase capitalista a cambio de que ésta les garantice un mínimo de bienestar (a través de esquemas como las pensiones, los seguros de accidente laboral, el salario mínimo, etc.).⁶ A esta forma moderna de esclavitud le puso el nombre de *servile state*, el Estado servil. Y para Belloc, la única alternativa a este escenario de pesadilla era un regreso a una sociedad de pequeños propietarios, en la que la riqueza estuviera distribuida entre el mayor número de personas posible.

Vale la pena resaltar que, en un contexto en el que fuerzas como el *new liberalism* y la Sociedad Fabiana reclamaban la expansión del Estado a fin de combatir las desigualdades producidas por el capitalismo, el diagnóstico de Belloc acerca del efecto que tendría esta expansión suponía un verdadero aldabonazo. Pero las novedades de su pensamiento no se limitaban a su visión alarmista del rumbo que llevaba la sociedad británica. Belloc también ofrecía una lectura de la historia europea (cristalizada más nítidamente en su *Europe and the Faith*, de 1920) que iba en contra de todos los presupuestos de la historiografía británica del momento. Belloc creía que el principio de todos los males modernos yacía en la Reforma europea iniciada por Lutero y, en el contexto inglés, en el proceso iniciado por Enrique VIII. En su opinión, la confiscación y posterior venta de tierras pertenecientes a los monasterios medievales había creado una élite económica que luego, tras una serie de avances tecnológicos, se transformó en la clase capitalista de la incipiente Revolución Industrial. Esto no sólo iba en contra de la

5 Hilaire BELLOC: *The Servile State*, Indianapolis: Liberty Classics, 1977, p. 103.

6 *Ibid.*, pp. 171-198.

tradicional interpretación *whig*, según la cual la ruptura con Roma había sido un paso decisivo en el progreso de Inglaterra hacia la prosperidad, sino que también iba en contra de la interpretación socialista/fabiana, que estimaba que los males sociales habían comenzado exclusivamente con la Revolución Industrial. Frente a estas corrientes, Belloc proponía que la organización de la sociedad durante la Edad Media no sólo había sido positiva sino que era el resultado directo de una aplicación social de los principios del catolicismo. Esto lo diferenciaba también de la tradición medievalista de pensadores como John Ruskin y William Morris, quienes, si bien también habían glorificado la organización gremial de la Edad Media, no habían recalcado la dependencia de aquel tipo de organización de una doctrina católica.

The Servile State tuvo una gran repercusión y consolidó la posición de Belloc en la esfera pública post-victoriana. También creó escuela, atrayendo a una serie de jóvenes brillantes como Vincent McNabb, Eric Gill, Douglas Jerrold, Arnold Lunn, Christopher Hollis y Douglas Woodruff.⁷ Esto contribuía a la revalorización de un catolicismo británico que ya había recibido un fuerte espaldarazo con el *Oxford Movement* de mediados del s. XIX, y que pronto contaría con un impresionante elenco de figuras como Lord Acton, Evelyn Waugh, Graham Greene, Sigfried Sassoon y Edith Sitwell. Sin embargo, hay que destacar que la revalorización del catolicismo en Inglaterra no tuvo repercusión más allá de unos pequeños círculos sociales. No hubo, como creyeron estos intelectuales católicos, un regreso masivo al catolicismo por parte de las clases populares.

El principal discípulo de Belloc no sería otro que el igualmente prolífico y polifacético G. K. Chesterton.⁸ Los dos se conocieron en 1900, cuando ambos colaboraban en *Speaker*, una de las pocas revistas que se oponían a la Guerra de los Boer. Así comenzó una amistad y una colaboración que ayudarían a conducir el escepticismo de Chesterton ante la modernidad hacia la enemiga al Estado liberal, la defensa de la propiedad privada, la recuperación de la ortodoxia cristiana y, finalmente, la conversión al

7 Jay P. CORRIN: *Catholic Intellectuals and the Challenge of Democracy*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2002; James LOTHIAN: *The Making and Unmaking of the English Catholic Intellectual Community (1910-1950)*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2009.

8 Jay P. CORRIN: *G.K. Chesterton and Hilaire Belloc: The Battle Against Modernity*, Londres, Ohio University Press, 1981; Ian KER: *G.K. Chesterton: A biography*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

catolicismo. Las dos grandes obras de apologética cristiana de Chesterton, *Heretics* (1905) y *Orthodoxy* (1908) reforzaban la idea de que el mundo contemporáneo era víctima de gigantescos errores de criterio, errores que sólo se podían deshacer mediante un regreso a los principios fundamentales de la cristiandad. Chesterton criticó la idea del progreso como avance hacia el relativismo, al considerar que el progreso sólo podía suponer un refuerzo de los dogmas y las convicciones.⁹ Asimismo, creía que el ser humano era incapaz de comprender las impenetrables paradojas de la existencia, paradojas que intentaba replicar a través de su peculiarísimo estilo. Sólo un Dios cristiano podía reconciliar en sí todas las paradojas del universo, y por esto mismo toda la ciencia moderna, al soslayar la idea de una deidad, se condenaba a la irrelevancia.¹⁰ Chesterton también aceptaba la lectura de Belloc de la historia europea, como se puede ver con nitidez en su *A Brief History of England* (1916), que valoraba positivamente la Edad Media y el sistema de gremios que habría sido consecuencia de la doctrina social católica. Y como en el caso de Belloc, Chesterton presentaba sus diagnósticos como una defensa del hombre de la calle frente a unas élites corrompidas. Las posturas de ambos los llevarían a acercarse a lo largo de los años al grupo de *Action française* (sobre todo en el caso de Belloc) y a valorar positivamente el ascenso de Mussolini en Italia, si bien acabaron renegando tanto del fascismo italiano como del nazismo y proponiendo una ‘tercera vía’ católico-autoritaria al ascenso de los totalitarismos.

Uno de los aspectos más notables del catolicismo político del ‘Chesterbelloc’ era su insistencia en que sus posiciones no suponían una mera repetición de dogmas recibidos en su entorno social, sino que resultaban del uso de la razón y del estudio de la sociedad y la cultura. Belloc escribía en el prefacio a la segunda edición de *The Servile State* que su lectura de la historia europea “is not a piece of special pleading put forward to please my co-religionists. It is a plain piece of historical fact which anyone can verify for himself”.¹¹ Igualmente, Chesterton explicaba que había llegado a sus convicciones cristianas “quite rationally upon the

9 Gilbert Keith CHESTERTON: *The Collected Works of G.K. Chesterton*, vol. 1, San Francisco, Ignatius Press, 1986, pp. 53 y 196.

10 *Ibid.*, p. 246.

11 Hilaire BELLOC: *The Servile State...*, p. 32.

evidence”.¹² Este énfasis racionalista también determinaba su tratamiento de la religión: en ambos autores el catolicismo no es una cuestión de creencia personal, ni tampoco una empresa puramente teológica. Para Belloc y Chesterton la religión era una fuerza social de enorme relevancia que había dictaminado el desarrollo de la civilización en todas sus vertientes: política, económica, cultural. Por esto sólo se podían resolver los problemas de las sociedades modernas mediante un regreso al catolicismo como dogma social además de personal. Este deseo de cambio social también llevaba al ‘Chesterbelloc’ a publicar en las grandes cabeceras del periodismo inglés, en vez de limitarse al ámbito de las revistas eclesiásticas. De esta forma, el ‘Chesterbelloc’ planteaba el modelo del polemista católico moderno, una figura que batallaba en nombre de la Iglesia y de la fe pero desde una posición firmemente asentada en la esfera pública moderna.

Belloc y Chesterton en España

A mediados de la primera década del siglo XX Belloc y Chesterton ya gozaban de gran fama en el Reino Unido y tenían una cierta proyección internacional, principalmente en Francia (en el caso de Belloc) e Italia (en el de Chesterton). Sin embargo, aún tardarían algunos años en ser conocidos en España. Fueron los corresponsales que la prensa española empezó a enviar a Londres a principios de siglo los que dieron las primeras noticias acerca de sus figuras y sus ideas. Ramiro de Maeztu informó a los lectores de *La Correspondencia de España* en 1907 que Chesterton era “el más brillante de los cronistas ingleses”, y en 1909 reiteraba que “se trata sencillamente del mejor articulista de la prensa inglesa. Y no sé de ningún otro en país alguno que pueda comparársele”. Maeztu también entró en contacto con la obra de Belloc, describiéndole en un artículo de 1908 como “un escritor brillantísimo”.¹³ Siguiendo su estela, otros corresponsales en Londres como Ramón Pérez de Ayala (para *El Imparcial*) y Juan Pujol (para *ABC*) empezaron a hacer referencias ocasionales a las opiniones

12 Gilbert Keith CHESTERTON: *The Collected...*, p. 348.

13 Ramiro de MAEZTU: “La censura en los teatros”, *Nuevo Mundo*, 24 de octubre de 1907; ÍD.: “Un cuento de hadas”, *Nuevo Mundo*, 15 de abril de 1909; ÍD.: “Los fondos secretos”, *La Correspondencia de España*, 25 de febrero de 1908.

expresadas por Chesterton y Belloc a propósito del tema que agitara en ese momento a la opinión británica.¹⁴

El advenimiento de la Primera Guerra Mundial propició una profundización de este contacto del mundo cultural español con la obra del ‘Chesterbelloc’. Como es bien sabido, los gobiernos de las naciones en liza hicieron lo posible por reclutar a las principales figuras de sus respectivos mundos culturales para que apoyaran la causa nacional. Además, los aparatos propagandísticos de cada bando intentaron instrumentalizar el apoyo de sus grandes literatos para recabar apoyos en los países neutrales. Reino Unido no fue una excepción, y tanto Chesterton como Belloc desarrollaron entre 1914 y 1918 una incansable labor periodística, ensayística y literaria para el *War Propaganda Bureau* de Charles Masterman.¹⁵ Esto desembocaría en las primeras traducciones de libros de Chesterton al español, empezando con *The Barbarism of Berlin* (publicado con el título de *Sobre el concepto de barbarie*, y que llevaría un prólogo de Unamuno) y siguiendo con *Letters to an Old Garibaldian* (*Cartas a un viejo garibaldino*) y *Orthodoxy* (*Ortodoxia*).¹⁶ Por su parte, los corresponsales londinenses de los principales periódicos empezaron a utilizar a Belloc como fuente para sus análisis de la evolución del conflicto. Juan Pujol y Julio Camba, por ejemplo, hicieron referencia a los puntos de vista que expresaba Belloc en su columna de análisis militar en la revista *Land and Water*.¹⁷ Camba incluso se refirió a él como uno de los dos mejores “críticos militares” de Inglaterra, aunque también se burló de su prolijidad.¹⁸ Es cierto que tanto Belloc como Chesterton estaban entrando en España en base a su supuesta representatividad del discurso y la cultura de los aliados (de nuevo, mediatizado casi siempre por los

14 Ramón PÉREZ DE AYALA: *Tributo a Inglaterra*, Madrid, Aguilar, 1963; Juan PUJOL: “El derby”, *ABC*, 1 de junio de 1914.

15 Peter BUITENHUIS: *The Great War of Words: Literature as Propaganda 1914—1918 and After*, London, Batsford, 1989; J. Lee THOMPSON: *Politicians, the Press and Propaganda: Lord Northcliffe and the Great War*, London, Kent State U. P., 1999.

16 Gilbert Keith CHESTERTON: *Sobre el concepto de barbarie*, Barcelona, Oliva de Vilanova, 1915; ÍD.: *Cartas a un viejo garibaldino*, Londres, Harrison & Sons, 1915; ÍD.: *Ortodoxia*, Madrid, Imp. Alemana, 1917.

17 Por ejemplo en Juan PUJOL: “Las dificultades de la acción militar en Gallipoli”, *ABC*, 27 de mayo de 1915.

18 Julio CAMBA: “La intervención de Bulgaria”, *ABC*, 21 de octubre de 1915; “Hilario Belloc”, *ABC*, 21 de noviembre de 1915.

esfuerzos propagandísticos británicos), y no como representantes del distributismo o de sus idiosincrasias estilísticas; pero era imposible que éstas no asomaran en sus libros traducidos al español o en las menciones que de ellos se hacían en la prensa española. Unamuno, por ejemplo, dedicó gran parte de su prólogo a *Sobre el concepto de barbarie* a defender el uso que hacía Chesterton de las paradojas en sus escritos; y Camba informó a sus lectores de *ABC* de la agresividad como periodista de Belloc, al igual que de su antisemitismo.

Realizado este primer desembarco en España, los años que siguieron a la Gran Guerra afianzaron el conocimiento que tenía el público español de Chesterton y Belloc como impulsores de un nuevo catolicismo contrarrevolucionario de raigambre británica. La buena recepción de las tres obras de Chesterton traducidas durante la guerra (y muy principalmente la de *Ortodoxia*) llevó a nuevas traducciones que familiarizaron al público español con sus facetas de novelista, de ensayista y de biógrafo. Entre 1920 y 1922 se tradujeron *A Brief History of England*, *The Innocence of Father Brown* y *The Man Who Was Thursday*, en 1925 salió su biografía de San Francisco de Asís y entre 1930 y 1934 salieron traducciones de *The Return of Don Quixote*, *The Everlasting Man*, *The Superstition of Divorce*, *Four Faultless Felons*, *Heretics*, *Chaucer* y *St Thomas Aquinas*.¹⁹ El éxito de Belloc fue menor y más tardío, limitándose a las traducciones realizadas a principios de los años 30 de sus biografías de personajes franceses e ingleses (una de ellas traducida por Dámaso Alonso).²⁰ Su obra de apologética católica no se traduciría hasta llegada la dictadura del general Franco, y la primera traducción de *The Servile State* debería esperar hasta 2010.²¹

Contribuyeron a la proyección española de Chesterton y Belloc, y a la vez eran reflejo de la misma, las conferencias que ambos pronunciaron en

19 Gilbert Keith CHESTERTON: *Pequeña historia de Inglaterra*, Madrid, Saturnino Calleja, 1920; ÍD.: *El candor del padre Brown*, Madrid, Saturnino Calleja, 1921; ÍD.: *El hombre que fue jueves*, Madrid, Saturnino Calleja, 1922; ÍD.: *El regreso de Don Quijote*, Madrid, Cosmópolis, 1930; ÍD.: *El hombre eterno*, Madrid, Poblet, 1930; ÍD.: *La superstición del divorcio*, Madrid, Sáez Hnos., 1931; ÍD.: *Cuatro granujas sin tacha*, Madrid, Diana, 1931; ÍD.: *Herejes*, Madrid y Barcelona, Clarasó, 1932; ÍD.: *Chaucer*, Madrid, Poblet, 1933; ÍD.: *Santo Tomás de Aquino*, Madrid, Espasa-Calpe.

20 Hilaire BELLOC: *Danton*, Madrid, España, 1931; ÍD.: *María Antonieta*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933.

21 Hilaire BELLOC: *El estado servil*, Madrid, El buey mudo, 2010. En los años 40 se traducirían *The Crusades*, *The Crisis of Our Civilisation* y *The Path to Rome*.

la Residencia de Estudiantes en los años 20. Ambos fueron invitados por el Comité Hispano-Inglés que presidía el Duque de Alba.²² Belloc fue el primero en asistir, disertando en 1923 acerca del sistema universitario inglés. El presentador fue Ramiro de Maeztu, y el eco que tuvo el evento supone una buena muestra del papel que Belloc y Chesterton empezaban a desempeñar dentro del imaginario de la derecha católica de entreguerras. La reseña que hizo *ABC* de la conferencia de Belloc, por ejemplo, incidía en su labor de “publicista católico” y en su “idiosincrasia espiritual, rendida al más severo catolicismo”.²³ También destacaba su postura contrarrevolucionaria, resaltando que era un “enemigo *enragé* del socialismo político” y que “representa en las letras inglesas algo parecido a lo que Maurras y Daudet en las francesas”. Más significativo aún fue un artículo publicado la semana siguiente en el mismo diario por Álvaro Alcalá Galiano, en el que reprochaba a la derecha española no haber prestado más atención a la conferencia de Belloc, a la que, según él, sólo habían asistido elementos de la izquierda.²⁴ Alcalá Galiano reprochaba esta desidia intelectual puesto que “en el caótico siglo actual, materialista e incrédulo, no anda la Iglesia católica tan sobrada de afamados paladines literarios para que sus creyentes ignoren a los pocos prestigios intelectuales capaces de defenderla con la admiración de sus propios adversarios”. Alcalá Galiano pasaba entonces a proponer a Belloc como un ejemplo de verdadero intelectual de derechas, ya que “el intelectual reaccionario en el resto de Europa no se parece nada o casi nada al ser retrógrado y cerril que entre nosotros ha merecido ese mote”. En vez de refugiarse en la ignorancia y la complacencia, los intelectuales reaccionarios europeos del estilo de Belloc se habían preparado para la batalla apertrechándose de “una vasta cultura” y de “todas las armas, desde la lógica y apologética, hasta la sátira cruel y el vituperio personal”. Sólo así se explicaba la exitosa “contraofensiva intelectual” de autores como Veuillot, Brunetière y Daudet en Francia y de “polemistas católicos como Belloc y como el formidable

22 Para la labor de este comité ver Alison SINCLAIR: *Trafficking Knowledge in Early Twentieth-Century Spain*, London, Tamesis, 2009, cap. 4; y Álvaro RIBAGORDA: *El coro de Babel: las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011.

23 “En la Residencia de Estudiantes”, *ABC*, 19 de enero de 1923.

24 Álvaro ALCALÁ GALIANO: “Intelectuales ‘reaccionarios’”, *ABC*, 25 de enero de 1923.

Chesterton” en Inglaterra. Con autores como ellos, “los perseguidos de ayer son los perseguidores de hoy”.

Esta incorporación de Belloc y Chesterton al acervo de referencias contemporáneas de la derecha española quedó reforzada tres años después con la conferencia de Chesterton. Ante el anuncio de que ésta se iba a producir, Alcalá Galiano de nuevo salía a la palestra en *ABC* para celebrar a un autor que “tiene el mágico don de renovar viejos temas y, cuando todo parece ya dicho sobre una cosa, la enfoca con su potente faro intelectual”.²⁵ Pero no sólo era una cuestión de capacidad y estilo sino también de contenidos: Chesterton pertenecía, junto a Belloc, “al moderno renacimiento católico en Inglaterra”, y además su catolicismo “no emana tufillo de sacristía, ni sentimentalismo místico alguno. Ha llegado a Roma por el camino de la inteligencia y el estudio.” Meses después, Maeztu publicaba un perfil de Chesterton en el boletín de la Residencia de Estudiantes en el que también incidía en su intelectualismo: “lo que le atrae son las ideas, las doctrinas, los principios”.²⁶ Dos años después, un número especial de *La Gaceta Literaria* dedicado al catolicismo proponía a Belloc y Chesterton como las dos figuras descollantes del catolicismo británico, con artículos de Maeztu y de Jaime Ibarra.²⁷ Y aunque Eugenio D’Ors exhibiera una cierta ambivalencia ante las ideas y el estilo del ‘chesterbellocismo’, Juan Zaragüeta mostraría la alta cotización de estos autores en España cuando definió la publicación de un nuevo libro de Chesterton como todo un “acontecimiento en la atmósfera intelectual europea”.²⁸

La radicalización que viviría la política española a finales de los años 20 y principios de los 30 sólo reforzaría el atractivo de Chesterton y Belloc para una derecha desorientada y que, fracasada la experiencia de Primo de Rivera, se preparaba para un nuevo tipo de batalla. No es casualidad que se tradujera al español el *The Superstition of Divorce* de Chesterton en 1931, en el contexto de una nueva República que pretendía implantar el divorcio por

25 Álvaro ALCALÁ GALIANO: “Chesterton viene a Madrid”, *ABC*, 13 de abril de 1926.

26 Ramiro de MAEZTU: “Mister Gilbert Keith Chesterton”, *Residencia*, 1, 1926.

27 *La Gaceta Literaria*, 2:31, 1928.

28 Eugenio D’ORS: “Glosas”, *ABC*, 2 de febrero de 1927; Juan ZARAGÜETA: “Un nuevo libro de Chesterton”, *ABC*, 2 de marzo de 1928.

primera vez en España. Ni que entre 1930 y 1932 salieran ediciones de sus obras de apologética cristiana *The Ball and the Cross*, *The Everlasting Man* y *Heretics*. Tampoco que fuera durante estos años cuando se empezaran a traducir al español los libros de Belloc, ni que los textos escogidos fueran sus biografías de Danton y de María Antonieta, recuperando figuras importantes de una Revolución Francesa que estaba muy presente en las mentes de los católicos españoles. El corresponsal de *ABC* en Londres, Luis Bolín, tampoco desperdiciaba ocasión para glosar el monarquismo de Belloc, lo cual demostraba que “otros pueblos menos inconscientes que el español [saben] aprovechar las lecciones que se desprenden de nuestra trágica experiencia”.²⁹ Caso particular es el de Cataluña, donde la radicalización de la vida política aceleró la toma de contacto de una serie de intelectuales y de un sector importante del público católico con las figuras y las obras de Chesterton y Belloc. Josep M. Junoy, Pau Romeva y Manuel Brunet impulsaron, a través de las revistas *La Revista* y *La Nova Revista* y del diario católico *El Matí* la familiarización del público catalán con el ‘Chesterbelloc’, incorporando su idea de que el catolicismo era la única defensa posible contra los totalitarismos.³⁰

La ‘Chesterbellocización’ de Maeztu

Llegados a este punto, vale la pena resaltar la influencia que ejercieron Belloc y Chesterton sobre una de las principales figuras de la derecha española en los años 20 y 30, Ramiro de Maeztu. Como es bien sabido, Maeztu trazó un complejo itinerario intelectual a lo largo de su vida, pasando del nietzscheanismo socialista de su juventud a las posiciones católico-autoritarias que le llevaron a fundar *Acción española* y a publicar

29 Luis Antonio BOLÍN: “Más autoridad, más disciplina”, *ABC*, 18 de febrero de 1934.

30 Carles LLUCH: *La novel·la catòlica a Catalunya*, Barcelona, Cruïlla, 2000; Mireia ARAGAY y Jacqueline HURTLEY: “The ‘Chestertonization’ of Catalonia: G. K. Chesterton in *La Revista* and *La Nova Revista*”, *Journal of Interdisciplinary Literary Studies*, 3 (1991); Sílvia COLL-VINENT: “Chesterton’s first visit to Catalonia and its context”, *The Chesterton Review*, 31/1&2 (2005), pp. 103-119; Francesc MONTERO: “Catholicism, the cornerstone of G. K. Chesterton, Hilaire Belloc and Manuel Brunet’s thinking in the face of a rise in European totalitarianisms”, *The Chesterton Review*, 3/4 (2012). Los artículos de Belloc que fueron traducidos al catalán han sido recopilados en Hilaire BELLOC: *Història i sentit: els articles de Hilaire Belloc al diari “El Matí” (1929-1936)*, Barcelona, Barcelonessa d’Edicions, 1995.

Defensa de la Hispanidad (1934); evolución en la que desempeñó un papel importante su contacto con el ‘Chesterbelloc’.³¹

Como hemos visto, Maeztu fue, a través de su tribuna londinense, el primero en glosar las figuras y las ideas de Belloc y Chesterton para el público español. Sin embargo, es evidente que durante los siete primeros años de su estadía en Inglaterra (1905-1912) Maeztu veía a estos autores como observadores inteligentes de la actualidad y de la cultura, pero no como modelos ideológicos. Esto cambió a partir de 1912, cuando Maeztu siguió el estallido del *Marconi scandal* a través de las páginas del *New Witness*, el órgano distributista. Maeztu aceptó en aquel momento el diagnóstico del ‘Chesterbelloc’ de que “el Gobierno de Inglaterra está encomendado a una oligarquía plutocrática ajena a todo otro ideal que el de conservar y aumentar su poder”.³² También coincidió con ellos en que, por estas razones, “realmente es posible prever en Inglaterra una revolución social para dentro de pocos años”.³³ 1912 también fue el año de publicación de *The Servile State*, que Maeztu leyó con entusiasmo, mostrándose de acuerdo con varias de las tesis de Belloc.³⁴ Si una defensa de la interpretación católica de la historia y de la doctrina social de la Iglesia habría tenido en la España de aquellos años un regusto clerical (por no decir carlista), en el ambiente inglés suponía una alternativa audaz y renovadora; Maeztu escribiría que el conservadurismo de Belloc y Chesterton “es agresivo, revolucionario, violento, innovador o, por lo menos, palingenista en cuanto quiere que Inglaterra vuelva a la Edad Media, y no por un proceso gradual de reacción, sino de golpe”.³⁵ La creciente secularización e industrialización de la sociedad británica dotaba de plausibilidad, o al menos de interés, a las propuestas que emanaban del mundo religioso, sobre todo cuando respondían a los aspectos más angustiantes del mundo moderno.

Maeztu no llegó a colaborar con los distributistas, prefiriendo centrarse en su participación en el grupo de los *guild socialists* (“gremialistas” o

31 Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Maeztu: Biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

32 Ramiro de MAEZTU: “El silencio final”, *Nuevo Mundo*, 3 de julio de 1913.

33 Ramiro de MAEZTU: “Agitación obrera”, *Heraldo de Madrid*, 9 de mayo de 1912.

34 Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Maeztu...* pp 160-161.

35 Ramiro de MAEZTU: “Polémica desigual”, *Heraldo de Madrid*, 6 de diciembre de 1913.

“guildistas”, en sus traducciones) que publicaban en el semanario *The New Age*. Pero esto se debía principalmente a razones personales (era amigo del primer teórico del gremialismo, A. J. Penty, del editor de *The New Age*, A. R. Orage, y de una de las figuras más influyentes de ese círculo, el poeta y crítico T. E. Hulme). Y los gremialistas coincidían con los distributistas en varios asuntos clave, como su crítica del capitalismo y del marxismo clásico (así como de su reformulación fabiana), y su valoración positiva de la Edad Media y del sistema gremial. El gran trabajo de Maeztu de esta etapa, *Authority, Liberty and Function in the Light of the War* (1916; traducido al español bajo el título *La crisis del humanismo* en 1919) abre con un panegírico al medievo que podría haber firmado el ‘Chesterbelloc’.³⁶ Igualmente coincidentes con las propuestas de los escritores británicos eran la idea de Maeztu de la fundamental limitación del ser humano y el papel de la religión como factor de cohesión social.

La evolución de Maeztu tras regresar a España le alejaría, además, de aquellas propuestas que eran exclusivas de los gremialistas y le acercaría a las que eran exclusivas de los distributistas, como: la reivindicación del catolicismo y de la propiedad privada, el anticomunismo, la valoración positiva del ascenso del fascismo en Italia, un cierto antisemitismo basado en la identificación de los judíos con el capitalismo internacional, y la creencia en que sólo una monarquía fuerte podía gobernar efectivamente la sociedad moderna. Siguió, además, ensalzando sus figuras, describiendo a Belloc en 1923 como el profeta de “la única alternativa democrática que puede ofrecerse al colectivismo”, y citando con frecuencia las objeciones de Chesterton a *La decadencia de Occidente* de Spengler.³⁷ También hay que resaltar que, aunque Maeztu crearía en los años 30 su propia versión del relato católico-céntrico de la Historia (localizando la Arcadia perdida en el Siglo de Oro español), esta seguiría las mismas pautas que la del ‘Chesterbelloc’ (en el pasado hubo una época de plenitud vertebrada por el catolicismo y sólo regresando a éste volvería aquélla). No es casualidad, por tanto que Maeztu cite a estos autores en obras tardías como *Defensa de la*

³⁶ Ramiro de MAEZTU: *La crisis del humanismo*, Barcelona, Minerva, 1919, p. 11.

³⁷ “Belloc en la Residencia”, *Residencia*, 1 (1926); Ramiro de MAEZTU: *Defensa del espíritu*, Madrid, Rialp, 1958, p. 164.

Hispanidad y en la inacabada *Defensa del espíritu*, siempre como apoyo de sus propias posturas.³⁸

El contacto con el ‘Chesterbelloc’ fue, por tanto, fundamental tanto en la evolución del Maeztu socialista al Maeztu contrarrevolucionario como en algunos de los contenidos del ideario de su madurez. Pero también fue importante el ejemplo que le aportaron de lo que debía ser un polemista católico. En su presentación de Belloc en 1923 dijo que “la obra importante de *mister* Belloc es la que tiene realizada y sigue realizando como hombre de polémica”, y en 1926 dijo de Chesterton: “el filósofo necesitará gruesos volúmenes para mostrarnos su sistema, en tanto que a *mister* Chesterton le bastan mil palabras, y a veces menos, para dejar patas arriba la más asentada de nuestras conclusiones”.³⁹ No nos es difícil ver que Maeztu, tras la pesada labor doctrinal de sus años neokantianos (1908 – 1919), se acercó al modelo ‘chesterbelloquiano’ de una prosa ágil y amena, de un recurso a la lógica y la metáfora en vez de a la cita de autoridades; una evolución que resulta evidente si comparamos *La crisis del humanismo* con *Don Quijote*, *Don Juan* y *la Celestina* (1925). Precisamente Jaime Ibarra comparó a Maeztu con Belloc en un artículo de 1928, y en otras ocasiones se le definió como un Chesterton español y sin sentido del humor.⁴⁰

Maeztu también parece haber incorporado el énfasis de Chesterton y Belloc en el catolicismo como empresa intelectual. En particular, la calidad de converso de Chesterton lo acercaba a la experiencia del propio Maeztu, que se había mostrado furibundamente anticlerical durante su juventud y que sólo había llegado a la fe tras un largo proceso de lecturas y meditaciones. Tras su regreso a España, Maeztu reivindicaría precisamente esta idea del catolicismo como empresa intelectual, declarando que “en todo Occidente está volviendo a recobrar la fe católica la parte más excelsa de la grey intelectual. Una confesión que satisface a un Maritain, a un Papini, a un Chesterton o a un Max Scheler no puede ya parecer estrecha a ninguna inteligencia honrada”.⁴¹ Y en el artículo que dedicó a la muerte de

38 Ramiro de MAEZTU: *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Homo Legens, 2006, p. 48; ÍD.: *Defensa del espíritu*..., p. 120.

39 Ambos textos en *Residencia*, 1 (1926).

40 Jaime IBARRA: “Chesterton y Belloc”, *La Gaceta Literaria*, 1 de abril de 1928.

41 Ramiro de MAEZTU: *Defensa de la Hispanidad*..., p. 163.

Chesterton, en 1936, escribía que en Reino Unido “son las gentes educadas las que poco a poco se están haciendo católicas, al punto que cada año me parece más cierta la observación de que si nos encontramos en un tren a alguien que lea un libro que no sea una novela, de cada diez casos en nueve se trata de un católico”.⁴² Como vemos, la idea del catolicismo como empresa intelectual iba unida a la de una próxima resurrección del catolicismo como ideología hegemónica. Y Maeztu intentaría participar en este proceso durante los años 30 a través del grupo de *Acción española*. Como escribía en aquellos años, “hay que alistar a los intelectuales para ganar después el mundo”.⁴³

42 Ramiro de MAEZTU: “G.K. Chesterton”, *El Diario Vasco*, 18 de junio de 1936.

43 Ramiro de MAEZTU: *Defensa del espíritu...*, p. 62.

Militares modernos y antimodernos reconstruyendo el tradicional orden público (con Madrid de fondo)¹

Modern and Antimodern Military Men in Re-Constructing the Traditional Public Order Model (with Madrid Upstage)

Alejandro Pérez-Olivares
Universidad Complutense de Madrid

“As soon as the Sharif had cleared the square,
they began to wail.
The Sharif don't like it
Rock the Casbah”.
(The Clash: *Rock the Casbah*).

RESUMEN

El objetivo de este texto es rescatar tres momentos cruciales para entender el modelo de orden público franquista, acuñado en plena guerra a través de la dialéctica Modernidad-Tradición. A medio camino entre la historia urbana, la historia militar y la historia cultural, se intentan repensar los orígenes, reflexiones y plasmación de la reacción que los sectores conservadores opusieron a la espiral moderna en que se vieron envueltos. ¿Cómo influyó este proceso en la naturaleza represiva de la dictadura? ¿Quién contribuyó a diseñar el orden público que caracterizó al franquismo hasta su final? ¿Qué importancia tuvo la ciudad en todo ello?

PALABRAS CLAVE: Madrid, Orden Público, Modernidad, Tradición, Ejército

¹ Agradezco a Gutmaro Gómez Bravo la discusión previa de algunas reflexiones y a las compañeras y compañeros de la mesa-taller las sugerentes ideas compartidas. Este texto forma parte del Proyecto de investigación “Madrid, 1936-1939: capital, frente, retaguardia y ciudad en guerra” (Referencia HAR2014-52065-P).

ABSTRACT

This paper tries to deal with the Francoism's public order model by analysing three moments with the help of Modernity-Tradition dialectic scheme. From my point of view, this pattern was set up in Spanish Civil War halfway context but it must be explained in the mid-long range. I combine military history, urban studies and cultural approaches to understand the background of conservative reaction to social and political mobilizations and cultural changes Modernity. How did affect this process to violent nature of Francoism? Who did help to design the public order model of dictatorship? Why was the city important for that?

KEYWORDS: Madrid, Public Order, Modernity, Tradition, Military Men

Acto I. El Cuartel General de Franco y la guerra moderna.

Desde julio de 1936, el ejército sublevado no tuvo apenas dificultades para situarse a las puertas de Madrid. Una vez frustrado el golpe rápido previsto en los planes iniciales, en menos de cuatro meses recorrió la extensión que separa Sevilla de la capital. Todo cambió en noviembre. A pesar de que el aparato administrativo, la maquinaria burocrática y el gobierno en pleno se habían trasladado a Valencia la noche del 6 de noviembre, Madrid seguía siendo la capital de la República en el imaginario colectivo. El fracaso del africanismo como forma de entender la guerra ante una ciudad moderna, la convirtió en “capital de la resistencia”. El asalto directo de la ciudad, con la “columna” como unidad operativa básica, chocó contra una ciudad que concentraba un Ejército Popular en vías de gestación y acababa de celebrar la entrada en servicio del moderno armamento soviético. Hubo también otros factores, que hasta ahora no han recibido la atención necesaria. Desde el tranvía a las grandes avenidas, como ejes de rápida comunicación con el frente, y desde los túneles del metro a los depósitos de agua, como sostenedores de la intendencia republicana, los defensores de

la ciudad supieron aprovechar los recursos propios de una gran metrópolis y ponerlos a disposición del esfuerzo bélico.²

La decisión de Franco de interrumpir el asalto directo a Madrid en diciembre de 1936, a pocos días de acabar el año, se ha interpretado tradicionalmente como el aldabonazo que propició un cambio profundo en la estrategia militar. Los primeros pasos que se dieron desde el Cuartel General fueron la inserción de las milicias en las estructuras militares mediante las escuelas de alféreces provisionales, un mejor aprovechamiento del material extranjero en las operaciones y la confección de un ejército de mayores dimensiones a través de sucesivas reclutas. Asimismo, hubo otras medidas, que ocuparon la primera mitad de 1937 y evidencian un cambio en la forma de dirigir la guerra. De forma paralela, los servicios militares de inteligencia fueron reformulados y coordinados. El responsable de tal maniobra fue José Ungría, un militar casi desconocido hasta la fecha. El fracaso del golpe en Madrid le obligó a refugiarse en la Embajada francesa, desde donde consiguió levantar una red de espionaje y otra de apoyo en colaboración con falangistas y miembros de la incipiente Quinta Columna. Al llegar a zona franquista llevó a cabo la modernización del Servicio de Información Militar (SIM), culminado en mayo cuando pudo hacerse con el mando.³

En la modernización de la estrategia militar fue fundamental la colaboración con otros organismos, surgidos al calor de la experiencia de guerra. Entre ellos, el más importante fue la Oficina de Información y Propaganda Anticomunista (OIPA), creada en abril de 1937 como una agencia de contrainformación dependiente de la Secretaría General del jefe del Estado. Su misión consistía en recoger y analizar todo el material de propaganda de las organizaciones republicanas y las que lo auxiliaban internacionalmente. Para ello contaba con la colaboración de instituciones europeas como el *Antikomintern* de Berlín, el Instituto de Investigación

2 Jorge MARTÍNEZ REVERTE: *La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 207-232; Santiago GOROSTIZA; Hug MARCH y David SAURÍ: "Urban Ecology Under Fire: Water Supply in Madrid During the Spanish Civil War", *Antipode*, v. 47 (2015), pp. 360-379.

3 Julio ARÓSTEGUI: "La defensa de Madrid y el comienzo de la guerra larga", en Edward MALEFAKIS (ed.) *La guerra de España. 1936-1939*, Madrid, Taurus, 1996, pp. 137-166; Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil. Los servicios secretos de Franco*, Barcelona, Crítica, 2006; Javier CERVERA: *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

Científica del Comunismo de Varsovia, la institución anti-marxista “Maitre Aubert” de Ginebra o la “National Herstel” de Holanda. En el caso de la “España roja”, los colectivos a los que apuntaba eran la masonería, el Socorro Rojo Internacional, las ligas antifascistas o de Derechos del Hombre, los ateneos libertarios, la Federación de Trabajadores de la Enseñanza de la UGT o las instituciones naturistas. La OIPA, que nació con la colaboración protagonista de la Alemania nazi, estuvo dirigida por Marcelino de Ulibarri, un carlista destacado de Navarra. Amigo personal de Franco, secretario y consejero, estaba en condiciones inmejorables para conocer al enemigo a través de sus documentos y poder contrarrestar su maquinaria propagandística, así como encauzar su represión y control.⁴

Tras la toma de Bilbao en julio de 1937, la Oficina potenció su perfil de recopilación de material de guerra. Ulibarri, como jefe de la Delegación de Servicios Especiales, encargada específicamente de esta tarea, se encontraba en una posición inmejorable para definir al enemigo que la OIPA debía perseguir. Este militar ya había dado muestras de su talante antimoderno en los primeros momentos de la sublevación como miembro destacado de la Junta Central Carlista de Guerra, al potenciar la búsqueda de antecedentes de todos aquellos que tuvieran la más mínima relación con el ciclo de movilización política acaecida en las décadas de los años 20 y 30. Todo parece indicar que los consejos de Ulibarri convencieron a Franco, que en esos días envió al Alto Mando militar la siguiente carta:

Son frecuentes las ocasiones en que nuestro Ejército, por sus continuos y victoriosos avances, ha de actuar en plan de ocupación militar de territorios conquistados durante cuyo período, entre las múltiples misiones que se presentan, es una importante la de salvar toda clase de documentación de centros oficiales (militares y civiles), políticos y sociales, que han de proporcionar una interesantísima información, en primer lugar para el inmediato desarrollo de las operaciones, en otro aspecto para el descubrimiento de responsabilidades por el movimiento disolvente que

4 (C)entro (D)ocumental de la (M)emoria (H)istórica, (D)elegación (N)acional de (S)ervicios (D)ocumentales-Secretaría, Expedientes personales y de asuntos, Legajo 23, Expediente 330.

puso a la nación al borde de su ruina y siempre como material precioso para facilitar el juicio de la Historia.⁵

Esta orden otorgaba carta de naturaleza a la reorientación de la guerra. Se trata de la primera prueba documental de la colaboración entre Ungría y Ulibarri, pues la correspondencia estaba dirigida desde la Segunda Sección del Estado Mayor. Es decir, los servicios de inteligencia. El espionaje militar. La primera prueba de una nueva concepción de la guerra, basada en el conocimiento del enemigo, su desenvolvimiento, su situación anímica y la relación con la población civil. Pero había algo más, y, quizá, más importante en las palabras de Franco. La ocupación militar de los grandes núcleos del Norte debía anticipar también la búsqueda de responsabilidades. Era, en suma, la preparación de la posguerra en aquellos núcleos conquistados. Desde entonces la recogida de información fue básica de la ocupación de nuevas ciudades: edificios oficiales, locales de organizaciones políticas, centros culturales, espacios ocupados por el Ejército Popular o sus asesores soviéticos, cines, casas de fotografía, editoriales, librerías, redacciones de periódicos o casas particulares de líderes políticos fueron los objetivos.⁶

Más allá de las maniobras militares, subyacía una forma concreta de concebir la guerra, el origen del “contubernio judeo-masónico-comunista-separatista” como mito movilizador de la búsqueda de responsabilidades, como ya se ha escrito. Pero, más allá de una expresión repetida constantemente por el régimen franquista, ¿qué significado histórico tuvo? ¿Qué importancia tuvo su acuñación durante la guerra? Era una definición del enemigo lo suficientemente concreta para crear una imagen nítida, y al mismo tiempo lo suficientemente flexible para incluir cualquier aspecto relacionado con el espacio público moderno que había eclosionado en el primer tercio del siglo XX: el movimiento obrero, el laicismo, el ensanchamiento de los límites del sistema político de la Restauración o las nuevas expresiones culturales.⁷ La guerra se convirtió en el marco propicio

5 CDMH, DNSD, Correspondencia. Cuartel General del Generalísimo, Estado Mayor, 2ª Sección. Instrucciones y órdenes. A Marcelino de Ulibarri. Julio de 1937. El subrayado es mío.

6 CDMH, DNSD-Secretaría, Expedientes personales y de asuntos, Legajo 23, Expediente 330, “Normas para efectuar los registros”.

7 Josep CRUANYES: *Els papers de Salamanca. L'espoliació del patrimoni documental de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 2003, pp. 17-30; Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos. La representación*

para revertir todo aquello, un contexto reactivo desde el cual preparar la sociedad deseada desde el campo franquista. Para ello era crucial descubrir quiénes habían sido los responsables. La Historia (la suya) caería sobre ellos. Y en ese proceso los militares, como institución con una idiosincrasia y una trayectoria muy particulares, llevaron la voz cantante.

Al mismo tiempo, puede decirse que el efecto de la derrota en Madrid fue tal que la propia guerra fue una herramienta moderna para combatir los propios efectos de la Modernidad.⁸ Primero en el plano militar y desde él, también en el plano político y social. Pero, ¿cuál es el fenómeno histórico al que me refiero como Modernidad? ¿En qué coordenadas espacio-temporales se desarrolló? Y, sobre todo, ¿cómo se manifestaron sus efectos? Es momento de volver atrás en el tiempo, al contexto social y político del primer tercio del siglo XX, y centrar el foco en la España urbana. Concretamente, en Madrid.

Acto II. La Modernidad y la ciudad enemiga: Madrid

La sublevación en julio de 1936 de una parte del Ejército en Marruecos tenía en la capital su principal objetivo político. Sin embargo, a esas alturas Madrid ya era algo más que un centro administrativo y financiero de primer orden, o el lugar donde residían las más altas instituciones del país. Se había convertido en una ciudad moderna, equiparable a Londres, París o Nueva York. Desde finales del siglo XIX y en un proceso acelerado a partir de las dos primeras décadas del XX, transportes como el metro o el tranvía habían revolucionado la relación entre el lugar de residencia y el de trabajo. En el plano social, los empleados de servicios coexistían con jornaleros proletarizados que trabajaban en la construcción, motor del crecimiento económico de la ciudad. En sus calles se habían instalado pujantes sociedades de inversión y centros comerciales que hacían uso de técnicas publicitarias importadas directamente de Estados Unidos. Los

del enemigo en la Guerra Civil, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

8 Para los agregados militares estadounidenses no había ninguna duda que lo que estaba aconteciendo en 1937 tenía todos los elementos de una guerra moderna. Una cuestión tratada en James W. CORTADA: *La guerra moderna en España. Informes del Ejército de Estados Unidos sobre la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, RBA, 2014.

espectáculos deportivos reunían a miles de personas en recintos que hubo que habilitar para ello.⁹

La separación y afirmación autónoma de los mundos público y privado, la irrupción de las “masas” en la vida política y la aparición sostenida de la mujer en el espacio público fueron algunas consecuencias de eso que puede definirse como la Modernidad. Un fenómeno que ha sido ampliamente estudiado en el caso de Madrid, verdadero polo impulsor de un proceso que no fue lineal ni carente de resistencias. Ante todo, cabe definir la Modernidad desde los parámetros de la experiencia, una “experiencia del tiempo y del espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y peligros de la vida”, como recordara hace años el sociólogo neoyorquino Marshall Berman. Una visión “evanescente”, que no deja de ser una visión dialéctica y no deja de abrir la puerta a la dialéctica. En el espacio y el tiempo al que me refiero, la ciudad-capital de Madrid y el primer tercio del siglo XX, una forma de entender las relaciones sociales y el ocio, las nuevas expectativas y deseos ante el futuro fue entendida por diversos sectores como el socavamiento de los principios tradicionales. Al mismo tiempo que se conformaban y reproducían estos cambios en el plano cultural, la ciudad también fue escenario de la aparición de nuevas formas de conflictividad, que giraron del motín de subsistencias hacia la huelga. Todo un desafío para la arquitectura política del sistema de la Restauración, que se vio sometida a múltiples presiones por definir sus límites.¹⁰

9 Luis Enrique OTERO CARVAJAL y Rubén PALLOL TRIGUEROS: “El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931”, *Historia Contemporánea*, 39 (2009), pp. 541-588; Rubén PALLOL TRIGUEROS: *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009; Nuria RODRÍGUEZ MARTÍN: *La capital de un sueño, Madrid 1900-1936: La formación de una metrópoli europea*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.

10 Luis Enrique OTERO CARVAJAL: “Tradición y Modernidad en la España urbana de la Restauración”, en Guadalupe GÓMEZ-FERRER y Raquel SÁNCHEZ (eds.): *Modernizar España. Proyectos de reforma y apertura internacional (1898-1914)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 79-118; Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera: Madrid 1901-1923*, Madrid, Cinca - Fundación Largo Caballero, 2006; Rubén PALLOL TRIGUEROS: *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011. La definición de Modernidad en Marshall BERMAN: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 1-27. La cita entrecorillada en p. 1. Las mayúsculas no son inocentes, aunque tampoco pretenden ser categóricas. Simplemente, intentan llamar la atención sobre la potencialidad de un término que ayuda a explicar un contexto concreto y la formación de una identidad, por oposición a él. Algo similar a la “Guerra Civil española”.

La ciudad fue escenario de grandes cuotas de violencia política. En la Barcelona de los años 20, el gobernador militar Severiano Martínez Anido combatía el pistolero anarquista con mayores dosis de pólvora aún. Los ajustes de cuentas desde la patronal fueron la expresión violenta de lo que se ha definido como “la reacción de los grupos sustentantes del ‘orden social’ establecido, volcado hacia la represión de las clases subordinadas”. Su expresión política fue el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923, a la sazón Capitán General de Barcelona. Durante el Directorio Civil, entre 1925 y 1929, Martínez Anido ocupó el cargo de Ministro de la Gobernación, con el orden público como una de sus principales preocupaciones.¹¹ Fue el contexto en que se ensanchó el campo de la criminalidad para integrar en él los márgenes del “consenso social” de la Restauración, roto en 1923. De la “mala vida” como una patología propia de las ciudades se pasó a la peligrosidad predelictual, lo que alimentó el defensismo social, que tuvo una clara expresión en el Código Penal de 1928. Al mismo tiempo, expresiones como “gobierno fuerte”, “deber de patriotismo”, “golpe de Estado”, “movilización de las masas” o “recurrir al Ejército” ganaban peso entre los sectores tradicionales que no renunciaban a las modernas formas de propaganda. En las páginas del periódico *El Debate*, Ángel Herrera Oria y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas desplegaban un catolicismo preocupado por la desafección de la sociedad hacia la Iglesia, la autoridad y el orden social tradicional. La dictadura se podía considerar lícita en casos graves, llegó a escribir Herrera en los albores de la década de los 20.¹²

11 Julio ARÓSTEGUI, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Sandra SOUTO: “La violencia política en la España del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2000, 22, pp. 53-94. La cita en p. 61. El cargo de Martínez Anido en Hugh THOMAS: *La Guerra Civil española*, Madrid, Diario 16, 1976, p. 42. “Orden público” es un concepto propio del Derecho administrativo que comprende las nociones de seguridad, orden en sentido estricto y tranquilidad. Según la Enciclopedia Jurídica, la idea de orden se concreta en el orden público en lo referido concretamente al orden externo de la calle, y en este sentido insiste este texto. <http://www.enciclopedia-juridica.biz14.com/d/orden-publico/orden-publico.htm> (Consultado el 11/IV/15).

12 Ricardo CAMPOS: “Pobres, anormales, locos y peligrosos en España (1900-1970): de la “mala vida” a la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social”, en Vicente CASALS y Quim BONASTRA (eds.): *Espacios de control y regulación social. Ciudad, territorio y poder (siglos XVII-XX)*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2014, pp. 334-340. Un análisis completo del catolicismo social en Juan Carlos GARCÍA FUNES: *Propaganda y movilización de masas de la acción católica durante la dictadura de Primo de Rivera a través del diario El Debate*, Trabajo Fin de Máster, Universidad Complutense de Madrid, 2011.

De vuelta a Madrid, la Modernidad se instaló en la ciudad, aceleró sus tiempos y transformó su espacio. De experiencia social y colectiva, más o menos extendida, pasó a convertirse en discurso político. Más aún cuando, durante la II República, las autoridades políticas promovieron la identificación de la ciudad con el régimen. La capital fue protagonista de un proceso, el de la transformación de los súbditos en ciudadanos, que corrió paralelo a la transformación de las coordenadas del sistema político y de la propia ciudad, pues coincidió con el eje Sur-Norte de proyección urbanística de la ciudad. Sin embargo, ni siquiera en la capital la Modernidad llegó a todos los rincones del mundo urbano. Hubo amplias zonas de la ciudad que no experimentaron ese proceso, sectores sociales alejados de sus parámetros y fenómenos que aún en los años 30 aun guardaban ciertas pautas de tradición. Por otro lado y simultáneamente, la asimilación de las clases populares a unas clases peligrosas y la equiparación del conflicto al delito articuló un discurso conservador y reaccionario en sectores sociales que sentían que la ciudad había dejado de pertenecerles.¹³ El testimonio de uno de sus miembros, Agustín de Foxá, novelado años después, fue claro al respecto:

Hervía de gente la Puerta del Sol. Todo el ambiente de la ciudad había cambiado. Se veían otras caras, otras personas. Los obreros ya se atrevían

13 Sandie HOLGUÍN: *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2003; Fernando CASTILLO CÁCERES: *Capital aborrecida. La aversión hacia Madrid en la literatura y la sociedad desde el 98 a la posguerra*, Madrid, Ediciones Polifemo, pp. 218-224; Fernando VICENTE ALBARRANZ: "Barrios negros, barrios pintorescos. Realidad e imaginario social del sub-mundo madrileño (1860-1930)", *Hispania Nova*, 12 (2014). La representación del delito es un campo ampliamente explorado en otras historiografías, por ejemplo Dominique KALIFA: *Crime et culture au XIX^e siècle*, Paris, Perrin, 2005; Linda NEAD: *Victorian Babylon: People, Streets and Images in Nineteenth-century London*, Yale University Press, New Haven & London, 2000. La expresión "clases peligrosas" en el clásico Louis CHEVALIER: *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIX^e siècle*, Paris, Perrin, 1958. Sobre los límites de la Modernidad en Madrid, véase Fernando VICENTE ALBARRANZ: *Los barrios negros: el ensanche sur en la formación del moderno Madrid (1860-1931)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2012 y Santiago DE MIGUEL SALANOVA: *Madrid, los retos de la modernidad: transformación urbana y cambio social (1860-1931)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2015. Para las relaciones de género en el Madrid del primer tercio de siglo, véase Cristina DE PEDRO ÁLVAREZ: *Lolitas, amancebados y busconas. Relaciones de género en los barrios populares madrileños (1900-1936)*, Trabajo Fin de Máster, Universidad Complutense de Madrid, 2015.

a llegar al centro de la ciudad y se estacionaban en la acera del ‘Bar Flor’. El 14 de abril les había enseñado un camino que ya no olvidarían nunca.¹⁴

La década de los treinta reprodujo un ciclo de movilizaciones que, al menos, arrancaba de finales de los años diez, cuando Madrid se introdujo de lleno en una senda de transformaciones sociales, económicas y culturales. La II República fue su expresión política, y trató de adecuar el marco legislativo y los parámetros de funcionamiento institucional a esta realidad. Llegó en un momento en el que el miedo a que la protesta se adueñara del centro histórico ya se había instalado en amplias capas de la población. La representación del delito pasó del temor a la diferencia, a lo desconocido, propio del siglo XIX, a convertirse en miedo al adversario político a la par que la ciudad crecía, se descubrían nuevos espacios y cristalizaba una cultura urbana moderna. La experiencia republicana, el marco en que se podían dirimir los conflictos, fue abortada por una sublevación militar precisamente cuando ese miedo se hizo hegemónico y la violencia canalizada por un actor tradicional, el Ejército, pasó a ser la única herramienta considerada para modelar la sociedad deseada.¹⁵

Acto III. Control urbano, la expresión de un orden público antimoderno

A finales del otoño de 1937 la ocupación del Norte podía darse por concluida. Las grandes ciudades mineras y metalúrgicas, con sus importantes fábricas, estaban finalmente en manos del incipiente “Estado campamental” franquista. En Salamanca, el Cuartel General del Generalísimo afrontó el ecuador de la guerra como un momento de extraordinaria importancia para definir las líneas maestras del modelo de orden público a desarrollar en los grandes núcleos de población que aún quedaban por ocupar. La

14 Agustín de FOXÁ: *Madrid, de Corte a checa*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1973, p. 78 [1938].

15 Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Rubén PALLOL TRIGUEROS: “Orden, delito y subversión. El estudio de la criminalidad, la conflictividad social y la violencia política en el Madrid de la primera mitad del siglo XX”, en Julien LANES, David MARCILHACY, Michel RALLE y Miguel RODRÍGUEZ (eds.): *De los conflictos y sus construcciones. Mundos ibéricos y latinoamericanos*, París, Éditions Hispaniques, 2013, pp. 145-163.

experiencia en la entrada de Bilbao, Santander y Gijón puso sobre la mesa la importancia de extremar las precauciones a la hora de detallar la entrada en las grandes ciudades.¹⁶ No debe parecer extraño que éste fuera un contexto de alta densidad en las reflexiones del Alto Mando militar, donde las decisiones se tomaban en un reducido círculo de personas en torno a Franco. Entre las opciones barajadas, una era volver los ojos hacia la experiencia de la dictadura de Primo de Rivera. El Generalísimo, y así lo sabían sus colaboradores más cercanos, era un ferviente admirador del militar gaditano, de cuya labor opinaba que “en España no ha habido más que seis años de buen gobierno: los seis años de la dictadura de Primo de Rivera”. Es lógico que también sopesara continuar con su forma de conducir el orden público. Así lo hizo. En octubre, poco después del derrumbamiento del frente de Gijón, nombró a Martínez Anido jefe de los servicios de Seguridad Interior, Orden Público y Fronteras, dependiente directamente de la Jefatura del Estado. Una decisión que prolongó meses después, cuando en febrero de 1938, en el primer gobierno franquista, confirmó al general como Ministro de Orden Público.¹⁷

Sin embargo, no hay que suponer que el antiguo gobernador de Barcelona lo tuviera fácil. El 20 de diciembre de 1937, la Jefatura de Seguridad Interior, dependiente del Ministerio de Orden Público, envió esta carta a Franco:

Excmo. Sr:

Viene observándose que los Comandantes Militares de las diferentes plazas entienden en los asuntos relacionados con el Orden Público, como una de las atribuciones que les están conferidas; y si ello es lógico en aquellas poblaciones guarnecidas por diferentes unidades militares si, en cambio, pueden entorpecer la labor del Delegado Gubernativo correspondiente en aquellos puntos donde no haya guarnición.

16 CDMH, DNSD-Secretaría, Expedientes personales y de asuntos, Legajo 23, Expediente 330, “Recuperación de Documentos en la actualidad”. Jorge MARCO y Gutmaro GÓMEZ BRAVO: *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*, Barcelona, Península, 2011, p. 162.

17 La cita sobre Miguel Primo de Rivera, en Pedro SÁINZ RODRÍGUEZ: *Testimonio y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978, p. 333. Los nombramientos de Martínez Anido en Manuel RUBIO CABEZAS: *Diccionario básico de la Guerra Civil Española*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996, pp. 315-316 y Hugh THOMAS: *La Guerra Civil...*, p. 640. Ocupó la cartera de Orden Público hasta el 25 de diciembre de ese mismo año, cuando falleció.

Por ello, y atendiendo a evitar tales entorpecimientos, motivados por la dualidad de atribuciones, sería conveniente –y así me permito proponerlo a VE– se dictase una disposición por la cual cesaran en su cometido, por lo que se refiere a los asuntos de Orden Público, los Comandantes Militares pertenecientes a lugares donde no haya guarnición.

V. E. no obstante resolverá lo que estime pertinente.

Dios guarde a VE muchos años.¹⁸

La respuesta de Franco, escrita a mano en el propio dorso de la carta, era contundente: “No lo considero conveniente, pues en estado de guerra el Orden Público lo tiene a cargo la Autoridad Militar”.¹⁹ El Ejército iba a ser el encargado de gestionar el orden público en la sociedad post-conflicto, para la que se estaban preparando en el Cuartel General. La estrategia pasaba por la militarización de la calle, una forma de reproducir el orden social, esas relaciones de dominación asentadas en una alianza entre distintas clases, que se había visto amenazado ante los embates de la Modernidad.²⁰ La milicia se convertía en guardiana de una estructura social concreta, con un polo dominante (expresión de su coerción en el espacio público) y otros de carácter funcional y subordinado (formados por el personal civil subalterno). Se estaban poniendo los cimientos de algo muy diferente al Directorio Civil de los años 20. Franco admiraba a Primo de Rivera, pero no por ello era menos consciente de que su asignatura pendiente fue el orden público.²¹ La mejor forma para no perder el control de la calle ni que

18 (A)rchivo (G)eneral (M)ilitar de (ÁV)ila, Caja 2551, Carpeta 19.

19 *Ibid.*

20 Gérard DUMENIL y Dominique LÉVY: *La crisis del neoliberalismo*, Madrid, Lengua de Trapo, 2011. Entiendo por “sociedad post-conflicto” las líneas de continuidad entre la violencia, su ejercicio y su memoria que producen un tipo específico de relaciones sociales, al tiempo que destruyen otras previas, después del final formal de un conflicto. En el caso de la guerra civil, el último parte de guerra, que no trajo la paz. Sobre el debate generado por este concepto, puede verse, por citar tan sólo algunos ejemplos, Christina STEENKAMP: *Violence and Post-War Reconstruction: Managing Insecurity in the Aftermath of Peace Accords*, London, Tauris, 2005; Fernando CORONIL y Julie SKURSKIE (eds.): *States of Violence*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2006 o Chip GAGNON y Keith BROWN (eds.): *Post-Conflict Studies. An Interdisciplinary Approach*, Hoboken, Taylor and Francis, 2014.

21 Para aproximarse al debate sobre la continuidad de la concepción tradicional de orden público, que venía del siglo XIX, véase Manuel BALLBÉ: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 398-401. El autor, partidario de la continuidad

la autoridad perdiera peso entre los referentes de la sociedad, era situar al organismo que tradicionalmente había garantizado la cohesión del espacio público desde el inicio de la Edad Contemporánea en España. La visión de Ulibarri, próximo al Cuartel General del Generalísimo en Salamanca, primó sobre la opinión de Martínez Unido y la Junta Técnica del Estado, a pesar de estar en contacto con la inteligencia militar desde marzo de 1937.²²

A finales de noviembre de 1937, Madrid era un buen termómetro para calibrar la preparación del orden público franquista. A la altura de noviembre, la delegación de Madrid del Servicio de Recuperación de Documentos, antigua OIPA, estaba preparada para actuar. Estaba compuesta por cinco secciones, con sus responsables nombrados, más el jefe de clasificación y el de servicios, responsable del conjunto, como muestra el Cuadro 1.²³ El jefe de los servicios era un auditor militar, por lo que la recuperación de documentos se encaminaba definitivamente a la búsqueda de antecedentes y la impartición de justicia en los territorios “liberados”. Por debajo, cinco secciones independientes: Político-Social, Prensa y Propaganda, Sectas secretas, Justicia y Militar. De las cinco, tres se destinaban a la creación de un fichero de antecedentes políticos, otra se encaminaba a la puesta en funcionamiento de la justicia de ocupación y tan sólo la última estaba en consonancia con las operaciones militares. La colaboración Ulibarri-Ungría era clara en el perfil de la delegación, volcada en la recuperación de material político-social, una función que no podía llevarse a cabo sin el trabajo previo de los servicios de inteligencia. Además, de siete jefes, tres estaban relacionados con la justicia militar y otro, el jefe de la Tercera Sección, pertenecía a un cuerpo experto en control, la Guardia Civil.

del franquismo respecto a las concepciones conservadoras previas, llega a decir que “el llamado ‘nuevo Estado no es tal si nos ceñimos al conjunto de aparatos y técnicas jurídicas relacionadas con el orden público”, p. 399.

22 AGMAV, Caja 2438, L. 231. De la Junta Técnica del Estado eran miembros los generales Mola y Cabanellas, antiguos Director General de Seguridad y Director de la Guardia Civil respectivamente. Manuel BALLBÉ: *Orden público...*, pp. 398-401. Fue a partir de la primavera de 1937 cuando José Ungría se hizo con las riendas del Servicio de Información Militar, posteriormente transformado en Servicio de Información y Policía Militar (SIPM). El análisis de este contexto aparece extendido en Alejandro PÉREZ-OLIVARES GARCÍA: “Objetivo Madrid: planes de ocupación y concepción del orden durante la Guerra Civil española”, *Culture & History Digital Journal*, 4-2, (2015).

23 CDMH, DNSD, Recuperación, Secretaría, Delegación de Madrid, Caja 11, Expediente 7. Organigrama Delegación Madrid.

¿Cómo se plasmó esta concepción del orden público en las grandes ciudades? En julio de 1938 se elaboró el “Plan de Orden y Policía para Madrid, Barcelona y Valencia”, donde las tres capitales de la República recibían el mismo trato, aunque estaba firmado por los Servicios de Orden y Policía de Madrid (Ejército del Centro).²⁴ La consigna estaba clara: nadie podía salir o entrar de la ciudad ocupada a menos que dispusiera de un salvoconducto expedido por Franco, el General Jefe del Ejército de Ocupación o el Jefe de la Columna de Orden y Policía. Es decir, la ciudad se convertiría en un espacio cerrado y prácticamente inaccesible, de cara a facilitar la labor de la Auditoría de Guerra y del Servicio de Recuperación, ya que el objetivo principal era la elaboración de un censo provisional de la ciudad. Para ello, todos los ocupantes de pisos, habitaciones y locales estaban obligados a presentarse en las comisarías de distrito y ofrecer una relación jurada de los habitantes, en un plazo máximo de 24 horas. Dentro del mismo plazo había que ofrecer otra relación, esta vez con los bienes muebles existentes en cada casa. De esta forma se reforzaba el celo sobre los atentados contra la propiedad acudiendo a las propias casas y los espacios mínimos de sociabilidad: los barrios.

Se dejaba vía libre a la autoridad militar en el control y la vigilancia de las ciudades a ocupar. Así, los cascos urbanos de las poblaciones debían ser divididos para favorecer la acción coordinada a través de los jefes de sector. Los sectores, al mando de un jefe militar, serían divididos en proporción al número de habitantes y en ellos regiría la ley marcial. Por un lado se aseguraban el mantenimiento del orden en los instantes posteriores a la ocupación, por otro se hacían con los resortes del control en el espacio urbano. Se insistía en que “las fuerzas militares y de los servicios de Investigación y Vigilancia quedarán a las órdenes de los Jefes de Sector, para ser empleadas en el mantenimiento del orden y los servicios propios de la profesión”. El cuadro 2 demuestra que las funciones de Recuperación de Documentos aparecían ya incrustadas en un claro esquema de orden público, guiado exclusivamente por militares.

24 AGMAV, Caja 2552, Carpeta 44. También en Jorge MARCO y Gutmaro GÓMEZ BRAVO: *La obra del miedo...*, pp. 165-169, aunque estos autores lo toman del Servicio de Recuperación de Documentos (posteriormente llamado Delegación Nacional de Servicios Documentales), lo que demuestra la colaboración entre un organismo y otro.

Cuadro 1. Servicios Especiales y Recuperación de Documentos. Delegación de Madrid. Fuente: CDMH, DNSD, Recuperación, Secretaría, Delegación de Madrid, Caja 11, Expediente 7. Elaboración propia.

| Nombre | Cargo | Empleo militar |
|--------------------------|--------------------------------------|-----------------------------|
| Javier Dusmet | Jefe de Servicios | Coronel auditor |
| Sr. Íñiguez | Jefe de Clasificación | |
| Sr. González de Andía | Jefe 1ª Sección: Político-Social | |
| Sr. Carrillo de Albornoz | Jefe 2ª Sección: Prensa y Propaganda | Alferez castrense |
| José Gómez | Jefe 3ª Sección: Sectas secretas | Capitán de la Guardia Civil |
| Jesús Muñoz | Jefe 4ª Sección: Justicia | Alferez del Cuerpo Jurídico |
| Manuel Sanchíz | Jefe 5ª Sección: Militar | |

Cuadro 2. Composición de una Jefatura de Sector. Fuente: AGMAV, Caja 2552, Carpeta 44. Elaboración propia.

| |
|---|
| 1 Jefe militar (Teniente Coronel, Comandante o Capitán). |
| 1 Inspector Segundo, Jefe del Cuerpo de Investigación y Vigilancia. |
| Personal civil de oficinas |
| 10 Agentes del Cuerpo de Investigación y Vigilancia |
| 1 Compañía de la Guardia Civil, al mando de sus Oficiales |
| 40 individuos de Milicias, de ellos diez especializados |
| Un Batallón de Orden Público |

Los sectores en que quedaban divididas las ciudades coincidían con los distritos, las divisiones administrativas tradicionales para facilitar las labores de control y coordinación.²⁵ Las grandes ciudades pasarían a ser grandes núcleos militarizados a efectos de diseño e iniciativa, en los cuales los jefes de sector eran militares y a su cargo tenían un batallón de orden público. El paisaje urbano militarizado era la expresión en el espacio del modelo de orden público pensado entre 1937 y 1938 por las autoridades franquistas. Desde el exterior de la ciudad, con los controles de carretera, al interior de la misma, con las comisarías de distrito ocupadas por oficiales y batallones de orden público, la capital quedaría completamente en manos del Ejército. Un control que se proyectaba hacia los mismos barrios, y donde la presencia civil en la orientación de la ciudad quedaba apartada en favor de la primacía castrense.

Un epílogo.

“Los verdaderos antimodernos son también, al mismo tiempo, modernos. Todavía y siempre modernos, o modernos a su pesar”.²⁶

En su provocador estudio centrado en la literatura francesa entre los siglos XIX y XX, Antoine Compagnon reflexiona sobre las resistencias a la Modernidad. A lo largo de sus páginas desfilan personajes que, si bien contra su voluntad, de forma consciente o no, estuvieron atravesados por ese fenómeno tan poroso y al mismo tiempo tan definidor de la contemporaneidad europea. Una mirada un tanto diferente a un contexto bien estudiado, el del período de entreguerras, puesto que amplía la secuencia histórica a la que se debe interrogar. El caso español no fue muy diferente de una coyuntura europea donde se dieron cita el ascenso y caída de la democracia liberal, el final de imperios históricos, los efectos de una aguda crisis capitalista o la conversión del desconocido en enemigo político.²⁷

²⁵ Alejandro PÉREZ-OLIVARES GARCÍA: “Objetivo Madrid...”.

²⁶ Antoine COMPAGNON: *Los antimodernos*, Barcelona, Acatilado, 2007, p. 12.

²⁷ Mark MAZOWER: *Dark Continent. Europe's Twentieth Century*, London, Penguin, 1999, pp. 1-140.

En las grandes ciudades españolas, particularmente Madrid, el tránsito hacia el siglo XX consolidó una serie de transformaciones que ya se encontraban latentes a finales del siglo XIX. El auge del movimiento obrero, identificado con la “rebelión de las masas”. La redefinición de los patrones de género que amenazaban, según algunos, con romper las pautas de la sociedad tradicional. Una nueva cultura del ocio urbano, expresión de una forma diferente de entender las relaciones sociales respecto al campo. Para algunos, manifestaciones propias del “progreso”. Para otros, el final de una época dorada:

Reinaba por doquier una sana alegría, y la vida no había sido infectada con los virus del desasosiego que se abocó más tarde. eran los últimos resplandores de un estar delicioso y de una existencia capaz de infundir sensación de perennidad. [...] Hay una fecha que marca implacablemente la barrera entre aquel regalo de vida y la penosa y alborotada que nos llegó más tarde: 1914. Aquí se inició el gran trastorno que zarandeo el mundo y destruyó los mejores y más íntimos santuarios de espiritualidad colectiva.²⁸

El autor de esta reflexión fue Eduardo Aunós, ministro de Trabajo en la dictadura de Primo de Rivera entre 1924 y 1930 que obtuvo su doctorado con una tesis sobre los problemas del derecho internacional del Renacimiento. Admirador a partes iguales del corporativismo mussoliniano y del gremialismo de cuño medieval, meses después de publicar *Estampas de ciudades* se convirtió en el tercer ministro de Justicia de los gobiernos de Franco. El primero que no simpatizaba con el carlismo. Sus reflexiones y su trayectoria, como la de Foxá y Martínez Anido líneas más arriba, ilustraban un proceso que tuvo en la Guerra Civil el contexto propicio para poner en marcha una reacción antimoderna. Y como en toda guerra, el papel de los militares es inexcusable.

A lo largo de las páginas anteriores, he tratado de vehicular la aparente relación paradójica entre Modernidad y Tradición a través de dos personajes no muy conocidos, responsables de la forma que adquirió el orden público: José Ungría y Marcelino de Ulibarri, dos militares que protagonizaron la

28 Eduardo AUNÓS: *Estampas de ciudades*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973 [1942], pp. 218-219.

forma de conducir la guerra y en la concepción del objetivo que perseguía. El primero, aquel que actualizó la forma de proceder los servicios militares de inteligencia, fundamentales para preparar una maniobra de ocupación compleja, a la altura del reto que representaba Madrid. El segundo, un carlista navarro que aprovechó su experiencia al principio de la guerra y proyectó sus valores para fijar el sentido político de la guerra. Dos personajes que ayudaron a modelar los primeros pasos de esa aparente paradoja en forma de una dictadura que al final duró casi cuarenta años.

El contexto fue la guerra civil entre 1936 y 1939. Más concretamente, el ecuador bélico, cuando al tiempo que se preparaba la ocupación de las grandes ciudades se empezaba a proyectar ya la sociedad post-conflicto. Así, cuando el Ejército franquista entró en Madrid, tenía muy claro su objetivo. “Limpiar las calles de proletarios, limpiar las cabezas de ideas, borrar de la ciudad los recuerdos de su pasado inmediato”. Había que poner punto y final a “los parapetos de rencor, barricadas de rabia, paredones vacíos e infinitas gentes que ya no eran mis gentes madrileñas”. Revertir la memoria de la protesta en la ciudad, porque “lo que has hecho de ti mismo ha sido tan atroz que sólo a través de tu sangre vertida, de tu dolor y de tu propio engaño, podremos no sentir la vergüenza de haber sido un día hijo tuyo”.²⁹ La guerra que les había permitido ocupar la ciudad a finales de marzo de 1939 había tenido todos los aspectos de un conflicto moderno: amplias redes de espionaje, medios de propaganda, movilización de grandes unidades militares o nuevas técnicas de coordinación entre la infantería y la aviación. Sin embargo, puede decirse que a la altura del “Día de la Victoria”, el 1 de abril de 1939, en Madrid se concentraba más pasado que se reivindicaba futuro.

29 Los entrecomillados en Santos JULIÁ, David RINGROSE y Cristina SEGURA: *Madrid. Historia de una capital*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 547 y Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO: “Alocución al Madrid liberado”, citado en Fernando CASTILLO CÁCERES: *Capital aborrecida...*, p. 550 y p. 559.

Miguel Antonio Caro, antimoderno colombiano

Miguel Antonio Caro, Colombian antimodern

Alejandro Quintero Machler
Columbia University

RESUMEN

La ponencia, a partir de unos rasgos de antimodernidad desarrollados por Antoine Compagnon y Darrin McMahon, buscará encontrar el discurso antimoderno particular de una figura política clave de la segunda mitad del siglo diecinueve colombiano, Miguel Antonio Caro, para así relacionarlo con una tradición que va mucho más allá de las fronteras del país, teniendo un alcance internacional. Se mostrará que el discurso de Caro constituye una instancia específica de un macro-discurso que no distingue nacionalidad.

PALABRAS CLAVE: Colombia, siglo XIX, antimodernidad.

ABSTRACT

This paper, from antimodern elements developed by Antoine Compagnon and Darrin McMahon, will try to find a particular antimodern speech from a key Colombian figure of the second half of the nineteenth century, Miguel Antonio Caro, so as to connect him with a tradition which goes beyond the frontiers of the country and has an international influence. Caro's speech is an example of a macro-speech which has no nationality.

KEYWORDS: Colombia, XIXth century, antimodernity.

El propósito de este escrito es situar a una figura política colombiana de indudable importancia en la historia de ese país, Miguel Antonio Caro, en una tradición occidental que llamaremos antimoderna. Para ello, el escrito estará dividido en tres momentos. En el primero, me referiré brevemente a la figura misma de Caro, subrayando su importancia histórica. En un segundo momento, me aproximaré a una definición de “antimoderno” que me parece útil para hacer una re-lectura de este personaje, haciendo hincapié en una cierta retórica que según Antoine Compagnon¹ es la que define al antimoderno, apoyándome asimismo en el trabajo de Darrin McMahon² sobre el discurso anti-ilustrado. Aquí también describiré a servicio de qué era empleada esta retórica antimoderna, y qué consecuencias tuvo en la historia política de Colombia. Por último, haré unas breves conclusiones que buscarán recoger lo dicho, sintetizando en qué sentido se puede considerar a Miguel Antonio Caro como una instancia particular de antimodernidad.

Miguel Antonio Caro

Miguel Antonio Caro nació en Santafé de Bogotá, Colombia, en 1843 y murió en la misma ciudad en 1909. Destacó como filólogo, gramático, latinista, poeta, periodista y orador. Como ideólogo conservador, fue pieza clave en el ascenso del partido Nacionalista al poder en 1885 y autor principal de la Constitución de 1886, que giraba en torno de la unidad de la lengua castellana, la religión católica y el fortalecimiento del poder ejecutivo, constitución que se mantuvo vigente hasta 1991. Este período en Colombia, que va hasta 1936, fue denominado por los conservadores mismos como el de “La Regeneración”, pues supuso el desmonte de un estado liberal anti-clerical y federalista que duró de 1863 a 1885, cuando se abre el camino a la hegemonía conservadora. En ausencia del presidente electo y actuando como vicepresidente, Caro fue cabeza del ejecutivo de la República de Colombia de 1892 a 1898. Durante su mandato revocó la libertad de prensa, fortaleció el ejército, controló la emisión de billetes

1 Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos*, Barcelona, Acontilado, 2007.

2 Darrin M. MCMAHON: *Enemies of the Enlightenment, The French Counter-Enlightenment and the Making of Modernity*, New York, Oxford University Press, 2001.

desde el Banco Nacional y declaró el estado de emergencia, lo que lo dotaba de poderes represivos extraordinarios. Al final de su vida, desengañado y abandonado por los de su mismo partido Nacionalista, aún participaba en política como representante en el Senado y como periodista, labor tan furibunda como incesante a lo largo de su vida.

Aquí vamos a estudiar como fuentes sus escritos periodísticos, que demostraron una particular virulencia durante el período de 1871 a 1876, cuando Caro dirigía el periódico católico *El Tradicionista* bajo el gobierno liberal. Es en ellos donde podemos ver sus características antimodernas con mayor facilidad.

Miguel Antonio Caro como antimoderno

La figura de Caro ha sido estudiada extensamente en la historiografía colombiana. Sin embargo, la mayoría de lo escrito o bien parte de un punto de vista partidista, poco imparcial, o bien se enfoca exclusivamente en su importancia dentro de la historia estrictamente nacional. Al usar el concepto de “antimoderno”, pretenderé situarlo en un contexto de antimodernidad que vaya más allá de las fronteras nacionales y los discursos partidistas, con lo que Caro sería una instancia de una tradición cuyos temas principales, y recursos literarios, son comparables a otros similares, si bien con ciertas diferencias que corresponderían a su contexto histórico particular a finales del siglo XIX.

El concepto de “antimoderno” podría parecer elusivo y vago si no nos atenemos a una definición precisa. No obstante, el uso de este término por Antoine Compagnon ilustra con claridad cómo su amplitud misma permite trazar una genealogía novedosa, en su caso aproximando heterogéneas figuras del siglo diecinueve francés en una “corriente” antimoderna cuya definición básica se sustentaría en una serie de rasgos compartidos. Así, el término antimoderno le ayuda a Compagnon a señalar una línea intelectual basada en “*topoi* aparecidos con la Revolución Francesa y revividos durante dos siglos de formas variadas.”³ Su aproximación a los antimodernos nos es útil en la medida en que, como él mismo lo sugiere, “todos los antimodernos

3 Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos...*, p. 23.

no se reducen a un tipo único”,⁴ ni son, claro está, exclusivamente franceses o decimonónicos o dieciochescos.

Ahora bien, la importancia del pensamiento antimoderno desarrollado en Francia es determinante.⁵ Su influencia en España, por ejemplo, es observable en personajes como Fernando de Zeballos, el “Filósofo Rancio” o Diego de Cádiz, entre otros.⁶ Todo parece conducir entonces a una serie de temas cuya fuerza radica en su esencial adaptabilidad a diferentes contextos: “a loose, though identifiable set of mutual assumptions, a group of postulates, and a rhetorical style...they shared a language, a set of common beliefs, and a vision.”⁷ En países como Francia, España, o las naciones de Latinoamérica, sus orígenes serían además fundamentalmente católicos,⁸ lo que queda comprobado al constatar su discurso cargado de imágenes y conceptos religiosos. Mi intención es descubrir cómo este discurso fue utilizado por Caro en su propio espacio-tiempo.

El primer rasgo antimoderno, dice Compagnon, es la importancia de la contrarrevolución. En el caso que nos ocupa, la revolución vendrían a ser los gobiernos radicales regidos bajo la Constitución federalista de 1863, que avanzaron una serie de reformas para separar Iglesia y Estado e implementar una educación laica. Una vez el partido Nacionalista, coalición entre liberales desencantados y conservadores, sube al poder tras la guerra civil de 1885, con Rafael Nuñez y Caro a la cabeza, se da inicio a la “Regeneración”, una suerte de Contrarrevolución que buscaría echar para atrás las nefastas políticas revolucionarias de los liberales radicales. En una carta a Menéndez y Pelayo de 1882, Caro le escribe sobre “la revolución que nos ha atormentado sin descanso...” y que “ha hecho guerra a todo lo tradicional”,⁹ refiriéndose no sólo al Olimpo Radical, sino a las perpetuas guerras civiles que con frecuencia asolaban la gobernabilidad del país. Para Nuñez, por ejemplo, se trataba de una disyuntiva entre “una

⁴ *Ibid.*, p. 242.

⁵ Darrin M. MCMAHON: *Enemies...*, p. 9.

⁶ Javier HERRERO: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1971.

⁷ Darrin M. MCMAHON: *Enemies...*, p. 13.

⁸ *Ibid.*, p. 11.

⁹ Miguel Antonio CARO: *Epistolario de Miguel Antonio Caro, Correspondencia con don Rufino J. Cuervo y Marcelino Menéndez y Pelayo*, Bogotá, Editorial Centro, 1941, 234.

regeneración administrativa fundamental, o [la] catástrofe.”¹⁰ Caro, católico ultramontano, decía acerca de las políticas educativas de los liberales que, “en realidad, ellos no van a la escuela a llevar luz sino a apagarla, desterrando la instrucción religiosa.”¹¹ La excluyente disyuntiva política, en consecuencia, se establecía entre liberales o católicos. No había término medio o espacio para matices.¹² La división maniquea del mundo en dos bandos antagónicos es un gesto típico de la antimodernidad católica, como anota McMahon.¹³

La contrarrevolución implica además una conceptualización o interpretación de la revolución misma¹⁴, esto es, en nuestro caso, una interpretación del Olimpo Radical como un caos anárquico, liberal e utilitarista, al que había que hacerle frente con una cruzada religiosa “promovida, autorizada y dirigida por la Iglesia.”¹⁵ La interpretación regeneradora del Olimpo Radical hace eco de las interpretaciones francesas de la Revolución, por ejemplo en De Maistre, quien la considera de modo providencialista. Análogamente, Caro le dice a Rufino José Cuervo en una carta de 1885 “que para que los pueblos gocen de una libertad en la justa medida que les corresponde, es preciso que experimenten los efectos de una libertad inconsiderada y licenciosa, y eso probablemente se verificará en Colombia.”¹⁶ Y de igual manera lo considera José María Rodríguez García en su libro *The City of translation, Poetry and Ideology in Nineteenth-century Colombia*, subrayando la dicotomía entre el bien y el mal que suelen establecer los antimodernos: “the liberal democratic state...needed to come into being so that the widespread corruption it engendered could in

10 Marco A. DÍAS GUEVARA: *La vida de Miguel Antonio Caro*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1984, p. 179.

11 Miguel Antonio CARO: “El Carro de la libertad”, *El Tradicionista*, 25 de julio de 1872.

12 Miguel Antonio CARO: “El pequeño sacrificio”, *El Tradicionista*, 30 de noviembre de 1875.

13 Darrin M. MCMAHON: *Enemies...*, p. 14.

14 Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos...*, p. 33.

15 Miguel Antonio CARO: “El partido católico”, *El Tradicionista*, 21 de noviembre de 1871.

16 Miguel Antonio CARO: *Epistolario...*, p. 116.

turn spur the backlash of the monolithic *civitas Dei*.”¹⁷ La Regeneración, para Caro, era un bien absoluto que sólo llegaría tras el caos liberal.¹⁸

Así, la contrarrevolución regeneracionista, que definió la Nación como nación católica y que cedió el control educativo a la Iglesia, firmó un Concordato con el Vaticano en 1887, amplió el pie de fuerza del ejército, prohibió la libertad de prensa, dio facultades extraordinarias al ejecutivo y organizó de manera centralista el Estado, vendría a ser el reajuste ideal a veinte años de anarquía liberal. Por último, la contrarrevolución requería de un hombre providencial que la llevara a cabo, en este caso un Rafael Núñez mesiánico, el “hombre” que según Caro necesitaba el país.¹⁹

El segundo rasgo antimoderno es el de la anti-ilustración, que Compagnon define como “una desconfianza sistemática hacia el siglo ‘XVIII’, identificado con la Ilustración”, y en la que la “insistencia sobre las cosas, los hechos o la historia” hacen “frente al culto a la razón, al idealismo y al utopismo propios de la Ilustración y la Revolución.”²⁰ Ya que no hay una sola anti-ilustración sino muchos tipos de ella, como afirma Graeme Garrard²¹, la de Miguel Antonio Caro deberá corresponder a su contexto histórico particular.

Para él, la continuidad de la Ilustración se encuentra representada en el liberalismo del Olimpo Radical, nada más y nada menos que “un aborto del protestantismo”²², con lo que aunaba liberalismo no sólo con “ilustración”, sino también con “panteísmo”, “herejía”, “socialismo”, “masonería”, “utilitarismo”, “racionalismo”, “comunismo”, “cesarismo” y “naturalismo”.²³ En un artículo en el que critica la influencia de Bentham y Tracy en la enseñanza liberal, Caro declara cómo el consorcio entre liberalismo y utilitarismo deviene “un biforme monstruo”, “un monstruo bicéfalo”,

17 José María RODRÍGUEZ GARCÍA: *The City of Translation, Poetry and Ideology in Nineteenth-century Colombia*, New York, Palgrave Macmillan, 2010, p. 77.

18 Charles BERGQUIST: “Una década de Regeneración, 1886-1896”, en Jesús Antonio BEJARANO (ed.): *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*, Medellín, La Carreta, 1977, p. 134.

19 Miguel Antonio CARO: *Artículos y discursos*, Bogotá, Editorial Iqueima, 1951, pp. 40-41.

20 Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos...*, p. 66.

21 Graeme GARRARD: *Counter-Enlightenments, From the Eighteenth century to the present*, New York, Routledge, 2006, p. 4.

22 José María RODRÍGUEZ GARCÍA: *The City of translation...*, p. 75.

23 *Ibid.*

una “hidra policéfala” o un “volcán de dos bocas”.²⁴ La consecuencia del liberalismo es siempre la anarquía y en últimas el despotismo, frenando cualquier avance moral de la sociedad.²⁵ Es por eso que se trata de “un lobo con piel de oveja.”²⁶

El liberalismo, hijo de la Ilustración y nieto del Protestantismo, se desarrollaría en tres etapas diferenciadas que culminarían en el despotismo: la primera, “libertad absoluta del pensamiento y de la palabra. He aquí el liberalismo”; la segunda, “Libertad absoluta de acción, como consecuencia lógica del anterior principio. He aquí el socialismo”; la tercera y última, “Libertad absoluta de acción aplicada a la acción del fuerte sobre el débil. He aquí el cesarismo”.²⁷ En lugar, entonces, de este camino aterrador, en que se nos promete la libertad pero se nos somete al despotismo, Caro destacaba el progreso moral-espiritual enraizado en el Catolicismo. “Para él como que valen más los ferrocarriles y los telégrafos que la salud de las almas”,²⁸ dice en un artículo acerca de un liberal. En otro declara que “Con telégrafos y ferrocarriles y escuelas, pero sin religión, corre un pueblo indefectiblemente a la barbarie.”²⁹ Sobra decir que este tipo de argumentación, en la que se mezcla la obsesión con las conspiraciones (por ejemplo protestantes, masónicas, enlazadas con la Ilustración) y una defensa católica a ultranza que en el caso de Caro se basaba en el *Syllabus* de Pio IX (1864), en el que se arremetía contra el liberalismo, no era del todo nueva. Había sido ya utilizada en Francia por personajes como Barruel, y en España, durante la guerra de Independencia, por otros como los citados Zeballos y Diego de Cádiz, quienes no dudaban en situar el origen de todos los males en el Protestantismo y su pernicioso “aborto”, la Ilustración.³⁰ Lo importante aquí es cómo ese discurso poco novedoso y repetitivo es adaptado a una situación concreta y luego llevado a la práctica en los gobiernos regeneracionistas.

24 Miguel Antonio CARO: “El utilitarismo práctico”, *El Tradicionista*, 30 de abril de 1872.

25 *Ibid.*

26 Miguel Antonio CARO: “¡Por lo pronto!”, *El Orden*, 21 de noviembre de 1891.

27 Miguel Antonio CARO: “Libertad liberal”, *El Tradicionista*, 16 de julio de 1872.

28 Miguel Antonio CARO: “Impertinencias”, *La Nación*, 7 de septiembre de 1886.

29 Miguel Antonio CARO: “El Monstruo inaugural”, *El Tradicionista*, 9 de abril de 1872.

30 Darrin M. MCMAHON: *Enemies...*, p. 95.

Un último rasgo anti-ilustrado, presente durante todo el siglo XIX dentro de las corrientes conservadoras antimodernas, es el miedo a “las sociabilidades democráticas” (salones, tertulias, cafés)³¹ y a la prensa, de la que se cree tiene la capacidad de generar revoluciones. La letra impresa, de este modo, adquiere un poder inconmensurable. La obsesión por la censura es síntoma de la paranoia típica de los antimodernos decimonónicos, que han bebido de las teorías conspiratorias de los panfletistas franceses y españoles, quienes señalaron la influencia nefasta de la publicación de las obras de Voltaire y Rousseau, principales causantes del caos moderno. De ahí que Caro escriba, una vez se monta en el poder, que la prensa lleva en sí la “agitación demagógica”, y esta “precede al motín, [y] el motín a la revolución armada”,³² pues “la historia patria nos ha enseñado que la prensa incendiaria ha precedido siempre a las revoluciones y guerras civiles.”³³

El tercer rasgo del antimoderno sería el pesimismo, es decir, una resignación melancólica y escéptica a la ausencia de progreso humano, y que conduciría sea a un sentirse cómodo en la derrota, entendiéndola como martirio purificador,³⁴ sea a operar como un francotirador “outsider”, como un “combatiente en la retaguardia”,³⁵ precisamente lo que era Caro en su juventud, cuando dirigía *El Tradicionista* y criticaba desde ahí los gobiernos liberales con su discurso virulento. La pasión agonística del antimoderno católico se nutre del “*Nitor in adversum*”,³⁶ pues el fracaso y la derrota lo inspiran. Su pesimismo reacciona “contra el individualismo optimista”,³⁷ dice Compagnon, creyendo por lo general que sólo “una teocracia puede rehacer una sociedad orgánica y jerarquizada.”³⁸ Si algún progreso humano puede haber, dice Caro, este consiste en “la creciente conciencia de que la

31 Prensa y “sociabilidades democráticas” de las que los mismos antimodernos, paradójicamente, hacían uso para compartir y difundir sus ideas. El término “sociabilidades democráticas” es del historiador François-Xavier Guerra, en François-Xavier GUERRA: *Modernidad e Independencias, ensayo sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Encuentro, 2009.

32 Miguel Antonio CARO: “Medios y fines”, en ÍD.: *Escritos Políticos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990, v. III, p. 277.

33 Miguel Antonio CARO: “Carta al director de El Progreso”, en ÍD.: *Escritos Políticos...*, p. 297.

34 José María RODRÍGUEZ GARCÍA: *The City of translation...*, p. 83.

35 Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos...*, p. 247.

36 Robin COREY: *The reactionary mind*, New York, Oxford University Press, 2011, pp. 34, 247.

37 Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos...*, p. 107.

38 *Ibid.*, p. 108.

existencia es un mal” y el hombre un ser limitado.³⁹ Es por ello que se pasa de la autoridad de la razón a la razón de autoridad.⁴⁰

Si bien resulta exagerado hablar de unos gobiernos regeneracionistas teocráticos, no cabe duda de que el papel de la Iglesia en la educación y vida nacionales fue incrementado de un modo que no tenía precedentes, y de que el concepto de autoridad, concebida como emanando del dios católico, organizaba la vida política.⁴¹ Esto ya lo había anunciado Caro en sus artículos de juventud, cuando señalaba como uno de sus propósitos “la aplicación del cristianismo a la sociedad.”⁴² Religión y política no pueden separarse, como le indica a José María Samper, a quien llama “pequeño antipapa” de “opiniones heréticas”, por querer ser “liberal en política pero no en religión.”⁴³

Otro rasgo distintivo de los antimodernos e insoslayable en aquellos de filiación católica, es la creencia en el pecado original como “fundamento del mal universal”⁴⁴, lo que supone una antropología negativa. Este pecado, ignorado por el liberalismo internacional, “se puede repetir siempre en un pecado actual y multiplicarse de este modo en una espantosa herencia”, según la doctrina del “pecado original de segundo grado.”⁴⁵ Caro suscribía esta teoría, pues para él “todo se hereda, todo se transmite por generación” y, como bien apunta Rodríguez García, “sinfulness cannot be disposed of, but can only be attenuated.”⁴⁶

La creencia en el pecado original entrañaba además no sólo un proceso continuo y providencialista de “castigo y regeneración” (como en De Maistre y Barruel),⁴⁷ aplicado en este caso al Olimpo Radical y a La Regeneración, sino una identificación clara entre el liberalismo y el

39 Miguel Antonio CARO: “El pequeño sacrificio”, *El Tradicionista*, 30 de noviembre de 1875.

40 José María RODRÍGUEZ GARCÍA: *The City of translation...*, p. 47.

41 Rubén SIERRA MEJÍA: “Miguel Antonio Caro: Religión, moral y autoridad”, en Rubén SIERRA MEJÍA (ed.): *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002, p. 19.

42 Miguel Antonio CARO: “Editorial”, *El Tradicionista*, 7 de noviembre de 1871.

43 Miguel Antonio CARO: “Un pequeño antipapa”, *El Tradicionista*, 28 de octubre de 1873.

44 Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos...*, p. 137.

45 *Ibid.*, pp. 153 y 160.

46 José María RODRÍGUEZ GARCÍA: *The City of translation...*, p. 75.

47 Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos...*, p. 142.

pecado en la imagen del fruto prohibido, tan nocivo como seductor. Así, Caro escribe en 1875 que “parece que este nombre de liberal tiene algo de fascinador y de diabólico, como el fruto prohibido del paraíso.”⁴⁸ El Olimpo Radical, entonces, representa el regreso del pecado original a la vez que su castigo purificador, preparando el terreno para la subsiguiente Regeneración.

El último rasgo del antimoderno que nos compete aquí es el de la vituperación. Si bien Compagnon habla de lo sublime como otro rasgo de gran relevancia, entendiendo “el terror como la emoción sublime por excelencia”,⁴⁹ considero que aquél de la vituperación adquiere una importancia decisiva en la retórica de nuestro personaje. Es cierto, sin embargo, que Caro asociaba el terror con el Olimpo Radical, así como los contrarrevolucionarios franceses lo asociaban con la Revolución y los reaccionarios españoles con la invasión napoleónica. En efecto, la impuesta educación laica es vivida como un “martirio”⁵⁰ y la persecución política, que luego llevarían a cabo los mismos conservadores en el poder, tan sólo comparable a la de “algún sátrapa de Oriente.”⁵¹ El régimen liberal era considerado un régimen aterrador, impío y despótico.

Sobre la vituperación, que Compagnon describe como un lenguaje excesivo de profeta que aúna la predicción con la cólera,⁵² hay mucho que decir en el caso que nos ocupa. Es notable en particular la propensión de Caro por la argumentación *ad hominem*, que él consideraba parte del “tono de la época”,⁵³ y por los variados recursos satíricos de que se sirvió, destacando entre ellos la ironía, la reducción al ridículo y la parodia.⁵⁴ En todos ellos encontramos con frecuencia el trasfondo católico que servía de base a sus argumentaciones personalistas.

48 Miguel Antonio CARO: “El pequeño sacrificio”, *El Tradicionista*, 30 de noviembre de 1875.

49 Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos...*, p. 175.

50 Miguel Antonio CARO: “El carro de la libertad”, *El Tradicionista*, 25 de julio de 1872.

51 Miguel Antonio CARO: “Instancia ante el Poder Ejecutivo Federal”, Bogotá, 16 de julio de 1877, en Carlos VALDERRAMA ANDRADE: *El centenario de El Tradicionista, datos para la biografía de Miguel Antonio Caro*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972, pp. 73-74.

52 Antoine COMPAGNON: *Los Antimodernos...*, pp. 217, 225.

53 Miguel Antonio CARO: *Artículos...*, p. 29.

54 Estos recursos los estudié a fondo en Alejandro QUINTERO MÁCHLER: *Miguel Antonio Caro: satírico y satirizado*, Bogotá, Documento CESO 182, Ediciones Uniandes, 2011.

El mejor ejemplo para mostrar la vituperación cruda de Caro son una serie de artículos que dedica a Ezequiel Rojas (1804-1873), representante intelectual del utilitarismo en Colombia, y por lo tanto una figura intelectual clave del Olimpo Radical. La discusión de fondo es la absoluta desavenencia entre utilitarismo y moral cristiana. Cuando muere Rojas en 1873 y el gobierno liberal declara luto nacional, Caro se indigna, calificando las disposiciones del gobierno de “escándalo”, de estar promoviendo “fúnebres orgías de ateísmo” alrededor de una “diablesca algazara de triunfo de los impíos”,⁵⁵ todo a favor de quien murió con “fanática repugnancia a recibir en los últimos momentos los consuelos de la religión.”⁵⁶ Ezequiel Rojas recibe el insulto de “filósofo solidario”, de irreligioso e impenitente, y es retratado como un “árbol venenoso” cuya muerte no debería quitarle el sueño a nadie.⁵⁷ Este estilo bíblico e invectivo sitúa a Caro dentro de una tradición vituperadora antimoderna que tiene sus comienzos a mediados del siglo XVIII y continúa hasta hoy.

Conclusiones

El discurso antimoderno de Miguel Antonio Caro demuestra cómo una serie de rasgos versátiles pueden ser adaptados a diferentes contextos. En este sentido, su labor periodística y política consistió en una re-interpretación de la historia y de la política colombiana que le tocó en suerte, haciendo uso de un discurso del que podía fácilmente echar mano, y con el que estaba familiarizado. La cantera católica y antimoderna de la que se sirvió, y cuyos orígenes se encuentran sobre todo en la Francia de mediados del siglo XVIII, demuestra así su poderosa flexibilidad, lo que corrobora la tesis de McMahon acerca de la existencia de una “Catholic Counter-Enlightenment International.”⁵⁸

Este discurso antimoderno le permitió a Caro fortalecer lo que Rodríguez García ha llamado la “ciudad letrada reaccionaria”,⁵⁹ Bogotá, que

55 Miguel Antonio CARO: “Funerales del doctor Rojas”, *El Tradicionista*, 2 de septiembre de 1873.

56 Miguel Antonio CARO: “Muerte del señor Rojas”, *El Tradicionista*, 26 de agosto de 1873.

57 Miguel Antonio CARO: “Funerales del doctor Rojas”, *El Tradicionista*, 2 de septiembre de 1872.

58 Darrin M. MCMAHON: *Enemies...*, p. 11.

59 Podríamos decir “ciudad letrada antimoderna”, véase José María RODRÍGUEZ GARCÍA: *The City of translation...*, p. xx.

en su momento no era sino una aldea empobrecida, atrasada y sucia, que contaba con un ochenta por ciento de analfabetismo.⁶⁰ Desde esa ciudad situada en las alturas, La Regeneración decretó una nueva constitución presidencialista, que definía a la nación a partir de la unidad de la lengua castellana y la religión católica. El aparato represivo del nuevo estado centralista operó a través de la censura de prensa, el fortalecimiento del ejército y la capacidad de emitir papel moneda. Sólo hubo una guerra civil en el gobierno de Caro, en 1895, y duró apenas un mes. Muchos de quienes lo criticaron en la prensa, entre ellos caricaturistas satíricos como Alfredo Greñas, murieron en el destierro.

El lenguaje antimoderno de Caro hizo carrera en posteriores personalidades conservadoras en el país. Su lenguaje vituperador, en particular, tuvo una influencia enorme. Por eso Rodolfo Arango puede decir que “no es sino observar el discurso político preelectoral en Colombia para darse cuenta de que la virulencia y el personalismo del lenguaje político de Caro se mantienen hasta hoy en día en el lenguaje de las ‘élites’ del país.”⁶¹

Es importante resaltar, no obstante, que esta virulencia no se encontraba tan sólo en el bando conservador, sino también en el liberal. Caro terminó fue por reforzar una elevación del tono partidista que para la década de 1940, antes de que estallase “La Violencia” como la conocemos hoy día en Colombia, ya había sobrepasado todos los límites. El discurso antimoderno reifica y simplifica a su enemigo, lo conceptualiza, pero es a la vez reificado, simplificado y conceptualizado por él. En la historia partidista colombiana del siglo XIX, tal y como ha quedado reflejada en la prensa, se asiste a lo que McMahon encuentra en la dialéctica entre el discurso filosófico y el discurso anti-ilustrado de la Francia del XVIII, esto es, “a vicious dialectic of mutually exclusive and mutually reaffirming opposition.”⁶² El discurso conservador construyó una conceptualización del liberalismo radical, así como este, a su vez, estructuró una idea del extremismo conservador. En esta violenta dialéctica Caro jugó un papel decisivo.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. xxv, 24.

⁶¹ Rodolfo ARANGO: “La construcción de la nacionalidad”, en Rubén SIERRA MEJÍA (ed.): *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002, p. 153.

⁶² Darrin M. MCMAHON: *Enemies...*, p. 200.

TERCERA PARTE

EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO CONTEMPORÁNEO
Y SU POTENCIAL ACTUALIDAD. HISTORIAS,
FILOSOFÍAS Y POLÍTICAS DE LA DEMOCRACIA

Republicanism histórico y modernización social

Balance de un debate

Historical republicanism and social modernization. Evaluation about an open debate

Eduardo Higuera Castañeda¹
Universidad de Castilla-La Mancha

Óscar Anchorena Morales²
Universidad Autónoma de Madrid

La vitalidad de los estudios sobre el republicanismo histórico en España parece incuestionable. Un incesante goteo de novedades bibliográficas, de propuestas interpretativas y la constante apertura de espacios de reflexión entre investigadores así lo indican.³ También, sin duda, lo confirma el

1 El autor desarrolla su trabajo en el marco del proyecto “Conflicto social y protesta popular en Castilla-La Mancha, 1850-1950”, financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional y la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (referencia: 01150R4115).

2 El autor es contratado predoctoral en el programa de Formación del Profesorado Universitario del MECD (referencia HAR 2010-1406).

3 Baste con citar, entre las novedades más recientes, las siguientes: Joan SERRALLONGA, Jordi POMÉS et. al. (coords.): *Republicans i solidaris. Homenatge al professor Pere Gabriel*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015; Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (ed.): *Experiencias republicanas en la historia de España*, Madrid, La Catarata, 2015; Demetrio CASTRO (coord.): *Líderes para el pueblo republicano. Liderazgo político en el republicanismo español del siglo XIX*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2015; Ángel DUARTE: *El republicanismo, una pasión política*, Madrid, Cátedra, 2013; José Antonio PIQUERAS ARENAS: *El federalismo: la libertad protegida, la convivencia pactada*, Madrid, Cátedra, 2014. Puede, asimismo, mencionarse la primera aparición en castellano del libro de Maurizio VIROLI: *Republicanism*, Universidad de Cantabria, 2014, o la revisión y actualización del clásico de Antonio EIRAS ROEL: *El Partido Demócrata Español. Los primeros demócratas*, Madrid, Ediciones 19, 2015. Esta mesa, por otra parte, supone una continuidad lógica con las mesas sobre republicanismo organizadas en el XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (“Visiones de la democracia. Discursos y prácticas políticas de la democracia del siglo XIX”, coordinada en 2015 por Florencia Peyrou), y en el IV Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea (“Repúblicas y republicanismo en la España contemporánea”, coordinado en 2013 por Ivana Frasset).

desarrollo de la sesión de debate celebrada el 16 de julio de 2015 en la Universitat Autònoma de Barcelona, en el seno del V Encuentro de Jóvenes Historiadores en Historia Contemporánea. Recapacitar sobre los motivos de esa salud historiográfica es necesario. Es cierto que el interés sobre los orígenes de la democracia y la movilización republicana en España precede al estallido de la crisis económica y política que aún se arrastra. Fue, entre otros motivos, la respuesta a aquéllos historiadores que buscaban el origen de las actuales instituciones y prácticas democráticas en la aprobación del sufragio universal en 1890 y, por lo tanto, en un régimen —el de la Restauración— que tuvo muy poco de democrático.

En un momento como el actual, cuando crecen las voces que piden una mayor democratización de las instituciones, el lenguaje republicano, con ecos incluso del discurso del primer republicanismo español, es cada vez más hablado. No parece, en este sentido, una coincidencia que paralelamente se multiplique el interés de los historiadores que comienzan su labor investigadora por un campo de estudio que implica la reflexión sobre la democracia, sus fundamentos, orígenes, prácticas y aporías.⁴ Sobre esa convicción reposaba, precisamente, el planteamiento de esta mesa de debate: es, sin duda, pertinente analizar los contenidos y anclajes sociales de una cultura política que arranca del segundo tercio del siglo XIX y que se apaga notablemente en la segunda mitad de XX, en la medida que resulta productivo para comprender el presente e intervenir de forma crítica y reflexiva sobre él.

No en vano, problemas como la articulación territorial del Estado, sus fundamentos en el terreno de las identidades nacionales y la posibilidad de conciliarlas en fórmulas diferentes a la diseñada en la Constitución de 1978 están sobre el tapete. También lo está la federación —tan ligada a la tradición republicana— o la creación de nuevas repúblicas como respuesta a tales tensiones. No están, tampoco, cerradas cuestiones como la secularización efectiva del estado, el papel de las religiones en el espacio público; el encaje, la función y los límites de la protesta en una cultura democrática; los mecanismos de control a la función pública; la idea de

4 Vienen al caso, al hilo de esta cuestión, las reflexiones que expone Ramón MÁIZ: “El ruido y la furia. El movimiento de los indignados y la teoría de la democracia”, *Revista de Libros* (Junio 2013), <http://www.revistadelibros.com/resenas/el-ruido-y-la-furiarnel-movimiento-de-los-indignados-y-la-teoria-de-la-democracia>

justicia social como contenido inseparable la propia noción de ciudadanía o los canales para hacer más efectiva y palpable la participación ciudadana en las instituciones. Todo ello forma parte del bagaje cultural de la democracia republicana. Se trata, como afirmó Juan Sisinio Pérez Garzón, de “plantear una reinterpretación de nuestro pasado que tenga en cuenta valores que no triunfaron en su momento, pero que hoy pueden aportar mejores horizontes de justicia, de pluralismo y de tolerancia ante situaciones en las que el fanatismo de todo tipo amaga por doquier”.⁵

Las comunicaciones aceptadas para la mesa de debate responden a estos planteamientos transversales. Pero a la vez, constituyen una muestra lo suficientemente amplia como para calibrar cuáles son los temas, las preocupaciones o los objetivos que los jóvenes historiadores sobre el republicanismo priorizan al escoger un campo de estudio que, todavía, permanece considerablemente abierto. En este sentido, existe una idea que atraviesa la totalidad de las propuestas recibidas: la de modernización. Un concepto, por otra parte, resbaladizo y que debe usarse con cautela. Cabe, en efecto, hablar de la tradición republicana como una corriente modernizadora si con ello nos referimos a la defensa y la expansión de prácticas democráticas, a la apuesta por el reconocimiento de los derechos individuales y sociales, y a la vez por el desarrollo de la educación, la cultura y la economía que los republicanos articularon conforme a una visión radical de libertad, igualdad y progreso.

Es significativo que esa idea de modernidad se vincule, de forma casi inmediata, a las de secularización, laicismo o anticlericalismo. Así ocurre, por ejemplo, en la propuesta de Ana Gargallo Astrom. Mallorca y el Sexenio Democrático (1868-1874) marcan los límites espacial y cronológico de una comunicación que analiza el despegue y el primer desarrollo del Partido Republicano Federal, así como la implementación de sus postulados desde el poder municipal. Es indudable que la revolución del voto universal masculino —a pesar de sus limitaciones—, de la libertad religiosa, de prensa, de reunión y manifestación son factores que convierten al periodo democrático en un verdadero campo de pruebas en el que es necesario seguir profundizando. Esa apertura democrática hizo del Sexenio un

5 Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: “Entre repúblicas: la pugna por la modernización democrática de 1873 a 1931”, en *España entre Repúblicas, 1868-1939*, vol. I, Guadalajara, ANABAD, 2007, p. 343.

punto de inflexión evidente en la evolución del movimiento democrático, definido mayoritariamente como republicano y federal. El contexto local, por otra parte, sigue siendo uno de los espacios predilectos de los estudios sobre republicanismo, quizá porque también lo fue de los republicanos.⁶

La autora verifica los contenidos laicistas y secularizadores del proyecto republicano, con toda su carga de modernización en el contexto de una sociedad confesional católica. Esos rasgos discursivos fueron, por otra parte, materializados desde el poder municipal. Así, en julio de 1869, en plena regencia de Serrano, el alcalde republicano de Mallorca propuso que la corporación no asistiese ni subvencionase las funciones religiosas. Se demarcaba, de este modo, el espacio público del ámbito religioso con rotunda claridad. Era, a la vez, una postura con la que se iniciaba una sucesión de decisiones igualmente rupturistas, aunque con lógicas interrupciones por los constantes vaivenes políticos del periodo. El caso expuesto por la autora, en definitiva, muestra cómo hubo inercias democratizadoras y “modernizadoras” que se expandieron y aceleraron como nunca en el marco de libertades del Sexenio, y llegaron al punto de concretarse en medidas municipales con un claro correlato en las luchas políticas y sociales que se desarrollaban a nivel nacional. En todo ello los republicanos fueron protagonistas, con el soporte de la prensa y del voto.

La ecuación republicanismo-laicismo, sin embargo, no debe llevar a confusiones. Ni el republicanismo fue esencialmente anticatólico, ni el catolicismo puede ser comprendido como un bloque impermeable y opuesto al republicanismo sin fisuras.⁷ La propuesta de Álvaro de la Reina gira, precisamente, en torno al estudio del catolicismo como cultura y a sus implicaciones en la esfera política. En este sentido, asume que el catolicismo español fue, en trazos gruesos, un movimiento “reactivo a

6 Ángel DUARTE MONTSERRAT: “El municipio republicano: sostén de la democracia y refugio de la tempestad (algunas consideraciones catalanas y ampurdanesas)”, en Carlos FORCADELL ÁLVAREZ y María Cruz ROMEO MATEO (eds.): *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2006, pp. 101-122.

7 Baste con citar, entre otros estudios recientes, los de Feliciano MONTERO GARCÍA, Antonio C. MORENO CANTANO, Marisa TEZANOS GANDARILLAS: *Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la guerra civil*, Gijón, Trea, 2013; Manuel SUÁREZ CORTINA: *Entre cirios y garrotes. Política y religión en la España Contemporánea, 1808-1936*, Cuenca-Santander, Universidad de Castilla-La Mancha-Universidad de Cantabria, 2014; o Joseba LOUZAO VILLAR: *Soldados de la fe o amantes del progreso: catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*, Oviedo, Genuve Ediciones, 2011.

toda forma de modernidad”. Pero subraya, a la vez, la existencia de una alternativa católica que no sólo se abrió a la democracia, sino que participó en su construcción. Se trata de un “catolicismo moderno” que aceptaba los procesos de secularización y se integró en la cultura republicana. Es ese espacio el que se propone explorar. Ahí radica la novedad de una aportación que subraya una pluralidad tan obviada como necesaria para calibrar adecuadamente el papel del catolicismo ante los procesos de secularización impulsados por la Segunda República.

Todo ello puede observarse en la revista *Cruz y Raya*, una publicación que no sólo no combatía el régimen republicano, sino que lo asumió como marco de libertades al que ajustar una visión católica y a la vez liberal de la sociedad. Esa visión implicaba necesariamente la aceptación de la libertad de conciencia, que concebían como una cualidad inherente al catolicismo. El grupo intelectual que se estructuró en torno a José Bergamín supo recoger y proyectar al público las propuestas del “catolicismo de vanguardia europeo” que representaba, por ejemplo, la revista francesa *Esprit*. Debe repararse bien en ello, porque, de un lado, presupone una conexión evidente con el entorno intelectual internacional; de otro, abre la posibilidad de la que instauración de un marco institucional de derechos y libertades, aún con sus evidentes inercias laicistas y secularizadoras, no sólo alentara la reacción católica más tradicionalista, sino que fuera una condición favorable para el desarrollo de este catolicismo liberal.

La adaptación a un contexto institucional que marca nuevas reglas del juego para los diferentes actores sociales y trastoca, por ello, las jerarquías entre los mismos, es un aspecto que también es transversal en las distintas comunicaciones. Está claro que el cambio institucional no genera cambios sociales profundos de la noche a la mañana. Sin embargo, ese cambio era crucial en la medida en que alteraba las condiciones sobre las que se había construido el control clientelar de la comunidad. Esta afirmación es válida para 1931, pero también lo es para 1868. Son, en los dos casos, fechas que demarcan rupturas políticas cruciales y abren la puerta a nuevas experiencias sociales, aunque no por ello dejen de existir líneas de continuidad evidentes con los periodos que las precedieron.

Después de la Revolución de 1868, el voto universal masculino puso en jaque a aquellos partidos que no supieron o no quisieron abandonar

el esquema de notables que había sido tan apropiado en el contexto del sufragio censitario. Fueron, precisamente, esas nuevas condiciones de participación política y movilización de las masas las que provocaron el desfase de ese modelo de partido. Como muestra Joan Pau Jordà analizando el caso mallorquín, los federales fueron quienes mejor supieron aprovechar el nuevo escenario construyendo una estructura partidaria que, en relación a las agrupaciones de cuadros, constituía un claro signo de modernización política. Sobre una densa red de comités, clubes, casinos, redacciones de periódicos, centros de instrucción, etc., los republicanos —aunque no fueron los únicos— apelaron al voto con mecanismos modernos de propaganda, proselitismo y movilización.

Daniel Ferrández, por su parte, se propone trazar una “historia social del poder político”, partiendo de una interpretación de la democratización que reposa más en las actitudes y en los comportamientos sociales, en las relaciones de todo tipo entre actores políticos, que en el mero recuento de votos o en las transformaciones puramente formales. Para ello, realiza un seguimiento de las élites de Almoradí desde la Restauración mediante herramientas prosopografías. De este modo, revela aspectos como la vinculación de los sindicatos agrarios con la política institucional de la dictadura, la instrumentalización de los recursos hidráulicos, del crédito agrario, etc., como resortes de control clientelar. A la vez se adentra en la organización de los núcleos de oposición republicana y obrerista. Muestra, de este modo, líneas de continuidad, de ruptura, de resistencia y de adaptación que se manifiestan en estrategias para mantener el control social en un nuevo escenario, o bien para desafiar esos poderes aprovechando las nuevas oportunidades que genera el propio contexto democrático.

Más allá de las organizaciones legales, de la participación institucional o la práctica del poder desde los espacios locales, es necesario atender al papel de los republicanos en la protesta popular contra los poderes públicos. Un papel que jugaron durante la mayor parte de su experiencia histórica dado que, salvo en breves ocasiones, fueron una fuerza de oposición, empujada a los márgenes del tablero político. El republicanismo, especialmente en su vertiente más radical y social, conectó con las principales demandas populares de reforma fiscal y militar. La desigualdad en el reparto de las obligaciones constitucionales (defender la patria y sostenerla con

impuestos) fue, de hecho, una de las raíces de la movilización democrática, que tuvo en la protesta contra los consumos y las quintas una de sus más dilatadas constantes. Con un enfoque que combina la perspectiva local con el enfoque biográfico, Magda Berges analiza la lucha contra el “impuesto de sangre”, así como las imbricaciones entre el republicanismo y una “cultura de la revuelta” encarnada en el agitador y propagandista Josep Palet i Riba.

El correlato de la exclusión política, a menudo, fue la subversión. De ahí que la figura del agitador, del “revolucionario”, sea un perfil nítido en la tipología del militante demócrata. Y ese fue el papel que a menudo tuvo que jugar Palet de Rubí, un personaje que entronca con la vertiente más popular y radical de un republicanismo de acentos jacobinos. Cabe, al hilo de su aportación, reflexionar sobre el papel de la protesta ilegal —o de aquellas modalidades que tensan la legalidad—, como un factor de democratización. En otras palabras, las movilizaciones de protesta, legal o ilegal, pueden ser pensadas como un elemento indispensable para el cambio político y consustancial a los avances democráticos.⁸ En este sentido, tomando el marco de un sistema liberal-oligárquico esencialmente antidemocrático como el de la Restauración, es posible pensar en la subversión como un elemento democratizador, y no como una simple antinomia dentro de la cultura democrática del cambio de siglo.

Es, por otra parte, necesario invertir esta perspectiva si quienes se encargan de responder a la protesta son los propios republicanos. Es, en este sentido, interesante observar el discurso sobre el orden público que articularon los gobernantes de la Segunda República, y a ello dedica su atención Sergio Vaquero. Su propuesta intenta de vincular dos cuestiones cruciales en el periodo democrático: el debate sobre si hubo un abuso de las fuerzas de orden público por parte de los gobiernos republicanos para controlar y reprimir la protesta, con lo que implica de deslegitimación para el propio régimen; y la interpretación que, siguiendo a Pamela Radcliff, afirma que la República no generó una cultura política hegemónica, un sentido común ampliamente compartido sobre los fundamentos de la política y el desenvolvimiento del sistema, lo que se tradujo en una “crisis de representación”. Aclarar una serie de conceptos relacionados con la

⁸ Pedro OLIVER y Jesús Carlos URDA: *Protesta democrática y democracia antiprotesta. Los movimientos sociales ante la represión policial y las leyes mordaza*, Pamplona, Pamiela, 2015.

visión del orden público dentro del discurso político que compartían los gobernantes republicanos es una vía para enlazar ambos problemas.

De este modo, Sergio Vaquero analiza el discurso de la derecha republicana, renuente a la aceptación de la protesta, salvo si era disciplinada y ayudaba a disociar la imagen de la República de la de anarquía. Ahonda, también, en los perfiles del reformismo y del radical socialismo, conscientes de que la apertura democrática implica el incremento de la movilización social y de la protesta, por lo que crearon la Guardia de Asalto como un cuerpo coercitivo alternativo al poder militar. Observa, asimismo, las peculiaridades discursivas del radicalismo que, en la más pura tradición de Ruiz Zorrilla, pretendía “representar el espíritu revolucionario frente a la reacción, pero también el espíritu conservador y gubernamental frente a la anarquía”. Las líneas de continuidad y ruptura en la práctica republicana ante el cambio institucional, de nuevo, son un elemento interpretativo transversal. Vaquero, en este sentido, presenta claros elementos de ruptura con el régimen precedente frente a las visiones continuistas.

La comunicación de Ester García-Moscardó analiza los contenidos discursivos del federalismo en la obra temprana de Roque Barcia, un propagandista indispensable en la configuración del pensamiento republicano en el tercio central del siglo XIX. De este modo, profundiza en el pensamiento de un autor decisivo en la sistematización de la cultura democrática durante la época Isabelina, así como en su despliegue durante el Sexenio Democrático. La federación, ante todo, aparece como la garantía para asegurar la plena autonomía de los individuos en el goce de sus derechos naturales. No era, de este modo, un mero mecanismo de distribución de competencias entre el estado y sus organismos, sino la clave de bóveda de un sistema que aspiraba a crear las condiciones para el pleno desarrollo de las facultades de los individuos en un contexto de libertad. La república federativa se imaginaba, en definitiva, como una “solución política global a las tensiones de la modernidad”. La única, de hecho, que garantizaba la armonía de los intereses y excluía, por tanto, las posibilidades de conflicto.

Unai Belaustegi trata de esquivar la taxonomía clásica del movimiento republicano en la Restauración, y que dibuja un esquema de partidos republicanos estable a partir de liderazgos monolíticos. Ese mapa del

republicanismo, sin duda, es útil para demarcar campos y comprender la fragmentación de las fuerzas republicanas durante este periodo. Pero pierde gran parte de su capacidad explicativa al ampliar el foco sobre el espacio local. El caso guipuzcoano permite al autor evitar las etiquetas de los partidos históricos para centrarse en un heterogéneo movimiento republicano desde la base y a partir de sus prácticas concretas. Cuenta, para ello, con un importante soporte hemerográfico, gracias a la conservación de algunas de las principales cabeceras republicanas del periodo. Es, por otra parte, interesante, comprobar cómo explora los bordes entre agrupaciones diferenciadas para descubrir que la fluidez puede ser la norma y que diferentes planteamientos políticos pueden llegar a solaparse.

Esa misma necesidad de estudiar las culturas políticas desde sus prácticas concretas, atendiendo de manera preferencial sus márgenes de contacto y de intercambio con otras opciones militantes está presente en la comunicación de Marcel Taló. La imprenta barcelonesa *La Academia* sirve, en este caso, de eje para estudiar los espacios de convivencia, colaboración, transfusión, intercambio y, a veces, rechazo entre militantes republicanos, socialistas, catalanistas, anarquistas o, simplemente, librepensadores. Como empresa periodística y editorial, *La Academia* no se rigió únicamente por propósitos de beneficio comercial, sino que condensó y proyectó una sensibilidad popular radical en la que cabían posturas políticas muy diferenciadas, pero no necesariamente excluyentes. Allí se amasaba un magma cultural definido por la lucha contra un sistema oligárquico y excluyente, así como por compartir un mismo sustrato sociológico popular y urbano. El autor, por otra parte, acierta al identificar actores políticos (las editoriales o las imprentas) con un papel socializador relevante, aunque a menudo se pasen por alto.

Las contribuciones seleccionadas, en suma, cubren una amplia cronología que abarca desde el despegue de la cultura democrática durante la época isabelina, hasta la última experiencia republicana de la historia de España. A pesar de la diversidad de materias, argumentos y enfoques, en todas ellas se reconocen temas transversales que revelan algunas de las prioridades y preferencias de la historiografía actual sobre el republicanismo. Pero, al mismo tiempo, apuntan problemas y reflexiones de plena actualidad. Ése era, como se dijo, el objetivo fundamental de esta mesa de debate. Y es que,

como escribió John Lukacs, conviene no olvidar que “la tarea principal de los historiadores, quizá en especial hoy día, es recordarle a la gente esas conexiones innumerables e infinitas (y también misteriosas) que ligan el presente y el pasado”.⁹

⁹ John LUKACS: *El futuro de la Historia*, Madrid, Turner, 2011.

Republicanism and prensa. O de cómo la prensa sirvió para organizar el republicanismo en Gipuzkoa (1868-1923)

Republicanism and newspapers. Republicans using newspapers to organize themselves (1868-1923)

Unai Belaustegi B.
UPV/EHU

RESUMEN

En la siguiente comunicación que presentamos al V Encuentro de Jóvenes Investigadores (AHC) se analiza de un modo general la importancia que tuvo la prensa para el republicanismo en Gipuzkoa entre 1868 y 1923. En nuestra opinión, el desarrollo del republicanismo guipuzcoano no se puede entender sin las relaciones que mantuvieron los republicanos con los diferentes diarios de la época. Por ello, vemos necesario estudiar esos órganos y diarios creados por los propios republicanos, ya que además de ofrecer una información valiosa, también sirven para explicar de qué manera vivían su republicanismo. Los periódicos además, sirvieron para estructurar políticamente el conjunto de la *masa* republicana. El ejemplo de *La Voz de Guipúzcoa* es un claro ejemplo de todo ello.

PALABRAS CLAVE: Republicanismo, prensa, partidos políticos, Sexenio, Restauración.

ABSTRACT

This paper submitted to the V Encuentro de Jóvenes Investigadores (AHC) analyzes the significance achieved by the republican newspapers for the entire republican political culture in Gipuzkoa from 1868 to 1923. In our opinion, the development of the republicanism would be examined attending to the relationship between the political members and newspapers because those newspapers played an essential paper during the republican political culture expansion. Also, republicans had used newspapers in order to organize themselves in a political way. *La Voz de Guipúzcoa* is a very good example.

KEYWORDS: Republicanism, newspapers, political parties, Spanish Sexenio (1868-1874), Spanish Restoration.

El problema de identificar corrientes republicanas minoritarias

Durante la tesis sobre el republicanismo en Gipuzkoa entre 1868 y 1923 analizamos uno de los principales diarios republicanos de la provincia y uno de los más importantes de la historia del País Vasco: *La Voz de Guipúzcoa. Diario Republicano* (1885-1936). Casi todos los comentarios que encontramos en la bibliografía utilizada, que superó las 500 referencias bibliográficas, hablaban de éste diario como un diario salmeronista. Pero después de leer número a número más de 40 años de *La Voz*, se nos hizo imposible encasillarlo a una única corriente republicana (1885-1930).¹

Al igual que en el resto del Estado, en Gipuzkoa, el republicanismo organizado como tal se presenta en la escena política ayudado de diferentes periódicos y órganos de prensa. Este hecho se repite al menos hasta la Dictadura de Primo de Riveram y no es un acontecimiento casual. Los republicanos utilizaron la prensa escrita para difundir sus ideas y para organizarse en torno a ellas. Por lo tanto, parece razonable pensar que si se quiere entender mejor la cultura política republicana, es fundamental conocer al detalle las características de la prensa que la acompañó.

Durante las investigaciones que realizamos para publicar la primera tesis sobre la cultura política republicana en Gipuzkoa, nos dimos cuenta de que los historiadores en general pero los republicanólogos en particular, clasificaban las corrientes republicanas en base a los parámetros que ha ofrecido la historiografía: federales, centralistas, radicales o posilistas. En nuestra opinión, esta forma de catalogación no acierta del todo a la hora de describir la heterogeneidad ideológica existente en la familia republicana guipuzcoana, por lo que la perspectiva que ofrece no es del todo precisa.² En general, se ha partido de unos supuestos que no tienen porqué repetirse en todos los contextos. Cabe el riesgo de identificar a un grupo de republicanos con una personalidad política concreta y con su ideología, pero la prensa puede ayudar a minizar ese riesgo. Ha sucedido que en algunos momentos, el grupo estudiado se haya identificado con

1 Unai BELAUSTEGI: *Errepublikanismoa Gipuzkoan (1868-1923)*, Bilbao, UPV/EHU, 2014.

2 Ángel DUARTE: "La unión republicana de 1903 ¿eslabón o gozne?", en Fernando MARTINEZ LOPEZ (ed.): *Nicolás Salmerón y el republicanismo parlamentario*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 149-150.

una personalidad o una corriente, pero es cierto que a lo largo de los años, también ha podido variar en lo que respecta a su ideología.³

Figurativamente hablando, podríamos afirmar que la mayoría de los historiadores se han preocupado de los “padres” republicanos y que a consecuencia de ello, han mostrado una imagen de un republicanism constituido desde arriba hacia abajo, partiendo de la ideología de tal o cual personaje y encajando las demás corrientes dentro de estas construcciones. El hecho de que el republicanism sea una corriente con no demasiados seguidores y sencillo para identificar a sus principales referentes ideológicos, ha facilitado la invención de epítetos generalistas.⁴

Lo peor de esto es que tampoco se ha hecho caso de las advertencias que lanzaron algunos autores cuando decían que no todo el republicanism se organizó de la misma manera y que podían existir grupos que funcionaron de forma independiente a las corrientes principales. Una de las razones por las no se ha querido prestar atención a las advertencias es que éstos grupos dejan menos rastro y por lo tanto, son mucho más difíciles de identificar. Pero su “carácter más anónimo” no debe ser excusa para no intentar estudiarlos.⁵

Sabedores de todas las complicaciones que supone el análisis de acontecimientos históricos que apenas han dejado huella, creemos que el republicanism fue una corriente mucho más dinámica de lo que se puede describir mediante el encasillamiento de familias republicanas en estructuras estancas y para ello, vemos necesario abrir el estudio hacia otros ámbitos que ayuden en su conocimiento. La prensa local puede ser un buen inicio.

3 Para entender mejor el republicanism y darnos cuenta de la heterogeneidad del *corpus republicano*, es necesario centrarse en la cultura política, en las corrientes ideológicas y sus transformaciones, tal y como comenzaron a hacer en su época Ángel Duarte o Pere Gabriel, o más recientemente Román Miguel González o Javier de Diego Romero entre otros.

4 Esto no quiere decir que no veamos necesario seguir realizando trabajos en este sentido, al igual que hicieron en su día Miguel Artola, o el más reciente de Demetrio CASTRO (coord.): *Líderes para el pueblo republicano. Liderazgo político en el republicanism español del siglo XIX*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2015.

5 Antonio LOPEZ ESTUDILLO: “El republicanism en la década de 1890: la reestructuración del sistema de partidos”, en José A. PIQUERAS y Manuel CHUST (coords.): *Republicanos y repúblicas en España*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 210 y ss.

En el caso guipuzcoano, percibimos una gran carencia de estudios sobre el republicanismo aunque son muchos los historiadores que hablan de los republicanos en sus respectivas obras sobre otras corrientes políticas o sobre el contexto general de la provincia. Sorprende además, la manera en que se ha catalogado a muchos de los diarios (republicanos) sin haberlos estudiado profundamente y sin haber realizado una lectura exhaustiva de sus páginas. Una vez más, el ejemplo más claro es la propia *La Voz*. Cualquiera que haya trabajado sobre la provincia de Gipuzkoa, ha hecho alguna mención al diario, pero son menos los que lo han leído y estudiado a conciencia. Se ha acudido al diario en momentos en que necesitábamos información sobre un acontecimiento, y en base a diferentes sondeos realizados o incluso relacionándolo con su dueño o accionista mayor, se ha clasificado dentro de una corriente republicana. Pero a veces, se ha olvidado que un periódico puede haber variado su republicanismo y por lo tanto, “además de ser un importante fuente documental” es o debería ser también “objeto” de estudio.⁶

Creemos que una de las vías para introducirnos en la complejidad del corpus republicano es el estudio de los periódicos que ellos mismos publicaron, ya que sólo de esa manera, tendremos una visión mucho más amplia del desarrollo del republicanismo entre 1868 y 1923.⁷ *La Voz de Guipúzcoa* por ejemplo fue un diario de la capital que utilizaron una parte de los republicanos (sobre todo la élite) y gracias a sus diferentes secciones (reportajes, editorial, crónicas, extranjero...) ofrecían la ocasión de mostrar un amplio abanico de expresiones políticas o tratar temas más concretos que no se podían tratar en un mitin o en una reunión del partido. El periódico también ofrecía espacios físicos en donde los miembros o los curiosos se podían reunir cada día. La ventaja con que contaba la prensa en general era que además, podía variar sus fundamentos ideológicos: “los partidos se escinden, se fusionan, cambian. Un periódico puede comenzar

6 M^a Carmen SIMÓN PALMER: “La prensa local como fuente de la pequeña historia”, en *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de especialistas en prensa regional y local*, Almería, Diputación Provincial de Almería, 1987, p. 125.

7 Pedro GOMEZ APARICIO: *Historia del periodismo español. De la Revolución de Septiembre al desastre colonial*, Madrid, Editora Nacional, 1971.

el periodo afín al Partido Progresista, convertirse luego en órgano del Partido Radical”.⁸

Épocas anteriores al Sexenio

Como ya demostraron diferentes estudios sobre las etapas anteriores a la Gloriosa, en la mayoría de los casos, los primeros movimientos demócratas hicieron uso de sus propios periódicos y órganos de prensa. La oposición al reinado de Isabel II y favorable a un sistema más democrático y adecuado a las corrientes liberales que provenían desde Europa, utilizaron chorros de tinta para hacer público su desacuerdo. A partir de mediados del siglo XIX, los avances tecnológicos, el transporte, el teléfono y el telégrafo entre otros, facilitaron la creación, la producción y la difusión de los periódicos y por lo tanto, de las ideas democráticas.⁹ Gracias a los diarios que en su mayoría se han conservado en la Hemeroteca Municipal de San Sebastián, sabemos que aquellos primeros demócratas no tuvieron necesidad de organizar comités o partidos políticos como tal, sino que fueron los propios diarios los que hacían de espacio de encuentro y altavoz de sus ideas.

Después, en el contexto que precedió a la revolución de septiembre de 1868, al amparo de un ambiente más relajado y permisivo hacia políticas democráticas o incluso anti-monárquicas, hubo una nueva oleada de órganos de prensa en torno a comités demócratas como la de San Sebastián. En la mayoría de los casos, tanto los órganos de prensa como los comités no eran de gran tamaño y que estaban controlados por la élite política y social más progresista del lugar. Por ejemplo, el proceso de creación de organizaciones demócratas (comités y diarios) en Gipuzkoa fue el siguiente: Emilio Castelar y José María Orense realizaron una visita propagandística por el norte de España y a consecuencia de aquel viaje, surgieron varios comités demócratas, entre ellas, la de San Sebastián. Entorno a aquel

⁸ Antonio CHECA GODOY: *El ejercicio de la libertad. La prensa española en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, p. 29.

⁹ Jaume GUILLAMET: *Història del periodisme. Notícies, periodistes i mitjans de comunicació*, Barcelona, UAB, 2003, p. 88. Así hablaba el trisemanal leonés *La Montaña* sobre el teléfono: “Hemos podido apreciar prácticamente la superioridad de los Nuevos aparatos, elegantes y sólidos (...). La voz se transmite con prodigiosa claridad y conservando el timbre de quien habla, cosa que suele desaparecer en otros aparatos”; José Antonio CARRO CELADA: *Historia de la prensa leonesa*, León, Diputación de León, 1984, pp. 30-31.

comité demócrata donostiarra, apareció otro diario dirigido por el también demócrata y posteriormente republicano Joaquín Jamar. Por lo que parece evidente que tanto uno como otro, surgieron al mismo tiempo.¹⁰

La revolución trae la democracia

Uno de los signos de la apertura política en España después de la revolución de septiembre fue la aparición del republicanismo organizado como tal. Y junto al republicanismo, surgieron los primeros órganos de prensa. El nuevo contexto político, económico y social favorable, y la libertad de expresión y de prensa garantizaron casi cualquier proclama política.¹¹ Si atendemos a la ideología de aquellos primeros republicanos, podemos diferenciar dos tipos de republicanismo que también se reflejó en los diarios que crearon. Estas dos corrientes, uno más radical y el otro más democrático, siguieron enfrentadas como veremos después, hasta al menos comienzos del siglo XX.¹²

Un buen ejemplo de la división entre republicanos fueron las cabeceras de los diarios posteriores a la Revolución. Las cabeceras como *La Libertad*, o *La Federación* se repiten en muchos puntos de España. En guipuzcoa en cambio, crearon en la capital el diario *Aurrera* [Adelante]. Al igual que sucedió en Bilbao, vemos que los republicanos donostiarras en lugar de organizar partidos políticos, crearon periódicos.

El diario *Aurrera*, haciendo referencia directa a la Revolución, defendía la continuidad de los principios proclamados en Cádiz. *Aurrera* congregó a los liberales conservadores, progresistas y a los republicanos o demócratas de San Sebastián. Bajo la dirección de los progresistas y algunos republicanos, fue fiel reflejo de lo que sucedía en la política de la ciudad y de la provincia.

10 Arantza ARZAMENDI SESE: “Catálogo de publicaciones periódicas donostiarras, 1800-1936”, *RIEV* t. XXV, 1 (1990), p. 138; Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: “Republicanos vascos en vísperas de la revolución de 1868, Federales y fueristas”, *Cuadernos de Alzate*, 9 (1988), pp. 16-30; Jon PENCHE: *Republicanos en Bilbao, 1868-1936*, Leioa, UPV/EHU, 2010, pp. 33 y ss; *El Eco Bilbaíno*, 23 de noviembre de 1865, p. 1.

11 URQUIJO, Mikel: “De la prensa evangelizadora al ‘factory system’ de la comunicación (Bilbao, 1868-1937)”, *Bidebarrieta*, 16 (2005), p. 111 y ss.

12 Manuel SUAREZ CORTINA: “Introducción: libertad, progreso y democracia en la España liberal”, en *La redención del pueblo. La cultura progresista en la España liberal*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006, pp. 7-40.

Durante los primeros meses, *Aurrera* fue la organización más estable ya que el Partido Liberal prácticamente no funcionó como tal y simplemente seguía las directrices de un grupo pequeño de individuos perteneciente a la élite burguesa de Gipuzkoa.

Hubo que esperar hasta el verano de 1869 para ver las primeras organizaciones políticas republicana. Siguiendo las directrices de Pi i Margall, los republicanos de Vasconia celebraron el Pacto Federal de Eibar (23 de junio de 1869), que tenía como objetivo crear las bases de un futuro estado federal dentro de la república española. Acudieron a ella los representantes de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra, y acordaron unas bases que transmitieron al Pacto Nacional. El Pacto nunca llegó a convertirse en realidad, ni sirvió para estructurar el republicanism in Vasconia. Pero los representantes de Eibar, en lugar de crear un comité o partido decidieron crear un diario que defendiera las teorías federales y fueristas: *Laurac-bat: órgano del pacto vasco-navarro*. *Laurac-bat* [Los cuatro en uno, en referencia a Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra] comenzó a publicarse solo dos meses después de la celebración del Pacto (el 30 de agosto). Su objetivo, como bien indica su nombre, fue la de ser el órgano de prensa del republicanism federal vasco-navarro y escenario de propaganda política para el republicanism vasco.¹³

Después de un inicio dubitativo, para finales del año 1870, la mayoría de las corrientes políticas ya habían constituido sus propios diarios, y los republicanos no se quedaron atrás. Según los últimos estudios, durante el Sexenio en Gipuzkoa se crearon cuatro periódicos.¹⁴ En 1871 por ejemplo, en Guipúzcoa convivieron tres diarios diferentes que fueron el espejo de las fracciones en que estaban divididos los republicanos de la provincia. Los dos que mejor reflejan la situación política fueron *La Fraternidad* y *La Justicia*.

La Fraternidad era un semanario de corte zorrillista y muy moderno para la época.¹⁵ Servía como plataforma publicitaria para los radicales

13 Más información sobre el diario en Jon PENCHE GONZALEZ: *Republicanos en Bilbao...*, p. 41, Mikel URQUIJO GOITIA: *Liberales y carlistas. Revolución y fueros vascos en el preludio de la última guerra carlista*, Leioa, UPV/EHU, 1994, p. 168.

14 Javier DIAZ-NOCI: "Historia del periodismo vasco (1600-2010)", *Mediatika*, 13 (2012), p. 93.

15 *Fraternidad* e igualdad eran cabeceras utilizadas por "republicanos y sectores librepensadores"; por ejemplo, había una *Fraternidad* en Sevilla, de los federales; Antonio CHECA GODOY: *El ejercicio...*,

donostiarras que oscilaban entre un liberalismo progresista y un republicanismo moderado. Fue el resultado del cisma creado entre el liberalismo después de que los más radicales vieran que el conservadurismo no iba a colmar todas las expectativas de La Gloriosa.¹⁶ La mayoría de sus miembros junto a los colaboradores, pertenecían a la élite política y económica de la provincia, y participaron en la anterior publicación, *Aurrera*. Desconfiaban de las organizaciones políticas que según ellos, servían para poco. Identificaban al órgano de prensa como un partido en sí mismo y eran los editoriales, las opiniones de los colaboradores y las diferentes crónicas las que marcaban los futuros movimientos políticos. En lugar de crear un comité, prefirieron seguir vinculados a un periódico.¹⁷

La Justicia. Periódico republicano, fue el órgano de los federales. Como defensor de los derechos de los trabajadores, recibió gran apoyo de las clases menos acomodadas de la provincia y de la capital:

Aquellos cuya vida privada recuerda a los patricios romanos que, con el *vomitium* al lado y la cortesana en frente, tenían festines de tres días: aquellos cuya vida pública [era una] subasta continuada en que se adjudica la conciencia al mejor postor; Éste periódico supo desde el primer momento, ganarse el odio de los falsos liberales, lo cual es su mayor y mejor timbre.¹⁸

Fue éste diario el que más se esforzó por crear un partido provincial republicano-federal, aunque sus intentos no encontraron respuesta.

p.32.

16 Para saber más sobre los radicales y importancia de la prensa progresista, Eduardo HIGUERAS CASTAÑEDA: "Ruiz Zorrilla y la cultura radical republicana bajo la Restauración (1875-1895)", en Juan Sisinio PEREZ GARZON (coord.): *Experiencias republicanas en la historia de España*, Madrid, Catarata, 2015, pp.108-158.

17 Por ejemplo, así lo decía en referencia a la organización partidista: "Creemos hoy, como creíamos al fundar *La Fraternidad* en la conveniencia, en la necesidad de crear un órgano en la prensa, representante de las aspiraciones del verdadero partido radical de Guipúzcoa"; *La Fraternidad*, 31 de diciembre de 1871. Y lo cierto es que a falta de ningún partido, fue el propio diario el que cumplió con las funciones de partido.

18 *La Justicia*, 3 de enero de 1872, p. 1-2, y 21 de enero de 1872, p. 1. Los discursos del diario incomodaban mucho a la élite, que hizo todo lo que estaba en sus manos para detener al director y al diario. Así, las navidades de 1871 su director Tejedor las pasó en el calabozo hasta que un numeroso grupo de donostiarras junto al orfeón Easonense acudieron a los calabozos y consiguieron mediante su apoyo, librarlo del castigo.

La Restauración y *La Voz de Guipúzcoa*

Una de las vías para poder acercarse a esa realidad más heterogénea del republicanism durante la Restauración, junto al ya mencionado análisis de las culturas políticas, sigue siendo el estudio de la prensa republicana. Estamos viendo ejemplos de diarios que aunque veces fueron creados como instrumentos para difundir las ideas republicanas, fueron un instrumento fundamental para la supervivencia del republicanism debido a su facilidad para poner en contacto individuos de la misma corriente ideológica y porque en la mayoría de los casos cumplieron las funciones de partidos políticos.

En el año 1881, se organizó el primer gobierno liberal de la Restauración dirigido por el Partido Fusionista, que trajo una reactivación política y posibilitó la aparición de todas las corrientes ideológicas que aceptaban la constitución de 1876, entre ellas, algunas republicanas. Muchos de estos republicanos provenían una vez más de corrientes demócratas.¹⁹ El caso guipuzcoano es algo peculiar. El primer republicanism se concentra en dos o tres ciudades importantes, las más modernas y en proceso de industrialización como la propia San Sebastián, Eibar o Irún. En estas ciudades (el caso eibarres no está del todo claro), no hubo ningún comité demócrata en la década de los 70. En San Sebastián por ejemplo, varias corrientes liberales compitieron por el gobierno de la Diputación provincial con los carlistas. Estas corrientes no estuvieron bien organizadas, aunque sí crearon sus propios periódicos: *El Urumea* y *El Diario de San Sebastián*.

Poco después, la Ley de Policía de Imprenta de 1883 dio pie a lo que se ha denominado como la “edad de oro” del periodismo español: “l’eclosió del periodisme que venia a vehicular les propostes ideològiques dels diversos partits, agrupacions y plataformes polítiques”.²⁰ La nueva legislación permitió la aparición de un sinfín de diarios de corrientes políticas hasta

19 Más en Sergio SANCHEZ COLLANTES: “Los orígenes de la estrategia mancomunada en el republicanism español: la democracia por bandera, en Espacio”, *Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, 18 (2006), p. 139.

20 Pierre ALBERT: *Historia de la prensa*, Madrid, Ediciones RIALP, 1990, pp. 69 y ss.; Joan B. CULLA y Angel DUARTE: *La prensa republicana*, Barcelona, Diputación de Barcelona, 1990, p.9; Jean-François BOTREL: “Estadística de la prensa madrileña de 1858 a 1909, según el Registro de Contribución Industrial”, en Manuel TUÑON DE LARA, Antonio ELORZA y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.): *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, Edicusa, 1975, pp. 25-46.

entonces prohibidas o silenciadas por la Restauración. Es el caso de los diarios republicanos. Algunos de estos diarios suplantaron directamente a partidos políticos.

La Voz de Guipúzcoa es el mejor ejemplo de cómo un periódico puede ser republicano, mantenerse activo durante un largo período de tiempo y no alinearse con ninguna corriente republicana concreta. La publicación del primer número de *La Voz* supuso un hito en la política guipuzcoana y también en la vasca.²¹ Su criterio político estaba (¿bien?) definido desde el primer día: como españoles, “defender las ideas republicanas” y como “vascongados combatir sin tregua” el carlismo.²² Como se puede imaginar, tuvieron grandes desavenencias con el carlismo y también con Cánovas del Castillo, al que consideraban contrario a las ideas de la Revolución de Septiembre y le señalaban como el principal responsable del atraso de las provincias vascas y culpable de la derogación de los fueros.

La aparición del diario atrajo la atención de todas las ideologías políticas debido sobre todo a su laicidad, ya que Gipuzkoa era una provincia muy tradicionalista. La creación del diario respondía a dos necesidades básicas. Por un lado, la de organizar el republicanismo a nivel provincial. Por otro, el diario se convirtió en un instrumento útil y necesario no solo porque incluía noticias de los acontecimientos más importantes que sucedían en España o que afectaban directamente a los republicanos, sino también por que ponía en contacto directo a todos los republicanos de la provincia, a los que vivían en la capital (más progresista) y los que vivían en entornos rurales en donde la práctica pública del republicanismo era algo a veces impensable. Gracias al diario, muchos de estos republicanos se convencieron por vez primera de que sí era posible vivir de forma republicana.

Desde sus inicios, *La Voz* se encontró con la misión de tener que construir un republicanismo que conectara las tendencias estatales con una población inexperta en experiencias republicanas. Hasta su aparición, los republicanos guipuzcoanos no vieron ninguna necesidad de organizar

21 Unai BELAUSTEGI: “La Voz de Guipúzcoa. Un diario republicano en un medio hostil”, *Historia Contemporánea*, 49 (2014), pp. 645-674.

22 *La Voz de Guipúzcoa*, 1 de enero de 1885, p. 1.

un partido político y en su lugar prefirieron crear este diario.²³ Un vez salió a las calles, los responsables de *La Voz* fueron defensores de la unión del liberalismo de la provincia (conservadores y republicanos) y vieron necesaria la creación de la Coalición Liberal para detener el avance del carlismo y las corrientes más conservadoras. La Coalición guipuzcoana fue un instrumento electoral que logró buenos resultados en las elecciones para la Diputación provincial entre 1888 y 1893.

La necesidad de llegar a la Diputación no era simplemente política, ya que como bien han demostrado diferentes estudios, la élite republicana que defendía la Coalición con todos los liberales (incluidos los más conservadores), mantenía estrechas relaciones económicas en diferentes negocios, tales como las principales empresas de la provincia o en diferentes proyectos de modernización de Gipuzkoa. No hay que olvidar que durante las dos últimas décadas del siglo XIX comienza la industrialización y la modernización de la provincia.²⁴

Uno de los primeros y más importantes directores del diario fue el zorrillista madrileño Eduardo de la Peña. Bajo su dirección, *La Voz* pasó de publicar editoriales y artículos cercanos a la corriente pimargalliana con preocupaciones sociales e incluso cercanos a Zorrilla, a ofrecer opiniones cada vez más conservadoras. Este giro hacia la moderación provocó una confrontación entre la ideología de su director, De la Peña, y la de los dueños del diario. Esto es debido sobre todo a que *La Voz* comenzó a perseguir intereses más comerciales que simples intereses políticos, con el objetivo de llegar a un número mayor de lectores.

Después de tres años como director, de la Peña abandonó el diario y creó el suyo propio, de corte radical, llamado *La Libertad* (1889-1893). Aunque *La Libertad* tuvo una vida bastante lacónica, lo destacable de este proceso es que al igual que los primeros republicanos, de la Peña no tuvo interés en crear un partido político, sino que utilizó un diario para poder difundir sus ideas y hacer frente al republicanismo más conservador. Según

23 Se han encontrado algunos indicios sobre pequeños partidos gubernamentales en dos pueblos de la provincia (Irun y Eibar), pero se sabe muy poco sobre ellos.

24 Luis CASTELLS: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración*, Madrid, UPV/EHU-Siglo XXI, 1987.

él, *La Voz* estaba conformada por “los incoloros” o “gente indefinida”, que respondía a los intereses de la burguesía y de la élite liberal.

En general hay que destacar que los republicanos más conservadores no demostraron demasiado interés por crear partidos políticos y lo cierto es que el diario más leído de la provincia les facilitó dicho trabajo. En las únicas ocasiones en las que *La Voz* apoyó a algún partido fue cuando se quiso reunir a todas las corrientes republicanas en torno a unas bases poco definidas que descansaban en la democracia, el anticlericalismo y en la mal definida Libertad. Los casos del Partido Republicano de San Sebastián, Partido Republicano de Guipúzcoa, Partido Republicano Autónomo de Guipúzcoa²⁵ y la Unión Republicana de 1893 o la de 1903 son claros ejemplos de lo mencionado. El fracaso del proyecto unionista de Salmerón demostró el agotamiento del programa republicano y la falta de relevo generacional, y después de aquello, los intentos posteriores de unificar el republicanismo no fueron ni tan generales que abarcasen a todos los republicanos, ni tan convincentes para que sus proyectos fueran tomados en serio. La Conjunción Republicano-Socialista obtuvo el rechazo del sector más conservador, y los intentos de Melquiades Álvarez no obtuvieron la respuesta esperada.²⁶

La Voz fue la única organización republicana en Gipuzkoa que sobrevivió a la Restauración y que continuó más allá de la dictadura de Primo de Rivera. Aunque la dictadura prohibió cualquier participación pública del republicanismo y del socialismo, los republicanos de Gipuzkoa mantuvieron el diario hasta la Segunda República, utilizando un lenguaje mucho más moderado y sin realizar proclamas republicanas.

25 El único partido que no era solamente republicano, haciendo referencia al autonomismo de los republicanos. Este autonomismo provenía del fuerismo liberal que hicieron suyo los republicanos después de la Revolución de 1868.

26 Antonio ROBLES EGEA: “La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo”, *Ayer*, 54 (2004), pp. 97-157; Maximiano GARCIA VENERO: *Melquiades Álvarez. Historia de un liberal*, Madrid, Tebas, 1974, pp. 252 y ss; Manuel SUÁREZ CORTINA: “La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931”, en TOWNSON, Nigel (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 149 y ss.

Conclusiones

Como hemos visto, existe una correlación directa entre los diferentes grupos o corrientes republicanas y los órganos de prensa. El ejemplo del diario *La Voz* viene a demostrar que los propios periódicos hicieron las veces de partidos y que por tanto, hay que tener en cuenta a estos diarios a la hora de analizar el republicanism. Es imposible entender el republicanism guipuzcoano sin las distintas cabeceras: no sólo *La Voz*, sino *La Libertad*, *La Fraternidad* o *Aurrera*.

Dentro de esas corrientes, algunos sectores republicanos demostraron más interés que otros por fundar periódicos, tanto para difundir sus ideas, como para relacionarse con los demás correligionarios. En este sentido, destaca una élite que controlaba el contexto político, económico y social de la provincia y que siempre estuvo deseoso de trabajar junto a los monárquicos. Dicha élite guipuzcoana tuvo que compaginar sus ideales con sus otros intereses y por lo tanto, vincularse políticamente con la masa republicana podía poner en peligro esas otras pretensiones no políticas. La solución fue sencilla; en lugar de crear un partido concreto, decidieron organizar un diario desde donde difundían sus proclamas democráticas.

Se ha catalogado a este diario como seguidor de Salmeron, aunque no ha habido ni un solo historiador que haya leído sus páginas desde el inicio hasta el final. Y este hecho se ha repetido con la mayoría de los diarios, no solo en Gpuzkoa, sino también en España. Los que han catalogado a *La Voz* como salmeroniano, no han estado del todo confundidos, ya que en algunos momentos, demostró cierto interés en defender al líder centralista. Pero eso significa que se ha resumido la vida de un diario de 50 años a un solo epíteto y que ese rasgo no ha variado a lo largo de los años. Cosa que sí sucedió.

De ahí vienen los problemas que hemos encontrado a la hora de intentar definir sus más de 40.000 números o los otros diarios que no alcanzaron la longevidad de *La Voz*. Había una élite que controlaba el diario y que a veces fue capaz de controlar el republicanism guipuzcoano. Pero en otras, no. Aún así, el diario fue el principal referente (ideológico) de todo un movimiento en la provincia.

En Gipuzkoa hay una tendencia que proviene desde antes del Sexenio y que relaciona las corrientes políticas republicanas con diferentes periódicos. Por ejemplo, existe esa conexión casi directa entre los primeros fundadores del diario democrático y los últimos dueños de *La Voz* antes de la dictadura. Esa élite pocas veces se definió del todo dentro de una facción republicana concreta. Se mostró siempre favorable a la unión de todos los republicanos, y los monárquicos. Esa es la razón por la que el diario estuvo tan implicado en los trabajos para la Unión Republicana de 1903, y no tanto cuando algunos republicanos (los más radicales) organizaron en la provincia la Conjunción Republicano-Socialista, por ejemplo.

Esto nos lleva a concluir que la práctica de la élite republicana está relacionada con su teoría de no definir del todo su republicanismo. Eran anticlericales y demócratas, estaban a favor de una república y defendían La Libertad (concepto indefinido). Además, mantenían posturas cercanas al federalismo primero y al autonomismo después, aunque con la aparición del nacionalismo vasco se decantaron por la defensa del Concierto Económico. Pero no fueron ni de Salmerón, ni de Pi i Margall ni de Zorrilla.

Creemos que el ejemplo de Gipuzkoa no es una excepción y que este hecho va más allá de una aparente falta de identidad de un grupo concreto de republicanos. Simplemente, su ideología les permitió defender unas posturas que no encajaban con la imagen que la historiografía ha ofrecido del republicanismo en general, y por eso, crearon diferentes órganos de prensa.

La lucha contra quintas y el republicanismo: pueblo, republicanos y cultura insurreccional (1866-1896)

The fighting against military service and the republicanism: village, republicans and insurrectionary culture (1866-1896)

Magda Berges i Giral
Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

¿Como se difuminaban las reivindicaciones populares con el republicanismo del último tercio en el siglo XIX? La presente comunicación se centra en una de esas protestas sociales de larga tradición -la lucha contra las quintas-, en la provincia de Barcelona, la defensa del derecho a la insurrección del republicanismo federal y en el reflejo de este frente en varios apuntes biográficos de republicanos federales de época combatiendo la «contribución de sangre».

PALABRAS CLAVE: Republicanismo decimonónico, protesta, cultura insurreccional, republicanos, quintas, Barcelona

ABSTRACT

An approach is intended to look more popular social republicanism -of the last third of the nineteenth century in the province of Barcelona. To do this we focus on the anti fifth longstanding struggle in defense of the fighting against military service, in Barcelona province, the defence of the right to insurrection of federal republicanism and the biographical contribution of federals republicans of this date combating the «contribution of blood».

KEYWORDS: Republicanism nineteenth century, protest, insurrectional culture, republicans, military recruitment system, Barcelona

Introducción

Pretendo en la presente comunicación hablar de la sutil frontera que se tejió, en la segunda mitad del siglo XIX, entre las reivindicaciones populares y el movimiento republicano. Para atender un estudio tan amplio se fijará el debate alrededor de la oposición a las quintas dentro de su tradición y evolución en Cataluña. Partimos de que diferentes corrientes del republicanismo del s. XIX recogieron estas reivindicaciones populares, legitimaron cierta cultura insurreccional y participaron activamente en las agitaciones anti quintas.

La comunicación versará sobre tres ejes básicos. El primero girará sobre las diversas formas de insurrección contra el reclutamiento militar de mitad siglo XIX, oposiciones en las que las comunidades locales y el republicanismo jugaron un papel social y político destacado. Por lo general la oposición a la “contribución de sangre” ha tenido ya un estudio historiográfico desde abajo, contrastado con datos de reclutamiento,¹ con una recuperación narrativa de los motines,² así como también el análisis y caracterización de las formas de oposición.³ Así pues se obviarán los conceptos más básicos del sistema de reclutamiento para concentrarnos en el análisis de esa oposición dentro de la cultura republicana -si se quiere decir- más popular e insurreccional.

Intentaremos demostrar como seguidores, militantes y dirigentes republicanos jugaron un papel destacado en la protesta, sobrepasando los límites de la asunción de la reivindicación popular en el programa político.

1 Albino FEIJOO GÓMEZ: *Quintas y protesta social en el siglo XIX*, Madrid, Ministerio defensa, 1996.

2 Francesc BONAMUSA: “El roig a la primavera. Quintes, toc de sometent i barricades”, en Francesc BONAMUSA y Joan SERRALLONGA. *Del roig al groc. Barcelona, 1868-1871. Quintes i epidèmies*, Barcelona, L’Avenç, 1995: 92-95. Albert BALCELLS: “Els catalans i el servei militar”, en: Albert BALCELLS: *Violència social i poder polític. Sis estudis històrics sobre la Catalunya contemporània*, Barcelona, Pòrtic-Enciclopèdia Catalana, 2001. Manuel DOMÍNGUEZ: “Els motins contra les quintes a l’Hospitalet i el seu entorn”, *Quaderns d’estudi: Centre d’Estudis de l’Hospitalet*, 21 (2009), pp. 145-182

3 Josep Antoni COLLAZOS RIBERA: “Substitució i pròfugs. Oposició a les quintes a la Conca de Barberà durant el sexenni revolucionari (1868-1874)”, *Aplec de treballs: revista del Centre d’Estudis de la Conca de Barberà*, 19 (2001), pp. 89-104. Sergio SANCHEZ COLLANTES: *El azote de la plebe: un estudio social de las quintas y los consumos en la Asturias contemporánea*, Gijón: Zahorí, 2014. Miguel CABO VILLAVEVERDE y Xosé Ramón VEIGA ALONSO: “Brothers in Arms? The Spanish Army as a Factor of Nation-building in the Long Nineteenth-century: Galicia as a Case-study”, en Congreso: 9th European Social Science History Conference, Glasgow, 11-14 abril de 2012 (2014, en prensas).

Precisaremos como el republicanismo federal catalán en concreto llevó la lucha anti-quintas y como configuró una cultura insurreccional republicana democrática y popular.

El último eje serán las aportaciones biográficas, ejemplos -singulares y comunes- de activas oposiciones a quintas que se dieron entre republicanos de la provincia de Barcelona. Treinta años de adopción, reivindicación y evolución de las reivindicaciones populares por parte del republicanismo federal. Debido a mi investigación en curso se hará mayor alusión a Josep Palet i Riba (Rubí, 26 mayo 1845 – *idem*, 23 noviembre 1908) alias Palet de Rubí, republicano federal, librepensador, positivista, masón, mutualista, rabassaire y anticlerical de tendencia figuerista (Partido Federal Histórico o Orgánico) y con evoluciones políticas posteriores.

Ámbito de estudio

Asistimos hace décadas a una renovación interpretativa que incluye nuevos instrumentos de análisis de la acción colectiva. Se ha ganado en variedad y nuevos sujetos históricos, destacando las posibilidades de la prosopografía y del acceso a documentación inédita de archivo, permitiendo análisis más exhaustivos, perspectivas y interpretaciones que recuperan la historia de espacios de socialización y politización social.

Mi investigación de Máster versa sobre una biografía de ámbito local-provincial que, más allá de la reciente moda biográfica, pretende aportar líneas al estudio del republicanismo. El objetivo, más allá de las limitaciones de un estudio biográfico, es completar la diversidad y complejidad social del último tercio del siglo XIX, de un juego de interrelaciones y procesos de cambio social. Procurando configurar una historia local, comparada y contrastada, que avance sobre similitudes y excepciones de procesos complejos, puede que entonces ya no estemos hablando tanto de una historia local como una historia general a partir de lo local.⁴ El estudio

4 Reflexiones recogidas en el prólogo sobre sociabilidad de sectores populares en Rubí “*Història local no localista, que permet una reconsideració de la història més global i general*” [Historia local no localista, que permite una reconsideración de la historia más global y general]. Pere GABRIEL: “Pròleg”, en: Ramon BATALLA i GALIMANY: *Els Casinos republicans política, cultura i esbarjo. El Casino de Rubí, 1884 – 1939*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

desde los protagonistas permite establecer nexos con una historia cotidiana, de esferas familiares, vecinales y afiliaciones políticas.

Sin embargo, este tipo de estudios a nivel micro, al tiempo que ayuda a encontrar “*soluciones a ciertos problemas plantea otros nuevos*”.⁵ La historia *desde abajo* requiere de matizaciones y apreciaciones de los límites entre individuos, grupos, normas tradicionales y establecidas en las diferentes comunidades sociales. El servicio militar y sus evoluciones normativas atraviesan el siglo XIX -como línea cronológica entre diferentes etapas-, vienen a uniformizar el territorio y generan respuestas generalizables por zonas (como el profugismo más denostado en áreas ruralizadas). El tema de las quintas, las oposiciones locales de la provincia de Barcelona y la de ciertos republicanos serán observados bajo la perspectiva de la historia cultural y de los movimientos sociales.

Las fuentes sobre las que se sustenta dicha comunicación provienen de bibliografía básica, especializada, hemerotecas digitales y documentos de archivo. Estos últimos, aunque escasos, ayudan a completar datos a falta de textos egoreferenciales significativos.⁶

Mi aportación al debate es el estudio de una fracción del republicanismo de corte popular, de base y desde una historia local-provincial. De como este republicanismo incidió en la politización de una comunidad ya habituada a la participación social y a las resistencias.

La oposición a las quintas

A menudo el estudio de la conflictividad está centrada en momentos extraordinarios. A una historia social centrada en partidos y organizaciones se añaden otros elementos preferentes; huelgas, motines, tumultos y revoluciones. Lo que explica que en la historiografía catalana, y del caso de las quintas, las insurrecciones anti quintas (sobretudo la de los años 1773, 1845 y 1870) hayan recibido especial atención. Mientras que las confrontaciones cotidianas (fraude, sabotajes, profugismo, solidaridades, mutualidades) son obviadas o relegadas a un segundo plano, tal como

⁵ “*Sobre todo el de vincular la microhistoria y la macrohistoria, los detalles locales con las tendencias generales*”, Peter BURKE: “Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración”, en Peter BURKE (coord.): *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 2003.

⁶ Como, por ejemplo, corroborar la participación, concretar fechas, puntualizar acciones, etc.

planteó James C. SCOTT en su obra *Los dominados y el arte de la resistencia*.⁷ La realidad y confrontación cotidiana son más complicadas de estudiar; por los anonimatos, por la invisibilización intencionada de los actores o por los vacíos documentales.⁸ La clara confrontación, la difusión de hitos insurreccionales y las prácticas de evasión podrían entenderse perfectamente como la falta de sumisión a las normas y un claro enfrentamiento simbólico directo. Más aún aumentaban los casos de evasión en tiempos de guerra colonial, cuando convertirse en prófugo era un mecanismo de supervivencia.

El sistema de reclutamiento era un problema omnipresente desde que se tenían hijos o nacías varón. Se lidiaba cotidianamente con la proximidad del sorteo y las consecuencias emocionales de la pérdida. Sobre todo a partir de 1823, cuando el llamamiento de mozos pasó a ser anual (en el siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX la llamada a quintos era esporádica). Significa entonces que cada año se tenía que hacer frente al problema durante todo el proceso (desde la confección de listas al reclutamiento al sorteo) y el servicio militar (de 6-8 años). En Cataluña se mantuvo la posibilidad de colectiva previa al sorteo consistente en el pago de cuerpo de voluntarios, lo que entendían y llamaban como el “Antiguo derecho de los catalanes para encargarse ellos mismos de su defensa”.⁹ Pero la Ley de quintas de 1837 venía a homogeneizar el sistema de reclutamiento que eliminaba esta posibilidad y suponía que la “contribución de sangre” se afrontaba individualmente. La mayoría de historiadores han considerado que este cambio entraba en contradicción con las formas tradicionales en Cataluña y que tal circunstancia motivó las sucesivas reacciones violentas. Tal como indica Pierre VILAR “la resistencia contra las quintas se habrá hecho más social que particularista”.¹⁰ De hecho la intensa movilización social consiguió que la ley de 1837 no tuviera plena imposición en Cataluña hasta 1845.¹¹ Creo que, a mediados del siglo XIX, el mantenimiento de

7 James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003.

8 Por ejemplo, las purgas del fondo del s. XIX en numerosos archivos judiciales.

9 Pierre VILAR: *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 1994, pp. 168

10 *Ibid.*, p. 168.

11 Durante los intentos de reforma del ejército y de la imposición progresiva del sistema de sorteo, fueron varios los intentos sin éxito de aplicación normativa en Catalunya (1726, 1772-73, 1835, 1841-43) dada la activa oposición popular.

una larga tradición de resistencia popular y el hecho de que se consiguieran mantener las formas propias de redención colectiva en Cataluña, fue creando una conciencia de fuerza social.

Des de 1845 y con la vía única de redención individual aumentó la impopularidad por la división que se creaba entre la “contribución de dinero” para los ricos y la “contribución de sangre” para los pobres. El pago de la cuota para la redención, que no estaba al alcance de la mayoría de familias, hizo proliferar empresas de seguros, endeudamiento y el pago de substitutos. Como remarcó ya en la época Pi i Margall *“la redención monetaria ayudó notablemente a la proletarización de las clases medias”*, provocando una bajada importante en sus capitales por la deuda. “[...] *era tan grande el miedo al servicio militar que cualquier familia capaz de entregar el dinero necesario para librar a sus hijos del servicio se apresuraba a hacerlo. Muchos vendían todo lo que tenían antes que dejar que la quinta se llevara a sus hijos*”.¹² Así pues se mantuvo durante toda la segunda mitad del siglo XIX -regencia isabelina, sexenio y restauración- una oposición social popular extensa, desde las manifestaciones más individuales hasta las revueltas populares (urbanas e intercomarcales).

La resistencia colectiva directa estaba enmarcada en una cultura popular que daba rédito a la oposición delante de lo que se considerara injusto. Con las familias atravesadas por la realidad de las quintas, las manifestaciones en aldeas y ciudades tenía un alto contenido popular. No solo salían a la calle los futuros quintados, familiares y vecinos también participaron tal como se recogen en crónicas y imágenes de época, con un papel fundamental el de las mujeres en las protestas y motines contra las quintas.¹³ En las protestas por la abolición de quintas se sumaban otras proclamas como la oposición a reformas, impuestos,... en ellas recogían sus intereses más directos. Eran protestas a reacción, de defensa.

12 D.R. HEADRICK: *Ejército y política en España (1866-1898)*, Madrid, 1981, p. 56.

13 Como el Manifiesto de mujeres del 8 de enero de 1870 y encabezando mobilizaciones en los motines de Barcelona de marzo de 1870 fueron las primeras víctimas mortales del ejército.

Republicanismo y cultura insurreccional

El republicanismo federal tendió a mantener una doble vía de acción política; la confrontación desde la esfera institucional-legalista y la insurrección y politización social de base.

La insurrección y la conspiración era, para cierto republicanismo, una forma de configuración del movimiento, instrumento de acción política y afirmación de la presencia democrática del pueblo. El derecho a la insurrección estaba justificada “*en nom del dret del poble a la rebel·lió contra la tirania, contra la manca de llibertats, els abusos del poder i la repressió*”.¹⁴ La clave del republicanismo -de corte federal- fue situarse en el ámbito de una izquierda social, tener como propias sus reivindicaciones populares y reclamar reformas sociales que llevarían, inevitablemente, a una sociedad más igualitaria, libre y armónica. Justificaron en este derecho las sublevaciones contra las quintas de octubre de 1869 y denunciaron la represión de marzo de 1870 tanto en los parlamentos como en su prensa.¹⁵

La lucha era inevitable. Las causas de la insurrección estaban imbricadas en la compleja problemática social, económica y política del proceso de construcción del estado liberal. Y en ello, el republicanismo federal era un agente externo catalizador de la politización de la comunidad social y los republicanos eran parte de esa comunidad de tradición política, formaba parte de la vertebración local. Varios coetáneos y historiadores pienso que han considerado erróneamente la inexistencia de cultura cívica democrática a partir del bajo índice de participación, retraimientos y amplios abstencionismos en las elecciones. A mi entender obvian o minusvaloran las variadas demostraciones de implicación social popular, de las luchas en pro de reivindicaciones (quintas, consumos, rabassa morta, laicismo...). Un ejemplo lo encontramos tal como comentó el historiador Angel DUARTE en como “*van convertir el republicanisme en alguna cosa més que un moviment de dirigents lligats a l'acció política pel record del Sexenni*

14 [“en nombre del derecho del pueblo a la rebelión contra la tiranía, contra la falta de libertades, los abusos de poder y la represión”], cita en Pere GABRIEL: “Cultures polítiques republicanes del vuit-cents: insurrecció, democràcia i federalisme”, *Quaderns d'Història*, 6 (2002), pp. 240.

15 “El derecho de insurrección”, en *La Alianza de los Pueblos* (Barcelona) 16 de marzo de 1869, pàg. 1.

*i per l'esperança d'un futur democràtic, van permetre l'articulació de significatius segments de la mesocràcia i de les classes populars".*¹⁶

Concretamente en la oposición a las quintas también se reflejó la doble vía de acción política republicana. Institucionalmente podían actuar, reclamar y dificultar el cumplimiento del sorteo desde los ayuntamientos de los que formaban parte o cursar constantemente peticiones a Diputaciones y Cortes a través de los representantes republicanos. El ámbito municipal -fuera del color que fuera- cobrara especial relevancia como gestores de las ordenanzas superiores y dada su proximidad al pueblo. Este punto intermedio los convertía a menudo en el primer foco de protesta. O bien recogían la tensión popular (manifestaciones, asaltos, quema de archivos) o se convertían en defensores de los mozos. Los republicanos federales en los ayuntamientos del Sexenio o con mayoría republicana destacaron por las constantes acciones contra el sorteo, retrasando o negándose a realizar el sorteo. Podían recoger su oposición en las actas, actuar ambiguamente con quejas (por las muchas "*muchas dificultades en cumplir con el grande cupo que le fue detallado para el reemplazo del Ejército*"),¹⁷ intentar redenciones colectivas a través de impuestos extraordinarios,¹⁸ retrasar o negarse a realizar los procesos de selección de quintados o el sorteo mismo como aludió el Ayuntamiento de Igualada:

...siendo dicha operación muy repugnante á los Catalanes en general, mayormente á los pueblos que como este no la han presenciado desde los primeros años de la guerra de la Independencia, á fin de que no se altere el buen orden en esta población que no deja de contener elementos contrarios por la muchedumbre de operarios de las Fabricas...¹⁹

16 ["Convirtieron el republicanismo en algo más que un movimiento de dirigentes con acción política para el recuerdo del Sexenio y la esperanza de un futuro democrático, permitieron la articulación de significativos segmentos de la mesocràcia y de las clases populares"]. Àngel DUARTE: *Possibilistes i federals. Política i cultura republicanes a Reus (1874-1899)*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 1992, p. 146.

17 Archivo Histórico de l'Hospitalet "Reemplaçament 1842-1869"

18 En Manresa se estableció un arbitrio de 4 reales por carga de vino, en Sants y Sabadell un impuesto sobre el consumo de carne. Gabriele RANZATO: *La aventura de una ciudad industrial. Sabadell entre el Antiguo Régimen y la Modernidad*, Barcelona, Península, 1987, p. 111.

19 Documento en el Archivo Histórico de la Diputación de Barcelona, Lligall 434.

Se añadía en sus actuaciones una inequívoca protección a los paisanos de la localidad; desde los impuestos solidarios de redención colectiva, la negación a identificar a los amotinados o afirmación que los motines eran realizados por forasteros sin identificar.

Con un republicanismo exuberante en el Sexenio también se expande y se hace notablemente pública sus ideales y propaganda, posibilitando la difusión de reivindicaciones, cultura y pensamiento democrático. En la prensa republicana aparecía incesantemente artículos, se compartían coplas populares, se escenificaban obras de teatro, se distribuían libelos ideológicos,²⁰ los escritores republicanos de novelas y narraciones cortas adquirirían nuevos lectores. La propaganda republicana, con la reivindicación de la abolición a las quintas, sirvió para movilizar a numerosos sectores populares que ya de por sí se manifestaban y oponían, coincidían en la intersección. Las manifestaciones vehicularon un sentimiento y cultura popular comunes.²¹ Los republicanos federales incluían siempre esta reclamación y fue motivo de confrontación con otras corrientes republicanas; posibilistas, institucionalistas y progresistas.

La represión a la vez también fue igual de constante en todas las épocas, primero sobre los mozos llamados a quintas pero también sobre los militantes y dirigentes republicanos. En la época isabelina no pocos Capitanes Generales y Gobernadores impusieron a la fuerza el nuevo sistema unificado de quintas. En el Sexenio, y desde los diferentes gobiernos, se encontraron con numerosas protestas por el no cumplimiento de la promesa de abolición a quintas. Y en la Restauración la represión se dirigió a deshacer completamente toda resistencia. Dada la activa participación republicana, parte de la represión repercutió en el movimiento republicano federal. Por un lado las acciones de republicanos y la represión que sufrieron engrosó su número de simpatizantes y por otro lado generaba intensos debates de enfrentamiento entre ellos por las consecuencias de las revueltas. Los motines eran un gran peligro, la “*insurrección subvierte el*

20 Como la obra de teatro de Jaume Piquet «¡Catalans! ¡Fora las quintas!» o el ensayo de Andres Sanchez del Real «Abajo las quintas» de 1869 que podemos encontrar en el fondo histórico de la Biblioteca de Catalunya.

21 Eric J. HOBBSBAWM: *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1983, p. 76. E. THOMPSON: *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 122.

poder, sitúa al débil como poderoso, y a la autoridad como súbdito".²² A menudo progresistas y republicanos discutieron por la idoneidad de las revueltas populares, pero claro está que *"para el poder nada justifica la protesta y nunca existe motivo de revuelta"*.²³

La oposición a quintas desde el sujeto histórico

Abordamos a continuación el tercer eje de la comunicación. Una idea me surgió a raíz de la lectura de artículos sobre quintas en Galicia, centrados sobretudo en el fenómeno de los prófugos, sus altos porcentajes en Galicia y la complejidad para concretar los motivos que les llevó a abandonar su tierra, ¿miseria, quintas o ambas?.²⁴ El estudio numérico de la colectividad era y es factible. Conocemos datos estadísticos que ayudan a cuantificar los fenómenos, características del proceso y formas de oposición. Avanzó el conocimiento en diferentes zonas y se abrieron nuevos objetos de debate. Siguiendo el hilo de este pensamiento, estimé que no por su dificultad iba a ser menos importante el estudio cualitativo, desde los republicanos y sus motivaciones y en un contexto, para este caso un contexto insurreccional popular contra las quintas en la segunda mitad del siglo XIX. Una de las apuestas de la presente comunicación era abordar la aportación de los protagonistas, una historia desde abajo. De los sujetos históricos como elementos de aproximación a las motivaciones, adscripciones ideológicas y dentro de procesos sociales de las comunidades de las que forman parte. Dado que las individualidades de militantes y seguidores es complicada de reseñar, las alusiones serán sobre dirigentes del republicanismo de tercera y cuarta fila.

En la oposición individual de los republicanos -seguidores, militantes y dirigentes- a la "contribución de sangre" se entremezclaban varios motivos. Las razones para pagar la costosa redención o huir no fueron la mayoría de las veces por motivaciones pacifistas, pues es nombrosa la activa participación de republicanos en grupos armados; *somatents*, cuerpos voluntarios por la

²² *Ibid.*, p. 25

²³ Carlos GIL ANDRÉS: "Protesta popular y movimientos sociales en la Restauración: los frutos de la ruptura", *Historia social*, 23 (1995), p. 124.

²⁴ Xosé Luis BALBOA: "Quintos e prófugos: os galegos e o servicio militar no s. XIX", en *VI Xornadas de Historia de Galicia: Mentalidades colectivas e ideoloxías*, Ourense, Deputación Provincial, 1992, p. 68.

república, cuerpos francos de la IIIa carlinada, motines urbanos y rurales. En la resistencia a ser quintado se sumaba también la reclamación de derechos y libertades democráticas que consideraban básico, la negación a formar parte del ejército liberal y participar en guerras coloniales alejadas y ajenas. Para los republicanos del s.XIX era muy importante mantenerse en su comunidad local, familiar y de afinidad, pues es en este círculo de socialización donde quería incidir y participar activamente en pro de los cambios democráticos a los que aspiraba.

El republicanismo como movimiento adoptó las reivindicaciones democráticas. El alzamiento de agosto-setiembre de 1867 en Cataluña y Aragón contó con una base social amplia y recogió proclamas contra quintas.²⁵ Hecho nada singular, la reivindicación popular de la abolición de quintas fue una de las reivindicaciones básicas en toda protesta popular.²⁶ Recogidas en prensa, programas políticos, manifiestos, proclamas de levantamientos y juntas populares (1848, 1868). La de 1867, inicialmente a raíz del clima de malestar local por la crisis económica y impuesto de consumos el 4 de julio se levantan varias partidas armadas. De este anticipo se tienen noticias puntuales; cuarenta hombres armados aparecen en Rubí, entre ellos Josep Palet, que responden a la llamada a la insurrección por Manuel Magallón,²⁷ y bajo ordenes de Joan Martí -el Xic de la Barraqueta- recorren las comarcas del Vallès Occidental y Baix Llobregat. La insurrección del 15 de agosto de 1867 estalló al grito de ¡fuera quintas! ¡viva la libertad! en varias poblaciones, reuniendo partidas locales, las de Francesc Targarona en Papiol y las del general Baldrich en Bruc.²⁸ Los

25 Josep FONTANA: "Catalunya i la Revolució del 1868", *L'Avenc*, 17 (1979), pp. 50-54, p. 51. Francisco J. ORELLANA, *Historia del general Prim*, vol. III, Barcelona, La Ilustración, 1871-1872, pp. 905-906, Josep CLARA: "Precedents de la Gloriosa. Notes sobre la contribució de Girona (1866-1868)", *Treballs d'Historia - Girona*, (1976), pp. 125-148.

26 Junto al sufragio universal, descentralización administrativa, abolición de la esclavitud y de la pena de muerte, juicios con jurado, libertades de culto, de enseñanza, de reunión y asociación, de imprenta sin legislación especial, Cortes constituyentes, supresión de quintas, de impuesto sobre el consum y de las matrículas del mar.

27 "Copiador de oficios dirigidos a varias autoridades" que empieza el 30-VI-1866 y fin en 27-1-1873, 5-VII-1867, AHT. Sobre el pronunciamiento de Magallón, *vid.* Francisco J. ORELLANA, *Historia...*, p. 546. Notas manuscritas de Josep Ventalló i Vintró, AHT, legajo *Documentos, 1859-1872* -oficial del regimiento de Almansa-, motines en Sabadell y poblaciones colindantes y, sofocado el tumulto, aun a inicios de agosto las fuerzas de orden localizaban un depósito de armas en Rubí.

28 Recorriendo la comarca del Anoia sin las fuerzas esperadas de Prim (*Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona*, 211, 4 de septiembre de 1867), hasta acogerse al indulto el 12 de setiembre de 1867.

republicanos destacaron en dichas revueltas; por su participación política, sus instrumentos de socialización y difusión de las ideas. Aunque la revuelta quedó en partidas disueltas y exilios, ya se entreveía lo que durante años se tejió en la clandestinidad, a los intentos progresistas se le sumaba un republicanismo de agitación de cultura democrática, federal y de izquierda social.

Después de la revolución de la Septembrina, el gobierno central provisional rompió el posible consenso social, prescindiendo del Partido Republicano y disolviendo las Juntas. Las milicias de voluntarios y la resistencia al desarme en setiembre de 1869 y abril de 1870 planteaban un discurso sobre el pueblo en armas y la construcción de un estado federal.²⁹ Se mantuvieron las reivindicaciones de la revuelta, entre ellas la abolición de las quintas. Y es que desde la proclamación de “Abajo las quintas” de la revolución septembrina de 1868, los primeros gobiernos del Sexenio -no sin numerosos debates en las Cortes Constituyentes- eludieron el cumplimiento de la abolición de quintas y estableciendo un cupo de quintados de 80.000 hombres, con la justificación de la insurrección en la isla de Cuba.

En octubre de 1869 el gobierno exigía financiación a las corporaciones provinciales y municipales, para el alistamiento de 10 batallones de Voluntarios. Al republicano Josep Palet “*le fueron embargados [...] sus bienes muebles por haber-se negado a pagar la cuota que le correspondía en atención a las quintas, alegando que la Revolución las había suprimido junto a las matriculas del mar*”.³⁰ Las quintas suponían serios conflictos entre la población, autoridades locales y estatales en diversas poblaciones. Además la firme actitud ideológica y politizada de algunos republicanos implicaba

Aún el indulto, las consecuencias no se hicieron esperar. Ocupación de localidades por las tropas gubernamentales, depuraciones en diversos ayuntamientos (como el de Terrassa), investigación sobre participantes (AHT, Legajo *Correspondencia*, 1867), clausura de casinos y control sobre los cafés y tabernas (Archivo Ayuntamiento de Terrassa, *Llibre d'actes de l'Ajuntament de Terrassa*, 1864-1868, 19-vm-1867). AHT, *Registro de entrada, 1855-1870*, 24-VIII-1867 i 19-IX-1867. AAT, *Llibre d'actes de l'Ajuntament de Terrassa*, 1864-1868, 26-vm-1867, 19 i 25-IX-1867).

29 Pere GABRIEL: “El món obrer i popular: visibilitat política i vertebració social” en Borja de RIQUER *et al.* (eds.): *La Diputació revolucionària 1868-1874*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 2003, p. 112.

30 Antonio SANCHO “Josep Palet y Riba”, en Emilio NAVARRO: *Historia crítica de los hombres del republicanismo catalán en la última década (1905-1914)*, Barcelona, editorial Ortega & Artis, 1915, pp. 370-374.

también el conflicto con formas medias de solución y sin un claro fin a la abolición de quintas.

La vía institucional y legalista no solo se realizó en Ayuntamientos de mayoría republicana. La Diputación de Barcelona fue también constante en propuestas de pago de voluntarios y actas de denuncia. Para eludir el sorteo de quintados y las protestas populares propuso la creación de un batallón de Voluntarios de Cataluña el 18 de febrero de 1869.³¹ Y en marzo de 1869 los diputados republicanos Baldomer Lostau y Tomás Salvany hicieron una pronuncia pública en las Cortes a favor de la abolición de quintas.³²

Un claro ejemplo de organización insurreccional urbana contra las quintas es la revuelta de abril de 1870 en diferentes barrios de Barcelona y otras localidades, transcurrieron bajo el lema “Abaix les quintes i visca Catalunya!”. A los sorteos y a la mayor capacidad de concentración de manifestantes se sumaba la proximidad del puerto, desde donde embarcaban los mozos quintados. El 4 de abril se reúne en el ayuntamiento un motín mayoritariamente de mujeres con la intención de quemar los papeles del archivo municipal. El ejército comenzó a bombardear Gracia la madrugada del 5 de abril y a su paso encontrando en las calles cercanas al barrio grupos de 200 civiles armados. Mientras se continuaban el sitio al barrio se levantaban y reconstruían barricadas a la vez que la Junta revolucionaria no aceptaba ninguna negociación que no pasara por la abolición de las quintas. En la organización de la revuelta y defensa del barrio estaba el alcalde republicano Francesc Derch.³³ Con el despliegue militar puerta por puerta, los asesinatos, los saqueos y la zona bombardeada, la represión fue ampliamente debatida en círculos republicanos y la opinión pública barcelonesa.

31 “[...] compuesto por 1.000 hombres que se formaría con voluntarios que tuvieran entre 20 y 40 años. El compromiso duraría mientras la guerra no acabara y la soldada sería de 16 reales diarios y 20 para los sargentos (4 y 5 pesetas, respectivamente) [...] la Diputación se comprometía a remunerar cada voluntario con 640 rals (160 pesetas) para «aliviar el desamparo de sus familias»”, Diputació de Barcelona, Actas de la sesión del 18 de febrero de 1869.

32 Diario de sesiones de las Cortes, 245 (22 de marzo de 1870) y 246 (23 de marzo de 1870).

33 Episodio detallado en el libelo de época Francisco DERCH: *La contribución de Sangre. Sucesos de Barcelona, Gracia y pueblos comarcanos en la última insurrección abril de 1870. Con un dietario del jefe de las fuerzas sublevadas*, Barcelona, Librería Española de I. Lopez Editor. Se encuentra en el Arxiu Històric de Gràcia.

Entre mayo y julio de 1870 las corporaciones locales y provinciales intentaron obtener los fondos necesarios para evitar el servicio forzado, pidiendo ayudas y prórrogas.³⁴ Delante de la negativa fue aumentando la tensión, hasta la supresión y desarme de la milicia federal en Tarragona -después del enfrentamiento entre Voluntarios de la Libertad y ejército- y la revuelta que se extendió el 27 de setiembre a diferentes ciudades y comarcas. La organización insurreccional rural tenía un *modus operandi* un tanto diferente. Con la tensión por la proximidad del sorteo, los ecos de motines urbanos y los rumores de un próximo levantamiento, se organizaban partidas de voluntarios que recorrían poblaciones próximas. Como recogieron en la biografía del republicano Josep Palet:

*“Esto le llevó otra vez a sublevarse contra los poderes constituidos, haciendo causa común con los revolucionarios de Barcelona que se habían levantado en armas contra las quintas. Siguieron a Palet en esta incursión unos cuatrocientos vecinos de Rubí mal armados y peor municionados, saliendo en dirección a Sabadell, en donde se unieron con otros contingentes revolucionarios procedentes de Tarrasa, Ullastrell, Sant Cugat y otras poblaciones de la comarca del Vallés, formando un total de unos 1.500 combatientes”.*³⁵ Siguieron los contraataques del ejército y la movilización se extendió a Castellar, Gallifa, Esparraguera, Martorell y Vilanova i la Geltrú, en esta última con la oposición de los monárquicos de esta población.

La prensa recogió episodios de los pasos por las ciudades y del enfrentamiento con el ejército el 4 de octubre de 1867 en Viladecavalls recibió la denominación popular de la Tarumba.³⁶ Que se sofocó con el nuevo estado de guerra en Barcelona proclamado por el capitán general Gaminde y detenciones, muertos y heridos,³⁷ suspendía las publicaciones republicanas y ordenaba la celebración de los sorteos de quintas.³⁸ Aún el

34 Recogidas en varias sesiones: Actas del Ayuntamiento de Barcelona (8/5/1870, 13/5/1870, 10/6/1870, 17/7/1870, 22/7/1870, 29/7/1870) y de la Diputació de Barcelona (10/5/1870). También en el Diario de Barcelona 13/5/1870 y 14/5/1870.

35 Antonio SANCHO “Josep Palet y ..., p. 371.

36 Como su paso por Sabadell en *La Vanguardia*, 19 de agosto de 1896, p. 2.

37 *El Estado Catalán*, 5 de abril de 1870 y *Diario de Barcelona* 5 de abril de 1870.

38 Declaración del estado de guerra 5 de abril de 1870. Sección Bandos del Arxiu Històric Municipal de Barcelona. BALLBÉ, Manuel: *Orden público y militarismo en la España constitucional*, Madrid,

claro fracaso, la *Tarumba* fue un símbolo de la lucha republicana provincial y re afirmación de un “amplio sector social enfrentado a las directrices del gobierno”.³⁹

Poco después de la proclamación de la Primera República y de las proclamas de República Federal, el 9 de marzo de 1873, el gobierno central prometió la abolición del servicio militar obligatorio a cambio de retirar la proclama de la República Federal. Aunque se realizó la desmovilización federal y de los cuerpos de voluntarios de la Diputación de Barcelona, se mantuvieron las quintas bajo justificación de la guerra civil contra partidas carlistas de 1872 e 1873. En estas también participaron cuerpos de voluntarios como las Guías de Cataluña y los Cuerpos Francos.

De nuevo se levantan partidas armadas federales para oponerse a una nueva quinta en octubre de 1872. La socialización y solidaridad entre republicanos sediciosos se mantuvo; el día 17 de octubre Joan Martí pasa por Rubí con una partida, a la vez partidas rubinenses se acercan el 4 de diciembre a la revuelta en Martorell y el 10 de diciembre en Sant Quirze del Vallès.⁴⁰ En esos años los progresistas centraban sus fuerzas en frenar y controlar las fuerzas republicanas revolucionarias.⁴¹ Añadían la declaración de *estado de guerra* con antiguas formas de represión (suspensión de periódicos, uso del ejército para mantener el orden, artillería para reprimir los motines civiles, etc.).

Con el golpe de estado del general Pavía y la Restauración se restablece el orden social anterior al Sexenio y también la modificada Ley de quintas del ministerio de Guerra de 1856 y la Constitución, regulando de nuevo las quintas anualmente.

En 1895 se declara lo que sería la última guerra España-Cuba. Las formas de evasión tanto por pago individual como por profuguismo aumentaron. Sabedores del desprecio popular a las quintas y a la guerra,

Alianza editorial, 1985, pp. 210-211.

39 Borja de RIQUER *et al.* (eds.): *La Diputació revolucionària 1868-1874*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 2003, p. 164.

40 Ramon BATALLA: *Els Casinos republicans política, cultura i esbarjo. El Casino de Rubí, 1884-1939*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1999, p. 316.

41 Pasando a desarmar las Milicias, regularizar el *somatent* y estabilizando las fuerzas bajo el estricto control militar del general Martínez Campos para combatir los carlistas. Albert BALCELLS: “Els catalans i el servei...”, pp. 154

las autoridades políticas adelantan la represión; con una censura en la prensa,⁴² ataques constantes a las declaraciones de Pi i Margall contra la guerra colonial o detenciones en previsión de posibles oposiciones a los embarcos de tropas a las Antillas.⁴³ El 19 de agosto de 1896 el Gobernador civil da la orden de detención de los líderes del republicanismo barcelonés, por considerarlos los principales instigadores a la revuelta. Entre ellos Joan Martí (a) Xic de les Barraquetes, Vallès i Ribot, Baldomer Lostau, Ardid, Closas Bau, Pere Lonch, Pere Parés Tusquelles, Carles Borrás, Juan Benaiges Gili, Grau Franquesa, Francisco Roura, Eusebi Jover y Josep Palet Riba (a) Palet de Rubí. A su paso por la prisión militar de Ataranzas, días después fueron liberados e indultados.

Había variado la capacidad de articulación de la protesta social y se hacia difícil cualquier manifestación popular o oposición directa durante el régimen de la Restauración. Los análisis contra guerra colonial iban de los más completos (Pi i Margall) a los más generales (Comités y publicistas locales).⁴⁴ Al clima represivo se sumaria las repercusiones de la represión de 1896, de la guerra y del proceso de Montjuïc (que afectó a anarquistas y republicanos federales).

En la propaganda anti quintas (artículos de prensa, fechas destacadas de luchas y/o resistencias, destacar guerrilleros, literatura específica,...) se dio un corpus simbólico propio al imaginario insurreccional de los republicanos. Contra las quintas se compartían historias de partidas, de guerrilleros a modo de héroes revolucionarios o ideales de resistencia popular. Contra quintas Derch, Lostau, Martí y Palet eran -junto al pueblo- los héroes de la movilización,⁴⁵ defensores de la libertad. Alrededor de ellos -como ya se hizo con republicanos de 18'40 como Abdó Terradas- crecía una historia apologética y cultura simbólica de la ideología democrática y republicana. Desde el Sexenio a la Restauración se transmitían sus hazañas

42 Censura dirigida a los periódicos que difundieran condiciones de la guerra de Cuba o de las condiciones en las que volvían los soldados (los primeros retornos fueron en 1896)

43 "Gaceta de Tarrasa" 23 de agosto de 1896. Figura 10.

44 Pere GABRIEL: "Protestes i anàlisis davant la guerra el 1895-1898: el federalisme i Pi i Margall", en *Profesor Nazario González: una història oberta*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1998, p. 368.

45 Caracterizados como hombres de ideas, valientes y dispuestos a la acción y todos ellos ocupaban cargos de comandamiento en la Milicia o en los Voluntarios de la Libertad de 1868. Pere GABRIEL: "Cultures polítiques republicanes...", pp. 243.

y mitos locales que se añadían a la lista de héroes (al lado de nombres como Garibaldi, Mazzini,...). Ellos pasaban a ser referentes de la historia del pueblo. La lucha anti-quintas se codificaba desde la propaganda más doctrinal, el teatro popular hasta la transmisión oral. Mantenía el recuerdo de una oposición a las quintas de larga tradición.

El mito de ideales de guerrilleros republicanos se extendió a lo largo de sus biografías y sirvió en la década de 1890 para hacer causa común a los proyectos políticos y propuestas de unionismo del movimiento republicano. Mitos configurados una parte en la lucha insurreccional contra quintas.

Balance

Se ha procurado en la presente comunicación aportar datos y interpretaciones sobre la disidencia colectiva y contextualizado en un período y movimiento social. Centrado en la oposición a las quintas, durante el último tercio del siglo XIX y sobre diversos republicanos federales. Y a la vez los sujetos individuales estaban estrechamente vinculados con una comunidad también insurreccionada. Recuperamos al historiador Carlos GIL ANDRÉS cuando dice que “*es a través del estudio de la acción colectiva que podríamos aproximarnos a las ideas y valores populares*”,⁴⁶ al que también podemos sumar la prosopografía y el enfoque de la historia cultural.

La protesta contra la contribución de sangre fue un elemento central de la vida cotidiana de la población y muestra la compleja interdependencia entre actores insurreccionales, promotores -públicos o discretos- y los anónimos protagonistas.⁴⁷ En estas la microhistoria aporta nuevos argumentos sobre las condiciones de la insurrección y la pluralidad de experiencias locales. Atiende las razones comunitarias -escasamente institucionalizadas- que pudieron alentar la oposición directa e indirecta y que imbricaron las formas insurreccionales, “*desde la cultura del motín a la formación de culturas políticas de fractura populista*”.⁴⁸

46 Carlos GIL ANDRÉS: “Protesta popular y movimientos sociales en la Restauración: los frutos de la ruptura”, *Historia social*, 23 (1995), p. 128.

47 Idea recogida también por Albert GARCIA BALANÀ: “Significados de República. Insurrecciones federales, redes milicianas y conflictos laborales en la Catalunya de 1869”, *Ayer*, 71 (2008), p. 215.

48 Demetrio CASTRO ALFÍN: “Republicanos en armas. Clandestinidad e insurreccionalismo en el reinado de Isabel II”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 23 (1996), pp. 29-40.

Podría considerarse que los referentes políticos e ideológicos del republicanismo decimonónico no solo se difundieron a las localidades, sino que estas mismas también forjaron modelos, lecturas y difusión propia. Comunidades que ya evidenciaban una cultura de oposición y, al no mantenerse como simples consumidoras de vientos extranjeros y urbanitas, se convirtieron también en protagonistas activas del corpus ideológico republicano. Son una pieza clave para entender la construcción de la cultura política popular republicana; desde el análisis de sus concepciones republicanas hasta formulaciones propias en su realidad cotidiana (organizaciones, héroes, arte, días conmemorativos,...).

En pueblos y ciudades no solo se preservaron las reivindicaciones sociales, sino que fueron la base del asociacionismo y la cultura librepensadora y popular a partir de los años ochenta del siglo XIX. Destacaban en los núcleos diversas personalidades, entre ellas los republicanos que pusieron en primer plano la reivindicación social y lucha por derechos que consideraban básicos. Normalmente las “vías muertas y causas perdidas” de la historia son leídas en clave de derrota, como por ejemplo la Iª República. Pero creo que el afianzamiento de la socialización y las relaciones políticas mantenidas y potenciadas a finales del s. XIX es la mejor de las pruebas del éxito del movimiento republicano.

No sirve tampoco el antiguo esquema tradición-modernidad que utilizan algunos historiadores para distinguir las formas de protesta del s. XX (vehiculadas por partidos políticos y sindicatos) de las formas de protesta populares sin un claro dirigismo organizativo superior. En tal punto coincido con GIL ANDRÉS cuando afirma que los motines del siglo XIX son formas de protesta populares para expresar el malestar concretadas en; formas no institucionalizadas, locales y con la legitimidad de la comunidad. El mismo autor remarcó una crítica a la caracterización de espontaneidad. A lo largo de esta comunicación hemos expuesto la oposición a las quintas con un ambiente tenso previo y en unas reivindicaciones y culturas de protesta propias de las comunidades. Un clima que niega la generación espontánea del tumulto, y por lo contrario se encuentran enraizadas por la tradición colectiva.⁴⁹ En las revueltas convergían las voluntades

49 Ya Enrique Tello recuperó los antecedentes de las revueltas anti-quintas de 1773 en Catalunya, sobre las protestas populares de 1743 en Cervera contra las quintas y los regidores del Ayuntamiento.

individuales, familiares, locales y la presencia de la incipiente organización social: juntas, asociaciones, mutualidades, comités republicanos federales,...

Los republicanos en tal contexto parte de una historia compartida, entendiendo a los sujetos históricos como reflejos de un momento, de las relaciones sociales, de una comunidad que lo refuerza, lo contraria y lo recoge. Creo que una mayor extensión y una ampliación prosopográfica podría avanzar en la historia de las relaciones sociales y entornos político-culturales. Y las quintas, junto con otras formas de protesta, aportaron elementos muy destacables al imaginario colectivo y al discurso simbólico republicano.

Esperamos haber podido demostrar la aportación biográfica, local-provincial y republicana en la transmisión cultural, los espacios de revueltas y el entramado social general. Y de alguna forma fomentar el interés por las biografías y la historia provincial a la historia teórica.

Protesta que fue articulada por los colectivos gremiales, preocupados por las cuestiones comunitarias y adoptando una dimensión política. Enric TELLO: Cervera i la Segarra al segle XVIII: en els orígens d'una Catalunya pobra, 1700-1860, Lleida, Pagès, 1995.

¿Más allá del nacional-catolicismo? Catolicismo moderno en la II República: Cruz y Raya

Beyond national-catholicism? Modern catholicism during the Second Republic: Cruz y Raya

Álvaro de la Reina Delgado
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En el contexto de la II República española y la cultura republicana, la presencia católica se ha descrito habitualmente en términos de hostilidad o reacción contra la Modernidad, desembocando inevitablemente a los pocos años en el nacional-catolicismo del régimen de Franco. Este trabajo busca rescatar un espacio católico, a pesar de minoritario existente, como la revista *Cruz y Raya*, que participa plenamente en la cultura liberal y republicana de Madrid y anticipa el catolicismo moderno del Concilio Vaticano II, mostrando que el diálogo fue posible aunque quedase finalmente silenciado por el estallido de la Guerra Civil.

PALABRAS CLAVE: catolicismo, republicanismo, liberalismo, II República, *Cruz y Raya*.

ABSTRACT

In the context of the spanish *II República* and republican's culture, the Catholic presence has been normally described in terms of hostility or reaction against Modernity, inevitably resulting in national-Catholicism of Franco's regime a few years later. This work seeks to rescue an existing Catholic space, yet minor, as "Cruz y Raya" magazine, which fully participates in the republican and liberal culture of Madrid and anticipates modern Catholicism of the Second Vatican Council, showing that dialogue was actually possible although it was eventually silenced by the outbreak of the Civil War.

KEYWORDS: Catholicism, republicanism, liberalism, Second Republic, *Cruz y Raya*.

Introducción

La relación entre la libertad y el catolicismo ha sido históricamente una cuestión de hondo calado. Cómo configurar una fe religiosa que parte de la Revelación y se manifiesta en el Magisterio de la Iglesia católica, con la libertad personal y social, es indudablemente una de las mayores problemáticas del cristianismo. En el año 1968 Joseph Ratzinger,¹ uno de los teólogos católicos más influyentes del siglo XX, expone cómo en la Edad Contemporánea se produce un giro teológico fundamental que afecta directamente esta relación entre fe y libertad: desde una imperante comprensión tomista de la verdad como algo estático, estable y universal (escuela ontológica metafísica), se pasa a una emergente interpretación de la fe religiosa como un acontecimiento histórico (escuela histórico-salvífica), por tanto temporal e inmanente. Entre ambos extremos, nos encontraríamos la interpretación conciliar que permite la libertad de conciencia en lo temporal siguiendo la Tradición y la fe revelada.

En la introducción a su obra sobre la Iglesia durante la Segunda República y la Guerra Civil,² el historiador Gonzalo Redondo analiza la trayectoria histórica de la libertad en el catolicismo desde la Reforma Protestante. En dicho estudio, Redondo expone el duro combate habido hasta el Concilio Vaticano II para que en la Iglesia se asuma la libertad moderna. La conclusión de aquel Concilio radicó en la asunción de que la fe en el Dios verdadero y revelado es siempre un encuentro personal, cuya expresión social siempre debe ser propositiva y respetando estrictamente la libertad de conciencia. Hasta llegar a esta solución en lo temporal, la historiografía rastrea un largo camino entre la intolerancia del ontologismo metafísico a cualquier libertad social en materia de conciencia (que tendrá su correlato en el tradicionalismo), y una interpretación histórico-salvífica que a menudo degenera en el modernismo teológico, defensor del cristianismo como hecho histórico inmanentista (corriente condenada por Pío X a inicios de siglo XX).³

1 Elegido sumo pontífice en 2005, hasta su retiro en el 2013, con el nombre de Benedicto XVI.

2 Gonzalo REDONDO: *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*. II vol., Madrid, Ediciones Rialp, 1993.

3 Giacomo MARTINA: *La Iglesia de Lutero a nuestros días*. VI vol., Madrid, Cristiandad, 1974; Gonzalo REDONDO: *La Iglesia en el mundo contemporáneo*. II vol., Pamplona, EUNSA, 1978.

No obstante, este definitivo abrazo de la libertad moderna no es algo revolucionario o rupturista, sino que todo el fruto del Concilio Vaticano II es un redescubrimiento de lo ya contenido en la fe desde el mismo inicio de la Iglesia. Así lo justifica el mismo Joseph Ratzinger, ya por aquel entonces Benedicto XVI, cuando exhorta a no interpretar el concilio con una hermenéutica rupturista sino de continuidad y de reforma.⁴ Pero no es en absoluto el único. En el año 1874 John Henry Newman, conocido teólogo británico converso al catolicismo, contestaba a las acusaciones de William Gladstone en las que se ponía en duda la compatibilidad de catolicismo y libertad.⁵ Newman alegaba que la libertad de conciencia ha sido siempre inherente a la Tradición de la Iglesia y la doctrina de los Santos Padres, dado que es en la conciencia donde la voz íntima de Dios resuena. Según Newman, esta consideración ha sido defendida por la Iglesia durante siglos, a pesar de que en algunos periodos pueda haber sido ensombrecida. Misma tesis formula otro británico, el historiador y político Lord Acton,⁶ quien analiza cómo es la Iglesia romana y el cristianismo semilla de la libertad moderna, dado que es el primer y único contrapoder al estado de la Antigüedad y Medieval al proteger a la conciencia personal de las garras estatales durante siglos. Otros autores llegaron a misma consideración antes del Concilio Vaticano II, incluso desde el campo no católico. A este respecto puede considerarse la opinión de José Ortega y Gasset, que en sus famosas conferencias de 1929 en Madrid,⁷ encuentra el origen de la Modernidad en el pensamiento cristiano, como descubridor del concepto persona y su libertad en el propio destino.

En suma, todo un largo y complejo proceso histórico contemporáneo lleva a la Iglesia católica a asumir la libertad moderna como algo propio de la fe revelada, frente a posturas previas intolerantes con el error. Es menester acometer un estudio del mismo en sus diversas dimensiones teológicas, intelectuales, políticas, culturales, sociales... historia que, lamentablemente, todavía no se ha escrito. Y esto es especialmente sensible

4 BENEDICTO XVI, *Allocutio ad Romanam Curiam ob omina natalicia*, AAS 98, 1, 46, 2006.

5 John Henry NEWMAN: *Carta al duque de Norfolk*. Madrid, Ediciones Rialp, 2013.

6 J. E. E. D. ACTON: *Ensayos sobre la libertad y el poder*. Estudio preliminar y notas de Manuel Álvarez Tardío, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999.

7 Recogidas posteriormente en la obra José ORTEGA Y GASSET: *¿Qué es filosofía?*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 144.

en nuestro país, dado que es notable observar la aparente renuencia e incluso resistencia activa que ha mostrado el catolicismo español hacia la libertad de conciencia. Frente a una cómoda simplificación acerca de la inexistencia de un pensamiento católico español que estructure un discurso por la libertad, el presente trabajo propone rescatar un ámbito social e intelectual en el que, de facto, sucedió, al margen de que fuera superado y silenciado por un régimen presuntamente católico. Nos referimos a la Revista *Cruz y Raya*, publicada entre los años 1933 y 1936, en el contexto de la II República. Con esto se demuestra que el catolicismo nacional no es ajeno a lo que está sucediendo a nivel europeo, y que ese mismo debate se produjo en España, precisamente en el ámbito de una cultura liberal-republicana madrileña.

¿Un catolicismo español que asuma la libertad moderna?

La historiografía no se ha cansado de señalar las tiranteces habidas entre la Modernidad y el catolicismo español hasta 1939: es más, podemos hablar de resistencia y aversión, en algunos casos. Ya en los años setenta, Javier Tusell, Óscar Alzaga y Domingo Benavides se propusieron la meta de encontrar en el primer tercio del siglo XX, en España, un catolicismo abierto, dialogante y moderno, en un movimiento símbolo de los nuevos tiempos y anticipo del Concilio Vaticano II: la democracia-cristiana.⁸ Tal empresa no llegó a puerto: la democracia-cristiana, heredera del catolicismo social y el catolicismo liberal, parecía no tener visos de existir en España antes de la dictadura de Franco. Lo que en Europa representaba el ariete del cambio, con sus dificultades y limitaciones,⁹ en nuestro país, más allá de algún fogonazo excepcional o algún amago sorprendente, no podía llamarse en modo alguno democracia-cristiana. Y no pudo existir democracia-cristiana porque no hubo un movimiento vertebrado de catolicismo social progresista ni un catolicismo liberal estructurado.

8 Óscar ALZAGA: *La primera Democracia Cristiana en España*, Madrid, Ariel, 1973; Domingo BENAVIDES: *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1931*, Madrid, Editorial Nacional, D. L., 1978; Javier TUSELL: *Historia de la Democracia Cristiana en España*. II vol., Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974.

9 Agostino GIOVAGNOLI: *La cultura democristiana: tra Chiesa cattolica e identità italiana: 1918-1948*, Roma, Laterza, 1991; Jean-Marie MAYEUR: *Partiti cattolici e democrazia cristiana in Europa: Ottocento-Nowento*. Milán, Jaca Book, 1983.

En el año 73 Domingo Benavides analizó los motivos de esa ausencia significativa de catolicismo social avanzado, a partir de la figura del sacerdote Maximiliano Arboleya (1870-1951).¹⁰ Feliciano Montero, más recientemente, ha relacionado directamente conservadurismo social con la resistencia a la Modernidad por parte del catolicismo español.¹¹

Misma opinión le merece a William Callahan,¹² que plantea cómo el conservadurismo social de la Iglesia española responde a su tejido social, cercano a los terratenientes y los propietarios liberales, contrarios a cualquier reforma. En los últimos años, el trabajo colectivo coordinado por Julio de la Cueva y el propio Montero expone la ruptura definitiva entre el movimiento obrero español y el catolicismo social conservador en el primer tercio del siglo XX.¹³ Sin embargo, en una obra colectiva para conmemorar el centenario del despertar del catolicismo social en Europa,¹⁴ Antón Pazos llama la atención sobre el hecho de que, a pesar de todo, sería inadecuado considerar el caso español como algo exótico y aislado, y por ende carente de permeabilidad en relación al catolicismo social avanzado europeo. Esta idea nos parece especialmente interesante.

Si atendemos al ámbito del catolicismo liberal, el resultado general viene a arrojar un planteamiento ciertamente similar. Gonzalo Redondo explica sistemáticamente la parálisis tradicionalista de un catolicismo nacional enclavado en una oposición cerrada a la Modernidad y toda libertad de conciencia, como método para detener la secularización de las masas.¹⁵ En la citada obra de Callahan también se alude constantemente a este reaccionarismo católico español que, frente al modelo francés de *Ralliement*, de apertura y aceptación de la República laica francesa, responde al desafío moderno atrincherándose de forma numantina a todo cambio y reforma.¹⁶ Julio de la Cueva y Feliciano Montero, con su grupo

10 Domingo BENAVIDES: *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez, 1870-1951*, Barcelona, Editorial Nova Terra, 1973.

11 Feliciano MONTERO: *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum en España, 1889-1902*, Madrid, CESIC, Instituto Enrique Flórez, 1983.

12 William CALLAHAN: *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2003.

13 Julio DE LA CUEVA et al. (coord): *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, Madrid, Universidad Alcalá servicio de publicaciones, 2012.

14 Antón M. PAZOS et al. (coord.): *Un siglo de catolicismo social en Europa, 1891-1991*, Pamplona, Eunsa, 1993.

15 Gonzalo REDONDO: *Historia de la...*

16 William CALLAHAN: *La Iglesia católica...*

de investigación *Catolicismo y secularización en la España del siglo XX*, han publicado diversos trabajos en los que se describe a diversos niveles el conflicto de una Iglesia que trata de evitar la secularización de primer tercio del XX, y un poder político que lo exigirá bruscamente en un proceso de modernización de España; conflicto que, indudablemente, tendrá un catalizador en la Segunda República.¹⁷ Otros autores se han expresado de forma similar al respecto.¹⁸

Algunos trabajos han tratado de matizar este planteamiento. A pesar de ser defensora del mundo tradicional, el catolicismo español habría pasado por el tamiz de la Modernidad inevitablemente. Para luchar contra ésta, habría acogido la idea de nación, inicialmente revolucionaria, para tornarla, en la primera mitad del siglo XX, en un arma arrojadiza en defensa de la fe y la reacción. El autor que ha expresado esta idea de forma más brillante es, sin lugar a dudas, José Álvarez Junco con su *Mater Dolorosa*,¹⁹ aunque otros han seguido esta línea al hablar del catolicismo y la nación.²⁰ Este proceso abriría indefectiblemente las puertas al discurso católico que sustentará el régimen de Franco.²¹ Alfonso Botti, en su obra *Cielo y Dinero*,²² sistematiza toda esta ideología con el nombre de “nacional-catolicismo”.

Esto nos lleva a análisis de conjunto de la Guerra Civil en términos dialécticos irreductibles: ya sea cargando la culpabilidad al catolicismo español (como sustentador y baluarte de la España de los propietarios, hombres de orden y antimodernos);²³ o bien en términos victimistas

17 Julio DE LA CUEVA et al. (coord): *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, D. L., 2007; ÍD: *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Madrid, Universidad de Alcalá servicio de publicaciones, 2009.

18 José Andrés GALLEGÓ, Anton M. PAZOS (eds.): *La Iglesia en la España Contemporánea I (1800-1936)*, Madrid, Encuentro, 1999.

19 José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2012.

20 Luisa MARCO SOLA: “El catolicismo identitario en la construcción de la Idea de Nación Española. Menéndez Pelayo y su “Historia de los Heterodoxos Españoles” en *Ilu Revista de Ciencias de las religiones*, nº 14, 2009, pp. 101-116; Antonio MORALES et al. (coord.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

21 Alfonso BOTTI et al. (coord): *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras*, Madrid, Sílex, 2013.

22 Alfonso BOTTI: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

23 Julio ARÓSTEGUI: *Por qué el 18 de julio... y después*, Madrid, Flor del Viento, 2006; Julián CASANOVA: *República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2007.

(como cabeza de turco o reo expiatorio de las violencias anticatólicas de la izquierda).²⁴ Un catolicismo que hace de verdugo o de víctima, pero en cualquier caso actúa de forma fundamentalmente monolítica, de manera que se puede afirmar que participa *como Iglesia* del bando franquista. De esta forma, se proyecta la imagen de la Iglesia española como militancia confesional y temporal, y por ende social y política, quedando fuera de la ecuación la libertad de conciencia que precisamente reclama el catolicismo moderno que rastreamos.

Restos de un naufragio

No podemos perder la complejidad del pasado histórico en el trazo grueso del relato historiográfico. Bajo la enorme estructura de un catolicismo mayoritario que muestra su cara más conservadora y antimoderna en los asuntos temporales, se esconden los escombros de una alternativa a la que se le impidió crecer en altura en el primer tercio del siglo XX, y especialmente durante los años republicanos. El fracaso de tal catolicismo se atribuye a que no lograron modernizar la cultura católica nacional, no a que no existieran.

Basta una breve ojeada al contexto europeo para darse cuenta que el catolicismo español no es una rareza ajena a todo el proceso exterior. Efectivamente, la española no es la única Iglesia que abraza un nacionalismo esencialista católico de corte reaccionario.²⁵ Quizás el problema sea reducir Europa a Francia, donde nos encontramos con un catolicismo más moderno que anticipará el Concilio Vaticano II.²⁶ Por tanto, si España no es una excepcionalidad por tener un catolicismo nacionalista, ¿por qué habría de serlo a la hora de contar con una vanguardia en el campo de la libertad de conciencia?

Otro riesgo a la hora de enfocar toda esta realidad radica en el entendimiento que se tiene en torno al proceso secularizador contemporáneo. Julio de la Cueva y Feliciano Montero advierten del peligro de construir un metarrelato positivista por el cual la secularización

24 Federico SUÁREZ: *Manuel Azaña y la guerra de 1936*, Madrid, Ediciones Rialp, 2007; Stanley G. PAYNE: *La Guerra Civil española*, Madrid, Rialp, 2014.

25 Alfonso BOTTI et al. (coord): *Católicos y patriotas...*

26 Benoit PELLISTRANDI: "Clericalismo y anticlericalismo en Francia, ¿Una denominación de origen?" en Julio DE LA CUEVA et al. (coord): *La secularización conflictiva...*, pp. 23-39.

sería un proceso lineal y de transición de un mundo religioso y clerical, a otro laicista e irreligioso.²⁷ Ambos autores sostienen que la secularización contemporánea en Occidente no es de suyo un proyecto que elimine la religión como alforja inútil del pasado, sino la separación de las esferas en aras de la libertad de conciencia; de esta forma, a pesar de las tensiones y las resistencias, la secularización y la libertad de conciencia no es una conquista *contra* el catolicismo ni la fe religiosa. Como vimos al inicio del presente trabajo, autores como John Henry Newman o Lord Acton no sólo abogan por la libertad de conciencia en lo temporal, sino que defienden que es un valor estrictamente católico. Por todo ello, no resultaría incoherente, heterodoxo o extraño encontrarse católicos españoles que enarbolan la misma bandera.

De hecho, la historiografía más especializada ha encontrado algunas pistas, restos, de lo que fueron personajes solitarios o pequeños núcleos de católicos liberales en los años republicanos. Personajes que asumieron la libertad y, en los años treinta, la II República, no por ventajismo, sino por convicción personal. Nuevamente fueron los primeros incursores los que pusieron las bases para lo posteriormente escrito: Tusell, Alzaga y Benavides.²⁸ Con algunas diferencias de cronología,²⁹ analizaron grupos católicos con potencialidad modernizadora: el Grupo de la Democracia Cristiana, el Partido Social Popular de 1922, la CEDA de los años republicanos. En todos estos casos encontraron posibilidades de un catolicismo social moderno, libre y profesional, o de un catolicismo liberal abierto. Tusell, centrado en la cultura política republicana, explora opciones como el nacionalismo vasco o catalán, así como el mundo que denomina de “los solitarios”: como Ossorio y Gallardo, la revista *Cruz y Raya* y algunos otros naufragos que acabaran entre dos fuegos. Algunos de estos

27 Julio DE LA CUEVA et al. (coord): *La secularización conflictiva...* pp. 9-23.

28 Óscar ALZAGA: *La primera Democracia...*; Domingo BENAVIDES: *Democracia y cristianismo...*; Javier TUSELL: *Historia de la...*

29 Óscar Alzaga centra su trabajo en el Partido Social Popular y simplemente bosqueja una comparativa con la CEDA; Javier Tusell realiza un recorrido amplio hasta los años republicanos, para, posteriormente, centrarse estrictamente en éstos; Domingo Benavides estudia el amplio marco de la Restauración (1875-1931).

personajes han sido estudiados con mayor profundidad posteriormente, como los casos de Manuel Giménez Fernández o Luis Lucia.³⁰

A partir de los años noventa, algunos estudios han vuelto a subrayar lo apuntado por aquellos autores: mismos espacios y mismos personajes que terminan aislados y vilipendiados por la derecha más intransigente.³¹ Parece que ningún análisis es capaz de encontrar nada nuevo o significativo entre tantos pequeños restos y escombros de aquello que pudo ser y no fue. Con un tono diferente, quizás por ser libros no enfocados en catolicismo español, se expresan otros trabajos en los que el relato está salpicado de alusiones a políticos “católicos liberales”, tales como Niceto Alcalá-Zamora, Miguel Maura, muchos miembros de la Derecha Liberal Republicana, o el Partido Agrario Español, etc.³² Parecen ser huellas a las que nadie, con rigor, ha seguido la pista en profundidad.

En suma, como podemos observar, se han encontrado restos, pistas, de un naufragio. No cabe duda de que no podrá ser un catolicismo liberal con el vigor o el dinamismo francés o italiano, dada la trayectoria histórica española, pero algunos grupos católicos españoles minoritarios podrían haber entrado en contacto con las novedades traspirenaicas. A pesar de no lograr cimentar socialmente los pilares de una modernización efectiva del catolicismo, su existencia es ya un hecho histórico relevante, que podría romper la mirada excesivamente dialéctica de los años republicanos.

La pregunta que ahora se nos plantea es ¿dónde se pueden buscar espacios o grupos que puedan representar este catolicismo? Precisamente, en aquellos circuitos sociales que tengan más fácil e inmediata conexión con el catolicismo europeo y, por ende, con las novedades. Y uno de

30 El primero Ministro de Agricultura con la CEDA (octubre 1934-abril 1935), conocido como el “bolchevique blanco” por su defensa de la reforma agraria y la implantación de una justicia social moderna, así como de la República como sistema de diálogo entre los españoles. Véase Javier TUSELL, José CALVO: *Giménez Fernández, precursor de la democracia española*, Madrid, Mondadori, 1990; Vicent COMES: *En el filo de la navaja. Biografía política de Luis Lucia Lucia (1888-1943)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

31 William CALLAHAN: *La Iglesia católica...*; Francisco José DE VICENTE ALGUERÓ, Francisco José: *El catolicismo liberal en España*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2012. Estrictamente no aportan en este sentido nada nuevo, más bien se hace eco de lo dicho ya en los años setenta.

32 Manuel ÁLVAREZ TARDÍO: *Anticlericalismo y libertad de conciencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002; Luis Teófilo GIL CUADRADO: *El Partido Agrario Español (1934-1936): una alternativa conservadora y republicana*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2006.

los entornos privilegiados para este propósito será el Madrid liberal, y posteriormente republicano, en su vertiente cultural, universitaria e intelectual. La historiografía ha trabajado este Madrid intelectual, en sus discursos, sus espacios de socialización y sus redes personales. Es el Madrid del primer tercio del siglo XX, el Madrid que se moderniza no sólo en sus estructuras económicas y sociales, sino también culturales y universitarias. Según el profesor José Luis Abellán, se produce un nivel intelectual e investigador como nunca antes en la época contemporánea española, poniendo a nuestro país académicamente al nivel del resto de Europa, al menos en lo que al espacio universitario madrileño se refiere.³³ En este contexto de modernización cultural, intelectual y académica, es fundamental el tejido de socialización e investigación entre diferentes instituciones que permite semejante proceso: en primer lugar la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), fundada a inicios de siglo, como vehículo para la investigación y el contacto con el extranjero.³⁴ A este respecto, es especialmente sugerente para nuestro objeto de estudio el Centro de Estudios Históricos (CEH).³⁵ En segundo lugar, como núcleo original, la Universidad Central y, singularmente, el proyecto de reforma universitaria en torno a la Ciudad Universitaria y la nueva Facultad de Filosofía y Letras que entra en pleno rendimiento entre el año 33 y 36, años republicanos.³⁶

Toda esta reciente historiografía coincide en advertir que este tejido logró una modernización cultural e intelectual de primera magnitud, en un ambiente urbano de corte liberal y republicano en los años justamente previos a la Guerra Civil. Algunos como López Vega, incluso, lo han relacionado directamente con la influencia decisiva de la Generación del

33 José Luis ABELLÁN: *La crisis contemporánea III. De la Gran Guerra a la Guerra Civil española (1914-1939)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

34 José Manuel SÁNCHEZ RON et al. (coord.): *100 años de la JAE: La Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010; Ernesto CABALLERO GARRIDO et al. (coord.): *La Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: historia de sus centros y protagonistas (1907-1939)*, Madrid, Trea, Asociación Nacional de Estudiantes e Investigadores siglo XXI, 2010.

35 José María LÓPEZ SÁNCHEZ: *Heterodoxos españoles: el Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

36 *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y universidad en los años 30*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Ayuntamiento de Madrid, Fundación Cultural COAM-EA, Ediciones Arquitectura, 2008. Catálogo de la exposición.

14.³⁷ En cualquier caso, lo relevante es que en todo este sistema cultural nos encontramos injertados a importantes elementos católicos, y no tanto de forma pasiva, inconsciente, o ni tan siquiera coyuntural, sino como agentes activos, protagonistas del proceso. Católicos, en definitiva, hacedores de una cultura liberal y, en muchos casos, una cultura republicana. A este respecto pueden destacarse personajes como Ramón Menéndez Pidal,³⁸ Claudio Sánchez-Albornoz,³⁹ o Miguel Asín Palacios,⁴⁰ historiadores de renombre; el filósofo Xavier Zubiri,⁴¹ el arqueólogo Hugo Obermaier;⁴² o el médico y pensador Gregorio Marañón,⁴³ por señalar los más conocidos. Es más, José Luis Abellán, al hablar de la Escuela de Madrid como manifestación filosófica de esta modernización española, ha llegado a señalar el trabajo de Julián Marías como el “epígono católico” de todo el proyecto.⁴⁴

Por tanto, una de nuestras tesis centrales es que es inseparable la participación en una cultura liberal y moderna para poder desarrollar un catolicismo liberal. En otras palabras, un católico no se acerca a esa cultura liberal necesariamente porque *ya haya asumido* la libertad moderna, sino que también el hecho de convivir en esos entornos liberales ayuda decisivamente en el proceso. Esto que decimos no es fruto de ninguna arbitrariedad: Feliciano Montero en 2014 ha coordinado una obra sobre sacerdotes que defendieron la República durante el conflicto bélico 36-39; en el prólogo alega que muchos de esos sacerdotes dieron el paso decisivo hacia el régimen republicano tras su paso por la cultura intelectual madrileña, donde abandonan el tomismo para abrazar un pensamiento

37 *Generación del 14: ciencia y modernidad*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Sociedad Estatal de Acción Cultural, D. L., 2014. Catálogo de la exposición.

38 Prudencio GARCÍA ISASTI: *La España metafísica. Lectura crítica del pensamiento de Ramón Menéndez Pidal (1891-1936)*, Bilbao, Euskaltzaindia, 2004.

39 José María LÓPEZ SÁNCHEZ: “Los estudios de Historia” en *La Facultad de...*, pp. 406-415.

40 María Jesús VIGUERA MOLINS: “Los estudios de Filología semítica. Filología árabe” en *La Facultad de...*, pp. 306-317.

41 Rafael ORDEN JIMÉNEZ: “Juan Zaragüeta y Xavier Zubiri: Los heterodoxos escolásticos de la escuela de Madrid” en *La Facultad de...*, pp. 250-261.

42 Martín ALMAGRO: “Los estudios de Prehistoria y Arqueología” en *La Facultad de...*, pp. 416-425.

43 Antonio LÓPEZ VEGA: *Gregorio Marañón, radiografía de un liberal*, Madrid, Taurus, 2011.

44 José Luis ABELLÁN: *La crisis contemporánea...*, pp. 324-341.

moderno.⁴⁵ A su vez, las vidas de algunos católicos que hemos mencionado así lo testifican, como Marañón o Marías.⁴⁶

Con esto arribamos finalmente al objeto que es actualmente una tesis doctoral en desarrollo: la revista *Cruz y Raya* de José Bergamín. Producto de esa convivencia social y profesional, de ese tejido liberal y republicano en Madrid, nace una revista cultural de inspiración católica desde un grupo de católicos que pretenden, al calor de la libertad moderna, reformar y dar luz a un catolicismo nacional profundamente conservador.

Cruz y Raya: el espacio para un catolicismo moderno

En abril de 1933 comenzó la publicación de la revista *Cruz y Raya*, liderada por José Bergamín, aglutinando a personajes de lo más granado del pensamiento católico más moderno. La historiografía, en puridad, no ha prestado excesiva atención a este hecho. Probablemente, fuera de comentarios sueltos en biografías o entrevistas, el primer trabajo sólido sobre *Cruz y Raya* venga de la mano de Jean Bécarrud, en 1969.⁴⁷ Lamentablemente, es la única monografía sistemática que se ha escrito de la revista, y no pasa las sesenta páginas. Con posterioridad, Javier Tusell,⁴⁸ como vimos, llamaba la atención sobre el grupo católico que se agrupa en torno a la revista *Cruz y Raya*: exponía cómo muchos de esos personajes católicos conocidos por su liberalismo o aceptación de la República entraron en contacto con la publicación de Bergamín, ya sea en forma de lectores o colaboradores. A principios de los noventa surgieron dos trabajos que hicieron breve referencia a nuestra publicación: en primer lugar, José Luis Abellán;⁴⁹ en segundo lugar, Gonzalo Redondo.⁵⁰

45 Feliciano MONTERO et al. (coord.): *Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Gijón, Trea, 2014, pp. 13-21.

46 Antonio LÓPEZ VEGA: *Gregorio Marañón, radiografía...*; Julián MARIAS: *Una vida presente*, Madrid, Páginas de Espuma, 2008.

47 Jean BÉCARUD: *Cruz y Raya (1933-1936)*, Madrid, Taurus Ediciones, 1969.

48 Javier TUSELL: *Historia de la democracia cristiana en España II. Los nacionalismos vasco y catalán. Los solitarios*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974, pp. 245-251.

49 José Luis ABELLÁN: *La crisis contemporánea...*, pp. 392-393.

50 Gonzalo REDONDO: *Historia de la Iglesia en España 1931-1939. La Segunda República (1931-1936)*, Madrid, Rialp, 1993, pp. 376-390.

Es notable el desfase entre la relevancia que la historiografía otorga a la revista con su escaso estudio. Los cuatro autores no dejan de subrayar que se trata de un proyecto intelectual, cultural y católico de primera magnitud. Abellán lo incrusta directamente en la cultura republicana, como la renovación de un catolicismo abierto a la II República;⁵¹ por su parte, Bécarud afirma que se trata de la creación cultural más original del periodo 33-36;⁵² Redondo entiende también que representa al grupo de católicos que acepta plenamente la República.⁵³ Todos ellos definen a *Cruz y Raya* como el producto de un catolicismo moderno que hace las veces de gemelo y puente para el catolicismo de vanguardia francés, agrupado en torno a la revista *Esprit*,⁵⁴ siendo el único grupo que daba a conocer semejante producto francés.⁵⁵

En la presente investigación en curso, hemos tenido ocasión de estudiar lo publicado por la revista hasta diciembre de 1933. Se trata de una revista mensual, de edición cuidada, que suele comprender entre 150-180 páginas por número. Carece de ilustraciones, más allá de alguna excepción. Tiene un perfil académico muy alto, por lo que se dirige a un público preparado para semejante lectura.⁵⁶ El grupo de editores al inicio de la revista está formado por Miguel Artigas, Manuel Abril, José Bergamín, José María Cossío, Manuel de Falla, Alfonso G. Valdecasas, Emilio García Gómez, Antonio Garrigues, Carlos Jiménez Díaz, Antonio de Luna, Juan Lladó, Alfredo Mendizábal, Eusebio Oliver, José María Pardo, José R. Manent, F. Romero Otazo, Eduardo Rodríguez, José María Semprún Gurrea, Manuel Torres. El director, José Bergamín, siendo el puesto de secretario para Eugenio Imaz.

El primer número de la revista es toda una declaración de intenciones por parte de los fundadores de la revista desde el manifiesto inicial. En éste

51 José Luis ABELLÁN: *La crisis contemporánea...*, p. 392.

52 Jean BÉCARUD: *Cruz y Raya...*, p. 7.

53 Gonzalo REDONDO: *Historia de la...*, pp. 376-377.

54 Fundada por Emmanuel Mounier en 1932, agrupó al catolicismo francés moderno, con figuras como Jacques Maritain. En líneas generales, fue una revista enraizada en el *personalismo*, que supuso una renovación del pensamiento católico.

55 Javier TUSELL: *Historia de la...*, pp. 246-247.

56 Todavía no se ha hecho nada acerca de los entornos, lectores y espacios en los que se movía la revista. La presente tesis doctoral pretende dedicar esfuerzos para poder arrojar luz en este sentido.

se hace la declaración formal, explícita, del espíritu de la revista: grupo de católicos que quieren ayudar a la modernización del catolicismo nacional, para separar lo que a la fe le es debido de aquellas luchas temporales que nada tienen que ver con el credo católico; aconfesionalidad, proyecto libre e independiente, que no pretende arrogarse la bandera católica. No obstante, el verdadero interés, a nuestro entender, y más en una revista cultural y abierta, está en lo que no se dice explícitamente, pero que supone un correlato de lo anterior. *Cruz y Raya* luchó siempre en el terreno de la vanguardia y, por esto, de la incertidumbre: la línea entre la modernización y el modernismo, entre la renovación y la ruptura, podía ser delgada. Es más, sobre su cuello pendía la hoja de la guillotina, una guillotina controlada por el catolicismo más oficial: bastaba una acusación de desviación doctrinal para descabezar un proyecto de estas características. Y es por esto que el primer número trata de esclarecer la postura de *Cruz y Raya* con rotundidad: modernización, pero desde la comunión con la Iglesia y la Tradición. Dos peligros: ser acusados de modernismo,⁵⁷ o de marxismo. Contra ambos se pronunciaron con fuerza y con profunda convicción. Alejo Revilla,⁵⁸ en el tercer artículo de la revista, expone las famosas tesis de uno de los modernistas más punteros: Alfred Loisy. Tras esto, se dedica sistemáticamente a desmontar sus planteamientos sobre el origen místico del cristianismo como construcción histórica de Pablo de Tarso en contra de la enseñanza real de Jesús de Nazaret, reafirmando la Tradición de los Padres de la Iglesia y el cristianismo como culminación en Jesucristo de las promesas bíblicas. Por su parte, José María Semprún Gurrea,⁵⁹ parte de las conferencias pronunciadas recientemente en Madrid por Henri de Man para oponerse al mecanicismo estructuralista del marxismo, a su cerrazón ante el hecho ético y al misterio religioso. En suma, el primer número no sólo defiende la libertad de conciencia del católico como medio para purificar y modernizar el catolicismo español, sino que marca con claridad que se hace desde la comunión con el credo católico y la Iglesia.

57 Como vimos, herejía inmanentista sobre un Jesús estrictamente histórico.

58 Alejo REVILLA: "El cristianismo y los misterios del mundo greco-romano", *Cruz y Raya*, abril 1933.

59 José María SEMPRÚN: "Henri de Man: sus conferencias en Madrid", *Cruz y Raya*, abril 1933.

Desde ese primer número, veremos cómo *de facto* se lleva a cabo. La estructura de la revista responde a una división clara: en primer lugar, trabajos académicos de actualidad, sea de filosofía,⁶⁰ historia,⁶¹ filología,⁶² matemáticas,⁶³ física,⁶⁴ etc. El plantel de autores que colaboran en esta sección de la revista es, por ende, variado: algunos textos se reproducen con permiso del autor, pero no han sido escritos para la revista, como puede ser el caso de Ortega y Gasset,⁶⁵ Santayana o Heidegger.⁶⁶ No son habituales, y en muchos casos coinciden, como los ejemplos expuestos, con autores no católicos. Y es que la revista, al no ser confesional, tampoco exige confesionalidad; no obstante, esto no es óbice para que la inmensa mayoría de los colaboradores sean católicos. Un rápido vistazo por algunos de los autores más destacados del año 33 puede indicarnos elocuentemente el alto nivel intelectual, la interdisciplinariedad, y el grado de apertura y diálogo con la cultura moderna que se empleaba en la revista: el médico Gregorio Marañón, el filólogo Ramón Menéndez Pidal, el músico Manuel de Falla, el jurista Alfredo Mendizábal, el historiador arabista Emilio García Gómez, la joven filósofa María Zambrano, el sacerdote y jurista Romero Otazo, el también jurista José María Semprún, el sacerdote y filósofo Xavier Zubiri, y el poeta y director José Bergamín. Todos ellos, conocidos católicos.

Se ha llamado la atención por el peso que se le da al Siglo de Oro en literatura,⁶⁷ pero nadie ha reparado en el tono de relato histórico que más abunda en la revista, tanto en la primera como en la segunda sección: la Edad Media ibérica, y en concreto el hincapié que se hace sobre una España

60 Martin HEIDEGGER: “¿Qué es metafísica?”, *Cruz y Raya*, septiembre 1933.

61 J. LÓPEZ ORTIZ: “El tribunal de fe de los omeyas cordobeses”, *Cruz y Raya*, mayo 1933.

62 José F. MONTESINOS: “Gracián o la picaresca pura”, *Cruz y Raya*, julio 1933.

63 T. R. BACHILLER: “El concepto de número de dimensiones de un espacio”, *Cruz y Raya*, mayo 1933.

64 Julio PALACIOS: “Átomos y electrones”, *Cruz y Raya*, junio 1933.

65 José Ortega y Gasset: “La verdad como coincidencia del hombre consigo mismo”, *Cruz y Raya*, octubre 1933.

66 George SANTAYANA: “Largo rodeo hacia el Nirvana”, *Cruz y Raya*, julio 1933; HEIDEGGER previamente citado.

67 Jean BÉCARUD: *Cruz y Raya...*, pp. 12-13.

musulmana.⁶⁸ Sin ánimo de extendernos, es necesario señalar que esto no es baladí, dado que el discurso historiográfico liberal siempre ahondó en la Edad Media hispánica como origen de España, y en el carácter mixto de la misma: musulmán y cristiano.⁶⁹ Esto rompe con el clásico relato tradicionalista o nacional-católico.⁷⁰

No obstante, es indudable el carácter no doctrinal de la revista en ambas secciones: es decir, no hay una línea editorial fija. Tusell y Bécarud coinciden en afirmar que es una revista plural, heterogénea, abierta, que no puede reducirse a Bergamín:⁷¹ desde una ejecutiva libertad de conciencia, *Cruz y Raya* se convirtió “en una palestra donde quienes defendían posturas muy diferentes tuvieron la posibilidad de hacerse escuchar”.⁷² Y ciertamente es eso lo que el lector se encuentra en sus páginas. Véanse los casos de Rafael Sánchez Mazas o Alfonso G. Valdecasas,⁷³ que pueden desentonar del resto. Dicho esto, empero, sí se comparten unos lenguajes entre la mayor parte de los colaboradores, y esto puede observarse en el tono que hemos comentado acerca de diversos temas. Es más, y esto es lo revelador, la revista y sus colaboradores los comparten incluso, quizás, más allá de ningún plan prefijado.⁷⁴

Finalmente, existe una segunda sección pluriforme, donde conviven reflexiones muy diversas acerca de problemas de actualidad (en materia política, cultural, religiosa, etc.), dividida en dos bloques bajo los títulos “Cristal del tiempo” y “Criba”. Toda esta sección suele ir encabezada por el trabajo en torno a un santo o pensador histórico de la Iglesia católica. A veces incluso aparecía, además del santo, reflexiones de otro pensador

68 Artículos dedicados a la cultura andalusí, en los que se hacen referencias abiertas a la hispanidad de lo musulmán y a la raíz islámica de España aparecen en el nº1 (abril), nº2 (mayo), nº3 (junio), y nº4 (julio), para 1933.

69 José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater Dolorosa: la...*

70 Alfonso BOTTI et al.: *Católicos y Patriotas...*

71 Javier TUSELL: *Historia de la...*, p. 251; Jean BECARUD: *Cruz y Raya...* pp. 30-31.

72 Jean BECARUD: *Cruz y Raya...*, p. 30.

73 El primero colabora en agosto del 33, con su trabajo “Siete escolios a la pastoral”. El segundo forma parte del equipo de edición de la revista, y escribe en el primer número de la revista, en abril, con “La guerra y la paz”. En ambos casos, se trata de católicos que engrosan las filas de Falange.

74 En este sentido, es evidente que en temas tales como el modernismo o el marxismo se quiera reafirmar la oposición de la revista, pero es plausible pensar que en los trabajos de los arabistas no haya una posición estratégica, sino que sea fruto de la misma condición intelectual y social de los colaboradores.

que no siempre era católico (por ejemplo, Unamuno, Azaña, Nietzsche, Chesterton u Ortega y Gasset),⁷⁵ y demuestra el nivel de diálogo y apertura de la revista. La elección de los personajes católicos y santos también es elocuente: más allá de santos menos significativos para el proyecto de *Cruz y Raya* (como pudiera ser Santa Catalina de Siena o San Basilio),⁷⁶ destacan los casos del Maestro Eckehart y J. H. Newman:⁷⁷ dos personajes que estuvieron en la vanguardia del pensamiento católico y que finalmente han sido aceptados y alabados por el conjunto de la Iglesia, pero que en su tiempo fueron incomprensidos y perseguidos por los sectores más inmovilistas del catolicismo.

Acerca de esos artículos más variados que se recogen en las secciones “Cristal del tiempo” y “Criba”, existen algunos temas recurrentes. Uno de ellos es la oposición al régimen nazi ya desde el mismo año 33: en este ámbito destacan Eugenio Imaz,⁷⁸ Romero Otazo y Alfredo Mendizábal,⁷⁹ los cuales lo acusarán por su totalitarismo estatal, su sacralización de la nación, su dialéctica de la violencia... Otro de los temas recurrentes será la divulgación y reflexión del personalismo como corriente intelectual y la revista francesa *Esprit*, que denote su cercanía e interés: especialmente José María Semprún,⁸⁰ Antonio Garrigues.⁸¹ Cara a la actualidad política nos encontramos varios trabajos, siendo los más importantes de José María Semprún,⁸² Eugenio Imaz,⁸³ y, con singular protagonismo, José Bergamín.⁸⁴

75 Unamuno (abril y agosto 1933); Azaña (julio 1933); Nietzsche (septiembre 1933); Chesterton y Ortega y Gasset (mayo 1933).

76 La primera, en junio, el segundo, en mayo del 33.

77 Sobre Eckehart se escribe en julio; sobre Newman, en abril del 33, precisamente en el primer número. El caso de Newman es irresistiblemente explícito, pues es uno de los grandes defensores de la libertad de conciencia que acabó sus días como cardenal, tras muchas fatigas y sinsabores.

78 Eugenio IMAZ: “Concepto de lo político”, *Cruz y Raya*, julio de 1933; ÍD: “La unión de los jóvenes”, *Cruz y Raya*, agosto de 1933.

79 F. ROMERO OTAZO: “Pasión de estado”, *Cruz y Raya*, mayo de 1933; Alfredo MENDIZÁBAL: “Una mitología política”, *Cruz y Raya*, agosto de 1933.

80 José María SEMPRÚN: “*Esprit*”, *Cruz y Raya*, abril 1933.

81 Antonio GARRIGUES: “La revolución personalista”, *Cruz y Raya*, abril de 1933.

82 José María SEMPRÚN: “La Ley de confesiones y congregaciones religiosas”, *Cruz y Raya*, junio de 1933.

83 Eugenio IMAZ: “Socialismo desbaratado”, *Cruz y Raya*, septiembre de 1933.

84 José BERGAMÍN: “No mixtificar y no seréis mixtificados”, *Cruz y Raya*, junio de 1933; ÍD.: “Las manos vacías”, *Cruz y Raya*, julio de 1933; ÍD: “Llamémosle hache”, *Cruz y Raya*, noviembre de 1933.

No existe un mismo discurso homogéneo, pero sí es notorio que ninguno expresa militancia contra la República; más bien al contrario, manifiestan una aceptación del sistema, y en todo caso, las críticas vertidas son contra políticas concretas, tales como la Ley de Confesiones del 33, el sectarismo de Manuel Azaña, o una derecha que patrimonializa el catolicismo y defiende intereses ajenos.

En definitiva, esta tesis doctoral en desarrollo proyecta un estudio a fondo de la revista hasta su completa disolución, en julio de 1936. No obstante, sería chato y poco productivo analizar únicamente su proyección estrictamente textual y discursiva, es decir, quedarse en una simplista historia de las ideas en la que se estudie solamente aquello que se dice explícitamente en las páginas de la revista. Aunque sea de una forma superficial y poco conocida, Bécarud ya hizo tal cosa. Además, no tendría ninguna significación una investigación sobre una revista fracasada en su proyecto más íntimo y que fue superada por los acontecimientos.

Lo realmente relevante es cómo, dónde y por qué se generó semejante revista. Siguiendo a la *Escuela de Cambridge* y el método propuesto por J. G. A. Pocock,⁸⁵ queremos poner al “texto en su contexto”. Descubrir los lenguajes, los “sistemas lingüísticos” en los que nace un planteamiento católico tal; en otras palabras, estudiar los espacios sociales, profesionales y vitales en los que estos personajes y sus trayectorias confluyeron en *Cruz y Raya*: que la revista sea la manifestación explícita de una realidad social subterránea, discreta, minoritaria, pero *existente*, que permite semejante creación cultural en el entorno del Madrid liberal y republicano. No es razonable pensar que estos autores son meteoritos singulares en el catolicismo español, al margen de que su débil conciencia u organización impidiese que tuvieran más eco a nivel nacional. Al contrario, demostraremos cómo es el tejido social y vital, la cultura moderna y republicana de Madrid, la que posibilita el nacimiento de *Cruz y Raya*, más allá de que el nacional-catolicismo posteriormente acabe violentamente con su vida.

85 J. G. A. POCOCK: *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*, Madrid, Akal, 2011.

Nuevos y viejos actores: Sustitución clientelar y democratización durante la II República en el municipio de Almoradí (Alicante)

New and old actors: Customer replacement and democratization during the Second Republic in the municipality of Almoradí (Alicante)

Daniela Ferrández Pérez
Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

El mantenimiento o la sustitución de las redes clientelares que provenían de la Restauración durante la II República no es un asunto baladí, ya que está estrechamente relacionado con el nivel de democratización alcanzado por el Régimen de 1931. ¿En qué nivel –y como señalan algunos historiadores– la “nueva política sustituyó a la vieja política”? ¿Cómo afectó el progresivo incremento de la participación de las masas en la política en el tradicional sistema de relaciones clientelares? No son pocos los trabajos que se ocupan de esta temática señalando variedades regionales, pero ninguno referido a la provincia de Alicante.

PALABRAS CLAVE: Restauración, Segunda República, Almoradí, democratización.

ABSTRACT

The profusion of studies on the continuation or substitution of the patronage networks from the Restoration in the Spanish II Republic have come to different conclusions about the democratization brought by the regime of 1931. Most of these studies focus on an institutional perspective. This article proposes a new methodology prioritizing the long-term vision and the analysis of both institutional and economic aspects in order to measure the “social change” and the resulting republican democratization.

KEYWORDS: Restoration, Second Republic, Almoradí, Democratization.

No son pocos los historiadores que hasta la fecha se han preguntado acerca de la sustitución o continuidad de las redes clientelares forjadas en la Restauración con la llegada de la II República, y es que ésta no es una cuestión baladí pues pensamos que su estudio y análisis pueden acercarnos a comprender el proceso de democratización acaecido en 1931.

Para entender este punto es necesario señalar qué comprendemos por democratización y cómo relacionamos este proceso con el llamado poder local, ámbito principal de la investigación que se presenta a este congreso. No cabe en este artículo realizar un análisis profundo de la definición o definiciones del sintagma “poder local” pues, matices aparte, nos referimos a este con la intención de explicar la vida política de una comunidad concreta en un momento concreto,¹ entendiendo para ello necesario “realizar una disección microscópica del poder concretado en unos protagonistas determinados que se mueven en diversos espacios”,² observando por su parte la democratización como el proceso mediante el cual los distintos sectores y actores de la citada comunidad ganan capacidad de decisión sobre la misma.

Por todo lo expuesto, nuestra forma de entender la democratización como un proceso que va más allá del funcionamiento de las instituciones para adentrarse en el comportamiento social nos lleva a rechazar otros esquemas que pretenden explicar el cambio social acaecido en 1931 centrándose únicamente en el cambio institucional que trajo consigo la II República.³ Así, nuestras preguntas no se centrarán únicamente en cuestiones como el fraude electoral o las medidas democratizadoras del primer bienio, sino en el comportamiento de los actores políticos locales que se mantenían desde épocas anteriores y en qué medida los espacios de poder que copaban se abrieron a nuevos individuos y grupos sociales.

1 Àngels SOLÀ: “Poder político y grupos de presión” en: CARASA SOTO, PEDRO (Ed.): *Élites: prosopografía contemporánea*, Valladolid, Servicio de publicaciones Universidad, 1994, pp. 25-34, 27-30.

2 Pedro CARASA SOTO: “El poder local en la Castilla de la Restauración. Fuentes y método para su estudio”, *Hispania*, 20 (1999), pp. 9-39.

3 Nigel TOWSON: “La vieja política bajo la II República: Caciquismo, clientelismo y control electoral”, en Mercedes GUTIERREZ SÁNCHEZ y Diego PALACIOS CEREZALES: *Conflicto político, democracia y dictadura: Portugal y España en la década de 1930*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, p. 165.

El debate en torno a la sustitución/ continuidad de las élites locales ante la llegada de la II República no es un asunto de nuevo cuño en lo que al tratamiento historiográfico se refiere puesto que contamos con trabajos de carácter regional o local que nos ilustran sobre el proceso en un ejercicio comparativo pero que se tornan difíciles instrumentos de análisis en un nivel general.⁴ Esta dificultad ya fue señalada por los profesores Grandío y Prada y achacada a “la gran complejidad de la dinámica política y electoral de la Segunda República,⁵ en el cual resulta imprescindible reconocer la existencia de diversas variables de ámbito regional, provincial y local, las diferencias entre los comportamientos políticos urbanos –ni mucho menos homogéneos– y rurales –tampoco son precisamente homologables los del campo andaluz, el valenciano o el gallego– y la combinación dinámica entre pautas tradicionales y modernas a la hora de la emisión del sufragio”. Ahora bien, pensamos que esta evidente diversidad de comportamientos, matices y actuaciones no debe ser una condición que nos anime a cesar en la búsqueda de una respuesta común sino que nos debe ayudar a plantear nuevas preguntas y utilizar nuevas metodologías.

En base a esto se pronuncia Javier Moreno Luzón al cuestionar los esquemas analíticos clásicos del caciquismo, véase la Nueva Historia Política y la Historia Social Agraria y proponer nuevos enfoques.⁶ Así, no se tratará tanto de observar el proceso de una manera predominantemente institucional centrada en los análisis electorales que otorgue una lógica autónoma al mundo de la política, ni tampoco de centrarse en la realidad social y económica sin prestar la suficiente atención al mundo de las élites y las instituciones, sino que habría que realizar una “historia social del poder

4 Cristóbal GARCÍA GARCÍA: “Elecciones y caciquismo durante la II República en la provincia de Huelva”, Documento online de la Universidad de Huelva, 2009; J.M. RODRÍGUEZ ACEVEDO: *Caciquismo y cuestión agraria en Tenerife: 1890-1936*, Tenerife, Tesis doctoral para la Universidad de la Laguna, Ediciones Idea, 2008; Oscar RODRÍGUEZ BARREIRA y Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: “Hoy Azaña, mañana... Franco: Una microhistoria de caciquismo en democracia y dictadura 1931-1945”, *Hispania*, 229 (2008), pp. 471-502; RODRÍGUEZ MOLINA, J.L.: “Viejo y nuevo caciquismo durante los años 30 en Cádiz”, *Revista TROCADERO*, 5 (1993), pp 503-516.

5 Emilio GRANDÍO SEOANE y Julio PRADA RODRÍGUEZ: “Clientelismo y poder local en la Segunda República”, *Hispania Nova*, 11 (2013).

6 Javier MORENO LUZÓN: “A historiografia sobre o caciquismo espanhol: balanço e novas perspectivas”, *Análise Social*, 168 (2006), pp. 9-29, p. 26.

político” donde confluyan ambos elementos en adición de otros nuevos como la cultura, las costumbres o el folklore.⁷

El objetivo final es la comprensión del llamado “cambio social” en un momento político concreto, ya que como avanza Isabel Moll la modificación de las estructuras políticas abre una vía para la modernización,⁸ y es preciso conocer la permeabilidad de la sociedad en aceptar y adaptarse a esas modificaciones. Según lo expuesto anteriormente, ese grado de adaptabilidad es lo que conocemos como democratización. El ámbito local descartado anteriormente para alcanzar una comprensión generalizada y básicamente política del proceso –debido a la diversidad regional– se torna ahora una útil herramienta que nos ayuda a enfocar el comportamiento de los actores sociales y a comprender las formas en las que el Estado penetra en un tejido social más o menos denso, y qué clases de resistencias o formas de adaptación a las nuevas circunstancias políticas desarrollan los citados actores sociales.⁹

Para ello es necesario comprender la base de la que partimos en el lugar a investigar adentrándonos en su tradición política y social, lo que supone conseguir una visión de esta a largo plazo como señala Aurora Artiaga.¹⁰ Pensamos que este ejercicio facilita mucho la tarea para la comprensión del cambio social en la II República pues en el territorio a estudiar –generalmente– la participación de las masas en la escena pública antes de ésta se encontraba altamente mediatizada, lo que reduce significativamente la cantidad de actores a tener en cuenta pudiendo estudiarlos mediante una metodología principalmente prosopográfica.

Esta forma de proceder descrita por Pedro Carasa Soto consistirá en “establecer un universo de análisis, formular una serie uniforme de preguntas, combinar la información obtenida, relacionarla, cruzarla y examinarla, buscar variables significativas, situarlas en el contexto de sus correlaciones internas y sus relaciones con otras formas de conducta

7 *Ibid.*, p. 26.

8 Isabel MOLL: “La tensión entre micro-Historia general y la Historia de las élites”, en Pedro CARASA SOTO (Ed.): *Élites: prosopografía contemporánea*, Valladolid, Servicio de publicaciones Universidad, 1994, pp. 63-71, p. 65.

9 *Ibid.*, p. 67.

10 Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO *et al.*: *Poder local, elites e cambio na Galicia contemporánea (1874-1936)*, Santiago de Compostela, Servizo de publicacións e intercambio científico da USC, 1997, p. 30.

y acción”,¹¹ lo que se traduce en un conocimiento muy particular de las biografías de los diferentes actores políticos a tener en cuenta. Gracias a esta técnica podemos superar sus comportamientos meramente discursivos o políticos para trascender al ámbito de la cultura antes relacionado o de las relaciones de parentesco tan importantes en los estudios sobre caciquismo y que como veremos en la investigación realizada, se han mostrado imprescindibles a la hora de comprender las dinámicas políticas y su evolución.¹²

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente nuestra investigación se ha centrado en un ente local, el municipio alicantino de Almoradí, que con una media de 8.000 habitantes se situaba en la comarca del Baix Segura. Nuestro límite cronológico no se presta únicamente al cambio acaecido en 1931 sino que se remonta a la primera década del siglo XX en un intento de situar a los actores y comprender sus trayectorias personales con el fin de poder situarlos certeramente en el momento de cambio a estudiar.

Redes clientelares y poder local en el Almoradí de la Restauración:

Para comprender el cambio social acaecido en 1931 comenzaremos nuestro análisis en los momentos de configuración de las redes clientelares que aparecen como protagonistas ante la llegada de la II República. A pesar de que sería acertada la idea de remontarse hasta los momentos centrales del XIX con el fin de comprender el proceso de reestructuración del monopolio político de la nobleza, caracterizado por la entrada de nuevos actores formados en asuntos burocráticos, como el derecho,¹³ hemos escogido como límite cronológico el año 1905 con el fin de limitar la investigación.

Tanto la disposición de fuentes como la situación de estas élites en un punto central de la sociedad nos han llevado a centrarnos, para este período

11 Pedro CARASA SOTO: “La recuperación de la Historia Política y la prosopografía”, en Pedro CARASA SOTO (ed.): *Élites: prosopografía contemporánea*, Valladolid, Servicio de publicaciones Universidad, 1994, pp. 42-51, p. 47.

12 Xosé R. VEIGA ALONSO: “Parentes, amigos e favores: as redes informais do caciquismo”, en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO *et al.*: *Poder local...* pp. 353-371.

13 Javier MORENO LUZÓN: “Teoría del clientelismo y estudio de la política caciquil”, *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, 89 (1995), pp. 191-224, p. 201.

-1905/1923- en las dinámicas desarrolladas por dichas élites, aunque no por ello dejaremos de lado otras cuestiones relativas a la sociedad en su conjunto.

Hemos considerado un punto de partida adecuado la fundación de la Caja Rural de Almoradí en 1905 por parte de Don Adrián Viudes, hijo –no heredero– del III Marqués de Río Florido, gran exponente de la acumulación de cargos políticos en manos de la nobleza.¹⁴ Don Adrián se formó en Filosofía y Letras y en Derecho, desarrollando uno de los más amplios patrimonios industriales de las provincias de Alicante y Murcia. En el consejo de dirección de la Caja Rural citada incluyó al párroco municipal entre 1901 y 1930 –Pedro Penalva-, al juez municipal –Mariano Cortés-, al alcalde de la localidad –Ricardo García Alonso-, al jefe del Partido Liberal en Almoradí –Ramón Martínez Grau-, y a su hermano, el IV Marqués de Río Florido.

Esta mistura de nombres y cargos no fue casual, ya que investigándolos individualmente hemos comprobado que constituyeron el núcleo de la clientela política llamada “trinista” o “paniaguados” del municipio en época de la Restauración.¹⁵ Para llegar a esta conclusión no nos ha bastado con el hecho de que en su mayoría fueran abogados, adinerados y miembros del Partido Liberal que pasaron conjuntamente a la facción Democrática, sino que hemos tenido que analizar sus relaciones de parentesco comprobando lo expuesto por Isabel Moll en el sentido de que la familia se muestra como un pilar fundamental para el análisis del caciquismo restauracionista.¹⁶

No vamos a entrar en detalle a la hora de exponer los citados lazos de parentesco ni de presentar a todos los miembros pertenecientes a dicha clientela, pero sí que nos referiremos a sus conexiones con la alta política. El citado Ramón Martínez Grau, jefe del Partido Liberal y padre de Ramón Martínez Domínguez y Luís Martínez Domínguez, ambos diputados provinciales –Luís incluso llegó a presidir la diputación-, era primo de Trinitario Ruíz Capdepón –sobrino del almoradidense Tomás Capdepón-

14 El III Marqués de Río Florido acumuló cargos tales como el de senador, diputado provincial o presidente del casino de la ciudad de Alicante.

15 Nombre despectivo utilizado por la clientela contraria, la Chapista.

16 Isabel MOLL, “La tensión...”, pp. 67-68.

,¹⁷ que fue ministro de Ultramar, de la Gobernación, de Gracia y Justicia, Gobernador del Banco de España, Gobernador Civil de Valencia y senador vitalicio. Los tres hijos de Trinitario: Manuel, Vicente y Trinitario Ruíz Valarino fueron a su vez diputados a Cortes por el distrito de Dolores –al que pertenece Almoradí–, llegando, en el caso de Trinitario, a ministro de la Gobernación y de Gracia y Justicia y a ceder su nombre a toda una clientela: trinitistas.

Por otro lado nos encontramos a la clientela que hemos tildado de “desplazada” y que recibía el sobrenombre de “Chapistas” o “descamisados”.¹⁸ Su origen habría que buscarlo en la desintegración económica del marquesado de Rafal a finales del XIX y el consiguiente salto a la política de este linaje con el fin de recuperar posiciones perdidas, proceso investigado por el profesor Rafael Zurita.¹⁹ El Marqués de Rafal poseía el título de Grande de España, era ahijado de Alfonso XII, abogado, senador y tesorero de la asamblea de la RAE. Con el fin de consolidar su salto a la política nombró como apoderados suyos a un grupo de colonos, cuyos descendientes más notables en el municipio de Almoradí serían Antonio y Mariano Girona Ortuño y los hermanos Díez Galant. Éstos eran la cabeza de un largo entramado formado por propietarios ricos, abogados e individuos con cargos en el Ayuntamiento.

Según la tesis de Rafael Zurita el Marqués de Rafal tenía como padre político al Marqués del Bosch, jefe de la política conservadora en la provincia de Alicante, quien a su vez era primo hermano de Alfonso y Juan de Rojas. Alfonso era abogado, fue alcalde de Alicante (1903-1905), Gobernador Civil de Ourense, León y Cáceres, diputado a cortes por Alicante y residente en Almoradí. Su hermano, Juan, también residente en Almoradí fue abogado y candidato conservador a cortes en 1887.

Durante toda la Restauración las pugnas entre ambas clientelas llenaron infinidad de páginas de prensa donde se acusaban mutuamente de caciques. Chapistas arremetían contra Trinitistas de utilizar la Caja Rural

17 Tomás Capdepón: 1839-1877; Capitán del ejército, fundador de los diarios “El Progreso” y “El Correo”, Diputado provincial, Concejal en el Ayuntamiento de Madrid.

18 Javier MORENO LUZÓN: “Teoría del...”, p. 209.

19 Rafael ZURITA y Jesús MILLÁN: “Élites terratenientes y tipos de caciquismo: La casa de Rafal/Vía Manuel: entre la Revolución Liberal y la crisis de la Restauración”, *Historia Agraria*, 16 (1998), pp: 153-181.

como elemento para comprar votos ofreciendo préstamos a bajo interés; por su parte, los Trinistas acusaban a los Chapistas de utilizar la coerción en períodos electorales mediante la llamada “partida de la porra”. A su vez el control del Casino como principal centro de socialización de la élite política se mostraba como un punto central en sus aspiraciones, pero no el más importante, pues durante toda la Restauración el control del agua fue su caballo de batalla.

Tenemos que tener en cuenta que nos estamos refiriendo a un municipio y una comarca donde el recurso hídrico suponía el principal motor de la economía. A pesar de que existía cierta industria conservera su materia prima principal provenía de los cultivos regados por el río Segura y sus “acequias”, todas ellas controladas por los Juzgados de Aguas cuyos puestos de dirección serían uno de los principales alicientes políticos de estas élites.

Observamos así, que a pesar de existir una dualidad clientelar tanto los recursos más básicos para el consumo humano como los principales centros de economía –puesto que nos estamos refiriendo a propietarios ricos, ya sea de bienes rústicos o industriales– se movían bajo el control de esta clase dirigente. Junto con ello los puestos políticos, la cultura y la vida pública en general.²⁰

Además de Trinistas y Chapistas había un tercer elemento político formado por republicanos provenientes de posiciones acomodadas y burócratas del Ayuntamiento y encabezados por el propietario Ricardo Herrera, que si bien no llegaron a constituir una alternativa real de gobierno en el municipio son de importante mención como veremos posteriormente.

Con todo lo expuesto diremos que la clientela “Trinista” será la predominante en el distrito electoral hasta 1923, ya que Trinitario Ruíz Valarino obtuvo ininterrumpidamente hasta ese año el acta de diputado. Por su parte la clientela “Chapista” puso todos sus esfuerzos en desplazar a “Don Trino y sus seguidores” obteniendo únicamente el control político a nivel local en momentos puntuales. Destacamos las elecciones a Cortes de 1908 donde la clientela “Chapista” se valió del abogado torreviejense –Torrevieja y Almoradí serían los dos municipios más importantes del distrito de Dolores– Joaquín Chapaprieta para disputar el acta a Trinitario.

²⁰ Bandas de música, equipos de fútbol, fiestas benéficas y religiosas e incluso el teatro se encontraban bajo la presidencia de destacados miembros de las citadas clientelas.

Dictadura.

La llegada de la dictadura de Primo de Rivera supuso un cambio en la estructura clientelar caracterizado por la sustitución de las élites predominantes por otras desplazadas, todo ello fundamentado en un repetido discurso anticaciquil. La centralización, la ausencia de libertad de expresión y de elecciones redujeron la batalla política y la apartaron de la prensa por lo que su seguimiento se dificulta con respecto a la época anterior.²¹ A pesar de esto la prosopografía nos permite seguir la pista a los actores que ya conocíamos evidenciándose la citada sustitución clientelar.

Esto lo hemos podido comprobar en primera instancia en los nombres de los individuos que copan los puestos de gobierno municipal y su militancia en el nuevo partido único: la Unión Patriótica. Como uno de los actores principales para esta época rescataremos el nombre de Antonio Girona Ortuño, quien se consolidará como jefe de la Unión Patriótica en el distrito de Dolores y diputado provincial desde 1925. Además, junto con las élites ya establecidas en el período anterior contamos con otras nuevas como Manuel González Pérez, alcalde del municipio desde 1925, vicepresidente de la Unión Patriótica en Almoradí y miembro de la junta directiva del Sindicato Católico Agrario.

Para comprender la política local durante la dictadura debemos centrarnos en la referida entidad sindical, cuyos puestos de dirección estaban copados por individuos prominentes de la clientela desplazada durante la Restauración y nuevos elementos relacionados con el clero y la política primorriverista del distrito –entre ellos el párroco Pedro Penalva-. El Sindicato Católico Agrario de Almoradí se crea en 1926 en el marco de la crisis cañamera, principal cultivo de la localidad hasta este momento. La importación de nuevas fibras sintéticas para la producción textil por parte de los industriales catalanes provocó que gran parte de los propietarios medios del municipio no pudieran colocar en el mercado sus cosechas, significando esto la no contratación de jornaleros y las consiguientes consecuencias económicas.

Lo cierto es que hasta este momento la economía del municipio, pese a la preeminencia de industrias conserveras, se había centrado en el cáñamo y

21 Javier MORENO LUZÓN: "Teoría del...", p. 223.

esta situación de crisis fue aprovechada por la Federación Católica Agraria de Orihuela presidida por Abel de los Ríos, alcalde de la localidad oriolana y miembro de la Asamblea Nacional Primorriverista, quien prometiendo una búsqueda de soluciones al problema promovió la implantación de este sindicalismo en el municipio.

Sus labores de propaganda consistían en mostrar los beneficios del crédito rural, de las facilidades de adquisición de mejoras técnicas para los cultivos, seguros mutuos, adquisición de adobos y maquinaria agraria –productos de los que Adrián Viudes era el principal distribuidor de la zona– algo que les reportó un crecimiento exponencial en el número de socios.²²

Además el sindicalismo católico supo canalizar los citados problemas de la población campesina en lo referente al agua llevando a cabo una maniobra de compra de las estructuras hidráulicas controladas por la empresa Riegos del Levante, difundiendo el mensaje de un abaratamiento del precio del agua para sus afiliados. Junto con esto, las élites que coincidieron en los puestos de dirección de dicho sindicalismo también lo hicieron en una nueva entidad que se mostró de vital importancia para el control del agua: la Confederación Hidrográfica del Segura. Esta entidad que agrupaba a todos los pueblos regados por el río invirtió grandes capitales procedentes de subvenciones públicas para la construcción de pantanos y presas que mitigaran los problemas de sequías estivales por lo que la pertenencia a la Confederación se traducía en capacidad de decisión sobre el agua –no solo en lo relativo a las obras, sino también a la hora de decidir los hectólitros que se liberaban de los nuevos pantanos– y por lo tanto sobre la economía de la zona. Antonio Girona Ortuño fue el principal síndico que acudía por Almoradí.

Por su parte el gobierno local intentó paliar los efectos de la crisis mediante un incremento muy considerable de la obra pública: mejora de las calles del municipio, construcción de un matadero, escuelas, hospital... Esta obra pública servía además a las élites para consolidar su papel de defensores de la comunidad local mediante la cesión de terrenos o la asunción de costes de ciertas obras. Ejemplos de ello es la cesión de los

22 Pasaron a contar con 420 socios en menos de un año. Historia de la Caja Rural, primera época. Recuperado de internet: (http://www.ruralcentral.es/cms/estatico/rvia/ruralcentral/ruralvia/es/portal/contenidos_home/info_institucional/PDFs/historia4.pdf) p. 45.

terrenos para la construcción del hospital y de un grupo de viviendas sociales por parte de Antonio Girona Ortuño; o para la construcción de las escuelas nacionales y el cuartel de la Guardia Civil por Adrián Viudes, quien, además, asumió las obras de establecimiento de aguas potables en Almoradí y del tendido eléctrico –cobrando posteriormente por su suministro–. Se cumple la afirmación de Moreno Luzón de la doble función del patrón con respecto a la economía: prestar un servicio a la comunidad y sacar beneficio del mismo.²³

Al igual que en la época anterior durante la Dictadura existieron todo tipo de organizaciones culturales, tales como bandas de música, equipos de fútbol, competiciones deportivas, actividades teatrales, cine, festividades varias de nueva creación como los “festivales del ahorro” o “desfiles de las flores”, paseos en globo y un largo etcétera, pero todas ellas mediatizadas por las élites. Ejemplos de ello son el equipo de fútbol: el Cortés de Almoradí, financiado por Mariano Cortés, el mismo individuo que construyó el teatro municipal y le dio nombre, o las verbenas empresariales como la organizada en la fábrica de Adrián Viudes para celebrar el fin de las obras de abastecimiento de aguas.

Se muestra de gran dificultad documentar la permisividad de la población ante estas políticas, por lo menos hasta los momentos finales de la dictadura donde la prensa comienza a recoger las primeras críticas: descontento con el Sindicato Católico Agrario al cargar sobre los afiliados el precio de la adquisición de Riegos del Levante, insatisfacción con los procedimientos de la oligarquía para atajar la crisis del cáñamo, pues las medidas del congreso de 1926 no daban frutos y el auge de la obra pública no hacía más que endeudar al consistorio con el banco de crédito local y desafección política hacia la dictadura canalizada en un movimiento republicano que se comenzó a extender por la provincia de la mano de la agrupación “Alianza Republicana”, suma de varios partidos que tenían como objetivo propiciar el advenimiento de la República.

En el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca hemos encontrado una lista de socios de la citada agrupación en Almoradí

23 Javier MORENO LUZÓN: “Teoría del...”, p. 215.

que, aunque no está datada,²⁴ sabemos que únicamente puede pertenecer a un momento entre 1926 y 1931 como fechas en las que dicha federación funcionó. Su presidente era Aquilino Herrera, hijo de Ricardo Herrera –líder de Unión Republicana en el municipio en 1903– y agrupaba a cerca de 160 socios que nos hacen cerciorarnos de que el movimiento republicano no era residual en el municipio. La ausencia de un padrón de habitantes para estas fechas no nos ha permitido documentar el estrato social predominante, pero el cruce con otras fuentes como las listas de contribuciones por rústica y fondos del AGHD nos muestra que se trataba de individuos que no poseían una importante propiedad agraria y que desempeñaban, por lo general, profesiones liberales. Tenían un centro de socialización en el llamado “Café Alejo” donde posiblemente realizarían sus reuniones y muchos de sus socios pertenecieron posteriormente al Partido Radical y a Alianza Republicana.

II República

En las memorias de Joaquín Chapaprieta el político narra su ausencia de la vida pública durante la Dictadura de Primo de Rivera y cómo volvió a saltar a la escena en el momento de convocarse las elecciones municipales de abril de 1931.²⁵

Persuadido de que era preciso agrupar todas las fuerzas para las batallas que se avecinaban, llegué a una sincera inteligencia en la política de Alicante con el señor Ruíz Valarino, con quien en repetidas ocasiones había luchado, y ambos juntos, al anunciarse las elecciones municipales de abril de 1931, fuimos a aquella provincia para alentar a nuestros amigos y organizar la campaña, siendo aquella la primera vez, desde hacía más de veinte años, que personalmente iba yo a provincias en período electoral. Quiero decir con esto cuanto interés puse en tales elecciones

Estas palabras no suponen más que un intento de reorganización de las clientelas de la Restauración –trinista y chapista– en pro de la defensa

24 “Socios que componen la Alianza Republicana de Almoradí”, Centro Documental de la Memoria Histórica, Sección PS-Madrid, signatura 519: 243/310.

25 Joaquín CHAPAPRIETA: *La paz fue posible: memorias de un político*, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 148-149.

de la causa monárquica, movilización que llega a implicar a sus máximos líderes a pesar de haber estado alejados de la escena pública desde años atrás uniendo lo que en tiempos anteriores semejaba irreconciliable. Desconocemos si el amparo del artículo 29 fue su principal estrategia, pero gracias a este en Almoradí las elecciones se resolvieron con la elección automática de 16 concejales monárquicos y la prevalencia del último alcalde del directorio: Pedro Reig Macià. Como sucedió en la inmensa mayoría de localidades que optaron por esta opción en las elecciones del 12 de abril, una denuncia al Gobernador Civil llevó a la destitución del ayuntamiento y el nombramiento de una comisión gestora encabezada por el que sería el nuevo alcalde del municipio: Aquilino Herrera, líder de Alianza Republicana en el municipio.

A pesar de que en la comisión gestora fueron incluidos antiguos miembros de la corporación primorriverista, prevalecieron sobre ellos individuos pertenecientes al partido republicano, que llevaron a cabo una rápida tarea simbólica caracterizada por la sustitución de nombres de calles. Por su parte, el grueso de los individuos monárquicos, grandes propietarios de tierras, líderes del sindicalismo católico y miembros de la UP siguieron a Chapaprieta en la fundación e implantación del nuevo partido Derecha Regional Agraria, con el que el torreviejense ascendió hasta convertirse en presidente del gobierno. En las listas de afiliados a dicho sindicalismo católico —a falta de listas de socios de DRA— en este momento es donde situamos a la mayor parte de las élites que dominaban la escena pública desde tiempos de la Restauración: Adrián Viudes, Mariano Cortés etc... Pero este no fue un proceso universalizado entre las élites provenientes de la Restauración puesto que muchos de ellos supieron readaptarse al nuevo sistema republicano mediante el “entrismo” en partidos como el Radical. Ejemplo de ello fue Alfonso de Rojas que durante la Restauración fue candidato conservador y liberal respectivamente. En 1930 intentó reconstruir el Partido Liberal y ante la imposibilidad de lograr tal fin centró sus esfuerzos en impulsar la llamada Alianza Monárquica en 1931. Tras el fracaso de estas acciones entró en el Partido Radical en 1934.²⁶

26 PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A., *Diccionario biográfico de políticos valencianos (1810-2003)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 2004, p. 165.

Una visión simplista del proceso trataría esta sustitución clientelar como elemento definitorio de la democratización municipal, pero como bien señala Emilio Grandío no era lógico que se cambiasen en unas semanas las costumbres políticas que habían imperado durante casi cincuenta años.²⁷ De esta forma Aquilino Herrera comenzó a tomar contacto con el diputado radical Cesar Oarrichena –quien estuvo en la junta directiva de Alianza Republicana en los momentos finales de la dictadura– estableciendo una clara relación clientelar basada en el favor político, algo que documentamos gracias a decenas de cartas situadas en el CDMH.²⁸ Estas cartas nos permiten definir a Aquilino como un patrón-broker que prestaba servicios al diputado radical a cambio de mejoras para el municipio o puestos de trabajo para sus “correligionarios”. A su vez también negociaba el color político de los concejales que compondrían el consistorio –no olvidemos que a falta de una Ley de Régimen Local la mayor parte de las veces la composición del Ayuntamiento cambiaría por maniobras del Gobierno Civil– o ayudaba a la promoción de antiguas élites dentro de la política republicana, como fue el caso de Antonio Girona.

Para ayudar a Antonio Girona –el mayor propietario agrario del municipio y uno de los más importantes de la provincia, ex jefe de la UP en el distrito de Dolores y miembro de la junta directiva del Sindicato Agrícola Católico– promovió la fundación de un comité Radical-Socialista donde “se daría entrada a elementos de Girona” lo que le permitió ascender hasta entrar en la Junta de la Refoma Agraria que habría de planificarla para la provincia.²⁹ Este es un ejemplo más de que la sustitución clientelar no trajo consigo una democratización de la política municipal: readaptación de antiguos caciques, falta de procesos electivos, funcionamiento clientelar de la política... pero la nueva legalidad republicana sentó las bases para que la ingente masa de individuos ajenos al mundo institucional comenzara a tomar parte en la escena pública.

²⁷ Emilio GRANDÍO SEOANE: *Caciquismo e eleccións na Galiza da II República*, Vigo, A Nosa Terra, 1999, p. 23.

²⁸ “Cartas con Cesar Oarrichena”, Centro Documental de la Memoria Histórica, Legajo, 4771, caja 519, nº 99.

²⁹ “Carta del Alcalde de Almoradí (4/11/1931)”, Centro Documental de la Memoria Histórica, Sección PS-Madrid, Caja 519, número 218.

Una de las más importantes fue la Ley de Reforma Agraria que prometía democratizar la economía garantizando el acceso a la tierra a capas de la población que hasta este momento lo tuvieron vedado. A pesar de los intentos por parte de las élites –como observamos en el caso de Antonio Girona– de frenar o disminuir este proceso, obreros y jornaleros comenzaron a movilizarse en pro de un acceso más igualitario a los recursos. Lo cierto es que desde las filas de DRA y el Sindicalismo Católico Agrario los notables almoradidenses no llegaron a ver peligrar su monopolio económico, puesto que hasta 1936 mantuvieron las tierras y continuaron controlando el agua.³⁰ Tal que así la Confederación Hidrográfica del Segura pasó a llamarse Mancomunidad Hidrográfica del Segura pero entre los puestos de dirección siguieron apareciendo nombres como el de Adrián Viudes o el de Antonio Girona como síndico electo de sexta zona, la correspondiente a Almoradí.

Antes de 1931 no existieron en Almoradí organizaciones obreras ajenas al control de las élites –a pesar de la presencia de sindicatos como el Sindicato Católico Agrario o el Sindicato de Cañameros, mediatizados por la Federación de Orihuela– y por lo tanto no hemos documentado movilizaciones destacables fuera de las acciones individualizadas. Estas acciones parecen complementarse con la teoría de James Scott relativa a “las armas del débil” donde la comunidad campesina llevará a cabo estrategias anónimas de lucha para conseguir ciertos objetivos.³¹ Las acciones de protesta, al ser llevadas a cabo de forma individual, no necesitarían de una estructura organizativa para desarrollarse y su anonimato les permitiría eludir la represión. Tal que así, en todo el período estudiado documentamos una progresión de acciones que se podrían englobar dentro de la teoría de Scott –anexo 1–. Este repertorio de acción colectiva se utilizaría conforme a los medios que dispone un grupo para plantear exigencias a los poderes públicos y privados, pero contarían con un grado de modularidad conforme se interpongan nuevas relaciones productivas y el Estado se transforme. La llegada de la II República se corresponde a estos cambios en el Estado y al

30 Juez y secretario del juzgado de aguas no cambiaron hasta el gobierno del Frente Popular. Luis MARTINEZ RUFETE, *Almoradí: Callejero y apuntes históricos*, Almoradí, Ayuntamiento, 2006, p. 88.

31 James SCOTT: *Weapons of the Weak. Everyday forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

paso del repertorio tradicional al repertorio nuevo,³² donde se actúa en nombre de asociaciones más amplias –puesto que se desarrolla a mayor escala, como las huelgas que afectaron a toda la comarca- y se despersonalizan las acciones –anexo 2-. En Almoradí hemos documentado la sustitución progresiva de las acciones individualizadas –teniendo en cuenta el grado de modularidad señalado por Charles Tilly- por nuevos mecanismos de protesta como la huelga y la manifestación que coinciden con la progresión de sindicatos de clase ajenos al control de las élites.³³

Además de la fundación de sindicatos obreros la llegada de la II República también trajo consigo la fundación de nuevos partidos políticos como PSOE, IR o PCE que llegaron a acumular un número bastante considerable de militantes y simpatizantes.³⁴ Antes de 1931 los espacios de socialización colectiva se centraban en lugares de ocio –Café Alejo para los miembros de Alianza Republicana o Casino para las élites del municipio- pero la fundación de estos partidos traerá consigo nuevos espacios habilitados en sus sedes u entidades afines –como la Casa del Pueblo en el caso del PSOE-. En estos lugares se comenzaron a gestar actividades culturales varias como obras de teatro o conciertos que se generalizarán durante el período de guerra mediante la apertura de nuevos locales destinados a tal fin: Unión de Muchachas, Cuartel de las Milicias...³⁵ Pero estos no serían los únicos sitios donde constatamos una democratización cultural, pues sabemos que durante toda la República surgieron compañías populares de teatro que utilizaban el Teatro Cortés para representar sus funciones.³⁶ En lo que respecta al deporte sabemos que el equipo de fútbol dejó de llamarse “Cortés de Almoradí” para titularse “Sociedad Deportiva Almoradí F.C.” compuesta por cerca de 200 socios y en cuya junta directiva no hemos localizado a ninguno de los notables del municipio.

32 Charles TILLY: *El siglo rebelde, 1830-1930*, Zaragoza, Prensas Universidad de Zaragoza, 1997.

33 Fueron fundados un sindicato de trabajadores del campo, la “Sociedad de Obreros y Agricultores” que reunió a 440 militantes y otro de oficios varios, “Unión y trabajo”, con 53 afiliados.

34 PSOE: 242 militantes; ALIANZA REPUBLICANA –PR+IR+UR- 162 militantes; PCE: desconocida cifra exacta.

35 Daniel FERRÁNDEZ PÉREZ: “La represión franquista en la retaguardia franquista y la retaguardia republicana desde una perspectiva comparada: A Coruña (Arzúa) y Alicante (Almoradí)”, Trabajo Final de Máster, Universidade de Santiago de Compostela, p. 41.

36 Luis MARTÍNEZ RUFETE, *Almoradí: Callejero...*, p. 32.

Conclusiones

Como hemos podido comprobar mediante este estudio a largo plazo las élites consolidadas durante la Restauración fueron desplazadas de la escena institucional con la llegada del Régimen republicano. Siguiendo a sus antiguos líderes la mayor parte de los notables pasaron a realizar una oposición activa en las filas de Derecha Regional Agraria y el Sindicalismo Católico, pero ello no nos permite emitir una generalización puesto que muchos de estos individuos articularon maniobras políticas y cambiaron de siglas para poder continuar en primera línea, pese a contar con unos antecedentes claramente monárquicos, como es el caso de Antonio Girona.

Ciertamente consolidaron su papel nuevos actores que desde tiempo atrás venían militando en filas republicanas, llegando a dominar el Ayuntamiento, como es el caso de los afiliados a Alianza Republicana. Pero hay que tener en cuenta que esto no supuso una democratización política puesto que mantuvieron la tradicional “política del favor” formando nuevas clientelas que únicamente suponían un cambio de nombres propios en lo que respecta al funcionamiento institucional. A esto debemos sumarle el hecho de que –a excepción de las elecciones de mayo de 1931 convocadas en los lugares donde en abril se había utilizado el artículo 29– los ciudadanos no pudieron elegir a sus representantes municipales durante el período republicano.

Pese a esta falta de democratización institucional hemos podido comprobar que el nuevo marco legal llevó a que proliferaran entidades asociativas como UGT que, por primera vez, se mostraban ajenas al control de las élites. Los mecanismos de protesta cambiaron por otros más efectivos y pese a que los notables continuaron controlando los recursos básicos de la economía de la zona –la tierra y el agua– el contenido de las citadas protestas perseguía una mayor accesibilidad de éstos para la población.

Esta intromisión de las masas en la escena pública, que se traduce en la intención de tomar partido en las decisiones que regulan el espacio público, se demuestra también en la proliferación de actividades culturales ajenas al control de las élites.

ANEXO I

Acciones individuales de protesta antes de la II República.

| Cuadro 7: Estrategias de acción colectiva en Almoradí durante la dictadura. | | |
|---|-----------|---|
| SUCESO | FECHA | DESTINATARIO |
| INCENDIO FÁBRICA DE CONSERVAS | 28/8/1924 | JOSÉ GARCÍA PALMER (PROPIETARIO DE LA FÁBRICA) |
| INCENDIO DE HACES DE CAÑAS | 11/6/1922 | VICTORIANO MORALES ARAGÓ (PROPIETARIO AGRARIO) |
| INCENDIO FÁBRICA DE CONSERVAS | 23/8/1928 | JOSÉ GARCÍA PALMER |
| Elaboración propia a través de fuentes de prensa. | | |

Acciones individuales de protesta durante la II República.

| Cuadro 6: “Armas del débil” en Almoradí (1931-1936) | | |
|---|------------|--|
| SUCESO | FECHA | DESTINARIO |
| INCENDIOS DE COSECHAS | 23/6/1931 | ANTONIO GIRONA ORTUÑO (GRAN PROPIETARIO) |
| INCENDIO DE COSECHAS | 1/12/1931 | JOSÉ CANALES MARTÍNEZ (PROPIETARIO DE 120 TAHULLAS, MIEMBRO DE DRA) |
| TALA DE NARANJOS | 26/11/1932 | JOSÉ CANALES MARTÍNEZ |
| DESTRUCCIÓN DE NARANJOS | 27/4/1933 | MANUEL FOLLANA LÓPEZ (PROPIETARIO) |
| ROBO DE TRIGO | 21/6/1933 | ANTONIO GIRONA ORTUÑO |
| INCENDIO DE ALMACÉN | 2/1/1935 | ANTONIO HERNÁNDEZ MORALES |
| Elaboración propia a partir de fuentes de prensa. | | |

ANEXO II

Acciones colectivas de protesta durante la II República:

| | | | |
|---|------------|------------------------|---|
| HUELGA | 29/11/1931 | OBREROS AGRÍCOLAS | SOLCITUD A LA PATRONAL DE MEJORA DE TRATO Y JORNAL |
| PROTESTA | 9/2/1933 | GREMIO DE PANADEROS | JORNADA DE OCHO HORAS |
| HUELGA | 25/7/1933 | OBREROS AGRÍCOLAS | |
| HUELGA | 7/6/1934 | OBREROS AGRÍCOLAS | |
| HUELGA | 18/6/1934 | OBREROS AGRÍCOLAS | (*)POSIBLEMENTE RELACIONADA CON LA ANTERIOR |
| HUELGA | 30/4/1936 | OBREROS AGRÍCOLAS | |
| Elaboración propia a través de fuentes de prensa. | | | |

El “pensamiento de la república federativa” en la obra de Roque Barcia Martí: una defensa de la federación en época isabelina

The “federative republic thinking” in the work of Roque Barcia Martí: a defence of the federation in the isabeline epoch

Ester García Moscardó
Universitat de València¹

RESUMEN

Desde mediados del siglo XIX, los demócratas republicanos defendieron un proyecto de Estado federal que buscaba construir una modernidad aceptable desde el punto de vista humano. Sin embargo, la trayectoria política del republicanismo federal muestra su aparente incapacidad para promover la democratización del sistema liberal. En el marco de este interés, se propone una primera aproximación al proyecto de república federativa de Roque Barcia Martí. Para ello se analizan sus primeros textos, publicados en el Bienio Progresista, en los que ya encontramos una defensa de la república federal como única vía para alcanzar la democracia.

PALABRAS CLAVE: Republicanismo, federalismo, época isabelina, culturas políticas, Roque Barcia Martí.

ABSTRACT

From the middle of the Nineteenth century, the republican democrats defended a project of federal State in order to build an acceptable modernity, from the human viewpoint. However, the political trajectory of the federal republicanism samples its apparent incapacity to promote the democratization of the liberal system. In the frame of this interest, this paper proposes an approach to the republican federative project of Roque Barcia Martí. The analysis focuses his first works, published in the Bienio Progresista, in whose he already defenses the federal republic as unique path to reach democracy.

KEYWORDS: Republicanism, federalism, Isabeline era, political cultures, Roque Barcia Martí.

¹La autora es beneficiaria de una ayuda FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y participa en el Proyecto de Investigación “Las bases del Estado-nación y la trayectoria de la sociedad civil en la España del siglo XIX, 1840-1880” (HAR 2012-36318).

Desde mediados del siglo XIX, los demócratas republicanos defendieron un proyecto de Estado federal que competía con el modelo centralista triunfante tras la Revolución liberal.² Las críticas a los límites del nuevo orden liberal, en sentido democratizante, impulsaron la formulación del federalismo como una alternativa global que buscaba transformar la sociedad y, potencialmente, la humanidad. A los planteamientos federales subyacía la idea de que la Revolución no se había completado, ni había posibilidad de completarla bajo un régimen monárquico, confesional, oligárquico y centralista. Si bien la historiografía ha fijado la imagen de la segunda mitad del XIX como periodo postrevolucionario, parece claro que los republicanos, que se pensaban a sí mismos como los auténticos liberales, no consideraban que se hubiese cerrado el ciclo revolucionario, en la medida en que no se habían alcanzado todavía los fines de la Revolución.

Es en este contexto, fundamentalmente a partir de 1840, en el que el campo demo-republicano se vinculó a la cuestión federal. Con el antecedente de las *Bases d'une constitution politique ou principes fondamentaux d'un système républicain* de Ramón Xaudaró, publicada en francés en 1832 -aunque no fue traducida al castellano hasta 1868-, los republicanos defendieron diferentes propuestas federativas desde periódicos como *El Huracán* o *El Peninsular*. Ya en el marco del Bienio Progresista, autores como Francisco Pi y Margall, Fernando Garrido o Roque Barcia dedicaron obras y folletos a la defensa de la república federal. Si bien los proyectos no estaban muy definidos en época isabelina, la historiografía coincide en señalar que eran propuestas de descentralización económico-administrativa en diferentes grados y que las competencias políticas se reservaban a la Asamblea central. Con todo, parece que la cuestión clave no era tanto la organización territorial como la manera de garantizar la participación popular, la autonomía individual y la libertad.³

2 Una visión de la cuestión federal desde una perspectiva comparada, en Manuel SUÁREZ CORTINA y Maurizio RIDOLFI (eds.), *El Estado y la Nación. Cuestión nacional, centralismo y federalismo en la Europa del Sur*, Santander, Universidad de Cantabria, 2013.

3 Florencia PEYROU: "Los orígenes del federalismo en España: del liberalismo al republicanismo, 1808-1868", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 22 (2010), pp. 257-278; Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ: "Los modelos federales en la España de 1820 a 1873", en Justo BERAMENDI y Xosé Ramón VEIGA (eds.): *Poder y territorio en la España del siglo XIX. De las Cortes de Cádiz a la Restauración*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2014, pp. 219-251. Un análisis de los diferentes discursos que se dieron cita en el republicanismo isabelino en

Todos estos antecedentes llevaron a que la alternativa federal se fuera configurando y tomando fuerza en la esfera de la opinión. Así, en octubre de 1868, los demócratas declararon la república federal como su “forma peculiar de Gobierno”, lo que abrió el camino a la formación del Partido Republicano Democrático Federal. La estricta identificación entre democracia y república federal llevó a los republicanos a rechazar la Constitución democrática aprobada en 1869 y a agitar de nuevo la vía insurreccional. Pero, si bien todos coincidían en que el único sistema que podía dar cumplida expresión a la libertad era la república federal, más difícil era llegar a un acuerdo sobre cómo se debía estructurar aquello que defendían. La división y la polémica fueron una constante en el seno de la democracia republicana, caracterizada por el personalismo, el antipluralismo y la tendencia a resolver las tensiones por la vía de la exclusión de los rivales.⁴ Los avatares de la I República y de la insurrección cantonal no hicieron más que profundizar la imagen intransigente y caótica de los federales, incapaces siquiera de consensuar una definición de república federal y una estrategia política que les permitiera desarrollar un proyecto común.⁵ El fracaso de la experiencia federal de 1873 parecía, visto lo visto, poco menos que inevitable.

A la vista de la trayectoria política del republicanismo federal en la segunda mitad del siglo XIX, podemos preguntarnos acerca de su aparente dificultad para impulsar la democratización del sistema liberal. En esto, resulta fundamental clarificar el vínculo entre democracia, república y federación para comprender el alcance de unas propuestas que toman como punto de partida la necesaria reformulación política del Estado para

Florencia PEYROU: *Tribunos del pueblo. Demócratas y republicanos durante el reinado de Isabel II*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008 y Román MIGUEL GONZÁLEZ: *La pasión revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, CEPC, 2007.

4 Florencia PEYROU: “¿Voto o barricada? Ciudadanía y revolución en el movimiento demo-republicano del periodo de Isabel II”, *Ayer*, 70 (2008), pp. 171-198; ID: “Los significados de *República*. Republicanos y demócratas en el período isabelino”, en Ángeles LARIO (ed.), *Monarquía y República en la historia contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 155-179.

5 Gregorio DE LA FUENTE: “Monarquía y República en la España Revolucionaria (1868-1873)”, en Ángeles LARIO (ed.) *Monarquía y República en la historia contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 205-229; Rafael SERRANO: “La Primera República: el reto no cumplido de construir un estado federal en España”, en Justo BERAMENDI y Xosé Ramón VEIGA (eds.): *Poder y territorio...*, pp. 253-274.

cambiar el mundo. En el marco de este interés, el propósito de estas páginas es realizar una primera aproximación al proyecto de república federativa defendido por Roque Barcia Martí, destacado propagandista demócrata, republicano federal y cabecilla del Cantón de Cartagena. Para ello se analizan aquí sus primeros textos, publicados en el Bienio Progresista, en los que ya encontramos una defensa de la república federal como única vía para alcanzar la democracia. Si bien sus demandas concretas no difieren sustancialmente del programa republicano en época isabelina -sufragio universal, libertad de imprenta, libertad de cultos, separación de Iglesia y Estado, descentralización económico-administrativa-, interesa aquí destacar los principios y los argumentos que sustentan toda su filosofía política y que hacen de la democracia, la república y la federación una unidad inextricable. A partir de este enfoque, cobran peso en el análisis las formulaciones del hombre, la política y la sociedad que hacían posible imaginar la libertad radical de la humanidad, lo que permite trascender las estrictas plasmaciones político-jurídicas y centrar la atención en la manera de pensar el vínculo entre el individuo y el sistema político.

El pensamiento de la república federativa

En 1855, Roque Barcia anunciaba a los lectores de su *Catón político* que proyectaba publicar un folleto en el que esbozaría un “ensayo de la república federativa en nuestro país”. Finalmente, el folleto no tuvo entidad propia y se incluyó al final de *La verdad y la burla social*, obra extensa que se publicó por entregas ese mismo año. El ensayo de constitución se planteaba, en ese libro, como una aplicación práctica de toda la filosofía política expuesta en sus páginas y que venía a recrear la idea, ya apuntada en *Catón político*, de que “la verdad política no puede ser otra que la verdad de la naturaleza humana, la necesidad imprescindible de la creación”.⁶ Su propuesta no era nada ajena, por otra parte, al contexto de los debates constitucionales del Bienio Progresista. Justo en el momento en el que se estaba debatiendo la nueva ley fundamental, Barcia lanzaba a la opinión

6 Roque BARCIA MARTÍ: *Catón político*, Madrid, Imp. de Tomás Núñez Amor, 1856, p. 13. La filosofía política de Barcia es repetida, siguiendo la misma estructura narrativa, en todas y cada una de las obras políticas que publicó a lo largo de su carrera. Emplea incluso los mismos ejemplos para ilustrar sus ideas, desde el Bienio Progresista al Sexenio.

pública sus ideas acerca de lo que debía ser una Constitución y sobre qué principios debía basarse para dar cumplimiento a la revolución liberal, es decir, para garantizar el orden y la libertad. Tampoco era extraña a las inquietudes demócratas la difusión del sistema federativo como solución a los conflictos de la modernidad. Fernando Garrido había publicado ese mismo año *La república democrática, federal, universal* con el mismo ánimo; en el prólogo, escrito por Emilio Castelar, este afirma que “la Democracia es la única doctrina que asegura la paz”. Un poco antes, en 1854, Francisco Pi y Margall se había esforzado por demostrar que la paz sólo era posible bajo la república federal en *La reacción y la revolución*. Para todos ellos, era el único sistema que podía sacar al hombre de su embrutecimiento y hacerlo *humanidad*.

A pesar de que pueda parecer paradójico, dada la tendencia demócrata y republicana a agitar la vía insurreccional, la eliminación del conflicto constituía el eje de las inquietudes demócratas en época isabelina. Este aspecto se pone de manifiesto muy claramente en las reflexiones políticas de Barcia, dirigidas a buscar una teoría que elimine toda contradicción de principios y verdades en el mundo para, a su juicio, hallar la fórmula del orden. Barcia era un hombre profundamente creyente, por lo que su pensamiento toma como punto de partida la idea del universo como creación de Dios y la necesaria armonía de su obra. Encuentra que sólo existe una única causa creadora y un único universo creado, por lo que todas las cosas remiten a un único principio universal: la unidad Providencial del bien, que es la única moral de la creación. Por su parte, el hombre, como ser creado y elemento de la unidad humana, participa naturalmente de la idea de la armonía universal, ya que nada hay en la creación que escape al sistema de Dios. Por esa razón sostiene que “[l]a Providencia nos dio la vida para que fuéramos trabajadores, justos, verdaderos, virtuosos, sabios, creyentes, buenos y felices”.⁷ Todas las fuerzas y atributos con las que Dios ha dotado al hombre están encaminadas, por lo tanto, a lograr esos fines. La igualdad natural de la humanidad en el origen (creación), en el progreso de la vida (ejercicio de los atributos esenciales) y en el fin (estado de premios y castigos) determina la igualdad entre los hombres como precepto divino

⁷ Roque BARCIA MARTÍ: *Teoría del infierno o ley de la vida*, Madrid, Imp. Manuel Galiano, 1868, p. 18.

y designio providencial. En conclusión, cualquier cosa que atente contra el axioma de la creación es un trastorno y una anomalía del orden natural de las cosas. Por ese motivo, encuentra que la razón providencial del ser es lograr la alianza entre las grandes fuerzas de la universal armonía, es decir, Dios, hombre y naturaleza. En esta tendencia “consiste el dogma de la civilización; la ley del progreso; la necesaria perfectibilidad del ser humano, ideal supremo y supremo fin de la historia, necesidad divina que lleva en sí todas las demas necesidades de la vida humana”.⁸

Es importante reseñar esta *teoría*, con la que Barcia piensa haber alcanzado una verdad absoluta, porque es la base de todo su sistema político y social. Su aplicación a estos campos le lleva a concluir que, al igual que sólo hay un Dios, un universo y una humanidad posibles, también hay sólo un derecho, un gobierno y una política posibles y necesarias para evitar el caos y la confrontación en el orden de las cosas humanas. El derecho emana de la propia naturaleza del hombre, de las capacidades con las que ha sido creado, con el único límite del derecho ajeno; el gobierno, por su parte, no puede ser más que “el representante de la obligación y del derecho de cada asociado”.⁹ En el sistema que imagina Barcia, la verdad política es la democracia:

[...] mi sistema lleva en sí su razón de ser y de obrar, razón acabada en sí misma, necesaria, *absoluta*: absoluta y eterna como la verdad, como la justicia, como el bien, como la idea de Dios.

Luego no hay mas que una política como no hay mas que una unidad social, una unidad humana, una unidad histórica, una unidad creadora y providente [...]

¿Dónde concebís la enemistad entre el ser y el ser mismo? [...]

Hé aquí toda mi política, toda mi ciencia, toda mi moral.

No contradecir á mi creador; creer en él y en lo que él hizo: hé aqui para mi toda la sociedad, todo el hombre, todo el axioma de la vida¹⁰

⁸ *Ibid.*, p. 20.

⁹ Roque BARCIA MARTÍ: *La verdad y la burla social*, Madrid, Imp. Tomás Núñez Amor, 1855, pp. 327-329.

¹⁰ Roque BARCIA MARTÍ: “Filiación de los partidos políticos”, *La América*, 8 de octubre de 1858, pp. 8-9.

La forma política que reclaman los principios de su sistema es la república federativa. Rechaza la monarquía, a la que no considera una mera forma del Estado sino todo un sistema social, porque usurpa los derechos de los individuos a través del ejercicio del monopolio. Además, niega al monarca cualquier poder hereditario, ya que “el derecho de la humanidad, hija de Dios, está del mismo modo en una cabaña que en un palacio”.¹¹ La soberanía, por lo tanto, deriva de la “naturaleza imprescindible” de cada individuo y de ella emana la potestad suprema de dictar las leyes. Llegamos así a la conclusión de que el verdadero sistema social no puede ser la monarquía, sino la república. Pero ¿debe ser unitaria o federal?

Para dirimir esta cuestión, Barcia recurre, como es habitual, al código de la creación. Considera que a una sola geografía corresponde una sola ley, es decir, a un solo código de la naturaleza corresponde un solo código de la sociedad. Por lo tanto, si existe un país que es idéntico en sus divisiones territoriales y demás intereses (historia, usos, costumbres, leyes, comercio, industria, artes y oficios), le conviene una sola legislación de estatutos económicos y administrativos iguales. Pero si eso no es así, como es el caso de España, la forma de gobierno tiene que garantizar todos los intereses y, si estos son distintos en cada territorio, corresponde aplicar en cada uno de ellos estatutos distintos: “querer uniformarlo todo, referirlo todo a un modo de ser, fuera tan raro y extravagante [...] como pretender que el pez paciera y el buey nadara”. Encuentra que cada territorio tiene un derecho “hijo de su geografía, de sus creaciones, de su riqueza”: Barcelona a ser fabril, Cádiz a ser comercial, Oviedo a ser agrícola. Esto, a entender de Barcia, es una institución de la creación, por lo que tratar de hacer de todo ello una uniformidad económica es usurpador: la república unitaria no sería más que una tiranía, una “monarquía liberal y barata”.¹²

En esto, se refiere en todo momento a cuestiones económico-administrativas y rechaza que este sistema destruya la unidad nacional, ya que esta estaría garantizada por el enlace político representado en el pacto constitucional. De hecho, sus reflexiones asumen sin ningún tipo de cuestionamiento la preexistencia de España como unidad política y armonía social, lo que introduce tensión en el argumento. Entiende la

11 Roque BARCIA MARTÍ: *La verdad...*, pp. 312-321; ID: *Catón político*, pp. 92-110.

12 *Ibid.*, pp. 336-342.

nación como la suma de los ciudadanos, de los individuos nacionales, que forman una “grande comunidad política y civilizada”. Nación, para Barcia, quiere decir *pueblo*; un pueblo con su propio carácter, su *nacionalidad*: una “masa política constituida y organizada bajo el espíritu de su historia y de sus leyes, rodeada de sus usos, costumbres, idioma, creencias”. No se trata, por lo tanto, de una amalgama de hombres, sino de individuos unidos por los “vínculos del derecho y la cultura” y que forman una sociedad. En esto reside la unidad nacional, lo que le lleva a afirmar que la Constitución debería proclamar que “el pueblo español es la nacionalidad española dentro de la gran nacionalidad humana”, limitada por razón de geografía, usos, costumbres, leyes, literatura, genio e historia.¹³ Pero, si la nación española se define por esos límites ¿cómo entender la diversidad provincial, definida en esos mismos términos? Barcia no resuelve este potencial conflicto y se limita a afirmar que “los sectarios de la uniformidad” sólo tendrían razón al alertar sobre los riesgos que supone el republicanismo para la unidad nacional si los republicanos propusiesen que cada provincia o municipio se constituyese políticamente bajo diferentes sistemas: en Andalucía una monarquía absoluta, en Asturias una república, en Galicia una teocracia, etc. En ese caso, cada provincia sería una unidad social, una nación, y la nación española desaparecería. Pero eso no es lo que piden los republicanos: “nosotros no queremos descuartizar a nadie, y menos que á nadie á nuestro país”. La clave de ese planteamiento está en el aspecto político del doble vínculo nacional -derecho y cultura-, ya que Barcia piensa en un único pueblo que pueda constituirse políticamente: hay diversidad en el pueblo, pero no hay pluralidad de pueblos en España. Su idea no desborda la formulación común a los federales de la época: “diversidad en las partes y armonía en el todo”.

En el orden práctico, esto se corresponde con una descentralización en la que se yuxtaponen tres soberanías: la de la villa o ciudad, representada en el municipio; la de la provincia, representada en la diputación; y la de la nación, representada en la dieta o parlamento. Al municipio y a la diputación corresponde regir las “elaboraciones de la vida local”: el sistema

13 *Ibid.* p. 351. La definición de *nación* y *nacionalidad*, en Roque BARCIA MARTÍ: *Filosofía de la lengua española: sinónimos castellanos*, vol. 1, Madrid, Imp. de la Viuda e Hijos de José Cuesta, 1863, pp. 280-281.

de comunicaciones (caminos, canales, puertos), la explotación de su riqueza (comercio, industria), la administración económica (impuestos, bancos, cajas de ahorro, socorros mutuos), la administración judicial (custodia de las propiedades y las honras de las familias) y, finalmente, el régimen político dentro de la ley constitucional del Estado. Por su parte, corresponde a la dieta la integridad del territorio, el crédito y la reputación del Estado, la fuerza armada y la potestad constituyente dentro del sufragio universal. En opinión de Barcia, esta política no sólo está avalada por el hecho evidente de que existen diferentes dialectos, costumbres, genios, historias, fueros, legislaciones e instituciones particulares de cada provincia, sino que también está “sancionada desde el principio del mundo por la legislación irrecusable de la naturaleza”.¹⁴

La república federativa resulta ser, con todo esto, el sistema que se cumple dentro de la armonía universal de la creación y, por lo tanto, el único que puede dar cumplimiento a la verdad de la naturaleza humana. Esto quiere decir que la propia doctrina demócrata sanciona la libertad radical del hombre, entendida como el libre ejercicio de todas sus facultades naturales, lo que equivale a decir que sanciona el derecho de cada uno convertido en armonía. Si bien el fondo de la cuestión en todo el pensamiento de Barcia es hallar la solución a los problemas de la riqueza, de la educación y de la moralidad pública que la monarquía no ha logrado resolver, el fin último de su sistema es convertir al *hombre-acémila* en hombre. En la obra de Barcia, la república federativa se configura, de manera muy destacada, como un proyecto de humanización.

“La mitad-hombre humanizará la mitad-mónstruo”

Desde el punto de vista de Barcia, es obvio que ninguna formulación jurídica puede dotar de *humanidad* al ser humano, no puede *hacer al hombre*, ya que su cualidad humana reside en las facultades con las que viene a la vida. En este sentido, sólo Dios puede hacer al hombre. Lo que sí debe hacer el verdadero sistema social y político es “consagrar y garantizar” la naturaleza del hombre, para que este pueda cumplir su fin providencial: progresar en el mejoramiento por la Providencia del bien. Se trata, al fin y al cabo, de

¹⁴ *Ibid.*, pp. 342-343.

que el hombre tome propiedad de sí mismo y sea *criatura humana*. Sólo así puede entrar la sociedad en la categoría de *pueblo*.¹⁵

El fondo de las preocupaciones de Barcia es, como ya se ha apuntado, de carácter social. Considera que la “la razón del gobierno [es] el noble oficio de hacer mejores a los hombres”, pero la tiranía monárquica los condena a la ignorancia, al fanatismo, a la inmoralidad y al hambre. La solución a estos males requiere un concepto político que trascienda las estrechas reformas llevadas a cabo hasta el momento:

Todas las leyes, por sábias que sean y por bien redactadas que estén, serán *predicar en el desierto* si no tienden á purificarnos del ladron, del borracho, del holgazán, del usurero, del espía, del hipócrita, del fanático, del verdugo: á purificarnos del hombre corrompido y del hombre ignorante [...].

Querer que haya *humanidad* cuando los hombres son lobos voraces, es querer hacer imposible el vínculo humano: por consecuencia la *sociedad humana*.¹⁶

Queda claro que, para Barcia, el mejoramiento social exige hacer de la humanidad una cosa humana: “cosa humana siempre, hasta en el momento de darse de tiros”,¹⁷ pero ¿cómo convertir al lobo en hombre? Rechaza la reforma meramente económica como vía de reforma social, ya que considera que no libera totalmente a los asociados. Por el contrario, la solución debe ser política: “La revolución de las obligaciones y de los deberes; quiero decir, la reforma política es un hecho tan capital, que solo dentro de ella pueden cumplirse de un modo perfecto las reformas sociales”.¹⁸

Es por esta razón por la que Barcia formula su ensayo de república federativa como un proyecto global encaminado a transformar la sociedad y al que corresponde una forma política determinada, de la que derivan la forma del culto, la forma de la escuela, la forma de los tribunales, la forma del sistema penitenciario, la forma del ejército y la marina y la forma

15 Roque BARCIA MARTÍ: *El evangelio del pueblo*, Madrid, Est. Tipográfico de T. Fortanet, 1868, pp. 20-25.

16 Roque BARCIA MARTÍ: *La verdad...*, p. 10.

17 *Ibid.*, p. 94.

18 *Ibid.* pp. 235-244. La cita en p. 235.

administrativa. A su juicio, en estos objetos se resumen todos los intereses de las sociedades humanas, emanados de los intereses individuales.

La reforma política se concreta en el “la desamortización de nuestras facultades y fuerzas”, es decir, en proclamar un derecho allá donde se encuentre un atributo propio del hombre y una obligación donde se encuentre una fuerza ajena. Esos derechos y deberes constituyen los estatutos sociales, la forma política de la república. Considera que todo consiste en dar al sistema la forma que reclaman los principios, y los efectos vendrán solos. Así, Barcia proclama la inviolabilidad del pensamiento, del sentimiento, de la inteligencia, de la creencia, de la voluntad, del tiempo, de la vida y de las fuerzas físicas, pero también de la propiedad, de la familia (del domicilio) y de las costumbres. Es el total desestanco del hombre en cuerpo y en espíritu lo que lleva “naturalmente” a la desamortización de la sociedad humana. De ello se deriva la libertad de imprenta, de enseñanza, de cultos y de asociación, pero también el sufragio universal, la enseñanza primaria obligatoria, la separación de la Iglesia y del Estado, la profesionalización del ejército, los juicios por jurados gratuitos para todo los delitos, la abolición de la pena de muerte, la educación y la utilidad social de los reos y la racionalización administrativa. Con todo, es la reforma política la que hace posible que los hombres se liberen de todas las ataduras que les impiden cumplir su fin providencial, es decir, ser trabajadores, justos, verdaderos, virtuosos, sabios, creyentes, buenos y felices: “la desamortización política, el desestanco de las obligaciones y de los deberes, torna la bestia en hombre”. La libertad lleva, de manera espontánea, al mejoramiento social.

En esto consiste exactamente su Constitución y no, como podría pensarse, en el diseño de un sistema político institucionalizado. No tiene nada que ver, en este sentido, con la *Constitución federal, cantonal, provincial y municipal* que redactó años después, en 1870. En esta sí que define detalladamente la estructura institucional del Estado y concreta los sucesivos pactos que culminan en el Pacto Federal. Pero, aunque el momento ya era distinto, no cambia la filosofía que la sustenta y que se ha esbozado en estas páginas. Los planteamientos y argumentos expuestos en el Bienio se repiten en todas sus obras posteriores de manera sistemática. Para Barcia, la democracia, materializada en la república federativa, era “el

oficio de la Providencia creando al mundo”.¹⁹ Estaba convencido de que su día llegaría inexorablemente antes o después, ya que era el sistema que estaba inscrito en el orden de la creación. En ese momento, pensaba, la civilización venidera haría justicia a la que pasó, y es en ese sentido en el que considera que “la mitad-hombre humanizará la mitad-mónstruo”.²⁰ Y este es, finalmente, el verdadero sentido de la revolución: “La revolución no es la anarquía: es el gobierno que pide entre tumultos la verdadera forma de su idea [...]: es el hombre mismo que camina hacia el hombre, porque su corazón siente el murmullo de una armonía muy grande, el murmullo lejano de la humanidad que le llama”.²¹

La revolución es necesaria para el progreso de los pueblos, pero los simples motines no causan más que un dolor inútil si no se consuma en las leyes y únicamente queda en las calles. Mientras que los gobiernos no operen la verdadera revolución, los tumultos seguirán existiendo. Desde la perspectiva de Barcia, sólo la proclamación de la república federal podía poner fin al conflicto.

La oportunidad de la democracia llegó en 1868, pero el nuevo escenario abierto tras la Revolución puso pronto en evidencia las dificultades de los federales para aceptar el juego democrático y la pluralidad de opiniones políticas. Ya principios de 1868, los demócratas exiliados en Portugal, encabezados por Roque Barcia, lanzaron un manifiesto llamando a la revolución democrática. En él exponían su programa de reformas, inspirado en algunos aspectos como la educación y la política penitenciaria en “la gran República de Norte-América” o en alguno de sus Estados. También proclamaban el sufragio universal (masculino), pero declaraban tajantemente: “[somos] exclusiva y absolutamente demócratas, tolerantes; pero intransigentes con todas las demás escuelas”.²² Es un concepto de democracia en el que no tiene cabida la libre competencia política. En este marco ¿cómo entender entonces el sufragio universal, si no es para expresar

19 Roque BARCIA MARTÍ: *La verdad...*, pp. 162 y 28.

20 Roque BARCIA MARTÍ, *Catón político*, p. 47.

21 Roque BARCIA MARTÍ: *La verdad...*, p. 296.

22 El manifiesto, firmado por Barcia, Guisasola y Pico Domínguez a 20 de febrero de 1868, reproduce sin variaciones reseñables las reformas expuestas por Barcia ya en 1855 y que hemos comentado. En Manuel Ibo ALFARO: *Historia de la interinidad española*, vol. 2, Madrid, Viuda e Hijos de Manuel Álvarez, 1871, pp. 373-386. La cita, en p. 385.

la voluntad republicana, la única voluntad? Esto se ve muy claramente en el contexto inmediatamente posterior a la Revolución. En diciembre de 1868, ante la expectativa de las próximas elecciones a Cortes Constituyentes, Barcia publicó un folleto en el que llamaba al pueblo al voto al grito de “¡Orden, y á las urnas!”.²³ El resultado es bien sabido: los votantes dieron la mayoría de la cámara a los monárquicos y el nuevo orden se configuró como una monarquía democrática. Para los federales, como hemos visto, esto era una contradicción de términos. Simplemente, era inasumible.

Barcia fue elegido diputado Constituyente, pero pronto quiso abandonar la cámara ante el triunfo monárquico; sólo las protestas de sus electores se lo impidieron. Ya en mayo de 1869, escribió un texto muy duro contra la revolución y la Constitución que estaba a punto de proclamarse, “la peor que España ha tenido”. Dice no entender cómo “la honrada, la digna, la enérgica minoría republicana” ha tenido paciencia para aguantar tanto y no ha huido de la Asamblea, mientras anuncia que la revolución española comenzará al día siguiente de la proclamación de la Constitución.²⁴ Desautoriza totalmente a las Constituyentes, negando que en ellas esté la nación. Parece olvidar, en todo esto, que la Asamblea había sido elegida por sufragio universal masculino; un procedimiento al que él mismo había incitado a participar. Desde esta forma de entender la democracia, ampliamente compartida por el republicanismo federal del Sexenio, difícilmente se podía pensar en encauzar la participación política por vías institucionales e impulsar el sufragio como expresión de una voluntad popular plural.

Conclusiones

La república federal aparece en la obra de Roque Barcia como la solución política global a las tensiones de la modernidad. La cancelación del conflicto y la reforma social se dibujan como los ejes principales que inspiran su proyecto, que busca en el orden de la creación y su necesaria armonía las

23 Roque BARCIA MARTÍ: *El evangelio del pueblo*, Madrid, Est. Tipográfico de T. Fortanet, 1868, pp. 57 y 62.

24 Roque BARCIA MARTÍ: “Prólogo”, en Enrique RODRÍGUEZ-SOLÍS: *Constitución de la nación española, discutida y aprobada por las Cortes Constituyentes de 1889 y Constitución de 1812, con notas comparativas*, Madrid, Imp. de Manuel Galiano, 1869, pp. III-X.

bases para construir una modernidad aceptable desde el punto de vista humano. Todo consiste en buscar la verdad del hombre, de la política y de la sociedad en la naturaleza y darle al sistema la forma adecuada para que la armonía surja espontáneamente. En esto, la república federal es el único sistema que, para Barcia, se cumple dentro de la armonía universal de la creación: la federación se integra en su sistema como parte del orden natural de las cosas. Con todo, su propuesta hace de la voluntad política el motor del progreso social, entendido como avance providencial hacia la armonía de Dios, el hombre y la naturaleza, lo que conlleva el mejoramiento humano. El campo de lo político se configura así como un espacio de humanización, de liberación del hombre, en el que el vínculo social se teje en base al respeto del derecho de todos los asociados. Este es el objetivo de la revolución, origen y fin del progreso de la humanidad, y que sólo puede cumplirse única y exclusivamente bajo la forma de la república federal. Desde esta perspectiva, democracia, república y federación se entrelazan de manera inextricable. Esta forma extremadamente monolítica de pensar la democracia, única política posible para la liberación radical del hombre, lleva consigo un germen intolerante y potencialmente autoritario, ya que excluye toda competencia política ajena al propio sistema.

Debates en torno al laicismo: la modernidad de la propuesta republicana en la Mallorca del Sexenio Democrático

Discussions about laicism: the modernity of the Republican proposal in the Mallorca of the Democratic Sexennium

Ana Isabel Gargallo Astrom

RESUMEN

Nos situamos en la Mallorca del Sexenio Democrático para abordar la cuestión del laicismo, clave dentro de la doctrina republicana así como elemento de modernización en el último tercio del siglo XIX. Trataremos además de analizar el anticlericalismo del republicanismo mallorquín en tanto que éste critica duramente a la institución eclesiástica, tanto por su traición al verdadero cristianismo como por su complicidad con las fuerzas políticas reaccionarias. A la luz de la práctica política en la Palma republicana así como de los escritos republicanos, sobre todo en prensa, pretendemos caracterizar una nueva cultura política aún reivindicada.

PALABRAS CLAVE: Republicanismo, laicismo, anticlericalismo, culturas políticas, Sexenio Democrático

ABSTRACT

We are located in Mallorca during the Democratic Sexennium to address the issue of secularism, key in the republican doctrine as well as an element of modernization in the last third of the nineteenth century. Also we try to analyze the anticlericalism of the Majorcan republicanism while it strongly criticizes the ecclesiastical institution, thus betraying the true Christianity and its complicity with the reactionary political forces. In the light of the political practice in the republican Palma and republican writings, especially in the press, we intend to describe a new political culture still claimed.

KEYWORDS: Republicanism, laicism, anti-clericalism, political cultures, Democratic Sexennium

Introducción

Desde el momento en que más de un siglo después de la época histórica objeto de nuestro estudio se sigue debatiendo sobre la relación entre Iglesia y Estado nos parece justificado un análisis de la cuestión. Más si cabe cuando al repasar las opiniones y acciones de los republicanos ochocentistas podríamos concluir que estaban a la vanguardia de su tiempo por su defensa del laicismo. En definitiva, que eran hombres modernos, si entendemos que la modernidad va ligada a un proceso de secularización de la sociedad. La separación entre Iglesia y Estado sería una premisa para hablar de una sociedad moderna en el sentido en que ésta se entiende en occidente.¹

Los debates en torno a los términos modernidad, secularización y laicismo son verdaderamente interesantes y contienen numerosos matices. No es nuestra intención aquí desarrollar los conceptos en toda su controversia, sino ofrecer un primer acercamiento a éstos de manera que sean un punto de partida para posteriores discusiones. De esta manera, hablamos de modernidad como el proceso por el cual una sociedad se abre en diversos ámbitos: ideológico, político, socioeconómico y cultural.² En el caso de nuestra historia hablamos de la asunción del liberalismo político y económico, así como del auge del enciclopedismo y la secularización de la sociedad. Todo esto sería parte del llamado proceso de modernización, el cual se ha ligado históricamente a la idea decimonónica de progreso.³

La secularización es uno de los reflejos más claros de la modernización,⁴ y en España la primera oleada la encontramos en el siglo XIX. La particularidad en nuestro caso fue que al no existir unos resortes internos

1 Alfonso PÉREZ-AGOTE POVEDA ya apunta a que varios autores convergen en la idea de que el esquema típico de secularización sólo se puede aplicar en Europa, y quizás Canadá. Así lo expone en “El proceso de secularización en la sociedad española”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 77, p. 66-67.

2 Como bien se define en Miguel FERRER FLÓREZ: “Mallorca, apertura a la modernidad”, *Memòries de l’Acadèmia mallorquina d’estudis genealògics*, 8 (1998), p. 153.

3 Para un análisis más profundo del concepto de “modernización” ver: Carlota SOLÉ: *Modernidad y modernización*, Barcelona, Ed. Anthropos, 1999.

4 Encontramos una interesante revisión del paradigma de la secularización en Joseba LOUZAO VILLAR: “La recomposición religiosa en la modernidad: un marco conceptual para comprender el enfrentamiento entre laicidad y confesionalidad en la España contemporánea”, *Hispania Sacra*, 121 (2008), pp. 331-354.

de progreso dentro de la Iglesia, la secularización se llevaría a cabo contra la religión y contra la Iglesia, sería lo que conocemos como anticlericalismo.⁵

Por su parte, el laicismo es entendido como la autonomía de la cultura secular frente al control de la Iglesia sobre los diferentes órdenes de la vida social y política.⁶ Por tanto, laicismo y religión se enfrentarían a lo largo de la modernidad siendo un episodio importante el Sexenio Democrático. Este periodo revolucionario está ligado al anticlericalismo en tanto que la Iglesia mantiene vínculos con el sistema político que se quiere cambiar. En este sentido, el anticlericalismo se definiría como una oposición a la influencia del clero en la vida pública.⁷ Las conexiones con la secularización resultan evidentes en tanto que la influencia religiosa pierde terreno en los ámbitos de la vida pública y privada.

Visto el marco teórico y cronológico en el que se inserta este trabajo, queremos ahora avanzar lo que será nuestro ámbito ideológico y geográfico, hablamos del republicanismo federal en Mallorca. Nuestro propósito es comprobar de qué manera defendieron el laicismo tanto desde la prensa afín como desde las instituciones que gobernaron, caso del ayuntamiento de Palma durante el Sexenio. Intuimos un fuerte sentimiento anticlerical, alimentado por una Iglesia que es acusada de conspirar contra los ideales revolucionarios en connivencia con el carlismo. Esperamos desgranar una nueva cultura política, basada en el laicismo y en la razón y la libertad como guía para el progreso.

Una nueva cultura política laica tras la “Gloriosa”

Sin duda uno de los elementos básicos del republicanismo español del siglo XIX fue el laicismo, y en esta nueva cultura republicana el anticlericalismo fue un denominador común, aunque no significaría necesariamente ir contra la religión,⁸ más bien una determinada interpretación de la religión.

5 Alfonso PÉREZ-AGOTE POVEDA: “El proceso de secularización...”, p. 67-68.

6 Definición que nos da Pedro CEREZO GALÁN: “Religión y laicismo en la España contemporánea. Un análisis ideológico”, en Paul AUBERT (ed.), *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX): Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (1994-1995)*, Madrid, Casa Velázquez, 2002, p. 122.

7 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ: “El anticlericalismo español en el siglo XIX”, en Paul AUBERT (ed.), *Religión y sociedad...*, p. 156.

8 Manuel SUÁREZ CORTINA: *Entre cirios y garrotes: Política y religión en la España contemporánea, 1808-1936*, Santander, Ed. Universidad de Cantabria, 2014, p. 19-20.

La revolución de 1868 aceleró el proceso de secularización en España en forma de medidas anticlericales. Entre las primeras decisiones del gobierno provisional encontramos la supresión de comunidades religiosas, la prohibición a éstas de poseer propiedades y la reducción del número de conventos.⁹ Algunos de estos primeros decretos han sido considerados contrarios al propio sentido democrático de la revolución.¹⁰ De tal manera, se puede considerar que iban en contra de los derechos de reunión, libertad de enseñanza o propiedad. Se podría hablar de una confusión entre democracia y anticlericalismo, que no hizo más que acentuar la reacción de los sectores más conservadores.

En cualquier caso, las ideas sobre qué política hacer respecto a la Iglesia eran dispares entre los partidos de la coalición gobernante. Los republicanos eran partidarios de una clara separación entre Iglesia y Estado, y así lo defendieron en las discusiones sobre la nueva constitución de 1869 con su tesis: <<una Iglesia libre en un Estado libre>>. Finalmente, y pese a que en el texto constitucional no se hacía una declaración explícita de la confesionalidad del Estado,¹¹ el artículo sobre la cuestión religiosa quedó redactado de la siguiente manera:

Art. 21. La Nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la religión católica. El ejercicio público o privado de cualquiera otro culto queda garantizado a todos los extranjeros residentes en España, sin más limitaciones que las reglas universales de la moral y del derecho. Si algunos españoles profesaren otra religión que la católica, es aplicable a los mismos todo lo dispuesto en el párrafo anterior.¹²

La libertad de cultos se entendía como el reconocimiento jurídico y político de la libertad de conciencia, de pensamiento y de expresión.¹³ El proyecto de constitución de 1873 incluiría este concepto, así como por fin las demás demandas del ideario republicano:

9 William James CALLAHAN: *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Madrid, Editorial Nerea, 1989, p. 244.

10 Manuel REVUELTA GONZÁLEZ: "El anticlericalismo...", p. 172.

11 William James CALLAHAN: *Iglesia, poder...*, p. 248.

12 "Constitución de 1869", Congreso de los Diputados: www.congreso.es.

13 Manuel SUÁREZ CORTINA: *Entre cirios...*, p. 57.

Artículo 34.-El ejercicio de todos los cultos es libre en España.

Artículo 35.- Queda separada la Iglesia del Estado.

Artículo 36.-Queda prohibido a la Nación o Estado federal, a los Estados regionales y a los Municipios subvencionar directa ni indirectamente ningún culto.

Artículo 37.-Las actas de nacimiento, de matrimonio y defunción serán registradas siempre por las autoridades civiles.¹⁴

Siendo Salmerón presidente, el 1 de agosto, se presentó un proyecto de ley que explicaba los planes del gobierno. El Estado renunciaría a sus privilegios regalistas con lo que la Iglesia podría conducir sus asuntos con total independencia. Por otra parte, el proyecto de ley era algo ambiguo respecto al apoyo financiero a la Iglesia. Cuando Castelar llega al poder en septiembre se aparca el proyecto por lo que la reforma laica no se pudo culminar.¹⁵

El republicanismo mallorquín y su defensa del laicismo

Caracterización y práctica política del republicanismo en Mallorca

No es nuestro propósito aquí extendernos sobre los orígenes y evolución del movimiento republicano en Mallorca, pero sí creemos oportuno ofrecer un esbozo de lo que significó para entender el impacto de las nuevas ideas que defendía. Los orígenes del republicanismo en la isla hay que buscarlos en el Partido Demócrata, las sociedades secretas democráticas, el socialismo utópico de Jeroni Bibiloni,¹⁶ así como en el primer movimiento obrero.¹⁷ A partir de la revolución de 1868 se crea el Partido Republicano

14 "Proyecto de Constitución de 1873", Congreso de los Diputados: www.congreso.es.

15 William James CALLAHAN: *Iglesia, poder...*, p. 261-263.

16 Presbítero y autor de *Cristianos-socialistas*, está considerado como padre político del republicanismo mallorquín. Sobre su figura ver Miguel FERRER FLÓREZ: *Socialismo y utopía en Mallorca. Jeroni Bibiloni (1802-1876)*, Palma, Lleonard Muntaner, 1996.

17 Los orígenes del republicanismo mallorquín han sido tratados en Pere FULLANA PUIGSERVER: "Els orígens del republicanismo a Mallorca", *Lluc*, 794 (1996), pp. 26-29; y más recientemente y del mismo autor ver también: "La primera cultura democràtica a Mallorca. Es demòcrates, els socialistes utòpics i els republicans a la Mallorca de mitjan segle XIX", *El Temps*, 961 (2002), pp. 67-69.

Democrático Federal de Mallorca, bajo el amparo del partido de Pi i Margall a nivel del Estado. En 1869 se constituyó el Comité Republicano Federal de las Baleares, al frente del cual se encontraban Miquel Quetglas, Antoni Villalonga, Rafel Manera e Ignasi Vidal. La ideología del partido la podemos definir a partir de los siguientes principios: defensa de los valores democráticos, del federalismo, del igualitarismo social, de la reforma del ejército, de la universalización de la educación y del laicismo.¹⁸

Reflejo de este declarado laicismo son algunas de las actuaciones de los gobiernos municipales regidos por los republicanos en Palma, los cuales dominaron el panorama electoral municipal en la capital insular entre 1869 y 1873. Incluso antes de gobernar, los republicanos ya pidieron en el ayuntamiento la apertura de un registro civil en febrero de 1869, cosa que mereció el rechazo de la Iglesia.¹⁹ Finalmente, en las elecciones de julio de 1869, el republicano Rafel Manera fue investido alcalde, concretamente el 14 de julio de 1869, y sólo dos días después propuso que el ayuntamiento como corporación no asistiera ni subvencionase ninguna clase de funciones religiosas. Se votó la propuesta y se aprobó por 16 votos a favor y 7 en contra.²⁰ El motivo que esgrimió el alcalde para hacer dicha proposición era tener que dar una respuesta a la madre priora del convento de religiosas de Santa Magdalena sobre si el ayuntamiento debía seguir ese año subvencionando la fiesta que el día 28 de julio se dedicaba a la beata Catalina Thomas,²¹ actualmente santa. Esta medida parece ser que indignó a buena parte de los católicos que empezaron a costearse su propia fiesta de la “Beata”.²² Por otra parte, tiempo después la prensa republicana continuaba celebrando la actuación del alcalde Manera a la vez que aseguró

18 Ver Antoni MARIMON RIUTORT/Pere FULLANA PUIGSERVER: “Característiques generals del republicanisme a Mallorca (1868-1923)”, *Lluc*, 794 (1996), pp. 18-25.

19 Miquel FERRER FLÓREZ: “Corrientes políticas y actitudes religiosas en Mallorca durante el siglo XIX”, *Botlletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 50 (1994), pp. 515-516.

20 “Libro de Actos del Pleno Municipal” (16 de julio de 1869), Archivo Municipal de Palma, Sección Pleno Municipal, AH 2155/2, p. 122.

21 “Libro de Actos del Pleno Municipal” (20 de julio de 1869), Archivo Municipal de Palma, Sección Pleno Municipal, AH 2155/2, p. 123.

22 Juan LLABRÉS BERNAL, *Noticias y relaciones históricas de Mallorca. Siglo XIX*. Tomo IV (1861-1870), Palma, 1966, p. 650.

que el pueblo la respaldaba basándose en los sucesivos triunfos electorales republicanos en la capital balear.²³

A partir de esta medida del ayuntamiento en 1869, podemos relatar diferentes episodios que muestran el compromiso laico de la corporación municipal. Así, a finales de julio de ese mismo año se suprimió la comisión de la causa pía luliana,²⁴ habida cuenta de la importancia de la figura del beato Ramon Llull en Mallorca, cuyo proceso de beatificación se había iniciado en el siglo XVI. Al año siguiente, el 20 de enero de 1870, día de San Sebastián –patrón de Palma–, el ayuntamiento suprimió la fiesta en la catedral que al final se celebró a expensas de un grupo de devotos. Por la tarde hubo una procesión pero el ayuntamiento no hizo ninguna demostración de solemnidad, al contrario de lo que había hecho en años anteriores.²⁵ En abril el ayuntamiento tampoco participó en las fiestas de la semana santa, no se ondeó bandera en la casa consistorial ni se pagó la iluminación de la catedral. Sólo los concejales monárquicos acompañaron al gobernador en la procesión del jueves santo.²⁶ Otro episodio similar se vivió en junio de 1870 con la procesión del *Corpus Christi* que ya no dio la tradicional vuelta frente al ayuntamiento, el cual no estaba adornado para la ocasión. Tampoco asistieron los ediles ni la banda de tambores municipal.²⁷ Como último ejemplo mencionaremos la fiesta en honor del beato Ramon Llull, en julio de 1870 en la iglesia del convento de San Francisco de Palma, la cual el ayuntamiento dejó de solemnizar como había sido su costumbre.²⁸

En 1874 siguió la polémica pues se iba a celebrar con múltiples actos por toda la isla el III centenario de la muerte de la “Beata” y el capitán general decidió vetar las celebraciones en público. *El Iris del Pueblo*, diario republicano, protestó por lo que consideró una fiesta de significación carlista, cuando incluso elementos republicanos habían participado en la

²³ *El Iris del Pueblo*, 18 de junio de 1872.

²⁴ Juan LLABRÉS BERNAL, *Noticias y relaciones...*, p. 654.

²⁵ *Ibid.*, p. 703.

²⁶ *Ibid.*, p. 718.

²⁷ *Ibid.*, p. 731.

²⁸ *Ibid.*, p. 734.

“junta de obsequios” creada con motivo de la festividad.²⁹ En cualquier caso, vemos como el gobierno republicano de Palma implantó los preceptos laicos en sus políticas.

Como demuestra el caso del ayuntamiento de Palma, el partido republicano federal llegó a convertirse en una opción de gobierno, y aplicó en coherencia con su ideología la separación entre los poderes públicos y los actos religiosos. La oportunidad de gobernar y cambiar ciertas cosas no hubiera sido posible sin una conexión con el electorado; así, el republicanismo contaba con sendos canales de comunicación con la sociedad como fueron la prensa escrita y los diferentes espacios de sociabilidad, como demuestra la existencia de casinos republicanos.

La prensa republicana y su anticlericalismo

La prensa republicana, en especial el órgano oficial del partido, el *Iris de Pueblo*, sería uno de los altavoces de la ideología republicana, y en lo que aquí nos interesa, de la defensa del laicismo. Esta publicación diaria nos interesa especialmente en su segunda época, entre 1869 y 1873, aunque tuvo una primera época en 1855 donde coincidieron figuras relevantes del republicanismo mallorquín como Jeroni Bibiloni y los hermanos Miquel y Joaquim Quetglas. Ya en esos años se asumirá la idea republicana que durante el Sexenio se desarrollará.

La prensa también organizaba y daba publicidad a diversos actos como demuestra la manifestación pacífica de artesanos convocada por dicho diario y que tuvo lugar el 2 de febrero de 1869. Las crónicas nos hablan de la presencia de cinco banderas del Casino Republicano con los siguientes lemas: “*Viva la libertad de cultos*”, “*viva la religión con honra*”, “*viva la iglesia libre en el estado libre*”, y “*viva la iglesia independiente*”.³⁰ Actos como estos fueron criticados por la Iglesia de Mallorca en ese momento,³¹ prueba del choque entre Iglesia y el anticlericalismo militante que mostraban los republicanos.

29 Miguel FERRER FLÓREZ: “Corrientes políticas...”, p. 516.

30 Juan LLABRÉS BERNAL: *Noticias y relaciones...*, pp. 623-624.

31 Miguel FERRER FLÓREZ: “Corrientes políticas...”, p. 515.

Queremos resaltar que el discurso republicano era anticlerical pero no anticristiano, de hecho en varias ocasiones se ensalza la figura de Jesucristo y su mensaje. A propósito del viernes santo podemos leer en *El Iris del Pueblo*: “¡Oh Jesús! Tú, fuiste el más grande, el más osado, el más puro de los regeneradores, de los revolucionarios”.³²

Por tanto, el objetivo de las críticas republicanas era la jerarquía eclesiástica a la cual se acusa por una parte de perpetuar la idea del absolutismo y por tanto de impedir el progreso y la libertad humana; y por otra, de conspirar junto a los sectores más reaccionarios –carlistas– para destruir los avances democráticos.

En varios artículos encontramos ejemplos de cómo la concepción cristiana de los republicanos es incompatible con la monarquía.³³ Argumentan que el cristianismo verdadero condena la monarquía pues defiende los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad. Otro ataque claramente anticlerical lo hallamos en el artículo de Joaquim Quetglas titulado “La libertad es incompatible con el catolicismo”, que arremete contra el Papa por su postura reaccionaria frente a los progresos que las revoluciones han traído consigo desde inicios del siglo XIX.³⁴

El tema religioso según Miquel Quetglas

Queremos terminar este apartado con un análisis de las ideas que sobre la temática religiosa, política y social aporta Miquel Quetglas. Director de *El Iris del Pueblo* hasta su muerte en febrero 1872, fue uno de los principales dirigentes del republicanismo federal mallorquín y protagonizaría una polémica personal sobre el tema religioso junto a Tomàs Fortesa, director de *La Dulzaina*.³⁵ El primero defendería la libertad de cultos en diversos artículos en *El Iris del Pueblo*, mientras que Fortesa defendía la unidad de culto así como a la Iglesia como institución. Los artículos de Quetglas referidos a esta cuestión se llegaron a publicar en forma de opúsculo,³⁶ y su

³² *El Iris del Pueblo*, 29 de marzo de 1872.

³³ “La monarquía ante la religión cristiana”, *El Iris del Pueblo*, 17 de septiembre de 1872.

³⁴ *El Iris del Pueblo*, 4 de julio de 1873.

³⁵ Publicación costumbrista de la época.

³⁶ Miquel QUETGLAS: *Cuestión religiosa*, Palma, Imprenta de Jaime Ignacio Salom, 1869.

análisis nos permite conocer la postura del republicanismo sobre el tema que aquí nos ocupa, la separación entre Iglesia y Estado.

Una de las premisas de Quetglas en sus escritos es la libertad del espíritu humano guiado por la razón. Esta idea entronca con el pensamiento ilustrado de búsqueda de la autonomía del individuo y del triunfo de la razón científica. De esta manera se pone en evidencia la prescindible figura del sacerdote de cualquier religión. No se admiten intermediarios entre Dios y los hombres,³⁷ un claro ataque a la jerarquización de la Iglesia y un ejemplo de cómo coarta la libertad del ser humano. En este sentido, Quetglas reconoce la necesidad religiosa del ser humano a la vez que afirma que cuando ésta se institucionaliza se convierte en un freno para la libertad individual. Así nos dice:

Dios, en tanto que concepción individual, en tanto que sentimiento privado del hombre fue, es y será en todos los tiempos fuente de dulces e inagotables consuelos; mas en tanto que idea colectiva, en tanto que dogma, institución o culto, es, fue y será en todos tiempos, un mal funesto que se opondrá de lleno a los invulnerables derechos de la libertad de espíritu.³⁸

En estas afirmaciones encontramos por una parte la idea del republicanismo federal que defiende la autonomía del individuo, y por otra un claro anticlericalismo. El autor hará un recorrido histórico haciendo especial hincapié en la época moderna, momento en que afirma que las guerras de religión suponen el inicio del fin de la dictadura papal en Europa.³⁹ Los Austrias españoles serán duramente criticados por su connivencia con la jerarquía eclesiástica y su lucha contra la libertad religiosa: “La España, durante el último de los reyes austriacos, había convertido su hermoso y feraz suelo en un inmenso erial, en un vasto y oscuro desierto”.⁴⁰

Al hilo de la idea formulada por varios autores del XIX de que la religión suponía un freno para el progreso, la autonomía y la libertad,⁴¹

³⁷ *Ibid.*, p. 5.

³⁸ *Ibid.*, p. 4.

³⁹ *Ibid.*, pp. 5-7.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 9.

⁴¹ Joseba LOUZAO VILLAR: “La recomposición religiosa...”, p. 335

Quetglas, considera la fe católica como un corsé para el progreso de España y explicaría su atraso respecto al resto de Europa, en especial la protestante. Los dos siglos de dinastía Habsburgo se resumen en perpetuar la idea de la España atrasada, anclada en la tradición y que antepone religión a ciencia con nefastos resultados. Quetglas llegará a decir:

Esta fue la mayor desgracia que pudo sobrevenir a nuestra amada patria. Sin libertad científica, sin libertad moral, sujeto el pensamiento a la fatal coyunda de un dogma omnipotente y exclusivo (sic), en vez de grandes científicos, tuvimos grandes teólogos, en vez de un gran comercio y de una gran industria, tuvimos una inmensa masa de monjes y frailes, una inmensa red de fábricas, llamadas conventos. La Iglesia y el Estado lo absorbieron (sic) todo, y la España vino a componerse de nobles, de curas y soldados, y de un pueblo de pordioseros, de fanáticos y de mendigos.⁴²

Con las Cortes de Cádiz llegarán nuevas y efímeras libertades, aunque la cuestión religiosa no se movió pues se mantuvo la unidad y la intolerancia. Quetglas concluye en que para que España entre en el camino del progreso y salga del atraso en que vive, es necesario que la revolución política, iniciada en 1812 y que se pretende culminar con la Gloriosa, se traduzca también en revolución religiosa. Se debe por tanto proclamar la libertad de cultos y como consecuencia la completa separación entre Iglesia y Estado.⁴³ El sistema político que encarna el progreso y ha de traer esta “revolución” es la democracia: “El Estado democrático es un Estado ateo: para la democracia no hay culto oficial”.⁴⁴ Esta afirmación es algo que aún se debate más de cien años después, cuando en España aún la Iglesia mantiene acuerdos con el Estado que permiten su financiación, duramente criticado este aspecto por el republicanismo.

Nos parece por último muy interesante el profundo humanismo que hay tras las palabras de Quetglas cuando pretende liberar al hombre de la explotación que supone toda iglesia mediante la ciencia y el progreso; pero sobre todo se refleja en las siguientes líneas que vienen a decir que el amor

42 Miquel QUETGLAS: *Cuestión...*, p. 10.

43 *Ibid.*, p. 10-11.

44 *Ibid.*, p. 12.

al prójimo es el que realmente nos redimirá y que ésta es la única “religión” verdadera:

Al Dios único a que el hombre debe prestar siempre un culto ferviente y decidido, es a la humanidad. El hombre que ama al hombre, el hombre que quiere el bien de la gran familia a que pertenece; el hombre que trabaja por realizar, en el orden social, la eterna ley de la justicia; el hombre que quiere la libertad para sí y para todos; el hombre que anhela por extirpar (sic) de entre nosotros la miseria, la prostitución, el embrutecimiento, la esclavitud y la servidumbre; el hombre que aspira a hacer de todas las desimnadas (sic) razas humanas que pueblan nuestro globo una sola familia gobernada y regida por los grandes dogmas de la democracia, este hombre es el verdaderamente religioso.⁴⁵

Conclusiones

El siglo XIX, y en particular el Sexenio Democrático, se nos antoja un punto de inflexión en el tránsito a la llamada modernidad. Y como hemos visto, un elemento característico de la modernización es el paulatino alejamiento entre religión y esfera pública; si bien también en el ámbito privado se vive una cierta indiferencia hacia lo religioso en nuestros días.⁴⁶ Después de exponer los conceptos de secularización, laicismo y anticlericalismo, hemos podido relacionarlos con los acontecimientos políticos impulsados, entre otros, por los republicanos. Éstos pensaban que el progreso, meta deseable, sólo era posible con la separación entre Iglesia y Estado y en este empeño adoptaron medidas anticlericales que eran combustible para los sectores reaccionarios.

En nuestro trabajo nos hemos centrado en Mallorca y en los republicanos federales que tuvieron su momento de auge tras la “Gloriosa”. Por una parte, hemos visto cómo en la praxis política en el ayuntamiento republicano de Palma se aplican los preceptos del laicismo. Por otra parte, estas mismas ideas son las que se defienden desde la prensa republicana, desde cuyas páginas se lanzan soflamas anticlericales. Estas ideas corresponden a la configuración de una nueva cultura política de carácter laico que si bien

⁴⁵ *Ibid.*, p. 35.

⁴⁶ Manuel PLANELLES: “Contrarreforma a la secularización”, *El País*, 25 de mayo de 2013.

compartía la clase política republicana y sus bases sociales, resulta difícil de valorar su implantación entre la población en general. En todo caso, y como ya apuntaba la prensa de la época, los ciudadanos, al menos en Palma, dieron en repetidas ocasiones su apoyo a las candidaturas republicanas. Nos parece de especial relevancia este auge republicano en Mallorca, teniendo en cuenta que hablamos de un lugar tradicionalmente conservador.

Este trabajo no es sino un punto de partida y, sobre todo, una oportunidad para abrir nuevos debates. Así, nos parece de obligada revisión los conceptos de modernidad y secularización. El primero, en tanto que no es lo mismo la modernidad en occidente que en otras culturas. El segundo, y relacionado con el anterior, en el sentido de que se puede hablar de una secularización europea pero resulta difícil extrapolar el término a otras realidades en un momento en que la religión sigue teniendo un papel determinante en la política de algunos países.

La Primera República y sus Repercusiones en Mallorca (1873-1874)

The First Republic and Their Impact on Majorca (1873-1874)

Joan Pau Jordà

RESUMEN

La comunicación que proponemos aquí presenta, a partir de un estudio de caso, las principales medidas sociales y políticas que caracterizaron el régimen de la Primera República, centrándose en el análisis de la cultura política republicana y las sinergias generadas con otros agentes políticos dispares, como podrían ser el obrerismo o la oligarquía económica. El objetivo es identificar el grado de influencia real de las políticas republicanas así como su huella posterior en el tiempo.

PALABRAS CLAVE: Primera República, Mallorca, Sexenio Democrático, Republicanismo, Movimientos Sociales.

ABSTRACT

Based on a case study, we identify the main political and social measures that characterized the regime of the Spanish First Republic, focusing on the analysis of the republican political culture and alliances with other disparate political actors, such as the labor movement or the economic oligarchy. We identify the degree of real influence of Republican policies and their subsequent path over time.

KEYWORDS: First republic, Mallorca, Six-year democracy, Republicanism, Social movements.

El 11 de febrero de 1873 el Senado y el Congreso, reunidos en sesión extraordinaria ante la reciente abdicación del rey Amadeo de Saboya, proclamaron la República española. Era el fin de la monarquía democrática, un régimen falto de apoyos emanado de la Constitución de 1869. La noticia de la abdicación llegó a Baleares día 12 de febrero. El Gobernador, Juan Mesta d'Acosta y la Diputación, así como las unidades del ejército destinadas en el archipiélago, se adhirieron desde un primer momento al nuevo régimen. Al día siguiente, el ayuntamiento de Palma, controlado por los republicanos federales desde 1869, proclamó la República.¹ Así, el nuevo régimen *“fue recibido en las Islas con ilusión y entusiasmo por los sectores progresistas y republicanos, mientras la mayoría de la población la acogió con indiferencia e inquietud”*.²

La República fue proclamada por unas Cortes que no eran en su mayoría republicanas, y contó con la oposición, en mayor o menor medida, de la jerarquía eclesiástica, los altos mandos del ejército, la gran burguesía y los terratenientes, que veían en las medidas reformistas propugnadas por el Partido Republicano Federal una amenaza. En este contexto, durante 11 meses, las fuerzas republicanas encabezadas por los cuatro presidentes —Figueras, Pi i Margall, Salmerón y Castelar— se propusieron llevar a cabo un programa transformador basado en medidas como una política fiscal más progresiva y directa, la eliminación de las quintas, la reducción de la edad de voto a 21 años, la regulación del trabajo infantil o la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico... Sin embargo, la República pronto se vio condicionada por la precariedad financiera y los continuos conflictos. La Tercera Guerra Carlista (1872-1876), la Guerra de los Diez Años en Cuba (1868-1878) y los levantamientos cantonalistas drenaron las energías y recursos del gobierno, que finalmente sucumbió el 3 de enero de 1874. Ese día el Capitán General de Madrid, Manuel Pavía, impuso con un golpe de estado la dictadura del general Serrano, preludio de la restauración borbónica.³

1 *Boletín Oficial de la Provincia de Baleares* (BOPB), 18 de febrero de 1873.

2 Isabel PENARRUBIA: *El Sexenni Democràtic*, Palma, Quaderns d'Història Contemporània de les Illes Balears 47, Edicions Documenta Balear, 2005.

3 Francisco Martí GILABERT: *La Primera República Española, 1873-1874*, Madrid, Rialp, 2007.

El régimen de 1873-1874 ha sido bien estudiado en su conjunto por autores como Fernández-Rúa, Jover, González, Ayala o Gilabert entre otros.⁴ Así mismo, aspectos clave del período, como el fenómeno cantonalista o las características del movimiento republicano y sus figuras han despertado un ávido interés entre la comunidad científica.⁵ Sin embargo, el panorama se muestra diferente si la atención es centrada en los aspectos regionales o locales del régimen. Con destacadas excepciones, son todavía pocos los que analizan el régimen republicano en clave provincial o municipal.⁶ De esta manera, ciertas cuestiones capitales sobre la Primera República aún restan por resolver: ¿Realmente la administración durante ese período planteó

4 Nos referimos a los trabajos de José Luís FERNÁNDEZ-RUA: *1873. La Primera República*, Madrid, Ediciones Giner, 1975. José María JOVER: *Realidad y mito de la Primera República*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991. José Luís LÓPEZ-GONZÁLEZ: “La I República española: Desunión e inestabilidad políticas en el debate parlamentario”, *Revista de estudios políticos*, 78 (1992), pp. 303-330. Antoni PEREZ DE AYALA: “La Primera República, marco político y proyecto constitucional”, *Revista de Estudios Políticos*, 105 (1999), pp. 29-71 y Francisco Martí GILABERT: *La Primera República...* Así mismo, cabe destacar que también podríamos hacer referencia a estudios que analizan todo el período del Sexenio Democrático, como obras de cabecera como las de Miguel ARTOLA: *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, Alianza Editorial, 1973 o Manuel TUÑÓN DE LARA: “El problema del poder en el Sexenio (1868-1874)”, en AA.VV., *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1972 e Íd.: “VIII revolución Burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)” en AA.VV., *Historia de España*, Barcelona, Editorial Labor, 1981.

5 Serían ejemplos, entre otras, las investigaciones de Juan FERRANDO BADIA: “Ocaso de la República española de 1873: la quiebra federal”, *Revista de Estudios Políticos* (1972), pp. 49-66. Josep TERMES: “El federalisme català en el període revolucionari de 1868-1873”, *Recerques*, 3 (1973), pp. 33-69. Antoni JUTGLAR: *Pi y Margall y el federalismo español* (Vol. 2), Madrid, Taurus, 1976. Rosa Ana GUTIÉRREZ LLORET: “Republicanism federal e insurrección cantonal en Alicante”, *Anales de Historia Contemporánea* (1987), pp. 165-183. Eloy ARIAS CASTAÑON: “Federalismo y cantonalismo en la Sevilla de la Primera República”, en AA.VV.: *Col·loqui internacional “Revolució i socialisme”*, Barcelona, UAB/Caixa Catalunya, 1989. Jorge Vilchez GARCIA: “Castelar y la república posible: El republicanismo del sexenio revolucionario, 1868-1874”, *Revista de estudios políticos*, 99 (1997), pp. 133-159. Juan Antonio LACOMBA ABELLAN: “Cantonalismo y federalismo en Andalucía: el manifiesto de los federales de Andalucía”, *Revista de Estudios Regionales*, 59 (2009), pp. 267-276. Rafael SERRANO GARCIA: *Figuras de “La Gloriosa”: aproximación biográfica al sexenio democrático*, Madrid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2006. Fernando MARTINEZ: *Discursos y escritos políticos: Nicolás Salmerón y Alonso*, Almería, Universidad de Almería, 2006. Alistair HENNESSY: *La República Federal en España: Pi y Margall y el movimiento republicano federal, 1868-1874*, Madrid, La Catarata, 2010.

6 Algunas de las citadas excepciones podrían ser los trabajos de Isidoro BERDIÉ: *Aragón durante la Primera República (1873)*, Zaragoza, Mira Editores, 1991. Juan Bautista VILAR: “El Federalismo en los orígenes del Cantón de Cartagena el Partido Republicano Federal de Murcia y su región, 1868-1873”, *Anales de Historia Contemporánea*, 9 (1991), pp. 1-51. Íd.: “El cantón de Torrevecija (Alicante) (1873): una primera aproximación”, *Anales de Historia Contemporánea*, 14 (1998) pp. 335-356. Gloria ESPIGADO: “La Primera República en los pueblos de la Sierra Gaditana: Ubrique en 1873”, *Papeles de Historia*, 3 (1994), pp. 129-135. Wenceslao SEGURA GONZÁLEZ: “La I República y el cantón de Tarifa”, *Historia Contemporánea*, 71 (2008), pp. 17-27.

un programa de cambios profundos –tal y como propugnaba el programa republicano federal– que fuese más allá de la actividad parlamentaria? ¿Se plasmaron en toda una serie de proyectos a nivel regional? ¿Afectó la gestión republicana realmente la vida de los españoles? ¿Supuso un cambio sustancial en la forma de entender la vida política y social?

El estudio que aquí se presenta pretende dar luz a algunas de estas cuestiones a partir de un estudio de caso: la isla de Mallorca. De esta forma a continuación se analiza la evolución de la Primera República desde una óptica regional y local, centrándose en los aspectos claves que determinaron el régimen republicano en la isla y haciendo especial énfasis en las iniciativas políticas llevadas a cabo durante el período 1873-1874: la participación de la Diputación Provincial de Baleares en la creación del *Estado Catalán*; La introducción del ferrocarril en Mallorca; El derribo de las murallas de Palma y la ampliación de su puerto.⁷ De esta manera en este trabajo nos planteamos profundizar en las repercusiones de la gestión republicana a medio y largo plazo. Para poder llevar a cabo esta investigación, a partir de los trabajos previos de Duran (1980), Peñarrubia (2005) y Martorell (2009),⁸ han sido vaciados el Boletín Oficial de la Provincia de Baleares (BOPB) y los Archivos municipales de los pueblos de Sa Pobla e Inca y el de la ciudad de Palma. Así mismo, han sido consultados los periódicos *El Cantón Balear* y *El Iris del Pueblo* –de tendencia republicana–, *El Tradicional* –carlista–, y el *Diario de Palma* –conservador–.

El movimiento republicano (1873-1874)

La revolución de 1868 introdujo cambios profundos en el panorama de las fuerzas políticas y sociales existentes hasta el momento en España. Por una parte, una amplia libertad de asociación consagrada en la Constitución de 1869 favoreció el desarrollo de partidos y entidades cívicas. Por otra, la eliminación del sufragio censitario eliminó este elemento diferenciador

7 Estas cuatro iniciativas han sido seleccionadas como objeto de estudio por ser aquellas que generaron mayor debate público en los medios de comunicación analizados.

8 Miquel DURAN: *Repercusiones de la Revolución de 1868 en Mallorca*, Palma, Llibrum Llibram, 1980. Isabel PEÑARRUBIA: *El Sexenni Democràtic...* Caterina MARTORELL: *Modernització, republicanisme i patrimoni a la ciutat de Palma a l'època del Sexenni Democràtic (1868-1874)*, Trabajo Final de Máster, Universitat de les Illes Balears, 2009.

entre los sectores moderados y progresistas del sistema.⁹ De esta manera, entre 1869 y 1873 se consolidaron en Baleares diferentes partidos políticos y movimientos sociales que condicionaron el diseño, impulso y ejecución de políticas públicas a lo largo del sexenio.¹⁰

Durante el período republicano se convocaron elecciones generales en mayo (día 13), municipales en julio (días 15-17) y a la Diputación Provincial en setiembre (días 7 y 8). Ante éstas, la mayoría de fuerzas no republicanas, y entre ellas el Partido Democrático Radical de Luís Zorrilla, practicaron el retraimiento electoral. Esto conllevó a un triunfo de los republicanos federales del PRDF en todas las elecciones, que sin una oposición real consiguió a lo largo de 1873 el control de las máximas instituciones de España y de las islas.

El PRDF era dirigido en Baleares por Rafael Manera, Antonio Villalonga y Teodoro Ládico entre otros, y disponía de cinco locales en Palma así como en los municipios de Pollença, Santa Eugènia, Manacor, Felanitx, Andratx, Binissalem, Inca, Sóller, Santanyí, Lluçmajor, Porreres, Campos, Calvià y Lloseta.¹¹ Tras el pacto de Tortosa (1869), el cual apostaba por el modelo federal para España y acordaba una línea de actuación conjunta entre los antiguos territorios de la Corona de Aragón, el grupo republicano insular entró en relaciones con los republicanos del Principado y el País Valenciano, y hacia 1870 adoptó la denominación de Partido Republicano Federal del Estado Balear.¹²

El PRDF debería ser calificado como un partido moderno, lejos de los partidos de notables de la época isabelina, ya que movilizaba a sus

9 Isabel PEÑARRUBIA: *El Sexenni Democràtic...*

10 Se ha de destacar que en este apartado se comenta la evolución del republicanismo en la Isla, pero como es lógico, otras fuerzas políticas fueron presentes en la isla. De esta manera, se encontraban implantados en Mallorca el Partido Demócrata-Radical, que controló la mayoría de instituciones hasta 1873. Este fue una fuerza liberal progresista, que se formó como la escisión izquierdista del Partido Progresista, tras la muerte de Prim, siendo uno de los pilares de la monarquía democrática de Amadeo I bajo el liderazgo de Manuel Ruíz Zorrilla a nivel estatal. Así mismo, otra fuerza importante en las islas—que contó con el apoyo de parte del bajo clero y de la gran nobleza— fue el carlismo. A modo de ejemplo, en las elecciones de 1871 consiguieron 20,325 votos y tres diputados a Cortes por Mallorca. Otros partidos pudieron ser el Partido Conservador de Cánovas (que en 1872 crearon en Palma en Centro Conservador Constitucional), el Partido Constitucional de Sagasta o los republicanos unitarios de Castelar, pero de menor tamaño y escasa incidencia.

11 Pere FULLANA y Antoni MARIMON: “Característiques generals del republicanisme a Mallorca: 1868-1923”, *Lluc*, 794 (1996) pp. 18-25.

12 Josep TERMES: “El federalisme català...”

bases a partir de sus locales de ocio, actividades lúdicas y campañas.¹³ El republicanismo federal fue una organización ideológica, marcada por el anticlericalismo, anticunerismo y su oposición al centralismo. Contaba en ese período también con asociaciones como el *Orfeón republicano*, la *Academia Federal Instructiva de Artesanos* y la *Sociedad Escuela Democrática Republicana*, donde se llevaba a cabo una pedagogía obrerista de izquierdas.¹⁴ Pere Gabriel afirma además que el republicanismo obrero en Mallorca mostró voluntad de encontrar formas de incorporación del trabajador industrial al mundo del progreso, defendiendo un asociacionismo más o menos cooperativo y mutualista.^{15 16} De esta forma el obrerismo isleño surgió entre los ambientes republicanos de Palma de la mano de un núcleo de trabajadores, agrupados en torno principalmente a Francisco Tomàs.¹⁷ Muy influidos por el diario barcelonés *La Federación*, éstos impulsaron la organización de sociedades de oficio y empezaron a editar un periódico para difundir el nuevo ideario asociacionista: *El Obrero*, que contó con una mayoría de redactores republicanos federales. Las primeras sociedades obreras se reunieron en un *Centro Federal de Sociedades Obreras de Palma (CFSO)*, fundado el 29 de diciembre de 1869 por representantes de albañiles, carpinteros, ebanistas, zapateros, tejedores y herreros. Este núcleo siguió las orientaciones más radicales de la dirección de la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de Trabajadores, manteniendo un fluido contacto con su dirección y alejándose poco a poco del republicanismo.¹⁸ Siguiendo esta línea de entendimiento con el republicanismo obrero, el PDRF se identificó con buena parte de las demandas populares del momento. Así, apoyó las movilizaciones en favor

13 Pere FULLANA y Antoni MARIMON: “Característiques generals...”

14 *Ibid.*

15 Pere GABRIEL: *El moviment Obrer a Mallorca (1840-1936)*, Barcelona, Biblioteca de cultura catalana Curial-Lavinia, 1973.

16 De acuerdo a la obra de Carles MANERA: *Història del creixement econòmic a Mallorca (1700-2000)*, Palma, Leonard Muntaner Editor, 2002, pese a que en las islas el sector secundario durante el último tercio del siglo XIX era dominado por el pequeño taller y el trabajo domiciliario, con manufacturas mayores relacionadas con la producción agraria y el consumo interno, había hacia 1875 unos 14 mil obreros en Mallorca, de ellos seis mil en Palma.

17 Francisco Tomàs (1850-1903) fue un dirigente obrerista de ideología anarco-colectivista, secretario de la comisión federal de la AIT en 1872.

18 Números varios de *El Obrero Balear*.

de una fiscalidad directa y progresiva y se opuso al reclutamiento militar. En este sentido, Pere García afirma que durante el Sexenio Democrático la lucha en contra del sistema de las quintas en Mallorca cobró impulso de la mano del republicanismo federal: *“las organizaciones más cercanas al pueblo y los intereses de las clases más bajas adoptaran estas reivindicaciones y las hicieran suyas. Tanto republicanos como internacionalistas hicieron del antimilitarismo y la lucha contra las quintas uno de sus principales de batalla.”*¹⁹

A nivel institucional, como ya se ha apuntado anteriormente, entre 1869 y 1873 los republicanos controlaron el ayuntamiento de Palma. El PDRF se vio favorecido por la reforma de la ley municipal de 1870. Esta ley otorgaba a los consistorios una gran cantidad de atribuciones administrativas, siendo el alcalde representante de la comunidad y del Estado a la vez.²⁰ De esta manera, bajo este nuevo paraguas normativo, los republicanos pusieron en práctica su programa reformista (enseñanza laica, restablecimiento de ciertos impuestos de consumos, constitución de milicias ciudadanas, políticas de obras públicas...) bajo la oposición de la Diputación Provincial y el Gobierno Civil, que quedaron bajo control del Partido Radical hasta 1873.²¹ Posteriormente, en las elecciones municipales de 1873, el PDRF aumentó su representación en buena parte de los ayuntamientos de la isla.²² Allí dónde si hicieron con el poder local, impulsaron en mayor o menor medidas de carácter reformista, como el intento de racionalización del espacio urbano con obras municipales, la adecuación de caminos, calles y plazas, así como el mantenimiento y mejora de las infraestructuras educativas.²³ Sin embargo, durante la Primera República la capacidad de incidencia de la gestión del PRDF se vio en buena parte limitada por el corto período en que ocupó el poder. Así, los ayuntamientos se constituyeron entre julio y agosto mientras que la Diputación de Baleares se formó en setiembre. Esto se vio agravado por el hecho de que algunas elecciones locales fueron impugnadas,²⁴ lo que

19 Pere Josep GARCIA: “L'antimilitarisme durant el Sexenni Democràtic (1868-1874) a Mallorca” *Cultura Obrera*, 34 (2010), pp. 10-11.

20 Pere SALES: *El poder i els poderosos a les viles de Mallorca*. Palma, Edicions Documenta Balear, 1997.

21 Isabel PEÑARRUBIA: *El Sexenni Democràtic...*

22 *El Iris del Pueblo*, 20 de julio de 1873.

23 Números varios, Actas Municipales de Inca y Sa Pobla (1873).

24 BOPB, 2 de septiembre de 1873.

provocó un retraso en la toma de posesión de los cargos electos afectados. Además, durante éstos años los ayuntamientos de las islas se encontraron profundamente endeudados, lo que limitó su capacidad real de acción.²⁵

En las elecciones a Cortes de mayo de 1873 el PRDF consiguió cinco escaños por Baleares. Así, los republicanos federales consiguieron 22.893 votos de un cuerpo electoral formado por 53.325 personas en 1872, lo que significó triunfar en los tres distritos electorales de Palma, en Inca, en Manacor y en Menorca, con un índice de participación similar a otras elecciones celebradas durante el Sexenio.²⁶ Esto podría indicar la existencia de una amplia base social republicana en la Isla, que permitió elegir por Mallorca a Rafael Manera, Antonio Villalonga, Lucas Tortella, Jorge Albis, Julián Suau como diputados.²⁷

Sin embargo, una vez alcanzado el poder, el partido sufrió progresivamente disidencias internas que supusieron a medio plazo la división en dos. Por un lado, se consolidó una tendencia *intransigente* o *cantonalista*, vinculada al obrerismo, que en Mallorca estuvo representada por *El Cantón Balear* y la asociación mutualista el *Auxilio Federal*.²⁸ Por otro, se encontraba la tendencia *posibilista*, encabezada en la Isla por figuras como Antoni Villalonga, Joaquín Quetgles o Rafel Manera. Ésta última, de carácter mayoritario entre el republicanismo, controló el Ayuntamiento de Palma (1869-1874) y la Diputación Provincial (1873-1874).²⁹ El enfrentamiento entre las dos tendencias llegó a tal punto que, en las mencionadas elecciones a Cortes, por la circunscripción de Inca, pugnaron por el escaño en liza dos candidatos: Jorge Albis (republicano *posibilista*), que se hizo con la mayoría de votos, y Mateo Domeray, director del *Cantón Balear* y destacado *intransigente*. Este último consiguió únicamente el 6% de los sufragios de la circunscripción.³⁰

25 Pere SALES: *Poder i poderosos...*

26 BOPB, 14 de marzo de 1873.

27 *El Iris del Pueblo*, 15 de marzo 1873.

28 *El Cantón Balear* fue un periódico que contó con 33 números, y se convirtió en el órgano de expresión del republicanismo *intransigente* y del obrerismo republicano. Tenía su sede en el Auxilio Federal, casino republicano que era el epicentro de los sectores más radicales del PRDF.

29 Pere FULLANA y Antoni MARIMON: "Característiques generals..."

30 BOPB, 14 de mayo de 1873.

El 20 de setiembre de 1873 se publicaron los resultados de las elecciones a la Diputación Provincial, en la que todos los miembros elegidos fueron del PRDF (otra vez ante el retraimiento de la oposición), nombrándose Joaquín Quetgles presidente de la misma.³¹ El éxito electoral de los republicanos federales supuso la entrada en las instituciones de personas ajenas hasta el momento a la vida política insular (o por lo menos, alejadas de la primera línea política).³² Éstos eran en su mayoría individuos provenientes de las incipientes clases medias, comerciantes e industriales, así como profesionales liberales.³³

Las políticas reformistas durante la Primera República

Como se ya se ha ido mencionando, entre 1873 y 1874 se llevaron a cabo en Mallorca diferentes iniciativas que, pese a ser de naturaleza diversa, tienen como denominador común la búsqueda de la reforma y modernización de la sociedad mallorquina y ser en buena parte propuestas señeras del republicanismo. Así desde las instituciones isleñas se propugnó una descentralización administrativa bajo la creación del Estado Catalán; se pretendió dinamizar la economía con la reforma y mejora del puerto de Palma y la construcción del ferrocarril, conectando la ciudad de Palma y los pueblos de la isla; y se impulsó el derribo de las murallas de la ciudad con el objetivo de mejorar las condiciones higiénicas de sus habitantes. Todo ello acompañado de una política local, allí donde los republicanos se alzaban con cuotas de poder, de racionalización de la administración y de políticas sensibles a las demandas populares.

31 *El Iris del Pueblo, El Cantón Balear*, 22 de diciembre de 1873.

32 Si se analizan los concejales electos en los municipios de Inca y Sa Pobla a través de sus actas municipales, así como los miembros de la Diputación Provincial a través del BOPB, se podrá observar que buena parte de ellos no habían sido candidatos de ningún partido previamente, y que posteriormente muchos de ellos no volvieron a participar en la gestión pública.

33 Pere FULLANA y Antoni MARIMON: “Característiques generals...”

La creación del Estado Catalán

Durante la Primera República, en Baleares, un embrionario movimiento anticentralista emergió de la mano del republicanismo federal.³⁴ Así el PDRF participó de forma activa en el intento de creación del Estado Catalán entre los meses de febrero y abril de 1873. En los primeros días de la República, la Diputación de Barcelona, constituyó “*la provincia de Barcelona en el estado republicano federal*”.³⁵ Esto respondía a las presiones de los sectores federalistas más *intransigentes*, que desde municipios como Rubí, Gracia u Olesa, apremiaban por la proclamación de la República Federal. A estas peticiones, también se sumó de forma independiente el Ayuntamiento de Palma día 15 de febrero. Estas exigencias se contraponían a la actitud del gobierno central, que se oponía a la construcción de un estado federal desde las ciudades y regiones por miedo a su potencial revolucionario.³⁶

A principios de marzo, dentro del contexto de conflictividad social que vivía Barcelona en ese momento -organización de manifestaciones, voluntad de crear una junta revolucionaria por parte del obrerismo, presión de los sectores *intransigentes* del republicanismo que apremiaban por la República Federal- el diputado provincial Baldomero Lostau i Prats disolvió la Diputación de Barcelona creando un comité ejecutivo nacido del seno de la misma.³⁷ En este comité ejecutivo participaron tres representantes de la Diputación Balear con plenos poderes decisorios: Marroig, Pericàs y Andreu.³⁸ Entre otras medidas, este comité aprobó la autonomía de los municipios y las regiones, debatió sobre la concesión del derecho a voto a los mayores de 18 años, creó la Junta de Armamento y

34 Como afirma Antoni ALOMAR: *La llengua catalana a les Balears en el segle XIX*, Palma, Quaderns d'Història Contemporània de les Balears 22, Edicions Documenta Balear, 2000, ya desde mediados del siglo XIX, y como consecuencia de la influencia de corrientes culturales de alcance europeo como el romanticismo, se había iniciado un período de recuperación cultural en todos los territorios de habla catalana conocido como *La Renaixença*, que comenzó hacia 1840 en Baleares con la fundación de la revista *La Palma* de la mano del periodista, escritor e historiador Josep M. Cuadrado este movimiento compartía buena parte del corpus teórico del carlismo y la voluntad anticentralista del republicanismo federal.

35 Josep TERMES “El federalisme català...”

36 *Ibid.*

37 *Ibid.*

38 BOPB, 8 de marzo de 1873.

Defensa y disolvió el ejército a pesar del peligro carlista y las protestas de los representantes de los ayuntamientos de Manresa, Girona, Tarragona, Lleida y Baleares. Sin embargo, a principios de abril las presiones del presidente Figueras, así como el miedo de las autoridades republicanas a la anarquía y a la guerra carlista, paralizaron el proceso federalista del Estado Catalán. Día 5 de abril se produjo un último acto político de los miembros del comité ejecutivo: el envío de una carta al presidente Figueras solicitando la creación de una Junta de Armamento y Defensa, formada por delegados provinciales y presidida por la máxima autoridad militar del Principado.³⁹

El derribo de las murallas de Palma

En 1873, pocos días después de la proclamación de la República se inició el derribo de las murallas de Palma.⁴⁰ Los motivos fueron diversos: la voluntad de facilitar el desarrollo industrial,⁴¹ la pérdida de todo valor defensivo de las murallas ante los avances tecnológicos en materia de artillería, y especialmente, el aumento demográfico experimentado por la ciudad de Palma. Este crecimiento había provocado que la ciudad se encontrase encorsetada dentro de sus murallas, apareciendo los primeros arrabales obreros (la Soledat, els Hostalets, Santa Catalina) en las zonas de extramuros (Mapa 1, A, B, C respectivamente).⁴² Esto desencadenó un crecimiento vertical de la urbe, favoreciendo el aumento de la insalubridad y la aparición de epidemias, como por ejemplo la de cólera de 1865 o la de fiebre amarilla en 1870.⁴³

39 Josep TERMES “El federalisme català...”

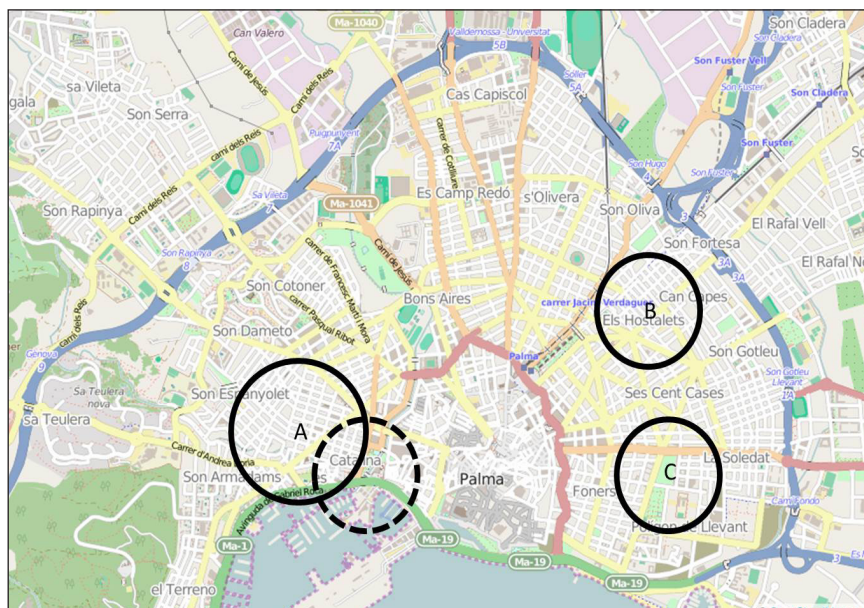
40 BOPB, 5 de febrero de 1873.

41 Como afirma FUENTES: “La problemática de las murallas en el crecimiento de la Ciutat de Palma”, Mayurqa, 17, (1977), pp. 77-78. La expansión industrial se encontraba fuertemente ligada a una planificación urbana expansiva. De esta manera, con una alta densidad poblacional intramuros que dificultaba la implantación fabril -que además no podía establecerse por necesidades militares, edificios a más de 400 metros de la muralla, y ningún edificio de más de una planta en 950 metros alrededor del muro.

42 En Palma entre 1840 y 1877 se incrementó el número de pobladores de 40.4005 habitantes a 58.224.

43 Joana Maria ESCARTIN: *La ciutat amuntegada. Indústria del calçat, desenvolupament urbà i condicions de vida en la Palma contemporània (1840-1940)*, Palma, Edicions Documenta Balear, 2001.

Las reivindicaciones de derribo de las murallas tuvieron su eco entre sectores ilustrados e intelectuales de la sociedad mallorquina, como el *Ateneo Balear*.⁴⁴ Del mismo modo, el PRDF hizo bandera del derribo como medida para mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad y por ende, de los sectores populares que residían en los barrios más deprimidos (barrios como la Llotja o del Baluard de Sant Pere) (Mapa 1, zona de puntos).



Mapa 1. Barrios de Palma afectados por el derribo parcial de las murallas en 1873. Fuente: elaboración propia a partir de *OpenStreetMap*.

La demanda de demolición de las murallas por parte de las instituciones municipales se realizó por primera vez en 1868, y la petición se repitió en 1870. En 1872 el médico Jaume Escalles y el farmacéutico Gabriel Dalmau instaron formalmente al ayuntamiento a derribarlas. A lo largo del año, la Junta de Sanidad y la Comisión de Fomento de la ciudad elaboraron sendos informes favorables al derribo.⁴⁵

⁴⁴ El Ateneo Balear (1862-1874) fue el ateneo más importante de su época en Baleares, congregando a buena parte de la intelectualidad liberal.

⁴⁵ Caterina MARTORELL: *Modernització, republicanisme...*

Con la proclamación de la Primera República las autoridades municipales de Palma instaron al secretario del Gobernador Civil, D. Mariano de Quintana para que enviase un telegrama al presidente del Consejo de Ministros, Estanislao Figueres, pidiendo que éste autorizase el derribo de las murallas. A la petición se unieron los vecinos del arrabal de Santa Catalina y la Junta de Obras del Puerto, que consideraba el derribo necesario para acometer la ampliación de éste.⁴⁶ La premura con la que el nuevo gobierno autorizó el derribo, en la que influyó el diputado a Cortes D. Gabriel Reus,⁴⁷ ⁴⁸ electo por el Partido Radical, puede ser considerada en parte una demostración de fuerza y sinergia entre los republicanos del gobierno central y las autoridades provinciales de Baleares, así como también una muestra de la voluntad reformadora del nuevo régimen, que cedía ante una de las principales reivindicaciones republicanas.⁴⁹ El derribo se inició el 14 de febrero y se alargó hasta el mes de diciembre, con una concentración popular para celebrar las obras, con gran presencia de obreros delante del Ayuntamiento de Palma y la Diputación de Baleares. Posteriormente, el mismo mes de febrero, se creó una comisión municipal encargada de hacer propuestas de mejoras urbanas y reformas, en la que se planteó continuar con el derribo de otro lienzo de la muralla, solicitándolo la Comisión Provincial al gobierno de la República el 19 del mismo mes.⁵⁰ Sin embargo, el fin de la República paralizó las obras temporalmente, pese a las reiteradas súplicas del Ayuntamiento.⁵¹

La reforma del puerto de Palma

El derribo de las murallas de la ciudad de Palma y la reforma de su puerto eran reivindicaciones paralelas. Ya en 1869 la Diputación Provincial había planteado, ante comerciantes y navieros la necesidad de acometer reformas

⁴⁶ Actas Municipales de Palma (AMP), 21 de febrero de 1873.

⁴⁷ Fue diputado del Partido Radical entre agosto de 1872 y mayo de 1873, se mostró muy activo en la defensa de la instauración del ferrocarril en Mallorca, la reforma del Puerto de Palma y el derribo de parte de las murallas de la ciudad de Palma.

⁴⁸ BOPB, 5 de febrero de 1873.

⁴⁹ Caterina MARTORELL: *Modernització, republicanisme...*

⁵⁰ AMP, 19 de septiembre de 1873.

⁵¹ Caterina MARTORELL: *Modernització, republicanisme...*

en el puerto de Palma (Mapa 2, A), creándose así una comisión mixta para valorar el proceso de mejora y ampliación del puerto. El objetivo de las obras era modernizar las vías de comunicación de Baleares y favorecer así al comercio y la industria. En este sentido, en 1871 el Ministerio de Fomento aprobó, entre diferentes proyectos, la propuesta de ampliación presentada por el ingeniero de obras públicas de Baleares, Emilio Pou Bonet. Al año siguiente, se creaba la Junta de Obras del Puerto, encargada de gestionar y ejecutar las obras. Esta junta planteaba, como hemos visto anteriormente, la necesidad de derribar una parte de las murallas para así favorecer la ampliación.⁵² Pese a las gestiones previas, fue durante la Primera República que la reforma se impulsó. Tras las presiones del ya citado diputado D. Gabriel Reus, el 8 de marzo se aprobó por parte del gobierno las obras, que se llevarían a cabo durante los dos meses siguientes.⁵³ Sin embargo, entre los días 13 y 14 se suspendieron de forma indefinida a la espera de la elaboración en las Cortes de una Ley de Puertos que las regulase,⁵⁴ cosa que el Gobierno de la República no llegó a hacer nunca.⁵⁵

La construcción de la línea de ferrocarril Palma-Inca

En 1872 se constituyó la Junta de Ferrocarriles de Mallorca, promotora privada de la línea de tren Palma-Inca, que unía los dos principales núcleos económicos de la isla. El ingeniero Eusebio Estada redactó un anteproyecto de estación de tren situada extramuros (B, Mapa 2), ya que solo con el derribo de las murallas la estación podría estar cerca de la ciudad.⁵⁶

Como ya ha sido mencionado, una vez iniciado el derribo de las murallas, el ayuntamiento popular de Palma solicitó el derribo de más lienzo de muralla, entre otros motivos, para poder establecer la futura estación de tren más cerca del núcleo urbano.⁵⁷ El 10 de junio de 1873 se constituyó la

52 Joan Pou MUNTANER y Francisco SEVILLANO: *Historia del Puerto de Palma de Mallorca*, Palma, Instituto de Estudios Baleáricos, 1974.

53 *El Iris del Pueblo*, 9 de marzo de 1873.

54 BOPB, 14 de mayo de 1873.

55 No hay constancia de la publicación de ninguna norma más o instrucción por parte de las autoridades republicanas respecto al tema, si bien es muy posible que la brevedad del régimen republicano fue la causa. Las obras del puerto se finalizaron bajo la monarquía de Alfonso XII.

56 Eusebi ESTADA: *La ciudad de Palma*, Palma, Edita Govern Balear, 1892 [2003].

57 Actas Municipales de Palma, 19 de septiembre de 1873.

Sociedad Anónima del Ferrocarril de Mallorca, formada por miembros de la nobleza isleña (conde de Montenegro, marqués de Reguer...), personajes del mundo intelectual y progresista como el director del *Instituto Balear*,⁵⁸ Francisco Manuel de los Herreros, o el presidente del *Ateneo Balear*, Juan Palou i Coll.⁵⁹ Durante la República el diputado radical D. Gabriel Reus también trabajó intensamente para hacer llegar el tren a Mallorca.



Mapa 2. La interposición del casco histórico entre la estación de ferrocarril y el puerto de Palma. Fuente: Biblioteca Nacional.⁶⁰

Así por ejemplo, en marzo se consiguió la exención de derechos sobre el material para la construcción del ferrocarril.⁶¹ También durante esos

58 Esta era la institución superior de enseñanza reglada referente en Baleares.

59 Nicolau CAÑELLAS: *El ferrocarril a Mallorca: la vía del прогрés*, Palma, Edicions Documenta Balear, 2001.

60 Esta imagen se ha extraído del trabajo de Carmen DELGADO: "Entre el puerto y la estación. La influencia de las infraestructuras de transporte en la morfología de las ciudades portuarias españolas (1848-1946)", *Scripta Nova*, 330 (2010).

61 *El Iris del Pueblo*, 14 de marzo de 1873.

meses se ultimaron los trabajos de expropiación de terrenos, y en setiembre se subastaron la construcción de las estaciones de ferrocarril en algunos pueblos.⁶² En octubre, Eusebio Estada y el maquinista Antonio Anckerman viajaron a Inglaterra a supervisar la construcción de las traviesas, vagones y maquinarias del tren, con el objetivo de tener todo listo hacia 1874.⁶³

Discusión final

La Primera República fue un breve período en la historia de España que no puede entenderse por completo si no es dentro del contexto más amplio del Sexenio Democrático. Con la excepción del intento de creación del Estado Balear, el resto de proyectos analizados –el derribo de las murallas de Palma, la ampliación de su puerto y la instalación del ferrocarril– se habían iniciado anteriormente, y no pueden ser atribuidos únicamente a la gestión del PDRF, si bien este partido había hecho suyas estas reivindicaciones antes de 1873. Serían ejemplos de la unión de intereses diversos para llevar a cabo estos proyectos la importancia de la iniciativa privada en la creación del ferrocarril de Mallorca; el apoyo de la Diputación Provincial, controlada en ese momento por los radicales, a la propuesta de creación del Estado Catalán; o las gestiones del diputado radical D. Gabriel Reus a favor del derribo de las murallas de Palma y la instalación del ferrocarril en la isla.

Sin embargo no hay que menospreciar los hitos llevados a término en Mallorca por las autoridades republicanas durante el régimen de 1873-1874. Pese a la inestabilidad y la brevedad de la Primera República, los miembros del PDRF fueron firmes defensores del estado federal y continuaron con los proyectos reformistas iniciados anteriormente. Esto puede ser debido en parte a que las autoridades republicanas entendían la modernización de las infraestructuras en Mallorca como una forma de progreso de las clases populares. En este sentido, coincidían las posturas republicanas con los intereses de la oligarquía económica, los industriales y los comerciantes de la isla.

Respecto a si la gestión republicana de las instituciones insulares (Diputación, Ayuntamientos) repercutió, en el caso mallorquín, en la

62 Números varios, 1873 BOPB.

63 Juan LLABRÉS: *Noticias y relaciones históricas de Mallorca*. Siglo XIX, Tomo IV-V, 1923.

vida de la población, podría afirmarse que el cambio político no supuso variaciones sustanciales en la vida de la mayoría de la población balear. El Estado Catalán solo fue un proyecto, y la reforma del puerto de Palma, la instalación del ferrocarril y el derribo de las murallas fueron aprobadas finalmente por las autoridades del gobierno Central y no por los republicanos isleños. La Diputación fue controlada hasta septiembre por los radicales de Luís Zorrilla y la nueva diputación republicano-federal solo se reunió una vez antes del golpe de estado del 4 de enero. Del mismo modo, si bien las elecciones municipales provocaron una renovación en muchos ayuntamientos con la victoria republicano-federal, éstos no dispusieron del tiempo suficiente para llevar a cabo gran parte de las reformas prometidas.

En este sentido, cabe una mención aparte al Ayuntamiento de Palma. El hecho de que el control republicano de esta institución se extendiese a lo largo de todo el sexenio, lo hace imperativo. Así, se observa como el PDRF de la ciudad fue un firme impulsor de medidas reformistas. Tomemos como ejemplo la iniciativas en favor de la demolición de las murallas en 1869, 1870, 1872 o 1873 o las gestiones realizadas por la Junta de Obras del Puerto, la Junta de Sanidad y la Comisión de Fomento de la ciudad en favor de la reforma del Puerto y la creación de la línea de Ferrocarril. En el mismo sentido, cabe destacarse también la proclamación de adhesión de la ciudad a la República Federal el 15 de febrero, antes incluso que la Diputación Provincial se sumase al proyecto del Estado Catalán. Así mismo, puede intuirse que el cambio de régimen en 1873 aumentó el peso político a nivel insular del ayuntamiento de la ciudad al ser la única gran institución balear bajo control republicano antes de 1873. En este sentido, ha de ser destacado que el republicanismo contó con la movilización social como método de presión ante sus demandas, como así lo muestran el seguido de manifestaciones de apoyo a las obras de derribo de las murallas, por ejemplo.

Por concluir, cabe mencionar que queda aún por resolver la cuestión referente al legado de la gestión republicana: ¿Supuso la república un cambio en la forma de entender la vida política y social de la población isleña? En esta línea sería interesante explorar en futuros estudios la influencia de dirigentes de la Primera República en la reconstrucción del republicanismo

político y en el impulso del obrerismo en Baleares durante la Restauración. Nos referimos a figuras como Gabriel Oliver Morey, alcalde de Palma en 1877 por el PDRF (lo había sido antes en 1873); Francisco Tomàs, líder del obrerismo isleño, dirigente de la Primera Internacional; Mateu Domeray, exdirector del *Cantón Balear* o Antoni Villalonga, exdiputado y exalcalde de Palma republicano, ambos cofundadores en 1881 del sindicato Unión Obrera Balear.

El taller tipográfico La Academia y la cultura republicana liberal democrática (1878-1892)

The print shop La Academia and the republican liberal-democratic culture (1878-1892)

Marcel Taló Martí

Centre d'Estudis Històrics de Terrassa

RESUMEN

La Academia fue un taller tipográfico de Barcelona fundado por un republicano federal, dirigido por un anarquista y en dónde se imprimió prensa catalanista, republicana, librepensadora y anarquista. Tomando como ejemplo este taller tipográfico, este artículo plantea la función política del mundo editorial a través del análisis de la producción bibliográfica y del entramado de relaciones políticas y personales de sus trabajadores. Precisamente, la red de relaciones que se dan a través de los trabajadores de *La Academia* permite conectar el republicanismo democrático con amplios sectores del campo obrero y popular, y particularmente con los anarquistas.

PALABRAS CLAVE: tipógrafos, republicanismo, prensa, anarquismo, librepensamiento.

ABSTRACT

The Academy was a typographical Barcelona workshop founded by a federal republican, led by an anarchist and where nationalist, republican, freethinking and anarchist press was printed. Taking the example of the print shop, this article raises the political role of the publishing world through the analysis of the bibliographic production and the network of political and personal relationships of its employees. Indeed, the network of relationships that occur through workers in *La Academia* connects the democratic republicanism with wide sectors of the workers and the popular field, particularly with the anarchists.

KEYWORDS: typographers, republicanism, press, anarchism, freethinking.

Introducción

Es de sobras conocida la importancia de la prensa en la vertebración y desarrollo de las distintas corrientes en que se divide el republicanismo hispánico durante los años de la Restauración. A medio camino entre la aventura literaria y la propaganda ideológica, su análisis deviene indispensable para quien pretenda comprender la auténtica significación política y popular del republicanismo a finales del XIX. A pesar de ello, la reflexión crítica y la propia experiencia investigadora nos advierten de las limitaciones de la prensa como fuente histórica y de los riesgos de interpretarla de forma acrítica, bien porque se abusa de ella para argumentar las investigaciones (entiéndase en este contexto: usar sin contrastar) o bien porque se acaba confundiendo el republicanismo con su prensa.

Por un lado, no sólo de prensa vive el republicanismo. Hay que ampliar el campo de análisis a la literatura menor, las corales y banquetes, escuelas y demás espacios de socialización. Por otro lado hay que profundizar el análisis de la prensa: ir más allá sin salirse de ella. No limitarse al documento impreso sino investigar qué hay detrás: tipógrafos, editoriales, imprentas, o sea, por decirlo de algún modo, los entresijos del mundo de la prensa.

Al margen de su importancia metodológica, los entresijos de la prensa permiten rastrear las relaciones entre el republicanismo, especialmente el que se inscribe en la tradición federal, y distintas corrientes de pensamiento de la izquierda política y social, el catalanismo y el librepensamiento. Ya des de mediados del XIX, muchos republicanos *“conviven y comparten órganos de expresión periodística y editorial en una suerte de fuerzas editoriales de resistencia”* con *“demócratas y republicanos de todas las facciones (...), librepensadores, masones y anticlericales”*.¹ Especialmente a partir de 1868 se pueden encontrar distintas empresas editoriales que sirven como punto de encuentro donde confluyen quienes, a pesar de sus diferencias, mantienen una actitud de crítica progresista a la construcción del Estado liberal español. No significa eso que tengan que cristalizar en ningún partido ni programa, aunque nos advierten que existen ciertas complicidades que difícilmente se

1 Pura FERNÁNDEZ: “Los ‘soldados’ de la República Literaria y la edición heterodoxa en el siglo XIX”, en Jean-Michel DESVOIS (coord.): *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*. Burdeos, PILAR, Presse, Imprimés, Lecture dans l’Aire Romane, 2005, p. 21.

observan si centramos el análisis en las diferencias doctrinales y olvidamos los complejos procesos de toma de conciencia y socialización de las clases populares. Precisamente de eso trata esta comunicación.

El caso del taller tipográfico *La Academia* es significativo porque en sus talleres trabajaron la mayoría de dirigentes anarquistas españoles a finales del siglo XIX, aunque la imprenta fuera fundada por un republicano. Lejos de ser una contradicción, es el reflejo de que gran parte de la cultura militante obrera en Cataluña tiene como elemento central la cultura radical democrática del republicanismo.² Si aplicamos el método analítico planteado más arriba, es decir, hacer un análisis político de las imprentas, de lo que publican y de las relaciones de sus trabajadores con el movimiento obrero, *La Academia* se revela como un auténtico centro de referencia de la cultura política liberal democrática.³ Por sus talleres pasaron las principales revistas del republicanismo, del catalanismo y del anarquismo en Cataluña. Fue una imprenta de referencia por sus avances tecnológicos y por ser de las pocas donde se aplicaron las tarifas exigidas por los tipógrafos en lucha. Por eso, no es de extrañar que *La Tramontana*, periódico dirigido por Llanas y Pujals, publicara esta sentida nota al enterarse del cierre definitivo de la imprenta en 1892:

Lo famós establiment tipogràfic La Academia ha desaparegut del món dels vius (...) No es estrany donchs que quan dimars a la nit se tingué que dir á tots los treballadors que la casa plegara forsadament, las llágrimas nos vinguessen als ulls junt ab las de la xeixantena d'obrrers que quedaven sense feyna de un modo tan impensat y per causes tan tristas, y al agafar la ploma pera donar forma á aquest número, lo primer que'ns ha acudit es dedicar un recort a aquell establiment en lo qual se sapigué posar á tanta altura l'art tipogràfic com se consagra sempre 'l més gran respecte á la dignitat de l'obrer.⁴

2 Pere GABRIEL: "Sobre la cultura política popular i obrera a Catalunya al segle XIX. Algunes consideracions", *Cercles: Revista d'Història Cultural*, 8 (2005), pp. 15-42.

3 Ángel DUARTE y Pere GABRIEL: "¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?", *Ayer*, 39 (2000), pp. 11-34.

4 *La Tramontana*, 20 de Mayo de 1892, p. 2.

Su grupo de trabajadores también se convirtió en referente del colectivismo en la batalla contra los anarcocomunistas por la dirección de la FTRE y en las disputas sobre la primera organización tipográfica española. En definitiva, su importancia fue tal que el corresponsal de Max Nettlau en Tarragona, Josep Vives y Terrades, explicaba así la crisis del anarquismo en los 1890:

Coincidió también en aquella época el cierre del establecimiento tipográfico *La Academia*, en dónde trabajaban la mayor parte de los del grupo *Benevento* que hacían El Productor y Acracia, cuyos principales se fueron al extranjero. De ahí arranca lo que podríamos llamar crisis ideológica de Barcelona...⁵

El taller tipográfico La Academia

A principios de 1877 se publicaba en Madrid un periódico llamado *La Academia* dirigido por los académicos Francisco M. Jubino y Juan de Dios de la Rada y Delgado, y propiedad de un importante peletero catalán, Pere Comas y Figueras. El periódico tenía corresponsalías en Portugal, Inglaterra, Francia o Alemania, aunque con el tiempo fue centrando su atención en Cataluña.⁶

En 1879 *La Academia* se trasladó a Barcelona. Unos meses antes, Pere Comas, el propietario, había emparentado con Evarist Ullastres, un republicano federal de segunda fila miembro del Centro Federalista y de la Comisión Permanente del Consejo Regional del Partido Federal en Cataluña. Ullastres y Comas decidieron invertir el dinero de la dote en crear una imprenta y empezar a editar *La Academia* en Barcelona. A los pocos meses, y sin saber exactamente por qué, Comas decidió cerrar el periódico, mientras Ullastres continuó al frente de la imprenta, que en poco tiempo ya se había convertido en una editorial.

Según un informe de la Sociedad Tipográfica de Barcelona en 1880 había en el llano barcelonés un total de 43 imprentas que daban trabajo a

5 Citado en Enric OLIVÉ: “«La Tramontana», periòdic vermell (1881-1893) y el naturalismo de Josep Lluís i Pujals”, *Estudios de historia social*, 28-29 (1984), pp. 319-326, concretamente en p. 321.

6 NAVARRO COSTABELLA: “Entrevista a Eudald Canibell”, *La Veu de Catalunya*, 17 de febrero de 1927, p. 5.

821 obreros.⁷ Una de ellas destacaba por encima de las demás: *Sucesores de Ramírez y Cía.*, pues contaba con más de 183 trabajadores (1 de cada 5), 27 máquinas y 13 prensas.⁸ Por su parte, *La Academia* era una imprenta de tamaño medio: 33 trabajadores (sumando oficiales y aprendices), 2 máquinas y una sola prensa.⁹ Es importante la notable presencia de oficiales cajistas en relación a la cantidad de aprendices, una proporción inferior a la de cualquier otra imprenta. Más adelante volveremos a ello.

La imprenta funcionó desde 1878 hasta mayo de 1892, cuando tuvo que cerrar por cuestiones económicas,¹⁰ aunque también se podría relacionar el cierre con la pérdida de hegemonía de la cultura liberal democrática en la última década del XIX. La trayectoria de *La Academia* no fue ajena a todo tipo de problemas, principalmente financieros. Con la muerte de Ullastres en 1886 y de Farga y Pellicer, su director y figura principal, en 1890, la viabilidad económica y el impacto político del proyecto quedaron seriamente en tocados.

Cuando cerró definitivamente la imprenta, gran parte del fondo editorial acabó en manos de Manuel Soler, quien tenía una de las sedes de su empresa en los bajos de lo que actualmente es la Biblioteca Pública Rossend Arús. Por otro lado, Jaume Torrents Ros, un tipógrafo que había trabajado en *La Academia*, abrió una imprenta desde donde se imprimió el periódico anarcocomunista *El Ariete Anarquista* (1896), aunque sin demasiado éxito. Por último, los hermanos Serra y Joan Russell, aprendices en la imprenta de Ullastres, emprendieron su propio camino con una casa de artes gráficas llamada *La Académica*.

7 *Boletín de la Sociedad Tipográfica de Barcelona*, 9 de enero de 1881, p. 7.

8 Manuel LLANAS: *L'Edició a Catalunya. El segle XIX*. Barcelona, Gremi d'editors de Catalunya, 2004, pp. 234-238. Narcís Ramírez empezó como cajista de imprenta hasta que en 1846 le tocó la lotería y decidió montar su propio negocio. Hacia 1862, su empresa permitió la entrada de nuevos socios, algunos de ellos vinculados al banquero Manuel Girona, de modo que *Narciso Ramírez y Cía.* amplió su capital y su capacidad de producción y difusión. Ramírez fue militante del Partido Progresista.

9 Los 33 trabajadores se repartían del siguiente modo: oficiales cajistas, 19; aprendices cajistas, 4; conductores maquinistas, 2; marcadores maquinistas, 3; aprendices maquinistas, 5.

10 Sin que hayamos podido establecer las causas exactas, en Manuel LLANAS: *L'Edició a Catalunya...* habla del cierre de otra empresa de artes tipográficas que acabaron por hundir las finanzas de *La Academia*.

Las publicaciones

De los talleres de *La Academia* salieron importantes obras y periódicos de referencia para catalanistas, republicanos, librepensadores y anarquistas. Sin pretender relativizar las disputas y las diferencias doctrinales, que las hubo y jugaron su papel, lo que aquí se plantea, a la luz de los trabajos de *La Academia* y la frecuencia con la que los redactores de una revista colaboraban con las demás, es que hay un eje que vertebra las distintas publicaciones y que no es otro que la cultura republicana democrática. Entre los redactores y tipógrafos de *La Academia* se compartían espacios comunes en la memoria, una concepción progresista de la historia, el laicismo y la defensa de la autonomía del individuo, municipio y región, aunque cada uno codificara estos valores en clave anarquista, catalanista o republicana.

L'Avens (1881-1884, 1889-1893) fue la revista principal del catalanismo de izquierdas en la década de 1880. Nació como sucesora de los distintos proyectos periodísticos de Valentí Almirall que siguieron a *El Diaria Català* (*Lo Tibidabo*, *La Veu de Catalunya*, *Lo Catalanista*).¹¹ Sus primeros números (de julio a diciembre de 1880) se obtuvieron con un velógrafo instalado en la primera planta de la casa de Massó Torrents, su fundador. A partir de 1881 ya fue impreso con letra de stampa en los talleres de *La Academia*. Partía del lema claveriano Virtud, Progreso y Amor, opuesto a los valores que propugnaba el catalanismo conservador de *La Renaixensa*. Es a raíz de esa disputa con el catalanismo conservador de *La Renaixensa* (como proyecto político-cultural esencialmente conservador y como periódico) lo que permite trazar puntos de encuentro de ese catalanismo de izquierdas con el obrerismo y el republicanismo mediante la defensa compartida del federalismo y el rechazo al Estado restauracionista. De hecho, no sólo colaboraron en *L'Avens* Conrad Roure o Francesc Soler "Pitarra" sino también Antonio Pellicer Peraire (primo de Farga Pellicer) y Eudald Canibell, entre otros.

Hay otras publicaciones catalanistas impresas en la tipográfica de Ullastres, como por ejemplo *L'Escut de Catalunya* (1879-1881), un

11 En Manuel VICENTE IZQUIERDO: "La Tramontana (1881-1896), periódic vermell escrit en català", *Gazeta*, 1 (2010), pp. 371-394, se atribuye equivocadamente la impresión de estos periódicos en *La Academia*. En realidad, todos ellos fueron impresos en la Imprenta de L. Domenech.

semanario ilustrado catalán que contaba con la colaboración de E. Canibell o también *La Il·lustració Catalana* (1880-1894, 1903-1917), que publicó aquellos grabados del periódico *La Academia* que se habían quedado sin ver la luz.

Respecto a las publicaciones librepensadoras hay que destacar *La Luz* (1887), órgano de expresión de la sociedad homónima. En general, la mayoría de trabajadores de *La Academia* frecuentaban las reuniones de esa sociedad, junto con Tarrida Màrmol o Gaspar de Santiñón. En concreto, esta revista recoge el flirteo entre anarquismo, masonería y librepensamiento que se dio a partir de los 1880 a raíz de la crisis del movimiento obrero en general y anarquista en particular. *La Academia* era también la encargada de publicar los folletos de la logia Hijos del Trabajo.¹² Aunque si hay una obra masónica publicada en *La Academia* que merece una mención especial es sin lugar a duda el *Diccionario enciclopédico de la Masonería*,¹³ escrito y ordenado por Lorenzo Frau Abriles y publicado bajo la dirección de Rossend Arús inicialmente en La Habana en 1883 y distribuido por *La Academia* en 1891.

Aunque Ullastres fuera miembro del partido federal, *La Academia* no destacó precisamente por sus publicaciones republicanas. A pesar de ello, habría que citar *El Federalista* (1885-1888, 1892-1895, 1902-1905), una de las muchas empresas periodísticas de Vallés y Ribot, y sin duda la que más éxito tuvo. También en *La Academia* se imprimieron las copias de la *Constitución federal del Estado Catalán* (1883). El texto salió del congreso Democrático Federal de mayo de 1883 y proponía un “*projecto de Constitución del Estado catalán, muy avanzado social y políticamente, que afirmaba la completa soberanía catalana*”. El congreso sirvió para evidenciar los éxitos y las limitaciones de la política de Vallés y Ribot, lugarteniente de Pi y Margall en Cataluña,¹⁴ quien, a pesar de las disputas internas, consiguió

12 Ver ENRIC OLIVÉ: “El movimiento anarquista catalán y la masonería en el último tercio del siglo XIX. Anselmo Lorenzo y la logia “Hijos del Trabajo”, en JOSÉ A. FERRER BENIMELLI (coord.): *La masonería en la Historia de España*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989.

13 Inicialmente el *Diccionario* fue publicado por la editorial *La Propaganda Literaria*, en La Habana aunque la distribución en Cataluña corrió a cargo de *La Academia*. Recuperado de internet (<http://ufdc.ufl.edu/UF00083845/00001/10j>).

14 Para las diferencias entre Pi Margall y Vallés y Ribot ver PERE GABRIEL: *El catalanisme i la cultura federal. Història i política del republicanisme popular a Catalunya al segle XIX*, Reus, Fundació Josep Recasens, 2007, pp. 147-166.

imponer “*una estrecha relación entre la afirmación republicana, el federalismo, la reivindicación social y la necesidad de vertebrar la realidad catalana*”.¹⁵

La Academia también publicó distintos libros especializados en la historia militar española. De hecho, uno de los primeros encargos que recibió Ullastres fue la impresión del segundo volumen de *Viaje a Oriente por la Fragata de Guerra Arapiles* (1876-1878) de Juan de Dios de la Rada (quien fue director del periódico *La Academia* en Madrid). Entre otros volúmenes, se editó la obra colectiva *Museo Militar: historia, indumentaria, armas, sistemas de combate, instituciones, organización del ejército español* (1883-1887) y dos grandes trabajos de Francisco Barado, colaborador de la *Il·lustració Catalana* que llegó a comandante del ejército: *Literatura militar española* (1888-1889) y *Armas portátiles de fuego* (s.f.), éste último escrito con la colaboración de Juan Génova.

A pesar de la entidad de las obras citadas hasta ahora, si *La Academia* fue importante a finales del siglo XIX fue especialmente por su estrecha vinculación con el movimiento obrero y el anarquismo. El *Boletín de la Sociedad Tipográfica de Barcelona* (1880-1883), órgano de expresión de los tipógrafos barceloneses, se imprimió en sus talleres. Cuando se constituyó la Federación Nacional de Tipógrafos en 1882, su órgano de expresión, *La Asociación* (1883-1889), también pasó a imprimirse en *La Academia*. Del núcleo de tipógrafos que sacaron adelante el *Boletín*, la mayoría trabajadores de Ullastres, apareció en 1886 *Acracia* (1886-1888) “*el primer intento serio de crear las bases para la elaboración de un cuerpo doctrinal anarquista, incorporando y divulgando las corrientes de pensamiento consideradas más avanzadas y desarrollando las bases teóricas en las que el anarquismo se sustentaba*”.¹⁶ En *Acracia* se daban cita Lorenzo, Tarrida Mármol, Esteve, Teobaldo Nieva o Pellicer Paraire, entre otros, inclinándose hacia un anarquismo más intelectual que militante. Ciertamente es que, a pesar de estar dominada por el grupo anarcocolectivista, desde las páginas de *Acracia* se hacía autocrítica respecto a la evolución de la FTRE y se traducían textos de anarcocomunistas extranjeros como Kropotkin. Con el mismo

15 Pere GABRIEL: “Catalanismo y democracia el siglo XIX: Estado, régimen y gobierno”, *Alcores*, 8 (2009), pp. 111-157, concretamente p. 126.

16 Francisco MADRID y Claudio VENZA: *Antología documental del anarquismo español*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, p. 65.

espíritu nacía *El Productor* (1889-1893), que recogía en buena medida la herencia de otro semanario anarquista madrileño: *Bandera Social*. También fue publicado en *La Academia*. Vinculado al grupo colectivista *Benevento*, defendió también el antiadjetivismo anarquista como solución para superar las crisis ideológicas del movimiento anarquista.

Estos dos periódicos soportaron el debate teórico dentro del anarquismo español en los años de la “crisis ideológica”, en palabras de Vives y Terrades. Desde sus columnas defendían las tesis anarcocolectivistas dominantes en el núcleo dirigente catalán de la FTRE ante los ataques del grupo anarcocomunista de Gràcia y sus dos principales periódicos: *Justicia Humana* (1886) y *Tierra y Libertad* (1888-1889). En general, los redactores de *El Productor* solían burlarse de lo mal redactadas que estaban las críticas anarcocomunistas, aunque demostraban su talla intelectual cuando les tocaba rebatir las críticas que llegaban desde *La Révolté* francesa.¹⁷

Mención aparte merece *La Tramontana* (1881-1896), periódico dirigido por Josep Lluas y Pujals que se sostuvo en el tiempo más que cualquier otro periódico anarquista y que estaba escrito casi exclusivamente en catalán. Ciertamente no tenía la talla intelectual de *Acracia*, pero sus 717 números lo avalan como un periódico de referencia del anarquismo catalán del XIX. *La Tramontana* mantiene el mismo esquema que *La Academia*: propiedad de Ullastres, dirigido por un anarquista como Lluas y Pujals, y en sus columnas se daban cita catalanistas, republicanos, librepensadores, masones y anarquistas, siempre con una buena dosis de sátira y grabados cómicos. Tomó como eje ideológico fundamental su crítica a la Iglesia y la defensa del librepensamiento (en un sentido metodológico, no doctrinal), de modo que permaneció como punto de encuentro mientras duraban las disputas doctrinales en que estaba enzarzado el movimiento obrero. Cuando en 1886 la propiedad del periódico pasó a manos de Lluas,

17 En la reciente tesis de Francisco de Paula FERNÁNDEZ GÓMEZ: *Anarcocomunismo en España (1882-1896): el grupo de “Gràcia” y sus relaciones internacionales*, Tesis doctoral, UAB, 2015 se matizan y cuestionan muchas de las afirmaciones que hace algunos años planteó Jordi PIQUÉ PADRÓ.: *Anarcocol·lectivisme i anarcocomunisme*. Barcelona, Publicacions Abadia de Montserrat, 1989, acerca de las disputas entre estas dos corrientes dentro del campo anarquista. Fernández Gómez demuestra que ni la polémica fue tan agria como se creía ni el debate se limitó a la cuestión doctrinal. En efecto, cuestiones básicas de organización (más o menos centralizada) y estrategia (legalismo o insurrección) también estaban sobre la mesa y habilitaban puntos de encuentro entre anarcocomunistas y anarcocolectivistas.

éste se las arregló para combinar su tarea como propietario con la de director, administrador y editorialista principal. Las incontables multas y persecuciones que sufrió *La Tramontana* hicieron peligrar su continuidad, y aún más desde que no había un empresario solvente como Ullastres para rescatarla. El golpe definitivo llegó con el ciclo de atentados anarquistas de los años '90 y la posterior oleada represiva del gobierno. A pesar de las críticas de Lluas a la *propaganda pel fet* no se salvó de los envites de la represión y tuvo que cerrar definitivamente *La Tramontana* a mediados de 1896.

Junto con la prensa obrerista y anarquista, *La Academia* también imprimió ensayos sobre la cuestión social (*Estudios filosóficos sociales*, en 1882, escrita por Josep Lluas y Pujals) y otras obras menores, como la edición con los trabajos del *Segundo Certamen Socialista* (1890) celebrado en Barcelona. Pero sin duda la obra más importante que pasó por sus talleres fue *Garibaldi: Historia liberal del siglo XIX* (1882), o sea, la codificación en clave democrática y liberal de la historia española del siglo XIX. Buena parte del texto fue escrito en casa de Farga y Pellicer, el director de la obra (bajo el pseudónimo de Justo de Pellico), a partir de las notas manuscritas de Eudald Canibell y con la estrecha colaboración de Pellicer Paraire. Se trata de una obra excepcional, de más de 2330 páginas, que se imprimió primero en *La Academia* y luego se difundió desde las páginas de *Revista Social* entre el 6 de julio de 1882 y el 16 de agosto de 1883. Según cuenta Max Nettlau, en 1889 llegaba a su quinta edición. El propio Nettlau reconocía que su valor era más político que histórico:

comme recueil historique, ce livre est des plus nuls; mais dans sa coordination consciente et solidaire des efforts de toutes les luttes politiques pour la liberté ou l'indépendance nationale, avec l'effort de propagande et d'action socialiste-anarchiste, il a été un livre de propagande puissant et entraînant.¹⁸

¹⁸ Max NETTLAU: *La première Internationale en Espagne (1868-1888)*, Amsterdam, D. Reidel Publishing Company, 1969, p. 382.

Los trabajadores

El análisis de la producción editorial de *La Academia* muestra tan sólo una pequeña parte de la importancia de esta imprenta. No es sólo el tipo de publicaciones que salen, sino también el conjunto de relaciones políticas y personales de quienes fueron sus trabajadores lo que nos muestra la auténtica dimensión de *La Academia*. Es entonces que comprendemos que la línea editorial de la imprenta de Ullastres tenía una clara función política, no comercial, ya que entre sus trabajadores se encontraron algunos de los miembros más activos del movimiento obrero y los principales dirigentes del anarquismo en los 80.

Por una cuestión de espacio y profundidad no se puede abarcar el inmenso juego de relaciones que establecieron los trabajadores de Ullastres con organizaciones obreras y librepensadoras. Y es que hablar de los tipógrafos de *La Academia* es, en primer lugar, hablar de la importancia de este oficio, y de los oficios artesanos en general, en la configuración de las primeras culturas políticas obreras.¹⁹ También es hablar de la primera asociación tipográfica en España, la *Federación Nacional de Tipógrafos e industrias similares*, y de sus disputas con los grupos anarquistas para adherirse a la FTRE (un mínimo de 3 de los 5 miembros de la Comisión Federal de la FTRE entre 1882 y 1883 eran tipógrafos de *La Academia*).²⁰ En este caso, centramos esta comunicación en la particular relación que se establece entre los trabajadores de *La Academia*, el librepensamiento y la

19 En Juan Carlos FRÍAS FERNÁNDEZ: “Niveles de vida, mentalidades colectivas y socialismo: los tipógrafos madrileños a finales del siglo XIX”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 180, (1992), pp. 143-172 se demuestra la progresiva proletarización del oficio, empezada a partir de 1823 y acelerada en 1885. Para la importancia de los oficios artesanos en las primeras culturas políticas obreras se puede consultar una buena síntesis en John BREVILLY: “Artisan economy, artisan politics, artisan ideology”, en C. EMSLEY y J. WALVIN, J. (eds.): *Artisans, Peasants and Proletarians*. Londres, Croom Helm, 1985, pp. 187-220, aunque también resulta útil el estudio de casos concretos, como por ejemplo en D.H. BELL: “Worker culture and worker politics: the experience of an Italian town: 1880-1895”, *Social History*, 31 (1978), pp. 1-15.

20 Max NETTLAU: *La Anarquía a través de los tiempos*. Madrid, Júcar, 1977, pág. 177-178. Por otro lado, Josep Termes afirma con más contundencia que Nettlau que Farga Pellicer también estuvo en la primera comisión federal de la FTRE. De ser así, la proporción de tipógrafos sería aún más significativa. Ver Josep TERMES: *Anarquismo y sindicalismo en España: la Primera Internacional (1864-1881)*. Barcelona, Crítica, 1977. Para la evolución de la primera asociación tipográfica nacional en España ver Santiago CASTILLO: “Los orígenes de la organización obrera en España: de la Federación de Tipógrafos a la Unión General de Trabajadores”, *Estudios de Historia Social*, 26-27 (1983), pp. 19-255.

militancia anarquista, precisamente por ser una de las conexiones menos estudiadas y conocidas.

Palmiro de Lidia (Adrián del Valle) publica entre agosto y setiembre de 1927 en la *Revista Blanca* una *Evocación del pasado*, donde cuenta cómo empezó su militancia en los círculos librepensadores para luego abrazar el anarquismo. Su relato es especialmente revelador por distintos motivos: por un lado se expone la conexión del republicanismo con el anarquismo y el librepensamiento, que en ningún caso conforman identidades políticas enfrentadas; y por otro se reconoce que el camino para transitar de una corriente de pensamiento a otra no era para nada conflictivo sino hasta lógico y coherente. El mismo Palmiro de Lidia era hijo de un republicano federal y de una defensora de la laicidad y él mismo reconoce que “*a los trece años me jactaba ya de ser republicano y librepensador*”. A los catorce años fundó un periódico y una sociedad librepensadora que al poco tiempo tuvo que ir a “*pedir asilo*” a *La Luz*, empezando a frecuentar sus reuniones. Reconoce que dos de sus miembros más activos, uno de nombre Hilario y otro que se apellidaba Roca, “*aunque republicanos, se inclinaban al anarquismo*”. La sociedad servía también como centro de recepción de invitados internacionales: Jaume Torrents Ros, del que ya se ha hablado, era generalmente el encargado de recibir en su local a republicanos y librepensadores italianos. No cuesta entender porqué el propio de Lidia reconoce que fue en *La Luz* donde “*empezó a formarse mi conciencia libertaria*”. Seguramente fuera alguien vinculado a *La Academia* quien promocionó *El Productor* en una de las reuniones de *La Luz*. De Lidia se suscribió inmediatamente admirándolo porqué en él

había ideas, entusiasmo, noble apasionamiento, y los móviles de sus editores y sus redactores eran desinteresados. No les guiaba el afán de lucro ni de gloria: sólo aspiraban a la defensa y difusión del ideal libertario que les alentaba. Tipográficamente estaba bien presentado; literariamente, era superior a los diarios burgueses.

Se fue a la sede de *El Productor*, en el centro obrero *La Regeneración*, en la calle Sant Olegari, a hacerse socio y quienes le recibieron fueron Pellicer Paraire y Pedro Esteve. A partir de entonces, quedó afiliado a la FTRE.

En los locales de la calle Sant Olegari se reunían casi diariamente Esteve y Pellicer y muy a menudo también Llunas, Cels Gomis, Farga Pellicer, Lorenzo y Torrents Ros, todos ellos trabajadores de Ullastres. Empezaron ahí una intensa militancia anarquista con la creación del grupo *Benevento* entre paseos por la ciudad y charlas en la taberna.

La evolución ideológica de Lidia, nacido en un ambiente republicano, formado en uno librepensador y, finalmente, organizado en grupos anarquistas, es la mejor muestra de la función politizadora de los trabajadores de *La Academia* que, bien fuera mediante colaboraciones con periódicos más o menos afines o participando en distintas sociedades y tertulias, iban sumando gente a las causas compartidas por el republicanismo, el anarquismo, el catalanismo y el librepensamiento.

Conclusiones

Puede que haya quien aproveche las complicidades entre las distintas corrientes aquí expuestas para suprimir sus diferencias y mezclarlas alegremente como si fueran una misma lengua con distinto acento. Nada de eso es lo que se pretendía en esta comunicación: las diferencias doctrinales existieron y no pueden ser menospreciadas. Lo que aquí se planteaba es que convendría relativizarlas y replantear cómo funcionan los procesos de politización de las clases populares, con otros métodos, sobre otros espacios. De ahí el planteamiento inicial sobre los entresijos de la prensa. Si nos quedamos tan sólo con las diferencias no llegaremos a comprender porqué un republicano federal como Ullastres deja en manos de un anarquista como Farga y Pellicer la dirección de su imprenta, des de la que se imprime des de *L'Avens* hasta *La Luz*. Si nos quedamos tan sólo con las similitudes condenamos a la singularidad lo que en realidad fue plural. Al fin y al cabo, de lo que se trata es de reconocer el impacto que tuvo la cultura radical del republicanismo en las distintas actitudes críticas de la izquierda ante el Estado y la sociedad. El anarquismo, el catalanismo federal y el librepensamiento conjugaron a su modo los distintos aspectos centrales del pensamiento republicano: autonomía del individuo, federalismo, insurreccionalismo, laicismo, concepción progresista (y progresiva) de la historia, etc, aunque, claro está, no todos del mismo modo ni con el mismo énfasis.

Tres visiones republicanas del orden público entre las élites gobernantes de la Segunda República española, 1931-1936¹

Three republican visions of Public Order among the ruling elites of the Spanish Second Republic, 1931-1936

Sergio Vaquero Martínez
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Esta comunicación analiza las concepciones y visiones del orden público de los principales gobernantes de la Segunda República española, que compartían una cultura política republicana, a partir del estudio de sus memorias, diarios y escritos. El objetivo es criticar un aspecto de la tesis que defiende el mantenimiento del concepto de orden público de la Restauración entre los dirigentes del periodo: la infravaloración de las diferencias entre los significados atribuidos a dicho término y de los indicios de cambio de algunos de ellos, en un contexto marcado por la lucha entre múltiples actores por definir el nuevo orden republicano.

PALABRAS CLAVE: Orden público, cultura política, republicanismo, élites gobernantes, violencia política, represión estatal.

ABSTRACT

This paper analyses the conceptions and visions of Public Order of the main rulers of the Spanish Second Republic who shared a republican political culture, studying their memoirs, diaries and writings. The objective is to criticise one aspect of the thesis which defends the preservation of the Restoration's concept of Public Order among the leaders of the period: the underestimation of the differences between the meanings attributed to the concept and the evidences of change of some of them, in a context marked by a struggle between several actors to define the new republican order.

KEYWORDS: Public order, political culture, republicanism, ruling elites, political violence, state repression.

¹ Esta ponencia es el resultado de una investigación doctoral financiada mediante una ayuda para la formación del profesorado universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, convocatoria de 2013.

Introducción

De forma muy sintetizada, la tesis tradicional sobre las políticas de orden público en la Segunda República española ha sostenido que el resultado de las reformas policiales y judiciales del periodo no pasó de ser una mera recuperación del modelo liberal autoritario de la Restauración previo al golpe de estado de Primo de Rivera, el cual se basaba en la utilización de fuerzas y tribunales militares contra la población civil y en la implementación de unas políticas de exclusión de los “enemigos” del régimen que concedían una enorme “autonomía/impunidad” a los cuerpos coactivos a la hora de reprimir la protesta colectiva. Ello se habría debido esencialmente a la incapacidad de las élites republicanas para renovar sus referentes conceptuales y metodológicos respecto a la cuestión del orden público, lo que conllevaba una mirada decimonónica sobre la materia por la que se priorizaba la conservación del “principio de autoridad” sobre el respeto y la protección de los derechos y libertades de los ciudadanos.²

En contrapartida, otros autores han defendido el intento de ciertos gobernantes de acometer una democratización o “republicanización” de las fuerzas coactivas cuyo desarrollo fue constreñido por las presiones que recibían simultáneamente del Ejército y de las organizaciones obreras. Desde esta óptica, las reformas republicano-socialistas del Primer Bienio no se consolidaron debido a una “desautorización” policial provocada por la inhibición de los agentes ante ciertas acciones colectivas, mientras que el intento por recuperar dicha autoridad y satisfacer a los sectores más militaristas durante el Segundo Bienio motivó una política policial claramente contrarreformista. Una inhibición de la fuerza pública, en suma, que habría sido el resultado de unas políticas que tendían a beneficiar a unos aliados gubernamentales considerados como “oprimidos” en comparación con el resto de actores sociopolíticos.³

2 Manuel BALLBÉ: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1983, p. 336; Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 42; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2014, p. 52; y Ángel DUARTE: “La question de l'ordre public dans le républicanisme espagnol”, *Le Mouvement Social*, 201 (2002-2004), pp. 7-27, pp. 23-24.

3 Gerald BLANEY, Jr.: “Keeping Order in Republican Spain, 1931-1936”, en ÍD (ed.): *Policing Inter-war Europe. Continuity, Change and Crisis, 1918-1940*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 31-

El objetivo de esta ponencia consiste en poner en evidencia un riesgo implícito en la interpretación “continuista”: la infravaloración tanto de las diferencias entre los significados atribuidos al concepto de orden público por parte de los gobernantes republicanos, como de los signos de cambio que contenían algunos de ellos respecto al pasado monárquico. Para ello se han analizado las concepciones de los principales presidentes de Gobierno y ministros de Gobernación, Guerra y Justicia del periodo, entre otras importantes personalidades, a partir del estudio de sus memorias, diarios y escritos. Sin embargo, con el fin de enriquecer su comprensión, se ha abordado también el estudio de otros conceptos políticos más generales, así como las imágenes que tenían de los actores que protagonizaban los conflictos. De este modo, se han identificado y analizado tres visiones distintas del orden público en el seno de la cultura política republicana: una liberal, una reformista y otra contrarrevolucionaria.

La visión liberal de la derecha republicana

La visión liberal era propia de las élites políticas de la Restauración que se hallaban encuadradas en la Derecha Liberal Republicana, las cuales acabaron divididas entre el conservadurismo de Miguel Maura y el progresismo de Niceto Alcalá-Zamora y Manuel Portela Valladares. Los gobiernos que estos dirigentes regentaron, por otra parte, transcurrieron durante la etapa del Gobierno Provisional y finales del Segundo Bienio. No obstante, cabe mencionar que esta perspectiva también era compartida por buena parte de los republicanos históricos, destacando en este sentido el reformismo melquiadista fruto de una afinidad ideológica sustentada principalmente en un republicanismo menos esencialista identificado ante todo con la democracia liberal.⁴

68, pp. 34-36; Diego PALACIOS CEREZALES: “Ansias de normalidad. La policía y la República”, en Fernando del REY REGUILLO (dir.): *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*, Madrid, Tecnos, 2011, pp. 596-646, p. 644; y Fernando del REY REGUILLO: “Reflexiones sobre la violencia política en la II República española”, en Mercedes GUTIÉRREZ SÁNCHEZ y Diego PALACIOS CEREZALES (eds.): *Conflicto político, democracia y dictadura. Portugal y España en la década de 1930*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 17-96, p. 40.

4 Luis ÍNIGO FERNÁNDEZ: *La derecha liberal en la Segunda República española*, Madrid, UNED Ediciones, 2000, p. 194.

Este enfoque compartido abogaba en abril de 1931 por una “revolución ordenada”, la última de las revoluciones políticas y la primera de las revoluciones sociales, aunque tan solo una restauración a nivel jurídico, ya que el apoyo civil no estaría motivado tanto por la esperanza en el advenimiento de un régimen democrático como por el deseo de recuperar unos derechos individuales que habrían sido “inflexiblemente” respetados durante la Restauración. Desde esta óptica, el protagonismo recaía lógicamente en el Gobierno Provisional como detentador de “la autoridad necesaria para contener, encauzar y dirigir a esas masas”. Más aún, el sostén principal del movimiento no habría sido tanto el pueblo como la nación, encarnada por esa “masa neutra que desea paz, trabajo, justicia, orden y libertad dentro de la ley”. A causa de ello, la “República de orden” debía ser “viable, gubernamental, conservadora”, moderada políticamente y evolutiva en lo social. Un régimen “para todos los españoles” y no solo para los republicanos. Ello evidenciaba una visión amplia del sujeto de la soberanía pero también una concepción restringida de la democracia fundada en el protagonismo de las instituciones, los procedimientos y las negociaciones entre los dirigentes. Una idea de la democracia, en definitiva, que limitaba la participación de los ciudadanos prácticamente al voto individual y que se oponía a esa “demagogia” de las izquierdas basada en el halago de “pasiones y apetencias inadmisibles” del pueblo.⁵

Para esta visión, los pilares del orden eran los principios de legalidad y de autonomía del poder judicial, pese a que a veces criticaran la lenidad de los tribunales frente a los delitos sociales; la libertad individual, por la que condenaban la Ley de Defensa de la República por su “extremado autoritarismo” y subrayaban, además, el derecho de los ciudadanos a procurarse los medios para su propia seguridad, especialmente si el Estado demostraba su incapacidad para garantizar su protección; y la autoridad, fundamento último del prestigio de los gobernantes y principio incomprensible para los políticos de izquierdas por haber formado su bagaje político al otro lado de la barricada y en el “odio contra la fuerza pública”. Desde esta perspectiva, la superioridad de los recursos gubernamentales,

5 Miguel MAURA: *Así cayó Alfonso XIII*, Barcelona, Ariel, 1962, pp. 322, 188, 194, 57, 82 y 208; Niceto ALCALÁ-ZAMORA: *Memorias (Segundo texto de mis Memorias)*, Barcelona, Editorial Planeta, 1977, pp. 168 y 171; y Manuel PORTELA VALLADARES: *Memorias. Dentro del drama español*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 126-127, 171 y 59-60.

como en “el arte militar”, dependería de la “capacidad del mando” y la “velocidad”, pero también de “los prestigios del poder público”, sus “fuerzas morales” y “la razón o sinrazón que lo acompañen”, que podían disminuir la “eficacia de sus actuaciones”. En consecuencia, dados el protagonismo que conferían a los dirigentes políticos y ciertas connotaciones militaristas que adscribían al concepto de orden público, podría suponerse la presencia de menos ataduras a la hora de emplear la coerción en comparación con los republicanos más progresistas, si bien habría que diferenciar entre la “enérgica” postura de Maura y el trato más ponderado de Portela, que prefería recurrir a una vigilancia a veces asfixiante, ya que la “represión que excede de una línea lo que es necesario se convierte en agente de desorden”.⁶

Respecto a los cuerpos coercitivos, estos republicanos de orden abogaban por una reforma más limitada que sus compañeros de izquierdas. Así se entiende la negativa de Maura a disolver o “alterar una sola coma” de las ordenanzas de la Guardia Civil, “modelo de previsión, de organización y de espíritu de disciplina” a su juicio. Según el ministro, la “paz pública”, la fortaleza del Estado y la gobernabilidad del país dependían de que la Benemérita mantuviera su moral, su autoridad y su eficacia intactas. Sin embargo, también reconocía que su rígida disciplina y su arcaico armamento la hacían ineficaz y excesivamente cruenta a la hora de contener los desórdenes urbanos, lo que le llevó a impulsar la creación de un cuerpo policial nuevo: la Guardia de Asalto, “una fuerza ágil, entrenada, movable y bien armada con armas que no fuesen por necesidad mortales”, pero cuya dirección y disciplina fueran militares. En cuanto al Ejército, sus convicciones liberales llevaban a estos políticos a defender la preeminencia del poder civil sobre el militar, destacando en este sentido Portela con su crítica del militarismo de Gil Robles y del “sargentismo” de Lerroux. No obstante, a pesar de apoyar teóricamente las reformas militares de Azaña y de criticar incluso su falta de profundidad en ciertos aspectos, en el fondo temían que esta ofensiva civilista estimulase la conflictividad social. Más aún, el hecho de compartir ciertos valores con buena parte de la oficialidad y los mandos del Ejército les llevó a comprender, que no justificar, las

6 Manuel PORTELA VALLADARES: *Memorias...*, pp. 103, 130, 52, 88, 188 y 90; y Miguel MAURA: *Así cayó...*, pp. 169 y 267.

motivaciones del pronunciamiento de Sanjurjo de agosto de 1932 en base el “desgobierno” imperante.⁷

Por último, desde esta perspectiva liberal las protestas se consideraban generalmente como desórdenes planteados por “turbas” de actitud “airada” cuyos “gritos y ademanes descompuestos” estaban provocados por “revoltosos extraños” al lugar o por la demagogia de sus líderes, tal y como sucedió con los sucesos de Pasajes. Sin embargo, poco después del advenimiento del nuevo régimen la imagen de las mismas era más transigente, al menos de cara a los aliados políticos: el Primero de Mayo, Alcalá-Zamora elogiaba la “confianza” inspirada por “aquella multitud ordenada” porque “la masa acudía ante el poder con adhesión y respeto”. Es decir, la protesta no era aceptada como una forma legítima de participación política pero sí que era tolerada si estaba disciplinada y servía para demostrar tanto la autoridad del gobierno como que la “República no era sinónimo de anarquía”, tal y como pretendió hacer Maura durante los actos anticlericales de mayo de 1931. Una actitud, por otra parte, bastante común entre las elites políticas republicanas del periodo aunque con matices según las diferentes visiones. A juicio de Maura, el concepto “paternal” de la autoridad de sus compañeros de gabinete y su negativa a recurrir a la Benemérita durante los sucesos mencionados transformaron la protesta popular en un “principio de revolución”, lo que les obligó a “echarse en brazos del Ejército”. Por su parte, Portela Valladares, pese a ser más permisivo con las manifestaciones, no dejaba de considerarlas como “presiones y amenazas” contra el Estado y se preguntaba hasta qué punto tenía que comprometer su autoridad frente a las organizaciones obreras antes de “dejarse destruir por ellas y dejarlas gobernar sin las responsabilidades del Gobierno”. Finalmente, la creciente conflictividad de 1936 provocó un claro endurecimiento de sus planteamientos. De este modo, mientras Maura proponía una dictadura republicana que salvara la “esencia” de la democracia y del liberalismo tras haber dado por “muerto” al parlamentarismo, siguiendo el testimonio de Diego Martínez Barrio, Portela Valladares criticaba a Santiago Casares Quiroga por el “desgobierno” reinante y advertía que la “anarquía” podía inspirar en cualquier sociedad una “reacción fisiológica de la defensa” capaz

⁷ Miguel MAURA: *Así cayó...*, pp. 206, 265 y 274-275; y Manuel PORTELA VALLADARES: *Memorias...*, p. 67.

de derribar cualquier régimen que fuera incapaz de garantizar el orden y la ley.⁸

La visión reformista de la izquierda republicana

La visión propia de la izquierda republicana se sustentaba en un nuevo liberalismo más reformista que defendía un Estado más intervencionista, política y económicamente hablando, y que presentaba además dos tendencias diferentes: una más moderada vinculada con Acción Republicana, cuyo grupo parlamentario abogaba generalmente por el refuerzo de los resortes coactivos; y una radical-socialista con un posicionamiento algo más intransigente, cuya minoría en Cortes se caracterizó en sus comienzos por la defensa de los derechos individuales y de las garantías procesales de los delincuentes políticos.⁹ El interés de este enfoque, que poseía puntos de coincidencia con el socialismo moderado, reside en que fue el que más novedades presentaba respecto al pasado y en el hecho de que los gobiernos de sus representantes en 1931-1933 y 1936 fueron los más longevos y homogéneos de todo el periodo republicano.

La izquierda republicana concibió la fiesta del 14 de Abril como una ruptura con el Antiguo Régimen y el inicio de una “revolución desde el Poder” que debía evitar la revolución “desde la calle”. En esta línea, Álvaro de Albornoz identificaba la República con el último estadio del liberalismo y el triunfo de la democracia al concebirla como ese “instrumento del progreso humano” que permitiría asentar los valores de “Paz, libertad, trabajo y justicia social”. El pueblo, orientado siempre por la “virtud”, sería el depositario último de la soberanía y se identificaría plenamente con la patria y con el régimen. Una identificación que suponía, además, una concepción de la democracia más inclusiva en cuanto a la aceptación del acceso a las instituciones de nuevos actores y de formas distintas de participación política, aunque también más exclusiva dadas las fronteras que adscribían al pueblo como identidad colectiva, lo que se traducía en

8 Miguel MAURA: *Así cayó...*, pp. 279, 169, 243, 246 y 253; Niceto ALCALÁ-ZAMORA, *Memorias...*, p. 169; Manuel PORTELA VALLADARES: *Memorias...*, pp. 146-147 y 83; y Diego MARTÍNEZ BARRIO: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 340.

9 Juan AVILÉS FARRÉ: *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2006, p. 128.

una alta presencia del enemigo en su discurso: esa “España latifundista, clerical, militar y caciquil”, a decir de Diego Martínez Barrio. El nuevo régimen tenía adscrito también un perfil determinado: una política reformista de “gran contenido social”, y su principal cometido debía ser la transformación del pueblo en una comunidad de ciudadanos unida por un “espíritu civil, que es el espíritu republicano”. Desde esta perspectiva, además, la República tenía que significar un nuevo modo de hacer política: “Gobierno una democracia, y enseñe cómo se gobierna una democracia”, dejaría escrito Manuel Azaña para subrayar el cambio respecto a esa “antigua politiquería” que aún rezumaba “una especie de monarquismo romanonista” y que pretendía “*ossorizar*” a la República.¹⁰

El orden público, que acabó siendo “la obsesión, la pesadilla del gobernante [...] post-revolucionario” según Alborno, era un principio clave pero ni estaba por encima de la República, ni podía desligarse del resto de reformas. “Justicia, trabajo, anulación de privilegios producen la paz pública”, diría el que fuera director general de Seguridad e impulsor de la Guardia de Asalto, Ángel Galarza. A su juicio, entre las “impaciencias de los oprimidos” y la “inconsciencia” de los sectores privilegiados, el Estado debía “mantener la paz, que no es quietud de cementerio, sino ebullición con ritmo” empleando los medios “suficientes para el fin propuesto, sin que sirvan nunca para aumentar, por desbordamiento de fuerza, el conflicto o para prolongarlo”; un principio que suponía en parte cierta aceptación del incremento de la movilización popular como algo consustancial al cambio de régimen político. Sin embargo, el miedo a las insurrecciones y conspiraciones antirrepublicanas reforzó rápidamente un discurso oficial de defensa de la República basado en la oposición entre los “defensores del régimen y sus enemigos, encubiertos o declarados”, que se tornará “beligerante” frente al fascismo durante la presidencia de Santiago Casares Quiroga en 1936.¹¹

10 Álvaro de ALBORNOZ: *Al servicio de la República. De la unión republicana al Frente Popular. Criterios de gobierno*, Madrid, s. n., 1936, pp. 167-168, 24, 170-171 y 152-153; y Manuel AZAÑA: *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 517, 835 y 207.

11 Álvaro de ALBORNOZ: *Al servicio...*, pp. 199-200; Ángel GALARZA Y GAGO: “Prólogo”, en Felipe PÉREZ FEITO: *Gases de guerra. Conflictos de orden público*, Madrid, Agencia Española de Librerías, 1932, pp. I-III, pp. II-III; y Diego MARTÍNEZ BARRIO, *Memorias...*, p. 130.

Desde esta perspectiva, la incompatibilidad del Estado republicano con la “burocracia monárquica” hacía precisa una profunda reforma del mismo, aunque más moderada para Azaña que para Albornoz. A juicio del segundo, el nuevo Estado tenía “el deber de establecer *métodos, procedimientos, modos* republicanos” destituyendo a los funcionarios que no observaran ese “*estilo* auténticamente republicano”. En consecuencia, podría decirse que ello implicaba un respeto menor por la independencia de la “administración de justicia”, que no “poder judicial”, ya que “la República necesita una justicia republicana, compenetrada con las instituciones que el pueblo se dio” en representación de la “soberanía nacional”, para “que las leyes republicanas votadas por el Parlamento republicano sean aplicadas con espíritu republicano, sin hostilidades sordas ni resistencias solapadas” desde el interior del propio Estado.¹²

La Guardia de Asalto era el cuerpo coercitivo fundamental para la izquierda republicana porque estaba vinculada desde sus orígenes con el nacimiento del nuevo régimen, porque no dependía del poder militar a pesar de que sus mandos y oficiales fueran militares y porque empleaba un armamento menos letal que el usado por la Guardia Civil. Precisamente, su creación supuso el abandono definitivo de la idea de formar una “guardia cívica” integrada por “gente de confianza” de los partidos republicanos y del PSOE. Una alternativa fundamentada, además, en el mal recuerdo que los nuevos gobernantes poseían de la policía monárquica, lo que había llevado a Azaña a afirmar que la policía “no nos sirve, o por inepta o por desleal”. Sin embargo, el resultado de la reforma policial no llegó a alcanzar la profundidad deseada por algunos de sus representantes. De hecho, en el Segundo Bienio Albornoz continuaba insistiendo en que el “gendarme y el carabinero” seguían actuando como agentes del “orden público capitalista” cuando lo que precisaba un “orden público democrático” era “una policía culta, fina, sensible, experta y ágil en la investigación, inteligente y constante en la función preventiva”. Para el ex ministro de Justicia, el escaso alcance de las reformas del Primer Bienio hacía aún más urgente la creación de “una policía leal a sus principios y ajena a sus conflictos y a sus luchas. Una policía al servicio del Estado [...] técnica, profesional, que impida

12 Álvaro de ALBORNOZ: *Al servicio...*, pp. 227-228, 233 y 47-49.

los desórdenes en vez de reprimirlos y evite las catástrofes en vez de provocarlas con su ineptitud o con su perfidia”.¹³

La Guardia Civil inspiraba más recelos entre los nuevos dirigentes por su experiencia en la oposición durante la Dictadura de Primo de Rivera. Según Azaña, mientras sus enemigos se preguntaban por qué no se había disuelto o reformado, otros la adoraban por considerarla “sustentadora única del orden social” y trataban de presentarla agraviada, indefensa o a punto de ser suprimida para lograr su insubordinación. El presidente del Gobierno reconocía que la “Guardia civil siempre ha sido dura, y lo que es peor, irresponsable”, que “ha servido mucho y bien a la antigua política y sus caciques” y que “no se aviene con las nuevas autoridades”. Sin embargo, también criticaba a los socialistas por usar la “historia negra” del Cuerpo para justificar las muertes de Castilblanco y pensaba que si actuaba duramente contra ella muchos de sus puestos serían “exterminados por esos pueblos”. En consecuencia, el político alcalaíno abogaba por una reforma del Instituto que impusiera la “buena doctrina”, consistente en una práctica menos violenta de contención de la protesta popular, tal y como demandaban sus detractores en las Cortes y en ciertos medios de comunicación.¹⁴

Respecto al Ejército, Azaña acabó desechando la idea de crear una milicia cívica a causa de su “poca inclinación a que ciertas funciones sean asumidas por aficionados” y porque “podría ser causa u ocasión de desorden, de conflictos, y probablemente de opresión sobre el Gobierno”. Inspirado en el mito de la nación en armas, el Ejército debía estar totalmente sometido al poder civil e integrado en el pueblo; no ser un apéndice del mismo, o lo que es peor, la encarnación de la propia nación. Por ello resolvió finalmente esperar al estallido del pronunciamiento de Sanjurjo para aplastarlo, ya que consideraba que la victoria del Gobierno “fortificaría a la República, sanearía al ejército dando una lección a su caudillos, y contribuiría al progreso de las costumbres políticas”. Sin embargo, este planteamiento civilista se contraponía con sus necesidades de orden público más inmediatas. Si por norma rechazaba declarar el

13 Manuel AZAÑA: *Diarios completos...*, pp. 196, 185 y 267-268; y Álvaro de ALBORNOZ: *Al servicio...*, pp. 201 y 206-208.

14 Manuel AZAÑA: *Diarios completos...*, pp. 425-426, 441 y 679.

estado de guerra porque “los militares podían excederse contra el pueblo o contra el Gobierno”, en la práctica acabó empleándolo por su inicial falta de confianza en la Guardia Civil, por el escaso desarrollo de la Guardia de Asalto y por la certeza de que un despliegue de fuerza militar retraería la protesta y con ella la posibilidad de que hubiera víctimas.¹⁵

La tolerancia de la protesta era algo mayor en comparación con las otras dos visiones republicanas aunque claramente sesgada en favor de las movilizaciones de los republicanos de izquierda y los socialistas, lo que estimulaba las acusaciones de arbitrariedad y de dejación de la autoridad lanzadas por los representantes de las derechas, los llamados “demagogos del orden”. En consecuencia, Azaña aconsejaba no hacer caso de “los terrores de los pudientes” y diferenciaba en los asaltos de mayo de 1931 entre una mayoría de “curiosos, que gritaban, aplaudían” y unos pocos “exaltados y alborotadores [que] mantenían la agitación y el espectáculo”. Sin embargo, tampoco vacilaba a la hora de ordenar duras medidas para evitar que los supuestos enemigos, anarquistas y comunistas principalmente, se “comiesen” a la República. Precisamente, durante el conflicto vasco-navarro del verano de 1931, el ministro de la Guerra propuso una “política enérgica, que haga temible a la República, en la seguridad de que, en cuanto empiece a ponerse en práctica, el volumen ahora creciente de la inquietud y la alarma se reducirá a nada”. Por último, muchos actos políticos de las derechas fueron prohibidos para evitar que la policía agrediera a los contra-manifestantes socialistas y republicanos, a pesar de que el propio Azaña reconocía que ello suponía la subordinación de la “buena doctrina” al principio de la “defensa revolucionaria”.¹⁶

La visión contrarrevolucionaria del radicalismo republicano

El estudio del Partido Radical resulta especialmente complejo debido a una elevada fragmentación política e ideológica que se materializó en la disputa entre el “viejo” y el “nuevo” radicalismo, siendo el liderazgo populista

¹⁵ *Ibid.*, pp. 604-605, 552 y 435.

¹⁶ Álvaro de ALBORNOZ: *Al servicio...*, p. 214; y Manuel AZAÑA: *Diarios completos...*, pp. 155, 434, 442, 231, 822 y 854-855.

de Alejandro Lerroux el vínculo casi único de toda la organización.¹⁷ En relación con el estudio de las diferentes concepciones republicanas del orden público, ello implicaba la existencia de posiciones afines a las tres visiones estudiadas en el presente texto. La opción liberal vendría representada por una mayoría de dirigentes próxima a los planteamientos propios de las élites políticas de la Restauración. La escisión de Martínez Barrio supondría, a su vez, una postura más cercana a la visión avanzada presente en la izquierda republicana, aunque en una versión más moderada. Por último, la asimilación de valores y discursos propios de la CEDA producida entre parte de los cuadros del partido a raíz del vuelco electoral de noviembre de 1933 y la radicalización del PSOE, daría pie a una visión contrarrevolucionaria minoritaria pero importante por el cambio que imprimieron sus principales representantes en las políticas de orden público a partir de 1934.

En abril del 31, los radicales abogaban generalmente por una “República de orden” que fuera “tolerante, progresiva, reformadora sin violencias” y que se fundamentara en el mantenimiento de la ley y el orden. Un “régimen nacional, es decir para todos los españoles; democrático, es decir sin privilegios; liberal, es decir que respetase el derecho ajeno y fuese accesible a todos los ciudadanos”, a decir del propio Lerroux. Un discurso que, evidentemente, presentaba numerosas semejanzas con la representación de la República propia de la visión liberal, si bien el propósito radical de ocupar el centro político les llevaba a asumir también una pequeña parte del contenido reformista defendido por la izquierda republicana. En resumen, el radicalismo pretendía “representar el espíritu revolucionario frente a la reacción, pero también el espíritu conservador y gubernamental frente a la anarquía”. No obstante, en 1934 Lerroux evidenció un salto de una concepción de la democracia liberal y conservadora a otra más jerárquica y autoritaria que buscaba asegurar el apoyo de los líderes y simpatizantes de la CEDA. A su juicio, el régimen político debía sustentarse en una “aristocracia natural” que impusiera “disciplina” y “subordinación” a las masas para evitar la “canallocracia”. Ello implicaba, lógicamente, una postura más dura contra la “política vacilante, débil, servil, aduladora del

17 Nigel TOWNSON: *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus, 2002, pp. 41 y 44.

poder numérico y brutal del proletariado” propia de las izquierdas y del PSOE, cuya presencia en los gobiernos “excitaba de manera desmedida las ambiciones de la muchedumbre proletaria” y “relajaba la disciplina social restando libertad moral a las autoridades para reprimir excesos”.¹⁸

Desde esta perspectiva, el orden público era concebido en términos más ofensivos y maniqueos. Rafael Salazar Alonso percibía la cuestión como un combate entre la “revolución” y la “contrarrevolución”: los “enemigos del Estado” frente a aquellos que “quieren la conservación de la sociedad y del orden”. Una idea que se materializaría en un notable incremento de las licencias de armas en favor de los sectores sociales que supuestamente integraban el segundo grupo, reservando para este cometido un lugar especial a los militares retirados a raíz del famoso decreto de Azaña, así como un refuerzo de la protección de los individuos que decidían trabajar durante las huelgas declaradas por los sindicatos de clase o que participaban en actos religiosos pese a las coacciones desplegadas por los “sectarios”. Según el ministro de la Gobernación, su misión ante la “revolución en marcha” era la de defender no tanto a la República sino al “Estado” y a “España” y mantener el “prestigio de la autoridad con serenidad y con energía”. Un propósito que le llevaba, en la práctica, a tener un respeto más relativo de la autonomía del poder judicial y a afirmar incluso que “si las leyes no bastaban para mantener el orden público, había que pasar el Rubicón”.¹⁹

Por otra parte, esta visión abogaba por una evidente ampliación de la esfera del poder militar, lo que se plasmó en una política contrarreformista inspirada en la voluntad de Salazar Alonso de que “la Guardia Civil sea, ante todo, Guardia Civil”. De ahí derivaba su elevada empatía respecto a la falta de “interior satisfacción” que sentían sus efectivos fruto de sus carencias materiales, sus malas relaciones con los alcaldes socialistas y la “absoluta inhibición” ordenaba por ciertos gobernadores civiles ante los desórdenes, especialmente porque esto último podía implicar dejar impunes los desmanes, los insultos y las agresiones de la muchedumbre contra el

18 Alejandro LERROUX: *La pequeña historia de España. 1930-1936*, Barcelona, Editorial Mitre, 1985, pp. 80, 119, 31, 304, 29, 146, 302-303, 152 y 96.

19 Rafael SALAZAR ALONSO: *Bajo el signo de la Revolución*, Madrid, Imp. Sáez Hermanos, 1935, pp. 267, 95 y 60.

Instituto armado. Por su parte, Lerroux proyectó una reorganización de todas las fuerzas coactivas con la Guardia Civil como núcleo y propuso que los veteranos constituyesen una suerte de “escuela del deber y del honor” que sirviese como modelo para la ciudadanía. Además, el líder radical propuso la creación de un “Ministerio de la Defensa Nacional” y afirmó incluso compartir los valores del Ejército: el “espíritu del cuerpo”, el “hábito de la disciplina”, el “honor”, el “patriotismo”, el “deber” y la “autoridad”, que en el ámbito militar “tiene otro valor y hasta otra medida” respecto a la esfera civil. Por otro lado, Diego Hidalgo consideraba, de forma similar a Gil Robles, que el Ejército era el “brazo armado” de la patria, que estaba todavía encargado de “proteger el orden público” y que era precisa una política militar revisora de los errores de la etapa azañista que cicatrizase las “heridas que aun sangraban”. En cuanto a la práctica, este ministro no solo recurrió a Franco y a las tropas del Protectorado para reprimir la insurrección asturiana en Octubre del 34 sino que empleó durante y después del conflicto una retórica casi bélica para justificar la “pacificación” y las posteriores “consecuencias de la guerra”.²⁰

Finalmente, la protesta obrera era percibida con un miedo más intenso en comparación con las otras dos visiones republicanas, lo que suponía un mayor protagonismo de la figura del enemigo en los discursos gubernamentales. La ofensiva contra la amenaza constante del marxismo revolucionario debía apoyarse, según Salazar Alonso, en una “organización contrarrevolucionaria” basada en la “cooperación ciudadana” de los sectores sociales de orden con las autoridades. Es decir, no solo defendía el derecho individual a la seguridad personal sino que fomentaba la movilización de los ciudadanos en apoyo de los resortes estatales. Además, a su juicio la huelga campesina “revolucionaria” de junio de 1934 no era más que una oportunidad que se le presentaba para “no aparecer con transigencias”, ya que “una huelga contra decisiones de las Cortes o del Gobierno es ilegal” y debía tratarse “como la guerra” para contener esa “ola de gentes incultas, envenenadas por la pasión revolucionaria” que “amenazaban con devastarlo todo”. De este modo se comprende su defensa del uso del estado de guerra

20 *Ibid.*, pp. 34-36; Alejandro LERROUX: *La pequeña historia...*, pp. 274, 219 y 213; y Diego HIDALGO: ¿Porqué fui lanzado del Ministerio de la Guerra? Diez meses de actuación ministerial, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, pp. 123, 103 y 95-96.

en base a la supuesta efectividad de la jurisdicción militar y la “ejemplaridad de los castigos”. Por su parte, Lerroux afirmaba que lo mejor que se podía hacer respecto a la revolución era “sacarla a la calle empujada en sus cubiles, darle la batalla y aplastarla al nacer” porque transigir con ella suponía darle mayor beligerancia. En cuanto a los sucesos de Octubre, consideraba que el triunfo de las fuerzas gubernamentales no solo aumentaba su autoridad, sino que daba paso a un “período de orden y tranquilidad” que debía permitir una “política de consolidación del régimen” mediante el acercamiento de esas “fuerzas vivas” ansiosas de “paz y de orden, de libertad y de trabajo”. Desde este punto de vista, por tanto, el incremento de la represión estatal cobraba sentido en base a dos objetivos fundamentales: primero, que los sectores de orden volvieran a confiar al Estado la “defensa de su propiedad y su integridad” y, segundo, que los cuerpos coercitivos se sintiesen más respaldados a la hora de emplear la violencia frente a las fuerzas revolucionarias.²¹

Conclusión

Los resultados obtenidos, aunque necesariamente provisionales dada la naturaleza de los escritos memorialísticos seleccionados como fuentes principales de análisis, permiten al menos fundamentar una serie de críticas a la tesis que sostiene la continuidad de las concepciones del orden público propias de la Restauración entre los nuevos gobernantes de la Segunda República española.

Para comenzar, podría decirse que la escasa duración del régimen obliga a relativizar las expectativas acerca del cambio que podían imprimir las élites republicanas en las políticas de orden público. En segundo lugar, la idea de la falta de innovación en la cultura política republicana respecto al significado y a la práctica del orden público tiende a ocultar las diferencias existentes tanto entre sus vertientes internas como entre las distintas etapas del periodo; lo cual resulta bastante matizable si se tienen en cuenta las novedades provocadas por las diversas experiencias de gobierno, la evolución del contexto histórico y la cambiante influencia de,

21 Rafael SALAZAR ALONSO: *Bajo el signo...*, pp. 81, 143, 147, 160, 165 y 226; y Alejandro LERROUX: *La pequeña historia...*, pp. 206-207, 226-228, 100 y 339.

y la competencia con, los socialistas y los católicos. Por último, la defensa de la ausencia de cambio respecto al régimen liberal monárquico parece partir de una visión normativa de las políticas democráticas y autoritarias de orden público, inspirada en unos modelos teóricos ya clásicos, cuyo uso implica dos riesgos: por un lado, evaluar un régimen en proceso de democratización inmerso en la Europa de Entreguerras mediante unas características propias de las democracias anglosajonas ya consolidadas de la segunda mitad del siglo XX; por el otro, eclipsar las diferencias que los propios actores históricos atribuían a los distintos discursos y políticas de orden público impulsados por los gobiernos al colocarlos bajo la etiqueta común de “autoritarios” o “no democráticos”.

En definitiva, puede concluirse que las diferentes concepciones y visiones republicanas del orden público, al margen de su categorización o no como “democráticas”, tenían elementos de cambio como mínimo suficientes para suscitar una enconada lucha por su definición, destacando en este sentido la visión avanzada. Una disputa que los gobiernos fueron incapaces de encauzar asegurando su hegemonía política y cultural, lo que culminó con el uso del concepto de orden público como clave legitimadora de la sublevación de julio del 36, la Guerra Civil y la Dictadura franquista.

CUARTA PARTE

LA HISTORIA TRAS LAS OLAS.

TRANSICIONES A LA DEMOCRACIA DESDE LA II GUERRA MUNDIAL

La historia tras las olas

The history behind the waves

Carlos Domper Lasús
LUISS Guido Carli Università

Nicolás Sesma Landrin
Université Grenoble Alpes

Fue Dankwart Rustow quien, en 1970, utilizó por primera vez el concepto de “transición” en ciencia política.¹ No obstante, tal y como ha recordado Wolfgang Merkel, en aquel momento dicho término no era sino una más de las diferentes denominaciones –desde “transformation”, pasando por “system change”, hasta “democratization”– utilizadas por los investigadores para tratar de sintetizar los procesos de cambio de los regímenes políticos.²

Así, no fue hasta la publicación en 1986 del famoso trabajo de Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter, y Laurence Whitehead³ cuando la citada categoría ganó en coherencia y se convirtió en el eje central de una avalancha de estudios empíricos sobre el camino a la democracia tanto en el sur de Europa, primero, como más tarde en América Latina y, ya durante los años noventa, en distintas zonas de Asia y África y en el Este de Europa. En aquél libro precursor, los autores no solo definieron “transición” como “the interval between one political regime and another”, sino que, al especificar que el punto final de dicho proceso transicional no tenía necesariamente que conducir a la constitución de un régimen plenamente democrático, puesto que el viaje de retorno hacia distintas formas de autoritarismo o la aparición de una nueva senda revolucionaria

1 Dankwart A. RUSTOW: “Transitions to Democracy: Towards a Dynamic Model”, *Comparative Politics*, vol. 2, 3 (1970), pp. 337-367.

2 Wolfgang MERKEL: “Transition” en Bertrand BADIE, Dirk BERG-SCHLOSSER y Leonardo MORLINO (eds.): *International Encyclopedia of Political Science*, Thousand Oaks, SAGE Publications, Inc., 2011.

3 Guillermo O'DONNELL, Philippe C. SCHMITTER y Laurence WHITEHEAD: *Transitions from Authoritarian Rule. 4 vols: Southern Europe; Latin America; Comparative Perspectives; Tentative Conclusions About Uncertain Democracies*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press, 1986.

se mantenían siempre abiertos, eliminaron el componente teleológico que hasta entonces había acompañado a la idea de “transición”.

Al calor de esa primera explosión de investigaciones centradas en el análisis de diferentes procesos de transformación política, la *transitología* fue desarrollando y puliendo el modelo evolutivo que seguía todo proceso exitoso de cambio, que quedaba dividido en tres fases: en primer lugar la liberalización, más adelante la democratización y, finalmente, la consolidación o instalación democrática.⁴ Con todo, dado que nos encontramos ante una distinción analítica, las fronteras que podrían establecer la separación entre la liberalización y la democratización, y a su vez entre éstas y la consolidación resultan ciertamente muy borrosas, hasta el punto de que las diferentes etapas se analizan y comprenden de forma mucho más coherente cuando son concebidas como procesos solapados, e incluso de ida y vuelta.

No obstante, como muy bien ha mostrado Geoffrey Pridham,⁵ ni todos aquellos trabajos pioneros siguieron un mismo modelo interpretativo ni, por lo tanto, pusieron el énfasis en el análisis de los mismos factores para explicar los procesos transicionales, pues mientras unos se centraban en las estructuras socioeconómicas, otros lo hacían en los factores internacionales, al tiempo que algunas perspectivas privilegiaban las estrategias políticas de las elites. En este sentido, el citado profesor de la Universidad de Bristol agrupa en tres corrientes las perspectivas teóricas alrededor de las cuales se han desarrollado las principales investigaciones sobre transiciones: funcionalistas, transnacionales y genetistas.

Las teorías funcionalistas han sido en gran medida influenciadas por la teoría de la modernización y están articuladas en torno a una observación decisiva, según la cual los regímenes democráticos que aparecieron y se consolidaron mayoritariamente en Europa occidental y en el mundo anglosajón lo hicieron en países con economías capitalistas desarrolladas. La principal tesis de las teorías funcionalistas, como ha sido defendida,

4 En este sentido resultan fundamentales las aportaciones del profesor Leonardo Morlino y su teoría de los “anchorings”. Leonardo MORLINO: *Changes for Democracy: Actors, Structures, Processes*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

5 Geoffrey PRIDHAM: *The dynamics of democratization: A comparative approach*, London, Continuum, 2000, pp. 5-10.

entre otros, por John B. Londregan y Keith T. Poole,⁶ gira alrededor de la idea de que la modernización económica fue la responsable de la aparición de un cambio social y cultural que constituye el requisito previo para que el cambio democrático tenga lugar. Sin embargo, estas teorías han sido criticadas por su determinismo y por hacer excesivo hincapié en factores materiales, es decir, por establecer los principales factores explicativos de los procesos democratizadores en causas externas y ambientales en lugar de basarse en las elecciones de las poblaciones respectivas.

Por lo que respecta a las teorías transnacionales, cabe decir que, a pesar de haber recibido una importante influencia de las teorías funcionalistas, han sido capaces de desarrollar explicaciones más complejas de los procesos de cambio político. Así, entre los principales autores que han contribuido a su desarrollo cabe citar tanto a Samuel P. Huntington, para quien las tendencias e interacciones internacionales pueden impulsar fenómenos de “bola de nieve” en ámbitos geográficos próximos,⁷ como a Juan José Linz y Alfred Stepan, que han argumentado cómo, cuando las fuerzas de la oposición democrática son suficientemente fuertes, la derrota de un régimen autoritario en una guerra —o su colapso como resultado de la misma— puede conducir a una transición democrática.⁸ No obstante, han sido igualmente cuestionadas por su carencia de una explicación clara de las causas y efectos en términos de interacciones internas y externas y por la sobrerrepresentación del papel de la interdependencia a la hora de explicar los procesos de democratización.

Por último, las perspectivas genetistas están inspiradas por la teoría de las elites y por la doctrina de la elección racional, e introducen conceptos como “pactismo”, “construcciones políticas” o “contingencia”. Su principal foco de atención se sitúa en el periodo mismo de transición hacia la democracia y no tanto en la cuestión de su consolidación, por lo que otorgan particular importancia a las decisiones políticas tomadas por las élites durante el

6 John B. LONDREGAN y Keith T. POOLE: “Does high income promote democracy?”, *World Politics*, vol. 1 (1996), pp. 1-30.

7 Samuel P. HUNTINGTON: *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1991.

8 Juan José LINZ y Alfred STEPAN: *Problems of democratic transition and consolidation*, Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996.

momento de inflexión política. Es por ello que autores como Giuseppe Di Palma⁹ y el propio Rustow tienden a enfatizar la incertidumbre existente en todos los procesos transicionales, y argumentan que es el propio desarrollo de los acontecimientos lo que determina el resultado final por encima de las precondiciones estructurales, es decir, por encima de los factores socioeconómicos objetivos. Las objeciones más severas a esta escuela han procedido precisamente de aquéllos que les recriminan el haber dejado de lado dichos factores estructurales.

Como ya señalábamos en la mesa sobre los procesos de transición democrática organizada en Valencia para el IV Congreso de Jóvenes Historiadores –de la que la actual supone su lógica continuación–, fue tan solo una vez establecidos estos marcos de referencia teórica que los profesionales de la historia, en atención a la propia naturaleza de su disciplina, marcada por la disponibilidad en el acceso a las fuentes y la necesidad de una mínima perspectiva, comenzaron a dar entrada en sus investigaciones al estudio de las transiciones de manera especializada, y no únicamente como una etapa más dentro del análisis de las respectivas historias nacionales o de ámbito internacional. No obstante, pese a su condición de *latecomers*, los historiadores pronto demostraron su capacidad para dotar de contenido concreto a los, en ocasiones, excesivamente rígidos esquemas interpretativos de la ciencia política y la sociología, a los que aportaron no solo densidad argumental y una mayor profundidad en la aproximación, sino también una visión menos determinista de los acontecimientos y de las decisiones tomadas por sus protagonistas, individuales y colectivos. Así, sin perjuicio de que efectivamente pudieran establecerse líneas comunes de actuación y tipos evolutivos ideales a lo largo del tiempo, los beneficios para el conocimiento de estos procesos derivados de una atención más detallada a los casos particulares y sus dinámicas específicas vinieron a recordar la necesidad de dialogo, interacción metodológica y acción combinada entre disciplinas.¹⁰

9 Giuseppe DI PALMA: *To Craft Democracies: An Essay on Democratic Transitions*, Berkeley, University of California Press, 1990.

10 Santos JULIÁ: *Historia social / sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 1989. Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA: *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

Diseñada nuevamente desde tales premisas, nuestra mesa pretendía subrayar la importancia de la historiografía en la construcción de los modelos explicativos de los procesos transicionales, mostrando además la madurez alcanzada por la investigación histórica en este ámbito. En este sentido, su planteamiento respondía a una concepción abierta, capaz de integrar tanto los acercamientos más habituales –relativos al análisis de las personalidades y grupos representativos de los distintos proyectos políticos o el grado de ruptura y continuidad producido en los aparatos del Estado como consecuencia del cambio político–, como aquellos de carácter innovador –tales como la evolución de las diversas culturas políticas coexistentes y su interacción, la recepción, memoria y protagonismo de los colectivos exiliados y las trayectorias y reacciones de los grupos extraparlamentarios–, todo ello sin perder de vista en ningún momento la perspectiva internacional, inherente a la propia naturaleza de los objetos de estudio.

A este respecto, se trataba además no sólo de profundizar en la comparativa entre los estudios de caso y resaltar las posibles particularidades y dinámicas propias de algunas de las experiencias aglutinadas hasta el momento en cada una de las, en expresión de Huntington que ha hecho fortuna, «oleadas democratizadoras», generalmente por razones de funcionalidad interpretativa –lo que dejaba desatendidas muchas de sus diferencias–, sino también de atender a la concreta actuación de los agentes externos en el devenir de los acontecimientos, de tal forma que, más allá de la mera contextualización, pudiera calibrarse hasta qué punto otros actores estatales e instituciones multilaterales se encontraron implicados en los procesos, como impulsores del cambio o como freno del mismo. Un aspecto este último especialmente desmitificador, puesto que, de confirmarse dicha injerencia, podría desafiarse buena parte del relato canónico de varias de estas transiciones, presentadas por lo general a la opinión pública en clave fundamentalmente interna.

A partir de esa máxima general, la exposición de las diferentes comunicaciones, así como los comentarios que iban surgiendo al hilo de las mismas, pusieron claramente de manifiesto que, en la línea de los grandes debates anteriormente mencionados, son muchos los factores que contribuyen a que un proceso de transición sea exitoso, son igualmente

numerosos los riesgos que deben afrontarse a lo largo de todo el camino, y no existe una sola variable independiente universal que garantice el éxito. Desde dicho marco teórico, nuestra sesión discurrió en torno a cuatro ejes temáticos principales.

El primero de ellos estuvo representado por un conjunto de comunicaciones que podrían perfectamente adscribirse al grupo de las teorías genetistas, centradas por tanto en analizar el proceso de transición en España poniendo el foco sobre la importancia de los actores políticos y sociales y sobre la trascendencia de sus actuaciones y decisiones. En este sentido, Cristina Alquezar Villarroya profundizó en el pensamiento político de Jose María de Areilza; Juan Antonio Santana González subrayó el papel de la jerarquía eclesiástica a la hora de entender el triunfo de los reformistas de la UCD sobre los democristianos agrupados alrededor de la Federación Demócrata Cristiana; y, finalmente, Juan Bautista Martínez Fernández mostró los itinerarios políticos que siguieron los alcaldes de la UCD de Murcia y Albacete una vez producido el colapso de su formación originaria.

Un segundo grupo de comunicaciones introdujo el tema de los medios de comunicación. Un ámbito que ha estado algo más restringido para los historiadores pero que resulta, indudablemente, fundamental para poder analizar y valorar correctamente la construcción tanto de los relatos que del proceso se hicieron mientras el mismo estaba en marcha como, y de forma mucho más novedosa, de los que han sido contruidos durante la fase de instalación e incluso en el tiempo presente. De esta forma, Juan Andrés García Martín abordó el análisis de la transición a través de los ojos de los periodistas que la narraron, para lo que presentó una comunicación que combinaba fuentes escritas y orales. Por su parte, Federico Bellido, con su estudio sobre el programa “Operación Palace”, se adentró en un territorio que a día de hoy se mantiene en buena medida inexplorado, al analizar la importancia de la televisión y la imagen en la creación o consolidación de las narrativas legitimadoras del pasado.

Afortunadamente, la atención a los factores internacionales y las perspectivas comparativas, subrayadas ambas, como ya hemos señalado, por políticos sociales como el propio Huntington, también hicieron acto de presencia durante el taller. En esta dirección se orientaba el excelente

estudio presentado por Jaime Álvarez González y Francisco Valenzuela Villaseca sobre el difícil ejercicio de reconstruir la memoria nacional en el Chile surgido de la transición desde la dictadura de Pinochet, uno de los procesos más paradigmáticos de los problemas de toda índole que entraña una transformación política no rupturista, hasta el punto de que el sistema chileno ha sido calificado en numerosas ocasiones de “democracia tutelada”, gracias a la supervivencia en el seno del aparato del Estado de una serie de “enclaves autoritarios”, como los ha denominado uno de sus más brillantes analistas.¹¹ Hacia el mismo marco geográfico se encaminaba el trabajo de Darío Diez Miguel, que expuso las principales líneas de la actuación de Adolfo Suárez en las transiciones de América Latina durante los años 80, haciendo especial hincapié en el análisis de algunas de las claves que condicionaron la transmisión de su discurso sobre la transición española en el subcontinente. Por su parte Chiao-In Chen y Miguel Ángel del Río Morillas apuntaron un primer esbozo de su intento por comparar dos procesos de transición tan lejanos en el espacio como el español y el taiwanés, que presentan sin embargo posibles puntos de unión. Finalmente, Alessio Calabrò trajo a la mesa la novedad de las “Primaveras Árabes”, que muchos se apresuraron a bautizar como la “cuarta ola” democratizadora¹². En su artículo comparativo sobre las experiencias de Túnez y Egipto, el autor mostró los grandes resultados que producen los trabajos que parten de un sólido conocimiento de las principales teorías transitológicas desarrolladas por la ciencia política y utilizan el enfoque histórico para adaptar dichos modelos a realidades concretas, en este caso dando a conocer la importancia que el comportamiento del Ejército y la sociedad civil han tenido en los diferentes caminos seguidos por ambas transiciones desde su comienzo.

Un último grupo de trabajos abordaron temáticas más dispersas entre sí, pero todas ellas conectadas con ámbitos relevantes de trabajo historiográfico. Raquel Lázaro Vicente, en la estela de las corrientes funcionalistas, mostró

11 Manuel Antonio GARRETÓN: *La posibilidad democrática en Chile*, Santiago de Chile, FLACSO, 1989; *The Incomplete Democracy. Studies on Politics and Society in Latin America and Chile*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2003.

12 Philippe C. SCHMITTER: “Reflections on «transitology». Before and After”, en *Reconsidering the Transition Paradigm*, <http://www.jasmine-foundation.org/?p=1389> (último acceso el 3 de marzo de 2016), p. 2.

como afectó la crisis del petróleo a los difíciles equilibrios políticos de la transición española. Por su parte, Helena Villasante Claramonte, desde una perspectiva interdisciplinar, a medio camino entre la historia y la psicología, puso de manifiesto la importancia de analizar desde la subjetividad el modo en el que los afectados por la violencia física y simbólica vivida durante la Guerra civil y el franquismo vivieron dichas experiencias traumáticas. Por último, Gerardo Arriaza Fernández puso sobre la mesa un tema tan relevante como el de la presión desde abajo ejercida por una sociedad civil reconstruida en forma de sindicatos, agrupaciones culturales, asociaciones de vecinos y demás colectivos representativos de los nuevos movimientos sociales que, como ha sido puesto de manifiesto por la historiografía, jugaron un rol decisivo no sólo para la adopción de determinadas medidas sociales, sino también en relación con la definitiva configuración institucional de los nuevos regímenes. En este sentido, su comunicación analizaba el proceso de organización sindical de los campesinos en Andalucía Oriental durante la transición y el importante papel que esas nuevas redes representaron en la difusión de la democracia desde abajo, algo sin lo cual hubiera resultado extremadamente difícil democratizar las instituciones.

Las conclusiones, siempre de carácter abierto y en constante proceso de actualización, se orientaron en dos vertientes principales. De un lado, la confirmación de que la adopción de un modelo pactista de transición a la democracia, con la consiguiente aparición de leyes de amnistía y de renuncias al establecimiento de compensaciones simbólicas y económicas, por las razones que fuere –reconciliación nacional, amenaza golpista, o, por regla general, una combinación de múltiples factores–, resulta efectiva a corto plazo, pero, si no cuenta con una segunda oleada de profundización democrática, genera con facilidad desafección y desencanto en el seno de la sociedad civil, lo que comporta serias implicaciones en todos los órdenes políticos y sociales.

De otro lado, a nivel más puramente metodológico, la mesa vino a poner una vez más en evidencia la necesidad de la interdisciplinariedad a la hora de abordar el análisis de las transiciones. Partiendo de los modelos teorizados desde la ciencia política y la sociología, la aportación de la historiografía debe complejizar y cuestionar los elementos estructurales y las categorías excesivamente rígidas que han sido elaboradas desde esas disciplinas, así

como desarrollar un espíritu crítico hacia los relatos establecidos desde los medios de comunicación, que han prácticamente canonizado la difusión de una imagen excesivamente heroica y protagónica de los integrantes de la élite dirigente.

En último lugar, pero no por ello de menor importancia, los coordinadores no han podido sino constatar el negativo impacto que los continuos recortes sufridos por los programas nacionales de investigación están teniendo en el mundo de las ciencias sociales y humanas, en especial entre aquellos que se encuentran en las fases iniciales de su formación. En este sentido, nos parece relevante constatar aquí la escasa presencia de trabajos basados en fuentes documentales primarias procedentes tanto de archivos nacionales como internacionales, una carencia que, a nuestro juicio, está en directa relación con la decreciente dotación de contratos predoctorales, situación que consideramos debería revertirse, como esperamos que pueda ponerse de manifiesto a lo largo de los próximos encuentros.

Una primera aproximación al pensamiento político de José María de Areilza a través de sus artículos (1967-1970)

A general approach to José María de Areilza's political thought through his articles (1967-1970)

Cristina Alquézar Villarroya
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

A través de algunos de los escritos publicados por José María de Areilza en la prensa española desde 1967 hasta 1970, se realiza una primera aproximación a su contextualización política dentro del panorama europeo. Con ello se pretende estudiar la construcción de la derecha democrática y su papel en la ruptura de la cohesión interna de la clase política franquista, factor clave de la crisis del franquismo y del paso de la dictadura a la democracia.

PALABRAS CLAVE: Transición española, Crisis del franquismo, Biografía, Historia política.

ABSTRACT

Through some of the published writings of José María de Areilza in the Spanish press from 1967 to 1970, a first approximation is made to its political and intellectual contextualization within the European liberal situation. The goal is to study the construction of the Spanish liberal democratic political culture and its role in the breakdown of the internal cohesion of Franco's political class, a key factor in the crisis of Franco regime and the transition from dictatorship to democracy.

KEYWORDS: Spanish Transition, Crisis of Franco regime, Biography, Political History.

Introducción

Esta comunicación se inserta en el marco general del estudio de la biografía política de José María de Areilza desde 1960 hasta 1982. La opción metodológica supone explorar el potencial heurístico de la biografía como observador privilegiado desde el cual analizar la transición a la democracia en España; entendiendo que una trayectoria vital puede tender fructíferos puentes entre la Historia política y la Historia cultural.¹

Este trabajo se encuentra en sus inicios de desarrollo, puesto que todavía me encuentro en la fase de elaboración de las preguntas e hipótesis del mismo. No obstante, ya se han realizado algunas lecturas acerca de algunas de las problemáticas que intentarán ser analizadas desde la trayectoria individual de Areilza. Se planteará uno de estos problemas históricos diseñados en este sentido, para, a continuación, presentar algunas pinceladas que servirán de base para proseguir su estudio.

La elección de esta metodología de trabajo respondía al intento de contestar al siguiente problema histórico: la construcción de una derecha democrática. Para la elaboración de estas preguntas se tuvo en cuenta una de las claves del estudio de la Transición española, sus orígenes. Concretamente, se parte de la tesis de que aquellos se encuentran en la crisis del franquismo desarrollada desde finales de los años sesenta y durante los primeros años de los setenta². Los principales factores de esta crisis fueron el aislamiento político e intelectual de régimen franquista, la conflictividad social, consecuencia de las transformaciones socioeconómicas, así como la falta de legitimación y la ruptura de la cohesión interna de la clase política franquista.

Es este último el que guía esta parte de la investigación. Lo que se ha comenzado a rastrear a partir de estas lecturas son los propios orígenes de esa fractura. La trayectoria individual de Areilza permite estudiar el comienzo y desarrollo de esta quiebra desde el estudio del período que comprende entre 1964, cuando dimite como embajador en París, hasta su ascenso como Ministro de Asuntos Exteriores en 1976. Tras su dimisión

1 Isabel BURDIEL: "Historia política y Biografía: más allá de las fronteras", *Ayer*, 93 (2014), pp. 47-83.

2 Pere YSÀS: "La crisis franquista", en Carme Molinero (ed.): *La transición treinta años después*, Barcelona, Península, 2006.

se erigió como representante del Secretariado Político de Juan de Borbón, un heterogéneo grupo de monárquicos que desde la crítica pretendía abanderar una alternativa de cambio político. Ya en los años setenta, tras el nombramiento de Juan Carlos como sucesor de Franco y tras el aumento de la presión en la calle y de la organización de la oposición democrática, entró a formar parte de distintos grupos elitistas que, en forma de asociación, querían presionar para el cambio político *en* el régimen y no *del* régimen.

Tras la muerte de Franco, llegó al poder desde el cual intentaría promover esos cambios, vendiendo en el exterior una imagen de España dispuesta al cambio democrático. Este objetivo no entraba dentro de los planes de los miembros del gobierno de Arias, por lo que el gabinete fue víctima de la falta de unidad política y de la presión en la calle, que en esos seis primeros meses de 1976 había alcanzado niveles inéditos. El gobierno se disolvió, contribuyendo al empeoramiento de la crisis. Areilza no fue elegido nuevo presidente del gobierno, como esperaba una buena parte de la opinión pública española, sino que fue Suárez quien ocupó ese puesto. Areilza, entonces, marginado de las esferas de poder, se preocupó por la construcción del llamado centro político, junto a democristianos, liberales y socialdemócratas.

Durante los poco más de diez años que transcurrieron desde su dimisión en 1964 y su llegada al gobierno en 1976, Areilza se consolidó como una de las firmas más importantes de las secciones de opinión de dos de los periódicos de mayor tirada nacional: *ABC* y *La Vanguardia Española*. Así, en este texto pasaré a analizar algunos de sus artículos prestando especial atención a algunas de las categorías y conceptos ideológicos que utiliza para articular su discurso y así comenzar a responder a la pregunta inicial sobre la construcción de una derecha democrática.

Los artículos que van a ser analizados forman parte de dos obras, *Escritos políticos y Cien artículos*, publicados en 1968, el primero, y 1971, el segundo, ambas en editoriales españolas, Guadiana Publicaciones y Revista de Occidente, respectivamente. Se trata de dos recopilaciones de los artículos que Areilza había ido publicando desde 1967 hasta 1970 en la prensa diaria, principalmente en *La Vanguardia Española* y en *ABC*, así como en revistas de carácter semanal. La gran mayoría de los textos publicados, y los analizados en esta ocasión, son análisis y reflexiones políticos sobre

la situación nacional e internacional, europea y norteamericana. Pero, además de informar al lector, a través de una cuidada pluma y de un buen arsenal de datos, obtenidos muchas veces gracias a la prensa extranjera que consultaba, estos textos eran artículos de opinión. El objetivo principal era mostrar sus ideas políticas a la luz de la comparación de España con el panorama internacional.

Un discurso “Liberal”

Tras la Segunda Guerra Mundial, los países de Europa Occidental habían adoptado de nuevo la democracia como sistema político, pero esta vez ésta venía de la mano de la planificación económica, lo que ayudó a la democracia a recobrar de nuevo su atractivo ante las mentalidades europeas³. La planificación consistía en la fe en el Estado, el único, según aquéllas, capaz de movilizar recursos a fines útiles para la colectividad. Del mismo modo se creó el moderno Estado del Bienestar, o sea, la planificación social. Las clases sociales se vincularon en torno a este objetivo común, al que se sumaría la defensa de las libertades políticas. La gente anhelaba el progreso y la estabilidad política, lo que se se logró con una combinación de las políticas socialdemócratas y democristianas, así como gracias a la recuperación económica⁴.

La lucha ideológica, por otro lado, se había trasladado de la política a la cultura y Francia, concretamente París, se había convertido de nuevo en el foco internacional de la misma. El pensamiento y medios de expresión de la derecha habían desaparecido prácticamente de la esfera cultural europea a causa de su estigma fascista. En consecuencia, la opinión se encauzó en dos ramas: el centro o la izquierda política. A su vez, y debido al contexto internacional de la Guerra Fría, desde comienzos de los años cincuenta y durante la década siguiente, la cultura europea se dividió entre comunistas y anticomunistas. Los conservadores un grupo heterogéneo, cuya gran mayoría pertenecía a este último grupo, mantenían un anticomunismo casi intacto desde hacía treinta años. Su anticomunismo, por tanto, tenía sus propios discursos y no se vio absorbido por aquel impuesto por EEUU,

3 Tony JUDT: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2013, pág.110.

4 *Ibid.*, pág.132.

en el que el concepto “totalitarismo” se convirtió en su principal arma ideológica. Un concepto y un debate cultural en torno a él inexistente, por otro lado, en Europa hasta que, en 1973, Solzhenitsin publicó, en Francia, *Archipiélago Gulag*. Los conservadores en general, como el católico Mauriac, desconfiaban de los valores norteamericanos, evitando cualquier atisbo de americanización de su cultura. Más abiertos a las relaciones con los EEUU eran los liberales, como el francés Raymond Aron, otro de los principales “combatientes” de aquella “guerra cultural”⁵, quien, a pesar de no sentir demasiada simpatía hacia aquel país, desde el comienzo comprendió la nueva situación internacional bipolar y la necesidad de alinearse con el bando del “Mundo Libre” para luchar contra el comunismo. Así, fue uno de los principales promotores del Congreso para la Libertad Cultural que, financiado por EEUU y la CIA, tenía como objetivo movilizar a los intelectuales europeos contra el comunismo a través de revistas culturales. *Preuves* fue la versión francesa de este tipo de publicaciones, de gran calidad, pero con poca recepción; era un foro liberal anticomunista, el único, en un panorama cultural dominado por comunistas. Se tachaba al anticomunismo de ser enemigo del consenso de la posguerra, por ello fueron marginados, tratando en vano de diferenciar las reformas socialdemócratas destinadas al bien común y las dictaduras de partido único instituidas en nombre de un proyecto colectivista⁶.

“Aron fue un liberal en una época no liberal”⁷, así es como lo presenta Tony Judt en una nota a pie de foto en su libro *Postguerra*. Una de sus conferencias pronunciada en la Universidad de California, en abril de 1963, y publicada en Francia dos años más tarde en forma de libro, nos servirá para analizar algunas de las claves del discurso de este liberal europeo. En este texto, titulado “Libertad política y sociedad técnica”, Aron reflexionaba sobre el pesimismo que reinaba en Francia acerca de la decadencia de una democracia cada vez menos participativa y más burocratizada (estamos en los prolegómenos de los sucesos de Mayo del 68). Interpreta esta opinión como la crisis del pilar fundamental de una democracia liberal, la libertad política, que define como: “[...] aquella de las libertades formales que

⁵ *Ibid.*, pág. 325.

⁶ *Ibid.*, pág. 809.

⁷ *Ibid.*, primer cuadernillo de fotografías, p.8, abajo, “Aron en Radio Free Europe, 1952”.

garantiza al ciudadano una participación en los asuntos públicos, que le da la impresión de que, por medio de sus elegidos y eventualmente también de sus opiniones, ejerce una influencia sobre el destino de la colectividad”.⁸; “[...] no conocemos otra forma de libertad política más que la que prolonga la tradición burguesa y cuya expresión son las elecciones, la representación, la competencia de partidos y las formas constitucionales”.⁹

Desde ese punto de vista, la sociedad francesa se sentía preocupada por la debilidad de las libertades formales e, interpretaba Aron, en relación a los cambios culturales producidos por el desarrollo económico y tecnológico: “En una sociedad empujada por el dinamismo del crecimiento económico y del progreso técnico, ¿qué es o qué será la libertad?”.¹⁰; “¿Qué significa esta libertad política para el trabajador, inserto en una organización, o para el consumidor, atacado con sutiles medios de persuasión clandestina, o para el espectador de la televisión o el oyente de la radio?”.¹¹

A raíz de estas reflexiones el autor aprovechaba para reflexionar él mismo sobre la democracia europea (francesa y británica concretamente), comparándola con la norteamericana, para acabar defendiendo un cambio en el sistema europeo y asemejarlo así al americano. Así, se formulaba la siguiente pregunta: “En una sociedad donde las condiciones serán cada vez más iguales, ¿podrá salvaguardarse la libertad?”.¹²

Según Aron, esa crisis de las libertades políticas se debía a la relajación en su uso por parte del ciudadano, pero, sobre todo, por parte de la la asamblea de representantes. En consecuencia, esta libertad se quedaba en manos del Estado, anulándola. Aron se refiere concretamente a la situación francesa en la que De Gaulle apenas veía fiscalizadas sus acciones. Sin embargo, opina que el único lugar donde continua ese “diálogo” y, por tanto, la plena salud de las libertades formales es en Estado Unidos. Se hace entonces la siguiente reflexión: “[...] ¿pueden ser los miembros de una sociedad técnica y científica ciudadanos y legisladores, los unos estableciendo la libertad política, es decir, la influencia sobre el Estado, con

8 Raymond ARON: *Ensayo sobre las libertades*, Madrid, Alianza, 1966, pág. 144.

9 *Ibid.*, pág.144.

10 *Ibid.*, pág. 15.

11 *Ibid.*, pág.143.

12 *Ibid.*, pág. 14.

uno de los valores supremos, y los otros capaces de dialogar con el poder y de controlar sus actos?”.¹³

Su respuesta es afirmativa y es entonces cuando defiende la creación, como ocurre en Estados Unidos, de un consenso en torno a los ideales liberales, que, por otro lado, niega que exista:

Las discusiones giran en torno no de “detalles ínfimos”, sino de la parte que conviene reservar a las dos críticas que hemos analizado brevemente durante el transcurso de nuestra segunda conferencia: la rectificación, por la voluntad colectiva, de la distribución espontánea de las rentas, de las riquezas o del poder, la salvaguardia de los derechos (o de los privilegios a los ojos de algunos) de los individuos y de las colectividades [...] Las opiniones de refieren, pues, a las grandes tendencias de la opinión y a las dos críticas susceptibles de ser formuladas contra el orden existente [...].¹⁴

Efectivamente, en Estados Unidos existía una hegemonía ideológica y cultural liberal, que excluía cualquier otro tipo de opción política e intelectual, que cuestionara sus principios, para la transformación política, como había ocurrido con el socialismo.¹⁵ Por otro lado, las dos corrientes de opinión a las que se refería Aron eran la liberal o demócrata y la conservadora o republicana, escindidas desde los tiempos de Roosevelt y el New Deal y consolidadas durante los años sesenta con las reformas comenzadas por Kennedy. Ese consenso se había construido en torno al principio de la propiedad privada y de una economía de mercado, más o menos limitada, según gobernara una u otra corriente, así como en torno al constitucionalismo, el gobierno limitado y el principio de libertad del liberalismo clásico.¹⁶

Aron, así, utilizaba un discurso basado en las libertades políticas y en el consenso político en torno al liberalismo como pilares fundamentales de

13 *Ibid.*, pág. 174.

14 *Ibid.*, pág. 183-184.

15 Hans VORLÄNDER: “Liberalism”, en Stephen WHITFIELD: *A companion to 20th-century America*, Malden, Balckbell, 2004, pág. 479.

16 *Ibid.*, pág. 478.

una democracia liberal, el sistema político más adecuado a las necesidades de la sociedad de posguerra.

Mientras, en España, durante los años sesenta, se había producido igualmente una expansión económica que había generado profundos cambios sociales y económicos y en consecuencia los mismos problemas que habían aparecido en Europa Occidental, una década antes. Sin embargo, el cambio político no se había producido, la dictadura franquista, nacida en la época de los fascismos, continuaba en pie, constituyéndose España en la excepción europea. Antidemocrática y antiliberal, había sumado a su antiobrerismo, el anticomunismo promovido por Estados Unidos, beneficiándose de la situación establecida por la Guerra Fría para su supervivencia. La ideología hegemónica era el nacionalcatolicismo, que compartían las dos principales culturas políticas, una basada en el catolicismo y otra en el falangismo. Las ideologías y culturas políticas que continuaban en el resto de Europa Occidental y que habían existido en España anteriormente al establecimiento del franquismo, habían sido brutalmente reprimidas tras la guerra civil (1936-1939). No obstante, aquellos cambios socioeconómicos de los sesenta -que habían convertido a España en una sociedad industrial y urbana-, así como el cambio generacional -que suponía que los jóvenes mayores de edad no habían vivido la guerra-, conllevaron el desarrollo de otras ideologías que compartirían una misma cultura política antifranquista basada en la conflictividad social, en el rechazo a la dictadura y en la defensa de la democracia. Estas ideologías podían beber tanto de la tradición guardada desde los años de entreguerras, ya fuera en el interior o en el exilio, como de sus análogas corrientes de pensamiento europeas. Los comunistas, seguidos de los socialistas y democristianos serían las principales ideologías que conformarían la oposición democrática en España.

Durante esos años, concretamente durante la segunda mitad de los años sesenta, José María de Areilza, élite política franquista escribía lo siguiente ante el aislamiento ideológico y político del régimen:

Cuando se nos dice que de lo que se trata es de buscar “una vía española a la democracia”, para emplear el título del luminoso ensayo de Carlos Iglesias, convendría recordar que lo esencial de un sistema democrático

de gobierno está en la vigencia de un manejo de ideas que informan las instituciones públicas. Por ejemplo, que la soberanía resida en la sociedad, de la que emana el poder del Estado. Que el gobernante se sienta directamente responsable ante la opinión. Que la colectividad tenga un mecanismo para fiscalizar las decisiones del poder. Que los actos de gobierno sean una resultante de tendencias, libre y claramente expresadas en el seno de la comunidad. Que los hombres que ejercen el mando no se crean poseedores de la verdad política y admitan, en cambio, que los distintos grupos sociales pueden poseer, cada uno, su parcela de esa verdad total. Que se racionalice y no se dogmatice el proceso y el estudio de los negocios públicos. Solamente así se puede efectuar la incorporación libre y responsable de los hombres a las tareas de gobierno a todos los niveles. Solamente en esas coordenadas cabe hablar efectivamente de participación y de progreso político, última meta del sistema democrático.¹⁷

En su definición de democracia, encontramos el elemento clave que incluía Raymond Aron en el discurso anteriormente analizado: la defensa de las libertades formales o políticas. De entre las cuales, destaca, por las alusiones reiteradas que hace en sus textos, la libertad de expresión: “El diálogo es una escuela moral, un foro educativo, un sistema de pensamiento y, por supuesto, un cimiento fundamental de la coexistencia cívica. Sin diálogo no hay democracia posible”.¹⁸; “Y ésa es su visceral diferencia con los sistemas cerrados, que hacen de su pensamiento dogma indiscutible y llama traidores -es decir, herejes laicos- a quienes discrepan de su criterio”.¹⁹ O también:

En el fondo, la idea participatoria no es sino otro intento de salvar la base de la responsabilidad individual en los sistemas de autogobierno. La sociedad industrial tecnocrática no tiende normalmente, como creen algunos, al fomento de la libertad, sino a la gradual e insidiosa instalación de su despotismo, sea éste de tipo gubernativo, político o burocrático. Ni es cierto tampoco que el progreso tecnológico produzca espontáneamente una comunidad más libre, sino más bien, una colectividad políticamente

17 José María de AREILZA: *Cien artículos*, Madrid, Revista de Occidente, 1971, pág.171.

18 *Ibid.*, pág. 178.

19 *Ibid.*, pág. 180.

indiferente. La sociedad del consumo masivo produce consumidores, pero no ciudadanos ejemplares. El condicionamiento psicológico llevado a efecto por los instrumentos de difusión social deforma no sólo los hábitos y los reflejos mentales, sino la independencia del juicio y el recto criterio. Sin razón y sin razonamiento no puede haber sistema democrático viable. Hombre que no aplica el raciocinio a los problemas de índole colectiva y enajena su voluntad libre no puede ejercer la función que de él se exige para que cumpla su fin (...) La diferencia esencial entre los espíritus liberales y los que no lo son consiste en que aquéllos no justifican los medios por los fines y respetan la opinión del prójimo.²⁰

En la siguiente cita se vuelve a repetir la misma idea, pero como propuesta política concreta, como ocurre con la primera cita, que fácilmente podría haber formado parte de un programa político: “[...] ¿no sería posible, no sería conveniente, no sería justo, averiguar de alguna manera la opinión, sobre el asunto, de los protagonistas, quiero decir de los trece millones que componen nuestra población activa o de los veinte millones de españoles que son mayores de edad?”²¹

Aquí, defiende su idea liberal de democracia en oposición a la democracia orgánica, que al formar parte del vocabulario franquista, su defensa se convertía automáticamente en una crítica indirecta al régimen:

Si alguien sugiere abstenciones o indiferencias será declarado reo de lesa democracia por los que abominaban de ella, cargando en su “debe” ideológico todos los males y desgracias que cayeron sobre el país. Porque ahora esa funesta doctrina se ha bautizado en el Jordán de la organicidad. El armonioso adjetivo que sirve para definir la química del carbono subraya la preponderancia de los imaginarios órganos que componen el no menos metafórico cuerpo social Y el único organismo vivo, auténtico, que protagoniza la vida política, es decir, el individuo, el hombre, queda relegado, olvidado, bajo la balumba “orgánica” que ha convertido la democracia, de gravísimo mal, en panacea milagrosa.²²

20 José María de AREILZA: *Escritos políticos*, Madrid, Guadiana Publicaciones, 1968, pág. 21.

21 José María de AREILZA: *Cien artículos...* pág. 172.

22 José María de AREILZA: *Escritos políticos...*, pág. 44.

Su defensa de la democracia liberal también la realiza a través de Europa. Sus análisis sobre la situación política internacional, le sirven para contextualizar histórica y políticamente a España y criticar su aislamiento:

Son europeos la libertad de pensamiento y de conciencia; la legitimidad democrática de las instituciones; los gobiernos de opinión; el consenso de los gobernados; el respeto a las minorías disidentes; el libre y representativo sindicalismo... la integración de los partidos comunistas en el sistema democrático... las reglas del juego son idénticas.... su propia libertad intrínseca y la conciencia generalizada de que la soberanía del sistema pertenece al pueblo... la interdependencia ideológica de los estamentos sociales de los diversos países de Europa es una realidad fáctica que sería ridículo ignorar.²³

También, se encuentran alusiones y elogios al consenso liberal sobre el que debería levantarse una democracia de la que hablaba Aron y que también observa en la democracia norteamericana, así como en la británica:

Trátese, en definitiva, de obtener, una vez más, consenso popular a la obra del gobierno. Ya sabemos todos los argumentos que se emplean para ridiculizar el sufragio universal y señalar lo que tiene de arbitrario ese método para identificar la voluntad nacional. Pero arbitrario y convencional es todo en la civilización del hombre y más aún en las diversas coordenadas políticas que establece para su convivencia.

Falta por demostrar cuál es el camino que a la larga ofrece menos inconvenientes. Examinando la historia de los Estados Unidos se observa que el consenso democrático, buscado a través de las elecciones, ha dado la paz y estabilidad a las instituciones sin coartar su progreso. Y que, a pesar de sus posibles errores, la voluntad popular comete a la larga menos dislates que otras fórmulas más expeditivas y de yerros menos remediables.²⁴

Gran Bretaña sigue siendo un admirable ejemplo de país democrático estable inspirado en el sentido moral de la vida pública y regido por

²³ *Ibid.*, pág. 152.

²⁴ José María de AREILZA: *Cien artículos...* pág. 285.

el principio de la libertad. En eso consiste lo que podíamos llamar su “ideología” y no en los programas, más o menos diversos, de los partidos.²⁵

Por último, se extrae de sus textos el concepto “totalitarismo”. Cuando el concepto “antitotalitarismo” se convirtió en Estados Unidos en arma de propaganda, tomando el significado de anticomunista y de defensa de la libertad, entendida como defensa del orden liberal norteamericano²⁶, durante la década de los cincuenta, Areilza residía en Washington como embajador. Sin embargo, él no parece que lo utilice de este modo, sino más bien como un arma ideológica contra los regímenes autoritarios y dictatoriales, opuestos a los principios liberales y democráticos que él defiende. Esto le servía para denunciar el franquismo, al que a través de este concepto tacha de fascista y compara con el nazismo y el estalinismo: “El fascismo sintetiza, en la posguerra del 18, nacionalismo y estado totalitario en un esfuerzo defensivo de la burguesía europea ante la revolución de Octubre. Fue algo nuevo en su tiempo y es viejo, hoy [...]”.²⁷; “Pero en esto de imitar, lo malo sería a estas alturas tratar de inspirarse en el fascismo o en el nazismo. Es decir, en considerar que un grupo de ciudadanos posee la verdad y, con ella, el monopolio del patriotismo y el privilegio de poder imponer a los demás su peculiar ideología”.²⁸

Busquemos ansiosos el antídoto. Ya lo inventó la izquierda totalitaria con su clasismo excluyente y dictatorial que extiende sobre más de medio mundo su mordaza monolítica. La derecha burguesa lo trató de contrarrestar en los años veinte, con las fórmulas del partido único y del nacionalismo a ultranza. Mal acabó el ensayo. Además, el progreso tecnológico ha creado otro tipo de sociedad en desarrollo en que hoy, los fascismos, poco o nada tendrían que hacer.²⁹

²⁵ *Ibid.*, pág. 398.

²⁶ Enzo TRAVERSO: *El totalitarisme. Història d'un debat*, Universidad de València, 2002, pp.134-135.

²⁷ José María de AREILZA: *Cien artículos...* pág. 158.

²⁸ *Ibid.*, pág. 162.

²⁹ *Ibid.*, pág. 170.

A través de este fugaz análisis sobre algunos de los conceptos que componen el discurso de José María de Areilza, se ha pretendido dar unas primeras pinceladas a la contextualización de su pensamiento político dentro del panorama europeo. Ahora, además de profundizar en este análisis, habrá que estudiar su discurso respecto al contexto político español y a su posición y acciones políticas, con el objetivo de formular la siguiente pregunta: ¿su liberalismo es solamente discursivo o respondía realmente a una posición ideológica?

Además, para seguir profundizando en la línea seguida en esta comunicación, otras categorías ideológicas y culturales serán analizadas: su visión económica del liberalismo, su concepto de España, su idea de Europa o el papel que le otorga a la Iglesia y al catolicismo. Por otro lado, desde esta primera aproximación también se abren nuevas líneas acerca de sus referencias culturales nacionales e internacionales, a los medios de comunicación a través de los que se expresa, su repercusión en la opinión pública o a su capacidad de generar debate en aquellos medios en un ambiente de censura, pues en más de una ocasión sus artículos fueron contestados por figuras políticas como Carrero Blanco.

Los silencios de la memoria chilena: La construcción de una memoria post-violencia política en Chile, 1990 – 2005

The silences of the Chilean memory: the building of a political post-violence memory in Chile, 1990-2005

*Jaime Álvarez G,
Diego Caro R,
Francisca Valenzuela V.*

Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN

El presente trabajo busca explorar la construcción de la memoria post-violencia política en el Chile de la transición a la democracia entre los años 1990 y 2005. Para ello, identifica la presencia de algunos silencios en el poder ejecutivo, el poder judicial y las políticas de educación nacional, como también agentes del olvido que han contribuido a ellos. Al mismo tiempo, se cuestiona la permanencia de estos silencios hasta nuestros días, en un país que aparentemente superó la transición y tiene un régimen político democrático estable.

PALABRAS CLAVE: Memoria, verdad, justicia, Chile, transición, democracia.

ABSTRACT

This paper explore the construction of memory in transitional Chile, between 1990 and 2005, after the dictatorship of Augusto Pinochet. To achieve that objective, is necessary to identificate the presence of some “silences” on government and congress, justice and national education policies, identifying as well oblivion agents, who had contributed with the position of those silences in the chilean society. At the same time, this study dispute the persistance of those silences till our days, in a country that apparently ended the transition and have now a democratic regime with institutional stability.

KEYWORDS: Memory, true, justice, Chile, transition, democracy.

Introducción

El proceso transicional iniciado en 1990¹ en Chile, trajo consigo el surgimiento de memorias que el historiador Steve J. Stern ha considerado “emblemáticas”,² desde el punto de vista que disputan el marco de rememoración colectiva en torno a la dictadura. Pero junto con ello, algunos han querido traer también silencios y olvidos. De este manera, la siguiente investigación tiene como objetivo develar cómo se han producido e instalado dichos silencios en la sociedad chilena, teniendo especial énfasis en sus agentes: agentes que buscan el silencio y con ello el olvido.

Nos enfocaremos principalmente en tres ámbitos que consideramos claves en la sociedad chilena para entender la memoria que se ha construido post-violencia política en Chile. Estos son fundamentalmente: la administración pública, separada primero en el *poder judicial*, además de los *proyectos de verdad y justicia* disputados durante el período 1990-2005; y segundo, el *poder ejecutivo y legislativo*, agentes fundamentales en la construcción de una memoria u olvido desde el discurso oficial; y finalmente, la *educación*, concibiéndola como un enclave fundamental en la transmisión transgeneracional de la historia y la memoria, desde la cual se devela también el discurso del Estado, al definir qué es lo que debe o no ser enseñado.

El siguiente trabajo propone identificar en estas tres áreas actores del silencio, que a la vez se han visto enfrentados hasta el presente con sectores

1 En 1990 asume la Concertación de Partidos Por la Democracia, tras el plebiscito de 1988 que tuvo como resultado poner fin a la dictadura, y el inicio de un proceso de elecciones democráticas. Asumió en marzo de 1990 el presidente Patricio Aylwin, del partido Demócrata Cristiano. Este nuevo ciclo político ha sido denominado “Transición chilena”, ampliamente estudiado por la forma en que dio fin a la dictadura, y por la relación que se tuvo con quienes estuvieron implicados en ésta.

2 El historiador estadounidense Steve Stern, utilizó el concepto de “memoria emblemática”¹ para referirse a las diversas “memorias” existentes sobre el régimen pinochetista. Dentro de la explicación sobre la memoria emblemática, Stern ha señalado que algunas memorias se superponen a otras y ganan mayor legitimidad en la construcción colectiva de la memoria. El autor reconoce cuatro memorias sobre Pinochet y la dictadura: la *memoria como salvación*, que postula que el golpe de Estado y la dictadura habrían salvado a Chile de un régimen marxista. La *memoria como ruptura irresuelta*, que poseen aquellos que experimentaron la violencia de Estado personalmente, en un miembro de la familia o con un amigo; la *memoria como persecución y despertar* de quienes consideran a la dictadura como un período de represión pero también de despertar social e individual y, finalmente, la *memoria como caja cerrada*, que desea olvidar los diversos hechos acontecidos para una posible reconciliación social. Véase en: Steve STERN: *Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2009.

de la sociedad que resisten al olvido. En esta investigación nos abocaremos específicamente a historizar lo que sucedido entre 1990 y 1998, dando algunas pistas sobre la continuación de esta construcción de memoria que tiene otro punto culmine entre los años 2003 y 2005, cuando el gobierno del Presidente Ricardo Lagos anunció una nueva comisión para conocer casos de tortura cometidos bajo la dictadura. La periodificación se justifica en la medida que 1998 fue un año de cambios tras la detención de Augusto Pinochet en Londres, cambiando la forma de hacer justicia y el discurso desde la administración pública. Este hito abrió el cuestionamiento sobre una reforma educacional al currículum escolar realizada durante este período, que no incluyó el período dictatorial como contenido obligatorio a enseñar, pero sí a los derechos humanos como eje transversal en la educación.

Con la detención de Pinochet en Londres en 1998, una serie de procesos se desencadenaron en términos de justicia y opinión en Chile. Se dio inicio a un proceso contra el dictador, pero también se abrieron juicios a otros mandos del ejército por violación de los derechos humanos durante la dictadura. Si bien siguió rigiendo la ley de amnistía,³ la noción de impunidad sobre quienes participaron en la violación de derechos humanos cambió al abrirse el caso.⁴ En consecuencia, hablaremos de *silencios* para hacer alusión a los intentos desde dentro y fuera del poder judicial para entorpecer la apertura de procesos judiciales tanto casos de detenidos desaparecidos, torturados y detenidos políticos. Se puede afirmar que, si bien por un lado hubo agentes que buscaron verdad y justicia, otros esgrimieron la verdad como “esclarecimiento” y vía de reconciliación, pero sin un proceso de justicia.

3 La Ley de Amnistía promulgada en 1978 por la Junta Militar, tenía como fin dejar como impunes a quienes habían cometido crímenes entre los años 1973 y 1978, por la proclamación de un Estado de Guerra. A partir de esta ley, entonces, no podían realizarse procesos a victimarios que hubiesen participado en actos criminales de esa época, y se consideraba improcedente el esclarecimiento de la verdad y posterior “absolución” por la protección que hacía esta ley.

4 Al respecto, Elizabeth Lira establece que los efectos del caso Pinochet fueron: “En primer lugar, reafirma el principio que en una sociedad democrática nadie esta por sobre la ley. Segundo, y muy importante, reafirma que durante la dictadura se cometieron violaciones serias y masivas de los derechos humanos en nombre del ‘interés nacional’; y [tercero] que la paz social no se logra a través de la impunidad sino que haciendo justicia”. En Sebastián BRETT y Cath COLLINS (editores): “El efecto Pinochet”, *Informe de conferencia realizada en la Universidad Diego Portales*, Santiago, 8-10 octubre de 2008, p. 12.

Dicha actitud de silencio reconocible en el poder judicial, ha impactado seriamente en la investigación sobre los silencios y la construcción de la memoria en contextos post dictatoriales. Pero dicho impacto estaría incompleto sin hacer referencia a la administración pública y fundamentalmente a cómo el poder ejecutivo aborda los temas transicionales. De acuerdo a lo recogido por Xabier Etxeberria, la administración del estado tiene un rol preponderante en la preservación de la memoria histórica, fundamentalmente en aquellos lugares donde hay víctimas de violencia.⁵ Dicha afirmación, compartida ampliamente en los estudios sobre memoria y violencia, se confirma con los diversos actos que la administración pública chilena realizó con el fin de reconocer las violaciones a los derechos humanos acaecidas en Chile bajo la dictadura militar de Pinochet.

Como veremos y según algunos autores han planteado, el desinterés por los derechos humanos y temas asociados a la búsqueda de verdad y justicia en contextos de post violencia política, fue reemplazado en la coalición gobernante por una obsecuente intención de llevar a Chile al desarrollo económico que superara las heridas del pasado⁶. En esos momentos, fueron las agrupaciones de detenidos desaparecidos y derechos humanos las que llevaron a la administración pública a actuar, sacando al poder ejecutivo o al congreso de los silencios que perpetuaban antiguas formas de reconciliación nacional.

Finalmente, una de las áreas donde el silencio se mantuvo impávido -incluso hasta hoy- fue en la reforma educacional aprobada en 1998, bajo el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle⁷. En esta, se decidió no mencionar las implicancias de la violaciones a los derechos humanos para la historia nacional. A partir de los contenidos mínimos obligatorios planteados por la reforma para la educación media⁸, planteando que esta última “debe

5 Xabier ETXEBERRÍA: *La construcción de la memoria social: el lugar de las víctimas*, Santiago, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2013, p. 46.

6 Peter WINN (editor) et al.: *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*, Santiago, LOM Ediciones, p. 224.

7 Presidente entre 1994-2000. Es el segundo gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia luego de la dictadura.

8 Período entre el 9no y el 12mo años de escolaridad. Corresponde al nivel conocido comúnmente como educación secundaria.

ser relevante tanto para la formación de la persona y del ciudadano”⁹, se puede afirmar que nos encontramos frente a una decisión consciente de dejar fuera un elemento tan relevante para el establecimiento de la verdad, tomada en un período de tensiones, que dejó fuera un largo e importante capítulo de la historia de Chile.

La acción administrativa: el poder ejecutivo, ¿esclarecimiento o silencio?

Para entender la presencia y los agentes de los silencios, se hace necesario analizar iniciativas que la administración del Estado impulsó y que tuvieron directo efecto en la construcción de la memoria chilena en la década de 1990. Buscaremos constatar si de acuerdo a lo señalado por algunos autores¹⁰ el Estado mantuvo una política de amnistía, explícita o implícita, que tuviera como efectos el olvido y el silencio sobre los acontecimientos ocurridos. De este modo, se sostiene que pese a la existencia de una política de memoria importante por parte del poder ejecutivo, la construcción de ésta ha recorrido un largo y sinuoso camino, donde a ratos pareciera que el olvido y el silencio sólo terminan cuando las víctimas y familiares de ellas se oponen a algunas de estas políticas.

Las políticas más trascendentales de la época que ayudaron a establecer verdad sobre los delitos de lesa humanidad de la dictadura fueron impulsadas por el poder ejecutivo, mientras hubo otras a cargo de otros poderes del Estado: la anteriormente nombrada Comisión Rettig, ampliamente discutida entre mundo civil y castrense tras los efectos que tuvo, y debido a la cual el presidente Aylwin pidió perdón al país por el actuar estatal en dictadura; diversos memoriales impulsados por los gobiernos de turno en la década de 1990; la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura, conocida como Comisión Valech, que permitió conocer la realidad de la tortura; la fundación de un Instituto de Derechos Humanos en 2005 que ha buscado promoverlos y protegerlos; además de proyectos del Congreso

9 Ministerio de EDUCACIÓN: Currículum de la educación Media: Objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios, Santiago, 1998. p. 4.

10 Brian LOVEMAN y Elizabeth LIRA: *Las ardientes cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política 1932 – 1994*, Santiago, LOM Ediciones, 2000, p. 538.

de la Nación, como la creación y funcionamiento de una comisión que abordaría el tema de los derechos humanos y una propuesta para el cierre voluntario de casos, presentada por la Unión Demócrata Independiente (UDI)¹¹, que desató airadas reacciones de diversos sectores y una importante discusión entre partidos políticos¹².

En estos ires y venires de la administración pública, se puede establecer que el punto culmine llegó en 2010 cuando, al iniciarse el año del Bicentenario de la Independencia Nacional, la presidenta Michelle Bachelet inauguró el “Museo de la Memoria y los Derechos Humanos”, donde se exponen los abusos sufridos por chilenos y chilenas en manos de agentes del Estado.

Se puede señalar, entonces, que la administración pública no estuvo del todo apartada de la discusión sobre violaciones a los derechos humanos y detenidos desaparecidos. Una serie de iniciativas que han ayudado a memorializar lo acontecido en el Chile dictatorial han contado con la participación del poder ejecutivo y del congreso.

Pero tampoco es posible afirmar que la administración pública impulsó en forma decidida una política nacional sobre memoria, verdad y justicia. Un hecho poco advertido en la literatura nacional evidencia que el tema no había sido abordado en forma profunda por la sociedad chilena o al menos por la Concertación de Partidos por la Democracia: en agosto de 2003, la UDI propuso una salida para los juicios de violaciones a los derechos humanos y detenidos desaparecidos.

Los familiares que se habían acercado al senador de ese partido, Jaime Orpis, señalaban que lo que querían era sólo conocer la verdad. Declaraban abiertamente que no les importaba la justicia, porque después de 30 años del golpe de estado, nadie estaba preocupado por sus problemas¹³. En la mesa de diálogo para esclarecer estos hechos señalaban que se habían proferido mentiras sobre detenidos desaparecidos, falsas esperanzas sobre

11 Unión Demócrata Independiente (UDI), partido de derecha fundado por Jaime Guzmán en 1983. Muchos de sus miembros emblemáticos fueron importantes colaboradores civiles de la dictadura militar de Augusto Pinochet.

12 “Longueira precisa que iniciativa no es punto final”, *El Mercurio* (Santiago), 21 de mayo de 2003.

13 “Por qué las familias de fusilados terminaron con la UDI”, *El Mercurio* (Santiago), 22 de mayo de 2003.

la solución de los casos y que lo mejor era que cada cual decidiera qué hacer con sus muertos¹⁴.

Estos hechos permiten cuestionarse sobre el rendimiento que tuvieron los procesos y políticas de esclarecimiento de la verdad por parte de la administración pública chilena. Estos cuestionamientos se intensifican, como veremos a continuación, al ver la conflictiva relación de la administración pública representativa (poderes ejecutivos y legislativos) con el poder judicial, y el efecto que tuvo en el período en la construcción de una memoria post-dictatorial.

Tribunales, partidos y la comisión Rettig: las disputa por la verdad y la justicia.

El poder judicial desde el inicio de la transición estuvo sometido a diversas críticas, sobre todo por su supuesta neutralidad e inacción ante casos de violación a los derechos humanos¹⁵. Jorge Correa señala que el proceso de reforma que vivió el poder judicial bajo la administración de la Concertación, buscaba asegurar el debido proceso a las víctimas, así como abrir juicios a los victimarios. El autor identifica como obstáculo a ese objetivo el profundo apego a la ley de amnistía de 1978 por parte de los jueces, diagnosticando que dicho apego a la ley estuvo dado por una fuerte tradición donde el poder judicial había sido disociado de los acontecimientos nacionales, relegándosele un papel secundario¹⁶. Por otro lado, Cath Collins establece que existiendo esta inactividad del poder judicial para abrir casos por violación de derechos humanos, además la sociedad chilena se caracterizaba por “cultura profundamente impregnada de legalismo”¹⁷. De esta forma, la ciudadanía chilena –de izquierda o derecha- seguía legitimando a los tribunales de justicia como un poder válido en casos de derechos humanos. Existía entonces una expectativa generalizada de la sociedad chilena sobre el actuar de los tribunales una vez comenzada la

14 *Ibid.*

15 Jorge CORREA: “Cenicienta se queda...”, *Op cit*, pp. 283-286.

16 *Ibid.*

17 Cath COLLINS: “La política de la justicia: Chile más allá del caso Pinochet”, p. 93, en Cath COLLINS, Katherine HITE & Alfredo JOIGNANT: *Las políticas de la memoria en Chile: Desde Pinochet a Bachelet*, Santiago, Ediciones UDP, 2013.

transición. Sin embargo, desde el golpe militar el poder judicial neutral, por lo que no se entrometería ante la situación política, esperando así no ver transgredida su autonomía. Esta aseveración tuvo continuidad en los primeros años de la Concertación.

Esta primera década de transición estuvo marcada por la presencia de jueces en los tribunales de gran cercanía a la Junta Militar y Augusto Pinochet¹⁸. Con estas condiciones, el gobierno de Aylwin dio inicio a la campaña de “justicia en la medida de lo posible”, como respuesta a la tensión política del período y comprendiendo que el poder ejecutivo no podría suplantar al judicial¹⁹, la cual no estuvo exenta de polémicas, desacuerdos y conflictos. Hubo, en realidad, diferentes actitudes respecto a la verdad y la justicia propuesta por el oficialismo: en primer lugar, existió un amplio consenso de que la verdad era necesaria para esclarecer los sucedido en los 17 años de dictadura. Tanto la derecha como el gobierno enunciaron un discurso en pos de la reconciliación, la que podría lograrse mediante la verdad.

Sin embargo, la oposición estableció que si bien la verdad podía llevar a la reconciliación, la Comisión Rettig debía comprender más que el período 1973-1990, para que se pudiera comprender quiénes “contribuyeron a crear un clima de violencia política”²⁰. Contrario a la derecha, el gobierno consideraba importante la periodificación, pues permitiría conocer el paradero de los detenidos desaparecidos, además del panorama de la

18 Específicamente, los jueces Servando Jordán, Roberto Dávila, Osvaldo Faúndez y Hernán Álvarez. Al respecto: Jorge CORREA: “Cenicienta se queda...”, *Op Cit*, p. 281

19 La estrategia que se ocupó fue la conformación de una Comisión de Derechos Humanos: la Comisión Verdad y Reconciliación o “Comisión Rettig”, que tuvo como fin el esclarecimiento de los casos de detenidos desaparecidos durante la Dictadura, para acercarse a la verdad sobre estos. Se le llamó Comisión Rettig por su presidente, el jurista Raúl Rettig. Estuvo conformada por personas de distintos sectores, entre ellos el historiador Gonzalo Vial –cercano al régimen militar, inventor del *Libro Blanco*– que fue la manera que tuvo el gobierno para darle legitimidad y no hacerlo ver como una comisión parcial. Al mismo tiempo, la Comisión desde un principio se propuso identificar responsabilidades de por qué se había llegado a tales violaciones de derechos humanos, pero sin una intención acusadora, al considerarse que eso era trabajo del poder judicial. “Creada Comisión Investigadora Sobre DD.HH”, *El Mercurio* (Santiago), 25 de Abril de 1990, “Inició Su Tarea Comisión ‘Verdad y Reconciliación’”, *El Mercurio* (Santiago), 26 de Abril de 1990.

20 En palabras del entonces Secretario general de RN, Andrés Allamand: “Competencia de Comisión No Puede Circunscribirse Al Período de 1973-1990”, *El Mercurio* (Santiago) 26 de Abril de 1990. Con esto, los partidos de la derecha chilena se referían al período de la Unidad Popular como parte responsable de la causalidad del golpe de Estado.

violencia dictatorial. En tercer lugar, un nuevo conflicto surgió cuando las declaraciones recopiladas por la comisión fueron establecidas como secretas. Esa decisión fue cuestionada por parte de organizaciones de derechos humanos, como un entorpecimiento a la labor de la justicia²¹.

La conflictividad en torno a la justicia comenzó a evidenciarse en la práctica: con la apertura y judicialización a victimarios. Lejos de ser un momento consensuado entre los distintos sectores de la sociedad chilena, estuvieron llenos de tensiones. Ejemplo de esto fue la apertura del caso Pasaportes²² y la consiguiente condenada a Manuel Contreras y Pedro Espinoza. Éste último acusó la injusticia de los tribunales, apelando a un proceso especial desde los tribunales militares por haber faltado “el respeto al Ejército, a los valores militares, a la dignidad y honor militar”²³. Así, si bien en el proceso hubo quienes impulsaron la justicia -como los gobiernos regentes y la coalición gobernante-, también hubo agentes que propiciaron el silencio.

El silencio de los tribunales de Justicia²⁴ a comienzos de la transición, y los bloqueos de la Alianza Por Chile en la apertura de procesos judiciales a través de la Ley de Amnistía y la moción de reconciliación nacional, lograron evitar en variadas ocasiones el enfrentamiento de juicios a los responsables de atropellos a los derechos humanos, obstaculizando la única manera de establecer una verdad sobre los hechos acontecidos.

El curriculum escolar, un lugar de silencio

En 1997 se presentó un nuevo marco curricular con el objetivo de reestructurar la educación media en Chile. En el inicio del documento se planteaba que uno de los factores que hacían necesaria una reestructuración

21 “Exigen dar nombres en Informe Rettig”, *El Mercurio* (Santiago) 24 de Febrero de 1991.

22 El Caso Pasaportes hace mención al asesinato por un carro bomba al canciller Orlando Letelier y su esposa en Estados Unidos en 1975.

23 “Brigadier Espinoza pide un tribunal de honor”, *La Tercera*, 14 de junio de 1995.

24 Al respecto, en 2013 una vez cumplidos los 40 años del golpe, el presidente de la Corte Suprema Rubén Ballesteros, hizo un reconocimiento público de que los tribunales no habían hecho lo suficiente durante la dictadura, y luego tampoco. “Corte Suprema reconoce “graves acciones y omisiones en que se incurrió” tras el Golpe de Estado”, *La Tercera*, 06 de septiembre de 2013. Revisado en: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2013/09/680-541408-9-corte-suprema-reconoce-graves-acciones-y-omisiones-en-que-se-incurrio-tras-el.shtml>

del sistema educacional, eran “las necesidades de actualización, reorientación y enriquecimiento curriculares que se derivan de cambios acelerados en el conocimiento y en la sociedad”²⁵. En otras palabras, la reforma señalaba que, debido a los cambios en la sociedad chilena en los últimos años, se hizo necesario un cambio en el currículum nacional. Por esta razón, dentro de los objetivos fundamentales transversales de la educación media prevaleció un marcado énfasis en la formación de ciudadanos partícipes del sistema democrático.

Un apartado fundamental e innovador dentro de la reforma es el que señala que ésta sería construida bajo principios valóricos y éticos. Dentro de ellos se erigió como un aspecto primordial la valoración y respeto por los derechos humanos.

De esta manera, si por un lado hubo consciencia de que en los últimos años la sociedad chilena había cambiado profundamente, tomando como necesidad establecer una declaración de principios que sustentase la reforma en base a los derechos humanos y la democracia, por otro lado hubo un profundo silencio sobre el contexto político previo, la dictadura, y su relación con estos cambios. En ese sentido, la propuesta que impedía comprender qué es lo que había cambiado y, por ende, que debía ser incorporado en el currículum.

Este profundo silencio sobre la prevista estructura política existente en el país se hace aún más evidente al analizar los contenidos de las distintas asignaturas, y especialmente en el caso de *Historia y Ciencias Sociales*, donde centraremos el análisis. Nos detendremos particularmente en el primer y segundo año de Enseñanza Media, ya que estos eran los años curriculares a los que correspondían los contenidos sobre estructura política y social del país, haciendo un recorrido por la historia de Chile.

Para el caos del primer año medio, existía una unidad denominada *institucionalidad política*, la única dentro de los cuatro años de enseñanza media que abordó esta temática a nivel estructural. En ella, lo único que se especificaba a nivel de contenidos sobre derechos era que debía enseñarse “[la] organización política del Estado: poderes públicos, derechos y deberes

25 Ministerio de EDUCACIÓN: *Historia y Ciencias Sociales, programa de estudio, primer año medio*, Santiago, 1998, p. 1.

ciudadanos”²⁶ No existió, de este modo, un tratamiento particular sobre la noción de derechos humanos y las distintas dimensiones de la vida que estos involucran, en la única unidad temática que abordaba estos temas. Lo que sí hubo fue una reducción del concepto de derechos solamente en lo relativo a los derechos ciudadanos, excluyendo la trama de elementos constituyentes de los derechos humanos. Además, esta unidad estuvo desligada de la historia nacional, dejando la estructura política del país en 1997 sin historicidad ni precedentes, sino que simplemente como una realidad dada.

En cuanto a los contenidos correspondientes al segundo medio, focalizados en la historia de Chile, el único contenido relacionado a los años de la dictadura de Pinochet en el país expresó que debían enseñarse “[los] cambios políticos, sociales, económicos y culturales de Chile desde los años 70 a la actualidad”²⁷. Llama la atención la falta de definición en torno a qué elementos del período debieran ser abordados con mayor relevancia: no se señalan cuáles han sido los profundos cambios en el país, motivo que, como se señaló anteriormente, es un elemento fundamental para la realización de la reforma curricular. En función de lo anterior, prevaleció un profundo silencio sobre el proceso del golpe de Estado y el desarrollo de la dictadura, invisibilizando los delitos de lesa humanidad para dejar a decisión del docente plantear cuáles fueron los cambios políticos, económicos y sociales relevantes en Chile desde 1970 y los actores que participaron en ello.

De esta manera, es posible plantear ciertas conclusiones respectivas a los silencios instalados en el área de la educación chilena. Por un lado, se silencia la búsqueda por valorar los derechos ciudadanos en la actualidad como parte de una lucha por el esclarecimiento y contra la violación sistemática de estos durante la dictadura. Esto se intensifica al pensar que, si se incluyeron como un contenido relevante dentro de la reforma, fue porque en el pasado no fueron respetados, pero sin darles lugar, actores, ni voz a sus víctimas.

Se hace posible constatar, entonces, una contradicción entre los factores que se reconocieron como fundantes para la realización de la

²⁶ *Ibid.* p 137.

²⁷ Ministerio de EDUCACIÓN: Historia y Ciencias Sociales, programa de estudio, segundo año medio, Santiago, 1999, p. 70.

reforma educacional, y el profundo silencio en los contenidos en torno a la dictadura, violación de los derechos humanos y recuperación de la democracia. Fue una reforma que buscaba valorar elementos democráticos, pero que silencia que esta valoración se debe a su ausencia en el pasado. Ante este silencio, cabe detenerse brevemente en el origen de esta reforma.

El 10 de Marzo de 1990, último día de la dictadura, la junta de gobierno publicó la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE). En ella, se plantearon dos transformaciones fundamentales a la educación chilena: por una parte, los colegios ya no estarían obligados a seguir los planes y programas de educación que emanaban desde el gobierno, sino que el ministerio debía remitirse a presentar contenidos mínimos obligatorios para todo el sistema escolar. En segundo lugar, creaba el Consejo Nacional de Educación, organismo autónomo y con presencia militar, que debía aprobar dichos contenidos mínimos. Ante este escenario, en 1990 el gobierno de Aylwin presentó al Consejo una propuesta de contenidos mínimos, la cual fue rechazada bajo el argumento de que sería un error que éstos poseyeran una determinada línea valórica, particularmente en lo concerniente a los derechos humanos²⁸. Este hecho provocó un profundo debate en el país, en el cual la oposición cuestionó duramente al gobierno por provocar un clima de debate político similar al existente previo al golpe de Estado. Esta tensión entre el ministerio y el Consejo, rodeada por el conflicto entre los partidos, sólo pudo ser resuelta en 1996, con la creación de una comisión para la educación media, en la que estuvieron involucrados amplios sectores de la sociedad, incluyendo a dirigentes de la oposición²⁹.

Entonces, ¿es posible sostener un modelo educativo que busque en las nuevas generaciones, que no vivieron en dictadura, la valoración y promoción los derechos humanos, y comprender el Chile del presente, si esta enseñanza se ha basado en el silencio con respecto a la tortura y la desaparición forzosa en el pasado reciente de nuestro país? ¿Puede existir una transmisión transgeneracional silenciando aún en el presente las profundas heridas y luchas que existen sobre ese pasado para una gran parte de la población chilena? Al evidenciar la existencia de este silencio y

28 Cf. Cristián COX: "Construcción política de reformas curriculares: El caso de Chile en los noventa", *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 10, (2006), pp. 12.

29 *Ibid.*

la contradicción dentro de la reforma educacional chilena de 1997, junto analizar el ambiente político bajo el cual fue concebida, esta pregunta aparece como fundamental para considerar a futuro.

Conclusiones

Hablar de la transición a la democracia en Chile desde una perspectiva de verdad, memoria y justicia implica incorporar en la disciplina histórica nuevas perspectivas, que se nutren de los estudiados cambios estructurales de la transición para cuestionar otros lugares abandonados por la historiografía. En efecto, como hemos comprobado a lo largo de este escrito, el silencio respecto a ciertos temas lleva al olvido, y con ello, las esperanzas de verdad y justicia van haciéndose cada vez más pequeñas.

El cuidado estructural de la democracia como régimen político descuidó ciertos aspectos en la construcción de la memoria nacional post terrorismo de Estado. En ese sentido, puede afirmarse que si bien la comisión Rettig hizo posible cierta instalación de una verdad, esta verdad parece no querer transmitirse a las futuras generaciones. Prueba de ello ha sido la ausencia de una discusión profunda sobre el Chile de la dictadura en el currículum de educación nacional. El silencio en este aspecto es evidente, pero más preocupante resulta el silencio que se le transmite a las futuras generaciones en el aula de clases, dado que la reflexión sobre las violaciones a los derechos humanos y los detenidos desaparecidos en el contexto chileno, no ha sido obligatoria en la educación nacional. Ha habido reformas posteriores, donde la presencia militar se encontraba fuertemente disminuida y distaba mucho del poder fáctico que mantenía en los años '90. ¿Por qué nunca se incluyeron estos temas en las reformas curriculares posteriores, cuando el peligro de un retroceso en el avance de la democracia y la vuelta a un régimen totalitario, ya se había desvanecido?

Lo anterior permite afirmar que hay decisiones estructurales que han buscado arrojar cierta luz sobre la violación sistemática de derechos humanos en Chile y durante el régimen militar, pero no se ha buscado de una forma consistente especificar ni individualizar las responsabilidades de lo ocurrido. Esto ha ido permitiendo la construcción de un manto de impunidad, secreto y silencio, que ha impedido conocer realmente

la verdad sobre lo ocurrido. La administración pública ha mantenido las responsabilidades en “la dictadura”, abstrayendo de los victimarios hechos que debieran ser condenados y que fueron cometidos por personas concretas, en contra de personas igualmente concretas. En ello ha influido fuertemente el ocultamiento, concertado o no, de los agentes del olvido que hemos abordado a lo largo del trabajo.

En determinados casos, la inacción del Estado, por medio del poder judicial o ejecutivo, y en síntesis, por medio de la administración pública, ha llevado a un riesgo de olvido, convirtiendo a estos agentes en portadores del silencio. De manera voluntaria o involuntaria, las instituciones mencionadas se han convertido en agentes del olvido y silencio, cuando han abandonado la búsqueda de verdad y justicia en casos de derechos humanos y detenidos desaparecidos. El olvido sólo ha sido detenido por memorias contra oficiales, que de vez en cuando rompen la inacción e impiden que se instale de manera permanente un manto que termine reconciliando al país por causa de aquello que fue olvidado. En esa misma línea, pueden plantearse inquietantes cuestiones en relación a la teoría existente sobre memoria y olvido, y verdad y justicia. ¿Es posible plantear el alcance de la verdad sin la justicia? ¿De qué manera afectó esto a la memoria nacional sobre la dictadura? ¿En qué momentos los silencios se hicieron presentes, impidiendo la conformación de una memoria nacional sobre el tema?

La memoria y el olvido dialogan, e incluso algunos han propuesto que son parte de un solo fenómeno. En este caso, el diálogo de ambas ha permitido que la memoria obstinada de quienes aún buscan conocer los hechos tal como acontecieron, rompa un silencio sobre lo sucedido en el país, impidiendo que se instale el olvido bajo la sombra de lo que no ha sido dicho.

El papel del mundo agrario en la lucha por la democracia: Una visión desde la historia de Andalucía Oriental (1956-1982)

The role of the agricultural world in the struggle for democracy: A view from the history of Eastern Andalusia (1956-1982)

Gerardo Arriaza Fernández
Universidad de Granada

RESUMEN

El papel del mundo rural y de los movimientos sociales fue muy importante en el final del franquismo y en la Transición para conquistar y consolidar la libertad; investigaremos y justificaremos las redes difusoras de la democracia en Andalucía. Para ello analizaremos algunos de los procesos clave para comprender las transformaciones económicas y el desenvolvimiento de las redes jurídicas y administrativas que luchaban por la democracia. Además de la lucha política como manifestación de la fragmentación de la sociedad de Andalucía en el marco político de la incipiente lucha por la democracia a final del franquismo.

PALABRAS CLAVE: Democracia, Dictadura, Transición, Discursos, Opinión Pública

ABSTRACT

The political role of rural areas, along with social movements, was very important at the end of the dictatorship of general Franco and the beginning of the Transition to conquer and consolidate political freedom. We investigate and justify the broadcast networks of democracy in the Andalusia, for this reason we will analyze some of the key processes for understanding of the economic transformation and the development of legal and administrative networks fighting for democracy. In addition to the political struggle as a manifestation of the fragmentation of society of Andalusia in the political context of the emerging struggle por Spanish democracy from the end of the dictatorship.

KEYWORDS: Democracy, Dictatorship, Transition, Speeches, Public Opinion

Introducción

La historiografía ha considerado a la agricultura como la principal causa del atraso de la economía española, no obstante el sector agrario se estaba modernizando desde el final del franquismo y el inicio de la transición. Fueron estos años de la transición en los cuales coincidieron los cambios técnicos más importantes, como la mecanización. Este hecho correspondió con la crisis del modelo de crecimiento del franquismo que conducía la estructura económica al fomento de la industria. Pero además a este fenómeno tenemos que añadir el desempleo acuciante para la economía española que provocó una importante emigración del campo a la ciudad a partir de los años cincuenta agolpándose la población en torno a los núcleos urbanos y creando los barrios característicos denominados por la burguesía como “barrios obreros”¹. La población activa agraria descendió en tres millones cien mil activos, es decir, en torno al 75%, la disminución fue fomentada por el predominio de un modelo agrario que buscaba un aumento de la productividad, la mecanización de las tareas agrícolas y el desprestigio de la actividad agraria - que como afirma el profesor Miguel Gómez Oliver, incidió en una depresión colectiva que estaba directamente relacionada con las consecuencias de carácter identitario de lo que se ha denominado pérdida de la agricultura familiar y de la de conciencia de clase por parte de los jornaleros²-. No obstante, el sindicalismo español de los años setenta y ochenta adquirió un importante protagonismo, debemos de despojarnos de algunos tópicos aún arraigados en la historiografía con respecto al papel del campo en la historia política española. La movilización campesina experimentó serias dificultades para desarrollarse, pero las ideas de democracia, libertad e igualdad estaban presentes en los obreros agrícolas desde la II República³ puesto que el mundo rural no fue permeable a las ideas del régimen, y con lo cual los argumentos democráticos estaban interiorizados en estos obreros agrícolas que iban

1 Daniel LANERO: *Por Surcos y Calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Catarata, 2013.

2 Manuel GONZALEZ DE MOLINA Y Miguel GÓMEZ OLIVER: *Historia contemporánea de Andalucía (nuevos contenidos para su estudio)*, Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia, 2000, pp. 424-499.

3 Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA *et alii*: “The Socialists and the process of democratization in rural Spain (1874-1931)”, *Ayer*, 89 (2013), pp. 67-92.

tejiendo redes de transmisión de estas ideas entre los vecinos, compañeros y compañeras de trabajo...etc. Con la creación de los sindicatos y su expansión, estos obreros agrícolas, arrendatarios y pequeños propietarios encontraron el medio para poder propagar las ideas que discutían en la intimidad⁴. De esta manera, se fue construyendo la ciudadanía en las áreas rurales y forjando la cultura política democrática⁵.

La situación social y económica de Andalucía durante el tardofranquismo y la transición

La concentración de la tierra y el desarrollo de la mecanización fue uno de las causas del éxodo rural. En efecto, la comparación de los censos agrarios entre los años 1962 y 1972 demuestra que había desaparecido cerca de medio millón de explotaciones y que el tamaño medio había aumentado desde 14,9 hct. a 17,8 hct.

| PROVINCIA | Nº EXPLOTACIÓN AGRARIA 1962 | Nº EXPLOTACIÓN AGRARIA EN 1972 | NºEXPLOTACIÓN AGRARIA EN 1982 |
|-----------|-----------------------------|--------------------------------|-------------------------------|
| GRANADA | 89.091 | 81.688 | 83.460 |
| JAÉN | 92.992 | 103.348 | 98.456 |
| ALMERÍA | 48.657 | 40.011 | 45.402 |
| MÁLAGA | 51.008 | 50.882 | 56.998 |
| SEVILLA | 42.769 | 41.116 | 39.067 |
| CÓRDOBA | 54.969 | 56.620 | 50.106 |
| HUELVA | 34.235 | 27.069 | 25.908 |
| CÁDIZ | 21.706 | 19.708 | 20.176 |

Cuadro 1: Número de Explotaciones Agrarias (1962-1972-1982). Fuente: Anuario 1978. Instituto Nacional de Estadística.(Elaboración propia)

En 1950, en Andalucía se cultivaba de una manera directa por sus propietarios el 66% de las tierras en Andalucía occidental y el 62,3% en

4 Alba DÍAZ-GEADA: "Political dynamics of the Galician rural society: Between the agony of the dictatorship and the establishment of the democracy (1970-1978)", *Historia del Tiempo Presente*, (2013), pp.123-144.

5 Manuel ORTIZ HERAS: "Movimientos sociales y culturas políticas en la construcción de ciudadanía: la transición española", *Alcores: Revista de Historia Contemporánea*, 14 (2012), pp.13-20.

la oriental, consecuencia también del acceso a la tierra de los pequeños arrendatarios y aparceros⁶. Aun así, es en ésta década cuando se inicia una crisis en la sociedad agraria tradicional debido a la emigración al exterior y por supuesto a otras ciudades españolas que elevó los salarios agrícolas, la explicación es directamente atribuible al Plan de Estabilización del año 1959. La emigración provocó que los 3 millones de jornaleros eventuales que existía antes de la II República Española, se redujera a sólo 1 millón de jornaleros en el año 1969.

En la década de 1950, la mecanización del campo supuso al final el asentamiento y el desarrollo de las relaciones de producción capitalista, constituyendo un paso más en la división social del trabajo y fomentando la especialización funcional y la dependencia de estas explotaciones mecanizadas. La adquisición de maquinaria por los arrendatarios y pequeños propietarios tiene su sentido en la escasez de la mano de obra y sobre todo en la elevación de los salarios agrarios que provocó la disminución progresiva de la tracción animal y por supuesto, su cambio por la mecánica⁷. Esta evolución supuso la potenciación de la diferenciación social entre los agricultores y la aparición de un nuevo tipo de trabajador especializado con las mismas aspiraciones, pensamiento e ideología que el obrero industrial. Este esquema se dio tanto en explotaciones de pequeño tamaño como en explotaciones medianas. Con lo cual y como hemos podido comprobar, hay una intensificación a lo largo del tardofranquismo y la transición de las pequeñas propiedades en detrimento de las medianas y grandes propiedades que no intensifican su producción.

Centrándonos en una provincia andaluza como es Granada, la agricultura continuaba en un lento pero progresivo crecimiento, en general aumentaron los rendimientos medios por hectárea de todos los cereales, por ejemplo, el trigo pasó de 9,4 Qm/hct. en los años 50 a 13 Qm/hct. en los 70, un aumento atribuible en su mayor medida al aumento del consumo de abonos y como hemos comentado con anterioridad, a la mecanización de la agricultura. Las leyes fueron abundantes para regular el sistema agrario

6 Manuel TITOS: *Historia económica de Granada*, Granada, Cámara de Industria, Comercio y Navegación, 1998.

7 Juan Manuel NAREDO: *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*, Universidad de Granada, Granada, 2004.

si bien no hicieron un efecto determinante hasta la llegada al ministerio de Agricultura de Cavestany. Rafael Cavestany de Arduaga, fue uno de esos primeros impulsores de la economía de la productividad, al incentivar el aumento del capital de los empresarios agrícolas del sur y fomentando la concentración parcelaria para acabar con el minifundio⁸. Los planes de desarrollo se iban materializando y publicando en los boletines de las cámaras de comercio para que los ciudadanos tuvieran conocimiento de ellos. En efecto, todos los industriales y agricultores de Granada, intentaban presentar medidas para cambiar e impulsar la economía de la provincia, en primer lugar auspiciando el revestimiento de las acequias principales e impulsando el pantano de Quéntar⁹ y las comunidades de regantes. A éstas medidas había que sumar las industrias complementarias de las actividades económicas y de la provincia, como podían ser las canteras, la fabricación de muebles o la explotación de los minerales. Por otra parte, se trazaron medias basadas en los conocimientos agrarios que experimentaba el CSIC, cuya aportaciones era la promoción de cultivos y la comercialización de los productos en los mismos lugares de consumo, junto a la financiación de las explotaciones agrícolas a través de la Caja General de Ahorros de Granada. La antigua ciudad nazarí tenía una renta muy por debajo de otras capitales andaluzas, en 1960 la renta de Barcelona era de 78.393,3 millones de pesetas seguida de Madrid con una renta de 61.805,9 millones de pesetas, Granada quedaba muy por debajo de la media, obteniendo sólo 7.413,1 millones de pesetas¹⁰.

El aumento de los precios de productos agrícolas en el lugar de la producción tuvo un lógico paralelismo en la revolución del índice de coste de vida. Las bajas producciones al no ser compensadas con una regular corriente de importaciones de productos alimenticios empujó a los precios al alza. Esta subida de precios de los productos agrícolas suponía un fuerte encarecimiento del coste de la vida, pero no una mejora de la agricultura,

8 Miguel Ángel DEL ARCO: *Las alas del ave fénix: La política agraria del primer franquismo (1936-1959)*, Granada, Comares, 2005.

9 Inaugurado el 11 de Mayo de 1976, asentado en el Cerro de los Bermejales y el Cerro de Castillejo, posee una capacidad de 13,5 millones de metros cúbicos y su uso es tanto para riego como para uso hidroeléctrico.

10 *Boletín de la Cámara de Comercio e Industria de Granada, Granada*, Abril, 1965, Archivo Provincial de Granada, pp.10-11.

pues no se orientaba los recursos productivos hacia los sectores de oferta nacional insuficiente. La reorientación productiva, era ante todo, aplicar una política de reformas de instituciones, cambio coherente en el sistema de precios protegidos y oficiales y por supuesto de ampliación de los cultivos, no basándolo en el monocultivo¹¹. Fue en esta tesitura donde se creó un importante caldo de cultivo de lucha por las reivindicaciones sociales y mejora salariales que devino en la implantación de la democracia tras la muerte del dictador¹².

El mundo agrario y sus redes de transmisión de los valores democráticos

Asistimos a un vacío en la historiografía sobre el advenimiento de la democracia, en efecto, hay una importante producción sobre la transición española, pero generalmente se sigue centrando en los cambios políticos a nivel estatal y no ha prestado atención a las culturas democráticas que se desarrollaron en España. La hipótesis inicial en la que baso mis últimas investigaciones, es que las estructuras del régimen franquista no calaron en el mundo rural y agrario, sino que estas sociedades fueron bastantes impermeables a los discursos y prácticas gubernamentales. Este hecho produjo dos situaciones, en primer lugar, que desde la II República Española y tras la represión franquista perduraron las ideas de democracia, libertad y solidaridad que el régimen intentó eliminar. En segundo lugar, en estos núcleos rurales se forjaron redes de cooperación entre los jornaleros, arrendatarios y pequeños propietarios que sirvieron para difundir las ideas democráticas. Estos sectores sociales, en ocasiones no tenían la suficiente formación política y fue con progresiva implantación de los sindicatos y del partido socialista y comunista cuando encontraron en ellos los discursos propicios para luchar en favor de la democracia. El marco teórico de ésta hipótesis nos permite explicar las movilizaciones sociales que se opusieron al régimen de Franco en el campo andaluz como procesos de interacción

¹¹ *Ibid*, p. 21.

¹² María Candelaria FUENTES NAVARRO: "El discurso del PCE en torno a la cuestión agraria y la socialización democrática en el mundo rural andaluz (1921-1960)", *Actas de Conferencia*, Instituto Valentín Foronda, 2012.

social constituidos en la vida cotidiana y en las redes de relaciones tejidas por estos trabajadores del campo. El movimiento comunista¹³ implantó en el mundo agrario en general y en el andaluz en particular, identidades colectivas que posibilitaron la defensa de un sistema de valores y representaciones significativas construidas social y lingüísticamente. La respuesta al porqué de las afiliaciones que el partido comunista empezaba a recibir y del interés de las sociedades agrarias por el mismo está basada fundamentalmente en la importancia de sus discursos y cultura política que defendían el constitucionalismo, el estado de derecho, la democracia, la igualdad y la libertad.

En los últimos años, un nutrido número de trabajos revela la existencia en el mundo rural de todo un universo dinámico en los cuales los conflictos sociales adquirieron una nueva dimensión, el campesinado no actuó subyugado a las esferas políticas sino que se convirtió en un actor principal en este proceso, de ahí que nos encontremos con muy pocas investigaciones que expliquen los orígenes agrarios de la lucha por la democracia. Los nuevos estudios sobre el movimiento campesino y la democratización del mundo agrario valoran que la democracia fue el resultado de la apuesta decidida de la población rural, en especial de los jornaleros y arrendatarios por cambiar la situación. El estallido de este conflicto tiene su origen en la privatización del uso de amplios escenarios agrarios que eran aprovechados por las comunidades rurales y que produjo una reducción de los bienes, además los arrendatarios y pequeños propietarios quedaron subyugados a los mercados capitalistas. Esta situación condenó a los jornaleros a la subsistencia y dependencia salarial de los patronos agrícolas; las estrategias patronales de desarrollo capitalistas- la búsqueda del máximo beneficio y el incremento de la productividad-, chocaron con el pensamiento rural de las poblaciones agrarias españolas, en especial de las andaluzas, las manchegas y extremeñas.¹⁴ Como comentamos con anterioridad, la pérdida de la identidad social de los trabajadores del campo afectó a la agricultura familiar, así los jornaleros fueron perdiendo progresivamente

13 María Candelaria FUENTES: *El partido comunista de España y la democratización del mundo rural andaluz: La organización de la protesta jornalera y campesina y la difusión de valores prodemocráticos (1956-1923)*, Tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2013.

14 Teresa M^a ORTEGA y Francisco COBO: *La España rural, siglos XIX y XX*, Granada, Editorial Comares, 2011, pp. 9-16.

las señas de identidad como grupo de clase (Ortí Benlloch: 1984). No obstante, los sindicatos y las organizaciones agrarias tuvieron un papel fundamental para ampliar el marco democrático y como elementos de formación de los nuevos valores de participación política, usando un arma muy poderosa, la huelga. El sindicato vertical franquista ejerció a través de las hermandades de labradores y ganaderos un férreo control directo y restrictivo de las relaciones laborales en el mundo rural. El modelo sindical centralizado franquista estaba estructurado desde los años cuarenta y organizado en torno a las hermandades que actuaban en niveles locales, provinciales y nacionales¹⁵; además estaban encuadradas en la Organización Sindical Española (OSE). En dicha organización se debían de afiliar obligatoriamente empresarios y trabajadores de todas las ramas productivas. A la postre, la situación de posguerra seguía siendo dura, a los jornaleros le resultaba imposible conseguir alimento, ni siquiera en el mercado negro; y con los precios oficiales, los alimentos estaban racionados y era difíciles de adquirir¹⁶. Esta situación social provocó que en los años 50, el sindicato del régimen estuviera en entredicho¹⁷, en primer lugar por la protesta en el tercio norte ante la imposición de la SSA (Seguridad Social Agraria), que favorecía especialmente al propietario con trabajadores asalariados, frente al pequeño y mediano agricultor. Por otro lado, otro conflicto importante fue las *Guerras Agrarias* en las cuales el campesinado reivindicó precios garantizados por la administración, en el caso gallego especialmente con lo que respectaba a la leche y a las patatas¹⁸.

El germen de estas protestas tuvo lugar en el primer franquismo cuando se creó el Régimen Especial de la Seguridad Social Agropecuaria (1943), los beneficiados tenían que estar obligatoriamente afiliados a la

15 Pilar GIL: *Las Hermandades sindicales de labradores y ganaderos (1944-1977): Historia, documentos y fuentes*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2005.

16 Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de Siglos: Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental (1936-1951)*, Comares, Granada, 2007, pp. 127-187.

17 A parte del descenso del número de campesinos, de los más de cinco millones contabilizados durante los años cincuenta, se pasó a tres durante el año 1975. Cf. Víctor Manuel SANTIDRIAN ARIAS: *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, Ediciones do Castro, A Coruña, 2002, pp. 419-445.

18 Ana CABANA y Alba DIAZ-GEADA: "Más allá de un baile de papeletas: Acción colectiva, sindicalismo democrático y comportamiento electoral en la Galicia rural de la Transición" en Daniel LANERO (eds.): *Por Surcos y Calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Catarata, 2013.

Organización Sindical Agraria, lo que constituía elementalmente una de las características principales de la previsión social franquista, es decir, la relación entre el control social-político y los seguros sociales. Las instituciones franquistas en el mundo rural ejercían un control directo¹⁹ y jerarquizado de las relaciones sociales, estas instituciones se mantuvieron sin tener en cuenta los cambios que se estaban produciendo principalmente a partir de los años 60²⁰. Posteriormente se intentó transformar las hermandades en cámaras agrarias de forma que estas instituciones escaparan al proceso de democratización que se estaba viviendo en otros ámbitos y conservara buena parte de sus antiguas competencias. Esto influyó en la formación de un modelo corporativista en el campo; en la agricultura, el corporativismo había tenido una aplicación práctica mucho anterior que en el resto de sectores -prácticas como el proteccionismo estatal (EDUARDO MOYANO,1988)-. Aun así, algunos agricultores siguieron confiando en las cámaras, para otros, estos organismos, igual que las antiguas hermandades no solucionaban las reivindicaciones ni inquietudes. El decreto del 20 de septiembre de 1962 sobre *Procedimientos de formalización, conciliación y arbitraje de las relaciones conflictivas del trabajo* despenalizó de una manera parcial la conflictividad en el ámbito de la producción, al tiempo que estableció distinciones entre conflictividad/huelga económica y conflictividad huelga /política, sancionando de una manera más directa a esta última. Durante la década de 1960, muchos de los conflictos laborales se desarrollaron dentro del marco legal de la negociación colectiva aunque otros se realizaron fuera de este cuadro, porque los trabajadores no se sentían representados dentro de la burocracia del sindicalismo vertical. El sindicato que mejor supo aprovechar la tesitura fue CC.OO²¹, debido a que aprovecharon los resortes de las instituciones franquistas para expandir su influencia auspiciada por los debates, las

19 Miguel Ángel DEL ARCO: *No solo miedo...*

20 En 1966, sólo el 35% de la población consultada en una encuesta mostraba una actitud democrática; en 1975, la encuesta arrojaba que el 82% era partidaria de la democracia. Los movimientos de oposición cristalizaron en 1974 con la creación de la Junta Democrática de España, promovida por el PCE y en la que participaron las CC.OO, el PSP, Partido Carlista. C.f Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA: *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988): el sindicalismo agrario socialista en la Transición española*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2007, pp.79-115.

21 Alfonso MARTÍNEZ: *La conquista de la libertad: historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*, Sevilla, Fundación de Estudios Sindicales, 2003.

reuniones y las reivindicaciones contra las cuotas de la seguridad social agraria (ANA CABANA, 2013). En 1967 se creó CC.OO del Campo en Granada, defendiendo los intereses de los campesinos y jornaleros y la lucha política contra la dictadura. Tanto los jornaleros, como los campesinos que resistieron a la oleada migratoria vieron como las dificultades para ser empleados aumentaron, así en 1968, la Unión de Comisiones Campesinas de Granada exigió como solución a los problemas del paro en el campo la expropiación de latifundios existentes en Loja, Dúrcal o Caparacena, además de un amplio programa reivindicativo. En este estaba incluido el establecimiento de un seguro de paro para cubrir las necesidades de las familias trabajadoras y el acceso de la cultura a todos. También tenemos que sumar el fenómeno de los abogados laboristas, el primer despacho en Granada fue el de Miguel Medina Fernández-Aceytuno y Fernando Sena²².

En 1971 se publicó el texto reformado del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social (REASS), en el mismo legisla que los titulares de las explotaciones, así como los arrendatarios y aparceros que superaran las 5.000 pesetas de líquido imponible eran considerados empresarios agrícolas. De igual manera, la cuota suponía un pago de 245 pesetas mensuales a la Mutualidad Nacional de Previsión Agraria, entidad de afiliación obligatoria creada en 1959 para ocuparse de la gestión del campo español de la Seguridad Social. La mujer y los hijos también pagaban cuotas a no ser que se demostraran que sus ingresos no procedían de actividades agrarias y el modelo de cotización eran peonadas.

Por lo tanto, hay que romper el tópico de que el campesino es un sujeto pasivo y sumiso ante las disposiciones impuestas por el franquismo²³. De esta manera, se fue construyendo un sindicalismo agrario progresista que interactuó con las comunidades rurales, pero ya no era viable mantener -como habían hecho algunos de sus dirigentes- que eran las organizaciones las cuales dirigían la protesta y marcaban totalmente el programa de acción ante la supuesta inmadurez de los campesinos. Esto significa que hubo

22 Teresa Ma ORTEGA: *Del Silencio a la Protesta. Explotación, Pobreza y Conflictividad en una Provincia Andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, Universidad de Granada, 2003, pp.307-338.

23 Salvador RODRÍGUEZ: *El fin del campesinado: transformaciones culturales de la sociedad rural andaluza en la segunda mitad del siglo XX*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2009.

un importante cambio generacional, jóvenes campesinos que no habían vivido la Guerra Civil, con una mayor alfabetización...etc. Los comunistas volvieron a situar la Reforma Agraria en el eje de su política de movilización para el mundo campesino, especialmente exponiendo su consigna: *La Tierra para quien la trabaja* e iniciando su estrategia de movilización de masas en el proletariado rural sin tierras, así como en los campesinos más pobres.²⁴

El trabajo²⁵ de movilización entre el campesinado podría obtener sus frutos, para lo que se apostó por una estrategia de organización de comisiones agrícolas y campesinas, la difusión del mensaje y de discursos comunistas y la defensa de intereses de todos los sectores agrarios susceptibles de la movilización, desde medianos propietarios, a pequeños o campesinos sin tierra. En 1971 se reorganizó la UGT en el XI Congreso de Toulouse con la comisión ejecutiva liderada por Nicolás Redondo, pero fue el PCE quien inició la luchas en la transición siendo el partido más influyente²⁶. A principios de ésta, viendo la posibilidad de su extinción, las hermandades intentaron atajar la conflictividad que se había generado, en torno al precio de los productos, sobre todo los hortícolas; las protestas se expresaron a través de tractoradas que a menudo sobrepasaron a las hermandades. Fueron el inicio de otras protestas como las luchas agrarias de 1966 en Asturias, la *Guerra del Pimiento* del Valle del Ebro en 1973 o la protesta del Espárrago en Málaga. Las protestas se recrudecen, así en 1974 en Loja, hacía más de veinte años que no se construía ninguna vivienda social y en un pequeño núcleo rural, anejo a Loja denominado Zagra se encontraba más de quinientos niños sin escolarizar, que si tenemos en cuenta que tenía una población de 2.038 personas²⁷ en el año 1975, estimamos que la mayoría de los niños no podrían disfrutar de este derecho. A esto tenemos que sumar los problemas agrarios que estaba viviendo toda la zona del poniente granadino y los llanos de Zafarraya, la sequía estaba

24 María Candelaria FUENTES: “El Partido Comunista de España y la sensibilización democrática de la población rural andaluza durante los años sesenta”, *Historia y Política*, 32 (2014), pp. 241-269.

25 Antonio HERRERA: “Los procesos de democratización durante la transición española. Viejos debates, nuevas propuestas”, *Historia Social*, 71(2011), pp.161-179.

26 José Antonio BLANCO: “El PCE y el PSOE en la Transición. Intelectuales, militantes y medios de comunicación ante la evolución ideológica de la izquierda”, *Ayer*, 89(2013), pp. 167-196.

27 “Memoria de Secretaría” (Año1975), Archivo Municipal de Loja, Sign.2.10, nº135

acuciando a estas tierras y condenándolas a la subsistencia de la población, también debido a los jornales que percibían los obreros agrícolas en época estival eran muy bajos, sólo 300 pesetas en contraste con el precio de la hectárea de tierra, 1.500.000 millones de pesetas. Por añadidura, provocaba que el acceso a la propiedad por parte de los emigrantes que retornaban a sus tierras fuera imposible. Fue en los meses de Julio de 1975 cuando los obreros agrícolas plantearon una subida salarial de 100 pesetas para alcanzar las 400 pesetas por jornal, aplicable a hombres, mujeres y niños, fijos o eventuales debido al insuficiente sueldo y en cierta medida en esta comarca granadina sólo ofrecía trabajo los meses de verano por la plantación de las lechugas, los tomates y las habas, hortalizas presentes en estas tierras. El 15 de Julio los obreros agrícolas reivindicaron la subida salarial que fue aceptada por los patronos, pero hubo una cuestión de desequilibrio. El tomate que inició la campaña cotizando a 5 pesetas, a final de la campaña cotizaba a 3, esto afectó al pequeño propietario que recibía 1,5 pesetas el kg, no compensándole los gastos de recogida, algo parecido le ocurría a la lechuga, la coliflor y el haba verde²⁸.

La situación era tan urgente, que se constituyó en reuniones independientes los comités ejecutivos y las comisiones permanentes de la Cámara Sindical Agraria presidido por Julio Sánchez Urrutia. Con respecto a la sequía, la comisión permanente de la cámara agraria adoptó un acuerdo para establecer dotaciones presupuestarias precisas para editar y repartir entre las hermandades de labradores, los agricultores, las confederaciones y comisarías de agua, las tesis doctorales o de licenciatura que trataran sobre la explotación de las aguas subterráneas acompañado de otra medida importante, facilitar la tramitación de los expedientes de concesión de autorización para la explotación de las aguas subterráneas y la afiliación obligatoria de todos los titulares de explotaciones agrícolas²⁹. No es de extrañar, que fuera en esta región granadina donde surgieran importantes voces de denuncia que incomodaba a los caciques de la comarca, como las protestas del sacerdote José Viciano, fue en este entorno en el que se crió

28 Periódico *IDEAL*, Granada, 16, 11, 1975, Hemeroteca Municipal de Granada.

29 Periódico *IDEAL*, Granada, 20, 11, 1975. Hemeroteca Municipal de Granada.

políticamente Manuel Martín Rodríguez, líder de los socialistas de Loja³⁰. El recuerdo de los viejos socialistas aún seguía patente, por esto Manuel Martín recordaba:

Sin en aquella ocasión, en el último ayuntamiento democrático antes de la dictadura fue D. Antonio Artacho quien tenía el honor de dirigir como alcalde nuestra ciudad- hecho que le costó la vida-,era ahora yo el que 45 años después por voluntad de los lojeños expresada libre y mayoritariamente en las urnas, quien asumía su relevo. Lo cuento así, porque es así como me sentí cuando estaba tomando posesión: En mi fuero interno me enorgulleció saberme el relevo democrático de otro alcalde socialista.³¹

Pero la conflictividad social también se vivía en otros lugares de la provincia de Granada, como era la costa en general y particularmente en Motril. Este núcleo, a pesar de estar en las inmediaciones del Mediterráneo, tradicionalmente vivía de la agricultura, en especial de la caña de azúcar que era la fuente de la que se nutría la población, en el año 1975 un grupo amplio de trabajadores enviaron una carta a la delegación sindical pidiendo trabajo aunque fuera en obras públicas programadas:

Excmo. Señor: Los abajo firmantes que nos encontramos en situación de desempleo, nos dirigimos a Vd. para plantearle las siguientes consideraciones:

La gran mayoría de los que nos encontramos en esta situación llevamos ya varios meses cobrando el seguro que nos paga el I.N.P, durante seis meses y ante la proximidad de su vencimiento, puede comprender la razón de nuestra intranquilidad. Nosotros pensamos en la cantidad de puestos de trabajo que se tendría si se suprimiera las horas extras a las empresas como Celulosas, construcción, talleres. Si se llevara a cabo el proyecto aprobado en este municipio, de asfalto de cincuenta y una calles, aun sin realizar. Si se dotara a nuestra región de una buena red de carreteras, ya aprobada pero sin llevar a cabo. Si nuestra comarca contara con una red de riegos

30 En las elecciones municipales de 1979 el PSOE liderado por Manuel Martín como cabeza de lista obtuvo 12 concejales frente a los 9 que consiguió UCD. (Cf: AML, 2.2.7, Leg.15)

31 VV.AA: *La memoria compartida. 25 años de ayuntamiento democrático: Loja 1979-2004*, Ayuntamiento de Loja, Loja, 2004.

que aprovechara al máximo el agua y satisficiera las enormes extensiones de tierra útiles para el regadío. Si se plantaran de remolacha (por poner un fruto necesario para la economía del país), las grandes extensiones de tierra sin explotar. Si se terminara de construir las viviendas sociales que se quedaron paradas, y que incluso si se terminaran no sería suficiente. Y un sinfín de obras, necesarias para el desarrollo económico y social de nuestra comarca, y que se crearían puestos de trabajo. Nosotros pedimos sencillamente o trabajo o desempleo (...).³²

La crisis económica que se vivía en Andalucía Oriental no era sino producto de la crisis que se estaba produciendo a nivel mundial, la crisis energética y monetaria trazaba un futuro sombrío que se cernía sobre las economías agrarias. En efecto, no tardó mucho tiempo en descender el turismo que el régimen franquista fomentaba como una receta económica para potenciar la economía- hecho que se manifestó en el descenso de la construcción y con lo cual de puestos de trabajo. Al mismo tiempo, la economía agraria se vio fuertemente dañada por la meteorología, como comprobamos anteriormente.³³ La solución que se planteaba era potenciar la construcción de la presa del Guadalfeo y de Izbor para la mejora de la construcción de las carreteras Granada-Motril, aumentar las zonas regable de la vega motrileña, repoblar las cabeceras de los ríos ofreciendo seguridad en las partes medias y bajas de los cursos, construcción de escuelas, de viviendas sociales..., con una inversión de 3.000 millones de pesetas³⁴. No fue la solución, y en Granada empieza a desarrollarse partidos que estaban a nivel estatal pero a la izquierda del Partido Comunista como el Movimiento de los Trabajadores de España que tenía como líder a Antonio Zoido, Isidoro Moreno, y Pina López que impulsaran el Sindicato de Obreros del Campo(SOC). En Fuente Vaqueros, se constituye la agrupación socialista en un secadero de tabaco, con militantes como Francisco García Martín o Juan Martín Giménez o en Baza, otro pueblo agrario del norte de la provincia de Granada donde la agrupación socialista se vivifica con el taxista Diego

32 *Periódico El Faro de Motril*, Motril, 21 de enero de 1975, Archivo Municipal de Motril, p.2.

33 José María, SERRANO SANZ: "Crisis económica y transición política", *Ayer*, nº15(1994), pp. 135-164.

34 *Periódico El Faro de Motril*, Motril, 21 de enero de 1975, Archivo Municipal de Motril, p.3.

Hurtado y sus dos hijos maestros, Diego y Juan. Tras la muerte del dictador y ya en 1977, los cambios políticos iban acompañados de cambios sociales y económicos, que produjeron un aumento de los medianos propietarios y de la clase media³⁵. El sindicalismo tuvo dos vertientes, una socialista³⁶ que luchaba por la equiparación de los trabajadores agrícolas con el resto de trabajadores a través de convenios colectivos, paros, equiparación de sueldos y respaldo de los pequeños propietarios a través de la Federación de Trabajadores de la Tierra³⁷ (FTT).

Para concluir, la difusión de los valores democráticos culminó con la transición, fruto de los grandes cambios estructurales acaecidos durante los años sesenta del S.XX, los cuales hemos podido analizar detenidamente. Es cierto que la economía atravesaba en una crisis muy acentuada, y que los movimientos demográficos cambiaron la estructura económica, en la que también influyó la urbanización, la industrialización y el aperturismo derivado del cambio progresivo de mentalidad. La consolidación democrática, llevado a cabo por el cambio político, pero sobre todo por la llegada a las instituciones y al gobierno central del PSOE en el año 1982 supuso la reafirmación de la democracia. Este hecho, solo pudo ser posible gracias a las redes difusoras de democracia que la afianzaron desde abajo. Sin la conquista del campo y del mundo rural, la democratización de las instituciones hubiera sido muy difícil; podemos afirmar que el socialismo tejió una base democrática y permitió que en el año 1982, el joven abogado laboralista, Felipe González, llegara al poder. El sindicato socialista fue un instrumento básico para trazar planes de desarrollo de la política agraria, que cuando el PSOE llegó a la presidencia intentó poner en marcha a pesar de estar coartado por el proceso de convergencia con el resto de países, este esfuerzo, a pesar de las dificultades mereció el progresivo afianzamiento de la democracia.

35 Este hecho provocó que los sindicatos agrarios tuvieran que exponer un discurso interclasista para obtener una mayor base social y un mayor número de electores. Antonio HERRERA: *La construcción de la democracia... Op.cit.*, pp. 230-237

36 Diego CARO: "La Reconstrucción de UGT en Andalucía del tardofranquismo y la transición" en *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, (2002-2003), pp.14-15.

37 Antonio HERRERA: *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988): El sindicalismo agrario socialista en la Transición española*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2007, pp.311-387.

Divergent transitions: Tunisia and Egypt

Transiciones divergentes: Túnez y Egipto

Alessio Calabrò
LUISS University in Rome

ABSTRACT

This paper intends to detect the primary differences between the two cases of transition occurring in Tunisia and Egypt. As these two transitions and their different outcomes are usually linked to the historic phenomenon of the so-called “Arab Spring”, it seems worthwhile to compare the two processes in order to identify the origins of such divergent results. The paper utilizes notions and criteria of the so-called “transitology” branch of political science, in order to frame the periodization of the two cases and identify crucial factors in a detailed manner. The paper explores the origins of these two divergent transitions by focusing on the political history of Tunisia and Egypt preceding the recent revolutions.

KEYWORDS: transition, Tunisia, Egypt, political history, Arab Spring, democracy, North Africa.

RESUMEN

Esta comunicación plantea detectar las diferencias básicas entre dos casos de transición que se han sucedido en Túnez y Egipto. Debido a que estas dos transiciones y su resultado han sido habitualmente vinculadas al fenómeno histórico de la llamada “Primavera Árabe”, parece valioso comparar los dos procesos para identificar los orígenes de sus desenlaces divergentes. Esta comunicación usa nociones y criterios de la rama de las ciencias políticas llamada “transitología”, para enmarcar la periodización de los dos casos y identificar factores cruciales de una forma detallada. La comunicación explora los orígenes de estas dos transiciones divergentes centrándose en la historia política de Túnez y de Egipto que precedió estas revoluciones recientes.

PALABRAS CLAVE: transición, Túnez, Egipto, historia política, Primavera Árabe, democracia, Norte de África.

Introduction

Like many metaphors attempting to comprise complex and diverse historical events in one all-encompassing definition, the notion of “Arab Spring” (or “Springs”, to recognize at least the plurality if not the heterogeneity of the object) has been clashing with the reality of divergent results, confuting the implicit idea of an inexorable and uniform democratization of most Arab countries. Far from being an overarching regional “wave” in the history of transitions to democracy, the Arab uprisings – though revealing connections and commonalities in the outbreak of the revolts – exposed some crucial differences among Arab countries as reasons for divergent trajectories. A comparison between the Tunisian and the Egyptian case is exemplary of the diversity of outcomes that can follow the start of a transition, as much as it exposes the highly extensive meaning of “Arab Spring”.

Starting from the preconditions that led to the uprisings and the subsequent openings of transition phases in these first two countries of the Arab Spring, this paper aims at presenting possible explanatory factors for the relative success of the Tunisian case and failure of the Egyptian potentiality for democratization. While Tunisia recently experienced a peaceful alternation of power after a process that included political dialogue between opposing groups, in the last four years Egypt has never succeeded in pursuing a balanced installation of democracy and is now back under military rule.

What are the reasons for such different results? This is what this paper means to investigate. In order to do so, it is possible to apply some concepts and typologies developed by political scientists. It is not the aim of this article to construct a global generalization on transitions’ developments and outcomes, rather to adopt some of “transitology”’s classifications and concepts, as flexible instruments in a comparative study on recent historical facts.

A premise on helpful concepts

Before entering the analysis of the cases in question, one needs to focus on an exhaustive definition of what a transition to democracy is according to recent political science literature. This is not just a way to clarify one central concept binding the two cases to be explored. Such a clarification is supposed to lead to a distinction between two different phases of possible democratization.¹ According to Morlino's analysis, the first can be simply named "transition" phase, starting with an initial evident rupture within the existing authoritarian regime. This first phase is particularly "fluid" as it is said to begin with a minimal eruption of pluralism and recognition of civil and political rights, and to be over when the democratic trend has become evident. This evidence is mostly represented by the first free, fair and competitive elections making the installation of democracy a concrete possibility. The second phase is then the installation of a democratic regime, a process involving the construction of all those elements that are required for a stable and enduring democracy and its functioning (e.g. expansion of political and civil rights; emergence of parties and party system; creation of democratic procedures and institutions). The distinction between the two phases of mere rupturing transition and more planned, goal-focusing installation of democracy is helpful to grasp the dimensions of the possible occurrence of a regime change from authoritarianism to democracy. The two being somehow overlapping, especially because of the ambiguous and irregular path of the process, transition and installation phases, as described by Morlino, are useful categories as they include a series of dimensions constituting the different plans on which diverse, complete or incomplete democratizations can be evaluated.

In the case of *transition*, these dimensions include duration, degree of violence, participation and the level of continuity versus discontinuity in the necessarily gradual passage to the new scenario. On the contrary, in the case of *installation*, being it more complex and decisive for the completion of the whole process, is instead richer in its set of dimensions to be considered. Besides the abovementioned dimensions of duration, violence,

¹ Leonardo MORLINO: *Changes for democracy: actors, structures, processes*. Oxford University Press, 2012.

participation and continuity/discontinuity, in the installation stage one considers more in detail the nature and the behavior of actors involved. This leads to the analysis of four more dimensions: *civil actors*, and their position as related to power or opposition; *armed forces*, and their being more or less politicized in an authoritarian or in a democratic way; the kind of *pact*, i.e. the new set of rules established by the “founding coalition” of the expected democratic regime; the *spectrum of political organizations* that are present at the time of installation.²

The separation of the two stages hereby explained is particularly useful for the investigation on the cases of Tunisia and Egypt, as it is possible to observe similar characteristics included by both in most aspects of the first transition phase, and a very different situation in the passage to the second, more delicate phase of installation, where differences are more evident. However, it is in the previous phases that roots of those differences are to be searched in order to reach conclusions about explanatory variables for the different outcomes of the two processes.

The origins of Tunisia-Egypt divergence

In order to understand the roots of such different outcomes of these transitions, it is necessary to turn back firstly, to an analysis of the regimes previously existing in the two countries, and secondly, to the first phase of transition leading to such divergent paths of installation that have been illustrated so far. The nature of those regimes, even when put in the same type of “hegemonic party authoritarian” regimes,³ was intrinsically different as regarded the involvement of the military in the government of the two countries. In the case of Tunisia, the military had always maintained a low profile, being kept small by Bourghiba and Ben Ali’s governments, who feared its possible politicization. The nature of Tunisian authoritarianism stayed civilian, as Ben Ali was particularly careful in not conferring too

² *Ibid.*

³ Larry J. DIAMOND: “Thinking about hybrid regimes”, *Journal of democracy*, 13(2), (2002), pp. 21-35.

much power to the armed forces, always preferring to foster and enlarge the corps of police, national guard and presidential guard above all.⁴

On the contrary, the Egyptian army has a tradition of involvement in politics, as before MB's post-2011 rule the country was always governed by former officers since 1952. More importantly, the wide interference of the military in the political sphere was enhanced and stimulated by the big apparatus that it had built through decades of economic activity represented by the ownership of many enterprises as well as its being an important consumer within Egypt's national economy and trade. This explains why the army has always felt threatened by privatizations already commenced by Hosni Mubarak as well as by the civilianization of Egyptian government, which could have started with Mubarak's abdication to his son Gamal, a civilian that has always encountered the army's hostility for never completing military service⁵. Even if a general military resentment against their governments can be detected in both cases⁶, it can be said that for these reasons Egyptian Armed Forces maintained more interests and more capability in keeping their eyes on politics both during the authoritarian and the transitional period. As Stepan would put it, Egypt experienced the "military as government" through a traditional military interference in politics and continuity between army and governmental officials, but also the military maintained that kind of autonomy "as institution" that made Mubarak's fall possible. At the same time, the long duration of its powerful position as a political actor in the country, motivated – and enabled – the army to intervene when the agreement with the MB was no longer profitable and Morsi's government failed in meeting post-uprising expectations and maintaining security in the country.

Both Mubarak's and Ben Ali's governments were characterized by (some degree of) so called *sultanism*, a term used in transitology to indicate authoritarian regimes based on the ruler's personal discretion. Ben Ali and Mubarak's governments being not completely personalistic, still leaves the

4 Michele Penner ANGRIST: "Understanding the Success of Mass Civic Protest in Tunisia", *The Middle East Journal*, 67(4), (2013), pp. 547-564.

5 Ahmed HASHIM: "The Egyptian military, part two: From Mubarak onward", *Middle East Policy*, 18(4), (2011), pp. 106-128.

6 Jack A. GOLDSTONE: "Understanding the revolutions of 2011: weakness and resilience in Middle Eastern autocracies", *Foreign Affairs*, (2011), pp. 8-16

possibility to recognize some level of sultanistic features, which is especially useful as one compares the two cases with other Arab countries touched by revolts in 2011. According to Stepan and Linz,⁷ higher levels of sultanism, such as those of Syrian and Libyan authoritarianisms, can explain the higher degree of violence in the attempt to reach regime change in those other cases. Negotiations between regime's and opposition's soft-liner are impossible when the sultanistic factor is strong, as also the military could be convinced of their complete dependence on the dictator's being in power. This was not the case of Tunisia and Egypt, where, as mentioned above, the army kept its role as "institution". Nevertheless Ben Ali, and especially his wife's family, used to "treat Tunisian economy as their personal property", as corruption and nepotism were common. Mubarak's sultanistic tendencies were revealed by similar characteristics as well as by an additional dynastic will that would have seen his son Gamal as his heir at the presidency. A dynastic succession required a level of loyalty that Mubarak could not rely on.

Both Mubarak and Ben Ali had tried to present a reformist image of their governments, to internal and external actors, by permitting the creation of a legal opposition and groups that were allowed to participate to electoral competition. They were far from being fair and free elections and they had essentially clientelist⁸ and control functions.⁹ When the revolts erupted in both countries, the "hegemonic party" authoritarian regimes led by Zine el-Abidine Ben Ali and Hosni Mubarak were the last faces of a long authoritarianism, surviving in Tunisia and Egypt since 1956 and 1952 respectively. The problem of unemployment in non-oil Arab economies, such as the two in question, was solved during the 1950s and '60s through the availability of public-sector jobs for the still small percentages of working-age population.¹⁰ In the 1970s, with the oil-price

7 Alfred STEPAN and Juan J. LINZ: "Democratization Theory and the 'Arab Spring'", *Journal of Democracy*, 24(2), (2013), pp. 15-30.

8 Kevin KOEHLER: "Authoritarian elections in Egypt: formal institutions and informal mechanisms of rule", *Democratization*, 15(5), (2008), pp. 974-990.

9 Michele Penner ANGRIST: "Parties, parliament and political dissent in Tunisia", *The Journal of North African Studies*, 4(4), (1999), pp. 89-104.

10 Onn WINCKLER: "The 'Arab Spring': Socioeconomic Aspects", *Middle East Policy*, 20(4), (2013), pp. 68-87.

increase, those policies aiming at reducing unemployment were also aided by the surge of Egyptian and Tunisian migration to the main oil-exporting Arab countries, and consequently by remittances. The crisis started in mid-1980s and lasted until the USA and Gulf countries started helping the non-oil economies in 1990s, when also a growing tourism industry became vital to countries such as Egypt and Tunisia. At the same time, the unemployment was growing too. Young generations were increasing in number and jobs available were not enough or too low paying in most cases. Moreover, the rise of oil price in the 2000s did not help non-oil Arab countries, as the Gulf countries preferred hiring cheaper non-Arab workers.¹¹ The unemployment factor, combined with the young age of the population afflicted by it, with their disillusion about the long lasted regimes in general and the aspiringly sultanistic, inequality-enhancing dictators in particular, prompted the uprisings of 2011 in both Tunisia and Egypt. In the latter country, chronologically second in experiencing the revolts, we can add the factor of imitation, encouraged by “a new kind of pan-Arabism”¹² that is based on Arab identity and inter-Arab solidarity without aiming at unrealistic political unity under a strong leader as it was in Nasser’s era. This new leaderless pan-Arabism, certainly aided by today’s media, was an important additional stimulus to the start of transition in Egypt. In this case, nationalism, or at least the idea of a common Arab destiny, was a medium through which the call for democracy has reached Arab populations across borders. As Valerie Bunce said, “nationalism is wanton” and it is not necessarily in contrast with democratization¹³. In this case, it not only was contributing to transition because of its help in “constructing citizenship” internally, but also as a trans-border vehicle reaching people speaking the same language and espousing the same identity in different countries.

When the uprisings started, there was an extensive mass participation in both Tunisia and Egypt. Security forces (mainly the police) responded

11 *Ibid.*

12 F. Gregory GAUSE III: “Why Middle East Studies missed the Arab spring: The myth of authoritarian stability”, *Foreign Affairs*, 90, (2011), pp. 81.

13 Valerie BUNCE: “Comparative Democratization Big and Bounded Generalizations”, *Comparative Political Studies*, 33(6-7), (2000), pp. 703-734.

quick in both countries, by exerting violence that killed about 220 people in Tunisia and about 1000 in Egypt during the first weeks of turmoil.¹⁴ About nine months passed between the fall of the dictators and the first elections in the two countries. In the developments of those nine months, we can see how differently the supposed seeds of democratization were planted and look for the reasons of the known outcomes. In Tunisia the army stepped back and left the interim administration to civilians, while in Egypt the SCAF took the reins of government until the electoral victory of the MB – though not renouncing to interfere, as observed above. The Tunisian army was an actor only in the first part of transition; the Egyptian SCAF continued to exert power throughout the so-called installation phase until the 2013 coup. In addition, the Egyptian secular liberals, immediately after the fall of Mubarak, were manifestly in favor of a compromise to reach with the military in anti-MB function and a constitution written by Armed Forces.¹⁵ Before the parliamentary elections of November 2011, the SCAF issued the so-called “Silmi Document”, in which military prerogatives about their total independence from other institutions were declared. This initial position of power retained by the army in the new scenario was clearly representing continuity with the past situation, and was maintained throughout the failed installation phase, but the necessary discontinuity in a balanced transition to democracy was jeopardized by the unwillingness of both the SCAF and the MB to reach real compromises. On the other side, the weak secular opposition, leaning towards the anti-democratic force represented by the military out of fear of the MB eventual rise to power, failed to balance the military power as it could have been done by building a well-organized coalition with other civilian, even Islamist forces. Also the MB, though being the strongest and best structured political movement opposing the past regime, were not able to face the Armed Forces without granting to them all their usual dispensations, as it is recognizable by looking at the 2012 Constitution. Nevertheless, the MB stood out as the only counter-power that could have potentially balanced the SCAF. When it came to set a

14 Ann M. LESCH: “Troubled Political Transitions: Tunisia, Egypt and Libya. *Middle East Policy*”, 21(1), (2014), pp. 62-74.

15 Alfred STEPAN and Juan J. LINZ: “Democratization Theory and...” pp 15-30.

common ground, the well-known “pact”, for carrying out the transition, the abovementioned tug of war became evident. According to Nathan J. Brown, the main reason for the failure of the Egyptian transition is this continuous “unilateralism” by both the MB and the SCAF, destroying any possibility of negotiation between the two. Moreover, SCAF is not a political party and the MB’s organization, though represented by the subaltern FJP, is rather a grassroots movement, which through decade has been scarcely used or motivated to build political dialogue and compromise within a potentially democratic framework. It is possible, in Brown’s words, to doubt the very advent of a transition to democracy in Egypt, since the transition started in 2011 conserved “authoritarian patterns”¹⁶ that eventually led to the sterile contraposition of the two forces. Besides this, the absence or weakness of other credible oppositions throughout and after Mubarak’s rule explains the unbalanced scene and the electoral successes of the Brotherhood. The reduced spectrum of alternatives is also one factor making the MB overestimate their power and the weaker non-MB groups (some important Islamists included) support the military.

MB’s conception of democracy was shallow because the Egyptian political environment in general lacked any real democratic habit. The high polarization was indeed due to the misconception of democracy that has passed in Egypt’s society throughout years of authoritarianism, in which the word “democracy” was nothing but a rhetorical attempt to justify the regime. The resulting idea of democracy implied the notion that who is in power can define the rules with no further interest in any kind of consensus with any different group. What was missing in Egypt, within the élite of two non-parties struggling for control, was a democratic political culture with its elements of “moderation, accommodation, cooperation and bargaining”.¹⁷ Even if an active civil society started to flourish in 2011 with the creation of young liberal organizations, it remained unable to enter the political sphere with an organized and functioning structure that could have favored the interaction with the old élites. Even the MB can be considered part of the old context, thus responding to the abovementioned old patterns. These patterns rapidly change the transition

16 Nathan J. BROWN: “Egypt’s Failed Transition”, *Journal of Democracy*, 24(4), (2013), pp. 45-58.

17 Larry J. DIAMOND: *Developing democracy: Toward consolidation*, JHU Press, 1999.

phase into a battlefield that ended in a desperately unfruitful attempt to install a minimal democracy. The military's weapons were coercion and decrees such as the Silmi Document or the temporary constitutional declaration of 2011, as they did not step back after Mubarak's fall. The MB thought to take advantage of their large electoral base (evidently eroding after 2012). This unbalanced political scene was what made non-Islamist opposition fear the MB and eventually support the army. Therefore we can conclude that anti-democratic attitudes can be detected in all actors involved (the SCAF, the MB, the non-Islamist groups), which, willingly or not, remained ensnared within the old authoritarian swamp.

In Tunisia there was a completely different situation. Immediately after Ben Ali's flight to Saudi Arabia, the Tunisian opposition started to endeavor in cooperative efforts. At the same time the military, which refused to protect the regime and stopped police forces from continuing repression against protesters, left the political scene. In a crucial difference from the Egyptian case, the army's neutrality, and its being unconcerned with post-revolutionary power, left the whole process of installation of democracy to civilian actors. Those actors included also the already mentioned Ennahda, an Islamist party that represented the strongest anti-regime organization in the immediate transition phase. Throughout the 1990s, though banned by the government, it had managed to maintain a wide base constituted of pious inhabitants of the rural areas of the country.¹⁸ Even if influenced by Egypt's Muslim Brotherhood in early 1980s, under the name of Islamic Tendency Movement (MTI), it had a different evolution, embarking since 1989 on more democratic paths. In 1989, after it was renamed as Ennahda (The Renaissance), the party's members that were running as independents obtained around 15%. Hence, the government's decision to ban the party and its main figures were imprisoned or went to political exile in Europe like the leader Rachid Ghannouchi. What has to be noted is that, already at the beginning of its life, Ennahda had strong democratic features, especially if we compare it to other Islamist formations such as the Egyptian MB, which in 2007 declared to be aiming at the creation of

18 Shelley DEANE: *Transforming Tunisia The role of Civil society in Tunisia's Transition*. London, DR ink, 2013.

a “Sharia Council” to review parliamentary legislation in compliance with the Islamic law.¹⁹

In now old Ghannouchi’s writings, it is possible to find the essential stances of Ennahda in respect to democracy. For MTI’s founder, democracy and multi-party systems are among the positive contributions and accomplishments of the West: “Islam, which enjoins the recourse to *shura* (consultation) [...] finds in democracy the appropriate instruments (elections, parliamentary system, separation of power, etc.) to implement the Shura” (cited in Esposito and Voll, 2001). Besides, Ghannouchi stresses the idea that Muslims and non-Muslims must have equal rights and that it is preferable to live in “a secular state where there is freedom, than in a country where the Sharia is the official law, but where freedom does not exist”, even because Sharia “provides general principles and does not answer all the problems and needs of modern life: ongoing temporal legislation is necessary”.²⁰ During the years of exile, leaders of Tunisian opposition parties including Ennahda started to collaborate within initiative such as “Call for Tunis”, in 2003. This document, jointly issued in France by Ennahda, CPR, Ettakatol and PDP (Progressive Democratic Party), stated that any future elected government would have to be “founded on the sovereignty of the people as the sole source of legitimacy” and that the state, while showing respect for Muslim values, would assure “the guarantee of liberty of beliefs to all and the political neutralization of places of worship” (cited by Stepan).²¹ This is an example of how the complementarity of “twin tolerations”, as Alfred Stepan calls the respect of the religious citizens towards the secular state and conversely the respect of the state towards those citizens, was already present in the projects of Tunisia’s anti-regimes elites and working in the context of that Islamist-secular cooperation. Those four parties started to meet from 2005 on to build consensus among them and issuing other documents, such as the one called “The 18 October Coalition for Rights and Freedoms in Tunisia”,

19 Alfred STEPAN: “Tunisia’s transition and the twin tolerations.” *Journal of Democracy*, 23(2), (2012), pp. 89-103.

20 J. L. ESPOSITO y J. O. VOLL: “Rashid Ghannouchi: Activist in the Exile”, en J.L. ESPOSITO y J.O. VOLL: *Makers of Contemporary Islam*. Oxford University Press, 2001.

21 Alfred STEPAN (2012). “Tunisia’s transition and...”, pp. 89-103.

affirming that any future democratic state would be a “civic state drawing its legitimacy from the will of the people” and including that “there is no compulsion in religion” (as the Quran says) and that this implies “the right to adopt a religion or doctrine or not” (cited by Stepan).²² After Ben Ali’s fall, this cooperation reappeared in Tunisia as the Higher Political Reform Commission, or “Ben Achour Commission”, was founded. The Commission, named after its chairperson, established a set of measures that designed Tunisia’s transition until the first elections of October 2011. In April 2011, the Commission voted for the creation of a Constituent Assembly with parliament-like powers, selecting a government that would be responsible to it and be subject to its vote of confidence. Moreover, the Commission abolished Ben Ali’s party RCD and decided to create Tunisia’s first independent electoral commission and to invite international observers, something that the SCAF in Egypt accepted with reluctance and by imposing specific restrictions.²³ Thus, the civilian Ben Achour Commission shaped the transition trying not to represent only one force of the political scene, building the minimal consensus for the successive installation of democracy. The provisional governments that preceded Ennahda’s one in pre-Constituent Assembly elections were held by technocrats and “soft-liners” of the past regime, which did not call the Commission’s decisions into question. Rachid Ghannouchi’s party also complied to the “twin tolerations” aspirations built through years and represented within the transition context. However, it has to be recalled that the constitutional debate with Islamists experienced critical moments, for example, when women’s role had to be explicated. The notion of “complementary nature of gender roles” proposed by Ennahda deputies was rejected by secular Tunisians that started to question the party’s commitment to women’s rights.²⁴ This and other more radical positions of some Ennahda members, who are less prone to compromise, highlights the presence of the intra-party split between “pragmatics” (such as Ghannouchi

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ Anne WOLF: “An Islamist ‘renaissance’? Religion and politics in post-revolutionary Tunisia”, *The Journal of North African Studies*, 18(4), (2013), pp. 560-573.

and Jebali) and “dogmatics”.²⁵ The main problems for Ennahda’s rule, as mentioned previously, came from dealing with the extremist Islamist Salafi movements such as Ansar al-Sharia, a serious threat to Tunisia’s security. The internal splits within Ennahda are dangerously helpful to the Salafists, as there are signals that in 2013 the more radical “dogmatic” area within the party has expanded and radicalization of conservative rural areas remains nowadays a concrete threat to stability.²⁶

Conclusions

To conclude, after comparing the Tunisian and the Egyptian cases, we can affirm that the crucial differences leading to the two divergent outcomes were connected to the history of the two countries, where opposite features of the armed forces, as well as dissimilar inclination of the various anti-regime civilian groups to reach consensus are to be searched. Three central dimensions become evident: the intrusion or the neutrality of the army as a political actor in the installation process; the ability or not to agree on shared rules for the transition; the different attitudes toward democracy within the main religious parties involved in the process. It is possible to understand the still fragile success of the Tunisian transition and the already proclaimed failure of the Egyptian one through these three central dimensions. The roots of these divergent features have to be sought in the different history of the two countries.

While in Tunisia the army has been kept small and neutral by a strongly civilian authoritarianism since 1956, in Egypt the military and government almost overlapped since Nasser’s era. Such a strong position of the army made it possible for it to expand to the political and economic spheres and consequently become the strongest institution in Egypt, never accepting the possibility of a civilian control in a potential democratic context. In the case of Tunisia, both the regime’s soft-liners and the oppositions were made of civilians, this being a much more favorable condition for the installation of democracy.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.* and Anne WOLF: “*Power Shift in Tunisia*”, Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP Comments), 54, (2014).

While in Egypt the civil society organizations participating to the transition from secular positions, as well as the Islamist counterparts, rejected the possibility to build consensus with adverse groups of the anti-regime spectrum, in Tunisia it was possible to count on an already developed dialogue among several opposition parties, including Ennahda. In Tunisia the opposition was already well organized before the start of the transition, even in a condition of exile. As Linz and Stepan said, in Tunisia, by contrast to Egypt, together with civil society we assisted to the development of a *political society*. Whereas the civil society organizations played a vital role in destroying the old regime in both countries, the presence of a political society is what made possible for Tunisia to place its transition on more solid foundations. The Tunisian political society was enough solid and prepared to start negotiations with the old regime's soft-liners.

It is also possible to conclude that the lack of such a consensus on shared rules of transition, as stressed by Brown, has substantially incinerated the opportunities for a fruitful installation of democracy even as one takes into account time and strength consuming nature of the abovementioned sterile conflict between the SCAF and the MB, which focused more on "consolidating his party's power over government institutions than providing good governance".²⁷ But such a constant tussle between the two main actors of Egyptian transition not only distracted them from the real objectives of the mass uprising against the old regime, it also harmed democratization by making other groups to participate to the same polarization by adhering mostly to one of the two factions. This resulted in the victory of the military and a still polarized situation, as shown by the recent anti-government protests in Cairo for the fourth anniversary of the uprisings began on 25 January 2011.

Finally, if we look at the two Islamist groups acting in both countries, we find the Muslim Brotherhood (and their FJP) to be less prepared and more reluctant than Ennahda party to dialogue, not only with the SCAF – which should stay out of politics in a democratic context – but also with, for instance, secular parties. The inclination to democracy is rooted, in the case

²⁷ Muqtedar KHAN: "Islam, Islamism and Democracy after the Counterrevolution in Egypt", *Middle East Policy*, 21(1), (2014), pp. 75-86.

of Tunisian Ennahda, in the long past experience of cooperation with other opposition groups, as well as in the very programmatic stances proposed by its main leaders and thinkers. Notwithstanding the ups and downs of Tunisia's transition, such an acceptance of democratic values by the party that came out first at the 2011 elections was one of the factors setting the foundations for the birth of a widely agreed Tunisian Constitution and alternations of power, in a state of affairs that, at the beginning of 2015, is still considered to be the only "success story" of the so called Arab Spring. However, this relative success is still fragile, as it depends on the new Nidaa Tounes government's will and ability to maintain consensus and inclusiveness in relation to Ennahda, as well as on its intentions regarding the state of emergency and its possible renewal. At the same time, the still present and even more radicalized terrorist groups are trying to destabilize the country in the most violent ways possible.

Taiwán y España: una aproximación comparativa a sus procesos de transición de la dictadura a la democracia

Taiwan and Spain: a comparison of the transition process from dictatorship to democracy

Chiao-In Chen
CEFID-UAB

Miguel A. del Río Morillas
CEFID-UAB

RESUMEN

La presente comunicación se presenta como el punto inicial de un estudio, dentro del marco de la historia comparada y de la denominada «transitología», sobre dos procesos políticos como fueron los tránsitos de la dictadura a la democracia tanto en España como en Taiwán (República de China), en la segunda mitad del siglo XX, así como sus respectivas consolidaciones democráticas.

PALABRAS CLAVE: democratización, transición, oposición democrática, Chiang Ching-kuo, régimen de Franco

ABSTRACT

This working paper is presented as the starting point to investigate within the framework of comparative history and called «transitology» two political processes were transits from dictatorship to democracy in Spain and in Taiwan (Republic of China) in the second half of the twentieth century, as well as their respective democratic consolidations.

KEYWORDS: democratization, transition, democratic opposition, Chiang Ching-kuo, Franco regim.

Introducción

El presente proyecto de investigación pretende analizar dos procesos políticos como fueron los tránsitos de la dictadura a la democracia tanto en España como en Taiwán, en la segunda mitad del siglo XX, así como sus respectivas consolidaciones democráticas. En este sentido, lo que se propone, es una primera aproximación al caso taiwanés que confluya en un futuro en una comparativa consolidada entre las dos realidades citadas. Los procesos de transición política se han convertido en sujetos de estudio histórico por una comunidad historiográfica occidental que ha visto en los diferentes procesos, continuidades o ciclos, como han venido defendiendo sociólogos y politólogos como S.P Huntington y sus diferentes «oleadas democráticas».¹ Según esas «oleadas democráticas», los casos de España y de Taiwán estarían en la «tercera oleada» -aunque el caso taiwanés no se preste la suficiente atención- conjuntamente con Portugal, Grecia, Filipinas, México, Corea del Sur o Hungría por citar algunos.² Más los análisis mecanicistas basados en generalizar desde una óptica occidentalista³ los procesos comunes que incidieron en esos procesos democratizadores, los denominados «factores causales» (impulso del desarrollo económico; cambios religiosos; nuevas políticas globales), no nos parecen suficientes para abordar el caso de Taiwán ni el caso general del Extremo Oriente, en el marco comparativo con el caso español. Por sólo poner un ejemplo, S.P. Huntington pone de relieve la importancia entre cristianismo y democracia en esos procesos o «oleadas democráticas, siendo de difícil encaje en el contexto de los países orientales donde el confucianismo o el budismo son preeminentes. Igualmente de difícil encaje sería el caso del

1 Samuel P. HUNTINGTON: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós, 1994, versión castellana de *The Third Wave: Democratization in The Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991.

2 Respecto a la existencia de algún estudio comparativo entre los procesos de transición de la República de China (Taiwán) y España, solo existe una tesina de máster, o trabajo final de máster (TFM), basada en la teoría de Huntington, en la cual también se añaden los casos de la República Checa y de Eslovaquia; Wei-ta CHEN: *The Developments of Transitional Justice in the Third Wave Democracies: Case Studies of Spain, Czech, Slovenia and Taiwan*, tesina de master/ TFM, Tamkang University, 2012.

3 Una excelente reflexión sobre el orientalismo en la historiografía occidental en, Joaquín BELTRÁN: «Re-orient(ar) la historia. Notas para una crítica euro/sinocéntrica», *Revista HMiC*, 4 (2006), pp. 23-40, así como en, Sean GOLDEN (ed.): *Multilateralismo versus unilateralismo en Asia: el peso internacional de los "valores asiáticos"*, Barcelona, Ediciones CIDOB, 2004.

desarrollo económico como fuente generador de democracia, como bien ejemplifica el caso de la República Popular de China.⁴ Por lo tanto, cabe realizar un análisis comparativo que analice la singularidad de los casos concretos en un marco comparativo que respete las diferencias pero que a su vez encuentre los puntos de conexión.

En el caso que nos atañe, el presente proyecto de investigación se propone analizar los casos taiwanés y español en la búsqueda de puntos de conexión o de influencia, especialmente si existió algún tipo de influencia en Taiwán del caso español,⁵ ya que la transición española (y su consolidación) se desarrolló con anterioridad a la taiwanesa, concretamente entre 1973/75 y 1982, según ha llegado a la conclusión una gran parte de la historiografía española, mientras que la taiwanesa se desarrolló entre 1986/1988 y 1996. Ambos casos, el español y taiwanés, presentan un gran parecido, especialmente en los regímenes autoritarios de Chiang Kai-shek (en sistema *pinyin*⁶: *Jiang Jieshi*) y Franco (ambos llamados Generalísimos). Ambos regímenes se caracterizaron en el contexto de la Guerra Fría por convertirse en fieles representantes del frente anticomunista mundial, uno en el Extremo Oriental y el otro en la Europa meridional.⁷ Asimismo,

4 Sobre la extensa bibliografía sobre el desarrollo económico de la República Popular de China y su encaje en el sistema político, cultural y social chino, véase, entre otros, Taciana FISAC y Steve TSANG (eds.): *China en transición. Sociedad, cultura, política y economía*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000; Manel OLLÉ: *Made in China: el despertar social, político y cultural de la China Contemporánea*, Barcelona, Destino, 2005; Xulio RÍOS: *China pide paso. De Hu Jintao a Xi Jinping*, Barcelona, Icaria, 2012.

5 Un seguimiento de las relaciones entre España y la República de China en Taiwán, así como su ruptura diplomática en 1973 a favor de la República Popular de China, pueden seguirse en, Andrés HERRERA: *España y China (1973-2005). Del reconocimiento diplomático a la Alianza Estratégica*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2015. Sobre la presencia hispana en Taiwán y China desde el siglo XVI, así como de la evolución de las relaciones sino-españolas véase, José Eugenio BORAO: *España y China, 1927-1967. Unas distantes relaciones sorprendidas por un "intenso encuentro revolucionario" a finales de los años treinta*, Taipéi, Central Book Publishing Co., 1994; ÍD.: *The Spanish Experience in Taiwan 1626-1642: The Baroque Ending of Renaissance Endeavour*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2009; Zhang KAI: *Historia de las relaciones sino-españolas*, Madrid, Editorial Popular, 2014 (ed. revisada y ampliada); Manel OLLÉ: *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, Acantilado, 2002; Luis PALACIOS: *Franco-Mao-1973. Las relaciones entre España y China*, Astorga, CSED, 2013; Xulio RÍOS (coord.): *Las relaciones hispano-chinas*, Madrid, Catarata/IUDC, 2013.

6 Por cuestiones técnicas no se han podido incluir los marcadores de tono del sistema *pinyin* [Nota del Editor]

7 El anticomunismo de Chiang Kai-shek en el conflicto de la Guerra Fría, concretamente en la organización Liga Anticomunista Mundial (World Anti-Communist League, WACL), que fue fundada por Chiang en 1966 en Taiwán, puede seguirse en, Thierry MEYSSANT: "La liga anticomunista mundial, una internacional del crimen", *Mientras Tanto*, 93 (2004), pp. 133-139.

ambos regímenes fascistas/postfascistas estaban controlados por dos destacados militares que forjaron su poder en sendas guerras civiles (la española, 1936-1939; la china 1946-1949) y por la existencia de un único partido político: el *Zhongguo Guomindang* (Partido Nacionalista de China) o Guomindang (GMD) para el caso de la República de China (en Taiwán) y FET-JONS (Movimiento Nacional) para el caso español. A su vez, destacaron de ambos regímenes la combinación de políticas sociales en busca del consenso social (construcción de infraestructuras sanitarias, educativas, sociales y asistenciales públicas; potenciación de la economía mediante una economía mixta –el caso español a partir de 1959–; entre otros) y la represión contra cualquier tipo de disidencia política, especialmente la comunista.

España y la Transición

En el caso español, la muerte de Franco en 1975, y previamente la muerte de Carreo Blanco en 1973, supuso un fuerte choque psicológico sobre el futuro que debería recorrer un régimen político nacido en el periodo de los fascismos de entreguerras y que sobrevivía como representante residual de los mismos. La evolución del régimen sin Franco no estaba nada clara tras la muerte de Franco y la coronación de Juan Carlos I, éste último como sucesor a título de rey como jefe del Estado. Los miembros de la clase política franquista estaban divididos ya desde finales de los años sesenta sobre cómo debería evolucionar el régimen franquista sin Franco. Más esa diferencia no implicaba que todos ellos tuvieran diferencias respecto a quién debería llevar a cabo el proceso: eso era la misma clase política franquista que había nacido, legitimado y trabajado desde dentro del mismo régimen y no la oposición antifranquista que venía luchando contra el régimen, en diferentes grados, desde la finalización de la guerra civil española en 1939. El proceso resultante de la transición política española fue fruto de un equilibrio de fuerzas entre la oposición democrática antifranquista y la clase política franquista, concretamente la denominada reformista, la cual abogaba por una reforma del régimen franquista que ampliase los cauces

Asimismo, sobre la figura de Chiang Kai-shek, véase, Jay TAYLOR: *The Generalsissimo. Chiang Kai-shek and the Struggle for Modern China*, Cambridge/ Londres, The Belknap Press of Harvard University Press, 2009.

de participación política pero sin que ello llegara a romper la legitimidad del régimen.⁸ En este caso, la movilización social, especialmente la liderada por los movimientos sociales (obrero, estudiantil y vecinal) conjuntamente con los partidos políticos antifranquistas (comunistas, socialistas, socialdemócratas, liberales, democristianos, entre otros), obligaron a la clase franquista reformista a frenar los planes de reforma del régimen para encaminarse hacia un proceso de transición a un sistema plenamente democrático.⁹ Ese proceso se materializaría con la celebración de las primeras elecciones democráticas en 1977 desde 1936 (con la victoria de un partido creado por una parte de los reformistas franquistas, la Unión de Centro Democrático -UCD-, la otra se concretaría en la organización de extrema derecha neofranquista, Alianza Popular -AP-),¹⁰ la elaboración de la Constitución de 1978 (en la cual participaron todos los partidos escogidos en las elecciones de junio de 1977 -comunistas incluidos-), la ratificación en referéndum de la Constitución de 1978, las segundas elecciones generales de 1979 (con también victoria de la UCD) o la promulgación de los Estatutos de Autonomía de Cataluña y el País Vasco de 1979, por citar los más destacados. Con todo ello, España entraría en homologación con

8 Diferentes análisis sobre la clase reformista franquista en el proceso de la transición española pueden seguirse en, Ferran GALLEGO: *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008; Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA: *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*, Madrid, Alianza Editorial, 2014; Álvaro SOTO: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

9 Respecto a los movimientos sociales antifranquistas, véase, entre otros, Xavier DOMÈNECH: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona, Icaria, 2011; Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, Miguel Ángel RUIZ CARNICER y Marc BALDO: *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998; ÍD. (coords.): *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Barcelona, Icaria /UAB, 2010.

10 Sobre los partidos reformistas franquistas UCD y AP a nivel estatal, véase entre otros, Silvia ALONSO-CASTRILLO: *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza Editorial, 1996; Jonathan HOPKIN: *El Partido de la transición: ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento, 2000; Carlos HUNNEUS: *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, CIS/ Siglo XXI, 1985; Lourdes LÓPEZ NIETO: *Alianza Popular: Estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*, Madrid, CIS/Siglo XXI, 1988; Manuel PENELLA: *Los orígenes del Partido Popular. Una historia de AP 1973-1989*, vol. I, Salamanca, Caja Duero, 2005; Miguel Ángel del RÍO MORILLAS: *De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular, 1973-1979*, Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013.

los sistemas democráticos occidentales como Francia o Inglaterra, aunque 1982 sería la fecha clave para la finalización de la transición, cuando el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) ganó las elecciones generales sin que existiera riesgo de involución política (cabe recordar que el 21 de febrero de 1981 se produjo un golpe de Estado por parte de un sector del Ejército contra el proceso democrático), siendo la primera vez que la izquierda subía al poder democráticamente desde febrero de 1936.

Taiwán ante su proceso democratizador

En el caso taiwanés, la muerte de Chiang Kai-shek en 1975, al contrario como sucedió en España, no desencadenó un proceso de desconfianza por parte de la clase política del poder, en ese caso la procedente del GMD, sobre el devenir del país. Así, Chiang Ching-kuo (en sistema *pinyin*: Jiang Jíngguo) y el GMD, al contrario que el caso de Juan Carlos I y del Movimiento Nacional, lideraron el país e iniciaron un proceso de reformas políticas limitadas que sentarían las bases de una pre-transición, las cuales tuvieron una fuerte respuesta por parte principalmente del movimiento estudiantil aunque débil por parte del movimiento obrero. Al contrario que el caso español, en el cual los comunistas fueron los principales luchadores a favor de la democracia contra el régimen de Franco, el movimiento comunista taiwanés tuvo muy poca incidencia en la lucha contra la dictadura del GMD.

En todo este proceso desde la muerte del Generalísimo Chiang Kai-shek, Chiang Ching-kuo, y especialmente Lee Teng-hui (en sistema *pinyin*: Lǐ Deng-hui),¹¹ conjuntamente con la férrea mano del partido único (el

11 El mandato del presidente Lee Teng-hui (Presidente de la República de China entre 1988 y 2000 y Presidente del GMD durante los mismo años) destacó, sin romper legitimidades contraídas, por iniciar un proceso de «taiwanización» del GMD incorporando a políticos de origen no chino o que no procedían de las familias llegadas a la isla con el GMD tras la pérdida de la guerra civil en 1949. Destacó también su labor en la democratización de las estructuras del GMD, a la par que en la apertura controlada del régimen, en gran medida por las presiones y movilizaciones sociales, lo que le granjeó la animadversión de la vieja guardia del partido. Destacó de su mandato el acuerdo oficioso con la República Popular de China en 1992 sobre la «existencia de una sola China», en el denominado «Consenso de 1992», aunque posteriormente Lee renegaría del mismo. Elegido democráticamente como Presidente de la República de China en 1996, viraría hacia posiciones independentistas taiwanesas tras su salida del GMD. Véase, Bruce J. DICKINSON y Chien-min CHAO (eds.): *Assessing the Lee Teng-hui Legacy in Taiwan's Politics Democratic Consolidation and External Relations*, Armonk, M.E. Sharpe, 2002; Richard C. KAGAN: *Taiwan's Statesman: Lee Teng-Hui and Democracy*

GMD), impusieron un timing de apertura controlada y de democratización del sistema (sin renegar ni querer destruir sus legitimidades políticas contraídas desde la fundación de la República de China) como serían la derogación de la ley marcial (1987), la renuncia a conquistar por las armas la China «Continental» (1991), la ampliación de la participación popular en la política o la ampliación de las libertades individuales vía la reforma constitucional que acabarían desembocando en las futuras primeras elecciones presidenciales libres y democráticas de 1996.

Por su parte, en el proceso de democratización taiwanés no solamente existió una transformación desde arriba, todo lo contrario, también fue una época en que los movimientos sociales salieron a la calle para presionar al régimen del GMD exigiendo la rápida democratización del sistema, como también sucedió en el caso español con la oposición antifranquista. Desde los años 70's y 80's, los movimientos sociales fueron muy activos en las calles de Taiwán pidiendo al régimen del GMD una democracia plena. Una contestación social y política representada en actividades clandestinas que acabarían eclosionando en manifestaciones masivas y en conflictos sangrientos en las calles. Este movimiento anti-GMD, el cual fue ganando protagonismo en los escenarios y espacios públicos, fue diverso, englobando a varios movimientos sociales «viejos» y «nuevos» como el obrero, el estudiantil, el independentista, el feminista, el aborigen, así como a diversas agrupaciones de taiwaneses inmigrantes en el extranjero.¹² Por otra parte, cabe mencionar que gran parte de la oposición taiwanesa, tras de la «Incidencia de Formosa» en 1979 en la ciudad Kaohsiung, acabaría confluyendo en 1986 en el principal partido de

in Asia, Annapolis, Naval Institute Press, 2007; Shih-shan TSAI: *Lee Teng-Hui and Taiwan's Quest for Identity*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005. Una versión memorialista en, Teng-hui LEE: *The Road to Democracy. Taiwan's Pursuit of Identity*, Kyoto, PHP Institute, 1999; ÍD.: *Jianzhen taiwan: Jiang Jing-guo yu wo* (Testimonio Taiwán: Chiang Ching-kuo y yo), Taipéi, Yuncheng, 2004.

12 Para los movimientos sociales desde la época final de la dictadura de Chiang Ching-kuo hasta la consolidación democrática, véase, Ming-sho HO y Hsiu-hsi LIN (eds.): *Shehui yundong de niendai: wanjin ershi nien lai de taiwan xingdong zhuyi* (La era de los movimientos sociales: el activismo de Taiwán en los últimos veinte años), Taipéi, Socio, 2011. Para el movimiento estudiantil durante la década de 1980, véase, Pi-yun TENG: *Barin niendai taiwan xuesheng yundong shi* (La historia del movimiento estudiantil durante los años de 1980), Taipéi, Qianwei, 1993, y Yi-shen CHEN (ed.): *Haiwai taidu yundong xiangguan renwu koushushi* (Fuentes orales de los activistas en el extranjero del Movimiento Independista Taiwanés), Taipéi, Academia Historica, 2009. Para el movimiento aborigen, véase, Zhe-yi TIAN: *Taiwan Yuanzhumin shehui yundong* (Movimiento social de los aborígenes taiwaneses), Taipéi, Taiwan shufan, 2010.

la oposición: el *Mínzhu Jinbu Dang* o Minjindang (Partido Democrático Progresista -PDP-),¹³ el cual fue principalmente constituido por una base eminentemente estudiantil. A su vez, esta oposición, que tenía puesta la mirada en las consecuencias de los hechos de la Tiannanmen de 1989,¹⁴ intentó desesperadamente anular las políticas sociales paternalistas que el régimen de Chiang Kai-shek había ofrecido a su población gracias a unos crecimientos económicos muy destacables; todo ello sin olvidar la gran ayuda estadounidense en ese proceso, lo cual facilitó la adhesión de una gran parte de la población taiwanesa al régimen y a sus instituciones, así como a sus dirigentes políticos.

Respecto al crecimiento económico (véase el denominado «Milagro de Taiwán» que tendría su despegue gracias a entre otros a los denominados «Diez Grandes Proyectos de Construcción» y «Los Doce Nuevos Proyectos de Desarrollo» durante la administración de Chiang Ching-kuo en la década de los 80's), pivotó la legitimidad del Estado, el cual paulatinamente se fue dirigiendo hacia políticas que combinaban neoliberalismo e intervencionismo y una débil apertura política.¹⁵ La tecnocracia liderada por Chiang Ching-kuo¹⁶ bien podría presentar similitudes con los tecnócratas franquistas españoles los años 60's y 70's del desarrollismo franquista, para los cuales no podría existir algún tipo de democratización del régimen sin que antes se produjera un avance en el PIB nacional y en la renta per cápita.¹⁷

13 Sobre el PDP, véase, entre otros, Shelley RIGGER: *From Opposition to Power: Taiwan's Democratic Progressive Party*, Boelder, Lynne Reinner Publishers, 2001.

14 Las consecuencias políticas de Tiannanmen pueden seguirse en, Mario Esteban RODRIGUEZ: *China después de Tian'anmen. Nacionalismo y cambio político*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2007.

15 Sobre el desarrollo y evolución económica de Taiwán y su influencia en la sociedad, véase, Peter C. Y. CHOW (ed.): *Taiwan in the Global Economy. From an Agrarian Economy to an Exporter of High-tech Products*, Westport, Praeger, 2002; Thomas B. GOLD: *State and Society in the Taiwan Miracle*, Armonk, M.E. Sharpe, 1986; Shirley W.Y. KUO, John C.H. FEL y Gustav RANIS: *The Taiwan Success Story. Rapid Growth with Improved Distribution in the Republic of China, 1952-1979*, Boulder, Westview Press, 1981.

16 Más información sobre los tecnócratas del gobierno de Chiang Ching-kuo, en, Kung-chin LEE: *Jiang Jing-guo y houjiang shidai de neige zhenzhi jingyin, 1972-1993* (Las elites políticas durante la era de Chiang Ching-Kuo y la época post-Chiang Ching-Kuo, 1972-1993), Taipéi, Youshi, 2014.

17 Lógicamente como está demostrando el caso de la República Popular de China, crecimiento económico no implica democratización al estilo occidental; Xulio RIOS: *Mercado y control político en China*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007.

Otro factor clave en que influyó en el proceso de democratización y de transición en Taiwán, fue el nuevo contexto de relaciones diplomáticas caracterizadas por el fin de las relaciones oficiales entre Taiwán y los EUA el 1 de enero de 1979 con el reconocimiento de la República Popular de China como único representante legal de China (previamente codificado en el «Comunicado de Shanghai» de febrero/marzo de 1972, tras la entrevista entre Nixon y Mao Zedong en Beijing).¹⁸ La apertura de relaciones diplomáticas entre EUA y la China Popular se concretaron en función de las confluencias de la Guerra Fría: primero, con una República Popular de China que veía a la Unión Soviética con miedo tras su ruptura a finales de los 50's y los enfrentamientos militares de marzo de 1969, conocidos como «Incidente de la Isla de Zhenbao», y, segundo, con unos EUA que veían en la China Popular un elemento con el cual poder enfrentarse a la Unión Soviética y su influencia en Asia.¹⁹ Lógicamente el cambio de reconocimiento de la China Popular como única representante de China en la ONU y todos los organismos dependientes, en detrimento de la República de China (Taiwán), en 1971, trajo aparejada la paulatina marginación del régimen liderado por el GMD del concierto internacional, restando como país reconocido por una minoría de países. La solución de supervivencia de dos chinas en el concierto internacional fue rechazada por los presidentes Mao Zedong y Chiang Kai-shek: primero, ante la negativa de la República de China (Taiwán) a cambiar su nombre para ser reconocida bajo otra nomenclatura (República de Taiwán), y, segundo, ante la negativa al reconocimiento de dos chinas como sucedía con el caso de las dos alemanias (la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana). A la desesperada, la República de China (Taiwán) aceptó la propuesta de EUA basada en el reconocimiento de dos entidades diferencias que representarían a una misma China, pero la idea fue rechazada por la mayoría de los países de la ONU conjuntamente con la oposición feroz de la China Popular. A pesar de la ruptura diplomática entre EUA y la República de China (Taiwán) -pasaron 8 años desde la resolución

18 Sobre las relaciones entre República de China (Taiwán), EUA y República Popular de China, véase, Richard C. BUSH: *At Cross Purposes: U.S.-Taiwan relations since 1942*, Armonk, M.E. Sharpe, 2004; ÍD.: *Uncharted Strait: The Future of China-Taiwan Relations*, Washington D.C., Brookings Institution Press, 2013.

19 Jian CHEN: *La China de Mao y la Guerra Fría*, Barcelona, Barcelona, 2005.

de la ONU a favor de la China Popular y la apertura de relaciones diplomáticas en 1979-, EUA siguió siendo el gran valedor de la República de China (Taiwán), como lo había sido desde 1949 al formar el triángulo del anticomunismo estadounidense en Asia formado por Corea del Sur, Japón y República de China (Taiwán), comprometiéndose a defender la isla de cualquier ataque procedente de la China Popular, a la par que se comprometía a continuar las relaciones culturales y comerciales con la isla a un nivel no oficial, tal como concretaba la *Taiwan Relation Act* aprobada por el congreso estadounidense en 1979. Salvando las distancias y los contextos históricos, la República de China (Taiwán) se quedaba aislada diplomáticamente como le sucedió al régimen franquista entre 1946 y 1953/1955.

Por otro lado, otro foco destacado en el marco internacional que afectaría el proceso democratizador taiwanés, sería la aproximación de relaciones con la China «Continental».²⁰ Unas aproximaciones primero de carácter personal (Deng Xiaoping en su «Mensaje a los compatriotas de Taiwán» de 1 de enero de 1979 abrió la puerta para el reencuentro de familias separadas por la guerra civil y para el intercambio postal, a la par que hacía una llamada a la reunificación de China por vías pacíficas y el cese de bombardeos a la isla) y que se desarrollarían posteriormente hacia el mundo económico, pero que nunca abarcarían el terreno de lo político y nunca de Estado a Estado, sino de partido a partido (de GMD a *Zhongguo Gongchandang* -Partido Comunista de China, PCCh-) ²¹ y de manera no oficial entre organismos oficiosos. En este sentido, los diálogos entre la taiwanesa SEF (Fundación para el Intercambios en el Estrecho, siglas en

20 La evolución sobre relaciones entre la República de China (Taiwán) y la República Popular de China, véase, Tse-kang LENG: *The Taiwan-China Connection: Democracy and Development across the Taiwan Straits*, Boulder, Westview Press, 1996; Yu-ting LU: *Taiwán. Historia, política e identidad*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010 (en especial Parte II: «El dilema taiwanés: reunificación o independencia»); Xulio RIOS: *Taiwán, el problema de China*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2005; Steve TSANG y Hung-mao TIEN (eds.): *Democratization in Taiwan: Implications for China*, Basingstoke, Macmillan, 1998.

21 Deng Xiaoping en 1983 propuso al régimen del GMD en Taiwán abrir una nueva etapa de cooperación entre PCCh y GMD cara la reunificación pacífica del territorio chino, hablando de «tercera cooperación» entre PCCh y GMD (la primera 1921-1927, la segunda 1936-1945). Sobre las cooperaciones de ambos partidos, especialmente la primera, véase Chiao-in CHEN: *Radicalización del nacionalismo chino moderno: orígenes y desarrollo del fascismo chino: El caso de las organizaciones fascistas del Guomindang: la sociedad Lixingshe y el movimiento de la nueva vida (1927-1937)*, Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

inglés) y la «continental» ARATS (Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán, siglas en inglés) llegarían a su punto culminante con el denominado «Consenso de 1992» en la que ambas partes reconocían la existencia de «una única China». Este acuerdo se iría enfriando hasta el punto que el propio presidente del GMD y de la República de China (Taiwán), Lee Teng-hui, renegaría del acuerdo poniendo en alerta a las autoridades del PCCh, las cuales venían trabajando sobre «el problema de Taiwán» partiendo del «Consenso de 1992», como quedaría ejemplificado en el «libro blanco» sobre «El problema de Taiwán y la reunificación de China» aparecido en 1993, elaborado por la Oficina de Asuntos de Taiwán y la Oficina de Información del Consejo de Estado de la China Popular, y posteriormente en los denominados «Ocho puntos» de Jiang Zemin pronunciados el 30 de enero de 1995 en su discurso titulado «Continuar la lucha por la promoción de la gran causa de la reunificación de la patria». Por su parte el régimen del GMD, seguiría con una política ambigua al respecto, llegando a la conclusión que el mantenimiento del *status quo* del momento era el más idóneo para los intereses de la República de China (Taiwán), a pesar del denominado «Consenso de 1992». El miedo y la desconfianza de los dirigentes del GMD ante las metodologías de reunificación de la China Popular fueron la tónica habitual, sólo pudiéndose materializar los acuerdos a ciertos niveles de intercambio económico.²²

22 Las relaciones entre «los dos lados del estrecho de Taiwán» sufrirían un deterioro con la victoria del partido independentista PDP en las elecciones presidenciales de 2000, el cual defendía una República de Taiwán (no una República de China) independiente. Ante tales movimientos, la China Popular, que consideraba (y considera) a Taiwán como una provincia rebelde unida a la República Popular de la China, aprobó la Ley Antisecesión el 14 de marzo de 2005, amenazando con una intervención militar sobre la isla en el momento que se declarara unilateralmente cualquier tipo de independencia. En ese contexto, el PCCh inició un acercamiento al GMD para intentar debilitar las políticas del PDP. Tales conversaciones serían la base para acuerdos futuros entre los dos partidos, los cuales se hicieron más intensos con la vuelta al poder del GMD, en 2008, gracias a la victoria de Ma Ying-jeou en las elecciones presidenciales. Los acuerdos económicos se reforzaron con el incremento de capital taiwanés en la China Popular, el intercambio comercial directo sin pasar por Hong Kong o Macao (lugares tradicionales del intercambio entre ambos lados del Estrecho de Taiwán), la apertura de una línea directa de vuelo entre ambos lados del estrecho y la entrada de turistas «continentales» a la isla, así como la propuesta de entrada de capitales chinos en los sectores terciarios de la economía taiwanesa. La imagen más representativa de esta nueva denominada «tercera cooperación entre GMD y PCCh» se materializa con la visita de dirigentes del GMD a territorio «continental» y viceversa. Una breve presentación sobre el rechazo social taiwanés a las políticas de acercamiento entre el régimen del GMD y el régimen del PCCh, en, Chiao-in CHEN: «La Primavera dels gira-sols. L'Ocupació del Parlament de Taiwan», *Directa setmanari*, 356 (2014).

Conclusiones/ propuestas de trabajo

Tras una breve exposición de los casos español y taiwanés, dando especial énfasis al caso taiwanés por considerarlo menos conocido para el lector autóctono no sinólogo, nos encontramos con una serie de preguntas las cuales creemos nos podrían arrojar luz para una comparación de los procesos de transición de España y Taiwán. Una de las primeras cuestiones a indagar sería qué tipo de oposición democrática existió en los casos español y taiwanés y qué diferencias podríamos encontrar para entender en peso real de ambas y su influencia en el proceso de cambio democrático. Ligado con esta cuestión deberíamos preguntarnos por las diferentes y similares respuestas que los regímenes autoritarios español y taiwanés utilizaron para frenar y/o repeler sendos movimientos de oposición, así como qué percepción general tenía una población que había crecido en el adoctrinamiento, encuadramiento y captación fascista/postfascista sobre un régimen que combinaba políticas sociales conjuntamente con represión en la búsqueda de consensos amplios de sectores de la población. Otras cuestiones a abordar se basarían en el papel de los partidos únicos de ambos países, para lo cual nos podríamos preguntar: ¿Qué diferencias existieron para que el GMD, al contrario que el Movimiento Nacional (el cual se difuminó en diferentes representaciones como Alianza Popular, FE-JONS, UCD, entre otros), se mantuviera en el poder en el proceso de tránsito de la dictadura a la democracia? Esta cuestión entroncaría con otra pregunta que nos podríamos hacer basada en si realmente existió una «hoja de ruta de transición» a la democracia para los casos español y taiwanés, o si bien sendos procesos de transición fueron fruto de la improvisación y de las presiones.

Otras preguntas que tendríamos que hacer frente y que nos podrían ayudar a entender y a enfrentarnos a una tarea tan compleja como es la de intentar comparar dos procesos tan lejanos en la distancia, bien podrían ser: (1) ¿Qué metodología diferenció la clase política del régimen de la República de China (Taiwán) en contraposición a la clase franquista tras la muerte de Franco (diciembre de 1975) y de Chiang Kai-shek (1975), respectivamente?; (2) ¿Existieron similitudes entre los regímenes y figuras de Franco y Chiang Kai-shek?; (3) ¿Existió algún tipo de influencia del

proceso de transición española en el proceso de transición taiwanés?; (4) ¿Qué información llegó de la denominada transición española a Taiwán?; (5) ¿Existen paralelismo entre los proceso taiwanés y español a pesar de presentar un marco cronológico diferente?

Las respuestas a estas cuestiones se encaminaran a un primer análisis aproximativo de la realidad taiwanesa ante el proceso de tránsito de la dictadura a la democracia, necesario para sentar unas bases sobre las cuales poder realizar, en un futuro, una profunda comparativa de las realidades políticas española y taiwanesa en sus respectivas transiciones políticas. En este sentido, creemos necesario ser conocedores de una realidad tan alejada como es la taiwanesa para realizar con garantías una comparativa rigurosa y a la vez novedosa, que pueda unir a dos realidades tan distantes, *a priori*.

Exportando la transición: la proyección internacional de Adolfo Suárez en los años 80¹

Exporting the Transition: Adolfo Suárez's international impact in the 80'

Darío Díez Miguel
Universidad de Valladolid

RESUMEN

En esta comunicación nos proponemos analizar la actuación internacional a lo largo de los años 80', de quien fuera el jefe del ejecutivo durante la Transición española, Adolfo Suárez, un momento, en el que compaginaba su papel como ex presidente del gobierno con el liderazgo del Centro Democrático y Social (CDS). La proyección de Suárez en favor de la democracia constituyó un auténtico puente entre las transiciones europeas y particularmente, iberoamericanas. En este sentido, tiene un particular interés el análisis de algunas de las claves que condicionaron la transmisión de su discurso sobre la Transición española en estas áreas geopolíticas.

PALABRAS CLAVE:

Transición española, tercera ola, Adolfo Suárez, CDS, democracia.

ABSTRACT

In this paper we analyze Adolfo Suárez's international action, throughout the 80's, who was the head of the government during the Spanish Transition and at the time combined his role as ex Prime Minister with the leadership of the CDS. The activity of Suarez in favor of democratization was a bridge between European transitions and, particularly, Latin American. In this way, the study of the keys, which conditioned the transmission of his speech about Spanish Transition in these geopolitical areas, has a extraordinary interest.

KEYWORDS: Spanish Transition, third wave, Adolfo Suárez, CDS, democracy.

1 La presente comunicación se inserta en el proyecto de investigación de tesis doctoral, dentro del programa FPU del MECID (FPU 12/02682), titulado, "Adolfo Suárez y el Centro Democrático y Social, 1982-1991", y dirigido por el profesor titular de la Univ. de Valladolid José-Vidal Pelaz López.

Introducción

La transformación de los regímenes dictatoriales en democracias ha sido en las últimas décadas uno de los principales focos de atracción académica en el campo de las Ciencias Sociales.² El concepto de “tercera ola”,³ –al hilo de los procesos de democratización de Europa del Sur, Iberoamérica y Europa del Este–, significó el acelerador de un sinfín de estudios politológicos, comparativos, sociológicos e incluso, prescriptivos en los últimos años del siglo XX. La rápida instauración, expansión y divulgación teórica del paradigma transitivo, en general, y de la Transición española, en particular, se insertaba en el contexto de búsqueda de nuevas fórmulas de legitimación política tras el ocaso de la Guerra Fría y no ha sido ajeno a motivaciones fuertemente ideologizadas.⁴ En relación con este marco global, uno de los tópicos más extendidos en los análisis relativos a la Transición en España ha consistido en sostener su carácter “modélico”, e incluso, “exportable”,⁵ resaltando su carácter consensuado y pacífico.⁶

A lo largo de la presente comunicación pretendemos seguir la pista de Adolfo Suárez, uno de los primeros actores políticos que a largo de la década de los 80’, dio a conocer internacionalmente el proceso de

2 Sobre el uso que daremos a la palabra “transición”, “es obligado recordar que buena parte de la literatura *transicionalógica* [...] agrega a ésta un destino final de deseable consecución: la democracia. Hablamos entonces, en un sentido más restringido y a menudo problemático, de “transiciones a la democracia”, Carlos TAIBO: *Las transiciones en la Europa central y oriental. ¿Copias de papel carbón?*, Madrid, Los Libros de Catarata, 1998, p. 21.

3 Algunos de los estudios más representativos, Samuel HUNTINGTON: *La Tercera Ola*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1998; G. O’ DONNELL, P. SCHMITTER y L. WHITEHEAD (comps.): *Transiciones desde un gobierno autoritario (I, II y III)*, Buenos Aires, Paidós, 1988.

4 “La fortuna de la experiencia histórica de la Transición española fue el haber permitido teorizar un modelo alternativo –pacífico, rápido y reformista– de acceso a la democracia a partir de dictaduras y regímenes autoritarios, válido para la coyuntura histórica de emergencia del capitalismo global”, en Julio PÉREZ SERRANO: “La Transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (coord.): *La Transición a la democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 67.

5 “La democracia española –y la Transición que la había hecho posible– era cada vez más valorada en todo el mundo, que parecía dispuesto a mostrarla como ejemplo a seguir por todos los países que pudieran y quisieran salir en paz de una etapa autocrática y caminar hacia un régimen de libertades”, en Eduardo NAVARRO: *La sombra de Suárez*, Barcelona, Plaza & Janés, 2014, p. 294.

6 Manuel ORTIZ HERAS: “Historiografía de la Transición”, *VI Jornadas de Castilla La Mancha sobre Investigación en Archivos*, Guadalajara, 2003, <https://www.uclm.es/ab/humanidades/seft/pdf/textos>; esta perspectiva ha contado con un fuerte respaldo político, institucional y mediático, que se ha esforzado en generar una visión idealizada del proceso de Transición, Julio PÉREZ SERRANO: “La Transición...”

Transición, contribuyendo a la extensión de este paradigma interpretativo, y en particular, el caso español.⁷ Sin embargo, en esta época, Adolfo Suárez era no sólo el ex presidente de gobierno y uno de los protagonistas indiscutibles del proceso de Transición, sino también el líder de un pequeño partido de la oposición, el Centro Democrático y Social,⁸ hecho que de un modo u otro iba a influir en el desarrollo de estos contactos y condicionar la transmisión de su discurso.

El área geopolítica en el que Suárez ejerció su, por definirlo de alguna manera, “activismo pro-democrático” fue Iberoamérica y, en bastante menor medida, Europa del Este. En el primer caso, el declinar de las dictaduras militares y el advenimiento de los regímenes pluripartidistas durante la década de los años 80’ permitió a Adolfo Suárez asumir un papel protagonista en las relaciones entre España y el ámbito iberoamericano,⁹ protagonismo asentado sobre la popularidad a ambas orillas del Atlántico que había conseguido durante su etapa como jefe de gobierno.

En nuestro estudio, recorreremos las intervenciones más mediáticas de Adolfo Suárez en Iberoamérica, analizando por un lado, el discurso del propio Adolfo Suárez y el CDS, y por otra parte, algunas de las lecturas de la opinión pública iberoamericana y española. Para ello, abordaremos su papel en Argentina (1983), Uruguay (1984), Chile (1986 y 1988) y Nicaragua (1989).¹⁰

7 Labor en el que no ha sido un caso aislado, aunque sí uno de los pioneros, “los políticos españoles de la época suelen presentarse en el extranjero con el orgullo de la obra bien hecha y numerosos políticos de otros países en transición [...] se han referido con frecuencia a la experiencia española y han buscado inspiración en ella” en Josep M. COLOMER: *La transición a la democracia: el modelo español*, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 9.

8 Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ: “La creación de Centro Democrático y Social en 1982” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.): *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 201-220; Rafael QUIROSA Y CHEYROUZE: “El Centro Democrático y Social. Auge y caída de un proyecto político (1982-1996)” en Abdón MATEOS LÓPEZ y Álvaro SOTO CARMONA (dirs.): *Historia de la época socialista: 1982-1996*, Madrid, Ed. Sílex, 2013, pp. 405-430.

9 Una visión general en Carlos MALAMUD: *América Latina. Siglo XX: La búsqueda de la democracia*, Madrid, Ed. Síntesis, 2003; Adam ANDERLE y José GIRÓN (eds.): *Estudios sobre transiciones democráticas en América Latina*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1997.

10 En Iberoamérica llevó a cabo, al menos, doce viajes en este período, y sólo uno, a Europa del Este.

La proyección internacional de Adolfo Suárez entre 1982 y 1986

Antes de comenzar a describir la actividad internacional de Adolfo Suárez como ex presidente de gobierno y líder del Centro Democrático y Social es necesario esbozar algunos rasgos de su política exterior durante la etapa en la que estuvo al frente del ejecutivo (1976-1981). En este sentido, si bien su partido de gobierno, la UCD, asumió desde el principio una vocación claramente pro-occidental en política exterior, es decir, favorable a la integración de España en la CEE y en la OTAN, la posición de Adolfo Suárez, resuelta aunque esforzada en el caso de Europa, fue más ambigua en relación a la estructura de seguridad y defensa.¹¹ Las explicaciones de esta ambigüedad o distanciamiento han tendido a subrayar, –junto con otras causas, como la ausencia de un consenso político nacional o la crisis de UCD–, las preferencias “neutralistas” de Adolfo Suárez y su preocupación preferente por las relaciones hispano-árabes e iberoamericanas.¹²

Su dimisión como presidente de gobierno en 1981 y la fundación, en el verano del año siguiente, del Centro Democrático y Social inauguraron una nueva etapa política en la vida de Adolfo Suárez. La escasa presencia que obtuvo el CDS en el parlamento, con sólo dos diputados en las elecciones de octubre de 1982, y una considerable marginación mediática, obligaron a Adolfo Suárez a poner en práctica una nueva estrategia de comunicación política basada en: “alternar su presencia en la política española con ausencias dosificadas del país para asegurarse una presencia internacional con eco en los m[edios] de c[omunicación] s[ocial] españoles”¹³. Tras una primera aproximación, no muy exitosa, al mundo académico

11 Notas habituales tanto en la academia, como en las memorias de los protagonistas, en Charles POWELL y Pere BONIN: *Adolfo Suárez*, Barcelona, Ediciones B Cara & Cruz, 2004, p. 170; Miguel HERRERO DE MIÑÓN: *Memorias de Estío*, Madrid, Temas de Hoy, 1993; Pablo PÉREZ LÓPEZ y Jorge LAFUENTE CANO: *Leopoldo Calvo-Sotelo y la Transición exterior: la prioridad europea*, Arbor, 190 (769, a169, 2014), <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5008>.

12 La política exterior de Adolfo Suárez fue, despectivamente, tildada de *tercermundista* por buena parte de los medios de comunicación estatales a medida que se acentuaba la oposición a su mandato: “una visión simplista y negativa de América Latina [como se manifiesta en el uso del término *tercermundismo*] como un conjunto de países endeudados y empobrecidos, representa una postura errónea y peligrosa, a veces instrumentalizada desde una visión ideológica reaccionaria”, II Congreso CDS: *Ponencia Política Iberoamericana*, Barcelona, 1986.

13 Documento del Archivo de José Luis Sanchís, colaborador de Adolfo Suárez, citado por Juan Francisco FUENTES ARAGONÉS: *Adolfo Suárez: la historia que no se contó*, Barcelona, Planeta, 2011, p. 457.

norteamericano en mayo de 1983,¹⁴ Adolfo Suárez tuvo la oportunidad de volver la vista a Iberoamérica, área en el que se estaban comenzando a dar las circunstancias idóneas para su despliegue político: no había barreras lingüísticas,¹⁵ disfrutaba de una gran popularidad y además, se comenzaba a vivir procesos políticos susceptibles de ser comparables al que él había protagonizado en España.¹⁶

En noviembre de 1983, Adolfo Suárez se trasladó a Argentina para entrevistarse con el recién electo presidente Raúl Alfonsín, al parecer como portador de un mensaje privado de Felipe González. Adolfo Suárez era el primer líder internacional en acudir al país tras las elecciones de otoño de 1983. Suárez aparecía como un estandarte de la nueva legitimidad democrática contraída: “[tengo la] convicción profunda [...] que el proceso histórico que se abre en la Argentina es un proceso histórico trascendente, no sólo para la Argentina, sino para todo el mundo libre”.¹⁷ Pero a la hora de abordar las claves del futuro proceso evitaba la concreción: “el objetivo es el mismo [soberanía popular y modernización] [...] Las diferencias son importantes [...] partimos de hechos distintos”.¹⁸ Desde el CDS, se valoraba positivamente la estrategia de su presidente para recobrar la centralidad mediática, “sus viajes a Hispanoamérica, y particularmente a Argentina [...] han contribuido poderosamente a que los analistas políticos empiecen a destacar que el centro pasa necesariamente por Adolfo Suárez

¹⁴ *Ibid.*, p. 457.

¹⁵ Hándicap argüido por su sucesor en el ejecutivo Leopoldo Calvo-Sotelo: “¿Cuánta mayor satisfacción la que obtenía Suárez de sus viajes a Hispanoamérica, sin intérpretes, sin intereses contrarios que discutir y vencer, donde le basta para el éxito con dejarse llevar por el prestigio que había ganado en España y por la retórica de las cordialidades!”, Leopoldo CALVO-SOTELO: *Memoria viva de la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990, p. 126.

¹⁶ Durante estos años Adolfo Suárez estuvo “dedicado a su oficina de abogados y a establecer contactos con políticos latinoamericanos”, en *Hoy* (Chile), 30 de junio de 1986. Emilio Romero más crudo escribía: “El duque de Suárez cultiva ahora la América hispana en sus personajes democráticos; tiene un bufete de influencias para los negocios internacionales [...] Políticamente, humanamente, es un extraterrestre. Su destino perpetuo es el de trashumante”, en Emilio ROMERO: *Retratos de época*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985, pp. 174-6.

¹⁷ Portada y noticia principal en *La Nación* (Argentina), 10 de noviembre de 1983.

¹⁸ Volvemos a encontrar reflexiones sobre la situación política española y sus posibles paralelismos con la futura situación argentina en *La Nación* (Argentina), 11 de noviembre de 1983. Iba a volver a Argentina: “Suárez y Fraga acompañarán al presidente del Gobierno en la toma de posesión de Alfonsín”, *El País*, 27 de noviembre de 1983.

y el CDS”.¹⁹ Una visión que enlazaba con la actitud distendida y pródiga en entrevistas de un Adolfo Suárez que, desacreditado ante la opinión pública española, buscaba la complicidad de los líderes iberoamericanos.²⁰

La presencia de Adolfo Suárez en Iberoamérica no tardó en repetirse. En julio de 1984, tuvo lugar un encuentro sobre la Transición española en Montevideo, organizado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, durante el cual se anunció la asesoría de Adolfo Suárez al grupo de abogados encargados de la defensa del líder del Partido Blanco/Nacional y opositor a la dictadura militar, Wilson Ferreira Aldunate, encarcelado tras su regreso a Uruguay. El 20 de agosto, Adolfo Suárez acudía a Uruguay a dar su apoyo a Ferreira Aldunate, en un acto, que dentro de la dinámica del cambio de régimen uruguayo suponía un fuerte respaldo a la estrategia de este líder político, en ese momento “proscrito” por la dictadura.²¹ A pesar de que a su llegada a la Convención del Partido Nacional Adolfo Suárez declaró, en relación a los rumores sobre la irritación de los militares por su presencia en el país que procuraba “separar lo profesional de lo político”,²² sus comentarios en favor de la constitución de regímenes democráticos supusieron finalmente su expulsión del país.²³

Este suceso volvió a convertir a Adolfo Suárez en un fenómeno mediático tanto en España como en Uruguay, donde una multitud ciudadana lo escoltó entre aplausos y cánticos camino del aeropuerto, entremezclándose el rechazo a la dictadura militar junto con el reconocimiento del ex presidente de España. La presencia de Adolfo Suárez implicaba, de forma

19 Carta del secretario general centrista a la militancia en, José Ramón CASO GARCÍA: “Carta del secretario general”, *Boletín de Difusión Cultural*, nº 1, 1984, Madrid, p. 1.

20 Como así retrataban las crónicas de Martín Prieto, véase, *El País*, noviembre de 1983.

21 Suárez en una entrevista en *Jaque* subrayaba: “ese fue uno de mis aciertos: evitar que nadie quedara proscrito. De ahí [...] la legalización que hice en España del Partido Comunista”, en el semanario vinculado al político del Partido Colorado, Manuel Flores Silva, *Jaque* (Uruguay), 24 de agosto de 1985. <http://biblioteca.periodicas.edu.uy/collections/show/20>. La estrategia de Ferreira Aldunate, que había decidido *marginalizar* al Partido Nacional en el llamado “Pacto del Club Naval”, era un pulso al gobierno militar, Marcel NAGY: “La caída de la dictadura y el nuevo sistema político en Uruguay” en Adam ANDERLE y José GIRÓN: *Estudios...* pp. 291-315.

22 “Adolfo Suárez, expulsado de Uruguay (actualidad gráfica)”, *ABC*, 21 de agosto de 1984.

23 Periódicos uruguayos como *El Día* la tacharon de arbitraria según recoge *ABC*, 22 de agosto de 1984. El episodio de la expulsión de Uruguay ha sido normalmente olvidado por los biógrafos de Adolfo Suárez, salvo el caso de Gregorio MORÁN: *Adolfo Suárez. Ambición y destino*, Barcelona, Planeta, 2005.

inevitable, la búsqueda de paralelismos políticos. Precisamente, la entrevista que la revista *Jaque* logró realizar a Suárez, antes de su partida, llevaba por título: “La transición requiere audacia”. Nuevamente, sin embargo, los paralelismos eran esquivados explícitamente por Adolfo Suárez, quién no obstante no dudaba en detallar en profundidad su papel en el surgimiento de la democracia en España, enfatizando su protagonismo personal, “por la operación política que diseñé y dirigí por aquel entonces”.²⁴ A su vuelta a Madrid, estuvieron presentes un buen número de exiliados uruguayos (del Frente Amplio y del Partido Nacional) así como los principales líderes del CDS.²⁵ En la prensa española, junto a un reconocimiento unánime y general,²⁶ el gesto de Suárez recibió interpretaciones diversas. Si algunos, desde la izquierda, quedaron desconcertados ante unas convicciones democráticas de las que habían desconfiado en numerosas ocasiones,²⁷ los sectores más conservadores anhelaron un gesto similar ante las dictaduras de izquierdas,²⁸ y en todo el panorama político nacional, se subrayaban los réditos electorales de su expulsión, para la mayoría, el principal motor de su visita.²⁹

Una nueva plataforma mediática: el éxito electoral y la Internacional Liberal

A finales de la década de los 80', el papel de Adolfo Suárez en las relaciones internacionales adquirió una nueva dimensión gracias a su nombramiento como vicepresidente (septiembre de 1988) y posteriormente presidente (septiembre de 1989) de la Internacional Liberal y Progresista; asimismo,

24 “Adolfo Suárez es para los uruguayos el padre de la transición española. ¿Qué lecciones puede dejar de esa experiencia extraordinaria? [...] Usted está intentando llevarme a los problemas internos del país. Pero yo sigo con España”, *Jaque* (Uruguay), 24 de agosto de 1984.

25 *ABC*, 24 de agosto de 1984.

26 “Ex presidente ‘non grato’ (editorial)”, *El País*, 22 de agosto de 1984; en el caso de *ABC* destacándole como “figura del día”: “postura digna en defensa de las libertades [...] ejemplo a seguir en la transición pacífica hacia un sistema de libertades”, en *ABC*, 22 de agosto de 1984.

27 “Sigue siendo un misterio el proceso psicológico de Adolfo Suárez, aquel tapado que casi todos los comentaristas políticos nos tomamos a broma y que en la actualidad es un símbolo democrático universal” en Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: “El Duque”, *El País*, 30 de agosto de 1984.

28 Como se matizaba al final de “Una expulsión dictatorial (editorial)”, *ABC*, 22 de agosto de 1984.

29 Francisco UMBRAL: “La elipse”, *El País*, 09 de septiembre de 1984.

iba a contar con un fuerte respaldo político a nivel nacional, debido al éxito electoral del CDS en 1986, convertido entonces en tercera fuerza política y amenazando el incipiente bipartidismo entre PSOE y AP. Se produjo en este período un exponencial aumento de sus “visitas” a Iberoamérica, normalmente, a propósito del reforzamiento de lazos con partidos afines al liberalismo que le permitió en última instancia acercarse, aunque muy ligeramente, a un ámbito geopolítico nuevo, el de Europa del Este.

En diciembre de 1986, Adolfo Suárez acudió junto con Leopoldo Torres (PSOE) y Óscar Alzaga (PDP) a Chile para entablar contacto con algunos políticos opositores a la dictadura y participar en las jornadas de la Fundación Frei “*Consenso y Transición a la Democracia: la experiencia de España*”.³⁰ Como señalaba *El País*, “los paralelos y diferencias con la transición española [marcaron] la visita”.³¹ Las charlas y entrevistas de Adolfo Suárez durante su estancia seguían el mismo patrón, subrayando los sucesos acaecidos en España como “ejemplo” de lo que podía ser un caso de democratización en base a dos polos, consenso y no revisión del pasado.³² Sin embargo, la actitud de Adolfo Suárez distaba en cierto modo de su experiencia previa en Uruguay o Argentina desarrollada en un ambiente si cabe decirlo, más espontáneo, —reflejado tanto en los actos, como en las opiniones—. Asimismo, su postura ante la dictadura chilena era coherente con el posicionamiento político de su partido, que marcaba así distancias con la derecha representada por Alianza Popular. En el contexto de la celebración de una jornada cívica contra la dictadura chilena, el CDS en su Congreso Nacional había aprobado una moción apoyando una “vía pacífica hacia la democracia” y mostrando su repulsa ante “los trece años de feroz dictadura que sufre el pueblo de Chile, desde que el general Pinochet abortara salvajemente el Gobierno constitucional y legítimo de Salvador Allende”.³³ En esta dialéctica de enfrentamiento entre AP y el CDS,

30 Visita ampliamente recogida en el libro de Encarnación LEMUS: *En Hamelin... La Transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem, 2001, pp. 129-134.

31 Manuel MÉDANO: “Suárez pide en Chile la unidad contra Pinochet”, *El País*, 12 de diciembre de 1986.

32 Con el fin de no incomodar a las Fuerzas Armadas, ni al empresariado y asegurar la “vía pacífica” a la democracia, como expone Encarnación LEMUS: *En Hamelin...* p. 131.

33 Moción presentada en el II Congreso del CDS, el 14 de septiembre de 1986, en *Boletín CDS Madrid*, nº 3, Madrid, 1986.

medios como *ABC* criticaron nuevamente la parcialidad de la actitud de Adolfo Suárez, demandando su visita a Cuba o Nicaragua,³⁴ e incluso, los columnistas más beligerantes pusieron sobre el tapete los aspectos menos encomiables del cambio de régimen español: “suponemos que ha debido hacer hincapié en la necesidad de partir de donde él partió, de una fuerte posición en la situación anterior. Esa, y no otra, es la enseñanza que con más legitimidad puede impartir”.³⁵

En septiembre de 1988 en Pisa se produjo la integración formal del Centro Democrático y Social (CDS) en la Internacional Liberal y Progresista. El discurso de ingreso de Adolfo Suárez hizo hincapié en los vínculos entre la ideología liberal-progresista y la Transición exponiendo lo que no dejaba de ser el guión para una vía pacífica a la democracia y que remitía a su visión de lo sucedido en España: “las primeras y más urgentes medidas fueron la amnistía, la implantación de los Derechos humanos, la legalización de todos los partidos políticos y la celebración de elecciones generales libres [...] predestinadas a elaborar una Constitución”.³⁶ No por casualidad dedicó los últimos párrafos de aquel discurso al mundo latinoamericano.³⁷

Aquel congreso supuso además el nombramiento de Adolfo Suárez como vicepresidente y responsable de todo lo relativo a Iberoamérica de la ILP: “la primera tarea de Suárez [...] será encabezar la representación que viajará el 1 de octubre a Chile”.³⁸ Las conclusiones de la ponencia sobre la situación en Chile, –cuya comisión estaba comandada precisamente por el centrista y ex PSP, Raúl Morodo–, marcaron la pauta a seguir: apoyo del “no” en el plebiscito y salvaguarda de la libertad y transparencia en el mismo.³⁹ En España, los sectores más conservadores subrayaron nuevamente el

34 “Denunciar a medias (editorial)”, *ABC*, 04 de enero de 1987.

35 Celestino FERNÁNDEZ: “Tres, en Chile”, *ABC Sevilla*, 18 de diciembre de 1986.

36 Llama la atención el quiebro semántico en el uso de la palabra “predestinadas” para eludir lo que era una prescripción de la *Ley para la Reforma Política*, “Intervención de Adolfo Suárez, presidente del Centro Democrático y Social en la Internacional Liberal”, Pisa, 15 a 18 de septiembre de 1988, *Archivo Diario 16: Museo Adolfo Suárez y la Transición- Fundación San Pablo CEU*.

37 *Ibid.*, p. 9.

38 Fernando JÁUREGUI: “El líder del CDS, elegido vicepresidente de la Internacional Liberal”, *El País*, 16 de septiembre de 1988.

39 “International Resolution IX. Chile”, en *Liberal International Congress*, 15-18 septiembre de 1988, *Archivo Diario 16: Museo Adolfo Suárez y la Transición- Fundación San Pablo CEU*.

carácter electoralista de la estrategia de Adolfo Suárez aunque no pudieron dejar de alabar su disposición, “dando la cara por las urnas”,⁴⁰ y admitir, junto con periódicos como *El País*, la considerable brecha ideológica existente entre Alianza Popular y el Centro Democrático y Social.⁴¹ En Chile, la presencia de Adolfo Suárez, como parte de una delegación de personalidades internacionales y partidario del “no”, fue vista por la dictadura de Pinochet como una amenaza. A su llegada, miembros de la organización fascista “Tradición, Familia y Propiedad” lo recibieron entre abucheos y gritos de “traidor” y “Kerenski”.⁴² La prensa oficial consideró a las delegaciones internacionales injerencias externas y en el caso de Adolfo Suárez trató de desacreditarle,⁴³ paradójicamente, recordando su pasado dictatorial: “el novísimo vicepresidente de la “Internacional Liberal” no ha sido ciertamente muy fiel a sus ideas políticas. Más bien veleidoso según los españoles, [...] abrazó el franquismo, y [...] Falange española, tildada de “fascista” por la izquierda y centro izquierda”.⁴⁴

La próxima actuación relevante de Adolfo Suárez en el ámbito internacional tuvo lugar en Centroamérica, –Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y República Dominicana–, donde intentaba promocionar políticamente a los partidos de la ILP, con el elocuente argumento de que: “el centrismo es una fórmula adecuada para que renazca o crezca la libertad y se permita la consecución o el fortalecimiento de una democracia [en una referencia directa a UCD]”.⁴⁵ Precisamente su dimensión de hombre de estado, le permitía entrar en contacto con los líderes más importantes del área, como sucedió en Nicaragua con Daniel Ortega.⁴⁶ En aquella

40 Federico JIMÉNEZ LOSANTOS: “AP ya ha perdido en Chile”, *ABC*, 06 de octubre de 1988.

41 “Alianza Popular volvía a poner de manifiesto las dificultades de la derecha española para limar su imagen autoritaria, –días antes, el senador aliancista Juan de Arespachaga había defendido públicamente a Pinochet–,” en Manuel PENELLA: *Los orígenes y la evolución del Partido Popular: una historia de AP*, Salamanca, Caja Duero, 2005, pp. 1033-1034; “Chile ante su destino (editorial)”, *El País*, 04 de octubre de 1988.

42 José COMAS: “Adolfo Suárez, abucheador por ultraderechistas”, *El País*, 04 de octubre de 1988.

43 “Intromisión extranjera (editorial)”, *La Tercera* (Chile), 03 de octubre de 1988.

44 “Adolfo Suárez: de franquista a liberal”, *La Tercera* (Chile), 02 de octubre de 1988.

45 “Embajador de España agasajó al líder centrista Adolfo Suárez”, *La Hora* (Guatemala), 04 de abril de 1989.

46 Adolfo Suárez había acudido a apoyar al líder liberal Virgilio Godoy, miembro de una oposición bastante dividida en la que existió una cierta pugna por entrar en contacto directo con Suárez y por ende, obtener una mayor legitimación, véase, *Nuevo Diario* (Nicaragua), 30 de abril de 1989.

entrevista, Adolfo Suárez valoró positivamente los pasos dados hacia la apertura por el régimen sandinista, recomendó la concurrencia de todos los partidos a la cita electoral prevista para 1990 y en su tono habitual dejó caer que “si él fuera Jefe de Estado brindaría una amnistía general para conciliar los intereses de la oposición, aclarando sí, que ésta no era una recomendación para el Presidente Ortega sino una opinión muy particular”.⁴⁷ Si la derecha española volvió a incidir en la parcialidad de Adolfo Suárez en su trato con los distintos regímenes iberoamericanos;⁴⁸ la prensa oficial nicaragüense extrajo sus propias lecciones a propósito de la legitimidad de la próxima convocatoria electoral:

Hoy que el político español nos visita, nos parece oportuno recordar que entre los mayores méritos de Suárez está el HABERLE QUITADO EL MIEDO A LA DEMOCRACIA a más de uno de los dirigentes de los principales partidos españoles. [...] A nadie va a asombrar pues, que las reformas lleguen al impulso del gobierno y que las elecciones se realicen con los que no tengan miedo a la democracia.⁴⁹

A comienzos de la década de los 90', poco antes de abandonar, tanto a nivel nacional como internacional,⁵⁰ la política activa, la voz de Adolfo Suárez pudo escucharse en Europa del Este.⁵¹ El CDS mantuvo en toda su trayectoria una actitud proclive a la distensión internacional, conducente a la superación de la división bipolar del mundo y que conectaba, en cierto modo, con aspectos de la política exterior de Adolfo Suárez en su etapa

47 *Nuevo Diario* (Nicaragua), 02 de abril de 1989. Sobre el contexto político nicaragüense, Carlos MALAMUD: *América Latina...* pp. 133-144.

48 Véase, *ABC*, 24 de abril de 1989.

49 Danilo AGUIRRE: “Don Adolfo Suárez y un paralelo con España (editorial)”, *Nuevo Diario* (Nicaragua), 30 de marzo de 1989. En esta línea, en el caso de Guatemala: “su visita a nuestro país fue ampliamente aceptada ya que aportó valiosos conocimientos a la problemática de la naciente democracia guatemalteca”, *La Hora* (Guatemala), 04 de abril de 1989.

50 Abandonó su escaño en el Congreso de los Diputados, así como la presidencia del CDS, en 1991, año en el que pasó a formar parte de una *troika* en la presidencia de la Internacional Liberal.

51 Aunque la actividad de Adolfo Suárez en este ámbito fue bastante menor fue habitual por parte de los líderes centroeuropeos la referencia a España, Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: *1989, el año que cambió el mundo, los orígenes del orden internacional después de la Guerra Fría*, Madrid, Akal, 2012.

presidencial.⁵² Al hilo de estas consideraciones previas, en el Congreso de Helsinki de la Internacional Liberal y Progresista, (octubre, 1990), Adolfo Suárez articuló con cierta holgura, su visión de las “transiciones” de Europa del Este. En primer lugar, celebró lo que suponía “el triunfo de la democracia liberal, del Estado de Derecho y de los derechos del hombre”. En segundo lugar, y tras analizar las nuevas posibilidades de los partidos liberales en Europa valoró las implicaciones socio-económicas de estos procesos desde una perspectiva crítica con el neoliberalismo.⁵³ Por último, llevó a cabo una lectura del nuevo orden mundial, que tanto en el plano ideológico, como militar y económico trasladaba el eje de conflicto Este-Oeste, “a la división de la humanidad en países ricos y países pobres, es decir, al llamado conflicto Norte-Sur, en expresión criticable por su inexactitud pero útil como definitoria de una clara situación de desigualdad”.⁵⁴

Conclusiones

Como hemos visto, el ex presidente de gobierno y desde 1989 presidente de la Internacional Liberal y Progresista, Adolfo Suárez, jugó un destacado papel en el panorama internacional a lo largo de los años 80 extendiendo, a raíz de su vivencia personal, la experiencia transicional española en Iberoamérica y en menor medida, en Europa del Este. Por un lado, Adolfo Suárez desarrollaba en Iberoamérica un papel “institucional” que no podía ejercer en España debido a las resistencias políticas que le había granjeado su paso por la presidencia de gobierno.⁵⁵ Asimismo, desde el punto de vista del CDS este desempeño de Suárez se enmarcaba dentro de su estrategia

52 Véase, II Congreso, *Ponencia de Seguridad y Defensa*, Barcelona, 1986. En esta línea, la dirección nacional del CDS optó por dejar “libertad de voto” a la militancia ante el referéndum de la OTAN, y Adolfo Suárez afirmó haber votado en contra un año después en el Debate del Estado de la Nación de 1987, *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 31 (24 de febrero de 1987), p. 1766.

53 “Programas, que hacen suyas incondicionalmente las recetas del FMI o de Milton Friedman, son el camino más seguro para la marginación política”, en *Boletín del Centro Democrático y Social*, 28 (noviembre 1990).

54 *Ibid.*; una lectura, antes económica que política y cultural y distante de lo que iba a significar unos años después la obra de Samuel HUNTINGTON: *El Choque de Civilizaciones*, Madrid, Tecnos, 2002.

55 Prolongadas hasta la recuperación pública de su figura a mediados de los años 90’, Juan Francisco FUENTES ARAGONÉS: *Adolfo Suárez...* pp. 495-535.

de afianzamiento en el panorama político nacional,⁵⁶ y precisamente por ello, la recepción de su discurso generaba en España tantos elogios como críticas o silencios, en función de la competencia electoral –especialmente, con las fuerzas conservadoras–. Por otro lado, la relevancia mediática de Adolfo Suárez suscitaba en los países en los que recalaba reflexiones, que desde un punto de vista comparativo se preguntaban sobre cuál debía ser la senda a trazar en el camino de democratización, e incluso, sobre los futuros liderazgos políticos que habían de dirigir dicho proceso: “el factor Adolfo Suárez”. En buena medida, los distintos líderes iberoamericanos intentaban capitalizar, en función de sus intereses más inmediatos, lo que podía representar a modo de respaldo democrático, la presencia de Adolfo Suárez.

Como han puesto de manifiesto algunos autores, las nociones teóricas aportadas desde la politología para dar cuenta de la extensión e internacionalización de los procesos de democratización, –desde el papel de la influencia externa a las nociones de “bola de nieve”, “contagio”⁵⁷–, deben ser complementadas con estudios empíricos que pongan de relieve tanto su importancia real, como el papel jugado por los distintos actores.⁵⁸ Con el paso de los años, Adolfo Suárez fue decantando su visión de la Transición en un relato, en el que progresivamente se atenuaban sus matices más personalistas, y que iba a girar sobre tres ideas principales: libertades, reconciliación (amnistía) y consenso.⁵⁹ Asimismo, su experiencia implicaba una noción de transición basada en la reforma desde “arriba” y sostenida gracias al liderazgo de grandes personalidades políticas.⁶⁰ Sin embargo, a propósito de la presente comunicación hemos podido rastrear cómo

56 Véase, José Ramón CASO: “Informe de gestión del secretario general del CDS” en CDS: *Líneas de Acción Política en el III Congreso*, Ávila, Diario de Ávila, 1990.

57 Véase la introducción de la obra de Pilar ORTUÑO ANAYA: *Los socialistas europeos y la transición española: 1959-1977*, Madrid, Marcial Pons, 2005. La idea de “bola de nieve” o efecto demostración en Samuel HUNTINGTON: *La tercera...* pp. 94-96.

58 Fernando PEDROSA: “La influencia externa en las transiciones de la “tercera ola” en América Latina: debates, definiciones y propuestas teóricas”, *PolHis: Boletín Bibliográfico Electrónico*, 12 (6, 2013), pp. 208-224, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4739742>.

59 El “consenso” o el “pacto” iba a ser quizá la característica más subrayada por aquellos académicos e investigadores que iban a hablar del modélico caso español, véase Manuel ORTIZ HERAS: “Historiografía de...”

60 Sobre las llamadas “transiciones desde arriba”, véase Charles POWELL: *España en democracia: 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

independientemente de la viabilidad del modelo democratizador expuesto por Suárez en los distintos países, primaba una búsqueda de rentabilidad política a corto plazo capaz de arrastrar consigo un considerable eco mediático. Se amplificaba así un discurso que deformaba los perfiles históricos y la influencia real del proceso de la Transición española en Iberoamérica y Europa del Este otorgándola *a priori* un carácter modélico y central.⁶¹

61 Sobre las limitaciones del “modelo” español, Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: “Singularidad y regularidad de las transiciones a la democracia en Europa del Este”, *Pasado y Memoria*, 3 (2004), http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/15793311RD_36381322.pdf.

Periodismo en la transición española: percepciones de nuestra historia reciente

Journalism during the Spanish transition to democracy: knowledge from recent history

Juan Andrés García Martín
Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN

El periodismo desempeñó un papel relevante durante el tardofranquismo y la transición española a la democracia. Una nueva generación de periodistas y reporteros afloró a finales de la década de 1960 y durante los diez años siguientes, dando relevo a una generación envejecida que ocupaba sus máquinas de escribir desde finales de la Guerra Civil. A su manera, la nueva generación hizo su contribución a una sociedad española cambiante, obteniendo cuotas más altas de libertad a través del desafío a la censura impuesta por el régimen franquista, efectuando pequeñas conquistas en las que se mostraban tímidos avances.

PALABRAS CLAVE: Periodismo, Ley Fraga, Oneto, Martínez Soler, Oreja.

ABSTRACT

Journalism played an important role in late Francoism and the Spanish transition to democracy. A new generation of journalists and reporters emerged in the late 1960s. During the next ten years, they substituted an aged generation that occupied their typewriters since the end of the Civil War. In its way, the new generation made its contribution to a changing Spanish society, obtaining higher levels of freedom through the challenge to the censorship imposed by the Franco's regime, making small gains in which light progress were made by them.

KEYWORDS: Journalism, Press Law, Oneto, Martínez Soler, Oreja.

Metodología y objetivos

El presente artículo pretende estudiar el papel del periodismo español durante los últimos compases de la dictadura franquista y su influencia en la llegada de la transición. Establecida esta problemática, el texto se ha planteado en los siguientes términos: breve análisis del panorama periodístico en los últimos años del franquismo, el impacto de la Ley Fraga, el choque entre las generaciones envejecidas y los periodistas más jóvenes nacidos al calor de la susodicha ley y la primera gran ofensiva de esta generación en 1974 que, de la mano del ministro Pío Cabanillas, trataron de abrir el régimen hacia unas mayores cotas de libertad. Todo ello, teniendo en cuenta diferentes perspectivas: no solo la periodística, sino también los observadores desde la barrera política.

Para la realización del presente estudio hemos contado con fuentes primordialmente orales, si bien se han analizado ejemplares de publicaciones centenarias como *ABC* y más acordes al periodo como *Triunfo*¹ o *Cambio 16*. Y es que a través de las entrevistas se ha conseguido el testimonio de primera mano de los periodistas que protagonizaron aquel tiempo. La nómina de posibles entrevistados es inabarcable y el autor cuenta con varias entrevistas al respecto. Por ello, hemos decidido seleccionar a los más significativos periodistas del momento. Son los casos de Miguel Ángel Aguilar, José Oneto, Darío Valcárcel, José Antonio Martínez Soler, Jorge Martínez Reverte y Manuel Saco.

Para completar el análisis obtenido en la prensa, se ha recurrido a la entrevista oral con protagonistas políticos, que aportan su perspectiva desde el otro lado de la barrera. Es el caso de Marcelino Oreja, subsecretario del Ministerio de Información y Turismo dirigido Pío Cabanillas. Desde luego, tomando al ministro como arquitecto de la apertura informativa de 1974, los testimonios de sus colaboradores y allegados durante este periodo resultan valiosísimos. Todos ellos consiguen aportar diversos puntos de vista que, una vez ensamblados, pueden aportar una óptica enriquecedora de los acontecimientos que en el presente año cumplen cuatro décadas.

1 Hemeroteca virtual de *Triunfo*, en <http://www.triunfodigital.com/> [entrada en 14-Abril-2015]

La prensa: un problema del tardofranquismo

Los últimos años de vida del franquismo experimentaron una actividad frenética. Un régimen que agonizaba y que no terminaba de perecer daba muestras de putrefacción. Siempre se ha destacado en este contexto la división entre aperturistas y bunker, la deserción de la Iglesia, los movimientos estudiantiles, obreros y nacionalistas como algunos de los agentes que debilitaron al régimen en sus últimos años. Todo ello suponía una nueva realidad para un país que deseaba conocerla y que, dados los encorsetamientos legales propuestos por el régimen, se le denegaba. Por ello, los medios de comunicación en general y la prensa en particular detentaron un papel determinante en los últimos años de vida del franquismo.

Y es que la prensa ejerció una fuerte influencia en la sociedad española desde mediados de la década de los 60.² Sus tiradas se incrementaron notablemente durante el tardofranquismo coincidiendo con el crecimiento económico y el urbano. A ello contribuyó también la mayor libertad concedida por la Ley de Prensa de 1966.³

La normativa que regulaba los medios de comunicación durante la década de 1960 databa de 1938, promulgada durante la Guerra Civil para que los militares controlaran a los medios de comunicación: nombramiento de directores de periódicos, censura, difusión de consignas dadas por el gobierno, etc. Los medios de comunicación, financiados por instancias gubernamentales, repartían información de la que los lectores desconfiaban. Por lo tanto, el panorama periodístico de 1960 apenas había variado desde la Guerra Civil y gran parte de los nuevos diarios surgidos, escasos, pertenecía a la Prensa del Movimiento.

A medida que el régimen franquista envejecía, se produjo un desfase entre lo que la sociedad demandaba y lo que la prensa le ofrecía. La sociedad española estaba en plena transformación, generado este cambio por la nueva situación económica que vivía el país. Los Planes de Desarrollo de López Rodó habían modernizado el país, la emigración a Europa y el

²Francisco SEVILLANO CALERO: *Propaganda y medios de comunicación en el Franquismo, 1936-1951*, Alicante, Universidad de Alicante, 1995, p. 91.

³Carmen CASTRO: *La prensa en la transición española 1966-1978*, Madrid, Alianza Ed., 2010, pp. 25-26.

turismo europeo había creado una sociedad más permeable a las opiniones foráneas. Para reconocer esa evolución, era necesaria una legislación que se correspondiese con la nueva realidad social. La liberación, por otra parte, era una exigencia de la Europa democrática a una España deseosa de subir al carro europeo.

La Ley de Prensa de 1966 y sus consecuencias

Paradójicamente, mientras economía y sociedad, avanzaban en dinamismo y pluralidad, la España oficial seguía anclada en las fórmulas caducas del franquismo. Por ello, la Ley de Prensa de 1966 marcó un antes y un después en la situación informativa del país, ya que esta disposición legal va a amparar, si bien manteniendo obstáculos, a la prensa hasta permitirle cierta pluralidad, reconociendo algo que la sociedad española comenzaba a demandar: más libertad y menos hermetismo. La prensa, hasta entonces monótona, se diversificó y aportó noticias y sucesos que atestiguaban que la sociedad española no era una balsa de aceite. Pero el camino estaría lleno de obstáculos: expedientes, sanciones, procesamientos por parte del Tribunal de Orden Público, etc. Es de reconocer que 10 años después los rotativos gozaban de una libertad importante en comparación con otros ámbitos de la sociedad española. Por esa razón se acuñó una expresión gráfica: “primavera de Fraga”.⁴

Hasta 1966 y debido a la censura impuesta sobre los medios de comunicación, el tono de la prensa española había sido uniforme. Apenas podían encontrarse en ella estados de opinión diferentes por cuanto la opinión pública se encontraba amordazada y básicamente dirigida desde el poder.⁵ La nueva Ley de Prensa trataba a los periódicos como una actividad empresarial lo cual permitió que se constituyeran como sociedades mercantiles una serie de diarios.

El primer paso en el proceso de una nueva Ley de Prensa se dio con la creación en Junio de 1959 de una “Comisión especial, consultiva, asesora

⁴ La expresión, estableciendo un paralelismo, rememoraba a la famosa *Primavera de Praga*, fórmula que se refería al deshielo político habido en Checoslovaquia con el comunismo de “rostro humano” traído por el reformista Dubcek y que terminó en tragedia con la invasión del Pacto de Varsovia de 1968.

⁵ Carlos BARRERA: *Sin mordaza. Veinte años de la prensa en democracia*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 15.

y de estudio,” nombrada a tal efecto por el Ministerio de Información y Turismo.⁶ Sin embargo, la amplitud y heterogeneidad de esta comisión lastraba su funcionamiento, haciéndola errática.⁷ Durante los dos años siguientes, se elaboraron varios borradores que no satisficieron a nadie.

El hasta entonces ministro Arias Salgado fue sustituido en 1962 por Manuel Fraga Iribarne. El nombramiento de Fraga como ministro de Información y Turismo tenía por objeto iniciar una apertura controlada y una nueva imagen de España en el exterior: una liberalización del régimen acompañada de una apertura informativa.

Después de casi tres años, el proyecto fue remitido a Cortes, donde se pretendía que la futura normativa sobre prensa e imprenta fuera respaldado no sólo por la cámara sino también por las instituciones y empresas implicadas, representadas en las Cortes franquistas por procuradores como Torcuato Luca de Tena (director de ABC), Emilio Romero (Pueblo), Antonio González (La Gaceta del Norte), Nemesio Fernández Cuesta (Marca)...

Los artículos 2 y 3 serían la salvaguarda del régimen. En el primero se regulaba la libertad de expresión y el derecho a difundir informaciones, estableciendo vagas y genéricas limitaciones a la libertad de prensa, mientras que en el segundo se suprimía la censura previa, si bien el verdadero filtro era el primer artículo mencionado. De este modo, se ponían unos límites: acatar los principios del Movimiento Nacional y las Leyes Fundamentales del reino. Además de otras exigencias genéricas sobre la seguridad del Estado y sobre el orden público.⁸ Se ordenaba también el establecimiento de un Registro de Empresas periodísticas en el que debían inscribirse todas aquellas que quisieran editar un periódico, cuya admisión podía ser denegada o cancelada por la Administración. El texto presentaba muchas ambigüedades a su aplicación, cuya interpretación se delegaba a

6 Entre los miembros de esta comisión destacaban Juan Ignacio Luca de Tena, Aquilino Morcillo, Ángel Herrera Oria, Manuel Aznar, Luis de Galisonga, Muñoz Alonso, Juan Aparicio y Manuel Fraga Iribarne.

7 Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ: *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 293.

8 Texto en el *Boletín Oficial del Estado*, 67, (19 de marzo de 1966), pp. 520 y ss. Estudios: Pedro CRESPO DE LARA: *El artículo dos. La prensa ante el Tribunal Supremo*, Madrid, Prensa Española, 1975.

los tribunales. El artículo citado recordaba los peligros de la libertad de prensa y ponía cautelas y trabas. Por último, si bien desaparecían censura y consignas, verdaderos ogros del periodismo español y quizás los dos logros más sobresalientes de la nueva legislación, se establecía una nueva regulación: la autocensura práctica de las publicaciones por parte de sus propios directores. Ellos eran a partir de entonces quienes a diario debían evaluar una noticia o artículo y su publicación, a riesgo de ser expedientados por el Ministerio, con la consiguiente sanción. Todo ello se acompañaba de la novedosa posibilidad, inexistente hasta la fecha, de acudir al recurso contencioso-administrativo contra las decisiones del Ministerio de Información. Se estableció, además, la posibilidad de inspeccionar a las empresas periodísticas para comprobar que todo en ellas marchaba en regla.⁹

Pero es de reconocer que las cautelas y precauciones incluidas en la Ley de Prensa no evitaron que ésta movilizara a la opinión pública a favor de las libertades y de la democracia. La conciencia crítica de la sociedad se había reforzado y aparecieron nombres de periodistas, muchos de ellos activos en la prensa oficial, que trabajaban a favor de un cambio de la situación. La ley imponía prudencia en la información pero también permitía un nuevo terreno de juego. Su aportación más positiva fue socavar los cimientos del franquismo mediante el cambio de mentalidad de los españoles, al aumentar la tolerancia y la libertad de opinión.¹⁰

La nueva ley establecía además unas reglas de juego más equitativas y realistas en las relaciones entre los tres grandes sectores que en materia de comunicación reconocía el Estado franquista: la Iglesia, el empresariado y el aparato mediático-burocrático del Movimiento. La Ley de Prensa planteaba en esta cuestión fórmulas transaccionales que, al menos temporalmente, parecían resolver la pugna entre Estado y prensa católica y de empresa. El principio de libre empresa quedaba consagrado (arts. 16, 44 y 50), así como se reconocía la facultad del consejo de administración de un medio informativo para el nombramiento del director (art. 40). Todo constituyó un triunfo histórico de las empresas del sector que, a pesar de

⁹ Ver el análisis y valoración de la ley hecho por Carlos BARRERA: *Periodismo y franquismo: De la censura a la apertura*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1995, pp. 97-98.

¹⁰ Ver Carmen CASTRO: *La prensa en la transición...* pp. 44-45.

los logros, no vieron completa su victoria ya que no lograron desregular la profesión periodística, mantenida bajo un férreo control estatal.

La ley resultaba ambigua de interpretar.¹¹ Dentro de las restricciones planteadas por la ley, se encontraba la obligatoriedad de depositar previamente las publicaciones para el conocimiento de la Administración (art. 12) y el establecimiento de sanciones (art. 64 y 66 entre otros).¹²

Un balance de la Ley de Prensa de 1966 no resulta fácil desde otros contextos como los actuales de libertad y democracia. Tal y como señaló el propio Fraga, se pretendía que fuera “una ley de lo posible en nuestro tiempo”. Con otras palabras, establecer un marco legal capaz tanto de abarcar como de limitar el espacio de libertad que, favorecido por los cambios económicos y culturales, estaba surgiendo en la sociedad española. Por eso se dice que la ley era intencionalmente ambigua y de aplicación un tanto arbitraria, dadas sus dos caras. Porque era reformista en los principios pero conservadora en las cautelas que establecía. Pretendía en el fondo seguir controlando a la prensa.¹³ Uno de los hijos periodísticos de esta ley, Miguel Ángel Aguilar, la recuerda con las siguientes palabras:

En comparación con la ley precedente de Prensa e Imprenta de 1938, obra del cuñadísimo, Ramón Serrano Súñer, significaba un avance. Utilizaba otra terminología, otra manera de acercarse a la realidad. Pero, como tantas veces en esas aperturas, más o menos simuladas del régimen, el nuevo texto legal tenía muchas trampas y, sobre todo, procuraba mantener el último control sobre el modo de uso.

11 “El respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento nacional y demás Leyes Fundamentales; las exigencias de la defensa nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público interior y la paz exterior; el debido respeto a las Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar” (art. 2). Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ: *Historia del periodismo español...*, pp. 296-298.

12 Las sanciones podían recaer tanto sobre el autor del artículo, como el director de la publicación – multa y suspensión de la actividad profesional-, como la empresa responsable, en cuyo caso además del pago de una cantidad por la empresa, la publicación podía ser suspendida durante dos o cuatro meses.

13 Carlos BARRERA: *Periodismo y franquismo...*, pp. 95-96.

¿Cómo se ejercía ese control? Pues a base de una panoplia de sanciones administrativas, cuya imposición directa se reservaba al Ministerio de Información y Turismo.¹⁴

De situarnos a mediados de los sesenta, en un sistema político haciendo grietas pero aun muy consistente, se podría afirmar: a) que la ley marcó un antes y un después en los medios de comunicación; b) la supresión de la censura previa abrió ventanas a la crítica política, a la libertad de información y a la tolerancia pública, tanto con respecto al Gobierno y sus medidas como con respecto a otros sectores políticos o de prensa; c) posibilitó la formación de una generación de profesionales del periodismo, que posteriormente contribuyeron a la consolidación de la democracia; d) por la puerta que Fraga entreabrió, entró la edición de un mayor número de diarios y revistas que animaron el rígido ambiente periodístico;¹⁵ y e) la apertura propiciada por la Ley Fraga favoreció que diferentes publicaciones, particularmente las no vinculadas al Movimiento y Sindicatos, pudieran por fin recoger sin obstáculos sus opiniones, en ocasiones críticas, acerca de la actualidad española. Todo ello valió para que, una vez afiladas las plumas de los periodistas, se creara un ambiente de opinión crítica que se enfrentara a la, en principio, poderosa pero a la postre cada vez más decaída, opinión oficial: un debate público entre, por un lado, los partidarios del aperturismo político y reforma del régimen, y por otro, los continuistas que defendían las esencias del régimen. En su debe, quedaban establecidas una serie de cautelas y figuras jurídicas que se basaban en una clara desconfianza hacia los actores de la profesión y de la empresa periodística.¹⁶

La nueva ley marcó así el inicio de una nueva actitud informativa que, no obstante, implantaba una limitada libertad de expresión llena de restricciones y trampas, tal y como prueban los 1.360 expedientes

14 "Miguel Ángel Aguilar", 18 de Julio de 2013, Madrid, entrevista realizada por Juan Andrés GARCÍA MARTÍN. Miguel Ángel Aguilar es un periodista español (Madrid, 1943), periodista en el extinto diario Madrid, Cambio 16, Posible y ex director de Diario 16.

15 Carlos BARRERA: *Sin mordaza...*, p. 24.

16 Problemas tales como la institucionalización del Estado, las funciones del Movimiento en la vida española, el asociacionismo político, la configuración de los Sindicatos, las algaradas universitarias, la conflictividad laboral, la institución monárquica, etc. Carlos BARRERA: *Sin mordaza...*, pp. 20-27.

administrativos contra la prensa entre 1966 y 1975.¹⁷ Como era de esperar, los grupos duros de la oposición denunciaron sus aspectos restrictivos que darían pie a conductas persecutorias contra numerosos medios y periodistas.¹⁸

Por su parte, los periodistas mostraron discrepancias sobre la utilidad de la ley. Para Darío Valcárcel, ésta aportó un clima de libertad de prensa limitado, pero sobre todo, “tuvo el enorme mérito de abrir un horizonte que en España estaba cerrado”.¹⁹ El periodista almeriense José Antonio Martínez Soler, si bien la observa con algo más de reticencia debido sobre todo a la desconfianza en el creador, afirma que el ambiente periodístico previo “era horroroso” y que por lo menos con la ley quedaban ciertos resquicios por los que regatear la censura. Una visión más negativa, es sugerida por Jorge Martínez Reverte, quien considera que era una ley que regulaba algo peor que la censura: la autocensura del periodista.²⁰

Los medios en el marco de la ley de Prensa de 1966

Al pretender ser un instrumento liberalizador en un contexto autoritario, la Ley de Prensa de 1966 puso a Fraga en una situación embarazosa al provocar reacciones a favor y en contra. Fraga tuvo que defenderla ante quienes la juzgaban blanda con los excesos previsibles. A los progresistas, por el contrario, les parecía demasiado dura, lo que situaba a Fraga entre dos fuegos.

17 De ellos, la gran mayoría se debieron al artículo 2. Especialmente atacados fueron la prensa no diaria –más abundantes– con respecto a las publicaciones diarias. El rigor de las autoridades recayó sobre publicaciones progresistas y católicas como *Triunfo*, *Cuadernos para el diálogo*, *Destino*, *Madrid*, *Serra D’or*... Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ: *Historia del periodismo español*..., pp. 298-299.

18 En Gonzalo DUEÑAS: *La ley de prensa de Manuel Fraga*, París, Ruedo Ibérico, 1969, se remarcaban los aspectos negativos y el trasfondo inquisidor de la Ley Fraga.

19 *Darío Valcárcel*, 25 de mayo de 2012, Madrid, entrevista realizada por Juan Andrés GARCÍA MARTÍN. Darío Valcárcel (nacido en 1940) fue una de las personas cercanas a don Juan de Borbón. Como periodista, fue uno de los fundadores de *El País*.

20 *Jorge Martínez Reverte*, 15 de enero de 2013, Madrid, entrevista realizada por Juan Andrés GARCÍA MARTÍN. Jorge Martínez Reverte (Madrid, 1948) comenzó a trabajar en el semanario *Cambio 16* en 1974 así como posteriormente en diversos medios de comunicación nacionales.

A pesar de sus pros y contras la Ley Fraga creó un panorama más favorable a la prensa y ésta no lo desaprovechó.²¹ Contando con que los controles persistirían, los periódicos se atrevieron a poner en práctica caminos nuevos para la libertad. Esto fue lo ocurrido en la década de 1966 a 1975 y el balance global no puede ser tachado de negativo. Más bien de sendero con espinas, hecho a bases de pulsos tensos entre los periodistas y las autoridades del Ministerio. Con Alfredo Sánchez Bella, sucesor de Fraga desde 1969, el número de expedientes descendió mínimamente. Fue a su vez reemplazado por Pío Cabanillas, quien mostró mayor tolerancia ante las exigencias de libertad.²²

Pero, ¿cómo condicionó esta ley el panorama periodístico español? En los kioscos ya se encontraban publicaciones como la demócrata-cristiana Cuadernos para el diálogo desde 1963²³ o la filoizquierdista Triunfo, cuyos orígenes se remontaban a 1946. También destacaban longevos periódicos como Informaciones (1922), ABC (1903) o Madrid (1939). A pesar de la mengua de rigor que para con la prensa suponía esta ley, este último acabó por ser defenestrado y su sede explosionada en 1971. Y como señala Miguel Ángel Aguilar, no fue por oposición al régimen sino por falta de calor en los aplausos hacia él.²⁴

Pero fue a partir de la década de 1970 cuando más se hicieron notar los efectos de esta ley. En primer lugar, algunas revistas ya existentes comenzaron a mostrar mayor combatividad con el régimen. Es el caso de El

21 Una evolución óptima de la prensa en España desde la Ley Fraga de 1966 se puede apreciar en las siguientes obras: Antonio ALFÉREZ: *Cuarto poder en España. La Prensa desde la Ley Fraga 1966*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

22 Ver Carlos BARRERA: *Periodismo y franquismo...* p. 106, el saldo del número de expedientes tramitados durante el periodo 1966-1977: 1270 incoados, de los cuales 871 se debieron al art. 2. Información más detallada en Javier TERRÓN MONTERO: *La prensa en España durante el régimen de Franco*, Madrid, CIS, 1981, pp. 200 y ss.

23 Sobre esta publicación, véase la bibliografía señalada en este estudio y escrita por los siguientes autores: M. Aguilar Navarro, M. P. Pando Ballesteros y J. Ruíz Giménez. La tirada declarada de *Cuadernos para el diálogo* estuvo en torno a los 22.000 ejemplares en los números ordinarios y 18.000 en los extraordinarios. Reseña breve en Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: *Historia del periodismo español...*, p. 300. Recientemente han aparecido varios estudios valiosos sobre *Cuadernos para el diálogo* y el papel desempeñado en el por Joaquín Ruiz Giménez escritos por la Profesora salmantina María de la Paz PANDO BALLESTEROS: *Los democristianos y el proyecto político de Cuadernos para el diálogo 1963-1969*, Salamanca, Eds. Universidad de S., 2005.

24 Miguel Ángel Aguilar, 18 de Julio de 2013, Madrid, entrevista realizada por Juan Andrés GARCÍA MARTÍN.

Ciervo (1951), Destino (1937) o Presència (1965). Pero en segundo lugar, gracias a esta nueva legislación, surgieron nuevas publicaciones que venían a inaugurar un auténtico “parlamento de papel” que suplía la ausencia de representatividad y democracia. Por citar tan solo algunos ejemplos, en 1971 nació el semanario Cambio 16, publicación clave durante la transición a la democracia; dos años después apareció El Pápus; en 1974 hizo lo propio el semanario Doblón; y en 1976 tanto El País como Diario 16.

Excepto los diarios surgidos en 1976, la proliferación de semanarios responde, en palabras del periodista César Alonso de los Ríos, a un doble motivo. Además de a la facilitación proporcionada por la nueva Ley de Prensa, hay que tener en cuenta la ausencia de una infraestructura empresarial y económica de la envergadura de los diarios y al deseo de plasmar ideas políticas.²⁵

El relevo generacional y el nuevo panorama periodístico

A finales de la década de 1960, en el campo periodístico español sobrevivían aún los periodistas que habían informado sobre la Guerra Civil y los primeros compases del franquismo. La tímida liberalización impuesta por la Ley de Prensa permitió que surgieran nuevos medios que reclamaban de manera cada vez más insistente reformas primero, apertura y democratización después. Y con ellos, una nueva generación de periodistas que al haber nacido en la década de la posguerra, no compartían las actitudes y temores derivados del mismo. Lógicamente, los viejos gerifaltes informativos vinculados al franquismo observaron con recelo las nuevas propuestas periodísticas, surgiendo en algunos casos agrios enfrentamientos intergeneracionales. José Antonio Martínez Soler, explica del siguiente modo qué supuso la aparición de una nueva generación de periodistas:

Cuando yo estaba en Arriba, todos o casi todos eran muy viejos. Eran los que habían ganado la Guerra Civil, eran de 50 o 60 años en adelante, por debajo no había nadie en edad hasta llegar luego a los de 18 o 22 años...

²⁵ Un análisis de los semanarios aparece en: Enrique JACINTO TRENADO: *La transición democrática en la prensa semanal española: 1973-1978*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1992.

Entre 25 a 60 años no había nadie, porque nadie había hecho periodismo en esos treinta años de Franco. Era la generación que había ganado la guerra. Después de ellos, no había nadie. Y luego, estábamos nosotros, que éramos jóvenes. Yo soy de la generación de personas como J. Luis Cebrián, como Juan Antonio Iglesias, como Joaquín Estefanía: una generación increíble.²⁶

Entre las pugnas más notorias cabe destacar dos ejemplos. En primer lugar, entre Cambio 16 y Emilio Romero, director del diario Pueblo. Los aplausos del periodista abulense al cierre del diario Madrid en 1971 no habían sido olvidados por José Oneto, Román Orozco o Miguel Ángel Aguilar, jóvenes periodistas que habían participado en el clausurado diario y que tras su cierre dieron con sus huesos en la calle. De él, señalaba este último: “un sinvergüenza, un aprovechón, un tío listo, hábil. Yo vi cómo se comportó con el cierre del Madrid, es decir, aplaudiendo al gobierno.”²⁷

En repetidas ocasiones en 1972, 1973 y 1975, Emilio Romero y Cambio 16 cruzaron en duelo sus plumas a causa del novedoso estilo periodístico importado por el semanario, pero sobre todo por sus preferencias democráticas.²⁸ El propio Romero, dejó escrito estas líneas sobre sus rivales:

Me gusta sobrevivirme
Cuando ya me dais por muerto.
Aquí estoy; vivo y despierto,
Reventado de reírme.
Lo que ocurre es que os cabrea
la manera original,
de sentiros orinal,
de mi pluma, cuando os mea.

26 “Miguel Ángel Aguilar”, 18 de julio de 2013, Madrid, entrevista realizada por Juan Andrés GARCÍA MARTÍN.

27 *Ibid.*

28 *Arriba*, 22 de junio de 1975; “En el umbral” (editorial) e informe: “Juan Carlos. En el umbral” *Cambio 16*, 22 de junio de 1975; “Arias y los espíritus” (editorial), *Cambio 16*, 30 de junio de 1976; “Un caradura”, *Arriba*, 25 de octubre de 1975.

Siempre estáis a mi zancajo
muertos de mis romerías.
¡Escribir mil porquerías
mientras yo os mando al carajo!
Poca pluma y mal café,
sois cuatro enanos ruidosos.
por pequeños y asquerosos
Me cago en todos de pie.²⁹

En segundo lugar, ABC y Cambio 16 también tuvieron sus más y sus menos, confirmando que los viejos periodistas vinculados al régimen franquista encajaban mal la renovación de la prensa española. Los problemas internos del diario con sede en Serrano 61 fueron aireados por el semanario, enzarzándose periódico y revista en una dialéctica cuyo trasfondo eran otra vez los novedosos aires periodísticos de aquél.³⁰

El legado

Podemos señalar dos acontecimientos fundamentales en la cronología del periodismo español en los últimos compases del franquismo y principios de la transición a la democracia. Estos no son otros que la Ley de Prensa de 1966 y la primavera informativa de 1974.

29 Emilio ROMERO: *Tragicomedia de España. Unas memorias sin contemplaciones*, Planeta, Barcelona, 1985, p. 232; Para más información sobre Emilio Romero, véase: Emilio ROMERO: *Papeles reservados I*, Esplugues de Llobregat, Barcelona, Plaza & Janés, 1985-1986; Emilio ROMERO: *Testigo de la Historia. Los 100 mejores artículos*, Barcelona, Planeta, 1986.

30 Para saber más sobre la pugna entre ABC y Cambio 16, consultar los siguientes ejemplares: “ABC XXI” (editorial), *Cambio 16*, 3 de marzo de 1975; “Terremoto en ABC”, *Cambio 16*, 3 de febrero de 1975; decía González Seara, que en vez de “1975, Año Internacional de la Mujer”, ABC había publicado un “Año del Conejo”. Luis GONZÁLEZ SEARA: “El año del conejo”, *Cambio 16*, 3 de marzo de 1975. Para ver tal portada, véase ABC, 18 de febrero de 1975, en cuya portada aparece un conejo siendo alimentado por una anciana; y ABC, 27 de febrero de 1975; “ABC de las Españas”, *Cambio 16*, 20 de febrero de 1975; “Despido en Miss”, *Cambio 16*, 10 de febrero de 1975; ABC, 27 de febrero de 1975; “Lo extravagante y lo intolerable”, ABC, marzo de 1975. Estas referencias y siguientes a partir de Hemeroteca virtual de ABC, en <http://hemeroteca.abc.es> [entrada en 14-Abril-2015].

- La legislación popularmente conocida como Ley Fraga fue uno de los intentos del régimen de adecuarse a los nuevos tiempos que el desarrollismo de los años sesenta marcaba. Es cierto que era un ambiguo documento que obligaba a los periodistas a practicar la autocensura, pero no lo es menos que aportaba flexibilidad informativa. En términos pragmáticos y posibilistas, suponía abrir el oxidado ambiente periodístico español. Como señala el periodista Manuel Saco,

La Ley Fraga nos dio un poco de tranquilidad. (...) La Ley Fraga lo que hizo fue darnos una cierta cobertura legal. Ya sabíamos a qué atenernos los periodistas dentro del capricho absoluto que era la tiranía de la dictadura, pero por lo menos estaba escrito en unas leyes qué podíamos decir, qué podíamos hacer, qué no podíamos hacer, y no a la discreción arbitraria de la dictadura. Así que eso es en cierto sentido lo que hizo la Ley Fraga.³¹

- En su haber, cabe también destacar la proliferación de publicaciones que vinieron a ocupar sus escaños en el parlamento de papel ante la ausencia de verdadera representatividad e instituciones democráticas.
- En consecuencia, las viejas generaciones de periodistas que databan desde los tiempos de la Guerra Civil fueron reemplazadas por un nuevo grupo de jóvenes periodistas que, más acordes con la nueva situación que vivía el país, aportaron aire fresco y valores nuevos. Periodistas como Emilio Romero, Manuel Aznar, Melchor Fernández Almagro o Víctor Ruíz Albéniz dieron paso a una nueva generación personificada en figuras como José Oneto, Miguel Ángel Aguilar, Federico Ysart o Juan Luis Cebrián. Estos profesionales han dominado, de igual modo que sus predecesores, el panorama periodístico español desde la transición hasta nuestros días. En palabras de José Antonio Martínez Soler, han ejercido “de tapón para los jóvenes”.³²

31 “Manuel Saco”, 8 de mayo de 2012, Madrid, entrevista realizada por Juan Andrés GARCÍA MARTÍN. Manuel Saco (Orense, 1947) fue el primer redactor contratado para el semanario Cambio 16 y director de la revista Ciudadano.

32 “José Antonio Martínez Soler”, 27 de abril de 2012 y 17 de mayo de 2012, Madrid, entrevista realizada por Juan Andrés GARCÍA MARTÍN. José Antonio Martínez Soler (Almería, 1947) trabajó

- Esta liberalización acabó por envalentonar a los partidarios de la apertura, que protagonizaron su mayor pugna frente a los inmovilistas del régimen a lo largo de 1974. La primavera informativa introducida por el ministro Pío Cabanillas se hizo bajo la premisa, en palabras de Marcelino Oreja, de introducir “mayores cotas de libertad”.³³ Esta apertura garantizó las conquistas de la prensa filodemocrática y aunque su derrota fue evidente con la dimisión del ministro a finales de dicho año, las semillas para una nueva prensa parecían germinar. Como señalan José Oneto o Federico Ysart, la derrota no tuvo gran calado, ya que se habían logrado algunas conquistas periodísticas que perduraron.³⁴
- Por último, muchos de los periodistas que protagonizaron el relevo generacional participaron de la Transición involucrándose e informando sobre ella. Los vínculos surgidos entre jóvenes periodistas y jóvenes políticos que llevaron a cabo la explosión controlada de la dictadura perduraron durante los años siguientes. Así por ejemplo, Federico Ysart, afiliado a Unión de Centro Democrático, detentó varios cargos en los gobiernos de Adolfo Suárez.

como periodista en el diario *Arriba*, para enrolarse en 1971 en el semanario Cambio 16 y fundar en 1974 la revista Doblón.

³³ “Marcelino Oreja”, 11 de enero de 2013, Madrid, entrevista realizada por Juan Andrés GARCÍA MARTÍN. Marcelino Oreja Aguirre (Madrid, 1935) fue subsecretario del Ministerio de Información y Turismo con Pío Cabanillas y de Asuntos Exteriores con José María de Areilza. Formó parte del grupo católico Tácito y se integró en la UCD durante la Transición.

³⁴ “José Oneto”, 21 de octubre de 2013, Madrid, entrevista realizada por Juan Andrés GARCÍA MARTÍN. José Oneto (Cádiz, 1942) fue periodista en el extinto diario Madrid. Tras entraren el semanario Cambio 16 en 1974, pasó a ser el director del mismo 1975 y 1985.

El Espíritu del 12 de febrero en Hermano Lobo: la mirada de Manuel Summers

The “12th of February Spirit” in Hermano Lobo: the view of Manuel Summers

Carla Garrido Zanón

Departamento de Teoría de los Lenguajes, Universitat de València

RESUMEN

La finalidad de esta comunicación es mostrar la visión del intento aperturista de la dictadura franquista, promovido por Carlos Arias Navarro y conocido como Espíritu del 12 de febrero, que ofrece el humor gráfico de Manuel Summers dentro de la revista *Hermano Lobo*. Con este objetivo, se analizan las viñetas del autor publicadas en el semanario desde febrero de 1974, momento en que se anuncia la pretensión aperturista, hasta noviembre de 1975, fecha en que fallece Franco. Desde la visión de las viñetas humorísticas de Manuel Summers en *Hermano Lobo* analizadas, el Espíritu del 12 de febrero se acogerá con gran escepticismo y tratado desde el absurdo.

PALABRAS CLAVE: humor gráfico, franquismo, Manuel Summers, hermano lobo, espíritu 12 de febrero.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to show the vision of the opening attempt of the Franco's dictatorship, promoted by Carlos Arias Navarro and known as the Spirit of February 12, offering the humor of Manuel Summers within the magazine, *Hermano Lobo*. With this objective, we analyze the vignettes of this author published at the magazine since February 1974, when Arias Navarro announces the opening claim, until November 1975, when Franco dies. From the viewpoint of the humorous vignettes by Manuel Summers at *Hermano Lobo*, the Spirit of the 12th of February will be received with great scepticism and will be discussed from nonsense.

KEYWORDS: humor, Franco dictatorship, *Hermano Lobo*, Manuel Summers, February 12 spirit.

Objetivos y metodología

La finalidad de esta investigación es mostrar la visión del intento aperturista de la dictadura franquista, promovido por Carlos Arias Navarro y conocido como Espíritu del 12 de febrero, que ofrece el humor gráfico de Manuel Summers dentro de la revista *Hermano Lobo*. Con este objetivo, se han analizado una selección de viñetas publicadas en el semanario desde febrero de 1974, momento en que se anuncia la pretensión aperturista, hasta noviembre de 1975, fecha en que fallece Franco.¹

La metodología seguida en esta investigación se basa en un esquema para examinar piezas de humor gráfico planteado por el Grupo de Investigación: Comunicación, Humor y Sátira (GRICOHUSA) de la Universidad de Valencia. Se propone un análisis de contenido aplicado a las viñetas seleccionadas con el fin de extraer información de ellas para interpretar su significado histórico y social.

A través de esta ficha de análisis se establece una clasificación en función del tema tratado para conocer cuáles son los aspectos que más interés despiertan en el semanario de humor. Para este caso, se ha revisado el abanico de temáticas para adaptarla a las peculiaridades propias del Espíritu del 12 de febrero. Asimismo, se analiza su posición y relevancia dentro de la publicación y el modo de construir el humor del autor. Se aborda el campo formal y semántico derivado del análisis de los elementos gráficos y textuales, la relación que establecen y la observación de las figuras retóricas empleadas. El análisis de completa con la visión moral de la pieza.

Se han revisado un total de 93 números de la revista publicados entre febrero de 1974 y noviembre de 1975. Se han seleccionado 63 viñetas en las que Manuel Summers hace referencia, de diferentes modos, al Espíritu del 12 de febrero.

El humor como testigo de la historia

La investigación se enmarca dentro del ámbito de la historia de la comunicación social que adopta la mirada de los medios de comunicación como testigos privilegiados de la época sobre la que focalizamos nuestra

¹ *Hermano Lobo*, febrero 1974 - noviembre 1975, Ediciones Pléyades S.A, recuperados de internet: <http://www.hermanolobodigital.com>

atención. A través de ellos, conocemos una visión de los acontecimientos de primera mano y su influencia sobre la sociedad de aquel momento y su legado hasta la actualidad. Se trata de estudiar “los medios de comunicación y su relación con la historia cultural, política, económica o social a fin de esclarecer la recíproca influencia habida entre los medios de comunicación y el cambio social”.²

El estudio viene matizado por un segundo factor clave: el humor. La perspectiva que tomamos para la investigación se centra en el análisis de “la elaboración discursiva y comunicación social vinculadas al acontecer histórico de una sociedad [...] como pintura o secuencia sutil o grotesca de la vida cívica y de las costumbres sociales de sus paisanos en cualquier época de la historia contemporánea”.³

La risa se convierte en un catalizador de hechos históricos, especialmente en un momento de censura como el que todavía se vivía en la España de mediados de los años 70. Se trataba de dar rienda suelta a la opinión con métodos más elaborados para esquivar las prohibiciones y dar voz a parte de la sociedad que se ve respaldada con estas viñetas, historietas o imágenes, en principio ficticias, de la sociedad del momento.

Nuevas perspectivas del humor

El enfoque supone una novedad porque resucita una publicación como *Hermano Lobo* sobre la que todavía no se ha profundizado como referente del humor tardofranquista. Existen estudios que han analizado otras publicaciones satíricas de la época, así como el humor de medios generalistas. No obstante, el privilegio de *Hermano Lobo* reside en que aborda los últimos cuatro años del franquismo y supone una nueva ola de humoristas gráficos, escritores y periodistas.

2 Josep Ll. GÓMEZ MOMPART: “Historia de la Comunicación e Historia del Periodismo: Enfoques teóricos y metodologías para la investigación”, en Manuel Martínez Nicolás. (coord.): Para investigar la comunicación. Propuestas teórico-metodológicas, Madrid, Tecnos, 2008, pp. 91-92.

3 Enrique BORDERÍA, Francesc A. MARTÍNEZ GALLEGÓ y Josep Ll. GÓMEZ MOMPART (dirs.): *La risa periodística. Teoría, metodología e investigaciones en comunicación satírica*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2010, p. 9.

Hermano Lobo

El semanario de humor *Hermano Lobo* surge en 1972, enmarcado en los años finales del franquismo, y desaparece en el verano de 1976. Su principal promotor será Chumy Chúmez, que pretendía luchar contra el monopolio ejercido por *La Codorniz* (1941 - 1978), otra publicación especializada en el humor, con una revista muy visual y ligera: gran volumen de ilustración gráfica combinados con artículos breves de calidad en un número de páginas reducido. La publicación imitó la forma de la revista de humor francesa *Charlie Hebdo*.

Junto a Chumy Chúmez, creador del semanario, Manuel Summers siempre tuvo gran peso en la publicación desde sus inicios. De hecho, Summers sería el encargado de bautizar a la revista como *Hermano Lobo*, de aportarle su subtítulo y algunas de las secciones más relevantes. “Inspirado en la paradoja de Hobbes, *homo homini lupus* que significa que el hombre es un lobo para el hombre, y con un recuerdo irónico de la historia de San Francisco de Asís y el lobo. El resultado fue el nombre de *Hermano Lobo* que estaría acompañado por el subtítulo “Semanario de humor dentro de lo que cabe”.⁴

Hermano Lobo trató los temas que se encontraban vigentes en la sociedad del momento a través de “un humor español de alta calidad agresiva. La revista cubría una necesidad: convertir en humor político por alusión indirecta lo que no se podía decir por las buenas”.⁵

El semanario tenía como objetivo ofrecer un contenido “bueno, gracioso, aleccionador para el futuro de esperanzas que se aproximaba y a ser posible de izquierdas en su rama intelectual”, afirmaba Chumy Chúmez.⁶ La diferenciación se buscaba en la calidad y en su gran vocación política creando “una revista gráfica ilustrada por artículos breves distinguidos por su calidad literaria, su crítica a la sinrazón y su humor”.⁷

La creación de cada una de las ilustraciones y textos de la revista *Hermano Lobo* obedecía a una voluntad de conexión con el lector, a que

4 VV.AA: *Lo mejor de Hermano Lobo. Semanario de humor dentro de lo que cabe*, Madrid, Temas de hoy, 1999, p. 215.

5 Iván TUBAU: *El humor gráfico en la prensa del franquismo*, Barcelona, Editorial Mitre, 1987, p. 242.

6 VV.AA: *Lo mejor de Hermano Lobo...*, p. 10.

7 *Ibid.*

se adivinara la intencionalidad del autor pero pasado por el filtro de la sutileza y para no chocar con la censura. “Había que hacer un esfuerzo importante para encontrar el chiste gráfico que provocase en el lector la misma intencionalidad que buscaba en el dibujante. Era un humor con autocensura, había que pensar más la idea y buscarle el truco necesario para que la censura no viera la intencionalidad que realmente llevaba”, explicaba el humorista gráfico Perich.⁸

El nacimiento del “Espíritu del 12 de febrero”

La muerte de Carrero Blanco en una atentado a manos de ETA a finales de 1973 convierte, al hasta el momento Ministro de Gobernación Carlos Arias Navarro, en Jefe de Gobierno. El 12 de febrero de 1974, el presidente pronunció un discurso que supone el inicio del llamado “Espíritu del 12 de febrero”.

Los síntomas de apertura, que distaban todavía mucho de la democracia, se concretaron en cuatro medidas en el discurso. Se retiraría el proyecto de Ley de Régimen Local, se elaboraría en su lugar uno nuevo que permitiría la elección de alcaldes y presidentes de Diputación Provincial. Se afirmaba que esta Ley entraría en las Cortes antes del 31 de mayo es ese mismo año. Asimismo, para finales de junio, se prometía haber regulado un régimen nuevo de incompatibilidades en las Cortes.

Se afirmaba, en tercer lugar, un desarrollo de la Ley Sindical, pero sobre todo, se prometía la redacción de un Estatuto de derecho de asociación para promover la ordenada concurrencia de criterios. El Movimiento debía recoger y oír las corrientes de opinión que se registraran en el seno de la vida española, siempre que tuvieran un sentido nacional y se identificaran con los principios fundamentales. En el caso de la propuesta de creación de asociaciones se prometía que no tardaría, pero no especificaba fecha de creación. Las cuatro propuestas conformarían lo que se denominó el “Espíritu del 12 de febrero”.

⁸ Iván TUBAU: *El humor gráfico...*, p. 244.

Regresiones del “Espíritu del 12 de febrero”

Tras el discurso, los acontecimientos y las reacciones de un gobierno obsesionado con el mantenimiento del orden público bajo los dictámenes del franquismo llevarían a que el “Espíritu del 12 de febrero” quedara desdibujado y se pusiera en duda la voluntad de apertura y participación.

La primera regresión del aperturismo anunciado por Arias Navarro se observa con las ejecuciones de Salvador Puig Antich, militante anarquista catalán, y Heinz Chez, un joven polaco, a principios de marzo de 1974. De nada sirvieron las peticiones de la Iglesia y presiones internacionales para que fueran indultados.

La crisis de Añoberos representaría la fractura Iglesia - Estado. El obispo de Bilbao, monseñor Añoberos, emitió una homilía aludiendo a las torturas policiales y de la Guardia Civil, y denunciando la falta de respeto a las mínimas libertades. Concluyó haciendo referencia a la agresión de un régimen político contra el pueblo vasco. El Gobierno ordenó su expulsión de España, mientras el obispo esgrimía la posibilidad de excomuniones contra el Régimen.

Las diferentes interpretaciones que se realizaron del “Espíritu del 12 de febrero” en el seno del Régimen también contribuirían a su crisis. El falangista José Utrera Molina alertaba sobre la traición y abandono que supondría, si la apertura significaba la renuncia al pasado y su dignidad. Argumentaba que la participación de los españoles tenía sus cauces naturales: la familia, el municipio y el sindicato. No existía la necesidad de partidos políticos que no fortalecerían la Dictadura. Asimismo, los avances se deberían realizar bajo las pautas que respetasen la voluntad dictada por el Espíritu del 18 de julio.

En esta línea inmovilista, Girón de Velasco pretendía frenar cualquier atisbo de reforma dentro del régimen y alarmaba sobre la presencia en el gobierno de “liberales infiltrados” que pretendían socavar el Régimen. Se señalaba como uno de esos liberales infiltrados a Pío Cabanillas, a la sazón ministro de Información y Turismo, que con motivo del Día del Libro en Barcelona en abril de 1974, afirmó que no se podía estar aferrado a “valores obsoletos”. Girón de Velasco escribió en el diario *Arriba* un artículo

conocido como “El Gironazo”, el cual clamaba contra el aperturista Pío Cabanillas.

Ante esta situación interna, en abril de 1974, Arias Navarro adopta una postura intermedia aludiendo durante una reunión con empresarios catalanes, la unión entre el “Espíritu del 12 de febrero” y el “Espíritu del 18 de julio”, los cuales, tal y como afirmaba, no eran diferentes sino que se apoyaban.

A principios de mayo, se produjo la destitución del general Díez-Alegría como jefe del Alto Estado Mayor debido a su visita a Bucarest, invitado por Nicolae Ceaucescu, presidente de Rumanía y Secretario General del Partido Comunista Rumano, para establecer diálogo con el secretario general del Partido Comunista Español, Santiago Carrillo.

En octubre, Pío Cabanillas fue destituido. Su lugar lo ocuparía un burócrata falangista, León Herrera. Este hecho desencadenó una serie de cambios en el gobierno que liquidaría prácticamente el ala aperturista del Régimen.

Al mismo tiempo que se impulsaba el proyecto de asociaciones políticas, Dionisio Ridruejo y los Gil Robles (padre e hijo), entre otros, fueron detenidos por reunirse ilegalmente para impulsar un proyecto demócrata-cristiano. El 3 de diciembre, Arias Navarro anuncia la culminación del proyecto del Estatuto de Asociación Política destacando que todos los españoles mayores de 18 años podían ejercer la acción política bajo la regulación del Consejo Nacional del Movimiento. El Consejo aprobó el 17 de diciembre este proyecto.

El Estatuto de Asociaciones mostraba escasa intención democratizadora ya que la creación de una agrupación se veía dificultada por dos requisitos. Por una parte, se exigía un mínimo de 25.000 afiliados presentes en al menos quince provincias con el fin de evitar la creación de asociaciones nacionalistas limitadas a menos provincias. Y, por otra parte, se obligaba a que las asociaciones estuviesen inscritas en el Movimiento para disuadir a la incorporación de la oposición democrática.

El “Espíritu del 12 de febrero” bajo el humor de Manuel Summers

Este contexto marca la temática de las viñetas de Manuel Summers analizadas dentro del semanario de humor *Hermano Lobo* y vinculado al “Espíritu del 12 de febrero”. El aperturismo es el tema más común tratado en el periodo analizado. No obstante, la evolución de los acontecimientos supone que las historietas relacionadas con el asociacionismo vayan tomando relevancia como consecuencia de la espera desde su anuncio el 12 de febrero de 1974 hasta que se hace realidad a finales de ese año. Las viñetas, especialmente de principios de 1975, se verán marcadas por este tema. Otras cuestiones que contribuyen a construir la realidad serán la censura, la pena de muerte, el inmovilismo, la falta de participación política, referencias directas al propio “Espíritu del 12 de febrero” o reuniones ilegales.

En cuanto al volumen de referencias, se observa que en los primeros meses tras la pronunciación del discurso existe gran cantidad de material dedicado al “Espíritu del 12 de febrero”. No obstante, hacia los últimos meses de 1974, disminuye la intensidad de publicación que reflota con la creación del Estatuto de las Asociaciones. Como consecuencia, al inicio del año 1975, aumenta de nuevo el número de viñetas que se va disolviendo en el avance del año quedando desbancado por otros temas y por desgaste.

Las viñetas están representadas en plano general y sin perspectiva, con poco color, simplemente en el fondo o alguna pieza de ropa de los protagonistas. Respecto a la cantidad de personajes representados en la escena también es bajo, normalmente son diálogos entre dos personas. Estamos ante piezas muy planas y minimalistas, sin distracciones, que combinan texto e imagen que se integran. Manuel Summers pretende concentrar la atención en quién lo dice y qué dice.

En este sentido, el lenguaje tampoco marca la diferencia entre los personajes, ya que normalmente se utiliza un registro estándar, en ocasiones, acompañado con modismos recurrentes para contextualizar las situaciones en ambientes coloquiales o con terminología vinculada a la realidad del momento y conocida por el público. Por ejemplo, se usa “inmovilista”, “bunker” o “Gironazo” en relación con el inmovilismo del gobierno.

Asimismo, las localizaciones tampoco aportan información ya que son indeterminadas, excepto si muestran edificios representativos y conocidos como es el caso del Congreso. La escasez de detalles en la ilustración viene justificada por una contextualización de las viñetas en situaciones de la actualidad del momento o cotidianas, ambas conocidas por el lector con anterioridad. Ganan peso los personajes y su caracterización aunque se mantiene el detallismo mínimo y, normalmente, no retratan a ningún cargo oficial conocido, fruto de la autocensura, para evitar el secuestro de la revista o la multa.

Los personajes muestran señas de identidad propias de su grupo social para hacerlos reconocibles al público. Summers representa a los ricos con sombrero de copa, a los miembros del Gobierno con trajes de chaqueta y papeles bajo el brazo, jóvenes que luchan contra el régimen con trencas y barbas o personas de pueblo con boina.

El humorista gráfico explicaba los problemas vinculados a la realización de humor político en tiempos de censura. “No se puede uno meter con personas conocidas; no se pueden tratar temas serios; no se pueden hacer chistes de curas ni de guardias ni de señoras en pelotas; no se puede hablar de política nacional, ni de las Cortes. Entonces, se tiene que acudir a los chistes de abstracciones, del infierno y de los angelitos, o hacer lo que hace Ops, humor surrealista. [...] Si se quiere meter uno con alguien famosos ha de camuflarlo con pelos o gafas para que no se reconozca”.⁹

En este contexto, la exageración (hipérbole) y la ironía son los recursos presentes en la mayoría de las viñetas respaldados, especialmente, por dobles significados y llamadas de atención con textos exclamativos. La palabras apertura, participación o asociacionismo son las protagonistas y el centro de estos dobles significados que toman en función de la situación que se representa. Por ejemplo, se observa apertura asociada a aparecer desnudo o al “destape”, a la llegada de extraterrestres a España o se hace física equiparándola a un espacio medido con las manos, a un cañón definido como “máquina aperturista” o a una puerta abierta. De este modo, se descontextualiza aquello que simboliza la apertura política utilizando la palabra en situaciones cotidianas ridiculizando la acción. Summers fuerza

⁹ Diego GALÁN: ¿Reírse de España? El humor español en el banquillo, Fernando Torres Editor, Valencia, 1974, pp. 83-84.

la pérdida de su significado para desacreditar y hacer perder peso a las propuestas realizadas por el Gobierno con el “Espíritu del 12 de febrero”.

El uso de palabras como metáforas de otras que tienen cierto riesgo a ser pronunciadas ante la censura también se observa en las historietas. Es el caso de la utilización de “primavera” para hacer referencia a una situación democrática asociada a una situación agradable.

La desesperanza y el escepticismo ante las propuestas anunciadas por el Gobierno en su discurso del 12 de febrero representan la intencionalidad del autor. Bajo un componente lúdico, Summers desacredita las supuestas aspiraciones democráticas del gobierno de Arias Navarro que no muestran un avance hacia la participación y la apertura como se prometía, sino que impera el inmovilismo.

El humorista gráfico pretende mostrar la incompetencia del Gobierno y la antítesis entre las esperanzas de libertad y el inmovilismo real. Por otra parte, reflexiona sobre la respuesta de determinadas clases sociales vinculadas a las clases altas que se amarran al Régimen con comodidad. El asociacionismo político se mostraría como una herramienta oportunista y que no suponía ningún cambio. Esto se observa en parodias donde el autor crea asociaciones sin sentido alguno, ridiculizando la acción.

El lector y Manuel Summers comparten la realidad temporal, consecuentemente, se consigue conectar con el lector a través de la intertextualidad con referencias culturales populares como artículos periodísticos de la época (el Gironazo) y con la representación de escenas cotidianas.

Teniendo en cuenta que los lectores de *Hermano Lobo* serían personas contrarias al Régimen franquista, la efectividad de las viñetas se concentraría en la liberación del lector a través, no solo del aspecto lúdico, sino también de la reflexión y la consolidación de sus opiniones sobre los intentos de apertura del Gobierno sin ningún resultado sobre el entramado social.

De hecho, el autor confiaba en que el público se identificara con sus personajes. “Es lógico que (la gente) cuando vea algo con sentido crítico, audaz, se sienta identificado con aquello. [...] Yo creo que la gente tiene miedo. Yo no lo tengo, o al menos me lo parece: yo hago mis chistes, me procesan, me condenan y sigo haciendo los mismos chistes”.¹⁰

¹⁰ *Ibid*, p. 84-85.

Conclusiones

Desde las viñetas de *Hermano Lobo*, Manuel Summers muestra una visión del “Espíritu del 12 de febrero” que se balancea entre el escepticismo y la desesperanza a golpe de ironía y exageración. Los temas más populares para desacreditar los intentos aperturistas de Carlos Arias Navarro serán la apertura, el inmovilismo y el asociacionismo. Estos conceptos se ven ridiculizados y pierden su significado gracias a su representación descontextualizada y en situaciones absurdas.

El autor consigue hacer perder peso a las propuestas enmarcadas en el “Espíritu del 12 de febrero” realizadas por el Gobierno, ante un lector que se mostraría contrario al Régimen franquista. Como consecuencia, la efectividad de las viñetas se concentraría en la liberación de un público al que se invita a la reflexión y la consolidación de sus opiniones mediante el cuestionamiento de los intentos de apertura de Arias Navarro.

Los inicios del Estado Autonómico: el restablecimiento de la Generalitat de Cataluña

The beginnings of the Autonomies State: the restoration of the Generalitat of Catalonia

Carlos González Martínez
Universidad de Valladolid

RESUMEN

El restablecimiento de la Generalitat en septiembre de 1977, lejos de limitar sus consecuencias a Cataluña, tuvo importantes repercusiones para el conjunto del Estado. El Real decreto-ley aprobado por el Gobierno de Adolfo Suárez tras la negociación de Salvador Sánchez-Terán con Josep Tarradellas y los partidos políticos catalanes, abrió el periodo de las pre-autonomías. A partir de entonces, otros territorios tomaron como modelo legal el marco inaugurado en Cataluña, que terminaría por consolidarse definitivamente tras la aprobación del Título VIII de la Constitución y su posterior proceso de descentralización.

PALABRAS CLAVE: Transición Española; Generalitat de Cataluña; Autonomías; Josep Tarradellas; Adolfo Suárez; Salvador Sánchez-Terán

ABSTRACT

The consequences of the restoration of the Generalitat in September 1977 were not limited to Catalonia, since the event had important implications for the whole Spanish State. Following the negotiations between Sánchez-Terán, Josep Tarradellas and the Catalanian political parties, Adolfo Suárez approved the Royal decree-law which opened the pre-autonomy period. From that moment on, other territories took the Catalanian framework as the legal model to follow. With the approval of the Eighth Title of the Constitution and its subsequent effects, the decentralisation process and the Catalanian model were clearly consolidated.

KEYWORDS: Spanish Tansition, Generalitat of Catalonia, Autonomies, Josep Tarradellas, Adolfo Suárez, Salvador Sánchez Terán.

Introducción

El restablecimiento de la Generalitat de Cataluña ha sido considerado por la historiografía como uno de los principales consensos de la Transición. No en vano, la aprobación del Real decreto-ley fue posible gracias a un gran acuerdo, o más bien un conjunto de acuerdos, en los que participaron el Gobierno de España, los partidos políticos catalanes y el *president* Josep Tarradellas. Ese texto legislativo permitía a Cataluña recuperar sus instituciones tras casi cuatro décadas, por lo que debe tenerse como uno de los momentos clave de la historia contemporánea catalana. Ahora bien, las consecuencias no se limitaron solo a Cataluña, sino que afectó, con el tiempo, a toda la organización territorial y política del Estado.

La aprobación del Real decreto-ley 41/1977 de 29 de septiembre y la posterior toma de posesión de Josep Tarradellas como *president*, guardan una estrecha relación con las autonomías. Si bien hubo que esperar a diciembre de 1978 para que el Estado pudiese denominarse autonómico, el restablecimiento de la Generalitat abrió el periodo de las preautonomías, que se construyeron en muchos casos según el modelo catalán. Por tanto, mientras Josep Tarradellas y Sánchez-Terán negociaban la devolución a Cataluña de una parte importante de su historia, abrían, quizás sin saberlo, una vía legal para el futuro de la organización territorial del país. Es precisamente en ese aspecto donde centraremos nuestra atención, dejando de lado otros elementos de notable interés dentro de este episodio histórico, como es la recuperación de una institución de época republicana tras el final del franquismo.

En definitiva, nuestro objetivo será analizar, desde una perspectiva legislativa, el proceso de negociación que dio lugar al restablecimiento de la Generalitat. De esta manera, abordaremos tanto cuestiones que quedaron recogidas en el Real decreto-ley, como aquellas que, por diversas razones, fueron excluidas. Realizaremos también un breve estudio de las labores de la Comisión de Régimen Especial impulsada por Manuel Fraga, explicando los motivos por los que se decidió descartar esa vía. La exposición de la información se realizará siguiendo un criterio cronológico, tratando en todo momento de situar el proceso político que nos ocupa dentro de un contexto más amplio, el de la Transición.

La división del texto en tres epígrafes obedece tanto a la pretensión de respetar la sucesión temporal de los hechos como a la necesidad de clasificarlos por temáticas. De esta manera, el primer apartado sintetizaremos el plan de descentralización administrativa para Cataluña surgido durante el Gobierno de Carlos Arias Navarro bajo la promoción de Manuel Fraga. Aunque este proyecto no llegó a materializarse, estuvo en la agenda gubernamental de diciembre de 1975 a junio de 1977. En segundo lugar repasaremos los contactos que, desde el inicio de la Transición, mantuvo Josep Tarradellas con los sucesivos gobiernos españoles. Además, haremos especial hincapié en la actitud de ambas partes ante la posibilidad de emprender el restablecimiento de la Generalitat. Por último, nos centraremos en las negociaciones que, desde agosto de 1977, mantuvo el representante del Gobierno, Salvador Sánchez-Terán, con los partidos políticos catalanes y el *president* de la Generalitat. Esos encuentros, como es bien sabido, permitieron configurar el marco legislativo para el restablecimiento de las instituciones catalanas, que también será objeto de análisis en ese epígrafe.

La Comisión de Régimen Especial

Antes de abordar en profundidad el contenido del Real decreto-ley 41/1977, conviene describir brevemente, en tanto que alternativa a la Generalitat, el proyecto de descentralización promovido por Manuel Fraga desde el Ministerio de la Gobernación. Fue un episodio que coincidió cronológicamente con los intentos de Josep Tarradellas por entablar un proceso de negociación con el Gobierno, y se diferenció de este en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, no pretendía devolver a Cataluña sus instituciones históricas y, en consecuencia, tampoco el retorno del presidente de la Generalitat. La segunda de las diferencias radica en el tipo de descentralización que proponía, pues el proyecto de Manuel Fraga se limitaba al ámbito administrativo, excluyendo en un primer momento toda cuestión política.

El primer paso para la constitución de un régimen administrativo especial lo dio Juan Antonio Samaranch el 23 de diciembre de 1975. En su condición de presidente de la Diputación de Barcelona, y con el respaldo

del responsable de Gobernación, logró que el órgano provincial elevara una propuesta sobre la cuestión al Consejo de Ministros. En principio la petición dejaba al margen a las restantes provincias catalanas, si bien preveía su futura inclusión, así como “la creación de una Mancomunidad regional con su organización, competencias y régimen económico propio”.¹

Al tomar posesión de su cargo como gobernador civil de Barcelona, Salvador Sánchez-Terán mostró su apoyo a la iniciativa de Samaranch, colaborando con Fraga para llevarla al Consejo de Ministros del 6 de febrero de 1976.² Sin embargo, este trámite se vio frenado debido a la intervención de las otras tres diputaciones, que consideraban preferible su incorporación al régimen especial desde el primer momento. Esta postura fue respaldada por sus respectivos gobernadores civiles y por el Club Catalònia, cuyos representantes no dudaron en enviar un telegrama al Gobierno pidiendo la inclusión de la región entera en el proyecto, así como la presencia de todas las fuerzas sociales y políticas en la comisión encargada de estudiarlo.³ El ministro de la Gobernación se percató de la conveniencia, aún a costa de retrasar sus planes, de incluir a todas las provincias. De esta manera, hasta el viernes 20 de febrero no se aprobó el decreto por el que se constituía una Comisión para el Estudio del Régimen Administrativo Especial para Cataluña.⁴

La normativa aprobada por el Consejo de Ministros, además de crear un organismo formado por un presidente y veinticuatro vocales –la mitad designados por Gobernación y los doce restantes por las diputaciones–, encargaba a las cuatro provincias la elaboración de estudios preliminares

1 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco a la Generalitat*, Barcelona, Planeta, 1988, p. 57.

2“*Proyecto de Decreto por el que se crea una comisión para el estudio de la implantación de un régimen especial para la provincia de Barcelona*, Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 7», Documento 525, p. 1: “La Diputación Provincial de Barcelona ha elevado una moción al Ministerio de la Gobernación en el sentido de solicitar al Gobierno la constitución de una Comisión que estudie la implantación de un régimen administrativo especial para la provincia de Barcelona que permita, en un futuro próximo, institucionalizar la región catalana en la línea de la declaración programática del Gobierno sobre una organización institucional de las regiones. El Gobierno Civil de Barcelona ha informado favorablemente la citada moción elevada por la Diputación Provincial”.

3“El «Club Catalònia» pide un régimen administrativo para toda Catalunya”, *La Vanguardia*, 11 de febrero de 1976.

4Decreto 405/1976, de 20 de febrero, por el que se crea una comisión para el estudio de la implantación de un régimen especial para las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona.

que debían entregarse a la Comisión en cuarenta y cinco días. A su vez, esta tenía un plazo máximo de seis meses para remitir sus conclusiones al Gobierno.⁵ El barcelonés Federico Mayor Zaragoza, antiguo rector de la Universidad de Granada y ex subsecretario de Educación, fue designado presidente el 9 de abril de 1976.⁶ Ese mismo día también se hacía pública una orden ministerial con la lista de vocales nombrados por Gobernación para la Comisión.⁷

Al iniciar el camino hacia la constitución de un régimen especial, Manuel Fraga cerraba las puertas al restablecimiento de la Generalitat y al retorno de Josep Tarradellas como presidente de la institución. En sus planes figuraba únicamente el desarrollo de un amplio proceso de descentralización administrativa que, una vez se llevara a cabo la reforma de las Leyes Fundamentales, podría desembocar en un nuevo régimen estatutario. Precisamente a esa esperanza se aferraban los representantes del Club Catalònia, así como otras personalidades y agrupaciones que apoyaban la labor de la Comisión.⁸ Ahora bien, la negativa a restablecer el Estatuto de 1932, trajo consigo la indiferencia, cuando no el rechazo, de buena parte de la oposición catalana a los planes del ministro. Además, mostraron su malestar por la ausencia, entre los vocales, de representantes de algunos de los grupos políticos y sociales más importantes Cataluña.⁹ Años después, Josep Tarradellas escribía en sus memorias su opinión sobre aquella iniciativa: “Todo el asunto de la Comisión del Régimen Especial fue una desafortunada iniciativa política, condenada de antemano al fracaso por estar sujeta a los límites estrechísimos que imponía el gobierno Arias”.¹⁰

5 *Comisión para el estudio de un régimen especial de las cuatro provincias catalanas. Normas para el funcionamiento interno de la Comisión a que se refiere el art. 3º del Decreto 405/1976 de 20 de febrero*, Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 7», Documento 520.

6 Real Decreto 736/1976, de 9 de abril (BOE de 15-12-1943), por el que se nombra Presidente de la Comisión para el estudio de un régimen especial para las cuatro provincias catalanas a don Federico Mayor Zaragoza.

7 Orden de 13 de abril (BOE de 13-12-1976), por el que se designan los vocales que han de formar parte de la Comisión para el estudio de un régimen especial para las cuatro provincias catalanas.

8 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 63.

9 “Otra ocasión perdida”, *El Noticiero Universal*, 28 de abril de 1976.

10 Josep TARRADELLAS, *“Ja sóc aquí”. Recuerdo de un retorno*, Barcelona, Planeta, 1990, p. 42.

Sin embargo, la crisis que llevó a Adolfo Suárez a la presidencia del Gobierno no afectó a las tareas de una Comisión que, tras celebrar sus primeras reuniones el 18 de mayo y el 7 de junio de 1976, mantuvo el ritmo de trabajo hasta noviembre.¹¹ A finales de ese mes, Federico Mayor Zaragoza remitió la documentación del estudio realizado al Consejo de Ministros y a los gobernadores civiles de las cuatro provincias.¹² Además de una serie de actuaciones de realización inmediata, incluía un proyecto de ley en el que se concretaban las instituciones básicas del régimen especial: el Consejo General de Cataluña –encargado de redactar el Estatuto–, la comisión de Acción Regional y la Mancomunidad.¹³ El texto fue estudiado por el Gobierno de Adolfo Suárez, constituyendo una de las cuestiones fundamentales en la agenda del presidente durante el viaje realizado a Barcelona el 20 de diciembre de ese año.¹⁴

11 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 58.

12 *Conclusiones de la comisión para el estudio de un régimen especial de las cuatro provincias catalanas*, Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 28», Documento 993, pp. 15-16: “Esas actuaciones inmediatas concretas se concretan en lo siguiente: a) Constitución de una mancomunidad de servicios, tan amplia como sea posible, entre las cuatro diputaciones provinciales (...) b) Transferencia de las funciones, obras o servicios del Estado a las diputaciones provinciales o a la Mancomunidad, desarrollando el contenido de la base 48 de la ley de Bases del Estatuto del Régimen Local (...) c) Que se determine de acuerdo con el contenido del artículo 30 de la ley del Suelo, que la Mancomunidad sea la entidad competente para la redacción del Plan Director Territorial de Coordinación con ámbito que abarque al de las cuatro provincias catalanas (...) d) Implantación progresiva de la cooficialidad de la lengua catalana...”

13 *Ibid.*, p. 17-18: “1. El Consejo General de Cataluña, integrado por los representantes en Cortes –senadores y diputados– de las cuatro provincias catalanas y por tres representantes de cada una de las diputaciones provinciales que integran la región. 2. La Comisión de Acción Regional, integrada por los Presidentes y dos Diputados provinciales de cada una de las Diputaciones. Esta Comisión sirve de enlace entre los entes locales provinciales y el Consejo, de apoyo permanente a éste y de instrumento coordinador de la acción del Consejo y de las acciones provinciales. 3. La Mancomunidad de Cataluña. Es un órgano de carácter eminentemente prestador de servicios y coordinador de las competencias atribuidas a las Diputaciones provinciales, pudiendo asumir en su caso sin mengua de la personalidad jurídica de las mismas –si así se acuerda por ellas– la totalidad de esas competencias”.

14 *Discurso de Adolfo Suárez con motivo de su visita oficial a Barcelona (20-12-1976)*, Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 28», Documento 1004, pp. 10-12: “Tenemos ya un primer trazado del camino a seguir, los estudios de la Comisión del Régimen Especial de las cuatro provincias catalanas. Son unos estudios realistas, en cuanto han considerado como punto de partida la situación política actual de España y en cuanto que, partiendo de los más significativos datos históricos, perfila las posibilidades de futuro de una Cataluña, cuya potenciación se proyecta hacia la común empresa española. Sus planteamientos parten de la afirmación de su personalidad histórica, pero, asimismo, ni desconocen ni olvidan que esa comunidad nacional fue el fruto de la unión en una idea común de los grandes pueblos que la constituyen (...). El razonado estudio de un Régimen Especial para Cataluña que la Comisión presenta es base importante y válida para ser sometida a la consideración de las futuras Cortes. Pero creo también que algunas de sus conclusiones

Por tanto, la Comisión de Régimen Especial llegó a buen puerto a pesar del cambio en el ejecutivo, por lo que parece que cabría matizar la estrecha relación que Josep Tarradellas establecía entre ella y el Gabinete de Carlos Arias. Es cierto que Manuel Fraga desempeñó un papel fundamental en su constitución, pero su desaparición de Gobernación no condujo a la cancelación del proyecto. La propia dinámica del organismo recién creado, así como la permanencia en sus cargos de Juan Antonio Samaranch y Salvador Sánchez-Terán, fueron motivos suficientes para que el nuevo Gobierno asumiera como propia esa labor. A pesar de la insistencia del presidente de la Generalitat en el exilio y de los líderes de la oposición política catalana, Adolfo Suárez mantuvo su preferencia por el Régimen Especial hasta mediados de 1977. Los motivos que llevaron a su definitivo abandono serán abordados en el siguiente epígrafe y están relacionados tanto con la intervención persistente de Josep Tarradellas como por los resultados de las elecciones generales del 15 de junio.

Los contactos entre Josep Tarradellas y el Gobierno de España

En fechas anteriores a agosto de 1977, momento en que se iniciaron las negociaciones para el restablecimiento de la Generalitat, los representantes del Gobierno español se reunieron con Josep Tarradellas hasta en tres ocasiones. Aunque han de ser consideradas como parte de un mismo proceso, la actitud cambiante del ejecutivo aconseja estudiarlas por separado. A su vez, hay que tener en cuenta que la otra parte, representada y personificada en el *president* de la Generalitat, mantuvo desde un primer momento una postura muy clara, no variando sus objetivos desde el inicio de la Transición hasta la aprobación del Real decreto-ley 41/1977. Por tanto, antes de iniciar nuestro repaso a los tres citados encuentros, explicaremos brevemente cómo se posicionó Josep Tarradellas ante el cambio político iniciado en España tras la muerte del general Franco.

pueden constituir una opción para el Gobierno y otras podrán convertirse en realidad en función del desarrollo de la Ley de Bases del Estatuto de Régimen Local. Por la trascendencia de las proposiciones presentadas y por la propia naturaleza del tema que abordan, el Gobierno asume el compromiso de estudiarlas con el detenimiento y profundidad que merecen”.

En noviembre de 1975, desde su exilio en Saint-Martin-le-Beau, el *president* veía llegado el momento de restablecer la Generalitat.¹⁵ Sin embargo, esa oportunidad que se abría precisaba dar un paso al frente, adelantarse a los acontecimientos y a los planes del Gobierno para Cataluña. De esta manera, el 1 de diciembre el Josep Tarradellas lanzaba su primer mensaje a los catalanes. Un plan de transición basado en la reconciliación nacional que, con la unidad de las fuerzas políticas y sociales de Cataluña, llevase al restablecimiento de la Generalitat.¹⁶ La actuación común de todos ellos les permitiría aparecer ante el Estado como una fuerza negociadora válida e ineludible en el camino hacia el cambio político. Esto debía llevar, en su opinión, a la inclusión de la institución que el representaba dentro del programa reformista del Gobierno.¹⁷

Este mensaje fue de alguna forma recogido por los partidos nacionalistas, quienes constituyeron, a finales de diciembre de 1975, el Consell de Forçes Polítiques.¹⁸ Precisamente en su acta fundacional se hacía referencia tanto a la figura de Josep Tarradellas como a la necesidad de restablecer la Generalitat.¹⁹ El paso dado por los políticos catalanes hizo posible una primera ronda de reuniones con el *president* durante los días 10 y 11 de abril de 1976 en el hotel PLM Saint-Jacques de París.²⁰ Estos encuentros sirvieron para acercar posturas entre ambas partes, así como para establecer un compromiso en torno a la unidad de acción reclamada por Tarradellas cuatro meses atrás.²¹ De esta manera, desde los mismo inicios de la Transición, la oposición catalana en bloque exigía el restablecimiento de las instituciones derogadas en 1939.²²

El encuentro en el PLM Saint-Jacques de París inauguró un periodo de entendimiento entre Josep Tarradellas y el Consell de Forçes Polítiques que, si bien no exento de discrepancias, permitió que la oposición catalana

15 Josep TARRADELLAS: *Ja sòc...*, p. 22.

16 *Ibid.*

17 Jordi PUJOL I SOLEY: *Historia de una convicción. Memorias (1930-1980)*, Barcelona, Destino, 2007, p. 275.

18 Victoria PREGO: *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza&Janés, 1995, p. 397.

19 Josep TARRADELLAS: *Ja sòc...*, p. 26.

20 "Una visión de Catalunya desde el exilio", *Diario de Barcelona*, 23 de abril de 1976.

21 Josep TARRADELLAS: *Ja sòc...*, p. 49.

22 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 85.

se presentara como una unidad ante el Gobierno de España. Una única voz que tenía, como reclamación fundamental, el restablecimiento de la Generalitat. La condición *sine qua non* del primer mensaje del *president* se había cumplido. Había llegado, pues, el momento de buscar un entendimiento con Madrid.

La primera visita de una delegación gubernamental a Saint-Martin-le-Beau se produjo el 14 de febrero de 1976.²³ Se trata de un episodio que ha sido prácticamente ignorado por la historiografía, bien por desconocimiento o por considerarlo intrascendente en el proceso que llevó al restablecimiento de la Generalitat. No en vano, el fracaso del proyecto reformista del primer Gobierno de la Monarquía impidió que tuviera lugar un hipotético segundo contacto con Tarradellas, dejando ese primer encuentro sin repercusiones políticas. Ahora bien, hay dos aspectos que deben ser destacados de aquella reunión. El primero de ellos, sin duda el más importante, es que la iniciativa no partió ni del presidente del Gobierno, Carlos Arias, ni de su ministro de la Gobernación, Manuel Fraga, sino de Zarzuela. Juan Carlos I tenía especial interés en conocer la postura del presidente de la Generalitat antes de iniciar su primera visita oficial a Cataluña como Rey. Sería excesivo afirmar que ya por entonces el monarca se planteaba la posibilidad de restablecer las instituciones catalanas, pero parece evidente que valoraba la figura de Tarradellas, elevándolo al estatus de interlocutor válido.

El segundo punto a tener en cuenta es que, por el mero hecho de autorizar la reunión, el Gobierno de España reconocía por primera vez la importancia política de la Generalitat, lo cual no debe llevarnos a pensar que, por aquel entonces, estuviera dispuesto a restablecerla. De hecho, Carlos Arias no mostró ningún interés en los preparativos de la visita a Saint-Martin-le-Beau, y mucho menos en el contenido de las conversaciones. Simplemente se limitó a dar el visto bueno a petición de Zarzuela. Del mismo modo, Manuel Fraga, a pesar de ocuparse de organizar el encuentro por medio de Antoni Bofarrull y Antoni Navarro, y de enviar dos colaboradores suyos, como eran Luis Santiago de Pablos y Manuel Milián, tenía unos planes para Cataluña muy distintos a la construcción autonómica.²⁴

²³ Josep TARRADELLAS: *Ja sóc...*, p. 34.

²⁴ Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 20.

Como hemos indicado en el epígrafe anterior, la crisis de gobierno del verano de 1976 no afectó al proyecto de descentralización administrativa puesto en marcha por Manuel Fraga. Este hecho, unido al aparente respaldo que, en su visita oficial a Barcelona, concedió el presidente Suárez a los trabajos de la Comisión, convenció a Tarradellas de que debía pasar a la acción.²⁵ A diferencia de lo acaecido en febrero de 1976, en esta ocasión fue el presidente de la Generalitat quien tomó la iniciativa. Su intermediario fue Manuel Ortínez, empresario catalán que mantenía una buena relación de amistad con Alfonso Osorio.²⁶ No tuvo dificultades, por tanto, para ser recibido por el vicepresidente en el palacio de la Moncloa y presentarle su propuesta: “Restablecer la Generalitat, invitar a Tarradellas a venir a Madrid, visitar al Rey, aceptar la Monarquía y la unidad de España, nombrarle presidente de la Generalitat, negociar con éste desde el Gobierno las funciones de la Generalitat”.²⁷ Osorio informó inmediatamente a Suárez, quien, tras consultarlo con varios centristas catalanes, se comprometió a consultarlo con el Rey y a enviar un emisario a Saint-Martin-le-Beau.

El segundo encuentro de Josep Tarradellas con un representante del Gobierno español tuvo como protagonista al teniente coronel Andrés Casinello, que acudió a Saint-Martin-le-Beau en compañía de Manuel Ortínez. Sus impresiones de casi cuatro horas de entrevista quedaron reflejadas en un completo informe que fue entregado al presidente.²⁸ A su

25 *Discurso de Adolfo Suárez con motivo de su visita oficial a Barcelona (20-12-1976)*, Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 28», Documento 1004.

26 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 282.

27 *Tarradellas en Madrid*, Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 37», Documento 1213, p. 4.

28 El «Informe Casinello», Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 37», Documento 1213, p. 5: “Tarradellas quiere la institución, la Generalitat. No ofrece ahora nada, ni recomendar el sí al referéndum. Pero, frente a otros, se niega a constituir un Gobierno en el exilio. No quiere tomar partido en una situación en que cada grupo quiere una cosa distinta. Es decir, tiene concepción de hombre de Estado. El Rey se afirma ante él como una realidad perdurable y el Ejército como una necesidad de entendimiento pacífico..., pero los que van a verle apareciendo como sus seguidores, no. Puede que sea la razón por la que busca ser de verdad presidente de la Generalitat de Cataluña sin más poderes de los que tiene Samaranch y con los mozos de escuadra como una forma de hacer sensible su poder moral. No quiere que el Gobierno pacte con los grupos. Quiere ser el intermediario, el protagonista. Piensa que su autoridad modera las posturas, que su institución salvará el enfrentamiento entre Cataluña y el resto de España. Ofrece un camino: después del referéndum, intercambiar programas, exponer los puntos de vista del Gobierno sobre Cataluña y exponer él su ideal

vez, Adolfo Suárez autorizó los contactos entre Osorio y Ortínez para que, sin ningún compromiso por parte del Gobierno, sentaran las bases para el posible restablecimiento de la Generalitat y el retorno de Tarradellas.²⁹ Ahora bien, todo esto no suponía la paralización de los trabajos en torno al Régimen Especial iniciados durante la etapa de Manuel Fraga. El presidente mantenía el respaldo a dos iniciativas incompatibles, a la espera de decidir cuál de las dos era la opción más conveniente.

Hubieron de llegar las elecciones del 15 de junio de 1977, en las que los defensores de la autonomía obtuvieron un claro triunfo en Cataluña, para que Moncloa descartara de manera definitiva el Régimen Especial e iniciase las negociaciones para restablecer la Generalitat.³⁰ Suárez encargó a Carlos Sentís, cuya amistad con Tarradellas era bien conocida, concretar los detalles de su desplazamiento a Madrid, donde debía mantener una entrevista con él y otra con el Rey.³¹ El diputado catalán de la UCD se

de lo catalán en el marco de lo español y alcanzar el entendimiento en el punto medio. Quiere seguir hablando, negociando, pero con el Gobierno”.

29 *Ibid*, p. 283: “Primero: el presidente de la Generalitat acatará públicamente al Rey, a la unidad de España y manifestará su respeto al ejército.

Segundo: el arreglo jurídico administrativo a adoptar antes de fin de enero próximo se podría basar en:

- Derogar el Decreto de 1938 anulando el régimen autonómico de Cataluña, con objeto de reunir en torno a la Corona a todos los pueblos que constituyen la realidad nacional, respetando sus características particulares e institucionales históricas y tradicionales, como es el caso de la Generalitat de Cataluña.
- De acuerdo con la ley de Régimen Local se constituirá, a petición de las diputaciones respectivas, la mancomunidad de la cuatro diputaciones catalanas que, en atención a los antecedentes históricos tradicionales, se llamará Generalitat y disfrutará de los derecho que prevé la misma ley de Régimen Local.
- A propuesta de las diputaciones el Gobierno nombrará un presidente de la Generalitat sin poderes ejecutivos expresos, pero con autoridad para actuar con funciones representativas y negociadoras dentro de lo que la ley en vigor permite.
- Las instituciones, estructura y alcance de la autonomía de Cataluña lo fijarán las Cortes por el procedimiento que ellas mismas dictaminen”.

30 *Tarradellas en Madrid*: Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 37», Documento 1213, p. 6: “Carlos Sentís, que temía una capitalización de la figura del *president* por parte de la oposición, lo que significaría un descalabro electoral irreparable. Manuel Ortiz, gobernador civil de Barcelona, alertó a Rodolfo Martín Villa del asunto para que lo traspasase a Suárez. El Gobierno debe jugar ahora la baza de Tarradellas. Suárez recelaba todavía. Osorio y Ortínez siguen insistiendo, pero el presidente, según el primero, le había dicho: «Lo siento, Alfonso, pero no acabo de ver qué puede hacer Tarradellas en Cataluña; es demasiado viejo. Además, todo eso de los mozos de escuadra, como símbolo de poder, suena a opereta». Tuvieron que llegar los resultados para que Suárez viera que los catalanes habían votado masivamente a los partidos que respaldaban a Tarradellas. Y Suárez cambió radicalmente de parecer”.

31 Josep TARRADELLAS: *Ja sóc...*, p. 100.

puso en contacto con Saint-Martin-le-Beau para comunicar la decisión del Gobierno y concretar una fecha para el viaje.³² De esta manera, el día 27 de junio, el *president* ponía rumbo a Madrid, dando inicio a un viaje que, no exento de contratiempos, abriría las negociaciones definitivas para el restablecimiento de la Generalitat de Cataluña.

Las gestiones llevadas a acabo por Sentís, unidas a las reuniones que en esos días mantuvo Tarradellas con Juan Carlos I, Adolfo Suárez y Rodolfo Martín Villa, han de ser consideradas como el tercer y último contacto entre el Gobierno y la Generalitat. Los encuentros del *president* con el negociador del Gobierno, Salvador Sánchez-Terán, que serán objeto de estudio más adelante, se incluyen dentro de la fase de redacción de la ley.

El proceso de formación del Real decreto-ley

En las negociaciones que permitieron restablecer la Generalitat de Cataluña, cabe distinguir tres acuerdos. El primero tuvo como protagonistas a Salvador Sánchez-Terán y a Josep Tarradellas, y se desarrolló fundamentalmente en las reuniones que, en dos fases, mantuvieron en París durante el mes de agosto de 1977. El segundo, alcanzado entre el Gobierno de España y los partidos políticos catalanes, tuvo lugar en septiembre. Si bien existieron contactos desde principios del mes de julio. Por último, en un marco temporal que va de julio a septiembre, hemos de mencionar el acuerdo entre Josep Tarradellas y los líderes nacionalistas. Las tres partes implicadas –Gobierno, Generalitat y grupos políticos– se reunieron en Perpiñán el 28 de septiembre, donde cerraron un pacto que, como indicábamos en la introducción, ha de ser tenido como uno de los grandes consensos de la Transición.

Una vez expuesto el marco temporal de las negociaciones, así como las partes implicadas, procederemos a analizar el proceso de elaboración del texto. El punto de partida fue el llamado “Protocolo Suárez-Tarradellas”, objeto de la segunda entrevista que, con motivo de su viaje a Madrid, mantuvo el exiliado catalán con el presidente.³³ Sobre esa base, el Gobierno

32 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 286.

33 *Acuerdo del 2 de julio de 1977 publicado en el número 3 del Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*, Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 37», Documento 1217, p. 3: “En las conversaciones entre el Presidente del Gobierno, D. Adolfo Suárez y el Honorable

preparó un decreto-ley de ocho artículos, con el que acudió Sánchez-Terán a la primera de las reuniones celebrada en París. Sin embargo, el representante del ejecutivo creyó conveniente escuchar en primer lugar la propuesta de Tarradellas.³⁴ Este le entregó un documento que, bajo el título “Bases para un decreto-ley de restablecimiento provisional de la Generalitat de Cataluña”, desarrollaba en diez puntos un programa aceptado en su mayoría por su interlocutor.³⁵ Desde un primer momento, Sánchez-Terán

D. Josep Tarradellas, se han abordado cuantos temas afectan a la situación política y a las soluciones posibles para dotar a Cataluña de la necesaria autonomía en el marco de sus instituciones históricas acomodadas al tiempo presente. El régimen definitivo de la autonomía ha de ser establecido por las Cortes Españolas, y se espera que pueda ser facilitado mediante un procedimiento de negociación entre el Gobierno y los representantes elegidos, recientemente, en las cuatro provincias catalanas. Se ha tratado en las conversaciones, la necesidad de constituir, en el marco de la vida local, una fórmula transitoria que, apoyada en la legalidad vigente permita ir avanzando en la solución, desde ahora, de la voluntad de recuperar las instituciones seculares del pueblo catalán. La Ley de Bases del Régimen Local, posibilita la creación de divisiones territoriales distintas de la provincia, con lo que se puede restablecer la unidad institucional de Cataluña. Para crear la institución representativa de Cataluña, es necesario la decisión asociativa de las cuatro provincias catalanas y la voluntad decidida del Gobierno, que no se demorará, pues está previsto concluir el texto articulado de la Ley de Bases, antes de finalizar el mes de julio. Dicha institución asumirá competencias atribuidas a las Diputaciones o al Estado. Ello permitiría restaurar la Generalidad como representación legal y reglamentar el régimen transitorio de la misma. Se precisó por parte del Presidente del Gobierno, en lo que mostró su conformidad el honorable Sr. Tarradellas, que las autonomías deben ofrecerse a todas las Regiones españolas sin que las formas concretas de las mismas hayan de ser uniformes, pues, en todo caso, han de respetarse las peculiaridades sociológicas e históricas de todos los pueblos españoles, dentro de la irrenunciable unidad de España”.

34 Carlos ABELLA: *Adolfo Suárez, el hombre clave de la transición*, Madrid, Espasa, 2006, p. 240.

35 *Bases para un decreto-ley de restablecimiento provisional de la Generalitat de Cataluña*, Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 38», Documento 1250: 1. Se restablece, con carácter provisional, la Generalidad de Cataluña hasta la entrada en vigor del régimen definitivo de la autonomía que se establezca por las Cortes.

2. La Generalidad asume la representación legal de Cataluña, que comprende el territorio de las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona.

3. El Gobierno y administración de Cataluña durante el periodo transitorio corresponde al presidente de la Generalidad y a su Consejo de Gobierno.

4. Se nombra presidente de la Generalidad hasta la entrada en vigor del régimen definitivo de la autonomía de Cataluña al honorable Josep Tarradellas Joan.

5. El presidente de la Generalidad designará a los miembros del Consejo de Gobierno y fijará sus respectivas atribuciones.

6. Las Diputaciones Provinciales de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona son órganos administrativos de la Generalidad de Cataluña.

7. Se crea en la Presidencia del Gobierno una Comisión Mixta de composición paritaria, que propondrá al Gobierno los acuerdos sobre transferencia a la Generalidad del ejercicio de funciones y actividades propias de la competencia del Estado, organismos autónomos o empresas públicas.

8. El real decreto ley entrará en vigor el mismo día de su publicación en el BOE.

9. Queda autorizado el ministro del Interior para dictar las disposiciones reglamentarias en ejecución del real decreto ley.

mostró su aprobación a cuestiones como el restablecimiento provisional de la Generalitat, el nombramiento de Josep Tarradellas como su presidente o la supresión del decreto de 1938. Además, dio su conformidad tanto a la creación de una Comisión Mixta de composición paritaria, en cuyo seno debería abordarse la transferencia de competencias, como a la potestad reglamentaria del ministro del Interior. A partir de ese momento, las conversaciones de los días 10 y 11 de agosto estuvieron centradas en aquellos aspectos de la propuesta de Tarradellas no aceptados por Sánchez-Terán.³⁶

El punto tercero del texto otorgaba al presidente de la Generalitat y a su Consejo de Gobierno facultades de carácter ejecutivo y administrativo que no se podían abordar en un decreto-ley. Así se lo hizo ver a Tarradellas el negociador gubernamental, que también se mostró contrario a la desaparición de las diputaciones provinciales. El *president* accedió a mantenerlas, así como a incluir a sus presidentes en el Consejo de Gobierno de la Generalitat.³⁷ Finalmente, tras una larga discusión, ambos también coincidieron en la necesidad de abandonar el marco jurídico impuesto por la Ley de Bases del Régimen Local, para abordar la cuestión de la Generalitat mediante un Real decreto-ley.³⁸ Esta fórmula, además de solventar algunas dificultades técnicas, tenía, en opinión de Tarradellas, un simbolismo especial: reconciliaba a la Monarquía con las instituciones catalanas.³⁹

El texto fue revisado el 19 de agosto por Fernando Abril, Rodolfo Martín Villa y Manuel Clavero Arévalo. Este último, además de una serie de mejoras técnicas, introdujo dos nuevos artículos. El primero sujetaba las disposiciones y actos de la Generalitat a la jurisdicción contencioso administrativa, mientras que el segundo reservaba al Gobierno el derecho a disolver, por causas justificadas que afectasen a la seguridad del Estado, los órganos autonómicos.⁴⁰ Los trabajos de esos días permitieron que

10. Queda derogada la ley decretada en 5 de abril de 1938”.

36 Charles T. POWELL y Pere BONNIN, Pere: *Adolfo Suárez*, Barcelona, Cara&Cruz, 2000, p. 147.

37 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 291.

38 Josep TARRADELLAS: *Ja sóc*, p. 220.

39 *Ibid.*, p. 214.

40 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 296.

Sánchez-Terán acudiera a la segunda ronda de negociaciones con un proyecto de Real decreto-ley de restablecimiento de la Generalitat y el decreto por el que se nombraba *president* a Josep Tarradellas.⁴¹

El Real decreto-ley constaba de nueve artículos y tres disposiciones finales, en donde se abordaban cuestiones a las que ya hemos hecho referencia anteriormente, como la personalidad jurídica de la Generalitat, su ámbito actuación, composición orgánica y atribuciones, así como los dos aspectos incluidos por Manuel Clavero.⁴² Otra novedad con respecto a las reuniones de los días 10 y 11 de agosto era la designación de Tarradellas como presidente de la Diputación de Barcelona en sustitución de Francisco Llovet. Es necesario aclarar que esta cuestión no se resolvió en el propio decreto ley, sino en una norma de desarrollo posterior.⁴³ Por su parte, el decreto que le nombraba presidente de la Generalitat, como ha indicado Sánchez-Terán en *De Franco a la Generalitat*, era bastante más sencillo: “En virtud de lo dispuesto en los artículos 3º y 4º del decreto ley 41/1977, y a propuesta del presidente del Gobierno, se nombra presidente de la Generalidad de Cataluña a don Josep Tarradellas Joan”.⁴⁴

El *president* no ocultó su satisfacción tras conocer de primera mano el contenido de ambos textos. Sin embargo, manifestó a su interlocutor algunas objeciones relacionadas con el artículo sexto, referido a las competencias de la Generalitat y su relación con las diputaciones. Se procedió entonces a retocar ese apartado que, tras ser estudiado y aceptado por el Gobierno, quedó formulado de la siguiente manera: “Integrar las actuaciones de las Diputaciones de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona, en cuanto afecte al interés general de Cataluña y coordinar sus funciones en el ámbito de la Generalidad, manteniendo dichas diputaciones su personalidad jurídica”.⁴⁵

Después del acuerdo alcanzado en su segundo encuentro en París, Josep Lluís Sureda, Manuel Ortínez y Frederic Rahola, estrechos colaboradores de Josep Tarradellas, se trasladaron a Madrid el 1 de septiembre para

41 Josep TARRADELLAS: *Ja sóc...*, p. 221.

42 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, pp. 296-297.

43 *Ibid.*, p. 98.

44 *Borrador del decreto por el que se nombra a Josep Tarradellas presidente de la Generalitat*: Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 38», Documento 1254.

45 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, pp. 298-299.

solventar algunos aspectos técnicos.⁴⁶ Con ellos viajaban a la capital de España las últimas propuestas de la parte catalana. En ellas se abordaba el párrafo segundo del artículo primero, referido a las normas de régimen interior de la Generalitat; el artículo tercero, centrado en la representación legal del presidente; la presidencia transitoria de la diputación de Barcelona, contemplada en el artículo cuarto; y el apartado B del artículo sexto, relativo a la integración y coordinación de las diputaciones con la Generalitat.⁴⁷ Sánchez-Terán no atendió a esta última petición, pues consideraba que, una vez aceptado por el Gobierno el texto pactado en París, lo más sensato era no modificarlo. Sin embargo, consciente de las mejoras que introducían las restantes sugerencias, accedió a utilizar la redacción propuesta por los emisarios de Tarradellas para los artículos primero, tercero y cuarto. También fue aceptada en esa misma reunión la modificación, propuesta por Josep Lluís Sureda, a un texto legal complementario al real decreto-ley, donde se regulaba la transferencia de competencias entre el Estado y la Generalitat.⁴⁸

Al día siguiente, el Consejo de Ministros estudió el texto definitivo del Real decreto-ley, que obtuvo una aprobación *de facto*. Por la tarde, Landelino Lavilla, José Manuel Otero Novas, Íñigo Cavero, Manuel Jiménez de Parga y Manuel Clavero se reunieron en la sede de la Vicepresidencia con Sánchez-Terán, quien les explicó detenidamente el contenido de las negociaciones.⁴⁹ A continuación, la ley recibió sus últimos retoques, mejoras técnicas en las que se puso especial cuidado en “no alterar en nada esencial lo ya pactado”.⁵⁰ En Barcelona, mientras tanto, se hacía público un comunicado de Frederic Rahola donde se anunciaba el acuerdo con el Gobierno para restablecer la Generalitat. Tal como indicaba el representante de Tarradellas en Cataluña, tan sólo restaba reunir a los partidos políticos y obtener su conformidad al acuerdo para que este tomara forma.

⁴⁶ Josep TARRADELLAS: *Ja sóc*, p. 223.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 300.

⁴⁹ Carlos ABELLA: *Adolfo Suárez...*, p. 247.

⁵⁰ Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 300.

Los líderes de los partidos catalanes, que hasta entonces habían sido informados puntualmente por el *president* del curso de las negociaciones, fueron recibidos por el vicepresidente del Gobierno el 7 de septiembre. Además de los nueve dirigentes catalanes y del propio Fernando Abril, estuvieron presentes Rodolfo Martín Villa, Manuel Clavero y Salvador Sánchez-Terán.⁵¹ Ambas partes valoraban positivamente los acuerdos alcanzados por el Gobierno con Tarradellas, así que no consideraban necesario abrir un nuevo proceso negociador. Ahora bien, con el fin de perfeccionar el real decreto-ley, los representantes de los partidos plantearon dos modificaciones al texto legislativo. La primera de ellas hacía referencia la presencia de los presidentes de las diputaciones en el Consejo Ejecutivo de la Generalitat, que no rechazaban, pero sí exigían que fuera fruto de cierta legitimidad democrática. La segunda cuestión abordaba el papel de los parlamentarios, incluyendo una iniciativa que en su momento habían rechazado tanto Sánchez-Terán como Josep Tarradellas: la constitución de la Asamblea de Parlamentarios como un órgano de control de la Generalitat⁵². La negativa de los representantes gubernamentales a aceptar esa propuesta, llevó a los políticos catalanes a proponer la inclusión del siguiente texto en el real decreto-ley: “Las normas de régimen interior previstas en el apartado 6º serán aprobadas conjuntamente –o de común acuerdo– con los parlamentarios”. Esta fórmula, que les permitía ejercer un control limitado sobre las normas aprobadas por la Generalitat, fue aceptada por Sánchez-Terán, si bien recomendó al presidente Suárez rebajar su rango normativo. Fue así como, en el *Boletín Oficial del Estado* de octubre de 1977, apareció en el decreto de desarrollo en lugar de en el real decreto-ley.⁵³

En lo que se refiere a la cuestión de las diputaciones, Sánchez-Terán elaboró un informe sobre las posibles soluciones, que fue entregado al presidente Suárez pocos días después:

La observación referente a los presidentes de la diputación se sintetiza así: los actuales presidentes no pueden ser miembros de pleno derecho del Consejo; no hay inconveniente en que lo sean los elegidos tras las elecciones

51 Josep TARRADELLAS: *Ja sóc...*, pp. 223-224.

52 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 303.

53 *Ibid.*

municipales; en todo caso, las diputaciones deben estar presentes en el Consejo Ejecutivo en los temas que les afectan directamente –apartados 6b y 6c del decreto ley-. Esta propuesta puede ser atendida. Entre las diversas fórmulas legales estudiadas se considera la mejor la siguiente: «El Consejo Ejecutivo estará integrado durante este periodo transitorio por los consejeros que designe el presidente hasta un máximo de... y por un representante de cada una de las diputaciones catalanas». La solución institucionaliza la presencia de las diputaciones en el Consejo y no la vincula necesariamente a sus presidentes. Será preciso un acuerdo político posterior –básicamente entre el Pacte y UCD para Gerona, Lérida y Tarragona- sobre la persona de este representante.⁵⁴

Precisamente, con motivo del encuentro que mantuvieron con el presidente el 9 de septiembre, continuación de la reunión de Castellana, 3, los dirigentes catalanes expusieron a Suárez su postura acerca de la presencia en el Consejo Ejecutivo de las diputaciones.⁵⁵ Este se comprometió a atender a esa cuestión, de tal modo que, pocos días después, el ministro del Interior recibió a los presidentes de las cuatro diputaciones catalanas, quienes, con el fin de no ser obstáculos en la buena marcha de las negociaciones, mostraron su disposición a renunciar al nombramiento como miembros del Consejo Ejecutivo.⁵⁶

El protocolo de Perpiñán del día 28 de septiembre, víspera de la aprobación definitiva del Real decreto-ley 41/1977 por el Consejo de Ministros, sirvió para certificar el acuerdo entre las partes que habían participado en el proceso de restablecimiento de la Generalitat. El encuentro tuvo lugar en la Cámara de Comercio e Industria de la localidad francesa.⁵⁷ Asistieron, además del *president* y del propio representante del Gobierno, Frederic Rahola, Jordi Pujol, Macià Alavedra, Heribert Barrera, Antón Cañellas, Carlos Güell, Gregorio López Raimundo, Joan Reventós, Josep Maria Triginer, Carlos Sentís y Josep Verde Aldea.⁵⁸ En los días

54 *Informe sobre la presencia de las Diputaciones en el Consejo General de la Generalitat*. Archivo de Salvador Sánchez-Terán, Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 38», Documento 1257.

55 Josep TARRADELLAS: *Ja sòc...*, pp. 224-226.

56 *Ibid.*, p. 227.

57 Manuel FRAGA IRIBARNE: *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987, p. 93.

58 Jordi PUJOL I SOLEY: *Historia de una...*, p. 309.

previos, Sánchez-Terán había preparado un anteproyecto de acuerdo que fue enviado a todos los líderes políticos catalanes. Este documento constaba de cinco artículos: “en el primero se daba la conformidad a las disposiciones sobre el restablecimiento de la Generalitat provisional; en el segundo se garantizaba el apoyo de los partidos de ámbito nacional al decreto ley; en el tercero establecía la composición del Consejo Ejecutivo; en el cuarto incluía los dos compromisos relativos a la participación de los parlamentarios en las normas de régimen interior, y el quinto, el alcance del acuerdo entre el presidente y los parlamentarios, concluyendo con los principios básicos que habían inspirado la negociación”.⁵⁹ Estas gestiones hicieron posible alcanzar, en la semana anterior a la reunión tripartita, un acuerdo básico con todos los partidos políticos.

De esta manera, las tres partes aprobaron en Perpiñán, con escasas modificaciones, los textos relativos al restablecimiento de la Generalitat y el nombramiento de Josep Tarradellas como su presidente. También se adoptaron los acuerdos sobre el funcionamiento interno de la institución y la constitución de dos comisiones mixtas encargadas de regular el traspaso de funciones del Estado y de las Diputaciones a la Generalitat.⁶⁰ El protocolo de Perpiñán quedó recogido en un comunicado oficial de cinco puntos hecho público tras la comparecencia de Tarradellas y Sánchez-Terán.⁶¹ En

59 Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 307.

60 *Ibid.*, pp. 308-309.

61 *Acuerdo de Perpiñán*, Archivo de Salvador Sánchez-Terán. Carpeta: «De Franco a la Generalitat. Cap. 38», Documento 1260: “En Perpiñán, a 28 de septiembre de 1977, se han reunido bajo la presidencia del honorable Tarradellas y de don Salvador Sánchez-Terán, representante del presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, los señores: Frederic Rahola, delegado del honorable señor Josep Tarradellas en Cataluña; Macià Alavedra, de Esquerra Democràtica de Catalunya; Heribert Barrera, de Esquerra Republicana de Catalunya; Antón Cañellas, de Unió Democràtica de Catalunya; Carles Güell, de Centre Català; Gregorio López Raimundo, de Partit Socialista Unificat de Catalunya; Jordi Puyol, de Convergència Democràtica de Catalunya; Joan Revetós, del Partit Socialista de Catalunya (C); Carlos Sentís, de Unió Centre Democràtic, Josep Mari Triginer, de Federació Socialista de Catalunya (PSOE); Josep Verde Aldea, del Partit Socialista de Catalunya (R). Todos ellos, en su calidad de diputados y dirigentes de sus respectivos partidos políticos. Esta reunión constituye la culminación del proceso negociador sobre el restablecimiento de la Generalidad provisional de Cataluña, que se inició en Madrid con las conversaciones habidas entre el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez y el honorable señor don Josep Tarradellas, y su comunicado conjunto de 2 de julio último, que prosiguió con los acuerdos redactados en París y Saint-Martin-le-Beau entre don Josep Tarradellas y don Salvador Sánchez-Terán y con las reuniones y proposiciones presentadas al Gobierno por los dirigentes de partidos políticos catalanes. Tras la reunión celebrada se han adoptado por unanimidad los siguientes compromisos: Primero: todos los representantes dan su conformidad al contenido de los proyectos de disposiciones

su conclusión, el texto incluía el siguiente compromiso: “Todos los reunidos han refrendado los principios básicos que han presidido esta negociación para el restablecimiento de la Generalidad provisional, concretados en los siguientes puntos: *a)* El principio de la unidad de España y de la solidaridad de todos los pueblos que la integran. *b)* El reconocimiento de la personalidad de Cataluña simbolizada en el restablecimiento de la Generalidad provisional. *c)* El proceso de restablecimiento y desarrollo de la Generalidad provisional, de conformidad con la legislación vigente y sin condicionar la futura Constitución”.⁶²

El 2 de octubre, tres días después de haber salido de la Moncloa, el Real decreto-ley llegaba a la Comisión de Urgencia legislativa de las Cortes, donde se efectuó el trámite de audiencia.⁶³ Incluía un preámbulo que,

sobre el restablecimiento de la Generalidad de Cataluña.

Segundo: los partidos y organizaciones políticas firmantes, integradas o directamente relacionados con partidos de ámbito nacional, garantizan el pleno apoyo de estos últimos a los proyectos de disposiciones sobre el restablecimiento provisional de la Generalidad.

Tercero: el Consejo Ejecutivo de la Generalidad provisional estará presidido por el presidente de la Generalidad, que podrá delegar únicamente funciones ejecutivas específicas y estará integrado por:

- Los dirigentes de los partidos políticos -en número de cinco- con mayor representación de parlamentarios catalanes en las elecciones de 15 de junio de 1977, que tendrán el carácter de consejero sin funciones ejecutivas específicas, con el objeto de expresar el respaldo político de los partidos y su participación, en esta fase transitoria;
- siete consejeros elegidos entre personas de reconocida competencia en cada materia designados por el presidente de la Generalidad, de acuerdo con los diputados y senadores de Cataluña;
- los cuatro representantes de las diputaciones provinciales de Cataluña.

Cuarto: en cuanto a las normas reglamentarias de régimen interior de la Generalidad provisional, se establecerá en ellas:

- La participación de los parlamentarios en el nombramientos y cese de los doce consejeros del Consejo Ejecutivo del modo siguiente: «El nombramiento de los doce consejeros se efectuará por el presidente de la Generalidad provisional de acuerdo con los diputados y senadores de Cataluña».
- Los parlamentarios serán informados y consultados periódicamente sobre la marcha de los trabajos y actuaciones de la Generalidad provisional.

Quinto: el acuerdo del presidente de la Generalidad provisional con los parlamentarios, a los efectos de aprobación de las normas reglamentarias de régimen interior, quedará limitado a los dos aspectos señalados en el punto cuarto de este acuerdo.

Finalmente, todos los reunidos han refrendado los principios básicos que han presidido esta negociación para el restablecimiento de la Generalidad provisional, concretados en los siguientes puntos: *a)* El principio de la unidad de España y de la solidaridad de todos los pueblos que la integran. *b)* El reconocimiento de la personalidad de Cataluña simbolizada en el restablecimiento de la Generalidad provisional. *c)* El proceso de restablecimiento y desarrollo de la Generalidad provisional, de conformidad con la legislación vigente y sin condicionar la futura Constitución”

⁶² Jordi PUJOL I SOLEY: *Historia de una...*, p. 310.

⁶³ Salvador SÁNCHEZ-TERÁN: *De Franco...*, p. 312.

con la introducción de algunas correcciones propuestas por el Consejo de Ministros y por Josep Tarradellas, había sido redactado días atrás por el propio Sánchez-Terán. En él se resumían los principios básicos del acuerdo alcanzado con el *president* y los parlamentarios, así como los motivos que habían llevado a iniciar ese proceso político:

La Generalitat de Cataluña es una institución secular en la que el pueblo catalán ha visto el símbolo y el reconocimiento de su personalidad histórica, dentro de la unidad de España. La gran mayoría de las fuerzas políticas que concurrieron en Cataluña a las elecciones del 15 de junio coincidieron en la necesidad del restablecimiento de la Generalitat. El Gobierno proclamó en su declaración programática la necesidad de la institucionalización de las autonomías, anunciando la posibilidad de acudir a fórmulas de transición desde la legalidad vigente. Hasta que se promulgue la Constitución no será posible el establecimiento estatutario de las autonomías, pero nuestro ordenamiento permite realizar transferencias de actividades de la Administración del Estado y de las diputaciones a entidades de distinto ámbito territorial. Por ello, el restablecimiento de la Generalitat a que se refiere el presente real decreto ley no prejuzga ni condiciona el contenido de la futura Constitución en materia de autonomías. Tampoco significa la presente regulación un privilegio ni se impide que fórmulas parecidas puedan emplearse en supuestos análogos en otras regiones de España. La institucionalización de las regiones ha de basarse principalmente en el principio de la solidaridad entre todos los pueblos de España, cuya indiscutible unidad debe fortalecerse con el reconocimiento de la capacidad de autogobierno en las materias que determine la Constitución. La mayoría de las fuerzas políticas parlamentarias han reconocido también la conveniencia de proceder urgentemente a dicho restablecimiento. En su virtud, y previa deliberación del Consejo de Ministros, en su reunión del día veintinueve de septiembre de mil novecientos setenta y siete, en uso de la autorización que me concede el artículo trece de la Ley constitutiva de las Cortes, y oída la Comisión de las Cortes...”⁶⁴

64 Real Decreto-ley 41/1977, de 29 septiembre (BOE de 5-10-1977), sobre restablecimiento provisional de la Generalidad de Cataluña.

Conclusiones

Después de casi cuatro décadas de exilio, Josep Tarradellas regresaba a Barcelona, como presidente de la Generalitat, el 23 de octubre de 1977. Habían transcurrido casi dos años desde que, en su exilio francés, iniciara la lucha por devolver a Cataluña sus instituciones históricas. Dentro de ese periodo cabe distinguir siete hitos fundamentales: el mensaje programático del *president* a las pocas semanas de fallecer el general Franco, la primera visita de una delegación gubernamental a Saint-Martin-le-Beau en febrero de 1976, el acuerdo con las fuerzas políticas catalanas en abril de ese mismo año, los primeros contactos con el Gobierno de Adolfo Suárez a través de Manuel Ortínez, la decisión de restablecer la Generalitat tras las elecciones del 15 de junio de 1977, las negociaciones del mes de agosto con Salvador Sánchez-Terán y, como principal símbolo del consenso alcanzado, el acuerdo de Perpiñán en septiembre.

Si bien todos ellos tuvieron su influencia en el proceso, es indudable el peso de los tres últimos en la elaboración del texto del Real decreto-ley. Pues, solo con el “Protocolo Suárez-Tarradellas” de julio de 1977, encontraron eco en el Gobierno español las propuestas de Saint-Martin-le-Beau. Ese documento, con la Ley de Bases del Régimen Local como marco jurídico, estuvo en el origen de la ley definitiva. Las modificaciones a las que fue sometido el texto, de entre las que hemos de destacar el abandonó el ámbito de la Ley de Bases para adoptar la forma de Real decreto-ley, se desarrollaron fundamentalmente en las negociaciones de Tarradellas con Sánchez-Terán. Aunque estas siempre estuvieron supeditadas a la aprobación del Gobierno y a las mejoras sugeridas por los partidos políticos catalanes.

Tal como indicábamos en la introducción, la aprobación del Real decreto-ley 41/1977 abrió un nuevo periodo en la historia de Cataluña. Permitió llevar a cabo un proceso de descentralización política y administrativa que, en los meses siguientes, fue imitado por el resto de territorios españoles. El restablecimiento de la Generalitat hizo posible, por tanto, el inicio del proceso preautonómico, al tiempo que, en el artículo primero del texto

legislativo se adelantaba el futuro Estado Autonómico: “Se restablece con carácter provisional la Generalidad de Cataluña, en el ámbito del presente Real Decreto-ley y hasta la entrada en vigor del régimen de autonomía que pueda aprobarse por las Cortes”.⁶⁵

En definitiva, las negociaciones en torno al restablecimiento de la Generalitat de Cataluña, así como la ley surgida de ellas, no solo permitieron recuperar las instituciones catalanas para el nuevo tiempo democrático, sino que también abrieron las puertas a la formación de estructuras similares en otras partes del Estado. Las innegables consecuencias que ha tenido la aprobación del Real decreto-ley, unidas al importante consenso alcanzado en Perpiñán, hablan por sí solas de la trascendencia de este episodio de la historia de España.

⁶⁵ *Ibid.*

El impacto de la crisis del petróleo y su repercusión en los discursos de los partidos políticos hasta las elecciones generales de 1977

The oil crisis impact and its effect in speeches of political parties until the democratic elections of 1977

Raquel Lázaro Vicente
Universidad Autónoma De Madrid

RESUMEN

En el contexto de la incidencia de la crisis del petróleo y su repercusión en el devenir de la Transición política, el discurso de los principales dirigentes de los partidos políticos, han sido hasta ahora, escasamente estudiados. Tomaremos como referencia el diagnóstico realizado por parte de los principales dirigentes de los partidos políticos, sus políticas económicas y las dinámicas para su solución entrelazado con las aspiraciones ante el nuevo contexto de democratización del sistema político, en paralelo al marco de institucionalización del sindicalismo, marco que estudiaremos hasta las elecciones democráticas.

PALABRAS CLAVE: Crisis del petróleo, crisis económica, Transición política, partidos políticos-estancamiento.

ABSTRACT

In the context of the oil crisis, its effects and consequences, which have had repercussions in the development of political transition, the speeches of the leaders from the main political parties have been barely studied. We will use as a point of reference the diagnosis made by those leaders, their economic policies they have implemented, and the measures taken in order to overcome the problems thanks to an appropriate solution. All of this is linked to the aspirations emerging from the democratization that has taken place in the political system, which runs as well in parallel with the institutionalization framework of the trade unionism, time frame that we will study until the democratic elections.

KEYWORDS: Oil crisis-economic crisis-political Transition- political parties-stagflation

Causas del impacto del shock petrolífero en España

El proceso democratizador español se entrelazó con la mayor crisis económica internacional surgida tras la Segunda Guerra Mundial que puso cota a la edad de oro del capitalismo y su desarrollo ilimitado con el que España se había ayudado para convertirse en la décima potencia industrial a nivel mundial. Un crecimiento basado, sobre todo, en la compra barata de petróleo. El declive de la economía occidental comenzó con la crisis financiera que provocó el abandono por parte de Nixon de la paridad del cambio de oro el 15 de agosto de 1971, establecido en Bretton Woods en 1944. Los problemas monetarios se aceleraron con la quiebra de la paridad oro/dólar a finales de 1973, generando un valor incierto en las monedas, con la espiral de alcista de los precios del oro negro provocada por los países de la OPEP, en contra ofensiva por la guerra del Yom Kippur¹.

En 1973, la mayor parte de los países árabes petroleros, habían nacionalizado buena parte de su producción. El 17 de octubre de 1973, diez de los estados de la OPAP, fundada en 1968 y vinculada a la OPEP, se reunieron en Kuwait y decidieron reducir un 5% la producción junto con un 5% suplementario mensual, con el objetivo de presionar a que Israel se retirase de los territorios ocupados y se restableciesen los derechos de los palestinos. Medidas económicas que afectaron sobre todo a los países vulnerables de la CEE, con una dependencia del petróleo medio-oriental entre un 60 y 85%².

Debido a las acusaciones de la utilización de las bases españolas en la guerra del Yom Kippur, desde la oficina de información diplomática se emitieron dos notas el 9 y el 17 de octubre para desmentir estos rumores de la prensa internacional y para reducir las preocupaciones de países como Siria y Egipto. Desde la embajada de este país se emitió un comunicado manifestando que desde las bases áreas españolas se enviaban armas a Israel, finalmente en mayo de 1983 el ministro Fernando Morán confirmará que sí que se utilizaron

1 Donato FERNÁNDEZ NAVARRETE: "El papel del sector exterior en la economía española", en Juan Carlos PEREIRA (eds): *La política exterior de España*, Barcelona, Ariel, 2010, p.167.

2 Bernabé LÓPEZ GARCÍA: *El mundo árabe islámico contemporáneo, una historia política*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 268-269.

para suministro logístico. También con el motivo de salvaguardar la amistad de España con el mundo árabe se realizó un encuentro con los ministros de Exteriores entre España y Arabia Saudí cuatro días antes que la OPEP acuerde en Kuwait el aumento del setenta por ciento del precio del crudo y España mandó una delegación oficial a Kuwait, Irak y Arabia Saudí con el objetivo de que España no sufriese tales restricciones ³.

El precio del petróleo el Arabia ligero pasará de 3 dólares por barril a primeros de octubre a 11,65 dólares a comienzos de enero de 1974, hasta abril de ese año España siguió recibiendo petróleo a cinco dólares el barril⁴. El impacto en España de la subida de los costes de las materias primas se acentuó con la gran dependencia exterior de la economía española, su raquítica estructura económica, y afectó con mayor virulencia también debido a que se sitúa en paralelo a un contexto de incertidumbre política con la sucesión de un régimen político autoritario a otro democrático.⁵

La crisis económica en el discurso de los partidos políticos

Una crisis internacional definida según Aurelio Martínez como encaminada hacia una constitución de un Nuevo Orden Económico Mundial, caracterizada por la confluencia de estancamiento e inflación, y en España denominada por Fuentes Quintana como una crisis diferencial española, con fuertes procesos inflacionarios, rápido descenso de las reservas de oro y divisas, continuas devaluaciones de la peseta, caída de los excedentes empresariales, y de inversión, junto con una crisis fiscal en un escenario de aumento del desempleo y de desaceleración del crecimiento⁶. Desde el punto de vista de las dificultades sociales, éstas se vieron intensificadas por el entramado del sistema franquista que brindaba escasa ayuda a los

3 José Antonio LISBONA: *España-Israel, Historia de unas relaciones secretas*, Madrid, Temas de Hoy, 2002, pp.143-147

4 José María SERRANO SANZ: "Crisis económica y transición política", en Redero SAN ROMÁN: *La transición española*, Ayer, 15 (1994), p.137.

5 Juan GÓMEZ CASTAÑEDA: "La economía de la democracia española (1975-1999)", en José Manuel CUENCA TORIBIO (eds): *Estudios de historia política contemporánea*, Madrid, Estudios Políticos, 1999, p. 171.

6 Enrique FUENTES QUINTANA: "Economía y política de la transición democrática española (fundamentos y enseñanzas de una experiencia)", *Pensamiento Iberoamericano*, 1(1982), pp.143-175.

sectores más desfavorecidos y en el periodo de incertidumbre política, los salarios de los trabajadores aumentaron por encima de la productividad, originándose una recesión caracterizada por una fuerte alza de los precios del consumo⁷.

La recesión occidental se sintió con gran virulencia e intensidad en España por tres razones principales: ser una economía muy dependiente del sector exterior en lo referente a los mecanismos de equilibrio de la balanza de pagos, especializada en la producción de bienes que requerían un alto consumo energético (siderurgia, química, construcción naval) y se adentraba en un proceso de Transición, lo que añadiría ineficacia y retraso a las primeras medidas que se pusieron en práctica para paliar la crisis. El miedo a que un agravamiento de la recesión económica podría perturbar el proceso político, llevo a estos a eliminar los frenos de la expansión monetaria, por lo que hubo una ausencia de cualquier voluntad estabilizadora junto con una economía menos flexible que las europeas.⁸

A partir de abril de 1974 las importaciones de petróleo recogieron los elevados precios derivados del shock de la oferta, multiplicándose por cuatro el precio del petróleo, lo que significaba el 73 % del abastecimiento energético.⁹ Las primeras medidas franquistas para reducir el coste de divisas del petróleo lo vemos expuesto en el Consejo de Ministros; con las recomendaciones del Ministro de relaciones sindicales: la atemperación de la jornada laboral, reduciéndola o el establecimiento progresivo de la jornada continuada¹⁰.

Los amortiguadores para aguantar el impacto de la crisis eran los Keynesianos del sector público, la economía sumergida y la estructura familiar¹¹. Respecto a las regulaciones y recomendaciones en referencia al aumento del empeoramiento de la balanza de pagos en 3.600 millones

7 Jean GRUCEL y Tim REES: *Franco's Spain*, London, Arnold, 1997, p.184.

8 Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (eds); *Historia económica de la España Contemporánea 1789-2009*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 371.

9 Miguel BOYER SALVADOR: "Las etapas de la economía española desde 1975", en Leopoldo CALVO SOTELO y BUSTELO (eds): *Cinco lustros apenas, 25 de años de economía y sociedad españolas*, Madrid-Barcelona, Marcial Pons, 2005, p. 84.

10 Archivo Presidencia del Gobierno, Lg 2859/13, Dirección general de la energía 13 septiembre de 1974

11 Ramón TAMAMES: *La economía española; De la transición a la unión monetaria*, Madrid, Bolsistemas, 1996, p. 50.

en 1974 respecto a 1973, de las cuales dos terceras partes se deben a los productos petrolíferos, se intentó reducir el consumo de los productos energéticos, como el consumo de gasolinas y gas-oil reducido a un 14% en 1973, se propuso aprovechar los yacimientos nacionales y las concesiones de explotaciones petrolíferas en Oriente Medio, la iluminación de las calles, los horarios de televisión y la revisión de los programas de compra de crudo¹².

Villar Mir, responsable de materia económica con el gobierno de Arias Navarro, pensó que la crisis podía ser abordada mediante medidas drásticas de ajuste en un momento de extrema debilidad política¹³. Al final, el gobierno de Arias fracasó en su intento de ajustar las formas políticas del régimen a la nueva situación socioeconómica en plena crisis energética. Tampoco ninguno de los cuatro ministros de la cartera de Hacienda en treinta meses tomaron las medidas suficientes para paliar la crisis económica, por evitar agitar aún más la complicada situación social.

La dictadura franquista se justificaba, en sus últimos tiempos, como un desvío desarrollista hacia Europa, compartiendo en este sentido el mismo terreno de discurso que la oposición, produciéndose un consenso en la necesidad de unirse a Europa económica, cultural y políticamente. En el periodo de la transición, según los estudios de opinión pública, la mayoría de la sociedad española prefería los valores de paz y orden, por encima de democracia y libertad, se ubicaba sobre todo en el centro, y daba por legítimo el capitalismo, pero aunque no fuese cuestionado íntegramente, sí los valores relacionados con la justicia social¹⁴.

En el periodo de transformación del régimen, sin guía y plagada de incertidumbres donde surgieron identidades políticas que habían sido postergadas y aparecieron otras nuevas.¹⁵ Los actores políticos compitieron por atribuir el poder ejecutivo y legislativo al nivel central, en base a la

12 Archivo Presidencia del Gobierno, Lg 2859/13, Dirección general de la energía, 13 septiembre de 1974.

13 Javier TUSELL: *La transición a la democracia, España 1975-1982*, Madrid, Espasa, 2007, p.65.

14 Jorge BENEDICTO, Millán: "Sistema de valores y pautas de cultura política predominante en la sociedad española", en TEZANOS José Félix, COTARELO Ramón, DE BLAS, Andrés: *La transición democrática española*, Sistema, Madrid, 1989, pp. 645-678.

15 Guillermo O'DONNELL, Philippe SCHMITTER y Laurence WHITEHEAD (eds.): *Transitions from Authoritarian Rule: Southern Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986 p.26

premisa foucaultiana de que el poder busca complacer, seducir y convencer, por lo que tiene la obligación de satisfacer algunas de las necesidades materiales de los gobernados y disfrazar el uso de la fuerza con el poder del discurso, es decir, a través de las racionalizaciones ideológicas de su legitimación, y la política no existe sin el discurso público¹⁶. Un escenario en el que la crisis económica y la incertidumbre política fortalecían la capacidad de influencia de las bases de la oposición y sobre el proceso en la oposición conteniendo o estimulando la movilización popular a cambio de reformas más amplias y aceleradas.¹⁷

Los discursos de los líderes políticos, aquí estudiados, variaran hacia el centro político, como el escenario más atrayente ante al que acabaran gravitando; apelando al consenso, pragmatismo frente al dogmatismo, otorgando un peso relativo a las ideologías. En lo concerniente a las estrategias de la oposición respecto a la movilización, los partidos pertenecientes a la plataforma democrática con el método de que debía haber unanimidad para convocar las movilizaciones, según Albarracín desde la dirección opositora se subordinó los intereses de los trabajadores y acciones de masas por un pacto con la burguesía¹⁸. En referencia al sentido gramsciano, el cambio político presentó dos caras solapadas tanto el de la Transición y el de la consolidación del nuevo régimen, aspectos que acometieron simultáneamente los actores del cambio.

A finales de 1974, el clima político estaba marcado tanto por la provisionalidad como por la indeterminación, el búnker respondía ferozmente a la conflictividad laboral sin ninguna muestra de voluntad integradora. Adolfo Suárez el nueve de junio de 1976, antes de la aprobación en Cortes de la ley de Asociaciones Políticas discurre así sobre los logros del franquismo y su estrategias venideras con un claro espíritu de permanencia “España necesitaba de un mayor nivel de bienestar material y cultural para sobre él poder construir con carácter definitivo un amplio sistema de libertades políticas para todos. Y este Estado hizo posible que

16 Michel FOUCAULT: *Power Knowledge, selected interviews and other writings*, 1972-1977, Nueva York, 1980.

17 Enrique MORADIELLOS: “La transición política española: el desmantelamiento de una dictadura”, *Sistema*, 160 (2001), p.64.

18 Jesús ALBARRACÍN: *La onda larga del capitalismo español*, Madrid, Colección economía, 1987, p.150

saliésemos del subdesarrollo y nos incorporáramos al grupo de países más evolucionados de Occidente. Pienso que nuestro compromiso histórico es muy evidente; terminar la obra”¹⁹.

Consciente el gobierno de Suárez en el verano de 1976 de la crisis económica, en las conversaciones con la oposición se refirió a los dirigentes de la imposibilidad de actuar eficazmente si no existía un gran acuerdo entre todas las fuerzas políticas y sociales.²⁰ Pero, en base a las declaraciones de Alfonso Osorio, para la reforma económica se debía realizar un riguroso plan de estabilización, incompatible con la supervivencia de la reforma política. El gobierno, teniendo en cuenta el periodo prelectoral decretó una serie de medidas expansivas con el objetivo de aplicar un pequeño balón de oxígeno para generar la sensación a corto plazo de que la depresión económica se estaba atenuando.²¹

En los principios ideológicos y modelo de sociedad de UCD se puede leer “UCD es integrador, en cuanto procura representar a los sectores económicos más diversos, porque entiende que es mediante el diálogo y el acuerdo, y no por la represión o la lucha, como hay que compatibilizar intereses y posturas divergentes”.²² Según Huneus la heterogeneidad de intereses consagrados dentro de UCD hizo que la regulación de las líneas del conflicto social en la España postfranquista, no fuese entre los partidos como ocurrió en la Segunda República, sino en el interior de un partido. Esto permitió una simplificación del sistema de partidos, al mismo tiempo que contribuyó a filtrar anticipadamente los conflictos sociales, aminorando la conflictividad social. Es decir, UCD al ser un partido heterogéneo filtró el conflicto socioeconómico, contribuyendo a la instauración y a la consolidación democrática.

El proyecto reformista comenzó con el nombramiento de Suárez, a partir de su papel de doble-negociante, asumió la iniciativa y protagonismo político frente a la oposición y para controlar la agenda política se valió

19 Álvaro SOTO CARMONA: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 194.

20 Charles POWELL: *España en democracia 1975-2000*, Barcelona, Plaza y Janes, 2001.

21 Alfonso OSORIO: *Trayectoria política de un ministro de la Corona*, Barcelona, Planeta, 1980, p.80.

22 UCD: “Principios ideológicos y modelo de sociedad”, p.7.

de la estrategia de confusión con la legalización o no de los comunistas.²³ También desplegando una política expansiva para el primer semestre de 1977, que aunque producía mayor inflación, se postergaba el sentimiento de recesión económica en la calle.²⁴

El diálogo de Suárez con la oposición fue fruto de la remodelación del reformismo tras percatarse que la reforma sólo podría triunfar con la oposición. La discusión por parte del gobierno se basó en imponer coacciones, sobre todo al PCE y, la necesidad complementaria tanto de los reformistas como de los rupturistas de otorgarse credibilidad tanto de los objetivos que perseguían como en los medios que utilizaban, dentro de una atmósfera de estabilidad y orden. En este sentido el consenso, entendido como pactos y compromisos, es el argumento de legitimidad mayor para todos los que lo realizan²⁵.

Las convocatorias libres tendrían el efecto en el proceso de Transición hacia la democracia de moderar las actitudes de los diferentes grupos políticos para que pudiesen presentarse a las mismas. Legalización, tildada por Tuñón de Lara como “el punto neurálgico de la Transición española”, contando con la previsión de que el PCE no alcanzaría el 15 %, su legalización ayudaría a reducir su influencia en las calles y a tener al partido de Santiago Carrillo como interlocutor para abordar la difícil situación económica²⁶.

Fraga, con su discurso Canovista, incitaba a que gobierno y oposición aceptasen compromisos históricos y pactos fundamentales, buscando un consenso en lo fundamental pero dentro de un proyecto de evolución del régimen hacia una democracia controlada. En octubre de 1976 se fundará Alianza Popular, capitaneada por siete partidos y con especial relevancia el partido de Reforma Democrática. Con el llamamiento para una reforma democrática justifican la creación de su partido como “ España necesita

23 Javier TUSELL: *La transición a la democracia...*, p.21.

24 Joaquín ESTEFANÍA: *La larga marcha, medio siglo de política (económica) entre la Historia y la memoria*, Barcelona, Península, 2007, p.136.

25 Rafael DEL ÁGUILA: “La dinámica de la legitimidad en el discurso político de la transición”, en Ramón COTARELO: *Transición política y consolidación democrática. España 1975-1996*, Madrid, CIS, 1992.

26 Guillermo O'DONNELL, Philippe SCHMITTER y Laurence WHITEHEAD, Laurence (eds.), *Transitions from...*, p.57.

algo semejante a un Partido Conservador británico, a la UDR francesa...”, pone de relieve que España debido a la situación de la clase obrera es uno de los países más conflictivos del continente, debido a los errores del capitalismo español, que no era ni lo suficientemente moderno ni había puesto las bases para el pacto social y la organización sindical no había sido capaz de erigirse como defensora de la clase trabajadora. Un paternalismo en la política junto con las deficiencias del equipamiento social confluirán en el panorama de endurecimiento laboral de estos últimos años.

López Rodó fue el máximo responsable de la transformación económica que había operado desde los años sesenta. En sus apuntes, en 1974 podemos leer “hoy por hoy, creo que la mayoría del pueblo goza de un creciente bienestar, ha visto en una década pasar de la penuria a un nivel aceptable; varios millones de españoles han accedido a la propiedad de su vivienda y de otros bienes de consumo duradero: el SEAT 600, la TV. Todo ello son factores de estabilidad y crean un sentido conservador poco propicio a los saltos en el vacío de una revolución o de un cambio violento de régimen. Este panorama puede alterarse si la situación económica se deteriorara fuertemente y el alza de precios creara hondo malestar²⁷.”

La estrategia política de Alianza Popular se basó, en palabras de López Rodó, en “constituir una fuerza moderada que sirviera de contrapeso al envalentamiento revanchista de la izquierda y al entreguismo de los que sentían un complejo de inferioridad por haber desempeñado cargos políticos durante la época de Franco.²⁸ En el I Congreso de Alianza Popular el diagnóstico que realiza de la crisis es que España se ha empobrecido en más del 20%, que tenemos la productividad más baja de Europa, como un hecho económico fundamental que nos cierra a los mercados extranjeros y los disuade de invertir en España, también hacen un alegato repudiando taxativamente las intromisiones de las grandes potencias, de las multinacionales del supercapitalismo, de las internacionales marxistas. Respecto a la política económica entienden que el sistema de economía social de mercado como el mejor posible y no creen en la planificación total del sistema económico. Según Martínez Espuelas la política económica de Alianza Popular está encaminada a apoyar los sectores de producción

27 Laureano LÓPEZ RODÓ: *Memorias. Claves de la transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1993.

28 *Ibid.*, p. 278.

que proporciona divisas en España, partidaria de la pequeña y mediana empresa.²⁹

Cuando los partidos, tanto PCE como PSOE, no eran todavía unas organizaciones partidistas de carácter institucional apelaban con su retórica a abrir nuevos espacios de participación que se situarían en paralelo a los institucionales, y que significarían una mayor democracia a la meramente electoral de participación política ciudadana.³⁰ Se declararon marxistas con el objetivo de hacerse con el acopio de las fuerzas progresistas contra el franquismo, seducir a una base social progresista que consideraba que el capitalismo había hecho posible el franquismo. Pero, cuando la conquista del poder institucional se aproximaba, el fin no era el de un proceso que debía concluir en el socialismo sino de alcanzar el poder por la vía democrática, moderando el discurso para incrementar más votos hacia la derecha y renunciando a señas de identidad no considerados a bien por los poderes fácticos.³¹

Si bien el PSOE realizó una lectura de la crisis en su variante más económica, definida como “una crisis del sistema capitalista” y una crisis económica que ocasionaría mayor degradación de la dictadura, ya que traía consigo el aumento de las protestas obreras y la progresiva pérdida de confianza en el régimen por parte de las clases medias, ya que según su análisis el franquismo estaría en rápida descomposición. Pero según la propia documentación encontrada en la Fundación Pablo Iglesias la lucha contra la crisis económica estuvo condicionada por la crisis política del franquismo, que repercutió en un aumento de los costes mayores que el impacto inicial de la crisis³².

A la altura de 1975 en la reunión del comité nacional del partido celebrado en Bayona, tras la visita a Bonn, los líderes del PSOE comentaron que su estrategia a partir de entonces no dependía del número de afiliados, ni de su entendimiento con otros grupos socialistas sino de

29 Emilio MARTÍNEZ ESPUELAS: “La política económica e Alianza Popular”, *ABC*, 5 de febrero de 1977, p.49

30 Pablo OÑATE RUBALCABA; *Consenso e ideología en la transición política española*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998, p.133

31 Juan Antonio ANDRADE BLANCO: “Renuncias y abandonos en la evolución ideológica”, *HAOL*, 8 (2005) p. 50.

32 FPI, PSOE, Secretaria de formación y documentación, Carpeta nº6, La crisis económica.

sus apoyos políticos y financieros externos. Las llamadas del Gobierno de Suárez y de los partidos hermanos europeos al PSOE para que se sumará a un gran pacto nacional con el fin de atajar la rampante crisis económica contribuyeron a consolidar el pragmatismo de sus dirigentes. En el mes de abril, el programa económico presentado a los empresarios lo tildaron de moderado, gracias a la relación de fuerzas del partido en los últimos doce meses a favor de los pragmáticos.³³

Mientras, la resolución política emanada del XXVII Congreso se definía como un “partido de clase, de masas, marxista y democrático”, limitado el marxismo a un método no dogmático, Las respuestas ante la crisis se basarían en apoyar a la UGT promoviendo tanto la lucha por la libertad como por el socialismo, tildando a la socialdemocracia de una mera correctora de los aspectos perniciosos del capitalismo³⁴. Y, se abogaba para que el gobierno después de las elecciones afrontase la crisis con un plan, que antes debía pasar por un debate parlamentario.

El PSOE, que en un principio estimularía su radicalismo retórico por la competencia con el partido comunista, y en el Congreso de Suresnes se produciría la clave de la renovación ideológica y evolución interna, donde surge un nuevo socialismo basado en la idea de dualidad de la izquierda, en la no colaboración con el PCE, aunque todavía la influencia de los sesenta y ochos era importante pero combinada con una estrategia de consenso mientras se apelaba al marxismo, al antiimperialismo o la autodeterminación de los pueblos, aproximando a las bases sociales cercanas al PCE cambió desde un discurso donde reivindicaba los principios esenciales de la tradición del partido, de la defensa de la “socialización de los medios de producción” en un marco de socialismo autogestionario a las nuevas formulaciones pragmáticas de la modernización, como se refleja en que los propios dirigentes del partido se mostrasen propicios al denominado “bloque anticapitalista de clase” en el Congreso XXVII del mes de diciembre de 1976³⁵. En el programa económico de Transición

33 Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: *El amigo alemán: El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012, pp.197-274.

34 “Resolución política del Congreso ‘Socialismo es libertad’”, Madrid, 4,5,6 y 7 de noviembre de 1976, 2º Resolución sindical.

35 Javier TUSELL: *La transición a la democracia...*, p. 130.

abogaban por la nacionalización de los diez grandes bancos, cincuenta de las doscientas mayores empresas, rechazo al capitalismo de estado.

El referente del comunismo reformado o el llamado eurocomunismo en el mediterráneo se situaba el Partido Comunista Italiano encabezado por Enrico Berlinguer que desde 1973 ofreció un compromiso histórico a todas las fuerzas democráticas italianas, presentándose como organizaciones moderadas que aspiraban a contribuir a la superación de la crisis económica y política de sus naciones a través de la creación de consensos institucionales, como respuesta a un mundo dominado por la distensión y las sacudidas de los sesenta y ocho, como muestra de esta influencia tenemos el Manifiesto-programa “el ejemplo del Partido Comunista italiano nos muestra cómo el partido de la clase obrera, en las condiciones de un país democrático, puede convertirse en el punto de referencia de cuantos quieren sobrepasar la corrupción y la incapacidad de las clases dominantes, asumiendo los intereses de la democracia y de la nación”³⁶.

Por su parte el PCE, tras el fracaso de Carrillo en su intento de reemplazar el viejo discurso antifranquista por el de una utopía denominada “democracia económica y social”, según Andrade sin ninguna posibilidad de realizarse en la Europa de la Guerra Fría³⁷. El objetivo esencial del partido era su legalización, y para ello debían asumir el papel de defender la democracia de tipo occidental y de inserción en la política a Europa. En el libro *Eurocomunismo y Estado*, Carrillo definirá la estrategia de la nueva formación política a través de un proceso de toma de conciencia de una vía democrática común al socialismo, abandono de posiciones de colaboración con el capitalismo monopolista, facilitar un clima de confianza para una lucha común, se prolonguen y profundicen las libertades, se garantice el papel decisivo de los trabajadores en la gestión de la economía, negación de un centro dirigente internacional y la búsqueda de prácticas de solidaridad internacionalistas.³⁸

Se proclamó la puesta en práctica de una serie de nacionalizaciones, suprimir la propiedad latifundista y un desarrollo económico basado en el

36 “Manifiesto-Programa del PCE”, Comisión Central de propaganda del PCE, 1977, p.16.

37 *Ibid.*

38 Santiago Carrillo: *Partido Comunista de España*, Madrid, Avane, 1976, p. 25.

sector público.³⁹ Y, se esgrime que la salida de la crisis exigirá un nuevo orden económico y, por tanto, político, a escala internacional, una nueva división del trabajo a nivel mundial, y un nuevo modelo de desarrollo en España, como una necesidad objetiva debido tanto al carácter internacional de la crisis como las propias características que presenta nuestro país.⁴⁰ El PCE presentó su manifiesto programa en la II Conferencia Nacional celebrada en septiembre de 1975, donde utilizó una terminología marxista, con un tono radical aunque podemos apreciar muchos elementos de concepción eurocomunista.

Se pretendía por aquel entonces, que la ideología burguesa perdiese la hegemonía sobre los aparatos ideológicos. Pero según Gramsci se pasó de una guerra de movimientos a una guerra de posiciones, definida en el IX congreso como una democracia política y social en vez de la dictadura del proletariado. Aunque en el principio de la Transición se abogaría por la ruptura democrática como táctica para conseguir las libertades democráticas, aclamando que “solamente puede efectuarla un Gobierno provisional de reconciliación nacional. Un gobierno con amplia coalición democrática”. Estrategia basada en el método de despliegue de crecientes acciones de masas y la realización de la gran acción democrática nacional⁴¹. Según Julio Segura la profundidad de la crisis internacional se superará con unas redistribuciones internacionales del poder económico, lo que conllevará una nueva estructura económica internacional. Y, la alternativa de la crisis en boca de Santiago Carrillo fue que “tampoco en la protesta de ruptura se propuso un cambio de sistema económico”, bajo la interpretación de Alejandro Ruiz Huerta, se supone que la forma de hacer frente a la crisis económica, antes de las elecciones democráticas, era un tema ya de consenso entre los partidos políticos.⁴²

39 “Manifiesto Programa 1975”, PCE, p.118

40 “Declaraciones del Pleno Comité Ejecutivo del PCE”, 22 de enero de 1975, Archivo Historia del Trabajo, Fundación 1º de mayo, Mundo Obrero, abril 1975.

41 “Sólo por la ruptura democrática habrá democracia en España” (Editorial), *Nuestra Bandera*, nº83, (enero-febrero de 1976), p.6-10.

42 Jornadas del trabajo FOG, Toledo, 1985, Conferencia. Señalada por Alejandro RUIZ HUERTA CARBONELL: *Los ángulos ciegos, una perspectiva crítica de la transición española, 1976-1979*, Madrid, Biblioteca Nueva, Fundación Ortega y Gasset, 2009, p. 20.

El PCE no verá más allá de las políticas resistenciales o de acomodación en el escenario hostil de la crisis económica, con base a reforzar la inclusión del partido comunista, desde finales de 1976 tomará una actitud moderada. Las diferentes reuniones entre Carrillo y Suárez, como la que mantuvieron con Mario Armero el 27 de febrero de 1977, en el que Suárez le concommito a realizar esfuerzos para favorecer el cambio reformista, es decir, una renuncia a explotar la capacidad de movilización de su base social. Una vez legalizado su estrategia se basaría en la “reconciliación nacional”, pero él mismo señalaría “que nadie se tomaba en serio, cuando los comunistas hablábamos de reconciliación nacional, aunque lo hiciéramos sinceramente⁴³”.

Conclusiones

Hemos podido comprobar cómo la grave crisis económica, debido al crecimiento del coste del petróleo, repercutió en gran medida en el incipiente proceso de democratización, siendo uno de los factores más importantes durante el proceso de Transición española. A medida que los comicios se iban acercando el discurso de los líderes políticos se moderaba, con el fin de atrapar a los mayores votantes posibles, como la explicación más evidente, junto con la financiación de los partidos políticos.

Suscitando el consenso dentro de las fuerzas políticas más representativas, lo que luego se verá plasmado unos meses más tarde de las elecciones democráticas con los Acuerdos de la Moncloa. Unos comicios que a medida que se iban acercando, el discurso de los líderes políticos se moderaba, con el fin de atrapar a los mayores votantes posibles como la explicación más evidente, junto con la financiación de los partidos políticos y la constatación de la agudización de la crisis.

Sobre todo, nos parece interesante, el juego de equilibrios políticos durante el periodo de la Transición y cómo afectó al proceso la grave recesión, que a través de las grandes movilizaciones en la calle impulsarían la sustitución de Arias Navarro, que luego Suárez con su

43 José BARDAVÍO: “Entrevista a Santiago Carrillo”, *El Mundo*, 1995.

capacidad de liderazgo y poniendo por encima las necesidades de la Transición a un régimen democrático, las obligatorias reformas para paliar la crisis económica se vieron relegadas, mientras las fuerzas políticas iban siendo legalizadas y competían por el espacio electoral.

Waves but no tide: On transitions to democracy and notions of progress

Olas pero no marea: transiciones a la democracia y las nociones de progreso

Dr. iur. Malcolm MacLaren

Habilitand (Post-doc), Law Faculty, Universität Zürich

SUMMARY

The following paper critiques the prevailing understanding and dominant discourse about transitions from autocracy to democracy. It starts with the observation that despite considerable scientific research and actual experience, scholars and politicians continue to have real difficulties in dealing with the issue of democratization. The paper argues that their approaches to democratization are fundamentally misguided, since they are based on problematic notions of progress. It concludes that promoters of democracy internationally should question what ideologies and prejudices influence their judgments and that they should acknowledge that democratization is a historically open process whose outcomes require individual explanations.

KEYWORDS: democracy promotion, meta-history, progress narratives, waveology

RESUMEN

Esta comunicación critica la comprensión y discurso prevaleciente sobre las transiciones de la autocracia a la democracia. Empieza con la observación que, a pesar de la considerable investigación científica, los académicos y políticos continúan teniendo dificultades reales en tratar con la cuestión de la democratización. Esta comunicación argumenta que estas aproximaciones a la democratización son fundamentalmente desacertadas ya que están basadas en nociones problemáticas de progreso. Se concluye que los promotores internacionales de la democracia tendrían que cuestionar qué ideologías y prejuicios influyen sus juicios y reconocer que la democratización es un proceso histórico abierto cuyo desenlace requiere explicaciones individuales.

PALABRAS CLAVE: promoción de la democracia, meta-historia, narrativas del progreso, “waveology”.

Purpose

The following paper seeks to contribute to transitology debates by adopting a diachronic perspective on democratization. It does not study a concrete case of democratic transition or compare cases within the same 'wave'. It instead assesses the phenomenon over time. Further, the paper analyzes transitions not in terms of international politics post World War II but in terms of contemporary commentary on related events.

The paper adopts thereby a critical perspective on the study of transitions. It questions whether our discourse about and understanding of the process should be more informed and differentiated meta-historically. It finds that thinking is tainted and related efforts are flawed by notions of progress, which notions are evident in the use itself of the metaphor of the 'waves of democracy'.

Framework

The prevalence of promotion efforts internationally, the complexity of the process of democratization and the high stakes involved in related work make objective, differentiated analysis of the transition to democracy imperative. Three observations that I have made while working on the issue of democracy promotion over the last several years strike me as significant and will frame my discussion in the following paper.¹ They are that patent prescriptions for democratization have yet to be identified; that both the process's 'inputs' and 'outputs' are highly contextual; and most importantly here, that the success of democratization cannot be guaranteed in practice. These home truths were evidenced most dramatically in the failure of President George W. Bush's 'grand vision' of democracy around the world with its espousal of democratic universalism (theories that assume that all societies want and are capable of democracy) and pursuit of a 'forward-strategy' (if necessary using force). Allow me to elaborate.

¹ This section draws on two earlier publications of mine. Generally see Malcolm MACLAREN: "Written in water? On the waves of democracy and the study of transitions", *NCCR Working Papers*, 85 (December 2014), <http://www.nccr-democracy.uzh.ch/nccr/publications/workingpaper/pdf/WP85.pdf>; and ID.: "Sequentialism' or 'Gradualism'? On the Transition to Democracy and the Rule of Law", *NCCR Working Papers*, 38 (October 2009), <http://www.nccr-democracy.uzh.ch/nccr/publications/workingpaper/pdf/WP38.pdf>.

First, there are several theories about how democracy emerges that have been influential in the foreign policy community of the United States² since World War II. In one recent decade alone, four opposing views of democracy promotion successively held sway in the principal promoter of democracy worldwide.³ Each in its turn claimed to be the theory to end all theories, and each in its turn was demonstrated not to be. This fact should give pause to the theories' propagators. These should consider that they may well in future also be thought to be ignorant and naïve.⁴ They might also ask themselves what we know for sure about democratization. If in fact a wide range of factors can further or hinder democratization, are simultaneously comprehensive and meaningful understandings of it possible?⁵

Second, if historical, social, economic, etc. circumstances (and more, differences among them) are crucial in individual democratization outcomes, can temporal and spatial contexts be transcended in the democratization literature or in any transition strategies? How far can concerned observers capture democratization's dynamic and harness its transformative energy (while leaving, of course, room for the play of accidents, errors, and coincidences⁶)? A definitive typology of (non-) democratic states⁷ or a comprehensive strategy of democracy promotion is more than elusive: it seems inconceivable. A corollary is that the prospects for 'mutual learning' here should be viewed skeptically: the extent to which 'best practices' can be identified in states where democracy is established

2 Further see Philip J. TASSIN: "How do we build Democracy in Iraq?: Identifying the Theoretical Foundations of the U.S. Effort to Bring Stable Democracy to Iraq", *ScholarlyCommons@Penn*, (30 March 2007), <http://repository.upenn.edu/curej/50>.

3 Further see Sheri BERMAN: "Lessons from Europe", *Journal of Democracy*, 18 (1) (January 2007), pp. 29-31.

4 Michel Foucault "wanted to remind us that if our predecessors look cruel and credulous to us, we are likely to look just as bad in the eyes of our successors". (Jonathan RÉE: "Put to the Question", *Times Literary Supplement*, [5 December 2014], p. 11.)

5 If so, would not such theories run the risk of being either unrealistic or self-evident in nature and therefore of little use in praxis? If not, how enlightening would an exclusive focus on single factors (e.g. rule of law or state capability) prove?

6 Exemplary see Mary Elise SAROTTE: *The Collapse: The Accidental Opening of the Berlin Wall*, New York, Basic Books, 2014.

7 Further see James MCQUISTON: "The Evolution of Non-Democratic State Typologies in Democratization Literature, 1975 to the Present", (2009), http://www.associatedcontent.com/article/173457/the_evolution_of_nondemocratic_state_pg3.html?cat=4.

and these adopted in states in transition is limited. It seems more realistic to speak of the success stories as *Sonderfälle* (one-offs) rather than as *Modellfälle* (exemplars).⁸

Third, a historical review of respective efforts permits a generalization of a different sort to be made: democratization is a risky, potentially dangerous process. Sometimes democratization does succeed: events unfold peacefully and a durable (pluralistic) democracy is founded. (The transition from apartheid to democracy in South Africa has often been cited as such a success story.) However, history is also replete with examples in which democratization is incomplete and fragile. Indeed, related efforts must now be as much concerned with consolidating democracy as with spreading it, since at least half of the world's young democracies are struggling to prevent their institutions being reversed. (In contemporary cases such as Afghanistan, Bolivia, Fiji and Thailand, characteristics of 'quasi-democracy' must be acknowledged.) Further examples show how democracy promotion can go totally awry. The elections, which are to cap the process, are not free and fair, but are marred by threats, bribery, fraud, and bloodshed. 'Pseudo-democracies' are the result, i.e. regimes that have not been chosen by the population, that lack accountability, that are self-serving, that oppress minorities, etc. These government systems destabilize already instable societies and worse, lead to armed conflict, internal and/or external. (For example, the 'Arab spring', which was dubbed the fourth transitional wave upon its advent, has turned into 'fall' over time. Almost all of the nascent democracies across the Middle East and North Africa (MENA) have succumbed to theocracies, military regimes, or civil war.)

Discussion

In specific cases and in general, democratization does not have to succeed, as historically demonstrated: recent political transitions have not been exclusively – even largely – from autocracy to democracy. These setbacks, objectively viewed, discredit the promotion of democracy as well as democracy itself. Many promoters are, however, in a sort of denial: in

⁸ Thinking in these terms leads to vapid recommendations, offering little insight and assistance. (Exemplary see Eric KAUFMANN: "Reflections on the Swiss *Sonderfall*", *Nations and Nationalism*, 17(4) (2011), pp. 815–818.)

full or in part these do not acknowledge the real nature of the challenges, ignoring potential countervailing forces or designating them (tellingly) as ‘threats’ and ‘dangers’. ‘True believers’ nonetheless continue to search for ways to get to ‘political heaven’.

Why this ‘triumph of hope over experience’ in their thinking? Here we should consider the assumptions behind the knowledge about transitions. The main reason is that the prevailing understanding and dominant discourse about democratization remain heavily influenced by notions of progress. ‘Progress’ is a contested concept,⁹ but for present purposes it is epitomized in the meliorist approach – which holds that human effort can make the world a better place – and in the whiggish perspective – which sees the past as an inevitable progression towards ever greater liberty and enlightenment, culminating in contemporary liberal democracy. It is on this approach and perspective that the relationship between past, present, and future in this context is based.

Again, allow me to elaborate. The aforementioned progress notions are inherent in the following interrelated constructions of democracy and democratization. Each construction may reasonably be brought into question, conceptually and empirically.

Democracy itself – This form of government is based on faith, i.e. people’s faith in themselves and in the future. To paraphrase Tocqueville, “so long as the people still had faith [...], they would always believe that mistakes could be rectified, and that bad representatives could be dismissed and new ones put in their place”.¹⁰ The question is whether this faith, a strength of democracy, will abide. Do people in contemporary democracies maintain such a firm belief in progress that they will continue to look to this form of government to handle the inevitable new, maybe greater, crises? Or is it possible that they will in time become dissatisfied with democracy and consider alternatives?

Democratization’s consequences – Judged not as a value in itself but as a means to an end, democracy is said to facilitate ‘the good life’ for people.

9 Generally see Tilmann ALTWICKER and Oliver DIGGELMANN: “How is Progress Constructed in International Legal Scholarship?”, *European Journal of International Law*, 25(2) (2014), pp. 425-444.

10 Andrew GAMBLE: “Most hope”, *Times Literary Supplement*, [18 April 2014], p. 22. Generally see David RUNCIMAN: *The Confidence Trap: A history of democracy in crisis from World War I to the present*, Princeton, Princeton University Press, 2014.

What if democracy did not in reality bring about economic prosperity, political stability, and social well-being but rather debt, dysfunction, and disorder?¹¹ Moreover, what if these advantages could be better affected through other forms of government?¹² It seems appropriate to take into account the fact that political systems in the West are on the whole performing poorly, as well as the possible negative side-effects and comparative (dis-)advantages that pursuing democracy may have.¹³

Democracy as universal aspiration – People worldwide want democracy and will get it: “*Wir sind das Volk*” (in the words of Leipzig demonstrators prior to the Berlin Wall’s fall). Henry Kissinger’s pointed question about related events seems more realistic: “Is every demonstration democratic by definition?”¹⁴ People may in fact be prepared to sacrifice input legitimacy for output: e.g. popular participation in government in exchange for effective delivery of their needs.¹⁵ (For example, opinion polls in Russia suggest that large parts of the population favour “authoritarian, xenophobic ‘stability’”.¹⁶)

Democratization as inevitable – The broadening and deepening of democracy worldwide are attributes of an irresistible march of history. In point of fact, countries may not all follow the same path of development. The new millennium has witnessed the return of history, not its end. For eight years in a row to 2014, Freedom House indicators of global democracy have declined, and “[a]round the world, leaders have tightened their grip on power, shut down political competition and suppressed popular

11 For example, Mansfield and Snyder argue that using democracy as a conflict resolution measure is risky: its introduction in multiethnic countries lead to political instability if not civil war. (Edward MANSFIELD and Jack SNYDER: “Democratization and War”, *Foreign Affairs*, 74(3) (1995), pp. 79-97.)

12 Further see: “the Chinese Communist Party has broken the democratic world’s monopoly on economic progress” and for some countries seems an attractive political model. (“What’s gone wrong with democracy”, *Economist* (London), 1 March 2014.)

13 N.B.: Fukuyama speaks of a ‘law of decay’ to which all political institutions, democratic included, are subject: the institutions’ initial adaptation to the requirements of the time leads to a rigidity that impedes further progress. (Francis FUKUYAMA: *Political Order and Political Decay: From the Industrial Revolution to the globalisation of democracy*, London, Profile, 2014.)

14 Henry KISSINGER: *World Order: Reflections on the Character of Nations and the Course of History*, New York, Allen Lane, 2014.

15 Generally see Stein RINGEN: *What democracy is for: On freedom and moral government*, Princeton, Princeton University Press, 2007.

16 Stephen LOVELL: “Look back in hunger”, *Times Literary Supplement*, [27 September 2013], p. 8.

dissent”.¹⁷ Moreover, when a long-term historical perspective is adopted, democracy looks to be one governance outcome among many from political transition.¹⁸ And, if truth be told, democracy is an extraordinary outcome at that: as Müllerson notes, “[i]t may be politically incorrect to assert that dictatorships or authoritarian regimes may be natural, but it has certainly been true in most of the periods of human civilisation”.¹⁹

Moral

What lessons should concerned observers draw from this brief history of recent work (study and practice) on democratization? Efforts to advance democracy internationally have a long tradition and remain high on most Western governments’ (as well as many researchers’) agendas. The preceding paper has, however, shown that the prevailing understanding of and dominant discourse on transitology are highly problematic, namely pervaded with modern-day meliorism and whiggism.

If these misunderstandings are to be overcome, the widespread tendency to adopt them must first be recognized. Promoters of democracy should be sceptical about their actual knowledge of democratization and more modest in their predictions of policy outcomes.²⁰ Concerned observers should be correspondingly suspicious of progress narratives. Most importantly here, both promoters and observers should keep in mind that prescriptions and perceptions about political change always embody the hopes and fears of

17 See panel description, “New Times, New Tools? Democracy Support in a Changing World”, Society for International Development - Washington, DC Chapter 2015 Annual Conference, p. 2, <http://www.sidw.org/assets/2015Conference/2015%20ac%20agenda%20-%202015apr15%20rev.pdf>.

18 Further see: “[h]istory is a contingent event, and transformation is a process from an authoritarian state towards something else that is not necessarily democracy”. (Wolfgang ZELLNER: “Identifying the Cutting Edge: The Future Impact of the OSCE”, Working Paper 17, *Centre For OSCE Research*, 2007, http://ifsh.de/file-CORE/documents/CORE_Working_Paper_17.pdf.)

19 Rein MÜLLERSON: “Democratisation through the Supply-Demand Prism”, *Human Rights Review*, 10(4) (2009), p. 555.

20 Does democracy promotion work? An expert answers bluntly, “we don’t know”. (*Wolfgang Merkel*, Comments, Expert Workshop on Democracy Promotion, 16 October 2009, Zurich. Cf. Schimmelfennig who argues that there are “quite robust” findings on the impact of EU conditionality programmes. (*Frank Schimmelfennig*, id.))

those involved.²¹ Grand speculative enterprises may reveal more about their originators than about their objects.

What then is the appropriate reaction to recent developments suggesting that something “has gone wrong with democracy”?²² It cannot be promoters’ disbelief at the evidence that the theoretical and practical limits of their work have been reached,²³ and even less their defiant call for more resources to be made available to assist their efforts.²⁴ At the other extreme, the recommendation that the US can best promote democracy abroad by simply watching it develop naturally²⁵ is surely an over-reaction. Experience suggests that outsiders may, under certain conditions, contribute to the expansion of democracy.²⁶ Instead, promoters of democracy internationally should be more aware – indeed, critical – of the progress notions that inform their work.

21 Paraphrasing Keith THOMAS, “New ways revisited”, *Times Literary Supplement*, [13 October 2006], p. 4.

22 *Economist*.

23 Further see: “[wir] laufen überall dort, wo viele Menschen im Spiel sind, in den Erkenntnisumpf”. (Rolf DOBELLI: “Im Wunderland – wir haben eine kognitive Grenze überschritten”, *Neue Zürcher Zeitung* (Zurich), 24 June 2010.)

24 The advice here is comparable to that attributed to Will Rogers, “when you find yourself in a hole, stop digging”.

25 Generally see Jack SNYDER: *From Voting to Violence: Democratization and Nationalist Conflict*, New York, Norton, 2000.

26 Similarly see: “[a]lthough a critical attitude towards democracy promotion is necessary, one should not through [sic] the baby out with the bathwater”. (Rein MÜLLERSON: “Democratisation”, p. 565.)

¿Y ahora qué? Impacto de la disolución de la UCD en el mapa político local de las provincias de Albacete y Murcia

What now? Impact of the UCD's dissolution on the local political map of Albacete and Murcia

Juan Bautista Martínez Fernández
Universidad de Murcia

RESUMEN

La disolución de UCD tuvo repercusiones más allá del ámbito nacional. El 18 de febrero de 1983, cuando el Consejo Político de UCD decide la liquidación del partido, 3.841 alcaldes y 28.960 concejales se quedaron sin partido político con el que presentarse a la reelección en las elecciones municipales que se convocarían diecinueve días más tarde. En esta comunicación analizamos las distintas opciones que eligen los alcaldes *ucedistas* de la provincia de Albacete, donde gobernaban en el 51% de los municipios, y de la Región de Murcia, donde gobernaban en el 38.64% de los municipios.

PALABRAS CLAVE: Transición, ayuntamientos, UCD, Albacete, Murcia, opciones de salida.

ABSTRACT

The dissolution of UCD had an impact beyond the national level. On February 18, 1983, when the Political Council of UCD party decides liquidation, 3.841 mayors and 28.960 councilors were without political party with which to run for reelection in municipal elections that would be convened nineteen days later. In this paper we analyze the different options the UCD's Mayors chose in the province of Albacete, which ruled in 51% of municipalities, and the Region of Murcia, which ruled in 38.64% of the municipalities.

KEYWORDS: Transition, UCD, city hall, Albacete, Murcia, exit options.

La difícil cronología de la *Transición española*

La transición a la democracia más reciente en España es la vivida tras la muerte del Dictador Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975. Al igual que sucede con otros periodos históricos no es fácil delimitar cronológicamente la transición, sobre todo si huimos de la comodidad que, a veces, nos proporciona la periodización académica. Atendiendo a una cronología conservadora, podríamos decir que la *Transición española* comenzó el 20 de noviembre de 1975, fecha en la que falleció Franco y finalizó el 6 de diciembre de 1978, fecha en la que se aprobó en referéndum la Constitución española, pero esta sería una cronología demasiado limitada.

Como advierte Rafael Quirosa-Cheyrouze¹ muchos investigadores sitúan el final de la transición en el fracasado golpe de estado de Tejero en 1981, en las nuevas corporaciones locales surgidas de las elecciones de 1979, en la culminación del mapa autonómico llevada a cabo en 1982 o en la llegada al gobierno del PSOE en octubre del mismo año. Tampoco existe consenso a la hora de ubicar la fecha de inicio de este proceso, ya que si utilizamos la fecha de 1975 correríamos el riesgo de obviar las luchas y movimientos asociativos opositores a la dictadura que ya se estaban desarrollando con anterioridad a la muerte del dictador, como señalan Carmen González², Gloria Bayona³ o Constantino Gonzalo⁴, así como las prácticas propias de una dictadura que se extendieron después de 1975, como indican Fuensanta Escudero⁵ o Víctor Manuel Bedoya⁶.

1 Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ: "El final de la transición y un momento ilusionante", *El Socialista*, nº 647, (2002), p. 32.

2 Carmen GONZÁLEZ MARTÍNEZ: "El tránsito de la dictadura a la democracia en Murcia. Acción colectiva, respuestas institucionales y posicionamientos políticos", *Ayer*, 79 (2010), pp. 87-120.

3 Gloria BAYONA FERNÁNDEZ: "Orden y conflicto en el franquismo de los años sesenta", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 1, (2002), pp.131-166.

4 Constantino GONZALO MORELL: "Una visión global del movimiento asociativo vecinal regional durante la transición: 1970-1986", *Estudios Humanísticos. Historia*, 9, (2010), pp. 195-220.

5 Fuensanta ESCUDERO ANDUJAR: "La tempestad después de la calma: La Universidad de Murcia entre la displicencia de posguerra y las movilizaciones de la transición", *Historia Actual Online*, 26, (2011), pp. 41-56.

6 Víctor Manuel BEDOYA: "Represión y lucha del movimiento homosexual durante la transición democrática", *Actes del Congrés la transició de la dictadura franquista a la democràcia*, Barcelona, 20, 21 y 22 de octubre de 2005, pp. 273-278.

A modo de ejemplo, podemos señalar dos cronologías de la transición cronológicamente extremas, por un lado la que propone el exministro de la UCD Rafael Arias-Salgado⁷ que señala el inicio de la transición en el 4 de julio de 1976, día en el que Adolfo Suárez es designado Presidente del Gobierno y el fin de la misma en el 29 de diciembre de 1978, fecha en la que Suárez convoca las elecciones generales para marzo de 1979 al amparo de la nueva constitución; y por otro lado, la que propone Violeta Ros Ferrer para la que este proceso se extiende “entre finales de los años sesenta y finales de los años ochenta (...) desde el inicio del resquebrajamiento del régimen hasta la total integración de España en la Comunidad Económica Europea”.⁸

A cuenta del debate sobre la cronología de la transición a la democracia en España, podemos advertir la existencia de numerosas transiciones o distintas caras de la transición, si se quiere: la social, la cultural, la política, etc.

Es en la faceta política de la transición en la que nos vamos a detener en esta ponencia, con la intención de realizar nuestra aportación a su estudio, desde la óptica de la política local, centrándonos además en las provincias de Albacete y Murcia. Por lo que, como señalan Ponce y Sánchez⁹ nos alejamos de una visión central y desde arriba para situarnos en una visión desde abajo y desde la periferia, ya que entendemos que en la transición a la democracia en España intervinieron múltiples factores que van más allá de explicaciones globales y personalistas.

Esta ponencia pretende contribuir por un lado al relato de la disolución de la UCD y por otro lado al relato de la formación del sistema político local español.

7 Rafael ARIAS-SALGADO: “Una perspectiva de la transición española a la democracia” *Cuenta y Razón*, 41, (1988), pp. 77-84

8 Violeta ROS FERRER: “Representaciones de la transición española en la novela actual: una indagación en la configuración de la cultura democrática”, *Olivar*, 14 (20), 2013, pp. 236-237

9 Julio PONCE y Carlos SÁNCHEZ: “Notas sobre la transición local (1975-1979)”, *Historia Actual Online*, 32, (2013), pp. 7-22.

Origen y hegemonía de la UCD

Para explicar la evolución y, en su caso, la posterior disolución de cualquier partido es indispensable prestar atención a sus orígenes, ya que el desarrollo organizativo de un partido siempre será su deudor. Dicho de otro modo, la disolución de un partido se puede explicar eficazmente atendiendo a sus orígenes.

Para explicar los orígenes de UCD nos remontaremos a la segunda mitad de 1976 y primera de 1977 cuando Adolfo Suárez, tras ser designado Presidente del Gobierno por el Rey Juan Carlos I (julio de 1976) comienza una serie de reformas políticas que culminó con la aprobación de la Ley para la Reforma Política (enero de 1977) que sentaría las bases para la celebración de elecciones generales en junio de 1977, las primeras desde 1936.

Como es lógico y legítimo ni Adolfo Suárez ni sus ministros querían quedarse fuera de esas elecciones¹⁰ y para ello fundaron en mayo de 1977, tan solo un mes antes de las elecciones, la Unión de Centro Democrático (UCD), primero como coalición de partidos y después como partido político. En realidad, nunca fue ni lo uno ni lo otro. Si bien es cierto que orgánicamente intentó dotarse de ciertas normas y un organigrama que la acercaban a lo que entendemos como partido político, en la práctica nunca lo consiguió, y así lo atestiguan insignes protagonistas *ucedistas* como Leopoldo Calvo-Sotelo¹¹, protagonistas más efímeros como Ricardo De La Cierva¹² o investigadores como Jonathan Hopkin¹³ el cual aporta numerosos ejemplos de *ucedistas* que afirman que UCD nunca fue un partido.

Partido o no, lo cierto es que UCD fue una plataforma política para que el Presidente del Gobierno, la mayoría de sus ministros y otras personalidades políticas (con sus correspondientes partidos y clientelas) pudieran presentarse a las elecciones, es decir, para que el gobierno

10 En realidad, a la vista de los acontecimientos, nadie quería quedar fuera de estas elecciones.

11 Leopoldo CALVO-SOTELO: "Prólogo" en Silvia ALONSO-CASTRILLO: *La apuesta del centro Historia de la UCD*, Madrid, Alianza Editorial, 1996. p. 15.

12 Ricardo DE LA CIERVA: *La victoria de UCD: (Unión de clanes desunidos)*, Madrid, ARC, 1997.

13 Jonathan HOPKIN: *El partido de la transición: Ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento Editorial, 2000. p.20.

tuviera partido. En la UCD coexistieron y convivieron dieciséis partidos y federaciones de partidos, con distintas ideologías entre las que podemos destacar a los demócrata-cristianos, los liberales y los socialdemócratas, más los *independientes* (procedentes del régimen franquista) y los regionalistas. No parece una coalición fácil de cohesionar cuando falten incentivos colectivos e individuales que repartir.

Así las cosas, en las elecciones generales de junio de 1977, la UCD se convierte en la primera fuerza política del país consiguiendo 6.310.391 votos y 165 diputados, 47 diputados más que la segunda fuerza política (PSOE). En la siguiente cita electoral, las primeras elecciones generales tras la promulgación de la Constitución de 1978, celebradas en marzo de 1979, la UCD volvió a vencer con 6.268.593 y 168 diputados, y los mismos 47 escaños de ventaja con respecto a la segunda fuerza política, que seguía siendo el PSOE.

En este punto, y una vez consolidada como primera fuerza política del país, la UCD tuvo que hacer frente al reto, y a la oportunidad, que para todos los partidos políticos de la transición suponían las elecciones locales. Después de una larga dictadura de más de 40 años en la que la política municipal había sido vaciada de contenido y los alcaldes eran elegidos directamente por el poder central a través de los Gobernadores Civiles, en abril de 1979 se celebraban las primeras elecciones municipales de este periodo democrático.

Para hacer frente a esta oportunidad de extender su poder y al reto de presentar candidaturas en la práctica totalidad de los municipios españoles, Adolfo Suárez y Martín Villa habían diseñado la expansión territorial de UCD valiéndose de las instituciones del Estado a través, precisamente, de los Gobernadores Civiles. Debemos matizar que Hopkin¹⁴ señala cuatro niveles de influencia del aparato central en la selección de candidatos (control directo, control indirecto, control parcial y ausencia de control) y apunta que en Albacete y Murcia no había control del gobierno o del aparato central de UCD en la elección de candidatos, por lo que no hubo grandes tensiones, y las pocas que había se resolvieron con la intervención presidencial. Cabría pensar que en aquellas provincias donde no hay control del aparato en la selección del candidato es más fácil que estos

14 Jonathan HOPKIN: *El partido de la transición...*, p. 83.

pertenezcan a la clientela de alguna de las familias de UCD, ya que en estos casos son seleccionados por los parlamentarios de cada distrito, como apunta Hopkin,¹⁵ que sí estaban adscritos a las distintas familias.

Las elecciones municipales también las ganaría UCD, obteniendo 5.018.784 y 28.960 concejales, 16.901 concejales más que la segunda fuerza política (el PSOE), extendiendo así su poder también al ámbito municipal. Pero UCD ya no volvió a ganar nunca unas elecciones, en las generales de 1982 (solo tres años después) perdió el gobierno de España después de obtener solo 1.425.093 votos y 11 escaños, pasando a ser la tercera opción política para los españoles.

El final de la UCD

Las luchas internas, la presión de los militares (con golpe de estado incluido), la crisis económica, la *mayoría natural*, la pérdida del apoyo de la Iglesia y la CEOE, *que ya había pasado su tiempo...* múltiples son las causas que se han esgrimido para explicar la caída y disolución de la UCD, en definitiva, como señala Leopoldo Calvo-Sotelo en sus memorias “entre todos la matamos y ella sola se murió”.¹⁶ Lo cierto es que el mapa político español había cambiado lo suficiente, sobre todo porque Alianza Popular y el PSOE habían moderado su discurso, como para ofrecer suficientes opciones de salida a los miembros de UCD.¹⁷ Sin estas opciones de salida los miembros de UCD probablemente habrían luchado por la supervivencia de su partido a pesar de su heterogeneidad ideológica y la falta de incentivos colectivos e individuales que repartir. En definitiva, los miembros de UCD tenían más opciones de continuar su carrera política fuera que dentro de UCD.

Las *salidas* más significativas de UCD se produjeron tanto hacia la izquierda como hacia la derecha. A la izquierda de UCD estaba el PSOE, y hacia allí transitó el ministro Francisco Fernández Ordóñez y su grupo de socialdemócratas. A la derecha estaba Alianza Popular (AP), y hacía allí

¹⁵ *Ibid.*, p. 79.

¹⁶ Leopoldo CALVO-SOTELO: *Memoria viva de la Transición*, Barcelona, Plaza&Janés/Cambio16, 1990, p. 79.

¹⁷ Cuando hablamos de *opción de salida* en este texto nos referimos a la idea expuesta por Albert O. HIRSCHMAN: *Exit, voice and loyalty*, Cambridge, Harvard University Press, 1970.

transitaron Miguel Herrero de Miñón, Ricardo de la Cierva o Francisco Soler y su grupo conservador, constituido en la *Plataforma Moderada*, bajo el auspicio de la CEOE y la Iglesia, en busca de la tan ansiada *mayoría natural*. Todas estas salidas, junto a las de otras figuras políticas de UCD se produjeron en 1982, después del Congreso de Palma, aunque muchas se gestaron tiempo atrás. Significativa es la salida de Adolfo Suárez en el verano del mismo año para crear el Centro Democrático y Social (CDS).

El paso de estos miembros *centristas* desde UCD hacía AP y PSOE no se produjo de forma directa, sino que se produjo a través de la creación de partidos políticos pequeños que servirían de puente en este tránsito. Así, los socialdemócratas crearon el Partido de Acción Democrática (PAD), que se integraría en el PSOE; los liberales crearon el Partido Liberal y los democristianos el Partido Demócrata Popular, que se coaligarían con la Alianza Popular de Manuel Fraga para presentarse a las elecciones municipales de 1983. Estos fueron los más representativos, pero no los únicos, ya que de cada familia o facción centrista resultaría, al menos, un partido.

Como hemos visto, los votantes y sus élites políticas se apresuraron a abandonar la UCD y, tras los resultados de 1982, los pocos que quedaban, apremiados por los bancos, decidieron la disolución del *partido de la transición*.

De este modo, el día 18 de febrero de 1983 cuando el Consejo Político de Unión de Centro Democrático (UCD), después de cinco horas de reunión¹⁸ –precedidas de varios meses de lenta agonía– decide la liquidación del partido que había gobernado España entre 1977 y 1982, para unos se cerraba el periodo histórico y político conocido como *Transición*, para otros se perdía un símbolo político, para pocos se perdía una opción política, pero 3.841 alcaldes y 28.960 concejales en toda España se quedaron sin partido político con el que presentarse a las próximas elecciones.

Una vez disuelta la Unión de Centro Democrático el 18 de febrero de 1983 y convocadas las elecciones municipales para el 8 de mayo de 1983, los alcaldes de UCD tienen dos alternativas: no presentarse a las elecciones municipales, toda vez que el partido político al que representan

18 Joaquina PRADES y Fernando JAUREGUI: “La crisis de UCD culmina con la decisión de disolverse como partido político”, *El País*, 19 de febrero de 1983.

en el municipio ya no existe; o presentarse a las elecciones municipales representando a otro partido.

A aquellos alcaldes que decidieron concurrir a las elecciones municipales el abanico de posibilidades que se les abría oscilaba entre la opción más ortodoxa de presentarse en las listas de Alianza Popular en coalición con el Partido Demócrata Popular y Unión Liberal (AP/PDP/UL),¹⁹ la opción minoritaria de seguir a Adolfo Suarez en el recién creado Centro Democrático y Social (CDS), integrarse en el PSOE, o la opción alternativa de crear una plataforma independiente o un partido de ámbito local.

Las opciones de salida en Albacete

En la provincia de Albacete, en el momento de la disolución de UCD, había 388 concejales adscritos a UCD y 45 municipios estaban gobernados por alcaldes de este partido. El 51% de los municipios de la provincia de Albacete estaban gobernados por alcaldes de UCD.

El éxito electoral de UCD en la provincia de Albacete había sido incluso mayor que en España, pues en las elecciones generales de 1977 consiguió el 38.1 % de los votos en la provincia de Albacete y el 34.44 % en el total nacional.²⁰ En las elecciones generales de 1979 se repitió la misma tendencia, consiguiendo en Albacete el 38.96% de los votos, por encima del 34.84 % que se consiguió en el resto de España. En las municipales de abril de 1979 la diferencia fue mayor, pues en la provincia de Albacete la UCD consiguió el 38.33 % de los votos, mientras que en el total del país consiguió el 30.63 %. Por lo tanto, podemos concluir que la UCD era un partido con gran éxito electoral en la provincia de Albacete, donde tenía más apoyos que a nivel nacional incluso en sus mejores momentos. Del mismo modo, cuando se materializó su declive, se produjo con menos intensidad en la provincia de Albacete. Así, en las elecciones generales de 1982 la UCD consiguió el 8.69% de los votos, frente al 6.77 % que

¹⁹Entendemos como opción más ortodoxa la salida hacia AP/PDP/UL porque es la opción de salida que mayoritariamente eligieron las élites de UCD.

²⁰ La fuente donde se han consultado los resultados electorales es la Base de datos de resultados electorales del Ministerio del Interior.

consiguió en el total nacional. En Albacete pasó de conseguir el 38.96 % de los votos en 1979 al 8.69 % en 1982, dejándose en el camino 49.130 votos.

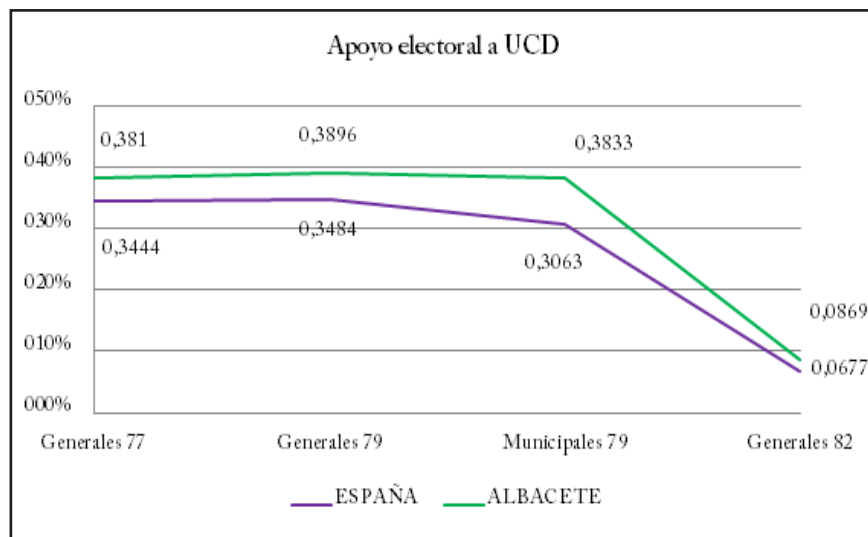


Gráfico 1. Apoyo electoral a UCD en España y Albacete. (Fuente: Elaboración propia según los datos del Ministerio del Interior)

De los anteriores datos podemos deducir que cuando los 45 alcaldes de UCD que había en la provincia de Albacete se enteraron, la mayoría por la prensa, de la disolución de su partido, más que una frustración podría ser la oportunidad para buscar una opción política que les garantizase ampliar su mandato, en entredicho a tenor de los resultados que obtuvo la UCD en las elecciones generales de 1982 en Albacete.

La opción mayoritaria que siguieron los alcaldes *ucedistas* de la provincia de Albacete una vez que su partido se disolvió fue la de no presentarse a la reelección. Así lo decidieron hasta 27 alcaldes, lo que supone un 60 % del total. Por su parte, 9 alcaldes decidieron optar a la reelección integrados en las listas de Alianza Popular, Partido Demócrata Popular y Unión Liberal (AP/PDP/UL)²¹. Seis alcaldes optaron a la reelección como cabeza de lista

²¹ Las fuentes consultadas para saber la composición de las listas son el Boletín Oficial de la Provincia de Albacete y el Diario Oficial de la Región de Murcia.

de la Agrupación Provincial Independiente de Albacete (API), plataforma independiente que crearon para poder presentarse a las elecciones sin integrarse en ningún otro partido. Esta plataforma se presentó también en otras provincias, como Cuenca y Ciudad Real, pero no es todas las provincias de España.

Finalmente, el alcalde de Caudete, se presentó a las elecciones de 1983 encabezando la lista de un partido independiente (Grupo de Candidatos Independientes), y solo el de Peñas de San Pedro se presentó encabezando la lista del PSOE. Cabe destacar que solo un alcalde, Francisco Vizcaya López (Bogarra), siguió a Adolfo Suárez al CDS, presentándose como cabeza de lista por su municipio.

También debemos señalar que los alcaldes de Cotillas (Valentín Caravaca), Férez (José Pérez) y Robledo (Antonio Romero), se integraron en las listas de AP/PDP/UL pero no optaron a la reelección ya que ocupaban los puestos de suplente, cuarto y séptimo, respectivamente.

En el Cuadro 1 se detallan la opción que tomaron los alcaldes de cada uno de los municipios gobernados por UCD en Albacete.

| No se presentan | AP/PDP/UL | API | Otro | PSOE | CDS |
|------------------------|-------------------|-----------|---------|--------------------|---------|
| Alatoz | Barrax | Abengibre | Caudete | Peñas de San Pedro | Bogarra |
| Albatana | Bienservida | Ayna | | | |
| Alcadozo | Casas de Lázaro | Hellín | | | |
| Alcalá del Júcar | Hoya Gonzálo | Munera | | | |
| Balsa de Ves | Letur | Nerpio | | | |
| El Ballesterio | Lietor | Yeste | | | |
| Bonete | Navas de Jorquera | | | | |
| El Bonillo | San Pedro | | | | |
| Casas de Juan Núñez | Viveros | | | | |
| Cotillas (suplente AP) | | | | | |
| Férez (4 AP) | | | | | |

| | | | | | |
|--------------------------|--|--|--|--|--|
| La Gineta | | | | | |
| Golosalvo | | | | | |
| La Herrera | | | | | |
| Lezuza | | | | | |
| Minaya | | | | | |
| Motilleja | | | | | |
| Petrola | | | | | |
| Pozuelo | | | | | |
| La Recueja | | | | | |
| Robledo (7 AP) | | | | | |
| La Roda | | | | | |
| Socovos | | | | | |
| Vianos | | | | | |
| Villa de Ves | | | | | |
| Villaviente | | | | | |
| Villaverde de Guadalimar | | | | | |

Cuadro 1. Opción que eligió cada alcalde de UCD en Albacete tras la disolución de su partido. (Fuente: Elaboración propia)

Como podemos ver más claramente en el Gráfico 2, la opción mayoritaria de los alcaldes *ucedistas* de Albacete fue no presentarse a la reelección, una vez que su partido ya no existía. La siguiente opción fue integrarse en AP/PDP/UL o en la Agrupación Provincial Independiente de Albacete (API). Lo que está claro es que ni a Francisco Fernández Ordóñez ni a Adolfo Suárez les quedaban muchos acólitos entre los alcaldes que optaron por la reelección en Albacete.

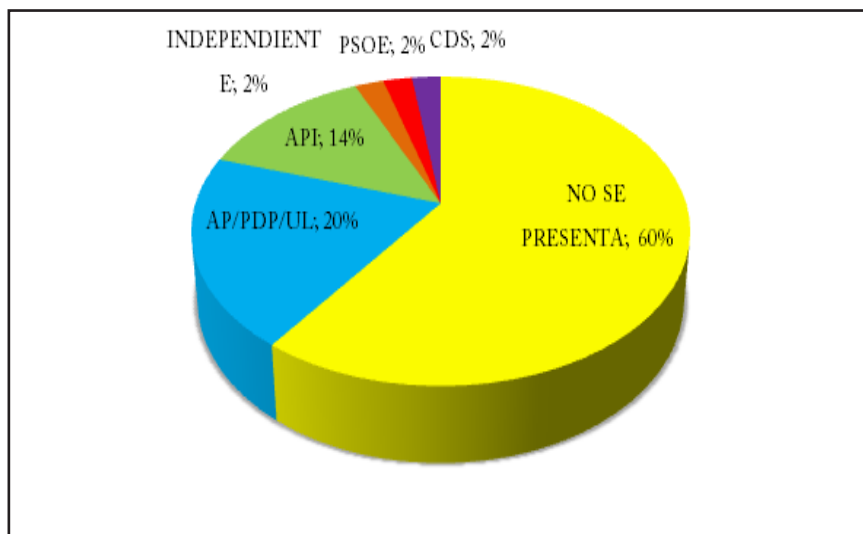


Gráfico 2. Opción que eligieron los alcaldes ucedistas de Albacete para presentarse a la reelección en 1983. (Fuente: Elaboración propia).

De los 18 alcaldes de UCD que se presentaron a la reelección en 1983 con otra opción política, sólo tres no consiguieron la reelección. Estos fueron los alcaldes de Lietor (AP/PDP/UL), Ayna y Hellín (ambos se presentaron por API). Aunque no se puede deducir que una opción fuera claramente mejor para conseguir la reelección que otros, sí se podría decir que el mayor índice de fracaso está entre los que se presentaron por API, pues el resto consiguió la reelección a excepción de uno de AP/PDP/UL.

Las opciones de salida en Murcia

Como sucedió en Albacete, las sospechas de los 273 concejales de UCD en la provincia de Murcia²² se confirmaban en la prensa del día 19 de febrero de 1983 cuando los titulares informaban de la disolución de su partido.²³ Los 17 alcaldes de UCD tenían pocas semanas para decidir si optarían a la

²² Recordemos que el Estatuto de Autonomía de la Región de Murcia no se aprueba hasta junio de 1982, por lo tanto, antes de esta fecha debemos hablar de provincia de Murcia, en lugar de Región de Murcia.

²³ Luisa PALMA: "Dimisión de Lavilla y final de UCD", *ABC*, 19 de febrero de 1983.

reelección, con qué opción política lo harían y negociar su paso al partido elegido.

Como hemos dicho, la UCD gobernaba en 17 municipios de la provincia de Murcia, lo que suponía hacerlo en el 38.64 % de los 44 municipios que componían la provincia en 1979.²⁴

Al igual que en el caso de Albacete, la UCD gozó de un amplio apoyo electoral en la provincia de Murcia, superando el apoyo que recibía en el total del país. De este modo, en las elecciones generales de 1977 la UCD obtuvo en la provincia de Murcia el 40.7 % de los votos, muy por encima del 34.44 % que obtuvo en todo el país. En las elecciones generales de 1979 descendió un poco el apoyo, situándose en el 39.07%, todavía por encima del 34.84 % de votos que consiguió en España, pero en este caso, la UCD pasó a ser la segunda fuerza política de la provincia por detrás del PSOE, al igual que sucedería en Albacete en las elecciones generales de 1982. En las elecciones municipales de 1979 la UCD obtuvo en Murcia el 36.9 % de los votos, por encima del 30.63 % que obtuvo en España.

En las elecciones generales de 1982 la debacle de UCD en la Región de Murcia fue, si cabe, algo más acusada que la sufrida en la provincia de Albacete, ya que obtuvo sólo el 6.45 % de los votos, en la tónica del total estatal. Lo que nos hace pensar que desde octubre de 1982 los alcaldes de la UCD en Murcia, al igual que en Albacete, ya tenían motivos para pensar que si querían optar a la reelección UCD podría no ser la mejor opción. Al contrario de lo que sucede en Albacete, en Murcia, sí podemos detectar una paulatina pérdida de apoyo electoral, como podemos ver en el Gráfico 3.

Al igual que sucede en la provincia de Albacete, son mayoría los alcaldes murcianos de la UCD que deciden no optar a la reelección, ya que 10 (el 58.83 %) deciden no presentarse a la reelección, mientras que son 7 los alcaldes que sí deciden optar a la reelección.

Son variadas las opciones que eligen aquellos alcaldes *ucedistas* que pretenden optar a la reelección en la Región de Murcia, ya que 3 alcaldes deciden ser candidatos a la alcaldía por AP/PDP/UL, y 3 alcaldes deciden encabezar las listas de tres partidos independientes diferentes. Cabe destacar que en la Región de Murcia no se creó una agrupación a

²⁴ Los Alcázares no tendría ayuntamiento propio hasta octubre de 1983.

nivel provincial al estilo de lo que sucedió en el caso de Albacete con la Agrupación Provincial Independiente.

Los alcaldes de Pliego y Aledo se presentaron como segundo de la lista de AP/PDP/PL y sexto de una lista independiente, respectivamente.

Cabe señalar que ningún alcalde de UCD se presentó en las elecciones de 1983 en una lista del PSOE, al igual que ninguno siguió a Adolfo Suárez hasta el CDS. Por su parte, el alcalde de Villanueva del Río Segura, Andrés Ortiz Jiménez, se presentó a la elección por el Partido Demócrata Liberal de Antonio Garrigues Wallker (ex UCD). Cabría suponer que el hermano de Antonio, Joaquín Garrigues Walker, fallecido en 1980, y ex diputado de la UCD por Murcia había influido notablemente en Ortiz.

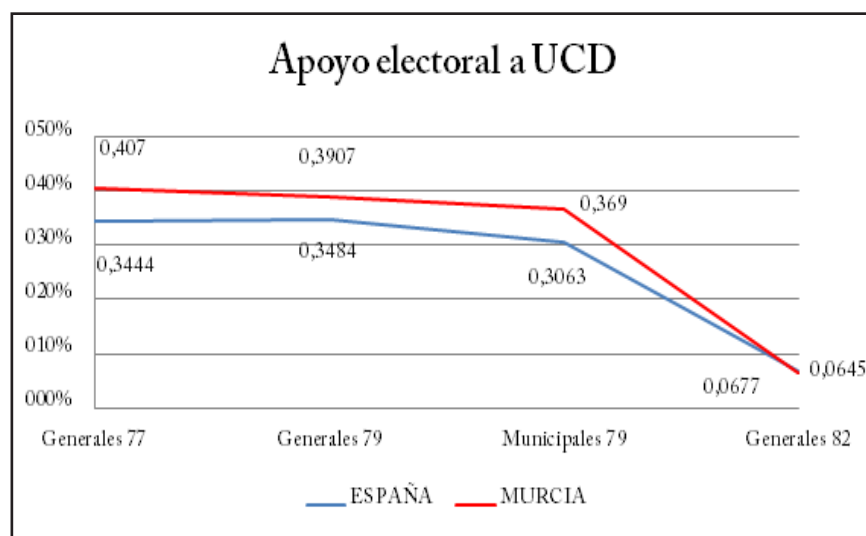


Gráfico 3. Apoyo electoral a UCD en España y Murcia. (Fuente: elaboración propia según los datos del Ministerio del Interior)

Mención especial merece el caso de Torre-Pacheco ya que su alcalde, Pedro Jiménez Ruiz, crea una lista independiente con la agrupación local de la disuelta UCD para presentarse a las elecciones de 1983 e integrarse después en la CDS de Adolfo Suárez, siglas con las que se presentaría a las elecciones de 1987 y 1991, para volver a presentarse como partido

independiente a las elecciones de 1995 y 1999 y constituirse como partido político en 2003, pasando a llamarse Partido Independiente de Torre-Pacheco (PITP). Cabe destacar que el actual PITP mantuvo la alcaldía hasta 2003, siendo alcalde el mencionado Pedro Jiménez hasta 1999, fecha en la que lo sustituyó Francisco Sáez Sáez.²⁵

En el Cuadro 2 y en el Gráfico 4, podemos ver las distintas opciones políticas que eligieron los alcaldes de la UCD en la Región de Murcia para optar a la reelección en 1983.

| NO SE PRESENTAN | AP/PDP/UL | INDEPENDIENTES | PARTIDO DEMÓCRATA LIBERAL |
|-----------------|------------------|----------------|---------------------------|
| Albudeite | Blanca | Abarán | Villanueva del Río Segura |
| Aledo | Puerto Lumbreras | Caravaca | |
| Beniel | Ulea | Torre-Pacheco | |
| Campos del Río | | | |
| Chegín | | | |
| Mula | | | |
| Ojós | | | |
| Pliego (2º AP) | | | |
| San Javier | | | |
| San Pedro | | | |

Cuadro 2. Opción que eligió cada alcalde de UCD en Murcia tras la disolución de su partido. (Fuente: Elaboración propia)

De los siete alcaldes de UCD que se presentaron a la reelección en 1983 con una nueva opción política todos consiguieron su objetivo, a excepción del alcalde de Ulea, José Moreno Yepes, que se presentó por AP/PDP/UL y perdió con contundencia frente al PSOE.

²⁵ En el momento de editar este texto para su publicación, el PITP vuelve a ostentar la alcaldía de Torre Pacheco en la figura de Antonio León Garre tras moción de censura presentada contra el PP y apoyada por los concejales de PITP, PSOE y Ganar Torre Pacheco el día 23 de noviembre de 2015.

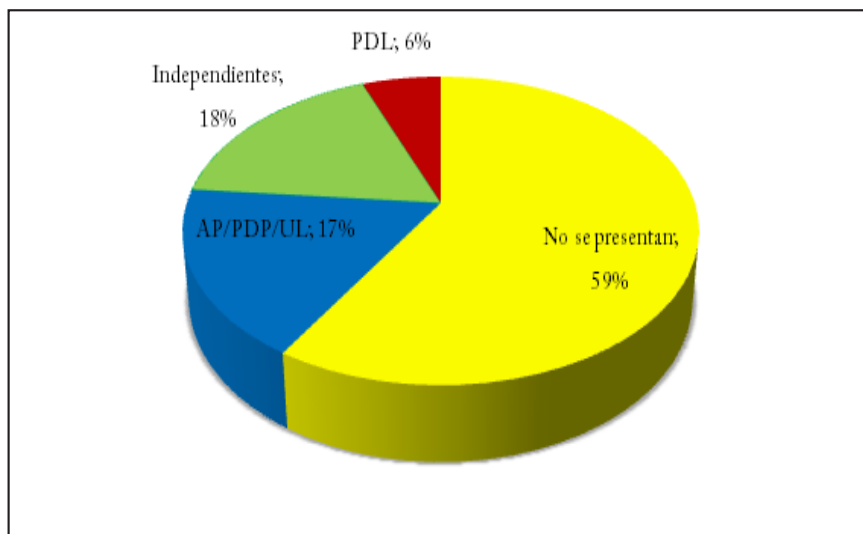


Gráfico 4. Opción que eligieron los alcaldes ucedistas de Murcia para presentarse a la reelección en 1983. (Fuente: Elaboración propia)

A modo de conclusión

Una vez devenida, por parte de UCD, la pérdida del apoyo del electorado propiciada por múltiples factores políticos, su definitiva disolución se produjo más por la ambición personal y las ventajosas opciones de salida que tenían sus élites políticas que por las diferencias ideológicas o de corte organizativo que convivían en el seno de UCD, tal y como señala Hopkin.²⁶

En este sentido, las élites políticas locales de UCD se apresuraron a buscar sus propias opciones de salida, y así lo hicieron en Albacete y Murcia, provincias donde UCD dominó entre 1977 y 1982, pero que en esas últimas elecciones ya era casi testimonial.

Los alcaldes albaceteños y murcianos que decidieron optar a la reelección, se decidieron mayoritariamente por integrar las listas de AP/PDP/PL, o por crear distintos tipos de candidaturas independientes. Inexistentes en Murcia y testimoniales en Albacete son los casos en los que se integran en el PSOE o en la CDS.

²⁶ Jonathan HOPKIN: *El partido de la transición...*

En general, los alcaldes que optaron a la reelección obtuvieron un notable éxito electoral probablemente porque, independientemente de las siglas, incidió más en el apoyo electoral el hecho de que ya eran conocidos o podían tener una cierta clientela. No conviene olvidar que en algunos casos provenían del franquismo.

Algunos interrogantes quedan abiertos, por lo que entendemos de utilidad la apertura de nuevas vías de investigación que no entiendan la transición española como algo en manos de unos pocos, y que analicen de forma exhaustiva el impacto que en el sistema político local español tuvo tanto la UCD como otros partidos.

La neutralidad política de la iglesia en la transición: del distanciamiento de la democracia cristiana a la “bendición” del centro-derecha, 1975-1977

The politic neutrality of the church in the transition: from distancing of the Christian Democracy to “blessing” the center-right wing, 1975-1977

Juan Antonio Santana González
Universidad de Granada

RESUMEN

Varias fueron las causas del fracaso del proyecto político democristiano en la transición democrática española. Sin embargo, entre todas ellas, una resulta especialmente llamativa: la negativa de la Iglesia a dar su apoyo a una formación que se denominara “cristiana”. Por ello, y dado el desinterés historiográfico sobre esta cultura política y el papel que jugó en “el cambio”, analizaremos los motivos de fricción, históricos y programáticos, entre la Jerarquía y los partidos que integraron la *Federación Demócrata Cristiana* (FDC). Asimismo, comprobaremos si ello benefició, implícitamente, a la *Unión de Centro Democrático* (UCD), proyecto reformista amparado por el Ejecutivo.

PALABRAS CLAVE: Transición, Democracia Cristiana, Iglesia, Reforma, Centro-Derecha

ABSTRACT

The reasons of the fail of the democristian political project in the Spanish transition were diverse. Nevertheless, one of them, is especially striking: the denial of the Church to support one group called “Christian”. Due to that, and based on the historiographic disinterest about this political culture and the role which took part in the “change”, we are analyzing the historical and programmatic causes of this friction, between the Hierarchy and the parties which were included in the *Federación Demócrata Cristiana* (FDC). Also, we will check if that gave advantages to *Unión de Centro Democrático* (UCD), reformist project supported by the Executive.

KEYWORDS: Transition, Christian democracy, Church, Reform, Center-right

Introducción

Después de ofrecer durante décadas su apoyo al franquismo, la Iglesia española se declaró neutral en cuanto a los asuntos temporales. Desde las ciencias sociales es corriente afirmar que, efectivamente, así fue: esta institución no se decantó políticamente en los primeros compases de la democracia ni a lo largo de la transición. Pero con ello nos limitamos a reproducir el discurso canónico de la propia jerarquía eclesiástica. Y, a tenor de las fuentes de las que disponemos, tenemos que cuestionarnos si, conforme se acercaban las primeras elecciones democráticas, que se celebraron el 15 de junio de 1977, tanto la *Conferencia Episcopal Española* (CEE) como diversos prelados a título personal, apoyaron implícitamente al centro-derecha, representado por la *Unión de Centro Democrático* (UCD). Del mismo modo, hemos de indagar las causas por las cuales se negaron a respaldar el proyecto político demócrata cristiano, liderado por Joaquín Ruiz-Giménez y José María Gil-Robles, que cristalizó en la coalición electoral *Federación Demócrata Cristiana* (FDC).¹

Por tanto, partiendo de la hipótesis de que la Iglesia, tras la muerte de Franco, y pese a proclamarse públicamente neutral, amparó implícitamente al centrismo reformista y dio de lado, explícitamente, a la democracia cristiana homologada internacionalmente, la presente comunicación quiere incidir en las causas que llevaron a la Iglesia a “dar su bendición” a UCD y a negársela a los democristianos de la FDC. Nuestro trabajo aborda los motivos del fracaso del proyecto político demócrata cristiano, que no ha suscitado demasiada atención en la historiografía hasta el momento; tratará los apoyos que, desde instituciones socio-culturales como la Iglesia, recibió el centro-derecha; y revisará el papel que jugó “lo eclesiástico”, a través de su posicionamiento político, en la conformación del sistema de partidos que surgió tras las elecciones generales de 1977.

Así, a partir de fuentes hemerográficas y bibliográficas desentrañaremos cómo y por qué la Iglesia se decantó por el centro-derecha y dejó de lado a la democracia cristiana durante la transición, contribuyendo al antagónico devenir de unos y otros en el proceso. En primer lugar, apuntaremos las

1 En las elecciones generales celebradas el 15 de junio de 1977, UCD obtuvo 6.310.391 votos, que se tradujeron en 165 diputados, mientras que la FDC cosechó únicamente 215.841, quedando fuera del sistema de partidos resultante del proceso electoral.

consecuencias que tuvo para el futuro de los democristianos que los altos cargos eclesiásticos insistieran, desde la década de los sesenta, en limitar la implicación de la institución con los poderes temporales. Un segundo aspecto que tendremos en cuenta será el de las importantes disonancias entre las propuestas socialmente avanzadas de la democracia cristiana y el reformismo, de corto alcance en relación a determinados valores tradicionales, de la Iglesia. Acto seguido, analizaremos cómo durante la campaña ninguno de las tres corrientes existentes en la Curia –inmovilistas, reformistas y progresistas– apoyó públicamente a los democristianos, con lo cual, de forma clara o encubierta, “bendijeron” al centro-derecha que representaba UCD. Finalmente, apuntaremos varias conclusiones y vías de investigación concomitantes con nuestro objeto de estudio que, hasta el momento, no han sido transitadas por la historiografía.

La Iglesia del “desenganche”: la diatriba de apoyar a la democracia cristiana o darles la espalda

La Iglesia dio su apoyo, en 1936, al golpe de Estado contra la República, y lo definió como “Cruzada”. Legitimaron, por tanto, el alzamiento que provocó la Guerra Civil; tras la Segunda Guerra Mundial, y en un contexto internacional que amenazaba con aislar a la dictadura. Sacerdotes y obispos, desde púlpitos e instituciones, a través de homilías y cartas colectivas, contribuyeron enormemente al afianzamiento del régimen; en 1953 apoyaron el Concordato firmado entre la Santa Sede y el Estado, que consagró el carácter esencialmente nacionalcatólico del franquismo. Sin embargo, a partir de los sesenta y, sobre todo, en los setenta, los ámbitos estatal y religioso se distanciaron:² creció la desafección respecto hacia el régimen entre el clero, y los jerarcas eclesiásticos comenzaron a hablar de reconciliación, para cauterizar las heridas del pasado y poner punto y final al autoritarismo que atenazaba a la sociedad española. Este viraje de la Iglesia hacia la concordia y el entendimiento se apoyó sobre dos acontecimientos clave: la celebración del Concilio Vaticano II y la elección de Vicente Enrique y Tarancón para presidir la *Conferencia Episcopal Española* (CEE).

² Ángel Luis LÓPEZ VILLAYERDE: *El poder de la Iglesia en la España contemporánea. La llave de las almas y de las aulas*, Madrid, La Catarata, 2013, p. 131.

El período conciliar, iniciado por el Juan XXIII, en 1962, y cerrado por su sucesor, Pablo VI, en 1965, tendió puentes entre la Iglesia y la modernidad. El *aggiornamento* eclesiástico tuvo lugar en respuesta a la creciente secularización de las sociedades occidentales pero, al mismo tiempo, vino precedido por la consolidación de sistemas políticos democráticos en países donde la mayoría de la población era católica. Para atajar el creciente recelo y la cada vez más enconada animadversión que suscitaba la institución en estos estados, la Iglesia se readaptó al modelo social imperante: aceptó la democracia, el pluralismo ideológico y religioso, y acentuó sus perfiles solidarios y ecuménicos. La recepción y puesta en práctica de las tesis conciliares en España no fue inmediata, pero cuando se produjo, a comienzos de los setenta, trastocó la alianza entre el trono y el altar, entre la cruz y la espada, entre la Iglesia y el franquismo.³

En 1971, Vicente Enrique y Tarancón fue elegido presidente de la Conferencia *Episcopal*. Dialogante y mediático, a diferencia de otros jerarcas, el arzobispo de Madrid tenía claro qué papel debían cumplir los sacerdotes en relación a la política.⁴ Dispuesto a renovar las arcaicas diócesis españolas, insistió en la necesidad de reconciliar a todos los sectores de la ciudadanía y de divulgar los postulados conciliares. Buen conocedor de los entresijos e idiosincrasias del régimen, no se planteó confrontarlo abiertamente, sino desgastarlo mediante un lenguaje discontinuo respecto al precedente, que preponderase la concordia sobre la exclusión del adversario, que tuviera en cuenta que la Iglesia del presente no se parecía demasiado a la de los cuarenta y cincuenta.

El cambio que se produjo durante estas décadas en la institución eclesiástica fue de tal magnitud que condujo a algunos observadores a predecir que, muerto Franco, un partido político confesional, y plenamente democrático, contaría con el aval de la Curia. Así, en mayo de 1969, Carrero Blanco remitió una nota informativa al jefe del Estado en la que le alertaba sobre las apetencias del Vaticano respecto a España. Para el almirante, el papado tramaba una estrategia de abierta confrontación con el régimen para, así, encarar el posfranquismo desde una situación que le fuera más favorable. Carrero, además, señalaba al ex-ministro y democristiano, Joaquín

3 Hilari RAGUER: Réquiem por la cristiandad. *El Concilio Vaticano II y su impacto en España*, Barcelona, Península, 2006.

4 Pablo MARTÍN DE SANTA OLALLA: *El cardenal Tarancón y la transición a la democracia*, Madrid, Fundación Transición Española, Documento de trabajo 5, 2012.

Ruiz-Giménez, como instigador de dicho plan.⁵ Pero el halagüeño futuro que se presagiaba para los democristianos se diluyó paulatinamente, y no sólo a causa de la neutralidad en materia política de la que hizo la Jerarquía.

La movilización contestataria de buena parte de la esfera eclesiástica, de los curas obreros y de personas vinculadas a la *Hermandad Obrera de Acción Católica* (HOAC) y a las *Juventudes Obreras Católicas* (JOC), se dejó sentir desde principios de los sesenta.⁶ Sucesos, como el acaecido en Barcelona en 1966, cuando la policía agredió a decenas de sacerdotes que se manifestaban a favor de las libertades, evidenciaban la profunda fractura entre el clero y la dictadura, por un lado, y entre las máximas autoridades eclesiásticas y sus bases, por otra. Sin embargo, las crecientes muestras de disenso⁷ que ofrecieron colectivos católicos vinculados a redes asociativas vecinales, culturales o sindicales, no fueron recogidas por la democracia cristiana. Ello les privó de una cantera de dirigentes que sí aprovecharon socialistas y comunistas. Así las cosas, los sectores del catolicismo más concienciados por las necesidades y carencias de los trabajadores y de los barrios periféricos, no divulgaron, ni el discurso ni el programa democristiano entre las capas populares: durante la transición, las opciones electorales que se proclamaban demócratas cristianas carecieron del sustento que, tanto la Jerarquía como las plataformas de base inspiradas por cristianos, les hubieran podido proporcionar.

Por otro lado, los principales referentes eclesiásticos se mostraron, desde tempranas fechas, contrarios a los partidos democristianos. Así, durante la misa celebrada en honor de la coronación de Juan Carlos I, pocos días después de la muerte de Franco, Tarancón se refirió a los beneficios que acarrearía que el monarca fuese Rey de todos los españoles y que, del mismo modo, la Iglesia lo fuera de todos los fieles. El cardenal aprovechó la resonancia del acto para definir la postura de la CEE ante los nuevos tiempos: abstención respecto a toda ideología y neutralidad en cuanto a la esfera política. Entre los deberes de la Iglesia no estaba “presentar opciones o soluciones concretas de gobierno en los campos temporales de las ciencias sociales, económicas o políticas”, por lo que, de acuerdo

5 Javier TUSELL: Carrero. *La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, p. 348.

6 Pere YSÀS: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 157-204.

7 Feliciano MONTERO: «La Iglesia y la transición», *Ayer*, 15 (1994), pp. 223-241.

con ello, “no patrocina ninguna forma ni ideología política”.⁸ De la homilía de Tarancón se pueden extraer dos ideas fundamentales para entender la postura que adoptarían los máximos órganos eclesiales en el proceso de transición: no volverían a servir de sostén al sistema político y no reconocerían la validez de los partidos democristianos.

En definitiva, la Iglesia que encaró la transición tuvo muy en cuenta las resoluciones conciliares, por lo que rechazó identificar el hecho de ser cristiano con una determinada opción partidista. Declarando que ninguna religión debía condicionar la pluralidad ideológica de los creyentes, desligaron a la institución de la arena política. Las apelaciones de Tarancón en torno a los ideales de convivencia y concordia tuvieron presente el denodado apoyo que, desde la esfera religiosa, se dio a la CEDA en la II República. Ello explica que, ante el marco cambio que se abría, en la Jerarquía “causaba inquietud la idea de que los católicos tuviesen una postura política unitaria”.⁹ De este modo, frenaron en seco a aquellos que pretendían edificar una democracia cristiana que introdujera en las futuras Cortes los postulados y valores del catolicismo.

Aspectos programáticos que separaron a la FDC de los valores eclesiásticos

Más allá de las líneas maestras que la *Conferencia Episcopal* y, en especial, su presidente, dieron a conocer en estos primeros momentos de la transición, los programas y propuestas democristianas provocaron que la brecha entre la Iglesia y la coalición que conformaron los partidos de esta corriente ideológica, la FDC, se ensanchara. Mientras tanto, el Ejecutivo, presidido por Adolfo Suárez desde julio de 1976, desbloqueó los diques que imposibilitaban la democratización de las instituciones políticas. De este modo, el reformismo del Gobierno, que acabó desembocando en una plataforma de partidos de centro-derecha que acudió a las urnas como *Unión de Centro Democrático* (UCD), cumplió las coordenadas que, desde la Jerarquía, se estimaban necesarias para alcanzar la democracia

8 «Texto íntegro de la homilía del cardenal arzobispo de Madrid», *ABC*, 28 de noviembre de 1975, p. 7.

9 Mary VINCENT: «Religión e identidad nacional», en Javier MORENO LUZÓN y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, pp. 207-245, p. 239.

a través de la reforma de las estructuras vigentes. Por ello, y porque el centrismo se mantuvo deliberadamente al margen de los asuntos socio-culturales más relacionados con los valores eclesiásticos, en contraposición a los democristianos, que sí los sacaron a colación, la coalición liderada por Suárez obtuvo el apoyo implícito, y beneficioso electoralmente, de la Iglesia.

Tanto en su programa electoral como en los diversos documentos que los partidos que la integraban venían publicando desde el tardofranquismo, la FDC apeló a la necesidad de un Estado aconfesional, para que el poder político y el ámbito religioso se diferenciaran nítidamente tras tantos años de maridaje. Una de estas formaciones, *Izquierda Democrática* (ID), apostó decididamente por un ideario inspirado en los valores humanistas del Evangelio, que acabara con la dialécticas amigo-enemigo y laicos-creyentes. Había que ir en consonancia con los tiempos: el futuro régimen democrático no podía subsumirse a acuerdos concordatarios, muy al contrario, debía ampliar la Ley de Libertades Religiosas y respetar la conciencia de los no creyentes, porque el principio de igualdad de todos los ciudadanos estaba por encima de cualquier otra consideración.¹⁰

Ante las propuestas de cambio en profundidad de los democristianos, el nuncio apostólico en España, Luigi Dadaglio, estrechó lazos con el reformismo atenuado del centrismo. Así, solicitó al ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, que si el proyecto político del Ejecutivo se alzaba con la victoria electoral, el Gobierno atendiera las demandas de la Iglesia en materia educativa y dejara en sus manos el espinoso asunto del matrimonio canónico.¹¹ Bajo cuerda, y dado que Oreja accedió a las peticiones de su interlocutor, se sentaban las bases del apoyo que la CEE otorgaría a la coalición.

Y es que uno de los principales caballos de batalla entre los democristianos y la Iglesia fue el tema del divorcio. En materia de libertades ciudadanas, la FDC se posicionó inequívocamente a favor de que la legislación reconociera la posibilidad de disolver el matrimonio. Jaime Gil-Robles enlazó esta propuesta con otras que también defendía la democracia cristiana: libertad religiosa y aconfesionalidad del Estado. Matizó, sin embargo, que una cosa era el matrimonio civil y otra muy

10 *Izquierda Democrática* (ID): *Izquierda Democrática*, Madrid, Dial Discos S. A., 1977.

11 Pablo MARTÍN DE SANTA OLALLA: *El Rey, la Iglesia y la Transición*, Madrid, Sílex, 2012, pp. 131-134.

distinta el sancionado por la Iglesia. En este sentido, era ineludible aceptar el divorcio de aquellos que se habían casado según la jurisdicción civil pero, al mismo tiempo, asumir que los trámites de separación entre personas que contrajeron matrimonios a los ojos de Dios era un asunto que competía, en exclusiva, al Derecho eclesiástico.¹² De esta forma, los democristianos españoles difirieron de sus homólogos italianos, contrarios a cualquier tipo de divorcio y, pese a diferenciar entre la separación civil y la religiosa, levantaron suspicacias en muchas autoridades eclesiásticas que no se cansaban de repetir los efectos perniciosos para las familias que acarrearía una Ley del Divorcio.

Otro de los temas que evidencian la fractura entre los democristianos, pertrechados de propuestas progresistas, y la Iglesia, es el relativo a la igualdad entre hombres y mujeres. ID cuestionó, en uno de sus boletines informativos, la familia tradicional y el rol, supeditado al varón, que se le suponía a la mujer en el ámbito doméstico. Tras negar la convencional equiparación de mujer-madre, ya que actualmente “la maternidad ocupa un espacio de vida muy corto en la existencia de una mujer”, proponían “cambiar radicalmente nuestras sociedades opresivas”. Partiendo de la idea de que la maternidad, por sí sola, no colmaba la expectativa de vida de las mujeres, intrínseca al catolicismo más tradicional, se alcanzaría la “plena corresponsabilidad de hombre y mujer en la familia y en la sociedad”.¹³ La cultura machista, que impregnaba el discurso eclesiástico y el imaginario social, era rebatida por las propuestas democristianas: distintas y avanzadas en comparación con las del centro-derecha.

Cuando, tras pugnas y enfrentamientos personales, fructificó UCD, en los primeros días de mayo de 1977, la coalición, dada su heterogeneidad interna, no se definió ideológicamente. No era, pues, democristiana, a pesar de integrar a un grupúsculo en desacuerdo con las propuestas de la FDC: el *Partido Demócrata Cristiano* (PDC) de Álvarez de Miranda; y tampoco liberal o socialdemócrata, aunque figuras representativas de ambas tendencias estuvieran entre sus principales dirigentes. De esta forma, el folleto editado por los centristas para encarar los comicios de junio, *Manual para 22 millones de electores*, único programa electoral que presentaron a los electores, no recogió propuestas concretas sobre el divorcio ni sobre la equiparación entre hombres y mujeres. Del mismo modo, no recogió

12 Ángel S. HARGUINDEY: «La democracia cristiana española, a favor de que el Estado reconozca el divorcio», *El País*, 16 de febrero de 1977, s/p.

13 ID: *Boletín Informativo*, Agosto de 1976, AD (Archivo de la Democracia), DT/ 04 26.

aspectos de la doctrina social de la Iglesia ni del humanismo integral.¹⁴ Las esencias democristianas de UCD en campaña, por tanto, fueron inexistentes, algo que estuvo en sintonía con la línea oficial eclesiástica: contraria tanto a los partidos que utilizaban el catolicismo con fines partidistas como a las formaciones que cuestionaban principios socio-culturales esenciales para la Iglesia. De ahí que les fuesen gratas las perspectivas de triunfo del reformismo y del centro-derecha, y no les inquietara el fracaso al que se abocaba la democracia cristiana.

Pre-campaña, campaña y post-campaña: guardar las distancias respecto a los democristianos, estrechar lazos con el centro-derecha

El neutralismo político de la Iglesia quedó claramente en entredicho a comienzos de la primavera de 1977, cuando el consejo presbiterial de Valencia se refirió a la actitud que tenían que adoptar los cristianos ante las elecciones y ante la democracia. Desmarcándose del proyecto democristiano, insistieron en que la misión de la institución en la esfera temporal debía limitarse a evangelizar, evitando en todo momento tomar partido sobre temas políticos, económicos y sociales. Condenaban, por tanto, la opción electoral de quienes esperaban obtener réditos y votos vinculándose a los cristianos. La autonomía entre la acción política y la religiosa era innegociable, por lo que, los sacerdotes que se sintieran tentados a hacer proselitismo en las iglesias habrían de contenerse, ya que de lo contrario se estarían confundiendo los templos con los recintos donde los partidos llevaban a cabo su actividad propagandística.¹⁵ El documento, una llamada más en pos de la neutralidad, restó legitimidad a los democristianos y allanó el camino a los manifestos que, en lo sucesivo, discurrirían por esta senda.

El 13 de mayo, con la campaña ya en marcha, aunque no de manera oficial, el secretariado de la CEE dio la puntilla a las esperanzas democristianas. La publicación en prensa del documento *El cristiano ante las elecciones* fue una llamada

14 Unión de Centro Democrático (UCD): *Manual para 22 millones de electores*, Madrid, Unión de Centro Democrático, 1977.

15 «Documento sobre los cristianos y la política del Consejo presbiterial de Valencia», *Ideal*, 13 de abril de 1977, p. 8.

de atención de la Jerarquía sobre el peligro que entrañaban las formaciones que, obstinadamente, se presentaban a los electores unidos en una coalición que se denominaba “democracia cristiana”. Ante esta circunstancia, que venían rechazando desde hacía años, la Iglesia se abstendría de apoyarlos, porque “no hay ningún partido representativo de la Iglesia”, y porque en un marco de democracia pluralista “a nadie le es lícito arrogarse en exclusiva a favor de su parecer político la autoridad de la Iglesia”. Desde las más altas instancias eclesiásticas se recomendaba a los fieles que votasen en conciencia, “de manera coherente con la fe y con los principios morales”. Sin embargo, no se definieron como una institución apolítica, pues rechazaban aquellas ideologías que no concordaban con el ideal cristiano, en especial el marxismo y el liberalismo. No en vano, el creyente debía participar en la esfera política para defender los valores y principios inherentes a su cultura religiosa, como la defensa del no nato y las estructuras tradicionales que reforzaban la unidad familiar.¹⁶ Así, adversarios de los extremos, implícitamente daban su respaldo al centrismo encarnado en el presidente del Gobierno y en la UCD, dirigente creyente y coalición que defendía la vigencia social de la Iglesia y de su doctrina, respectivamente.

Por su parte, los sectores más inmovilistas de la Jerarquía no sólo dieron la espalda a la democracia cristiana, sino que directamente incitaron a votar a los partidos de centro-derecha. La *Pastoral de Obispos*, celebrada en Burgos a finales de abril de 1977, dio rienda suelta al antimarxismo que atesoraba parte de la Iglesia. Con la intención de ofrecer tan sólo una “orientación” al voto de los católicos, anatematizaron a los partidos de izquierda, al hedonismo y a aquellos programas que negaban la posibilidad a los padres de elegir la enseñanza de sus hijos. También llamaron la atención sobre la laxitud frente a socialistas y comunistas de determinadas opciones políticas que se presentaban bajo el manto de valores religiosos, como la democracia cristiana pero, paradójicamente, defendieron la conveniencia de separar los caminos del Estado y los de la institución eclesiástica,¹⁷ a pesar de que mediante su beligerante, y escasamente neutral lenguaje, abogaban

16 Secretariado de la Conferencia Episcopal Española: «El cristiano ante las elecciones», *ABC Sevilla*, 13 de mayo de 1977, pp. 1 y 5.

17 «"El creyente ha de rechazar programas que propugnan el materialismo ateo"», *ABC*, 1 de mayo de 1977, p. 27.

porque el electorado mantuviera una senda reformista y desechara alternativas incompatibles con la fe cristiana.

En este sentido, el arzobispo de Toledo, y cardenal primado, Marcelo González, se atrevió, en plena campaña, a tomar partido. Así, en el colegio de los Hermanos Maristas de Toledo, ante la asociación de padres de alumnos, llamó la atención sobre el peligro que entrañaban las formaciones que, bajo ropajes democráticos, aspiraban a apoderarse “del campo de la enseñanza” si ganaban las elecciones. El espíritu totalitario que escondía la izquierda sólo podía atajarse mediante la movilización de los ciudadanos en defensa del derecho “inalienable” de elegir libremente la fe en la que educar a sus hijos.¹⁸ De esta manera, incitaba a decantarse por las opciones conservadoras y centristas, las únicas tendencias políticas que no querían “avasallar” a la familia y, del mismo modo, arremetía contra las pretensiones laicizantes de los marxistas, y colateralmente de sus aliados democristianos en la candidatura *Senadores para la Democracia*, de vaciar el ámbito educativo de los principios y valores religiosos.

Otras voces, a priori afines a los valores y principios que representaba la democracia cristiana, también negaron su apoyo a la FDC. Una de ellas fue la del arzobispo de Granada, Emilio Benavent, que a pocos días de dar comienzo la campaña electoral enfatizó la ineludible neutralidad eclesiástica en relación al proceso político. En una de sus homilías del mes de mayo, reconoció que la Iglesia debía apostar decididamente por la “equidad” en el orden temporal, “para fundamentar una convivencia pacífica y fraterna”. No obstante, ello no la obligaba a sustentar un proyecto político concreto, pues las opciones partidistas no debían absolutizarse y, en consonancia, ninguna de ellas podía presentarse como estrictamente cristiana. Benavent negaba la vigencia de las formaciones democristianas, dado que la Iglesia en relación al orden temporal, tras el Concilio Vaticano II, debía respetar lo que ya era evidente a pie de calle: en “una misma fe caben diferentes preferencias políticas”.¹⁹

Tampoco los miembros del clero que tenían perspectivas sociales más avanzadas, creyeron idónea la existencia de una democracia cristiana que representara a los católicos en las instituciones estatales. Así, el teólogo, y entonces

18 «Monseñor González Martín: “En el campo de la educación están surgiendo tendencias políticas que quieren avasallar a la familia”», *Ideal*, 7 de junio de 1977, p. 13.

19 «La homilía del Arzobispo: “Hay quienes absolutizan sus opciones políticas”», *Patria*, 10 de mayo de 1977, p. 11.

canónigo de la catedral de Málaga, José María González Ruiz, se congratuló del fracaso electoral de la coalición FDC. Miembro del sector más avanzado de la Iglesia, próximo a la Teología de la Liberación, estimó positivo que, el 15 de junio, el voto de los feligreses y creyentes se hubiera dispersado en varias direcciones y opciones electorales, pues ello consagraba que “el nacionalcatolicismo ha muerto y ha quedado sepultado para siempre”. La Iglesia no podría ser, nunca más, un órgano de poder y no podría apadrinar de nuevo a una formación política, aunque algunos sectores del clero insistieran y, pasado el momento volvieran a intentarlo.²⁰

Próximo a las opiniones relativamente heterodoxas de González Ruiz, Reyes Mate, filósofo español que consagraba su actividad a la cuestión religiosa, celebró que, en las urnas, la democracia cristiana fuese retratada como lo que era: un anacronismo histórico. En el contexto europeo, señalaba, los democristianos estaban en franco retroceso. Incluso en Italia, donde muchos católicos votaban ya al partido comunista, perdía peso paulatinamente. Por lo cual, era de agradecer que en un contexto de democratización como el que se vivía en España, no se enfrentaran grandes bloques antitéticos, con partidos cristianos y partidos marxistas a un lado y a otro. En el presente democrático, estimaba, esta circunstancia no tenía cabida, pues en materia política a las izquierdas no las definía el anticlericalismo ni a los católicos el antimarxismo.²¹

Conclusiones

Para entender el éxito del centro-derecha, representado por los reformistas de UCD, y el fracaso de los democristianos, integrados en su mayoría en la coalición FDC, durante la transición a la democracia en España, hemos de tener en cuenta que la Iglesia no se mantuvo al margen del proceso político. Pese a la retórica de neutralidad y equidistancia respecto a las distintas opciones partidistas en la que insistió la Jerarquía a lo largo de estos años, y que en buena medida aún recoge la historiografía sobre el período, la negativa eclesial de servir de soporte a la democracia cristiana favoreció a los centristas. Así, si los primeros colapsaron tras las elecciones generales del 15 de junio de 1977, los segundos obtuvieron respaldo popular suficiente como para formar Gobierno. Esta dinámica, a partir de la cual se diluyó

20 José María GONZÁLEZ RUIZ: «El voto católico», *Arriba*, 3 de julio de 1977, s/p.

21 Reyes MATE: «Socialismo y católicos españoles», *Cuadernos para el Diálogo*, 164 (1976), p. 40.

el proyecto democristiano y emergió una plataforma moderada capaz de dirigir el proceso de transición, fue impulsada por la postura que adoptó la Iglesia ante los partidos políticos confesionales y por el apoyo implícito, y en ocasiones explícito, que dio al centrismo en los meses previos a la cita con las urnas.

Durante los últimos años de vida de Franco, la relación de los sectores preeminentes de la Iglesia con los poderes temporales se vio enrarecida a raíz de las resoluciones del Concilio Vaticano II. Las tesis conciliares acerca de la libertad y el pluralismo políticos dinamitaron el Concordato de 1953 y estuvieron a punto de provocar la ruptura entre los religiosos y el Estado. Pese a todo, algunas diócesis mantuvieron posiciones ultramontanas. Pero la corriente mayoritaria iba en sentido inverso: tras años de maridaje con los poderes temporales, debían retirarse de la esfera política, sobre todo cuando diera comienzo la democratización de la dictadura. Por ello, fueron muchos los miembros de la Curia que advirtieron, ya en la primera mitad de 1976, sobre las contrapartidas que acarrearía apoyar a un partido demócrata cristiano. Ser la correa de transmisión de un proyecto político determinado perjudicaría aun más su imagen, deteriorada socialmente tras haber servido de soporte al régimen autoritario, y entre la ciudadanía suscitaría la sospecha de que la Iglesia pretendía mantenerse, a toda costa, en primera línea de las instituciones. Por lo cual, si en las postrimerías del franquismo se “desengancharon” del mismo, durante la transición lo harían de los democristianos.

Además, las discrepancias programáticas entre el ámbito eclesiástico y la democracia cristiana imposibilitaron una alianza cara a las elecciones. Los democristianos españoles no lograron extrapolar el modelo político italiano, porque sus propuestas fueron muy progresistas en comparación al clásico conservadurismo de sus homólogos transalpinos. Así, la deriva rupturista que tomaron los grupúsculos de esta tendencia desde la década de los sesenta los condujo a establecer acuerdos parciales con partidos marxistas y, en relación a ello, a desligarse de la defensa de valores que la Iglesia consideraba irrenunciables. De manera que, cuando se presentó públicamente, el proyecto democristiano era excesivamente ambiguo al abordar ciertos temas, como el divorcio o la igualdad entre hombres y mujeres. La postura eclesiástica, lejos de concordar con el discurso

heterodoxo de, entre otros, Ruiz-Giménez, viró a partir de entonces hacia el moderantismo del centro-derecha que encabezaba Adolfo Suárez. Apostaron, de este modo, por unos rostros nuevos y por un mensaje netamente democrático, pero no lo suficientemente innovador como para cuestionar las pretensiones socio-culturales de una Jerarquía donde anidaban desde inmovilistas hasta partidarios de una reforma que englobara a radicales de izquierda.

En las tres semanas que duró la campaña electoral quedó claro que ninguna de las corrientes existentes en la esfera religiosa apostaría por los democristianos, mientras que algunos arzobispos respaldaron al centro-derecha, ya fuese directa o indirectamente. Esto contribuyó a los paupérrimos resultados obtenidos en la jornada electoral por parte de la democracia cristiana y a que la coalición centrista fuese la opción política más votada por los ciudadanos. Los católicos indecisos se decantaron por el “reformismo” que representaba una UCD bajo el paraguas del Ejecutivo, en tanto que la FDC no movilizó ni a los sectores católicos más progresistas, que apostaron por formaciones socialistas y comunistas, ni a los tradicionales votantes, centristas y conservadores, de la democracia cristiana en otros países europeos.

Parece evidente, a tenor de lo expuesto, que la Iglesia se consagró al centrismo y frenó a la democracia cristiana, con lo que jugó un papel importante en la senda que tomó la transición política. Y lo siguió jugando en lo sucesivo, distanciándose de UCD a partir de 1979 y convergiendo con sectores netamente conservadores ante la perspectiva de que los socialistas se hicieran con las riendas del Estado a partir de 1982. Conviene, pues, que no desestimemos su indudable trascendencia en el proceso de transición y posterior democratización pues, de lo contrario, las espesas ramas del relato hegemónico nos impedirán ver el bosque.

Traumas y memorias en la transición española. De las políticas públicas a las iniciativas cívicas

Trauma and memories in Spanish Transition. From public policies to civic initiatives

Helena Villasante Claramonte

*Grupo para la Recuperación de la Memoria Histórica de Valencia
(GRMHV)*

RESUMEN

La violencia física y simbólica producida en la guerra civil española y continuada desde el Estado franquista durante casi 40 años provocó profundos traumas, personales y colectivos, que todavía hoy siguen presentes en la sociedad española. El miedo y el silencio afectaron especialmente a los *niños de la guerra*, la generación que hizo la Transición, y muchos quedaron descontentos con la gestión política del pasado reciente. Con la aparición en los años 90 del *movimiento por la recuperación de la memoria histórica* las exhumaciones contemporáneas de fosas comunes han pasado a primer plano. Actualmente esta tendencia continúa aumentando y cada año se realizan nuevas campañas a pesar de la suspensión gubernamental de las subvenciones previstas en la Ley 52/2007 de 26 de diciembre. Analizar desde la subjetividad cómo las diferentes familias afrontan o conocen su experiencia personal durante los años de la dictadura puede ser muy relevante para conocer las diferentes formas de gestión del trauma.

PALABRAS CLAVE: Memoria, transición, trauma, franquismo, represión, violencia

ABSTRACT

Physic and symbolic violence produced during Spanish Civil War and continued during Franco's dictatorship over 40 years caused in profound traumas, both personal and collective that, even today are present in Spanish society. Fear and silence especially affected the group children who lived the war and after, made the Spanish transition to democracy remaining dissatisfied with political management of recent past. Contemporary exhumations of common graves were brought to the spotlight by historical memory's recuperation movement during the 1990s. Today, this trend continues rising and every year new campaigns are carried out even though public grants of 52/2007 law were suspended. In order to get to know different ways in trauma management subjective analysis of how different families have faced exhumations or their experiences during dictatorship is significantly relevant.

KEYWORDS: Memory, transition, trauma, franco regime, repression, violence

Violencia, trauma y transmisión generacional

Las guerras son acontecimientos que marcan psicológica y socialmente a los seres humanos por la gran intensidad de las experiencias que viven las personas en un contexto bélico. Especialmente las guerras civiles son conflictos que originan profundas brechas sociales, pues unos y otros pertenecen a la misma comunidad¹; no existe un *enemigo* extranjero y lejano. Cuando acaba el enfrentamiento, la ciudadanía ha de pasar por un proceso de duelo, es decir, realizar “una respuesta efectiva a la pérdida de una persona amada, de un ideal o abstracción equivalente. Tras una pérdida es necesario realizar un trabajo personal y público a través de los rituales que en cada cultura se dan”² para poder aceptar los cambios y adaptarse

1 Julio ARÓSTEGUI: “Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil”, en Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEAU (eds.): *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

2 Teresa MORANDI: “Violencia, trauma y duelo” en Anna MIÑARRO y Teresa MORANDI: *Trauma y transmisión. Efectos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en la subjetividad*

a la nueva realidad. Cuando no se realiza la elaboración psíquica de lo vivido, lo traumático se repite de forma patológica y puede dar lugar a actos violentos o a una incapacidad de la persona para defenderse³.

En el caso de la Guerra Civil española esta situación posbélica para los vencidos se agravó por diferentes motivos. En primer lugar, porque la violencia se mantuvo en tiempos de paz durante casi 40 años, promovida por el Estado que había surgido de la victoria militar. “Cuando se alteran las funciones protectoras de un Estado y se producen violencias sociales, no puede menos que generarse situaciones traumáticas”⁴. En segundo lugar, porque se invirtieron grandes esfuerzos políticos, educativos y económicos en imponer una memoria oficial de la guerra en la escuela, el espacio público y el lenguaje simbólico que negaba la venganza y la represión del bando sublevado: “en la escuela, a la fuerza te hacían hacer un programa de celebraciones que obligatoriamente tenías que hacer. Que si “el día de los caídos”, “el día de la cruz” [...]. Era el régimen mismo quien parecía no querer olvidar la tragedia”⁵. Por último, porque el Estado promovió una cultura de humillación del vencido, mantuvo la brecha social entre los dos bandos y no permitió que los perdedores expresaran públicamente su dolor ni iniciaran los procesos de duelo habituales tras las pérdidas. Esto se observa fácilmente en el trabajo con las personas de primera y segunda generación socializadas en ese discurso, pues hay referencias constantes a *ellos y nosotros, el otro bando o los otros*; una muestra de la marca profunda que dejó el Franquismo en las personas. Además, las autoridades franquistas separaron a muchos hijos de sus padres republicanos o socialistas con el fin de *curarlos* de la influencia marxista. Otros niños simplemente fueron tratados de forma diferente por ser hijos de vencidos, ya para con ellos era necesario hacer un mayor esfuerzo de reeducación:

se me abrieron mucho los ojos porque a mí me hacían muchas cosas... Cuando iba con mis amigas al local de Falange, ellas pasaban tan campantes, pero a mí la de Sección Femenina me paraba y me decía “Conchín, vuelve

de los ciudadanos, Barcelona, FCCSM, Xoroi edicions, 2012, p. 69.

3 *Ibid.*

4 *Ibid.*, p. 65

5 Testimonio de Enric Soler i Godes en Joan BARRES I SANZ: *Benifaió (1931-1936-1939)*, Benifaió, Ajuntament de Benifaió, 2001, p. 89.

a entrar otra vez, que no has entrado bien” y yo sabía que tenía que pegar unos pasitos atrás, alzar el brazo bien alto y decir ¡Viva España! ¡Arriba Franco! Eran detalles pero yo era una niña y a mí me fastidiaban⁶.

La imposición de la memoria oficial y de una profunda brecha social así como la negación de otra realidad vivida por muchas personas “potenciaba el aislamiento porque no era posible compartir la angustia que despierta una pérdida, no dejaban acompañar en el sentimiento, por el contrario, creaban nuevos agravios: desprecio y rechazo social, más dolor y más sufrimiento”⁷.

Los especialistas en salud mental señalan que “la violencia fractura, y de manera particular, cuando este golpe a la vida y al deseo es el ataque a lo humano por otro ser humano”⁸. A la hora de enfrentarse a situaciones de este tipo, hay una “tendencia a negar estos aspectos oscuros del ser humano: la barbarie, el horror. [...] Negarlo ayuda a la confusión y dificulta la convivencia en común. Descree de la crueldad del humano es desconocer las fuerzas pulsionales del otro y ocultar las propias”⁹. Se trata de un mecanismo de defensa, porque no se puede reconocer que existe la violencia en el ser humano de forma natural, y muchas personas son incapaces de concebir que un ser humano pueda dañar a otro ser humano de forma premeditada e intencionada, como ocurrió en el sistema represivo franquista o nazi: “no siento más que, siendo inocente, hagan conmigo lo que han hecho. Mucho les debe remorder en la conciencia”¹⁰. Una gran mayoría de las personas que fueron represaliadas (y sus descendientes), repetían que no tenían porqué irse, ¿qué les iban a hacer si no habían hecho nada malo? Hubo incluso quien rechazó posiciones en la retaguardia durante la guerra o posibilidades de esconderse para evitar la represión, pues siempre confiaron en la bondad humana¹¹.

6 Entrevista realizada a Inmaculada Sanchis el 12 de marzo de 2015.

7 Teresa MORANDI: “Violencia, trauma y duelo”... p. 70.

8 *Ibid.*, p. 65.

9 *Ibid.*, p. 63-64.

10 Fragmento de la última carta que Amador Villaroya Sanz, fusilado en 1939, envió a su familia desde la cárcel.

11 Testimonio de Pasqual Domingo, hijo del alcalde republicano de Benifaió, fusilado en 1939 en Joan BARRES I SANZ, J. *Benifaió (1931-1936-1939)*..., p. 55

El legado que este tipo de experiencias todavía puede percibirse en las sociedades con un pasado reciente marcado por la represión. En países como Argentina o Chile, tras la caída de las dictaduras, se han realizado trabajos desde el psicoanálisis y la psicología social para conocer la profundidad de los traumas en la subjetividad de los individuos y ayudar a quienes lo sufren a superarlos y realizar los duelos. Especialmente en Latinoamérica, donde la terapia psicoanalítica está muy extendida entre los especialistas en salud mental, se han constituido Grupos de Palabra y equipos de trabajo especializados partiendo del valor que el testimonio tiene en la reconstrucción de la historia personal y en el enriquecimiento de la explicación de la Historia. Sin embargo en España estas iniciativas no han aparecido hasta los últimos años o estos enfoques no han tenido éxito. En este sentido es fundamental mencionar el trabajo que han realizado desde la Fundació Congrés Català de Salut Mental las psicólogas y psicoanalistas Anna Miñarro y Teresa Morandi con su equipo, en el estudio “Represión, silencio, memoria y salud mental. Trauma y transmisión”, un gran ejemplo de trabajo de base con personas afectadas, desde un enfoque psicoanalítico, que es una referencia imprescindible cuando se habla de los traumas de la represión franquista¹². El uso del concepto psicoanalítico de *trauma* puede ampliar los horizontes del historiador así como completar y enriquecer las investigaciones sobre represión y memoria. Sin embargo muchas veces se hace referencia al trauma en la historia de forma superficial e incluso intuitiva, y no se profundiza en lo que realmente implica y sus secuelas en las sociedades actuales¹³.

Freud explicaba que traumática es una “vivencia que en breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza, resultan trastornos duraderos para la economía

12 Se puede acceder a la información sobre el proyecto en <http://www.fccsm.net/grups-de-treball/gt-trauma-i-transmissio/> y una selección de artículos sobre la investigación en la revista *Quaderns de salut mental* y en Anna MINARRO y Teresa MORANDI: *Trauma y transmisión. Efectos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en la subjetividad de los ciudadanos*, Barcelona, FCCSM, Xoroi edicions, 2012.

13 Luís Sanfelippo ha llamado la atención sobre esto en Luís SANFELIPPO: “Versiones del trauma. LaCapra, Caruth y Freud”, *Historiografías*, 5, (2013), pp.51-70.

energética”¹⁴. Desde esta perspectiva, una experiencia o acontecimiento no es a priori traumático, ni presupone en todos los casos que vaya a ser reprimido por el sujeto¹⁵. Sería erróneo pensar que el trauma surge sólo de una vivencia externa al individuo, pues esto implica eliminar la subjetividad. Los hechos en sí no son traumáticos, lo que provoca el trauma es la percepción y la vivencia que la persona hace de ese hecho, el significado que le da y su forma de gestionarlo. Una de las claves a la hora de comprender el trauma es la diferencia entre el acontecimiento (lo objetivo) y la huella que éste deja en el individuo (lo subjetivo).

Sin embargo, muchas de las experiencias que cuentan estas personas ayudan a imaginarse la facilidad con la que la subjetividad de un niño o una niña puede verse afectada. Pasqual Domingo cuando tenía 15 años visitaba a su padre, el último alcalde republicano en Benifaió, mientras estuvo preso: “desde el momento que le pegaron y le perdieron el respeto –uno de los días que fuimos a verlo tenía un ojo morado– se puso a llorar y nos dijo que había perdido la esperanza”¹⁶. La investigación histórica da cuenta de los consejos de guerra y del sistema presidiario del franquismo pero no se puede tener una visión completa y compleja de la represión sin contar con la parte subjetiva que añaden este tipo de testimonios que aportan el componente humano a la interpretación de los datos.

No obstante, no se puede afirmar que hechos como éste causen necesariamente un trauma a posteriori. Cada individuo experimenta un impacto emocional diferente ante una situación traumática, existiendo incluso casos de adaptación a la realidad sorprendentes, como han comprobado los especialistas¹⁷. En este sentido, destaca el testimonio de Vicente Causera, que a los 7 años y durante casi 2 años, vio cada día cómo fusilaban decenas de presos en el campo de tiro de Paterna:

Yo escuchaba y veía los fusilamientos; todas las tardes nos juntábamos los niños y los veíamos porque nos escondíamos en los algarrobos y veíamos todos lo que pasaba. Así durante 2 o 3 años. Después íbamos al cementerio y veíamos como los habían tirado allí y habían tirado la

14 Cit. en Luís SANFELIPPO: “Versiones del trauma...”, p. 65.

15 *Ibid.*, p. 60.

16 Testimonio de Pasqual Domingo en Joan BARRES I SANZ: *Benifaió (1931-1936-1939)*..., p. 57.

17 Teresa MORANDI: “Violencia, trauma y duelo”..., p. 68.

cal. Íbamos cotilleando todo por ahí. Había zapatos, coronas sin flores... Nosotros íbamos a ver por dónde estaban las balas, recogíamos las balas de metal y las vendíamos y si nos daban una perra o un chavo, con eso nos comprábamos cositas¹⁸.

Este caso es un ejemplo paradigmático de cómo, ante un suceso impactante, el individuo aprende a seguir adelante mediante el alejamiento personal de lo que ha visto. Cuando Vicente relata su historia, sorprende que lo haga como si se tratara de algo externo a él, como si él no formara parte del relato. Posiblemente el haber normalizado esas imágenes violentas le ayudó a sobrevivir, poniendo distancia entre él y lo que estaba viendo. Además, se trata de una historia que ha relatado multitud de veces en entrevistas y grabaciones por lo que es posible que esa repetición haya contribuido al alejamiento hasta convertirla en algo ajeno e impersonal.

En lo que todos los testimonios coinciden, especialmente los que eran niños entonces, es en la descripción de la posguerra como un periodo triste, marcado por la escasez y la desinformación: “siempre mi padre nos lo hacía muy bonito para que no sufriéramos, para que no supiéramos absolutamente nada de lo que él había pasado... ¡Por eso yo no sé nada! Ni sé nada de mi abuelo, ni sé nada de nada y así estoy”¹⁹. Esa desinformación puede provocar rabia e impotencia tras haber reflexionado sobre lo vivido años después, pues sienten que se les ocultó la historia familiar, y ahora que no tienen a sus padres, entienden que no podrán reconstruirla nunca.

La marca de esas experiencias parece superarles, y muchas veces se observa las grandes dificultades que tienen para describirlas, para encontrar palabras que las transmitan a quienes no lo experimentaron: “la década del 40 fue horrorosa y eso que en los pueblos hambre no pasábamos. En la posguerra, Benifaió era un pueblo muy triste, mucho. [...] Hemos sufrido mucho, mucho. No se puede contar en un ratito”²⁰. El trabajo de rememoración y de reelaboración de los acontecimientos para realizar los procesos de duelo requiere un esfuerzo activo, pues muchos de ellos han quedado profundamente ocultos en el inconsciente. El trabajo

18 Entrevista realizada a Vicente Causera el 1 de abril de 2015.

19 Entrevista realizada a Inmaculada Sanchis el 12 de marzo de 2015.

20 Entrevista realizada a Inmaculada Sanchis el 12 de marzo de 2015.

personal consiste en reflexionar sobre lo ocurrido para transformarlo e integrarlo en la vida cotidiana. “Los traumas deben ser reconocidos, hablados, recordados o transformados. Y por esto el agente terapéutico fundamental será la narración de la experiencia”²¹. De ahí la importancia de que existan espacios privados y públicos donde se puedan compartir estas experiencias y de que sean reconocidas, pues esto no solo ayuda a quien relata su historia, sino que contribuye a la “reconstrucción de los lazos sociales entre las personas y grupos fragmentados”²²: una tarea por hacer tras la ruptura que provocó el franquismo. En el presente, personas de la tercera y cuarta generación todavía se esfuerzan por reconstruir su historia familiar, pero tropiezan con vacíos en el relato de padres y abuelos. A veces esto les ayuda a imaginarse las dificultades que vivieron de jóvenes y hasta dónde ha llegado la represión interna y externa: “esta parte de la historia nunca la sabré del todo. La represión y la necesidad de supervivencia la han silenciado para siempre en mi familia”²³

Como explican los especialistas, cuando existe un trauma, su recuerdo siempre vuelve, convirtiéndose en un “recuerdo presente, [en] un pasado actual”²⁴, y al no poder acceder fácilmente al inconsciente, el trauma se manifiesta en sueños o lapsus. “El retorno de lo idéntico [...] es problemático cuando los acontecimientos parecen situarse fuera de la influencia del sujeto y éste pasa, una y otra vez, por esta insistencia acompañada de malestar y angustia”²⁵. Esa presencia insistente genera sufrimiento porque el individuo no puede controlarla y es el origen de la angustia que sufren muchas personas. En algunos casos no pueden recordar con detalle lo que ocurrió (lo objetivo) pero tampoco pueden olvidar los sentimientos o sensaciones que estos hechos provocaron (lo subjetivo).

Los especialistas en traumatismo social hablan de la transmisión generacional del trauma de forma inconsciente. En este sentido, señalan

21 Àngels VIVES: “Presentación” en Anna MIÑARRO y Teresa MORANDI: *Trauma y transmisión*. ... p. 13.

22 Olga REBOLLEDO y Lina RONDÓN: “Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial”, *Revista de estudios sociales*, 36 (2010), p. 41.

23 Testimonio de Beatriz Villarroja en “Video homenaje Amador Villarroja Sanz”, 2015. <https://vimeo.com/98070899>

24 Luís SANFELIPPO: “Versiones del trauma...”, p. 62.

25 Teresa MORANDI: “Violencia, trauma y duelo...”, p. 65.

que las generaciones posteriores a las personas que sufrieron violencia o represión heredan su sufrimiento y esto condiciona la construcción individual y colectiva del sujeto²⁶. “El inconsciente de cada sujeto lleva la huella, en su estructura y contenido, del inconsciente de otro u otros. Estas transmisiones se producen en estratos inconscientes profundos”²⁷. Es dentro del núcleo familiar donde se transmiten los valores, la imagen del mundo, las normas, y las identidades que conforman la óptica con la que el individuo percibe lo social. La transmisión se produce mediante la identificación; la asimilación inconsciente de elementos no verbalizados de otras personas que contribuyen a la formación de la identidad propia, y en el caso de lo traumático se produce la identificación inconsciente con el sufrimiento de los padres²⁸. El trauma familiar, si no ha sido representado, puede ser transmitido en forma de carga, de necesidad de “superar las cuestiones que quedaron en suspenso en el inconsciente de sus padres y ancestros”²⁹. No se trata de una transmisión explícita, pues al no haber sido reconocido ni representado, crea muchas distorsiones, dificultades para ser verbalizado y por ello se lega de forma simbólica³⁰:

Mi padre volvió, republicano, había perdido, y tenía estudios, pero trabajo no le quisieron dar en ningún lugar, en ninguno, ni en el campo: nada. Y en esa penuria nací yo, en ese desaliento total que tenía mi padre porque no podía trabajar. [...] Yo no puedo perdonar a esta gente que hicieron todo esto, no. Mi padre sí, mi padre perdonó todo lo que le habían hecho, pero yo no³¹.

La herencia del trauma no representado en el núcleo familiar puede dar lugar a la asunción de tareas de reparación, venganza, rencor y malestar por el sufrimiento que han pasado los padres o abuelos. Sin embargo, no

26 Teresa MORANDI: “Transmisión psíquica del trauma en los sujetos y entre generaciones” en Anna MIÑARRO y Teresa MORANDI: *Trauma y transmisión*. ... p. 79.

27 María del Valle LAGUNA: “Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas”, *Temas de psicoanálisis*, 7 (2014) [en línea]. Disponible en: <http://www.temasdepsicoanalisis.org/>

28 Teresa MORANDI: “Transmisión psíquica del trauma en los sujetos...”

29 Cit. en *Ibid.* p. 82.

30 Àngels VIVES: “Presentación...”

31 Entrevista realizada a Inmaculada Sanchis el 12 de marzo de 2015.

se trata de una recepción pasiva que determine al individuo sino que éste puede elaborarlo y transformarlo³².

La gestión pública del pasado reciente

Al contrario de lo que afirman algunos discursos sobre el silencio de la Transición, la Guerra Civil sí estuvo presente, no solo en el espacio público sino sobre todo en el espacio privado. “El silencio no era olvido, más bien era el resultado de una privatización inducida de la memoria”³³. Incluso se podría hablar de imagen omnipresente de la guerra civil si se tienen en cuenta las continuas referencias al conflicto como advertencia y amenaza de que éste podía repetirse si se mantenían los enfrentamientos entre los partidos: “los primeros años de la Transición, la gente que había pasado la guerra tenía mucho miedo de que pasara otra vez un desastre. Iban preocupados por quién iba a ganar”³⁴. Se evitaron los conflictos políticos y se prefirió forzar el consenso precisamente por la gran presencia del recuerdo de la guerra y la violencia.

Sin embargo, es importante señalar que el pasado que tuvo presencia en el espacio público fue exclusivamente el de la guerra y además dentro del discurso de guerra fratricida difundido en el tardofranquismo que tanto éxito había tenido. La mayoría de medidas, leyes y decretos reparadores que se aprobaron entre los años 1975 y 1982 estaban centradas en el periodo de la guerra, sin hacer mención alguna a la violencia o la represión posterior: “el conflicto se decretaba superado”³⁵. Las élites políticas que gestionaron el tránsito reconocieron que no se había tratado de forma igualitaria al ejército republicano y sus familias, por lo que consideraron necesarias estas tímidas medidas de reparación, exclusivamente económicas, para la legitimidad de un sistema democrático, y por lo tanto, de integración. Se esperaba que la compensación económica a quienes sufrieron la guerra y no habían tenido reconocimiento, fuera suficiente y que esto evitaría reivindicaciones más importantes. Se reconoció el derecho a una pensión a los mutilados,

32 Teresa MORANDI: “Transmisión psíquica del trauma en los sujetos...”

33 Ricard VINYES: “La pacificación de la memoria pública en España. Una política.” en Anna MIÑARRO y Teresa MORANDI: *Trauma y transmisión...* p. 37

34 Entrevista realizada a Inmaculada Sanchis el 12 de marzo de 2015.

35 Ricard VINYES: “La pacificación de la memoria...”, p. 27

militares y viudas de guerra republicanos³⁶, lo cual responde a una voluntad de reparar a las personas que sufrieron durante la guerra. También otros grupos como los maestros y los funcionarios fueron rehabilitados parcial y gradualmente, aunque en algunos discursos públicos se sigue dividiendo la sociedad en los dos bandos tradicionales: “creo que se siguen manteniendo unas ideas sin estar concretadas en este o aquel partido. Soy de la opinión de que en todos los pueblos siempre habrá una barrera que separe a unos de los otros”³⁷.

No se considera objeto de reparación los casos de represión promovidos por el Estado en tiempos de paz. Para este periodo no hay reconocimiento a quienes cumplieron condena en las prisiones y campos de concentración, sufrieron torturas o fueron fusilados durante la dictadura o en las zonas donde triunfó el golpe de 1936. Tras la muerte de Franco, se pretendió construir un sistema democrático sin una condena explícita a la dictadura y a su aparato represivo. Tampoco el Estado planteó decididamente un desmantelamiento simbólico, sistemático y efectivo de la dictadura ni un reconocimiento a quienes habían sufrido la represión; ni siquiera a quienes habían luchado por un sistema democrático al que, en ese momento, todos los grupos políticos apelaban como seña de identidad. Finalmente, todas aquellas personas cuyos familiares habían sido represaliados por la dictadura siguieron sin tener noticia de ellos en un contexto en el que la represión promovida por el Estado estaba ausente del espacio público. Se mantuvo en muchos ámbitos el discurso de equiparación de los dos bandos para justificar el que no se debatiera acerca del carácter represivo del régimen y, como si se tratara de objetos y no de personas, se produjo una especie de intercambio de muertos: “yo ahora ya los valoro a todos igual. Si unos eran malos, los otros eran peores [...] Buscar los culpables en un lado no tiene sentido porque eso es como un círculo vicioso que no se sabe dónde empieza y dónde acaba. Ahora bien, hay otras personas que

36 Los decretos y leyes reparadoras a los que se hace referencia son los siguientes: Decreto 5/03/1976, Ley 11/03/1976, Real Decreto-Ley de 6/03/1978, Real Decreto-Ley de 16/11/1978, Real Decreto-Ley de 21/12/1978, Ley de 18/9/1979, Ley de 14/3/1980 y Ley de 21/6/1980. Una buena síntesis de la legislación reparadora durante la transición en Paloma AGUILAR: *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 506-520.

37 Testimonio de Demetrio Machi Raga en Joan BARRES I SANZ: *Benifaió (1931-1936-1939)*..., p.37

lo han dejado en el plan de que «éstos llegaron y éstos son los culpables»³⁸. Este discurso, que había empezado a difundirse en los últimos años del franquismo, resultó muy exitoso puesto que todavía en la actualidad una parte importante de la sociedad recurre a él para justificar la falta de interés por el pasado o la ausencia de éste en el debate político.

Entre 1975 y 1982 solo destacan tres medidas de carácter simbólico. En primer lugar, la abolición del 18 de julio como fiesta nacional en diciembre de 1977, en segundo lugar, la celebración autorizada del 1º de Mayo en 1978 y por último, la creación del actual escudo de España que sustituyó al anterior escudo franquista en los edificios públicos a partir de 1981³⁹. Pero no será hasta la Ley 52/2007 cuando se legisle sobre los símbolos y monumentos franquistas en el espacio público. Estas medidas de carácter simbólico son probablemente las acciones más relevantes del periodo, aunque en la práctica muchas personas desconocen estas medidas. Esto indica, por una parte la escasa transcendencia que tienen en el espacio público estas iniciativas, tal vez por su escasa difusión. Por otra parte, también muestra una falta de interés y de compromiso con el pasado y con la política del momento, como consecuencia de la acción despolitizadora⁴⁰ del franquismo: *“yo en política estoy muy verde, con 21 o 23 años, ¡ni con 30!, yo no sabía lo que eran los partidos ni sabía nada. Nosotros, el fútbol, el cine y el baile, y nada más, y a trabajar. Así he pasado yo la juventud”*⁴¹. Una de las tareas más importantes que llevó a cabo el régimen en el espacio público fue la difusión de un discurso negativo sobre el compromiso político. A nivel popular se extendió la idea de que el haber estado implicado en política había tenido consecuencias negativas para las familias y que ello estaba en el origen del conflicto bélico. “Mi madre lo que lamentaba es que se hubiera metido en política, porque pensaba que si no lo hubiera

38 Testimonio de Vicent Duart Piquer en *Ibid.*, p. 80

39 Ley 5/10/1981.

40 Sánchez Recio señala como una de las características de la sociedad española actual la desmovilización en Glicerio SÁNCHEZ RECIO: “La persistencia del franquismo en la sociedad española actual” en Carlos NAVA JAS ZUBELDÍA (ed.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002*, Vol. 1, Logroño, Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 93-111.

41 Entrevista realizada a Vicente Causera el 1 de abril de 2015.

hecho no le hubiera sucedido lo que le sucedió”⁴². Quienes fueron niños socializados en estos discursos son la evidencia de que la política estaba asociada a algo negativo y era un foco de problemas, lo cual disuadió a muchos de comprometerse con los diferentes partidos en los años 60, 70 y en adelante: “yo quedé tan escarmentada de que mi padre fuera 8 años alcalde de Benifaió que no he querido nunca ser de nada”⁴³.

La despolitización que sufrió la sociedad española durante el franquismo continuó en los años de transición. Se entendieron las discusiones políticas y los debates propios de una democracia como posible origen de un nuevo enfrentamiento. Además, se trataba de una sociedad que había sufrido una larga posguerra y, para muchos, el ocaso del régimen supuso una mirada hacia la modernidad y el progreso. Esto ayudó a la difusión de la idea de rechazo del pasado, pues todo parecía antiguo y atrasado en comparación con la modernidad que estaba llegando. En la actualidad se puede observar las consecuencias de ese largo proceso de despolitización, lo cual contrasta de forma sorprendente con la sociedad de los años 30:

Nacidos todos durante la república y con lo que significó de conflicto social antes de la guerra, estábamos enteradísimos, sabíamos quién era Azaña, sabíamos el triunfo del Frente Popular en febrero del 36, sabíamos lo que significaba levantar el puño, sabíamos qué eran los carlistas, sabíamos que existían Hitler y Mussolini, sabíamos lo que era la Sociedad de Naciones... Críos de 8 y 9 años, porque España era un país, una sociedad muy politizada⁴⁴.

Actualmente muchas personas realizan críticas al proceso de transición con la visión que da tener ahora cierta perspectiva histórica. Por ejemplo, los familiares de quienes habían sido represaliados esperaban una condena explícita del Estado a la dictadura y una predisposición de éste a reconocer y reparar la memoria de quienes habían estado silenciados durante casi 40 años. “Después del 23 F, que ya se instauró la democracia, tendrían que haber

42 Testimonio de Vicent Duart Piquer en BARRES I SANZ, J. *Benifaió (1931-1936-1939)*... *op. cit.*, p. 77

43 Entrevista realizada a Inmaculada Sanchis el 12 de marzo de 2015.

44 Testimonio de Carlos Blanco en TVE, RTVV, IVAC, Visual Producciones (Productores) & Xavier CORTÉS y Amanda GASCÓ (Directores): *La guerra dibujada* [documental]. España, 2003.

dicho, «vamos a arreglar esto»⁴⁵, cuenta la hija y nieta de dos republicanos represaliados. Incluso se esperaba que el Estado iniciara las tareas de búsqueda de los desaparecidos o realizara actos y conmemoraciones, en un gesto de empatía y solidaridad con su sufrimiento. “Me sorprende también que en pos de una supuesta libertad, la Transición dejara muertos en cunetas y perpetuara el silencio y el olvido; que la democracia de hoy en día siga poniendo trabas a quienes intentamos sacar del olvido a nuestra historia”⁴⁶.

Esto supone que no basta con el reconocimiento institucional en forma de ley o de tímidas iniciativas que muchas veces no trascienden al espacio público. “El problema no es que aparezcan todas las memorias, el problema es que el Estado no genera el marco de diálogo memorial reclamado, obteniendo con esta actitud y decisión la pérdida y la destrucción del patrimonio democrático”⁴⁷. No sólo consiste en elaborar leyes sino en realizar actos de mayor difusión social, de mantener los debates en el espacio público y, sobre todo, de hacer llegar a los más jóvenes la información y las experiencias personales. Muchos ven en esa actitud de mantener el pasado en un segundo plano, un importante problema político, y las generaciones más jóvenes a veces no comprenden por qué se sigue considerando tabú las referencias al pasado. “Nunca pensé que fuera tan difícil tratar este tema en nuestro país después de tantos años [...]. Me sorprende [...] el secretismo que aún hoy se impone si buscas respuestas a una época censurada”⁴⁸.

Los estudios realizados desde el psicoanálisis y la terapia psicosocial hablan de la importancia que tiene el reconocimiento social de los traumas en su superación. El proceso de duelo debe hacerse, no solo de forma individual, sino con apoyo social y reconocimiento institucional, para que se pueda reconstruir una comunidad marcada por una profunda brecha social. Además es algo a lo que los testimonios suelen darle mucha importancia: “a mí me gustaría que las personas que sois ahora muy jóvenes que supierais algo de lo que pasamos en aquellos años. [...]Cosas que han

45 Entrevista realizada a Mercedes Pérez el 1 de mayo de 2015.

46 Testimonio de Beatriz Villarroja en “Video homenaje Amador Villarroja Sanz”, 2015. <https://vimeo.com/98070899>

47 Ricard VINYES: “La pacificación de la memoria...”, p. 37

48 Testimonio de Beatriz Villarroja en “Video homenaje Amador Villarroja Sanz”, 2015. <https://vimeo.com/98070899>

pasado y que no hay que olvidar nunca”⁴⁹. El acontecimiento traumático ha provocado la ruptura de los lazos sociales por la pérdida de confianza en el otro y en el grupo⁵⁰, de ahí la importancia de que las memorias persistan en el espacio público y sean reconocidas social y políticamente. Por otra parte ese reconocimiento público de la represión y del dolor de quienes la sufrieron evita que las personas estén obligadas a privatizar su dolor⁵¹. Esta concepción de la recuperación de la memoria es fundamental a pesar de que en la actualidad prevalece la idea del “derecho individual a la memoria personal y familiar de cada ciudadano”⁵². Este punto de partida impide que las diferentes memorias existentes en la sociedad actual se integren dentro de la memoria colectiva y por lo tanto ignora el papel de la ciudadanía en el reconocimiento social de las memorias, favoreciéndose el desinterés por el pasado reciente.

Las iniciativas cívicas: Exhumaciones de fosas comunes

La transmisión generacional del trauma podría ponerse en relación con la emergencia de la memoria en España y, en general, en las sociedades contemporáneas. Si Walther Bernecker señala que “la sociedad alemana sigue estando altamente influenciada por el lastre de su historia”⁵³, el análisis de los testimonios directos de la represión franquista y de sus descendientes muestra que la sociedad española también está profundamente marcada por su pasado reciente. Todavía hoy “el tema de la memoria histórica es de por sí, difícil e incómodo. Nos estimula a un alejamiento defensivo que justificamos tratando de situarlo en el pasado. Los mensajeros de estos reclamos históricos tienden a eliminarlo, adjudicándoles una pesadez

49 Entrevista realizada a Inmaculada Sanchis el 12 de marzo de 2015.

50 Joan PIJUAN I PINTÓ: “La reconstrucción en grupo de los lazos deshechos” en Anna MIÑARRO y Teresa MORANDI: *Trauma y transmisión*. ... pp.139-149.

51 Mauricio GABORIT: “Memoria histórica. Relato desde las víctimas”, *Pensamiento Psicológico*, Vol.2, 6 (2006), pp. 7-20.

52 Así se define el derecho a la memoria en la Ley 52/2007 de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

53 Walther L. BERNECKER: “El uso público de la historia en Alemania: los debates de fin del siglo XX” en Juan José CARRERAS y Carlos FORCADELL ÁLVAREZ (eds.): *Usos públicos de la Historia*. Madrid, Marcial Pons / Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, p.70.

anacrónica [...] o hacen teorías acerca de la memoria y de la necesidad de olvido”⁵⁴ y después de 37 años de democracia hay muchas resistencias a reflexionar acerca de lo ocurrido durante la dictadura. Muchos intelectuales, académicos, políticos, y gran parte de la sociedad civil siguen practicando ese alejamiento defensivo como mecanismo de defensa ante una situación o una conversación que puede resultar violenta.

Sin embargo el movimiento por la recuperación de la memoria histórica, nacido en los años 90, va aumentando su presencia en el espacio público, especialmente a partir de la fundación de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH). Sus objetivos principales son la demanda de implicación estatal en políticas de memoria y reparación así como de investigación judicial de los crímenes franquistas. Parte de la base de que los ciudadanos tienen derecho a saber qué ocurrió con sus familiares, dónde se encuentran sus restos para recuperarlos y enterrarlos dignamente. El testimonio y el relato cobran pues un papel fundamental ya que el objetivo es que estas personas transmitan su experiencia para que sea resignificada individualmente e integrada en la vida personal y en la memoria colectiva. Mantener el debate abierto en el espacio privado y público puede ser muy útil tanto para las personas que sufrieron en el pasado, como para quienes no vivieron esa experiencia. Este movimiento, surgido por iniciativa ciudadana, ha aparecido para llenar el vacío que el Estado dejó durante la Transición en políticas de memoria y para devolver los debates sobre las memorias y la represión franquista al espacio público a través de actos, conmemoraciones, apariciones en prensa y, sobre todo con la difusión de las exhumaciones de fosas comunes.

El ciclo de exhumaciones contemporáneas se inicia en el año 2000 por parte de la ARMH con la apertura de “la primera fosa de la guerra civil, con los restos de trece republicanos, exhumada con técnicas arqueológicas y forenses”⁵⁵, aunque a partir de ese año han ido multiplicándose las asociaciones, colectivos y agrupaciones de familiares en este marco de recuperación de la memoria. En algunos casos se han centrado en la realización de memoriales, jornadas, conmemoraciones o actos con la intención de hacer visible en el espacio público las historias que habían

⁵⁴ Àngels VIVES: “Presentación...”, p.11.

⁵⁵ Citado en <http://memoriahistorica.org.es/index.php/more-about-joomla>

permanecido durante muchos años en el ámbito personal y familiar. En otros casos, se han constituido con el objetivo prioritario de localizar y exhumar las fosas comunes donde se encuentran sus seres queridos. Actualmente las exhumaciones realizadas son más de 278 fosas comunes y se han recuperado más de 5.000 esqueletos⁵⁶.

La ausencia de regulación y de implicación del Estado no ha evitado que aumente cada año el número de personas que desean recuperar a sus familiares. Gracias a la acción diaria y sin apoyo de las organizaciones y agrupaciones de familiares, cada vez más personas se interesan por abrir las fosas de la represión o por conocer más acerca de un aspecto tan violento del pasado reciente español. La supresión del presupuesto gubernamental para las campañas de exhumación ha provocado que en Valencia se haya realizado la primera exhumación financiada con micromecenazgo en Internet⁵⁷. No obstante, las asociaciones y familias piensan que el Estado debería ser quien se encargara, mediante la regulación de la situación legal de las fosas y la formación de equipos técnicos especializados, de proceder a su localización y exhumación, pues muchas de ellas “tienen lugar en un limbo social y de desconcierto simbólico”⁵⁸, y la financiación no debería recaer en las familias o en los equipos técnicos.

Las personas que han pasado por un proceso como éste se acercan a las asociaciones con muchas dudas y miedos, y en algunos casos todavía temen *represalias*. Otros se sienten desorientados, especialmente las personas más ancianas, pues normalmente son los hijos o los nietos quienes buscan a través de Internet la forma de contactar con las asociaciones, para darle “la última voluntad a la abuela”⁵⁹, ya que ellos desconocen esta herramienta⁶⁰. En este

56 Los datos son de 2012 en Francisco ETXEBERRIA: “Exhumaciones contemporáneas en España: las fosas comunes de la guerra civil”, *Boletín Galego de Medicina Legal e Forense*, 18 (2012), p. 14.

57 Se recaudaron 7.472€ gracias a la aportación de casi 300 personas y tuvo mucha repercusión mediática. Ver http://cadenaser.com/emisora/2013/09/04/radio_valencia/1378260808_850215.html.

58 Francisco FERRÁNDIZ: *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra civil*, Barcelona, Anthropos, 2014, p. 116.

59 Entrevista realizada a Carlos Balaguer el día 02/04/2015.

60 Eduardo Ortuño, nieto de Bautista Cuallado Domenech fusilado y enterrado en una fosa común en Paterna (Valencia) cuenta cómo empezó buscando en Internet asociaciones de memoria histórica cuando quisieron iniciar la búsqueda de su familiar. No sabía a quién acudir y envió un e-mail a la ARMH, en León, donde le dieron el contacto de la asociación de memoria más próxima a su localidad, el GRMHV. Después de varios meses de correos electrónicos y llamadas telefónicas, consiguió

sentido, las redes sociales e Internet han jugado un papel fundamental en la difusión de estas iniciativas y en la puesta en contacto de asociaciones, familias y activistas.

La motivación más habitual que suelen alegar quienes inician la búsqueda de un familiar es la convicción de que éste “debería estar como las personas, no como un perro, ahora está como un perro”⁶¹. Muchas personas interpretan las fosas como un enterramiento indigno, que deshumaniza a quien está ahí enterrado *como un perro*, expresión que se repite habitualmente. Además, suelen aparecer referencias al duelo congelado que por fin pueden cerrar, como en el caso de la exhumación de Benagéber (Valencia) donde, José Martínez, en el entierro de los restos de su padre dijo: “por fin, 60 años después, he conseguido cerrar la herida”⁶². Los expertos en trabajo psicosocial señalan que estos actos de reparación pueden ayudar a las personas en la medida en que “hacen aparecer en la realidad la prueba simbólica de eso que desapareció por muchos años”⁶³.

Las exhumaciones tienen resultados muy distintos, no todas finalizan con la recuperación de los restos ya que no siempre se consigue localizar la fosa. En estos casos las familias experimentan sentimientos difíciles de gestionar. Por ejemplo, en la exhumación realizada en el cementerio de Borriol (Castellón), no se encontraron los restos de los dos represaliados que se buscaban. La familia quedó desilusionada, pero transmiten su satisfacción por haber hecho *todo lo posible por sacar al abuelo*. Antonia, la hija de uno de ellos, cuenta su experiencia y no se aprecia a simple vista muestras de un profundo dolor. Sin embargo esto muestra la imposibilidad de prever la reacción de las diferentes personas a situaciones de las que se presupone mucha dificultad para superar.

Expertos como Ferrándiz o Etxeberria insisten en la importancia que tiene la apertura de las fosas, no solo para los familiares, sino en la medida en que visibilizan una realidad; la de la violencia del régimen franquista,

contactar con el coordinador del grupo e iniciar la documentación de su caso, que actualmente está abierto aunque la exhumación todavía no se ha realizado.

61 Testimonio de Antonia Valls el 9 de mayo de 2012 [en línea] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=g5YJO2FyqU0>

62 Testimonio de José Martínez en *El País*, 25 de marzo de 2010.

63 Olga REBOLLEDO y Lina RONDÓN: “Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial...”, p. 46

desaparecida del espacio público y de la memoria colectiva durante muchos años⁶⁴ y que por otra parte todavía se niega en los discursos del pseudorevisionismo. El trabajo con las personas que han estado inmersas en un proceso de recuperación de los restos de sus familiares proporciona una importante información cualitativa sobre los efectos de la represión y del trauma. Además durante la apertura de las fosas se producen habitualmente intensos procesos de memoria en los que se generan diversos discursos y se comparten recuerdos y experiencias⁶⁵. Estos testimonios ayudan a comprender hasta dónde han marcado la represión y la violencia del franquismo a las personas afectadas y cómo persiste ese legado en las generaciones que no vivieron la dictadura. Cada vez se valora más la aportación de estos testimonios pues la desaparición de la mayoría de los testigos ha provocado un “sentimiento de vértigo narrativo”⁶⁶. Por todo ello los especialistas en traumatismo social, las agrupaciones memorialistas y muchos familiares señalan la necesidad y la urgencia de llevar a cabo un reconocimiento institucional de quienes sufrieron esa violencia, para que el pasado reciente español sea integrado con normalidad en el debate público. Esta es, probablemente la única forma de superar una etapa tan complicada, igual que ha ocurrido en otros países, no olvidándola sino enfrentándose a ella y manteniendo vivo el pasado para poder progresar como sociedad.

⁶⁴ Francisco FERRÁNDIZ: *El pasado bajo tierra...*

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.* p. 69

Quinta parte

MOVIMIENTOS SOCIALES SOBRE LAS CENIZAS DE MAYO: CONTINUIDADES, FISURAS Y HEGEMONÍA NEOLIBERAL

Movimientos sociales sobre las cenizas de Mayo: Continuidades, fisuras y hegemonía neoliberal

Social movements over May's ashes: Continuities, cleavages and neoliberal hegemony

Vicent Bellver Loizaga
UVEG

Miquel Úbeda Pavia
UDL

RESUMEN

El siguiente texto presenta e introduce la mesa-taller “Movimientos sociales sobre las cenizas de Mayo: continuidades, fisuras y hegemonía liberal” dedicado a preguntarse y analizar la evolución de los movimientos sociales contestatarios desde 1968 hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE: “post68”, movimientos sociales, resistencias, neoliberalismo.

ABSTRACT

The following text presents and introduces the workshop “Social movements over the ashes of May: continuities, cleavages and liberal hegemony” dedicated to questioning and analyzing the evolution of the social movements from 1968 to the present.

KEYWORDS: “post68”, social movements, resistance, neoliberalism.

Experiencias comunes que nos habían marcado, tales como la participación en el 15M y diversos movimientos sociales, así como, sobre todo, la vivencia en común de una precarización en nuestras vidas (cada vez más a la deriva), así como un recorrido intelectual en buena medida paralelo, nos llevaron a plantear la mesa-taller cuyos resultados tenéis ahora en vuestras manos. En este sentido, y pese a las dudas y tensiones que nos generan los encuentros académicos, quisimos aprovechar las oportunidades que parecía brindarnos un espacio, como el que fue el V Encuentro de Jóvenes Investigadores celebrado en Barcelona, para intentar reflexiones sobre una temática de la que nos consideramos herederos y que, por tanto, considerábamos necesaria abordar.

¿Qué propusimos?

Durante las décadas de 1960 y 1970 se produjeron por buena parte del globo una serie de protestas, movilizaciones, revueltas vitales y experienciales “protagonizadas” por la Nueva Izquierda y los llamados «nuevos» movimientos sociales (ecologismo, feminismo «de segunda ola» y antimilitarismo/pacifismo, así como los menos re-conocidos de liberación sexual, antipsiquiátrico o anticarcelario).¹ En todas ellas, entre muchos otros desafíos, se buscaba extender la concepción de lo político a cuestiones personales y de la vida cotidiana, multiplicar los «sujetos revolucionarios» (estudiantes, mujeres, minorías étnicas, disidentes sexuales,...), así como profundizar y superar la democracia representativa, descalificada en muchos ambientes como «burguesa», a favor de una democracia radical, directa u «obrera».

Sin embargo, y desde esa misma década de 1970, también se produjo paulatinamente por buena parte del globo, un asalto oligárquico a las democracias existentes entonces (cuando no una reacción abiertamente autoritaria como en los casos de las sanguinarias dictaduras militares del Cono Sur). Asalto producido, de manera paralela y complejamente interrelacionada, a la progresiva cancelación de expectativas de estos

1 Utilizamos los términos Nueva Izquierda y «nuevos» movimientos sociales debido a que se tratan de etiquetas consolidadas en la literatura especializada. Sin embargo, y pese a que no discutimos la novedad de elaboraciones teóricas y repertorios de acción, creemos que tampoco cabe dejar de lado la existencia de continuidad de proyectos, personas e incluso visiones de la Modernidad y la revolución.

intentos de democratización y revolución. Dicho asalto, además, se vio profundizado durante la década de 1990 en un panorama marcado por la caída del “socialismo realmente existente”, la globalización y la consolidación del neoliberalismo, que parecía presentarse a sí mismo como la «nueva razón del mundo».² Acontecimientos todos ellos que han supuesto un repliegue y cierre cada vez mayor de nuestras realidades sobre un supuesto Estado democrático oligárquico y la economía de mercado, así como una cada vez mayor dificultad de plantear alternativas.

No obstante, y pese al fracaso y derrota de dichas luchas políticas y sociales en todo este proceso, en un panorama del que algún autor incluso ha llegado a hablar de “ruinificación”,³ dichas luchas se vieron también sometidas a mutaciones⁴ y desplazamientos (en las subjetividades, geográficos,...) al calor de las reestructuraciones de las formas de dominación sociales, culturales y políticas.

Este complejo panorama,⁵ que abarca además el extenso período 1968-2015, era el que nos suponía -o aún supone, en tanto que trasfondo de nuestros activismos y tesis doctorales- un reto intelectual -y no solo- al que enfrentarse y al que pretendíamos hacer frente en común en “Movimientos sociales sobre las cenizas de Mayo: continuidades, fisuras y hegemonía neoliberal”. Inquietudes y preguntas que, vistas ahora con perspectiva, fueron quizá demasiado ambiciosas. Más aún teniendo en cuenta algunas de las dinámicas bien instaladas en el mundo académico, como la frecuente desconexión con las luchas y movimientos estudiados, la parcelización disciplinaria o la hiperespecialización temática, elementos ellos que dificultan la visión comprometida, interdisciplinaria y de conjunto, que teníamos en la cabeza. Aún así, alguna de las comunicaciones, como la de López-Clavel, sí que se acercó en gran medida a este tipo de ejercicio.

2 Christian LAVAL y Pierrre DARDOT: *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013.

3 David BEORLEGUI: *La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986): memoria, subjetividad y utopía*, Leioa, Tesis Doctoral inédita, 2016.

4 Habla de «mutaciones» de manera sugerente para el feminismo «de tercera ola», Silvia L. GIL: *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2011.

5 Ver, por ejemplo, Gerardo PISARELLO: *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*, Madrid, Trotta, 2011.

¿Cómo hicimos?

Como apuntábamos más arriba, debido a los desencuentros que habíamos vivido en otras jornadas académicas, pensábamos que otras maneras de pensar también debían llevar parejas otras maneras de hacer. De manera que eso propusimos, aunque pensamos que no con demasiada fortuna. De ese modo, enfocamos nuestra propuesta de mesa-taller desde diversas vertientes:

- Por un lado, en los meses anteriores al encuentro, creamos un grupo de Facebook, para empezar a conocernos y crear un foro donde compartir recursos y materiales que pudieran ser de interés común.
- Por otro, también elaboramos un pequeño dossier con una selección de textos que creímos transversales y de interés. Éste estaba formado por un pequeño capítulo de *Un mundo en común* de la filósofa Marina Garcés; un extracto dedicado a la construcción en clave reduccionista de la memoria del Mayo francés de Kristin Ross, de su interesante estudio *Mayo del 68 y sus vidas posteriores* y, por último, en formato audiovisual (intentado también abrir una mini brecha en el predominio de lo escrito es estos foros) los documentales *El taxista ful*, sobre la precarización de las vidas, y *La cuarta guerra mundial*, donde en clave épica se presenta una cartografía de las luchas contra el neoliberalismo a principios del siglo XXI, especialmente desde una óptica no occidental. Además, uno de lxs interesadxs en la mesa-taller, que sin embargo finalmente no pudo asistir, propuso también, por su parte, un documental en el que había participado: *Setenta y dos horas*, sobre experiencias autónomas de lucha obrera en la Barcelona de la década de 1960.
- Por último, en la mesa-taller hicimos una ronda de presentación de lxs comunicantes y lxs asistentes e intentamos, en la medida de lo posible, que el tiempo de exposición fuera el mínimo en beneficio del debate, lo que pensábamos que podría ser más enriquecedor para todxs.

¿Qué resultados tuvimos?

Pese a este panorama un poco sombrío que estamos presentando, hay que decir que compañerxs de diversas procedencias vitales y geograficas se

acercaron a la mesa-taller y que contamos con diferentes propuestas para el taller, concretamente las siguientes contribuciones:

Laura C. Cruz Chamizo (Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea) y Patricia Gil Salgado (Universidad Complutense de Madrid): “«Mi cuerpo es mío»: El cuerpo femenino como ámbito intertextual y performativo a través de Vindicación Feminista (1976-1979)”.

Diego Fernández Lobato (Universidad Complutense de Madrid): “«100% secreto ibérico». La Movida madrileña y el Rock Radical Vasco en perspectiva comparada”.

Pau López-Clavel (Universitat de València): “Disidencias sexuales: de bombas revolucionarias a paladines del neoliberalismo. (Transformaciones del movimiento LGTBQ entre el radicalismo y el asimilacionismo)”.

David San Narciso Martín (Universidad Complutense de Madrid): “El movimiento gay, los ecos de Mayo del 68 y la definición de una identidad comunitaria”.

Joel Sans Molas (Universitat Autònoma de Barcelona): “El auge del radicalismo obrero de los años 70 y su crisis en un cambio de ciclo”.

Así como la contribución de Joan Gimeno i Igual (Universitat Autònoma de Barcelona), “Una primera aproximació al moviment obrer sota el felipisme: de la consolidació democràtica a la “zona zero” de la lluita de clases”, cuyo texto, en el que planteaba el enfoque historiográfico de su tesis doctoral ahora en curso, así como un primer acercamiento a la problemática que no se publicará, ya que el autor así ha decidido.

Contribuciones que, como puede verse, hacían referencia, desde diferentes prismas -análisis del discurso, los estudios culturales, la historia social, la historia “institucional”- diversas manifestaciones de los movimientos contestarios, tales como el movimiento obrero (Sans, Gimeno), los feminismos (Cruz y Gil), la disidencia sexual (López-Clavel, San Narciso) y la contracultura y *underground* (Fernández). Sin embargo, desgraciadamente ninguna se centró en la vertiente de la construcción de una hegemonía neoliberal, uno de los ejes de la mesa.⁶

⁶ Creemos que esta situación es paradigmática de la poca atención que se presta al *status quo* o al mundo más conservador desde los estudios de los movimientos sociales, cuyos investigadorxs normalmente suelen estar “adscritos” (de manera amplia y laxa) a “la(s) izquierda(s)”.

El debate que suscitó, por lo que sabemos, dejó a algunxs buen sabor de boca mientras que a otrxs disgustó, debido al cierto caos que implicaba las dinámicas de hacer un taller de reflexión colectiva (más que una mesa al uso que exprimiera al máximo las posibilidades de los textos de los autores).

Por nuestra parte como coordinadores, localizamos algunos vacíos que determinaron en transcurso de la sesión:

Los textos y las aportaciones quedaban circunscritas sobre todo a la década de 1970, dejando buena parte de los 80 y los 90 sin tratar, con excepción quizá del texto de López-Clavel, en el que, como ya hemos dicho anteriormente, se pretendía hacer una visión de conjunto a los avatares y las interpretaciones sobre el movimiento LGTBQ a partir del observatorio del País Valenciano.

- Hubo un excesivo sesgo occidental, más concretamente, o quizás sobre todo, del caso español. Dinámica que pensamos está demasiado instalada en el panorama historiográfico estatal.
- Todas las contribuciones fueron de historiadorxs, pese a que propusimos un taller con vocación de interdisciplinariedad. En este sentido, pensábamos que el contacto con otras disciplinas, en las que se desarrollan diferentes acercamientos a los movimientos sociales, la acción colectiva y el cambio social, podía ser interesantes, ya que estos son temas que la historiografía, a diferencia de otras ciencias sociales y humanas (como la Sociología, la Antropología o las Ciencias Políticas), ha dejado descuidados y no le ha dado la atención y relevancia que creemos que merecía.

También nosotros debemos hacer autocrítica, ya que no tuvimos demasiado en cuenta a aquellxs que fueran simplemente asistentes a la mesa, pues no tuvieron acceso a los materiales que habíamos proporcionado, ni sabían nada de las dinámicas que íbamos a desarrollar en la sesión. Por esta razón, pensamos que algunxs asistentes pudieron quedar un poco descolocados al ver el desarrollo del taller, y ante unos esquemas que parecían cerrados y circunscritos a los participantes, suponemos que les desanimó a participar y hacer aportaciones.

¿Qué panorama encontramos desde entonces?

En los casi dos años transcurridos desde entonces algo ha llovido: en el Estado español, la represión golpea, con la llamada Ley Mordaza en marcha y las operaciones contra el entorno anarquista; mientras, la apuesta electoralista, el “asalto a los cielos”, que algunxs propusieron, ha visto sus límites y parece que ha dejado a muchos movimientos y luchas a la expectativa de lo que pasaba con el escenario político institucional. Pero no todo ha sido represión o inmovilismo, en nuestros entornos hemos visto como aumenta el número de gente muy joven y como ha habido un fuerte empuje de los feminismos. Por otro lado, en Europa el cierto auge de la extrema derecha ha propiciado la exaltación de discursos xenófobos. El ciclo progresista en América Latina, continente algunas de las luchas más emblemáticas contra el neoliberalismo, parece agotado.⁷ Parece, pues, que los interrogantes que planteábamos siguen de rabiosa actualidad.

No nos queda ya más que animar a la lectura de los artículos que a continuación el lector encontrará. Por nuestra parte nos gustaría que se leyera como distintos materializaciones del quehacer de diferentes espacios, colectivos y movimientos y que en la medida de lo posible se relacionara con las diferentes luchas que han tenido lugar en las últimas décadas, diferentes luchas, prácticas y experiencias que han planteado un contrapoder a lo envites del *nuevo orden mundial* y del neoliberalismo. Todo ello queremos que al menos sirva de reflexión para que podamos vivir de otras formas y crear nuevas vidas en este espacio cada vez más angustiante y precario. Dejamos a modo de fuga, unas palabras de Marina Garcés que nos llevan hacia:

Frente al mundo entendido como “una cárcel amenazante [...] recuperar la idea de mundo común no es una forma de escapismo utópico. Todo lo contrario. Es asumir el compromiso con una realidad que no puede ser el proyecto particular de nadie y en la que, queramos o no, estamos ya siempre implicados.”⁸

7 Erika GONZÁLEZ: “Gobiernos progresistas en América Latina, notas sobre el fin de un ciclo”, *Diagonal*, 8 de septiembre de 2016, <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/movimiento/gobiernos-progresistas-america-latina-notas-sobre-fin-ciclo.html>

8 Marina GARCÉS: *Un mundo común*, Barcelona, Bellatera, 2013, pág. 14.

“Mi cuerpo es mío”: El cuerpo femenino como ámbito intertextual y performativo a través de Vindicación Feminista (1976-1979)

“Mi cuerpo es mío”: The feminine body as an intertextual and performative space as seen through the feminist magazine Vindicación Feminista (1976-1979)

Laura C. Cruz Chamizo

Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea

Patricia Gil Salgado

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Uno de los mayores retos de los feminismos de la segunda mitad del siglo XX en España fue cuestionar y crear alternativas a la definición del cuerpo femenino por el régimen franquista como cuerpo reproductor. Nos interesa observar, a partir de tres artículos de la revista Vindicación Feminista, la presencia de estos discursos. Nuestras autoras decidieron problematizar por un lado el cuerpo reproductor y por otro lado el fenómeno del destape. ¿Qué decía su cuerpo de ellas? ¿Cuáles fueron los parámetros socializadores que las convirtieron en cuerpo? ¿Qué potestad o control tuvieron aquellas mujeres sobre su relato?

PALABRAS CLAVE: Feminismo(s), movimientos sociales, cuerpos intertextuales, sexualidades.

SUMMARY

One of the challenges of feminism in the second half of the 20th century in Spain was to question and create an alternative to the francoist regime's classification of the female body as a reproductive body. We would like to observe the presence of these alternative discourses in the feminist magazine Vindicación Feminista. Our authors decided to problematize, on the one hand, the reproductive body and, on the other hand, the destape phenomenon. What did their bodies say about them? How did they become in socialized bodies? How much control did these women have over their story?

Keywords: feminism, social movements, bodies, sexualities.

Introducción

No quiero, /no quiero / que las rosas tengan espinas, / que el mar tenga sal,
/ que el mundo tenga puerta, / que haya escuela amurallada. No quiero, /
no quiero / que me tapen la boca, / que no me dejen decir lo que siento, /
que me amenacen. / No quiero, / no quiero (que no me pidan opinión, /
que la mujer sea inferior, / que los niños sean el señor... / No quiero, / no
quiero /que un hombre gane más que yo, / que nosotras seamos el perro
y la mula; / y que el hombre, dinero y señor. / No quiero, no quiero / que
me pongan hora de entrada y salida, / que me digan con quién salir, / que
haya propiedad privada. / Que me señalen el porvenir. / No quiero. / No
quiero.¹

En un momento en el que se pone en entredicho hasta qué punto las mujeres somos libres de tomar decisiones sobre nuestro propio cuerpo,² nos parece oportuno recordar las contribuciones que en este sentido se dieron en los años setenta. El movimiento feminista pretendió crear un universo simbólico alternativo al impuesto por el régimen franquista, introduciendo la esfera de lo personal y cotidiano en la lucha política. Para ello, fue fundamental la (re)formulación del espacio corporal.³

Como aparece reflejado en el título del presente artículo, entendemos los cuerpos como *textos performativos* donde se entrecruzan una serie de discursos y acciones polifónicas en lucha constante entre sí, y estos

1 Pilar (13 años), del Colegio Tábano del barrio Zarzaquemada (Madrid), en *Vindicación Feminista*, 5 (1976), p. 3.

2 Ante el intento de aprobación de la Ley Orgánica de Protección de la Vida del Concebido y de los Derechos de la Mujer Embarazada, del ex ministro Gallardón; cientos de mujeres en febrero de 2014 intentaron registrar su cuerpo en Registro Mercantil de Bienes Muebles de Madrid, Bilbao, Barcelona, Sevilla, Pontevedra y en numerosas ciudades más. Iniciativa impulsada por la artista Yolanda Domínguez, el objetivo de la acción fue plantarse en contra del anteproyecto de ley del aborto del Gobierno.

3 Como ha venido señalando la historiografía, uno de los mayores retos del movimiento feminista en España durante la transición de la dictadura franquista a la democracia fue poner en cuestión y dar alternativas a la identificación del cuerpo femenino como *cuerpo reproductor*, entre otros: María Ángeles LARUMBE: *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004 o Mary NASH: "Feminismos de la Transición: políticas identitarias, cultura política y disidencia cultural como resignificación de los valores de género", en Pilar PÉREZ-FUENTES (ed.): *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, AEIHM, 2012.

cuerpos se convierten, al mismo tiempo, en agentes que reproducen y reformulan estos discursos. Concretamente, nos interesa analizar, a partir de las publicaciones de la revista *Vindicación Feminista*, estos discursos alternativos del cuerpo femenino a los arquetipos franquistas y alternativos al fenómeno cultural del *destape* que comienza a desarrollarse en estos mismos años.

Para analizar los discursos subversivos feministas, hemos escogido tres artículos de la revista. En primer lugar, hemos seleccionado el artículo de Leonor Taboada donde cuestiona los discursos médicos que *patologizan* el cuerpo femenino y describe las alternativas que ofrece el movimiento *self-help*, al que nos referiremos más adelante. Montserrat Roig en “Mi sexo ante la pornografía”, expone el debate entorno al fenómeno del *destape* y Maruja Torres por su parte, en “Sex o no sex... symbol” examina la figura de la *sex symbol* y sus efectos en las mujeres. En nuestra opinión, estos tres artículos reflejan este esfuerzo de cuestionar y (re)pensar los cuerpos femeninos propio de los movimientos feministas.

Aparentemente la lectura puede parecer una actividad inocente, sin embargo, la mente desempeña un papel activo en los procesos de comprensión. Toda experiencia, lectura incluida, es siguiendo a Roger Chartier una *práctica cultural*, construida por el sujeto, y que depende de multitud de situaciones, como el *bagaje personal* y los *puntos de vista*, que crean diferencias en la comprensión de un texto.⁴ Los fenómenos sociales, ideológicos, lingüísticos y visuales se mezclan como los comportamientos, los discursos y las (re)presentaciones. La lengua no es sólo “un espejo cultural” a través del cual vemos las (re)presentaciones simbólicas; la lengua expresa y transmite, también, la visión de la realidad de la persona que la utiliza y nos muestra la manera de cómo percibimos e interpretamos esa realidad.⁵ La constelación de tecnologías de (re)presentación (cine, publicidad, religión, vida cotidiana, etc.) producen e institucionalizan una serie de identidades de género. La sexualidad y el género no son la

4 Beatriz SUÁREZ BRIONES: *Sexualidades, Teorías Literarias Feministas*, Madrid, Ayuntamiento de Alcalá de Henares y Centro Asesor de la Mujer, 2003, p. 50.

5 María Eugenia FERNÁNDEZ FRAILE: “Algunas reflexiones sobre los usos sociales de ciertas expresiones lingüísticas”, en Ana María MUÑOZ MUÑOZ, Carmen GREGORIO GIL y Adelina SÁNCHEZ ESPINOSA (eds.): *Cuerpos de mujeres: Miradas, representaciones e Identidades*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007, pp. 20-21.

propiedad original del cuerpo; sin embargo los efectos producidos en los cuerpos a través de comportamientos aprendidos, relaciones sociales e imágenes culturales.⁶ La sexualidad, para Michel Foucault, no es una simple realidad natural que las distintas sociedades y épocas históricas reprimen cada una a su manera, sino que es, ella misma, el resultado de un complejo proceso de construcción social. Con Foucault, pasamos de una sexualidad con jerarquía de fundamento ontológico, a una sexualidad definida, no sólo como construcción cultural como anunciaba Margaret Mead, sino como estrategia de poder.⁷

La transición a la democracia trajo consigo la desaparición de la censura, lo que permitió mostrar en las pantallas cuerpos desnudos y escenas sexuales. De alguna manera, el cuerpo desnudo femenino que vino a ocupar el espacio público se convirtió en “un terreno sobre el que las diferentes sensibilidades lucharon por imponer su significado”.⁸ La elección de nuestra revista se debe, principalmente, a su intención de actuar como punto de encuentro para muchas mujeres que se consideraban feministas a finales de los años setenta.⁹ Con su primera publicación en julio de 1976, *Vindicación Feminista* se convirtió en la primera revista feminista publicada en España desde la guerra civil. A través de una tirada de entre 20.000 y 34.000 ejemplares, su objetivo principal era dar visibilidad a la realidad cotidiana de las mujeres, a la luz de la teoría de la mujer como clase social y su relación dialéctica con la lucha de las restantes clases sociales. De entre los temas tratados en la revista durante su breve existencia (1976-1979), nos centraremos en los discursos alternativos a los arquetipos corporales normativos de los últimos años setenta a través de los tres artículos que hemos mencionado.

6 Maureen P. SHERLOCK: “El doble del cuerpo”, en David PÉREZ: *La certeza vulnerable. Cuerpo y fotografía en el siglo XXI*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2004, p. 88.

7 Alicia H. PULEO: *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1992, p. 8.

8 Aintzane RINCÓN: “Conclusión”, en *Representaciones de género en el cine español (1939-1982). Figuras y fisuras*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014, p. 347.

9 Lidia FALCÓN: “La revista Vindicación Feminista (1976-1979)” en Raquel OSBORNE (ed.): *Mujeres bajo sospecha. Memoria y Sexualidad 1930-1980*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2012, p. 381.

Breve contexto próximo

Dentro de las reivindicaciones básicas comunes del movimiento feminista, como decíamos en la introducción, nosotras hemos querido centrarnos en los significados que desde los feminismos se atribuía a los cuerpos de las mujeres. El franquismo había definido al cuerpo femenino como un cuerpo reproductor, basándose en una diferencia sexual naturalizada, que obligaba a las mujeres a cumplir con las sagradas funciones de ser madre y esposa.¹⁰ En respuesta a esta definición mojigata, moralista y opresiva, las feministas trataron de promover otros significados de los cuerpos femeninos junto con asociaciones de vecinos y de mujeres, ya desde principios de los años setenta. Entre las actividades que llevaron a cabo con este fin se encontraban charlas semiclandestinas de educación sexual y la creación de centros de planificación familiar en los barrios (fomentando el autocontrol femenino del propio cuerpo).¹¹

Las *I Jornades Catalanes de la Dona* celebradas en Barcelona en 1976 supusieron un momento clave en la puesta en común de las reivindicaciones relacionadas con la sexualidad por parte de distintos grupos y organizaciones feministas del estado. En las conclusiones finales de los debates referentes a “Mujer y sexualidad” se acordó reivindicar el derecho a la libre disposición del propio cuerpo. Para ello consideraron necesarias: la educación sexual; la legalización del aborto y su inclusión en la Seguridad Social; y la abolición de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, que perseguía la homosexualidad y la prostitución.¹² Al mismo tiempo, denunciaron una serie de mitos elaborados alrededor de la sexualidad femenina, como la

10 Para una aproximación más detallada a la evolución del significado de la maternidad en el franquismo puede consultarse el siguiente trabajo publicado recientemente: Eider DE DIOS FERNÁNDEZ: “Domesticidad y familia: ambigüedad y contradicción en los modelos de feminidad en el franquismo”, *Feminismo/s*, 23 (2014), pp. 23-46.

11 No obstante, hay que resaltar que en estos primeros años, incluyendo el principio de la llamada transición democrática, tuvieron que llevar a cabo estas campañas en la clandestinidad, ya que tanto los anticonceptivos como la circulación de información sobre su uso estuvieron prohibidos hasta el 7 de octubre de 1978, en Mary NASH: “La construcción de una cultura política femenina desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática”, en AGUADO, Ana (coord.): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, Universitat de Valencia, 2011, pp. 300-301.

12 *I Jornades Catalanes de la Dona: versió castellana*, Barcelona, Documentación y Publicaciones Generales, 1976, pp. 511-519.

virginidad y la maternidad obligatoria. Rompiendo el silencio y la censura imperante al respecto, estos diálogos resultaron un hito importante ya que supusieron la primera vez que se identificó públicamente “el concepto de derechos reproductivos como derechos básicos de las mujeres en democracia”.¹³

En este ámbito, fue fundamental la defensa de una sexualidad elegida por las propias mujeres, que no tuviera necesariamente como finalidad la maternidad. Como parte de esta liberación sexual, las feministas promovían un auto-conocimiento del propio cuerpo y el placer sexual femenino, un cambio en las relaciones entre los sexos, y liberarse de los mitos entorno a la sexualidad, así como el compartir sus propias vivencias entre ellas.¹⁴ Esta fue la línea crítica que nuestras autoras trataron de defender a través de esta publicación, cada una desde su ámbito. Leonor Taboada, por su parte, lleva toda una vida dedicada a hacer llegar información científica sobre salud a las mujeres; prueba de ello, por ejemplo, fue la edición de *Introducción al self-help* en 1978, con el que se pretendía iniciar a la mujer en el conocimiento de su cuerpo, y la fundación, con otras compañeras, de la revista *Mujeres y Salud* en 1996. En cuanto a Maruja Torres, lleva trabajando como periodista desde la década de 1960, desde colaboraciones en *La Prensa* o *El País*, pasando por pertenecer al equipo fundador de *Por favor*. Como escritora, ha sido reconocida por los premios Planeta y Nadal. Finalmente, Montserrat Roig fue una escritora y periodista prolífica, y muy involucrada en la oposición anti-franquista, quien falleció en 1991, con 45 años.

‘Vindicación Feminista’ cuestiona las ataduras discursivas de los cuerpos femeninos

Leonor Taboada se pregunta cuál es el estatuto que los cuerpos femeninos ocupan en las prácticas científicas, pero también cuál es su rol en las mismas. En su artículo, nuestra autora pretende mostrar cómo se plasman los sesgos

¹³ Mary NASH: “La construcción de...”, p. 299.

¹⁴ Inés ALBERDI; Pilar ESCARIO y Ana Inés LÓPEZ-ACCOTTO (eds.): *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la Transición*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la Mujer, 1996, pp. 175-180.

de género al representar los conceptos de *salud* y *cuerpo*. Siguiendo una lógica marxista, la autora denomina a las mujeres “máquinas” que producen “fuerza de trabajo” y “los ponen a punto para conseguir la cadena”.¹⁵ En este caso, además, el vocabulario utilizado toma un matiz decolonial, identificando los cuerpos femeninos con un *territorio o lugar colonizado*: “Nuestro cuerpo excusa la diferenciación: el de fuera, todo ajeno, el de dentro, colonizado, respondiendo a la ideología del colonizador”.¹⁶ En esta última frase podemos apreciar una de las diferencias fundamentales entre el feminismo histórico y el feminismo de los años setenta: la identificación del hombre como “opresor” y la adopción de algunos elementos del vocabulario marxista para expresar la opresión que sufrían las mujeres por parte del patriarcado.¹⁷

Como vemos aquí, la crítica feminista fue pionera en realizar una crítica a los pares binarios de la ciencia positivista. Ciencia y tecnología tienden a ser presentadas como formas autónomas de la cultura, como actividades valorativamente neutrales, como una alianza heroica de conquista de la naturaleza.¹⁸ “Lo que se considera trivial pasa inadvertido; y lo que pasa inadvertido se acepta sin rechistar”.¹⁹ La autora Sandra Harding, siguiendo la revisión planteada desde el feminismo, se plantea “hasta qué punto es engañosa la proclama que hace la ciencia de su objetividad, desapasionamiento, neutralidad con respecto a los valores”.²⁰

Por otro lado, ¿de qué manera a su vez, las representaciones de mujeres ofrecidas por las películas pueden conformar el imaginario social?. El objetivo de nuestras autoras fue dejar al descubierto la ideología patriarcal subyacente también en los textos filmicos. Se observa cómo en las películas de este periodo, aparecen de manera recurrente una serie de figuras

15 Leonor TABOADA: “El self help o la descolonización de nuestro cuerpo”, *Vindicación Feminista* 10 (1977), p. 38.

16 Daniel CANOGAR: “El ojo clínico: fotografía, anatomía, arte”, en David PÉREZ: *La certeza vulnerable*..., p. 168.

17 Mary NASH: “La construcción de...”, p. 298.

18 Eulalia PÉREZ SEDEÑO y Ester ORTEGA ARJONILLA: “Los cuerpos de la ciencia: una mirada desde los estudios CTG”, en Eulalia PÉREZ SEDEÑO y Ester ORTEGA ARJONILLA (eds.): *Cartografías del cuerpo. Biopolíticas de la ciencia y la tecnología*, Madrid, Cátedra, 2014, p. 8.

19 Günther ANDERS: *Nosotros, los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 54.

20 Sandra HARDING: *Ciencia y feminismo*, Madrid, Ediciones Morata, 1996, p. 118.

femeninas fuertemente sexualizadas y estereotipadas;²¹ al margen de la trama o acción que realice, se encuentra sometida a la mirada controladora masculina. Las ideas estéticas sobre el cuerpo vienen marcadas por las expectativas sociales, históricas y culturales.²² Nuestras autoras deciden profundizar y analizar la “mirada masculina” del cine, la publicidad y la pornografía en la construcción de modelos de feminidad.

Como señala Maruja Torres en el primer artículo, entre los intereses de la industria cinematográfica estuvo crear “una imagen adulterada, deformada y grotesca de esa sexualidad ignorada y también temida”.²³ Ignorada porque el nacional-catolicismo había invisibilizado la sexualidad femenina al sustituirla por la imagen de la mujer como madre y esposa. En un contexto de cambio, el control de los cuerpos femeninos puede interpretarse como una metáfora del control social, convertidos en un campo de batalla donde los diferentes discursos tratan de convertirse en hegemónicos. Los hombres, como creadores de los discursos presentes en las películas, crearon historias según su visión de lo que debían ser las relaciones de género, siempre con narrativas que pretendían reforzar su posición privilegiada de poder dentro del patriarcado. Nuestra autora destaca cómo la figura de la *sex symbol* serviría también para promover la insolidaridad y rivalidad entre las mujeres, al fomentar una competitividad por los hombres, el “bien” máspreciado al que podrían aspirar.

Volviendo al artículo de “El *self help* o la descolonización de nuestro cuerpo” donde se problematiza el discurso médico, nos muestra de qué manera esa especie de “cuerpo abstracto” neutralizado por la ciencia y la filosofía, tan bien ha servido para enmascarar inteligentemente un poder para normalizar, codificar y reificar el cuerpo existencial que regula.²⁴

21 Amanda CASTRO GARCÍA: *La representación de la mujer en el cine español de la Transición (1973-1982)*, Oviedo, KRK ediciones, 2009, p. 252.

22 Eulalia PÉREZ SEDEÑO y Ester ORTEGA ARJONILLA: “Los cuerpos de la ciencia: una mirada desde los estudios CTG”, en Eulalia PÉREZ SEDEÑO y Ester ORTEGA ARJONILLA (eds.): *Cartografías del cuerpo. Biopolíticas de la ciencia y la tecnología*, Madrid, Cátedra, 2014, p. 32.

23 Maruja TORRES: “Sex o no sex... symbol”, *Vindicación Feminista*, 28 (1979), p. 76.

24 El punto de partida del movimiento *self-help* –fundado por la activista feminista estadounidense Carol Downer– fue la reapropiación de las mujeres de su propio cuerpo, considerado de alguna manera secuestrado por los saberes médicos. Para ello, se impulsaba el auto-conocimiento y auto-examen corporal, y se realizaban reuniones en las cuales las mujeres participantes intercambiaban conocimientos y experiencias sobre el funcionamiento de sus cuerpos. Sin embargo, para sus impulsoras, la misión del

Mary Douglas considera, que “el cuerpo, en cuanto modo de expresión, está limitado por el control que sobre él ejerce el sistema social”.²⁵ Hasta qué punto la visión del cuerpo está ampliamente sometida a las ideas hegemónicas. El género posee un orden discursivo que designa actitudes, sentimientos o tendencias, construyéndose al margen de toda causalidad orgánica directa. Frente a los mecanismos de identificación suscitados desde la esfera mediática, asistimos a la constatación que el cuerpo sólo se configura en tanto que inquietud de irrealización, de ahí que su formulación no pueda ser otra que la de la inestabilidad.²⁶

Por su parte, Montserrat Roig nos habla de la polémica referente al fenómeno del destape en España, poniendo en cuestión los argumentos de quienes se encontraban tanto a favor como en contra. Dentro de esta opinión polarizada, unos criticaban la presencia de representaciones sexuales en el ámbito público, mientras que sus defensores consideraban la pornografía como una “liberación” de la represión sexual franquista. Para nuestra autora, la controversia superaba estos dos planteamientos, al nacer de las contradicciones de la sociedad capitalista.²⁷ Según sus argumentos, “en nombre de la liberación del sexo se oprime a la mujer con la pornografía”, al ser perjudicadas por las imágenes inalcanzables representadas en este tipo de filmes. La pornografía, el cine y la publicidad habían vinculado la idea del sexo y poder, prometiendo a los hombres éxito a través de la *posesión* de mujeres, de sus cuerpos transformados en mercancías, cuando “la gran broma de todo ello es que el hombre no posee nada en realidad”.²⁸ Por lo tanto, los ataques de la autora a la pornografía vendrían, precisamente, de su incapacidad de liberar realmente nada, ya que para ello sería necesario un cambio más profundo en las costumbres

self-help no acabaría aquí: al contrario, éste sería el primer paso para un cambio profundo de la vida, que llevaría a las mujeres que lo pusieran en práctica a un cuestionamiento continuo y total de la ideología dominante. Para más información acerca de este movimiento, véase Leonor TABOADA: *Cuaderno feminista. Introducción al self-help*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1978. Recuperado de internet: (<http://adibs-feminista.org/2012/07/09/cuaderno-feminista/>)

25 José Miguel G. CORTÉS: “Acerca de la construcción social del sexo y del género”, en David PÉREZ: *La certeza vulnerable...*, p. 65.

26 David PÉREZ: “Entre la anomalía y el síntoma: tanteos en un frágil recorrido”, en David PÉREZ: *La certeza vulnerable...*, p. 36

27 Montserrat ROIG: “Mi sexo ante la pornografía”, *Vindicación Feminista* 28 (1979), pp. 9-10.

28 *Ibid.*, p. 12.

de la sociedad. Como alternativa a este modelo de relaciones desiguales entre los sexos, la autora propone lo que ella denomina “el milagro de la ternura”. En oposición al sexo, que ha sido cosificado y mercantilizado por el capitalismo, considera que la ternura todavía no lo ha sido, y por tanto puede suponer un elemento con la capacidad de reconciliar.

El régimen de visibilidad que nos ofrecen las tecnologías de (re) presentación se caracteriza por un intercambio entre lo visible y lo invisible que no deja de movilizarse y negociarse constantemente.²⁹ A ello contribuyó de manera particularmente intensa la cinematografía, que tuvo un papel muy activo en la creación de arquetipos de género. Desde la década de los sesenta la cinematografía había ido fomentando la imagen de un cuerpo femenino de anatomía delgada y juvenil, que venía a distanciarse ahora aún más, del ideal femenino maternal. Los nuevos códigos estéticos y figuras femeninas que comenzaron a emerger en la década de los sesenta parecían ya omnipresentes en los años de la transición.

¿Cómo (re)presenta el lenguaje audiovisual los cuerpos de las mujeres? La publicidad inventa el cuerpo y el cuerpo se construye como publicidad.³⁰ Según las teorías de Laura Mulvey, podemos entender cómo la imagen de la mujer será combatida mediante los mecanismos voyerísticos o fetichistas. El fenómeno del destape contribuyó a perpetuar en el imaginario, el estereotipo de la mujer como objeto erótico perfecto, cuyo único fin es exhibirse ante el varón heterosexual. La mujer se exhibe para proporcionar placer al varón, situado en una posición de control. Así el hombre se erigirá en poseedor de la mirada y proyectará sus fantasías sobre la figura femenina exhibida, proceso que culmina en la unificación técnica de las miradas del espectador y del personaje masculino mediante el dispositivo de la *showgirl*.³¹ El hombre emerge como poseedor de la mirada a través de una serie de procesos estructurales del film que pretenden que el espectador varón se sienta identificado con la figura principal al que se le asignan tareas de control.³²

29 Marta SEGARRA: *Políticas del deseo*, Barcelona, Centre Dona i Literatura, 2007, p. 102.

30 David PÉREZ: “Entre la anomalía...”, p. 29.

31 Amanda CASTRO GARCÍA: *La representación de la mujer en el cine español de la Transición (1973-1982)*, Oviedo, KRK ediciones, 2009, pp. 18-19.

32 Laura MULVEY: *Placer visual y cine narrativo*, València, Ediciones Episteme, 1988, p. 10.

¿Por qué las revistas que se encontraban en los quioscos que combinaban la información general con fotografías de cuerpos desnudos gozaron de un particular éxito en los años de la transición?. En una entrevista que Aintzane Rincón realizó el 5 de enero de 2008 a Antonio Álvarez Solís, director en los setenta de la revista *Interviú*, señalaba que el número del desnudo de Marisol “se vendió en cuestión de minutos, aquello fue algo que, casi necesitábamos, casi más que cualquier otro cambio en la política”. De nuevo, esta entrevista pone en evidencia la relación entre los cambios sociales con los cuerpos de las mujeres y su cosificación. El popular periodista recordaba también la polémica que despertaban las portadas de la revista *Interviú*, que fueron motivo de acaloradas discusiones con “mi compañera, yo la quiero mucho, Lidia Falcón. No me perdonaba aquello”.³³

Para nuestras autoras, mediante la sexualización de las mujeres, el espectador masculino las somete a los procesos de voyerismo y fetichismo de acuerdo a la construcción ideológica del patriarcado, anulando o suavizando de este modo la amenaza implícita de desestabilizar su poder.³⁴ Vemos cómo la mujer se muestra a menudo desnuda frente al personaje masculino, que por el contrario, suele aparecer siempre vestido; funciona perfectamente como objeto erótico para él y para el espectador de la sala. El cuerpo se convierte en capital que puede ser utilizado y explotado en transacciones socio-comerciales.³⁵ Annette Kunh nos recuerda cómo las imágenes femeninas comercializadas por revistas y anuncios publicitarios pueden ser considerada en sí mismas opresivas, “Cosifican a las mujeres a la vez que legitiman y constituyen el soporte social de una ideología que las presenta como objetos valorados según unos criterios de belleza y atractivo visibles y predefinidos socialmente”.³⁶

Los hechos están cargados de teoría; los valores están cargados de historia. El discurso filosófico y científico sobre la sexualidad repercute en el arte y, a través de él, logra un impacto profundo en la sociedad. Como

33 Aintzane RINCÓN: “Cuerpos en Transición. Los años del Destape (1975-1982)”, en *Representaciones de género...*, p. 277.

34 Amanda CASTRO GARCÍA: *La representación de la mujer en el cine español de la Transición (1973-1982)*. Oviedo, KRK ediciones, 2009, p. 332.

35 Erhard U. HEIDT: “Cuerpo y cultura: la construcción social del cuerpo humano” en David PÉREZ: *La certeza vulnerable...*, p. 55.

36 Annette KUHN: *Cine de Mujeres*, Madrid, Cátedra, 1991, p. 20.

venimos señalando, la renovación de los modelos femeninos que promovió el destape no respondió a un proyecto liberador, recibiendo unas críticas duras por parte de los círculos feministas, y, en particular, desde la revista *Vindicación Feminista*.³⁷ Siguiendo a Aintzane Rincón, consideramos que la línea cinematográfica del destape más generalizada continuó partiendo de una visión masculina, presentando el cuerpo femenino desnudo como objeto de deseo dirigido a satisfacer el placer visual del hombre heterosexual. Aunque dado el carácter fuertemente sexista de los relatos fílmicos de estas películas y de la utilización del cuerpo femenino en ellas, este cambio sería un producto indeseado, o al menos contradictorio, de la lucha feminista de la transición.³⁸ ¿Esas (re)presentaciones audiovisuales pretendieron mostrar que la subjetividad de las mujeres reside en la superficie de su piel, y no en el resultado de su propia interioridad? Ese cuerpo pasivo producido por la mirada alberga una contradicción entre la *mirada* y el *lugar* de resistencia de discursos hegemónicos.

(In)conclusiones

“¿Existe el cuerpo? ¿No será que se trata tan sólo de una metáfora, de una abstracción, de un objeto saturado, cubierto, velado, maquillado, tatuado de signos y símbolos contradictorios y excluyentes? Cuerpo opaco, refractario, enigmático. [...] Algo más, una interrogación, una pregunta”.³⁹ Como hemos podido ver a través de la publicación *Vindicación Feminista*, diferentes mujeres trataron de resignificar la sexualidad femenina, a raíz de una crítica a la construcción de la misma en función de la “mirada masculina”. Al analizar estos textos hemos observado cómo sus autoras intentan cuestionar las imágenes femeninas producidas por una sociedad androcéntrica. A partir de su experiencia personal, se cuestionan las expectativas culturales que el discurso hegemónico ha puesto sobre ellas. Siguiendo a María del Mar Venegas Medina, podríamos definir “la mirada normativa del ‘otro’” como “la experiencia de las mujeres con su cuerpo, mediada por la forma en que las mujeres perciben cómo su propio cuerpo

37 Aintzane RINCÓN: “Cuerpos en Transición...”, p. 292.

38 *Ibid.*, p. 281.

39 Mauricio MOLINA: “El cuerpo y sus dobles”, en David PÉREZ: *La certeza vulnerable...*, p. 200.

es percibido por el sujeto de deseo para el cual ellas son objeto”.⁴⁰ El cuerpo y la sexualidad se convierten en *locus* de control social a través de una serie de discursos de poder, como el científico-médico, el legal, el social, el artístico y el religioso, entre otros.⁴¹ ¿Cuál es la relación entre la “mirada normativa del `otro” y la agencia de las mujeres en esa *resistencia* a ser sujetos cosificados? .

Los sistemas de (re)presentaciones que critican nuestras autoras no emergen de la nada y es producto de las prácticas históricamente, socialmente y culturalmente construidas a través de relaciones de poder que modelan y disciplinan los cuerpos en función de los intereses de los grupos socialmente dominantes.⁴² Estas relaciones de poder que como diría Foucault “penetran en los cuerpos” no son, sin embargo unívocas ni unidireccionales y generan conflictos, resistencias, luchas y rupturas que se traducen por transformaciones en los discursos, las normas y las representaciones que afectan a la materialidad misma de nuestros cuerpos. Consideramos que el cuerpo se lee como un texto bio-político dentro de una red de códigos que le permiten significar, (re)presentar y ser. Ya no puede ser pensado como una materialidad precisa e informe, ajena a la cultura y a sus códigos. Nuestros cuerpos tienen una existencia performativa dentro de los marcos culturales que los hacen *visibles*. Más que tener un cuerpo o ser un cuerpo, nos convertimos en un cuerpo y lo negociamos, en un proceso entrecruzado con nuestro devenir como sujetos dentro de unas coordenadas que nos hacen identificables y (re)conocibles.

¿Hasta qué punto la sociobiología es la ciencia de la reproducción capitalista? El discurso de la ciencia se encuentra siempre atravesado por metáforas e imágenes políticas, económicas y populares. Recordando a Donna J. Haraway, la ciencia se ocupa del conocimiento y del poder, al construir la categoría naturaleza, las ciencias naturales imponen límites a

40 María del Mar VENEGAS: “La “mirada normativa del `otro”. Representaciones del cuerpo femenino y construcción de la identidad corporal a través de la experiencia del cuerpo como espacio de sumisión y resistencia” en, Ana María MUÑOZ MUÑOZ, Carmen GREGORIO GIL y Adelina SÁNCHEZ ESPINOSA (eds.): *Cuerpos de mujeres...*, p. 206.

41 *Ibid.*, p. 213.

42 Dolores SÁNCHEZ: “El cuerpo traducido: Globalización de prácticas discursivas y reelaboración cultural del género” en, Ana María MUÑOZ MUÑOZ, Carmen GREGORIO GIL y Adelina SÁNCHEZ ESPINOSA (eds.): *Cuerpos de mujeres...*, p. 54.

la historia y a la formación personal.⁴³ Tanto ella como otras investigadoras continúan investigando sobre de qué manera el campo de la moderna biología construye teorías sobre el cuerpo y la comunidad como máquinas y/o como mercados capitalistas y patriarcales. Podemos observar en la lectura de estos artículos cómo se ejerció control sobre nuestras vidas a través de nuestros cuerpos. Nosotras, al igual que nuestras autoras, no creemos que el cuerpo o los cuerpos sean lugares cerrados, productos acabados de la práctica biomédica, científica o tecnológica. Por esta razón consideramos necesario descartar la idea de que el lenguaje científico describe una realidad objetiva, y poner de manifiesto las relaciones de conflicto que existen en el lenguaje.

Estos discursos venían en parte legitimados por los consejos que los hombres profesionales de la salud daban a las mujeres en campos como la sexualidad y la maternidad; ya que la economía de mercado capitalista precisaba que las mujeres cumplieran con su función de (re)producción. En respuesta a esto, el movimiento de liberación de las mujeres pretendió crear un universo simbólico alternativo al impuesto por el régimen franquista, introduciendo la esfera de lo personal y cotidiano en la lucha política. Para ello, fue fundamental la (re)formulación del espacio corporal.

Nuestras autoras de los artículos de *Vindicación* nos lanzan una serie de preguntas que intentan romper con el cuerpo normativo, el cuerpo imaginado y el simbólico; se plantean cómo interactúa *mi-cuerpo-para-mí-misma*, *mi-cuerpo-para-otros* y *mi cuerpo-con-otros*. Pretenden cuestionar sustancialmente las estrategias de poder, iniciando una *descolonización* de las relaciones humanas tradicionales centradas en la discriminación de género. A través del sistema de (re)presentaciones con el que se organiza la experiencia cultural de una sociedad determinada, sus miembros comparten el significado de las cosas y dan un sentido al “quiénes somos”. Entendemos pues que los cuerpos no son inteligibles en su materialidad fuera de su representación y fuera de la red en la que esta (re)presentación conecta y da sentido a otras (re)presentaciones de la cultura.

En relación con los artículos que critican los discursos normativos presentes en el cine y la pornografía, nos preguntamos, ¿qué sucede cuando

43 Donna J. HARAWAY: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995, p.72.

una “pose” tiende a reproducirse dentro de un contexto determinado?. Una pose, puede llegar a generar una red de relaciones densas, donde entra en juego el canon normativo, el permitido, el deseado, de qué manera se construyen los estereotipos. No es sólo un espectáculo, es un ejercicio de poder. Son unas relaciones de poder jerárquicas que establecen fronteras simbólicas, y de qué manera esos “generadores de imágenes” vuelcan sus propios filtros culturales. ¿Cualquier canon corporal, implica dominación, responde a una jerarquía ético-estética? Pese a que el estereotipo tiende a esencializar, naturalizar, fijar y generalizar, ¿de qué manera los sujetos pueden (re)apropiarse del sentido de esa pose normativa?. ¿Qué sucede cuando te desnudas ante una cámara y te devuelve una imagen que no es? Tal vez, todo se reduzca a una serie de monólogos internos, ¿cuáles son los vuestros?. Si hay un cuerpo que no cabe en la (re) presentación, si no lo alcanzamos a representar, ¿dónde está ese cuerpo?, ¿cómo podemos conocer ese cuerpo?, ¿cómo vamos a hallar ese cuerpo si no es a través de alguna (re)presentación?. Nuestra revista es un buen ejemplo, de que los roles de género y sus expectativas pueden ser cuestionados, combatidos y cambiados.

Como investigadoras consideramos oportuno profundizar en un futuro en los aspectos de la subjetividad de los sujetos a la hora de actuar. Al no tratarse de una *tabula rasa* sobre la que las instituciones, la sociedad y la cultura moldean lo subjetivo, sino que se resiste y renegocia lo que se le impone desde arriba hasta hacerlo propio, siendo por sí mismo creador de discursos.⁴⁴ La voluntad de control y dominio sobre los cuerpos femeninos, vertebró un discurso de opacidades destinado tanto a salvaguardar intereses de clase, de género, de razón o de cultura, como a generar un cierto escepticismo y desazón ante cualquier tipo de crítica.⁴⁵ De esta manera, nosotras consideramos a los cuerpos como “el lugar donde se inscriben las rutinas mentales, emocionales y de comportamiento”;⁴⁶ el cuerpo deja de

44 Michael ROPER: “Slipping Out of View: Subjectivity and Emotion in Gender History”, en *History Workshop Journal*, 59 (2005), pp. 57-72.

45 David PÉREZ: “Entre la anomalía...”, p. 11.

46 Gabrielle M. SPIEGEL: “La historia de la práctica: nuevas tendencias en historias tras el giro lingüístico”, *Ayer*, 62 (2006), p. 41

ser un mapa espacial estable de funciones normalizadas para convertirse en un campo enormemente móvil de diferencias estratégicas.⁴⁷

47 Donna J. HARAWAY: *Ciencia, cyborgs y ...*, p.362.

100% secreto ibérico. La Movida madrileña y el Rock Radical Vasco en perspectiva comparada

100% secreto ibérico. The Movida and the Rock Radical in compared perspective

Diego Fernández Lobato
Escuela Popular de Prosperidad

Resumen

La Movida y el Rock Radical fueron la banda sonora de la Transición. Fenómenos que han protagonizado numerosos trabajos académicos al respecto y que forman parte de la memoria colectiva de los años setenta y ochenta del pasado siglo. Este texto analiza algunas de las características principales de ambas escenas, indispensables para comprender la cultura española durante la Transición, así como sus implicaciones políticas y sociales. Comparativamente y ciñéndose al contexto histórico en el que se desarrollaron en Madrid y el País Vasco.

PALABRAS CLAVE: Transición, Movida, Rock Radical, punk, pop.

ABSTRACT

The Movida and the Rock Radical were the soundtrack of the Spanish Transition to Democracy. Scenes that have protagonized several academic papers as well as being part of the collective memory of the 70's and 80's. This paper analyzes some of the main characteristics of both scenes, essential to understand spanish culture during the Transicion, it's political and social implications. In a comparative manner and focusing on the historical context in which both developed in Madrid and the Basque Country.

KEYWORDS: Transition, Movida, Rock Radical, punk, pop.

Junto a la Guerra Civil, la Transición es uno de los acontecimientos del pasado reciente de España que, por la importancia de su legado, más atención ha obtenido por parte del conjunto de la sociedad. Tanto es así que en el último año, y como consecuencia de la profunda crisis en la que se encuentra sumido el país, se han reavivado parte de los debates existentes sobre ella.

Un pecio tan rico y diverso como este ha llamado la atención de diversas disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades. A día de hoy, el principal terreno para el debate se encuentra orientado hacia la dimensión política del asunto. Dimes y diretes sobre el desarrollo político de la Transición son la tónica general de los debates en la actualidad, especialmente desde que se señalase al período y a sus personalidades más destacadas como principales artífices de la actual situación en que se encuentra el país. El repicar de las voces y los ríos de tinta en disputa han eclipsado otros aspectos de la Transición igualmente transcendentales para entender cómo se ha conformado, en todos los sentidos, la España del siglo XXI.

Alejar el foco de la cuestión exclusivamente política nos permite apreciar otros matices y vertientes sumamente interesantes. La evolución de la sociedad española a lo largo del pasado siglo, la economía del país o las nuevas formas culturales surgidas al amparo de la juventud son algunos de estos temas que, por una u otra razón, no han recibido tanta atención por parte de la sociedad y que, sin embargo, son merecedores de estudios en profundidad.

De esta forma salen a la luz matices, cuestiones, que bien merecen una aproximación directa para una mejor comprensión. Y, si la Transición fue un acontecimiento clave para el país, el ritmo que la acompañó lo es igualmente. De un gusto discutible, la Movida y el denominado Rock Radical Vasco, dieron a la juventud de la época algunos de los iconos culturales de su generación. Este texto se centrará en ambas escenas y algunas de sus peculiaridades con el objetivo de arrojar algo de luz sobre el distinto desarrollo que siguieron.

Al compás de los tiempos

Sería ingenuo pensar la dictadura franquista como un espacio estanco e inmutable. Pese a su empeño, el régimen fue incapaz de frenar los cambios que posibilitarían, en buena medida, la transformación democrática de los años setenta y ochenta. La evolución de la sociedad, la economía, la cultura y la política española cimentaron las condiciones y las inercias que permitieron la democratización del país.

Los largos años de dictadura no fueron fáciles, no hay duda al respecto, pero tampoco fueron una larga travesía por el desierto. El fin de la posguerra y el acercamiento a los Estados Unidos y la OTAN posibilitarían, a largo plazo, la recuperación y el crecimiento económico en España al brindar al régimen la oportunidad de integrarse en las redes diplomáticas occidentales en el contexto de la Guerra Fría.

Gracias a su esencia contrarrevolucionaria, anticomunista, Franco logró entenderse con el Tío Sam. En un momento en el que el Mediterráneo era escenario de las disputas geoestratégicas de la OTAN y el Pacto de Varsovia, la confluencia de intereses de ambos resulta crucial para rescatar del ostracismo a una dictadura como la franquista a cambio de los oportunos acuerdos bilaterales. En esencia, España ponía las infraestructuras a cambio de bienes de equipo y ayudas económicas encaminadas a la reconstrucción y modernización del país tras la guerra.

Para que esta entelequia se produjese, y con la perspectiva de reforzar el poder de la dictadura, Franco abordó diversas cuestiones encaminadas a difuminar sus matices pseudo-fascistas y totalitarios. En este sentido, se produjo el distanciamiento de FET-JONS de determinados ministerios y la consiguiente entrada de tecnócratas vinculados a la Iglesia, concretamente al Opus Dei¹. En el horizonte más cercano se encontraba una cuestión clave, legitimar la dictadura ante los ojos de la comunidad internacional. Circunstancia fundamental para comprender los virajes de la dictadura.

La llegada de los tecnócratas al gobierno trasladaba al parlamento el debate sobre el modelo económico que debía seguir el franquismo. Someramente se puede explicar como la confrontación entre la autarquía

¹ Julian CASANOVA y Carlos GIL ANDRÉS: *Historia de España en el siglo XX*, Ariel, Barcelona, 2010, pp. 267-268.

impuesta al cabo de la Guerra Civil y la apertura económica preconizada por los sectores liberales del régimen. Esta circunstancia, sumada a la emigración de un número considerable de españoles, principalmente a América Latina y Europa, fomentó un crecimiento económico sostenido en el tiempo del cual se beneficiaría, principalmente, la nueva clase media².

El crecimiento económico fue posible gracias a un cúmulo de circunstancias que favorecían dicha tendencia ascendente. Durante estos años de crecimiento, concretamente hasta la crisis del petróleo de 1974, la estructura económica del país se orientó hacia la industrialización y el sector servicios. Ambos sectores requerían de un número creciente de mano de obra que procedía, principalmente, del éxodo rural.

El crecimiento económico, el incremento de la población urbana y el fortalecimiento de la clase media potenciaron un cambio en la mentalidad colectiva del país. El franquismo se había impuesto al supuesto caos republicano, comunista y masón encarnado por la II República y había hecho propio el concepto de orden y estabilidad que emanaba de los valores conservadores castrenses y nacional-católicos que representaba el propio Franco y, en general, los sublevados en Julio de 1936. Si bien la férrea represión franquista ante cualquier muestra de disidencia fue capaz de mantener una ilusión de paz y de ausencia de conflicto, la realidad era bien distinta.

La mentalidad colectiva discurría a un ritmo diferente a la gubernamental y había puesto en valor nuevas ideas y sensibilidades. El fortalecimiento de las clases medias, principalmente vinculadas al sector servicios, agradecía la estabilidad política lograda gracias a la represión por el régimen, pero nuevas inquietudes aparecían en su día a día. La realidad política del momento situaba a España como un país anacrónico en Europa occidental por su modelo de estado³. Bien es cierto que el franquismo había llevado a cabo determinadas concesiones, matizaciones, sobre la organización del estado, aportando circunloquios para enmascarar la realidad dictatorial franquista. Ni la democracia orgánica, ni la dictadura, satisfacían a la sociedad española de forma unánime. A la larga esta situación, a la que se

2 Álvaro SOTO CARMONA: *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp. 403-408.

3 José Manuel LECHADO: *La Movida, y no solo madrileña*, Sílex, Madrid, 2013, pp. 43-44.

ha de añadir tanto la fuerza de la oposición como la salud del dictador y su creación, posibilitarían el cambio político en el país.

La oposición a la dictadura se llevó a cabo de diversas formas y por diversos actores. No enumeraré ni analizaré todas ellas pues sería algo inabarcable para el texto que nos ocupa, sin embargo señalaré algunos puntos que considero relevantes para entender la evolución de los acontecimientos y su posterior influencia en la cultura popular de la democracia.

Desde el final de la Guerra Civil la oposición al régimen se nutrió principalmente de militantes anarquistas, comunistas y socialistas. Como es sabido, la lucha armada se contemplaba como una herramienta más para lograr el colapso del régimen. Primero el maquis y más tarde las organizaciones armadas de izquierdas, se valieron de la violencia para atacar al régimen y sus estructuras buscando, someramente, un objetivo doble: por un lado debilitar el aparato franquista a través de la muerte de sus componentes y, por otro lado, aprovechar la violencia para incidir sobre la legitimidad y autoridad franquista en una suerte de invitación para la revolución política y social de la sociedad española.

Pese a lo vistoso de la lucha armada, la oposición antifranquista optó por otras fórmulas para actuar sobre terrenos en los cuales el régimen tenía un control más difuso. Dentro y fuera del país, las distintas fuerzas procedieron a su reorganización y a la creación de estructuras, normalmente clandestinas, que les permitieran llevar a cabo su propia estrategia. Desde las primeras protestas estudiantiles en la década de los cincuenta, pasando por la difusión de propaganda de diverso signo o los mítines y manifestaciones abiertamente políticas de los últimos años de la dictadura, la oposición llevó a cabo una incansable lucha contra la dictadura⁴. Lucha en el terreno de lo político y lo cultural, pues el mundo del cine, la pintura o la música, por poner algunos ejemplos, se posicionaron a favor del antifranquismo y colaboraron de diversa forma. Baste poner como ejemplo al mundo de la canción, concretamente a los cantautores, y su relevancia en la sociedad del momento.

⁴ Pere YSÀS: "La crisis de la dictadura franquista" en Carme MOLINERO (ed.), *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Península, Barcelona, 2006, pp. 33-49.

En mi opinión, la cual desarrollaré de forma sencilla pues no merece el protagonismo de esta diatriba, ambos factores evidenciaban el desencuentro de una parte significativa de la sociedad que, si bien era minoritaria, tenía la capacidad de lograr cambios significativos en el modelo organizativo del estado y del aparato político español. La presión hacia el régimen logró concretar una idea de antifranquismo centrada en el desarrollo de una sociedad más democrática que preservase y profundizara en los, escasos, avances logrados durante el franquismo y forjara en el país un sistema similar a los de los países del entorno.

La evolución de la sociedad, la economía, la política y la cultura española durante las décadas de los cincuenta y los sesenta cimentó los elementos centrales de la oposición al régimen y a su cultura hegemónica que caracterizarían los últimos años de vida de Franco.

Creo que es pertinente señalar que, más que cambios tangibles en aspectos concretos de la sociedad o la política española, la evolución del país y la oposición antifranquista lograron consolidar un cambio en la mentalidad colectiva de los españoles. Así, a partir de la década de los setenta, el régimen enfrentaba un desafío para el cual, en definitiva, no estaba preparado. La continuidad de la dictadura se encontraba en entredicho, más aún desde la desaparición de Carrero Blanco, no sólo por la evidente debilidad del propio dictador, también por la fragilidad de los cimientos de la legitimidad y hegemonía franquista y las contradicciones existentes entre el régimen autoritario franquista y su proyecto de integración plena en la esfera política occidental⁵.

¿Qué quiero decir con todo esto? Sencillamente, en pocas palabras, la agenda política del régimen no contemplaba, al menos de forma clara, ningún tipo de transformación política democratizante de calado. Situación que chocaba frontalmente con la realidad del momento. En un país en el cual había desaparecido la capacidad crítica y movilizadora de las organizaciones políticas progresistas tal y como se daba en el primer tercio del siglo XX, existía una minoría significativa que había logrado socavar la autoridad y legitimidad de la dictadura en base a una agenda democratizadora, si bien esto se entendía de muy diversas formas. La voluntad democratizadora de parte de la sociedad española se nutría de

⁵ *Ibid.*

aportaciones provenientes de diversos ámbitos y buscaba lograr un cambio tangible en el futuro cercano del país. Un futuro que, si bien no de forma unánime, se entendía vinculado a los países del entorno más próximo, los cuales no contemplaban, a priori, acercar posturas con un régimen que había sido apoyado y había apoyado tanto a la Italia fascista como a la Alemania de Hitler a pesar de su evidente sintonía con Estados Unidos en su pugna contra la Unión Soviética.

Del Rockola a Herrera de la Mancha: dos formas de entender la cultura

Hasta ahora he hablado de cómo se concretaron las bases de lo que posteriormente fue la Transición sin profundizar en cómo esto se trasladó al plano cultural y, concretamente, al musical. En los siguientes párrafos abordaré esta cuestión tomando como referencia dos escenas cuya esencia y legado considero importantes para entender cómo se forjó la Cultura de la Transición. Me refiero, por si queda alguna duda, a la Movida madrileña y al denominado Rock Radikal Vasco.

Como ya he apuntado, la evolución de la sociedad española favoreció, a largo plazo, al antifranquismo a costa de socavar la autoridad del régimen. Si bien esta circunstancia se dio en diversos ámbitos, me centraré en la música y en la cultura subyacente a ella. Y es que, en los años finales del franquismo, el paradigma cultural y las expectativas de un número significativo de españoles habían cambiado y no se correspondían con los pretendidos por el régimen. La cultura nacional-católica resultaba anacrónica ante las exigencias de democracia y modernización del país. Principalmente, las clases medias y la población más comprometida con el cambio político habían abrazado nuevas formas culturales asociadas con la modernidad europea y norteamericana que no se correspondían con aquellas defendidas por el régimen.

En pocas palabras, hacia el final de la dictadura la disputa cultural se centraba en la oposición del conservadurismo franquista contra la modernidad reclamada por amplios sectores de la sociedad. El régimen demostraría ser incapaz de lograr un éxito claro en la pugna cultural, aún así encontraría los modos para, a través del poder que le daba tanto la

censura como el control de radio y televisión, fomentar la resignación y la desmovilización de las masas no militantes de cara al futuro⁶.

Las demandas de cambio se materializaron con la canción protesta en los años previos a la muerte de Franco. Cantautores comprometidos políticamente con el antifranquismo pusieron sus letras y melodías al servicio de la lucha política obteniendo un éxito palpable y lograron ser referentes culturales para la generación que luchó por la democracia en el país. Sin embargo, a la muerte de Franco, el panorama cambió considerablemente.

Las generaciones más jóvenes del momento, que habían nacido en el franquismo y habían bebido de la herencia y el legado de Mayo del 68 y la cultura popular occidental, se enfrentaban a un futuro sin Franco ni franquismo, al menos no de la forma en la que se entendían anteriormente. Se enfrentaban a nuevos desafíos que requerían otras tácticas. La Movida o el Rock Radical Vasco son ejemplos de ello, aunque no los únicos. Otras escenas coexistieron simultáneamente con mayor o menor éxito.

Seguidamente hablaré brevemente de los puntos centrales de ambas y anotaré algunas ideas que considero relevantes para entender el fenómeno en el contexto temporal de la Transición. Comenzaré por la Movida por ser la más conocida y relevante en la cultura popular actual.

Como ya he indicado, la clase media fue uno de los grandes protagonistas de la Transición por ser el sostén de las reivindicaciones democráticas y ser un componente central en las manifestaciones y protestas. Junto a ella, las clases populares jugaron un papel indispensable a través de la lucha sindical y vecinal. Sin embargo, fuera de plano, en el ámbito cultural, fueron los primeros, la clase media, los que se llevaron el gato al agua tras la muerte del dictador.

¿Por qué digo esto? La base de la Movida hay que buscarla en el abandono y superación de los paradigmas culturales franquistas, así como en la forja de una nueva cultura hegemónica nacional muy influenciada por la cultura popular y los logros del Estado del Bienestar. La cuestión central estriba en el agotamiento de la cultura nacional-católica propuesta por el régimen. Jóvenes de clase media, como los componentes de KK

6 Giulia QUAGGIO: *La cultura en transición: reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*, Alianza, Madrid, 2013, pp. 70-71.

de Luxe, tuvieron la oportunidad de viajar a ciudades como Londres o París, donde se empaparon de las tendencias culturales del momento, y trasladar a la península todo aquello que llamó su atención. Es decir, tenían la posibilidad de conocer distintas escenas de primera mano⁷. Algo que, sumado a la desafección por la cultura nacional-católica o los cantautores, les conduciría a reinterpretar los estilos occidentales y amoldarlos a su propia identidad. Situación que no es exclusiva de la Movida, pues las bandas de rock llevaban ya tiempo manejando métodos similares.

Lo que resulta interesante no es tanto la estética o las formas de la Movida, es el mensaje lo que más llama mi atención. El ocaso del régimen franquista dio paso a una intensa alegría compartida por parte de la juventud. Alegría por encontrarse ante una ventana de oportunidad como no se había dado desde los tiempos de la II República para dar rienda suelta a su imaginación y disfrutar de la libertad negada durante la dictadura. De forma implícita reproducían una serie de ideas directamente relacionadas con las clases medias emergentes y lo que algunos teóricos, como el noruego Thorstein Veblen, han denominado las clases ociosas⁸. Desde luego, un alarde de irresponsabilidad para los militantes más comprometidos con el cambio político y social. Circunstancia no planteada ni por la Movida ni por buena parte de los españoles.

En líneas generales se puede aplicar un sencillo silogismo para comprender el contexto y las ideas implícitas a esta escena. La muerte de Franco y la adopción de un modelo político democrático habían satisfecho las reivindicaciones políticas de determinados sectores del antifranquismo, por ende, tenía más lógica reclamar las libertades negadas durante la dictadura que profundizar en lo anterior. Poco más o menos, y así es como yo lo entiendo, esta fue la esencia fundamental de la Movida.

Por otro lado hay que entender cómo se produjo la institucionalización de la escena madrileña. En 1978, el entonces alcalde franquista, José Luis Álvarez Álvarez decide organizar el I Festival Rock Villa de Madrid y dar cabida en él a grupos de muy diversos estilos⁹. En esta primera

7 José Manuel LECHADO: *La Movida...* pp. 43-44.

8 Thorstein VEBLEN: *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2002.

9 Patricia GODES (dir.): *30 años del Villa: 1978/2008, una historia del rock en Madrid*, MACSA, Madrid, 2008, pp. 7-8.

edición se presentaron, entre otros muchos, Paracelso o KK de Luxe. La llegada, en 1979, de Tierno Galván a la alcaldía de la capital favorecería el encuentro entre la política y la escena madrileña. La política cultural de Tierno se centraba en impulsar las instituciones y los eventos culturales desde el consistorio, así como permitir que los madrileños participaran en ella en determinadas ocasiones. Como se sabe, el Rock Villa continuó su andadura y fue uno de los principales escaparates para la música madrileña, no obstante no fue el único campo de actuación del Ayuntamiento. La relación entre la política local madrileña y la Movida alcanzó su punto álgido con el recordado viaje a Vigo, el famoso “Madrid se escribe con V de Vigo”, momento en el que se produce la ruptura entre ambas.

No deja de resultar llamativo que una escena como la Movida se produjera en Madrid. Es cierto que en otras poblaciones se dieron situaciones parecidas y, cuando hablamos de calidad, de mayor envergadura. Sin embargo es la capitalina la más recordada e influyente a día de hoy. Mi criterio me hace pensar que, si bien no de forma exclusiva, se deba a, precisamente, la condición de capital del país y centro económico y político español. Lo cual no significa que ignore la realidad de ciudades como Barcelona, Vigo o Bilbao. Madrid era una de las principales receptoras de la emigración interior y en ella se concentraban las instituciones políticas estatales, los medios de comunicación y buena parte de las empresas dedicadas al sector servicios. En definitiva, era un lugar donde la clase media tenía significativa presencia y desde donde se dirigía la política nacional. Algo que, sumado al interés político local y nacional, posibilitó la consolidación y impacto de la escena madrileña.

Pero no quiero dejar de lado a Euskal Herria. Aunque no se trata de un fenómeno que haya observado profusamente, entiendo que las líneas generales de lo que fue y lo que significó el Rock Radikal son meridianamente claras y por tanto me permitiré el lujo de elaborar algunos comentarios al respecto.

Creo que es conveniente, antes de analizar lo que fue la escena vasca, ver el contexto en el que se desarrolló. Por un lado, como resulta evidente, la cultura abertzale debe mucho a la lucha antifranquista, izquierdista y nacionalista de los movimientos sociales vascos así como a la organización armada ETA (Euskadi Ta Askatasuna) así como al desencanto causado

en determinados sectores de la sociedad por la escasa profundización en determinadas medidas políticas de naturaleza social y económica. A ello hay que sumar los estragos causados tanto por la crisis económica de los ochenta como por las medidas liberales adoptadas por los gobiernos del PSOE. Sin olvidar la situación de violencia política que vivía el País Vasco en aquel momento.

A mi parecer, existe un claro vínculo entre estas situaciones y la evolución e ideas del Rock Radikal Vasco. Resulta evidente la voluntad política de muchos de los grupos vascos del momento, por ejemplo en el caso de Kortatu, Cicatriz o La Polla Records, las canciones de estos grupos, el mensaje que transmiten, reflejan las preocupaciones y expectativas del momento. El desencanto que ya he citado. Avivado por la irrupción de la droga, la marginalidad y las tensiones sociales fruto tanto de la espiral de violencia desatada por las fuerzas de seguridad del estado en su lucha contra ETA, como de la desmantelación de la industria vasca. Repito que es a mi entender, estas cuestiones tuvieron su reflejo en el estilo musical de las bandas vascas. No obstante no lo hago a la ligera. Recientemente, Owen Jones ha ahondado en una cuestión similar en relación a la marginación y demonización de la clase obrera británica. Su estudio aporta algunos elementos sumamente interesantes para comprender cómo la cultura de clase media ha incidido negativamente a la hora de comprender e incluir a las clases trabajadoras de forma plena en la sociedad¹⁰. La idea principal de Jones gira alrededor del concepto del fin de la lucha de clases, algo similar a lo expuesto en *Rituales de resistencia*, que localizan sus cimientos en el fortalecimiento del Estado del Bienestar y su impacto en la sociedad de posguerra¹¹.

De forma complementaria, la obra editada por Stuart Hall y Tony Jefferson agrega algunas ideas relevantes al respecto al señalar elementos concretos en el surgimiento de subculturas juveniles en la sociedad británica. Tal y como señala Owen Jones, la destrucción de las comunidades obreras, la

10 Concretamente en lo concerniente a cómo se ha abordado desde las instituciones, personalidades políticas y opinión pública el menosprecio y marginación a las clases obreras. Especialmente desde que se diluyera el sentido de clase en el último tercio del siglo XX. Owen JONES: *Chavs: la demonización de la clase obrera*, Capitán Swing, Madrid, 2012, p. 15 y pp. 78-79.

11 Stuart HALL y Tony JEFFERSON (eds.): *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de posguerra*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014, pp. 74-77.

marginalidad y las tensiones sociales provocadas, publicitadas e impulsadas por los poderes públicos tuvieron un efecto devastador en la solidez de las clases trabajadoras, que además veían cómo se fomentaba una clase media inalcanzable para ellos. Esto daba lugar a la búsqueda de nuevas identidades propias¹². Precisamente, la construcción de nuevas identidades o culturas, según lo entienden Hall y Jefferson, implican la fricción con la cultura dominante, hegemónica. Estas se organizan para responder y sobreponerse a cuestiones que generan problemas en la comunidad¹³

Aunque no podemos extrapolar por completo ambas obras, podemos rescatar de ellas los aspectos que más convienen al análisis y enfoque planteado. En concreto esto se traduce en la posibilidad de entender tanto la Movida como el Rock Radical como elementos que ponían en cuestión la cultura hegemónica franquista, apostando, para ello, por distintas fórmulas que revelaban sus fundamentos. En el caso de la Movida, una apuesta de clase media, moderada y basada en la libertad individual y la negación, o al menos marginación, de las problemáticas sociales del momento. Mientras, para el Rock Radical, la situación difería sustancialmente. A mi entender, la escena radical estaba más vinculada con la lucha obrera abertzale y se enfrentaba los retos anteriormente descritos. Algo que se desprende de la cultura subyacente a ella. Una cultura obrera, en cierto sentido nacionalista por demérito del estado español: abertzale; cuyo fin era denunciar la situación que vivía Euskadi y sus gentes. Un intento por reforzar la cultura obrera en la zona.

Conclusiones

En pocas palabras, lo que he pretendido mostrar es un posible enfoque para el estudio de dos fenómenos que compartieron un mismo tiempo y un espacio cercano. Entenderlos como fruto de las luchas y las inercias del tardofranquismo y la Transición permite analizar las influencias que influyeron tanto en su desarrollo inicial como en su posterior evolución.

El nacimiento de ambas escenas puede observarse desde la perspectiva de la resistencia a la cultura hegemónica franquista y la construcción de

12 Owen JONES: *Chavs...* pp. 163, 174-175.

13 Stuart HALL y Tony JEFFERSON (eds.): *Rituales de resistencia...* pp. 66-68.

nuevas identidades en el germen de la actual democracia. Ciertamente es que, detenerse en ambas permite ver sus diferencias y entender los apoyos que las cimentaban. El Rock Radical gozó de cierta repercusión entre la juventud de Euskadi, más desde luego que en otros puntos de la geografía nacional, y desde luego influyó en cierta manera en la izquierda abertzale. Llegando al punto de ser apoyado directamente por formaciones nacionalistas vascas. Sin embargo no puede decirse que obtuviera tanto éxito a la hora de disputar el terreno a la cultura hegemónica como lo tuvo su contraparte madrileña, al menos en el terreno estatal. Mientras que la Movida tuvo un apoyo basado en las clases medias urbanas madrileñas y contó con el apoyo de las instituciones locales y estatales. Gozó además de una gran ventaja al ser capaz de expandirse a lo largo del territorio nacional al no tener que enfrentarse a las barreras lingüísticas ni políticas que atenazaban el dinamismo de la escena vasca.

En conclusión, creo que el uso de un enfoque como el que he intentado explicar y proponer, es posible y sensato. Sin entrar en mayor detalle sobre las posibles dificultades inherentes a la hora de tratar con un tema tan laxo, recuperar conceptos clásicos como la clase social o la cultura hegemónica pueden ayudar a comprender determinados aspectos de la Transición y la actual democracia de una forma más rigurosa, eficaz y capaz de explicar algunas de las inercias que a día de hoy continúan vigentes en lo concerniente a la música y, en general, a la cultura.

Disidencias sexuales: de bombas revolucionarias a paladines del neoliberalismo. (Transformaciones del movimiento LGTBQ entre el radicalismo y el asimilacionismo)¹*

Sexual Dissidences: from Revolutionary Bombs to Paladins of Neoliberalism. (Transformations of the LGBTQ Movement between Radicalism and Assimilationism)

Pau López-Clavel
Universitat de València

RESUMEN

En este texto pretendo introducir algunas de las principales cuestiones que se me tornan problemáticas a la hora de abordar históricamente la construcción de identidades dentro del movimiento LGTBQ valenciano (1976-2005). En primer lugar trataré de compartir algunas reflexiones sobre el sujeto histórico gay/homosexual, así como el concepto de movimiento gay/LGTB, para posteriormente plantear diversos problemas teóricos a los que me enfrento a la hora de periodizar y abordar críticamente su nacimiento y desarrollo, desde la etapa de los frentes de liberación (homo)sexual hasta el período actual, marcado por el enfrentamiento entre las corrientes más institucionalizadas y la crítica queer.

PALABRAS CLAVE: Historia, movimiento LGTB, identidad gay, crítica queer, País Valenciano.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de tesis doctoral en curso, desarrollado gracias a ser beneficiario de una ayuda para la formación de personal investigador de carácter predoctoral en el marco del subprograma *Atracció de Talent* de VLC-Campus.

ABSTRACT

In this paper, I intend to introduce some of the main questions that become problematic to me when I try to make an approach towards the construction of identities inside the Valencian LGBTQ movement (1976-2005). First, I will try to share some reflexions about the gay/homosexual historical subject, and also in relation to the gay/LGBT movement concept. Then, I will pose several theoretical problems I face when I try to periodize and to critically analyse its birth and development, from the period of the (homo)sexual liberation fronts until the very present, characterized by the confrontation between the institutionalized and the critical queer tendencies.

KEYWORDS: History, LGBT movement, gay identity, queer critic, Valencian Country.

Introducción: gays y lesbianas en la Historia

Todxs mentimos, dicen. En mi caso, la he colado en el título. Es ya clásico, dentro del ámbito de los Estudios LGTB, el pensar históricamente el devenir del movimiento reivindicativo integrado por el conjunto de personas con una identidad sexual y/o de género no normativas –esto es, no binaria hombre/mujer-masculino/femenino ni heterosexual– de forma pendular, es decir, de un primer período de estallido revolucionario en los setenta a uno posterior, sobre todo a partir de los noventa, caracterizado por la desradicalización, desmovilización y despolitización del mismo.

Mentira.

O no.

La historia de lo que conocemos como movimiento LGTB fija su mirada en los procesos de reivindicación sociopolítica y afloramiento cultural que han realizado aquellos sujetos que, por salirse de la norma sexual y de género, integran un colectivo socialmente identificable, y en este caso también organizado políticamente como movimiento de reivindicación y transformación política, social y cultural. Y para hacerla, debemos de concretar algunos puntos previos.

El primero es que el movimiento LGTB, como tal, existe desde hace muy poco. De hecho, ¿realmente podemos hablar de un movimiento

unitario, dada su diversidad no sólo identitaria, sino también ideológica y geográfica? En base a la dinámica histórica de alianzas que han establecido gays, lesbianas y trans, principalmente, estableceremos como premisa que, cuando hablo del movimiento LGTB, me refiero al movimiento social y político surgido después de Mayo de 1968 en el ámbito occidental inicialmente conocido como movimiento de liberación (homo)sexual, o de liberación gay-lesbiana, al que posteriormente se añadirán nominativamente otras identidades y se visibilizarán más otras luchas. Digo *nominativamente* porque pese a que hasta los noventa no cristalizará la identidad-lucha trans y hasta entrado el 2000 la bisexual, algunas de sus reivindicaciones ya estarán presentes desde los orígenes del movimiento. En el caso español, podemos considerar como fecha de nacimiento del movimiento de liberación (homo)sexual el año 1971 cuando, tras la entrada en vigor de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, ésta funciona como desencadenante² para que aparezca un primigenio y minoritario movimiento reivindicativo, el *Movimiento Español de Liberación Homosexual* (MELH), con grupos en Barcelona, Madrid y Bilbao. Aunque, por cuestiones cuantitativas de impacto, quizás vale la pena fijar como fecha de nacimiento 1975, cuando aparecerá la primera asociación realmente de lucha radical, el *Front d'Alliberament Gai de Catalunya* (FAGC).³

En el Estado español, el movimiento de liberación gay aparece de forma tardía en comparación con otros territorios. Decimos que el movimiento LGTB es hijo directo de Mayo del 68 porque sin la experiencia revolucionaria libertaria y contracultural en el ámbito de los afectos y la sexualidad acontecida en París es incomprensible entender cómo, cuándo y dónde surge un movimiento de liberación (homo)sexual. Pese a ello, el *mito fundacional* del movimiento LGTB (global) lo constituye el 28 de

2 Jordi M. MONFERRER: "La construcción de la protesta en el movimiento gay español: la Ley de Peligrosidad Social (1970) como factor precipitante de la acción colectiva", *Reis*, 102/3 (2003), pp. 171-204.

3 Para una historia general del movimiento LGTB en España desde sus orígenes con especial énfasis en las políticas defendidas, pueden consultarse, desde dos perspectivas diferentes, Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: "Spain: Passion for Life. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado español", en Xosé M. BUXÁN (ed.): *ConCiencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado español*, Barcelona, Laertes, 1997 y Jordi PETIT: *Veinticinco años más. Una perspectiva sobre el pasado, el presente y el futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*, Barcelona, Icaria, 2003.

Junio de 1969, con los hechos de Stonewall. Con el movimiento por los derechos civiles de lxs afroamericanxs en plena efervescencia, el despegue de la segunda ola del feminismo y el impacto de las movilizaciones contra la Guerra de Vietnam, las reivindicaciones de las personas no heterosexuales tienen una oportunidad histórica para que su lucha salga por primera vez a la luz en EEUU. Ahora bien, cabría relativizar el impacto de Stonewall en el desarrollo de lo que podríamos denominar movimiento LGTB. No sólo porque, cronológicamente, existe un desfase considerable entre unos territorios y otros, o porque su propio carácter mítico hace eclipsar lo que (quizás poco) podía existir previamente,⁴ sino también porque puede hacernos ver la historia, y también las formas identitarias y de acción política tomadas por los colectivos de gays y lesbianas europeos, en términos estadounidenses.⁵ Y esto es, cuanto menos, polémico.

En cualquier caso, finales de los sesenta y toda la década de los setenta es el período en el que, en el conjunto de Occidente, nos encontramos con el surgimiento de importantes movimientos revolucionarios o contraculturales. En el ámbito europeo, tras los efectos de Mayo del 68 y con el comunismo soviético en tela de juicio, conviene destacar el surgimiento de la Nueva Izquierda revolucionaria y la segunda ola del feminismo. Surgen otros muchos, como el movimiento ecologista, antipsiquiatría, por la libertad de conciencia, anticolonización, nacionalistas... y también por la democracia parlamentaria, o popular, en aquellos Estados con regímenes totalitarios fascizantes.

Y volviendo a por qué fijamos el nacimiento del movimiento LGTB (global) en 1969 y no antes, hay que hacer dos puntualizaciones. La primera, debido a que, con anterioridad, sí existía ya un movimiento, digamos, asociativo, de corte más asistencial que reivindicativo, integrado por homosexuales, pero el carácter revolucionario hegemónico de los movimientos gays y lesbianos de los 70, conocidos como *frentes de liberación*, marcará una enorme ruptura histórica y, por otro lado, será el que establecerá

4 John D'EMILIO: *Making Trouble. Essays on Gay History, Politics, and the University*, Nueva York/Londres, Routledge, 1992.

5 Así, cada vez encontramos más obras que intentan estudiar históricamente la homosexualidad desde y en la perspectiva propia de cada territorio. El principal ejemplo de esto en el ámbito español lo encontramos en Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca: una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Barcelona-Madrid, Egales, 2004.

una continuidad cronológica y política con la actualidad. Previamente, a lo largo de la historia contemporánea, han existido otros movimientos de reivindicación de la sexualidad no normativa, el más importante de los cuales fue el que se desarrolló en Alemania desde la unificación hasta el nazismo.⁶ Sin embargo, no parece muy acertado establecer un puente entre este movimiento y los posteriores, dado el corte que supuso el ascenso de Hitler, y en el caso español por lo desconocido del período.

Y he aquí, pues, la segunda puntualización: la identidad gay, como tal, no es anterior a 1969. Por tanto ¿podemos hablar de gays y lesbianas antes de 1969? Podríamos decir que sí, al menos desde el siglo XIX. Siguiendo a Foucault y sus teorías sobre las sociedades disciplinarias y el papel de la sexualidad en las mismas,⁷ es en este siglo cuando la homosexualidad pasa de ser una práctica sexual a una identidad, como forma de control social tanto de los sujetos con una sexualidad no normativa como para reforzar las fronteras de la propia heteronormatividad. De hecho, el término homosexual no existe antes de los años cincuenta del siglo XIX. No obstante, aunque la identidad gay, es decir, la creación de una identidad sexual no normativa por parte de los propios sujetos que se autodenominan en clave positiva, proviene precisamente del período posterior a Stonewall, socialmente sí podemos considerar que, al menos desde el XIX,⁸ los Estados y las sociedades occidentales identifican a un determinado número de personas por su sexualidad y las agrupan en una categoría social. Por todo esto, considero que sí podemos hablar de homosexuales, o de gays y lesbianas, a lo largo de la historia, pero, y he aquí la cuestión, únicamente de esta historia reciente.

Esta cuestión tiene importantes implicaciones políticas y metodológicas. Al ser la identidad homosexual/gay una conceptualización reciente, echar la vista al pasado bajo términos conceptuales actuales puede hacernos caer en errores historiográficos importantes. Si sabemos que siempre han existido prácticas homoeróticas u homosexuales con independencia de la

6 Para una historización de este período, puede verse Florence TAMAIGNE: *Histoire de l'homosexualité en Europe. Berlin, Londres, Paris. 1919-1939*, París, Seuil, 2000.

7 Michel FOUCAULT: *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 2005.

8 Jeffrey WEEKS: *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Madrid, Talasa, 1993.

identidad y que, además, siempre ha habido personas que únicamente (o predominantemente) tenían esa preferencia, ¿qué hacemos entonces? So pena de no poder hablar ni decir nada por extemporáneo, considero de relevancia que todas las personas que investigamos cuestiones de identidad sexual y de género explicitemos qué entendemos como tales y nos ajustemos, en la medida de lo posible, al contexto geográfico y cronológico concreto. Esto ha podido parecer una digresión, pero he considerado importante incluirlo porque, en gran medida, recoge la idea a la enmienda del título de la que he hablado al principio. Ahora sí.

El nacimiento del movimiento de liberación (homo) sexual valenciano

Gays, lesbianas, transexuales, bisexuales, intersexuales, travestis, asexuales, queer, demisexuales, genderfluids, polisexuales, transgénero y demás categorías surgidas del espectro sexo-género-sexualidad podemos ser agrupados como disidentes sexuales (y/o de género). ¿Por qué disidentes? Esto no tiene nada que ver con una cuestión ideológica voluntarista, y bien estaría romper con el *topicazo* de *homosexual-igual-a-progresista*. No. En este caso, hablamos de disidencia sexual porque implica una desviación de la norma sexual. La norma sexual, en nuestra sociedad actual, se caracteriza por su carácter dual y complementario: hombre masculino y mujer femenina vinculados sexoafectivamente sobre la idea de la reproducción. Este es un esquema clásico y probablemente está siendo superado, pero por entendernos, aquellas personas que no cumplimos con ello hemos sido históricamente objeto de control y de rechazo. En el período que nos ocupa, desde 1969/1975, estas desviaciones de la norma sexual pueden ser consideradas políticamente disidencias si se tiene en cuenta el fuerte carácter político del que se impregna el movimiento de liberación gay-lesbiano desde sus orígenes, y del que hablaremos en breve. Por ello, y por una cuestión de economía del lenguaje... Y al principio de este párrafo me remito.

Hasta qué punto en la actualidad gays, lesbianas, trans, etc. constituimos una *disidencia sexual* es matizable, dadas las características de la identidad gay hegemónica actual y también de las transformaciones del esquema

clásico de sexualidad esbozado, donde existe normatividad y radicalidad con independencia de la sexualidad. Ya no parece que estemos en un ámbito rubiniano. Quizás es hora, pues, de comentar algo que considero relevante para la comprensión de mi perspectiva. A lo mejor, y sólo a lo mejor, ya no somos tan radicales. Y quizás, tampoco la norma es ya tan rígida. En el ámbito de los Estudios de Género existe la tendencia a hablar del sistema heteropatriarcal como algo monolítico e indestructible. No seré yo quien afirme que el sexismo y la homofobia han sido erradicados o que, por utilizar términos baumanianos y foucaultianos, en la fluida modernidad en la que estamos los mecanismos de control, opresión y represión no se vuelven más sutiles e imperceptibles, pero al abordar históricamente el desarrollo de un movimiento social como el que hemos constituido recientemente gays y lesbianas, considero que es relevante, para la comprensión histórica, hacer un esfuerzo por analizar cada contexto y no entender determinados conceptos como heteronormatividad, patriarcado o heterosexismo como un bloque monolítico, transhistórico e inmutable. Y esto es especialmente importante para aquellxs que estamos siguiendo corrientes historiográficas posteriores al giro lingüístico y nos situamos teóricamente dentro de la *Queer Theory*, pues podemos caer en la reificación de aquello contra lo que en principio no estamos de acuerdo.⁹

Dicho todo esto, ha llegado el momento de demostrar por qué (creo que) mi título es (o no) mentira. Dado que se trata de una investigación en curso y por los propios objetivos de esta comunicación, no me detendré en el análisis concreto del tema de investigación, sino que compartiré algunas de las reflexiones que han ido surgiéndome a lo largo de este tiempo de desarrollo del proyecto y que tienen que ver con la forma en que nos podemos aproximar al estudio de los movimientos sociales posteriores a Mayo del 68.

La primera cuestión a debatir es si, en mi caso, es *correcto*, desde un punto de vista científico, hablar de una historia pendular del movimiento de liberación gay al movimiento por los derechos LGTB, o lo que en mi

⁹ A propósito de la reproducción de normatividades también en los movimientos contranormativos o antinormativos de signo sexual, puede verse Janet R. JAKOBSEN: "Queer Is? Queer Does? Normativity and the Problem of Resistance", *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 4 (1998), pp. 511-536.

título sería hablar del paso de ser las bombas revolucionarias a los paladines del neoliberalismo, de los paradigmas del radicalismo al asimilacionismo.

Pongamos por caso el movimiento valenciano, que es extensible al del resto del Estado. En 1976 surge el *Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià* (FAHPV), un pequeño colectivo fundado bajo el patrocinio de su homónimo catalán, el FAGC, y una asociación homófila valenciana denominada *Fraternidad Cristiana de la Amistad*. El FAHPV, así como sus dos herederos nominales (el *Moviment per l'Alliberament Sexual del País Valencià* (MASPV) y el *Moviment per l'Alliberament Gai del País Valencià* (MAGPV), en cuyas diferencias entraremos después), es por tanto la primera expresión política organizada del movimiento reivindicativo homosexual del País Valenciano.¹⁰ Como otros grupos similares, tuvo un número reducido, integrado mayoritariamente – pero no sólo – por personas no heterosexuales, que adoptarán una retórica revolucionaria en la que se critica la moral sexual represiva y en la que son visibles las influencias de la teoría marxista –revolución (homo)sexual en el marco de una revolución social(ista)– y libertaria –autogestión, destrucción de las estructuras del Estado, libre autodeterminación de la sexualidad y disposición del cuerpo. No tendrá una gran capacidad de movilización por sí solo y optará por aliarse con otras luchas sociales, en particular con la izquierda revolucionaria, el feminismo y el ecologismo, y se caracterizarán por su inestabilidad, su permanente estado de crisis y precariedad numérica, ideológica y económica, y su espontaneidad en la acción colectiva.

En el ámbito europeo, el desarrollo del movimiento de liberación gay-lesbiano será diverso en sí mismo y también respecto al estadounidense, cuya tradición política dio lugar pronto al propio término *gay* como identidad positiva de corte pseudoétnico y esencialista. En Europa puede resultar problemático hablar de *comunidad gay* o *LGTB* en los mismos términos en que se hace en EEUU, precisamente por esta cuestión. En territorios cuyo movimiento se desarrolló de forma relativamente considerable o tuvo ecos en España, como el Reino Unido, Francia, Italia o Argentina, la

10 Para una historia del movimiento de liberación gay en la España de los setenta, pueden consultarse, por ejemplo, Armand DE FLUVIA: “Orígens i història del moviment LGTB als Països Catalans”, *Diversia. revista de la càtedra sobre diversitat social de la Universitat Pompeu Fabra*, 3 (2013), pp. 39-63 y Kerman CALVO: “El movimiento homosexual en la transición a la democracia en España”, *Orientaciones*, 2 (2001), pp. 85-109.

cuestión de la identidad fue siempre algo muy, muy polémico. En términos generales, en los territorios españoles donde existió un frente de liberación gay, hubo siempre un rechazo a pensar la identidad homosexual/gay/lesbiana como esencial, negándola y adoptándola únicamente de forma contextual y estratégica. Es decir, grupos como el FAHPV renunciaban a que la homosexualidad fuera una identidad fija, estable y transhistórica y vinculaban su adscripción a la misma en términos de operatividad de la lucha política, pues el resultado ideal era la destrucción de las categorías sexuales, la libre sexualidad y el final de la hegemonía heterosexual en el ámbito de la ciudadanía. Esta negación identitaria no sólo tenía que ver con un posicionamiento ideológico antiheteronormativo, sino que también reflejaba la herencia foucaultiana de pensar las categorías como formas de sujeción y de control.

Ir contra la norma fue, de hecho, la gran proclama del movimiento de liberación gay-lesbiano en el Estado español. Es más, la primera gran irrupción del movimiento en el espacio público tendrá lugar con la celebración del primer día del orgullo gay, también conocido como día internacional por la liberación sexual, en 1976, en Barcelona. El impacto fue gigantesco, especialmente cuando en primera línea de manifestación, y sobre todo en los medios de comunicación de masas, aparecían travestis, transexuales y hombres afeminados. Y, en cierta forma, eso es lo que parece haber quedado de este período. Un tiempo, que en nuestro caso podríamos fechar desde la muerte de Franco hasta 1982-1983, marcado por el revolucionarismo, la acción directa en la calle, es escándalo, la provocación.

Sin embargo, esta idea mítica del carácter revolucionario del movimiento gay originario se viene abajo, o al menos requiere de matización. Sin negar la retórica sexualmente revolucionaria, las provocativas performances que se hicieron en esta época, el apoyo que el movimiento brindó a la izquierda a la izquierda del PCPV/PCE, a los feminismos, a los nacionalismos periféricos y a otras luchas minoritarias/minorizadas, y la radicalidad de algunas de las propuestas, también es cierto que, por un lado, hay que hacer una gran diferencia entre el movimiento político gay y las condiciones de vida de la población (auto)identificada como homosexual; por otro, las divergencias entre teoría y práctica política del movimiento; y por último, las propias problemáticas internas que surgieron en torno a estos temas.

Por no extenderme: respecto al primer caso, a pesar de la explosión inicial de la (homo)sexualidad en el espacio público y la proliferación de espacios que posibilitaban salir de la fortísima clandestinidad de la etapa franquista, el movimiento gay-lesbiano no dejó de ser minoritario y en pocos casos representativo de la forma de vida y opinión de la mayor parte de gays y lesbianas de un país marcado por la represión sexual, el miedo y desafección a la política y la desideologización, como mínimo en cuestiones relativas a la sexualidad.

En cuanto al segundo caso, pese al vanguardismo intelectual del movimiento, la realidad era que la mayor parte de personas que militaban en los frentes de liberación tenían una sexualidad no normativa y, en la práctica, acababan dirigiéndose a sus homólogos, por tanto, podía resultar paradójica la negación de la identidad gay al reclamar derechos para ellos. Y, sí, hablamos de derechos, porque especialmente en un Estado como el español, las principales reivindicaciones del movimiento fueron a favor de los derechos y libertades en cuestiones de sexualidad, por más que el trasfondo ideológico culpara a la familia monogámica, al Estado y a la Iglesia de la situación y promoviera una sexualidad revolucionaria como respuesta. Y aunque había una enorme crítica al *ambiente* o circuito de ocio y consumo específicamente gay-lesbiano, por ser espacios que segregaban socialmente en base a sexualidad, arrinconaban la homosexualidad fuera del espacio público y se basaban en el consumo, también se consideraba un espacio positivo de socialización, necesario mientras las condiciones de homofobia fueran las que eran.

Por último, respecto al tercer caso, hubo fuertes disputas ideológicas entre los diversos frentes coordinados en España, y también dentro de ellos mismos. Por ejemplo, en el País Valenciano, que contó de forma más o menos estable con grupos en Valencia y Alicante hasta 1982, la transformación del FAHPV en el MASPV en 1978 provocó conflictos con otros frentes del Estado por la negación extrema de la categoría *gay*, y las causas de que el MASPV se convirtiera en el MAGPV en 1980 hay que buscarlas precisamente en el enfrentamiento entre las tendencias a favor de la utopía de la liberación sexual total y quienes pensaban que había que enraizar la lucha en el contexto y, por tanto, priorizar la lucha a favor de los derechos de las personas homosexuales.

Hacia un estudio no normativo del devenir del movimiento

Este análisis, al menos en el caso valenciano y siempre teniendo en cuenta la parcialidad y precariedad (de momento) de la investigación en curso, vendría, si no a negar, sí al menos a matizar la idea de esta primera etapa del movimiento LGTB como decididamente radical y antisistema en contraposición con las etapas posteriores.

El triunfo socialista en el País Valenciano y en todas sus principales ciudades así como en el Gobierno de España inicia una nueva etapa en el movimiento de liberación gay-lesbiano, de caída libre hacia la desintegración. A la desmovilización generalizada que empezó a captarse cuando la transición política a la democracia comenzó a ser cooptada por los principales partidos cabría añadir los efectos de la instauración de una democracia formal en proceso de integración europea y la apertura económica y cultural de España, que en el caso gay y lesbiano se tradujo en la práctica desaparición de los movimientos de liberación por crisis de movilización e ideología, paralela a la mayor proliferación de espacios de ocio y consumo y a un desinterés generalizado por la cuestión homosexual por parte tanto de la sociedad en general como de los partidos y élites políticas. También habría que considerar la separación de la lucha de gays y lesbianas tras el impacto del feminismo de la diferencia. En el País Valenciano el MAGPV mantuvo actividad registrada hasta principios de 1984, y a finales de 1986 el movimiento será relanzado, en Valencia ciudad, con un nuevo nombre, *Col·lectiu Lambda*, surgiendo otro núcleo en 1993 en Alicante. Hasta la llegada de los años 2000, el movimiento gay, lésbico y trans valenciano, no volverá a tener el eco público que tuvo en los años de la transición. Por eso, podríamos englobar estos años dentro de un segundo período.

Hay que tener en cuenta la idea de cómo la crisis que desencadenó la aparición del sida resultó fundamental tanto para profundizar en la consolidación de una identidad gay (y en menor medida lesbiana) grupal y estable como para relanzar el movimiento reivindicativo.¹¹ Aunque el

11 Gran parte de la propia crítica queer procede precisamente de aquí. Véase Paco VIDARTE: "El Contexto sociopolítico del surgimiento de la Teoría Queer. De la crisis del SIDA a Foucault", en

impacto de la crisis fue numéricamente mucho menor en España si la comparamos con Francia y, sobre todo, EEUU, a nivel discursivo los medios de comunicación de masas españoles, y en particular la prensa escrita, plantearon la cuestión de tal forma que, en plena crisis de movilización política, el sida parecía que iba a convertirse en la herramienta definitiva para consolidar la homofobia y retroceder en el pequeño aperturismo logrado, sobre todo si se tiene en cuenta también la pasividad con la que reaccionaron los gobiernos español y valenciano, ambos progresistas. Ello obligó a desplegar una doble estrategia por parte del renovado movimiento, centrado por un lado en combatir el estigma de asociar el sida con la homosexualidad e insistiendo en el carácter responsable de la sexualidad –lo cual tendrá, como veremos, consecuencias importantes– y por otro adoptando la fórmula de convertirse en asociaciones no sólo políticas sino también espacios de socialización prestatarios de servicios específicos a gays y lesbianas, implicados especialmente en la protección contra las ETS, especialmente a partir de los noventa.

En mi caso, no tengo claro que, en España, este modelo de triple etapa –radicalismo, *sequía* y asimilacionismo– tenga sentido. Considero que sería más útil pensar la década de los ochenta como un período en el que, por cuestiones contextuales y de evolución de las propias ideologías de liberación gay-lesbiana, se sientan las bases para el relanzamiento del movimiento ya en los noventa, en cuyos años iniciales conviven tendencias ideológicas procedentes de la etapa anterior y que realmente nunca llegarán a desaparecer, como demuestran las publicaciones elaboradas por las asociaciones analizadas del País Valenciano y Cataluña.

El gran cambio de etapa, perceptible en el caso valenciano sobre todo a partir de mediados de los noventa, se da sobre todo en el ámbito discursivo. Aunque, como se ha comentado, permanecen resquicios de la ideología liberacionista y revolucionaria del período de la transición, especialmente en textos reflexivos sobre fines y métodos del movimiento gay, sobre la identidad, o en defensa de actos homófobos, encontramos algunas novedades importantes. La primera y principal, la insistencia en la lucha contra el sida, no sólo en el caso de hombres que mantienen relaciones

David CÓRDOBA, Javier SÁEZ y Paco VIDARTE (eds.): *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*, Barcelona/Madrid, Egales, 2005.

con otros hombres, sino también en el caso de las mujeres, algo en lo que se insistió especialmente desde el colectivo de Alicante. Esto es una novedad, lógicamente, porque el sida no existía en 1975. Si bien a veces se tiende a considerar que el movimiento gay-lesbiano ignoró la cuestión del VIH para distanciarse del estigma, al menos en el caso valenciano existe colaboración institucional para prevención de ITS, tanto en hombres como en mujeres, documentada desde 1979, y la pasividad gubernamental ante la epidemia será una fuerte crítica por parte del movimiento asociativo durante todos los ochenta. No obstante, quizás lo más significativo de estos cambios discursivos sea que aparezcan términos como *comunidad gay* o textos que dejan entrever un pensamiento transhistórico y transcultural sobre la identidad homosexual. También que haya una buena relación entre los sectores activistas y el ambiente, algo no obstante ya visible – pero no común ni ausente de fuerte polémica – a partir de 1981 con el MAGPV de Valencia, incluyendo el ambiente que podríamos denominar más consumista, como agencias de viaje específicamente para gays y lesbianas en la provincia de Alicante. Y, quizás lo más significativo, la incidencia en el reclamo de derechos para las parejas formadas por personas del mismo sexo.

Estas novedades aparecidas en los noventa, o más que aparecidas, convertidas en hegemónicas, por parte de los principales sectores activistas, están detrás de la crítica queer que se ha desarrollado a la identidad y política gays *mainstream* de Occidente, en particular desde la llegada del nuevo milenio.¹² La lucha por el matrimonio entre personas del mismo sexo por parte de las asociaciones LGTB más importantes del Estado, incluyendo las de Valencia (*Lambda*) y Alicante (*Decide-T*), ha sido percibida como la

12 El movimiento queer, normalmente englobado dentro de los feminismos postestructuralistas de ascendencia foucaultiana, constituye una corriente política y teórica caracterizada por una negación extrema de la identidad sexual y de género de tipo esencial junto a la defensa de un modelo de sociedad anticapitalista y sexualmente libertaria, y que por tanto rechaza las políticas hegemónicas de los colectivos LGTB destinadas a la *normalización e integración* de gays, lesbianas y trans al entender que refuerzan el privilegio heterosexual y apuntalan el régimen neoliberal. El movimiento, representado por autorxs como Michael Warner, Judith Butler, Morris Kaplan o David Halperin entre otrxs, surgió en EEUU como reacción a la pasividad institucional frente a la crisis del sida y a la evolución de los principales colectivos de gays y lesbianas en los noventa, y está mucho menos desarrollado en Europa. Curiosamente, muchas de las proclamas y formas de acción colectiva del movimiento queer pueden rastrearse en los frentes de liberación europeos de los setenta. Como ejemplo de obra queer en el ámbito español puede verse Paco VIDARTE: *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*, Barcelona-Madrid, Egales, 2007.

gran claudicación del movimiento LGTB y la mayor traición a su historia propia¹³. Al menos así ha sido hasta que el matrimonio igualitario ha sido aprobado y ha tocado *hacer piña* a favor del mismo contra las posturas conservadoras reaccionarias.

La crítica al matrimonio igualitario por parte de sectores progresistas y/o contraculturales ha condensado la rabia por la supuesta despolitización que el movimiento LGTB ha sufrido en comparación con sus orígenes y por cómo la heterosexualidad continúa siendo la sexualidad política, económica, social y culturalmente privilegiada. En el contexto actual, lejos de los preceptos que se defendieron en los setenta, el movimiento LGTB apuntalaría el sistema hegemónico: desde el punto de vista político al adoptar una identidad estable y fija y aceptar una lógica política basada en la representatividad y la lucha exclusiva por los derechos civiles relacionados con intereses de las clases medias-altas; desde el punto de vista económico al no realizar una crítica contra el denominado *capitalismo rosa*; y desde el punto de vista sociocultural al defender la normalidad sexual y la normatividad en materia de género y afectividad (es decir, la privatización de la sexualidad y la reificación de las normas de género) y a su vez, renunciar a la liberación sexual y condenar a las sexualidades disidentes a la periferia o la desaparición. De ahí que el movimiento LGTB mayoritario sea tildado de *asimilacionista* y que la imagen homonormativa del universo LGTB sea excluyente.

Sin ánimo de contradecir totalmente esta crítica, sí considero que, ya no desde un punto de vista personal, sino de análisis histórico, esta idea debe ser matizada. En primer lugar, porque aunque podemos extraer generalizaciones, el movimiento LGTB es muy diverso en sí mismo e incluso los colectivos más institucionalizados no pueden ser reducidos a lo que más haya permeabilizado de los mismos (o sea, que hay trabajo de otro tipo menos visible, pero en la línea de la lucha social contra la homofobia, por ejemplo en la realización de actos reivindicativos, campañas de protesta o intervención pedagógica). Entonces, lo que desde una perspectiva puede entenderse como asimilación al sistema hegemónico, desde otra puede verse como integración transformadora, y no mutuamente excluyentes. No hay

¹³ Véase por ejemplo Laurentino VÉLEZ-PELLIGRINI: "Del Radicalismo a la Gran Claudicación I. El movimiento gay y lesbiano desde los 80 a nuestros días", *El Viejo Topo*, 211 (2005), pp. 6-13.

que olvidar que, con el ejemplo que nos ocupa, la imposibilidad de contraer matrimonio por parte de dos personas del mismo sexo es en sí misma una discriminación y que, bajo la forma de reconocimiento de formas de unión civil y derechos parentales, ya estuvo entre las reivindicaciones del movimiento embrionario, cuando no se planteaba demandar el matrimonio como tal no sólo por el carácter patriarcal que atribuían a la familia y a la necesidad de repensar las formas de relación afectiva interhumanas, sino también por la imposibilidad de plantearlo. Y que, por otro lado, la apertura de una institución como la matrimonial a parejas del mismo sexo es en sí algo revolucionario; de lo contrario, estaríamos pensando ahistóricamente el propio matrimonio.¹⁴

A veces, también se ha criticado que la reivindicación del matrimonio fuera bandera del movimiento político en detrimento de otras cuestiones, como la protección frente a discriminaciones laborales, la discriminación infantil y juvenil, o los derechos de las personas trans. Si bien es cierto que esta reivindicación ha llevado aparejada cuestiones como la privatización de la sexualidad, el refuerzo del amor romántico y/o monogámico y el énfasis en el carácter reproductivo de la pareja, no hay que olvidar que no fue una reivindicación surgida en solitario en España, y que en sus orígenes tuvo mucho que ver precisamente con reivindicaciones relacionadas con las parejas que sufrían sida o sus consecuencias, de manera que la valoración no resulta tan sencilla.¹⁵

En cierta forma, lo que ha ocurrido es que el movimiento LGTB hegemónico ha priorizado la demanda de leyes para acabar con

14 Esta cuestión, no obstante, continuará no estando exenta de polémica. Para autorxs como Michael Warner el matrimonio siempre reforzará la heteronormatividad de la misma forma que consumir Coca-Cola siempre será símbolo del capitalismo (Michael WARNER: *The Trouble with Normal. Sex, Politics, and the Ethics of Queer Life*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 2000), mientras que para otrxs el matrimonio entre personas del mismo sexo es una verdadera “bomba en el corazón del heterosexismo” (Beatriz GIMENO y Violeta BARRIENTOS: “La institución matrimonial después del matrimonio homosexual”, Íconos. Revista de Ciencias Sociales, 35 (2009), pp. 19-30). En mi caso, he optado por interpretar que la institución matrimonial puede variar y por tanto su apertura a parejas del mismo sexo puede provocar cambios importantes, ya que aunque efectivamente puede reforzar el sistema político, económico y cultural, la realidad es que actualmente la diversidad familiar y de formas de convivencia permite restarle importancia a la cuestión legal y plantearla como algo positivo a efectos antidiscriminatorios (y, a fin de cuentas, lxs heterosexuales sí se pueden casar, siempre, por lo que no sería justo que lxs no-heterosexuales tengamos que cargar con el peso de la deconstrucción del sistema, por muy revolucionarixs que seamos).

15 En el ámbito hispánico, véase por ejemplo Jordi PETIT: *Vidas del Arco Iris...*

discriminaciones y que ello forzara el cambio social, en vez de optar por el camino contrario. Y en el País Valenciano, el principio según el cual “no hay normalidad sin normalidad jurídica” ha sido especialmente importante.¹⁶ La consecuencia del discurso de los derechos es que requiere de un sujeto estable y definido para su demanda, y ello ha transcurrido de forma paralela a un ascenso generalizado del consumo como *forma de vida*. Sin embargo, aunque con diferencias, todo esto ya estaba presente en la etapa *revolucionaria*. Dentro de los colectivos valencianos se debatió mucho sobre la cuestión del sujeto del movimiento gay-lesbiano y en actas del MAGPV puede verse como una de las causas del fracaso del movimiento había sido precisamente no haber sabido conectar con el contexto, desenraizando la utopía ideológica.

Por otro lado, siempre, desde los años setenta, fue mayoritaria la presencia de personas con una sexualidad no normativa en los ámbitos comerciales que en los políticos, por lo que la actual hegemonía del *capitalismo rosa* en la cotidianidad gay-lesbiana, aun viéndose únicamente como algo negativo, tampoco sería algo nuevo. Igualmente, aunque los frentes revolucionarios tenían una gran inestabilidad y un alto grado de espontaneidad, su organización no era tan diferente de la de los colectivos actuales, que se han especializado más al surgir nuevos ámbitos de actuación y ganar visibilidad e influencia política. Asimismo, la colaboración con las instituciones tampoco es una novedad que haya *traicionado* los ideales del movimiento de liberación sexual. En el País Valenciano existió colaboración entre el MASPV y el MAGPV e instituciones como el Ajuntament de València, el Hospital General de València o la Universitat, y si no existió más, fue por negativa o menosprecio por parte de las instituciones públicas. De igual modo, los frentes trataron de hacer incidencia en la política institucional no sólo con campañas de información sobre el voto, sino también tratando de incidir en los partidos políticos y en los gobiernos municipales.

Por tanto, quizás el motivo último que explica el triunfo de las tendencias basadas en la lucha por derechos civiles y la apuesta por la normalización social es el carácter más posibilista y parcial de los nuevos grupos surgidos tras el fracasado utopismo de la primera experiencia asociativa en los setenta, junto a la globalización interna del movimiento LGTB

¹⁶ Ricardo LLAMAS y Fefa VILA: “Spain: Passion for Life...”, p. 209.

y la evolución del propio contexto social y político de las democracias liberal-parlamentarias como España, donde el éxito de la legitimidad de las demandas de determinados grupos sociales depende también de los intereses de las élites políticas y los cambios de opinión en la población.¹⁷

Aunque en la actualidad la hegemonía de las identidades LGTB *mainstream* y de las políticas públicas promovidas desde los principales colectivos es visible en todo el ámbito occidental, también es cierto que el contexto actual ha propiciado el surgimiento de contradiscursos de corte sexual y políticamente libertario que han reclamado la *esencia* radical del pasado del movimiento de liberación gay-lesbiano. Pero hay que llamar la atención en este punto sobre algo: ¿es posible reclamar *eso*? ¿No estamos entonces reificando e idealizando un movimiento que, como hemos visto, fue de todo menos unitario e ideológicamente clarificado? Y, ¿escapan estas tendencias radicales al propio contexto neoliberal, particularmente en lo que respecta al consumo de símbolos y formas de vida y a la creación de (contra)normatividades?

En cualquier caso, es fundamental no sólo reconocer las matizaciones a la crítica sino comprender igualmente por qué y en qué contexto surge. En este caso, la crítica a la homonormatividad como “*a politics that does not contest dominant heteronormative assumptions and institutions but upholds and sustains them while promising the possibility of demobilized gay constituency and a privatized, depolitized gay culture anchored in domesticity and consumption*”¹⁸ puede resultar muy estimulante para interrogarnos sobre los cambios –y continuidades– que ha vivido el movimiento LGTB y entender también cómo y a costa de qué y quién(es) se ha impuesto un modelo de identidad y acción política y no otro. Pero deberíamos igualmente partir de las teorías postestructuralistas desde las que surge la propia crítica queer a la homonormatividad y el contexto gay actual para evitar caer en el extremo contrario del péndulo.

17 Kerman CALVO: “Movimientos sociales y reconocimiento de derechos civiles: la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en España”, *Revista de Estudios Políticos*, 147 (2020), pp. 137-167.

18 Lisa DUGGAN: “The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism”, en Russ CASTRONOVO y Dana D. NELSON (eds.): *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*, Durham, Duke University Press, 2002, pp. 79.

Algunas reflexiones finales

Estas son algunas de las cuestiones entre las que estoy navegando actualmente, y por cuyas consecuencias para la investigación en curso considero que es necesario compartir. Una clarificación de mi postura ideológica y política por mi parte – o por parte de cualquier investigadorx que trate estos temas – respecto a lo que entiendo por identidad gay, liberación sexual o sujeto (homo)sexual tiene implicaciones importantes a la hora de realizar una aproximación histórica precisamente a esas cuestiones desde el ámbito presente, en especial si tenemos en cuenta la multitud de cambios que han tenido lugar en un espacio de tiempo tan breve, y dentro del cual estamos inmersxs. De igual forma, creo que la clave para la realización de una buena investigación histórica en el ámbito de los (¿nuevos?) movimientos sociales surgidos del revolucionarismo sesentayochista, y en especial los movimientos de liberación de las mujeres y lxs homosexuales, es que seamos capaces de contextualizar, no reificar y no hacer traslaciones. No por una cuestión de objetivismo positivista o de voluntad de realizar una historia total, sino porque es la única forma de que, al margen de la intención política y ética que queramos darle a nuestro trabajo, pueda ser válida, en el sentido de útil, para la reflexión teórico-práctica de los actuales movimientos sociales de quienes somos herederos.

Asimismo, considero relevante someter a crítica toda conceptualización realizada hasta el momento. No ha pretendido ser mi intención hacer una enmienda a la totalidad de lo que se ha escrito sobre la historia del movimiento LGTB en España, por cuanto éste es diverso e igualmente diversas son las historias, según sus protagonistas o el enfoque dado. Simplemente he intentado dejar entrever las dificultades a las que, quienes investigamos historia no sólo desde la documentación del pasado sino desde nuestro activismo presente, desde nuestra propia vida, nos enfrentamos. En mi caso, quizás lo más difícil es establecer una especie de *ponderación* entre las visiones más institucionalizadas de la historia del movimiento LGTB, según las cuales existen tres etapas –revolucionarismo caótico y fracasado, crisis y desactivación, y relanzamiento del movimiento de derechos y éxito del mismo– y las más críticas, aquellas que idealizan el período revolucionario y cuestionan los métodos y resultados del movimiento

LGTB hegemónico, al menos parcialmente, ante la homofobia persistente. Esto es obviamente una simplificación, pero da una idea del panorama actual del cual no siempre es fácil salir, en primer lugar porque unx nunca está fuera, y en segundo lugar porque estamos políticamente implicadxs en estas narrativas. Y, además, también hay que tener cautela con la ponderación, ya que probablemente la Historia como tal no sea una simple yuxtaposición de miradas con porcentajes significativos asignables, ni sea posible escribir ninguna historia relativizándolo o hiperdimensionándolo todo desde una mirada deconstructiva.

En conclusión, propongo, para el estudio histórico del movimiento LGTB valenciano (y español, pero no más allá), poder utilizar las categorías actuales pero de forma reflexiva, huir de periodizaciones-estanco, contextualizar todas las prácticas discursivas y no discursivas de cada tendencia política, enraizarlas en el desarrollo del movimiento europeo, mucho más próximo que el estadounidense pese a su hegemonía en la cultura gay (incluyendo sus ámbitos académicos más progresistas), y no perder de vista el contexto político, sociocultural y, también, económico, del País Valenciano, de manera que la comprensión histórica del movimiento se haga de forma relacional, pudiendo huir así del presentismo, sin por ello renunciar a nuestros objetivos ético-políticos.

El movimiento gay, los ecos de Mayo del 68 y la definición de una identidad comunitaria

The gay movement, the echoes of May '68 and the definition of a communal identity

David San Narciso Martin
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este artículo proponemos acercarnos desde la complejidad a la formación de un movimiento social que pugnó por visibilizar una situación discriminatoria y definir su identidad y su concepción social. En ese sentido, intentamos acercarnos a los debates intestinos que pugnaron por definir las actuaciones de un movimiento muy heterogéneo. Para ello, pretendemos pulsar el desarrollo del movimiento homosexual en un contexto amplio -Estados Unidos y Europa-, entendiéndolo como uno más de los muchos movimientos que se desarrollaron a lo largo del siglo XX y que consiguieron transgredir las normas establecidas, cambiar la sociedad y ampliar los derechos civiles en el mundo occidental.

PALABRAS CLAVE: Homosexualidad, Gay, Movimiento Social, Post68, Queer Studies.

ABSTRACT

In this article we try to study to the formation of a social movement that wrestled for visibility to a discriminatory situation and define their identity and their social conception. In that sense, we try to reach the intestines debates that define the actions of a very heterogeneous movement pushed. To this end, we intend to push the development of the homosexual movement in a wide context -United States and Europe-, understanding it as one more of the many movements that developed throughout the 20th century and got transgressing the established norms, changing society and expand civil rights in the Western world.

KEYWORDS: Homosexuality, Gay, Social Movement, Post68, Queer Studies.

Introducción

En una entrevista concedida recientemente por la socióloga Eva Illouz, ésta afirmaba que “la cultura homosexual se encuentra en la vanguardia respecto a la heterosexual” debido a que “la superación de las prohibiciones y las normas que regulan las relaciones, la multiplicación y la brevedad de los encuentros sexuales o la reafirmación del individuo en el placer erótico son formas sociales inventadas o perfeccionadas por los homosexuales”¹. Una opinión que, sin dejar de esconder una serie de tropos comunes atribuidos a la homosexualidad por parte de una corriente ideológica, muestra una relación tensa entre dos formas de entender la sexualidad. Desde el albor de los tiempos, la homosexualidad ha vivido en convivencia y/o en conflicto con la realidad sexual dominante: la heterosexualidad. Todo ello se plasmó, no sólo en una discriminación social, sino en la penalización y condena física so delito de sodomía u homosexualidad. Aquí vamos a analizar el momento en el que este sector marginado comenzó a ser consciente de su discriminación y, por ende, a organizarse.

La mayoría de los autores han estudiado dicho fenómeno social con una periodización fundada en grandes hitos o sucesos. Dicha división estanca, si bien artificial y en parte artificiosa, se nos muestra muy práctica para formular este trabajo –lo que no significa que no requiera una posible revisión. De esta forma, son tres los movimientos que los especialistas han visto: el asociacionista de finales del siglo XIX, el homófilo de mediados del siglo XX y el libertario de los años 70, a lo que nosotros hemos incluido un último: el moderado o exclusivista. Esta periodización debe de ser matizada espacial y temporalmente al centrarse en el contexto norteamericano pues fue allí donde se produjeron los hitos clave de la periodización –disturbios de *Stonewall Inn*, la *White Night*... En Europa, tras la debacle que supuso la Segunda Guerra Mundial, el movimiento homosexual se paralizó, discurriendo de forma muy diversa en función a los devenires históricos de las distintas naciones. Hasta el fenómeno de Mayo del 68, Europa y EEUU siguieron caminos muchas veces convergentes, pero esencialmente divergentes, siendo a partir de los años 70 cuando discurrían al unísono –llegando Europa, en tiempos más recientes, a llevarle la delantera.

¹ “La sexualidad es ineludible: hoy el amor precede al sexo”, *El País*, 28 de marzo de 2015.

Para acercarnos a un fenómeno tan complejo, hemos centrado nuestra atención en las tres últimas etapas del movimiento homosexual en el mundo occidental -EEUU y Europa-, si bien hablamos de un fenómeno más amplio. Así, sólo se encontraran referencias al movimiento social de ampliación de los derechos civiles en un periodo corto de tiempo -1950-1983-, precisando que existen continuidades y antecedentes. Las razones de esta demarcación cronológica y geográfica se encuentran tanto en la limitación de los estudios como en una cuestión epistemológica: es en este momento cuando el movimiento gay traspasa sus limitaciones primigenias y consigue globalizarse, ampliarse y organizarse.

El movimiento homófilo, 1950-1969

Estados Unidos en los años 50 mantuvo un estado de fuertes tensiones ideológicas plasmadas en una fiebre persecutoria contra la gente de izquierda y los “pervertidos”. Una atmósfera de psicosis conspiratoria desatada en gran medida por el senador Joseph McCarthy quien, en plena Guerra Fría, habló de una supuesta infiltración en la Administración Pública de comunistas y homosexuales al servicio de la URSS, desatando una caza de brujas que generó listas negras o despidos masivos². En ese contexto, el director de FBI J. Edgar Hoover planificó y llevó a cabo una persecución sistemática y sistémica contra homosexuales³. Sin embargo, fue en este ambiente de terror donde surgió una nueva concepción de la diversidad sexual humana. En 1949, Alfred C. Kinsey publicó un estudio basado en más de 5.000 entrevistas donde se demostraba que el fenómeno de la homosexualidad era más complejo de lo que se pensaba. Sus resultados expusieron que sólo un 50% de los hombres podían ser considerados heterosexuales, mientras que en la otra mitad se desarrollaban toda una serie de variables sexuales que iban desde la práctica hasta el deseo o la atracción homosexual⁴. Este informe revolucionó la sociedad y a él

2 Un personaje que, según la investigación realizada por Tripp, fue homosexual. Clarence TRIPP: *The Homosexual Matrix*, Chicago, Meridian, 1986, pp. 280-282.

3 Algo que contrasta con su vida homosexual y su habitual práctica de travestismo, como ha demostrado Anthony SUMMERS: *Official and Confidential: the Secret Life of J. Edgar Hoover*, New York, Putman, 1993, pp. 80-88 y 90-91.

4 Alfred KINSEY: *Sexual Behaviour in the Human Male*, Bloomington, Indiana University Press, 1948.

podemos atribuirle la formación de la primera organización homosexual: la *Mattachine Society*. Fundada en 1951 por iniciativa de Harry Hay, sus orígenes están en los círculos de discusión de dicho informe, utilizados como instrumento de captación de nuevos miembros. Allí los militantes de la asociación convocaban a reuniones privadas a aquellos hombres que mostraban un especial interés por las cuestiones homosexuales del informe⁵. A través de redes personales y de amistad se fue creando una organización integracionista -con 2.000 miembros en 1951- cuyo fin era reivindicar la dignidad de los homosexuales y su reconocimiento social. Sin embargo, desde muy temprano comenzaron las divisiones ideológicas y estratégicas entre unos miembros llamados radicales -que buscaban diferenciarse de la sociedad creando una cultura y una identidad propia- y otros denominados asimilacionistas -cuyo deseo era integrarse de forma plena en la sociedad, sin marcas de distinción. Como consecuencia del clima de miedo, acabó triunfando la postura asimilacionista, endureciendo los estatutos para eliminar todo atisbo subversivo y depurar a los infiltrados comunistas⁶. Esto consagró la escisión definitiva entre dos posturas encontradas y, por ende, el comienzo del fin de la *Mattachine Society*. Pese a todo, dicha asociación comenzó a reclamar la igualdad de derechos mediante pequeñas manifestaciones en las que, para marcar su normalidad, se esforzaban por vestir de traje.

El primer gesto perceptible de esta discordia fue la independización de la *ONE Magazine*, el órgano de expresión de la organización creado en 1952. Dicha revista se convirtió en una sociedad editorial independiente al servicio del ala “radical”, un hecho que le daría más protagonismo como consecuencia de su gran ratio de difusión. En 1961 se consumó la desintegración de la *Mattachine Society*, rompiendo una organización de estructura federativa muy compleja presente en todo el país. Ante este vacío, muchas de las antiguas delegaciones fenecieron, pero otras se constituyeron en organizaciones independientes, radicales o integracionistas. Como

5 Fue él quien acuñó el término homófilo con la doble estrategia de crear confusión en los juicios a los que acudía acusado de homosexualidad y desligar los conceptos de gay y lesbiana de su contenido sexual. Para su figura, véase Stuart TIMMONS: *The Trouble with Harry Hay, Founder of the Modern Gay Movement*, Boston, Alyson, 1990.

6 John D'EMILIO: *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970*, Chicago, University Press, 1983, p. 85.

era de esperar, la falta de unidad restaba eficacia a sus reivindicaciones, de tal forma que dichos grupúsculos acabaron aglutinándose en la *North American Conference of Homophile Organizations* (NACHO). Entre sus numerosas conferencias, destaca la que tuvo lugar en Chicago en 1968 al ser allí donde, además de acuñar el famoso lema *Gay is good* -inspirado en el de *Black is beautiful*- se marcaron tres objetivos básicos: la legalización de las relaciones homosexuales consentidas entre adultos, la supresión de las redadas policiales indiscriminadas y el cese de la discriminación en el ejército. Su último congreso de 1970 supondría el enfrentamiento directo de las dos facciones, saliendo victoriosa el ala radical, y la demarcación de la hoja de ruta de un nuevo movimiento en ciernes⁷: coalición con los demás grupos oprimidos, lucha contra las instituciones de control social, rechazo de los criterios morales heterosexistas y de represión sexual, derecho a una definición autónoma de identidad, abolición de las leyes discriminatorias y oposición a la intervención estadounidense en la guerra de Vietnam.

En Europa el movimiento homófilo tuvo cierta presencia, si bien de forma menos numerosa que su homónimo estadounidense. Entre ellas destaca al grupo francés *Arcadie*, una asociación creada en 1954 por iniciativa del filósofo André Baudry cuya revista tuvo un gran impacto en Europa⁸. En Reino Unido, tras la publicación del Informe Wolfenden -donde se decía que no existían fundamentos jurídicos para penalizar las relaciones homosexuales consentidas entre adultos- nacieron la *Homosexual Law Reform Society* (1958) y la *Campaign for Homosexual Equality* (1964), cuyo objetivo fue siempre la modificación de la ley que penalizaba la homosexualidad, algo que se consiguió en 1967 mediante la *Sexual Offences Act*. A todas ellas cabría sumar la *Cultuur-en Ontspannings Centrum* (COC) holandesa, la cual, fundada en 1949, supuso un reducto de libertad homosexual durante muchos años al ser lugar de reuniones formales y, sobre todo, informales. Por último, la *Landsforeningen for Bøsser og Lesbiske, Forbundet af 1948* fundada en Dinamarca tendría una enorme proyección hacia países escandinavos como Noruega y Suecia.

7 Barry ADAM: "A Social History of Gay Politics", en Martin LEVINE (ed.): *Gay Men: The Sociology of Male Homosexuality*, Nueva York, Harper, 1979, p. 292.

8 Julian JACKSON: *Arcadie: La vie homosexuelle en France, de l'après-guerre à la dépenalisation*, Paris, Éditions Autrement, 2009.

Por tanto, el movimiento homófilo, aunque con otros nombres, estuvo presente en Europa, apareciendo en algunos países de forma excepcional lugares de esparcimiento y ocio homosexuales al acabar la Segunda Guerra Mundial⁹. Fue especialmente en Estado Unidos donde, en los años 50 y 60, se desarrollaron esos espacios de sociabilización de temática y público homosexual, constituyendo un elemento esencial para comprender el nacimiento y devenir del futuro movimiento de liberación. En ese sentido, destaca el papel que esos lugares tuvieron para la creación de un movimiento organizativo coherente. Frente al contexto represor del principio, paulatinamente se configuraron los llamados guetos gays, con ambientes propios de la comunidad homosexual. Los propietarios de estos locales crearon asociaciones de propietarios y camareros como la *Tavern Guild* (1962) o la *Society for Individual Rights* (1964). Sus objetivos sobrepasaban la lucha por el cambio legislativo para arribar a crear una sociedad de ayuda a los miembros en dificultades, de promoción de la salud física, mental y emocional y, en fin, de crear un ambiente propio donde sociabilizar y compartir gustos, actividades... En este marco destacó la personalidad José Julio Sarriá, un camarero catalán sito en San Francisco famoso por sus espectáculos -donde cantaba el *God Save the Queen* en tono satírico- que, tras ser arrestado, sacó sus shows a la calle, adquiriendo tal éxito que llegó a ser concejal y un icono de la lucha gay¹⁰.

El movimiento de liberación, 1969-1973

Si bien encontrábamos disidentes ideológicos dentro del movimiento homófilo, fue a partir de unos hechos cuando se desarrolló un movimiento nuevo verdaderamente radical y revolucionario: el llamado movimiento de liberación. En el neoyorkino barrio de *Greenwich Village*, erigido hoy en zona de ambiente gay por excelencia, se encontraba el bar *Stonewall Inn*, uno más de los muchos lugares de encuentro y socialización que existían en la zona. Como el resto, su subsistencia estaba inserta dentro de un mundo de

9 En el novedoso estudio de Geoffroy HUARD: *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2014, se estudian estos lugares en París y Barcelona.

10 Para profundizar en la vida de este icono gay, véase el libro de Michael GORMAN: *The Empress Is a Man: Stories from the Life of Jose Sarria*, Michigan, Haworth Press, 1998.

chantajes, de pagos en metálico o con servicios sexuales a policías corruptos a cambio de protección y chivatazos de las numerosas redadas improvisadas que se hacían. La noche del 27 al 28 de junio de 1969 el ritual se repitió: irrupción violenta de la policía en el local, identificaciones, detenciones... Sin embargo, a los gritos iniciales sucedieron empujones, golpes, ataques... hacia los agentes en una explosión de rabia contenida frente a una represión policial injustificada. Arrinconados, los policías llamaron a las fuerzas de apoyo mientras cargaban contra la muchedumbre que se agolpaba¹¹. Comenzaban así unos disturbios que durarían hasta el 2 de julio, cinco días en los que 2.000 homosexuales se enfrentaron a 400 policías entre barricadas, contenedores quemados y lanzadas de ladrillos y piedras. Sin embargo, frente al estado de semi-anarquía en la que vivió dicha zona de Nueva York, la prensa ignoró en su mayoría los sucesos, siendo tratados nimiamente y de forma condescendiente por algunos pocos medios. Pese a todo, ese día ha entrado en el imaginario no sólo homosexual, sino global, a través de un ritual secular: la conmemoración del Día de la Liberación Gay, comúnmente conocido como Día del Orgullo Gay.

Es a partir de estos hechos cuando se desarrolló un nuevo fenómeno social, la fundación masiva en Estados Unidos de los llamados *Gay Liberation Front* (GLF)¹² que dará lugar al desplome de las asociaciones anteriores, fundándose más de 500 Frentes en menos de tres años¹³. Para el desarrollo de este movimiento, además de la clara influencia de Mayo del 68, fue fundamental la experiencia de los sucesos de *Stonewall Inn* al ser entonces cuando los homosexuales se levantaron contra el poder dominante y adquirieron conciencia de comunidad, dándose cuenta que la acción colectiva podía eliminar la situación de opresión en la que vivían.

11 Para un mayor análisis de los hechos y su incidencia en el devenir del movimiento gay, véanse los siguientes libros: David CARTER: *Stonewall: The Riots that Sparked the Gay Revolution*, Nueva York, St. Martin's Press, 2004 y Eric MARCUS: *Making History: The Struggle for Gay and Lesbian Equal Rights 1945-1990, An Oral History*, Nueva York, Harper Collins, 1992.

12 "A nation-wide coalition of revolutionary homosexual organisations creating a radical Counter Culture within the homosexual lifestyle. Politically, it's part of the radical "Movement" working to suppress and eliminate discrimination and oppression against homosexuals in industry, the mass media, government, schools and churches" en Arthur MARWICK: *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, 1958-1974*, Nueva York, Oxford University Press, 1998, p. 727.

13 Para el nacimiento de los Frentes de Liberación Gay véase el libro de Donn TEAL: *The Gay Militants: How Gay Liberation Began in America, 1969-1971*, Nueva York, St. Martin's Press, 1971.

Era un movimiento social, de hondas raíces marxistas, incluso libertarias, que buscaba luchar junto a otros grupos discriminados de la sociedad para subvertir el orden establecido -un radicalismo inclusivista. Con el orgullo gay por bandera, se desarrolló un movimiento revolucionario cuyos objetivos eran la destrucción del sistema dominante y de las categorías sexuales heterosexistas, así como la liberación total de los oprimidos. De forma clarividente nos lo muestran ellos mismos cuando exponen:

We are a revolutionary group of men and women formed with the realization that complete sexual liberation for all people cannot come about unless existing social institutions are abolished. We reject society's attempts to impose sexual roles and definitions of our nature. We are stepping outside these roles and simplistic myths. We are going to be who we are. At the same time, we are creating new social forms and relations, that is, relation based upon brotherhood, cooperation, human love, and uninhibited sexuality. Babylon has forced us to commit ourselves to one thing... revolution!¹⁴

Con este radicalismo ideológico tan alto era difícil mantener la unidad dentro del movimiento, siendo propenso desde poco después de su nacimiento a la dispersión. Desde muy temprano se vio expuesto a numerosas cuestiones que, si bien pueden parecer nimias, escondían un profundo calado ideológico e identitario. En primer lugar, explotó la cuestión del amaneramiento -la llamada "pluma"-, defendida por los GLF por chocar directamente con la reafirmación y exaltación de los estereotipos masculinos. Un problema mayor fue la cuestión de las *drags queens* pues, si bien el travestismo suponía romper con los cánones sociales establecidos, surgió la eterna discusión dentro del movimiento gay: la enfatización de lo diferente o de lo similar, algo que entronca con los problemas entre el asimilacionismo y radicalismo de la *Mattachine Society*. A esto se sumó la crítica de las lesbianas, pues los shows de travestis suponían una grotesca y machista caricaturización de los estereotipos femeninos. A este malestar de las mujeres homosexuales se sumó la asunción de que la unión con los gays no había traído grandes beneficios, sino que perpetuaba su

14 GLF Statement of Purpose, July 31, 1969, reprinted in RAT, August 12, 1969 citado en John D'EMILIO: *Sexual Politics, Sexual Communities...*, p. 234.

eterna invisibilidad –al ser ellos los protagonistas, las caras visibles del movimiento. Finalmente, por influjo del feminismo, muchas lesbianas se separaron de los grupos homosexuales para unirse a los feministas, con los que compartían otra discriminación: la de género. Por último, una cuestión fundamental para comprender la división intestina del movimiento de liberación gay fue la de los lugares de ocio y esparcimiento homosexuales. Frente a su mayoritaria aceptación, al igual que la guetificación, “para los GLF, lo que los gays hacían en las saunas no era diferente de lo que hacían los hombres heterosexuales con las mujeres en la sociedad (...) les preocupaba especialmente el modo en que la promiscuidad tendía a sustituir al activismo como medio de identificación de la causa gay”¹⁵.

El eco que tuvieron los hechos de Stonewall y la fundación de los GLF en Europa fue impresionante. Desde 1970 existió en Londres una asociación homónima a la estadounidense, sita en la *London School of Economics*, con los mismos presupuestos ideológicos. De esta forma, en un manifiesto publicado en 1971 se apelaba al trabajo conjunto con “*women’s liberation movement, black people and other national minorities, the working class, young people and all people oppressed by imperialism*”¹⁶. Incluso, en 1971 podemos ver los ecos de la celebración del Día de la Liberación Homosexual en Londres, con una manifestación multitudinaria en la que se gritaban consignas como *We gotta get of the guetto o Out of the closets and into the streets*¹⁷. En Francia tenemos un referente claro en el *Front Homosexuel d’Action Revolutionnaire* (FHAR), un grupo forjado bajo la influencia trotskista procedente del movimiento estudiantil, con la misma filosofía radical de los GLF de lucha contra el capitalismo, la cultura judeocristiana y la sociedad patriarcal¹⁸. En Italia se fundó el *Frente Unito Omosessuale Rivoluzionario Italiano* (FUORI!)¹⁹, primera organización

15 John LOUGHERY: *The Other Side of Silence: Men’s Lives & Gay Identities. A Twentieth Century History*, New York, Henry Holt, 1998, p. 361.

16 Aubrey WALTER (ed.): *Come together: the years of gay liberation, 1970-1973*, Londres, Gay Men’s Press, 1980, pp. 48-49.

17 Raúl LÓPEZ: *Del gueto a la calle: el movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, San Sebastián, Gakoa, 2008, pp. 31-32.

18 Para el caso francés fue fundamental la influencia de Jean NICOLAS quien, desde la izquierda revolucionaria, propone “participar, junto con la clase obrera, en el combate anticapitalista” en *La cuestión homosexual*, Barcelona, Montamara, 1977, p. 8.

19 Véase Gianni Rossi BARILLI: *Il movimento gay in Italia*, Milano, Giangiacomo Feltrinelli, 1999.

homosexual en ese país, bajo la importante influencia de Mario Mieli²⁰. Finalmente, aunque mucho menor en importancia con relación a los otros grupos europeos, cabe destacar el *Homosexuelle Interessengemeinschaft Berlin* en la República Democrática Alemana y la *Homosexuellen Aktion Westberlin* en la República Federal Alemana.

En España, la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LPRS) fue el factor precipitante²¹ del movimiento homosexual, si bien se asentó sobre unos grupúsculos de micro-movilización basados en redes informales que funcionaron como centros organizacionales²². En 1970 se fundó, clandestinamente, el Movimiento Español de liberación Homosexual con sede en Barcelona, Madrid y Bilbao. Era una red de pocos activistas que se reunían en casas particulares bajo la atenta mirada del sereno -quien ante la afluencia de mucha gente avisaba a la policía. Estos grupos se relacionaron con sus homólogos extranjeros, participando desde 1973 en congresos internacionales e, incluso, llevando una pancarta propia en la manifestación del Día de la Liberación Gay de Nueva York en 1974²³. Consiguieron publicar, como suplemento español de la revista francesa *Arcadie*, una revista mensual denominada AGHOIS, siendo editada en Barcelona y publicada en París e introducida clandestinamente en España -aunque tras las presiones del ministro de exteriores español al gobierno francés, tuvo que ser impresa en Suecia, complejizando el proceso²⁴. Allí se publicaban artículos político-culturales intentando crear una comunidad que fortaleciera un sentimiento de colectivo común²⁵. Una construcción hecha desde la identidad colectiva -dando prioridad a la lucha por los

20 Con su importante libro *Elementi di critica omosessuale*, Milano, Einaudi 1977.

21 “Suceso que desencadena un proceso, a través del cual se inicia la carrera de un movimiento social, actuando de catalizador de situaciones preexistentes de humillación y malestar, y facilitando el acuerdo y el inicio de la fase de movilización” en Piotr SZTONPKA: *Sociología del cambio social*, Madrid, Alianza, 1995, p. 317.

22 Para más información, véase Jordi MONFERRER: “La participación como autoafirmación. Los colectivos de lesbianas y gays: ámbitos de socialidad, agencias de resocialización y círculos de reconocimiento”, *Revista de Estudios de la Juventud*, 75 (2006), pp. 43-59.

23 Juan HERRERO: *La sociedad gay. Una invisible minoría*, Madrid, Foca, 2001, p. 295.

24 Antoni MIRABET: *Homosexualidad boy: ¿aceptada o todavía condenada?*, Barcelona, Herder, 1985, p. 245.

25 Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca: una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Barcelona, Egales, 2004, pp. 476-478.

derechos- e individual -con argumentos para invertir los significados negativos del proceso de auto-aceptación.

Hacia una reconfiguración del modelo, 1973-1983

El modelo inclusivista propuesto por los GLF, además de presentar una enorme dificultad de aglutinamiento por cuestiones dogmáticas -relacionadas con la teorización de la homosexualidad y del movimiento-, tenía grandes carencias en la praxis cotidiana, mostrándose cada vez más enemigo de unas situaciones a las que su basamento militante era cada vez más adepto. Frente a dicho modelo, se fue imponiendo de forma paulatina un activismo que, sin dejar de ser radical, viró hacia parámetros exclusivistas. De esta forma, desde 1972, los GLF cedieron la preeminencia a la estructura representada por la *Gay Activists Alliance* (GAA). Un modelo que, además de relegar la implicación en causas políticas y sociales no homosexuales al ámbito privado, fijó unos objetivos bisagra entre el modelo de los años 70 y el moderantismo que se irá instalando a partir de los años 80 y, sobre todo, de los 90. En ese sentido, comparten con el movimiento de liberación la promoción del orgullo gay y la definición de una identidad homosexual, sin embargo, difieren en los mecanismos de acción. De esta forma, el modelo exclusivista, frente a las acciones violentas o revolucionarias, propugnará un medio transaccional, una especie de entrismo con el fin de que los homosexuales acumulasen poder y pudieran responder a la opresión. Un exponente claro de este modelo, representante a su vez de la cada vez mayor internacionalización del fenómeno homosexual, fue la fundación de la *International Gay Association* (IGA). Constituida en 1978, introdujo la novedad de crear cuatro estrategias de intervención comunes²⁶:

1. Proporcionar información para realizar políticas concertadas de presión sobre gobiernos y organismos internacionales.
2. Coordinar acciones políticas de ámbito internacional, maximizando la eficacia organizativa.
3. Promover la unidad de los gays en todo el mundo a través de la obtención y distribución de información sobre su opresión y liberación.

26 Raúl LÓPEZ: *Del gueto a la calle...*, pp. 62-63.

4. Intercambiar información y promover la cooperación con otros movimientos

Pese a todo, a finales de los años 70 tuvo lugar el último brote de revolución violenta del movimiento gay. Estos sucesos tuvieron lugar en San Francisco, una urbe caracterizada por su potente comunidad homosexual desde los años 60²⁷. Fue allí donde Don White cometió el doble asesinato de Harvey Milk²⁸ -concejal y gran activista del movimiento homosexual- y del alcalde de la ciudad, George Moscone. Los disturbios no estuvieron motivados por la matanza en sí, sino por la práctica absolución del asesino al aceptar el juez la tesis de la defensa -amparada en el brote psicológico provocado por la ingesta masiva de comida rápida con altos niveles de azúcar. La noche del 21 de mayo de 1979 se congregaron ante el Ayuntamiento unas 5.000 personas, produciéndose varios choques con la policía, quemándose una veintena de coches y ocasionando diversos daños materiales. Unos disturbios que acabaron con más de 140 heridos y muchos objetos destruidos, creando una auténtica conmoción internacional.

En España, con la muerte de Franco en 1975 se abría una estructura de oportunidad política que estos grupos oprimidos supieron aprovechar. A partir de entonces emergen organizaciones homosexuales inclusivistas de la nueva izquierda y se produce un *boom* asociacionista aún en la clandestinidad. La primera en aparecer fue el Front d'Alliberament Gay de Catalunya (FAGC), una organización marxista cuyo manifiesto, promulgado en 1977, sería el texto de referencia a la hora de formar los sucesivos Frentes. Allí, recogiendo las bases del GLF, se alienta a los homosexuales a no acatar la represión y auto-aceptarse, fijando unos objetivos prácticos: la supresión de la categorías homosexual y heterosexual, la eliminación de la LPRS y el fin

27 Una comunidad que en 1980 constituía el 17% de la población y el 30% de los votantes, que poseía un tejido sociocultural autónomo, organizado políticamente y concentrado espacialmente. Manuel CASTELLS: *La Era de la Información. Vol. II. El poder de la identidad*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 302-304.

28 Sobre Harvey Milk destaca la obra de Randy SHILTS: *The Mayor of Castro Street: The Life and Times of Harvey Milk*, New York, St. Martin's Press, 1982. En 2009 el presidente Obama otorgó a Harvey Milk, a título póstumo, la Medalla Presidencial de la Libertad, siendo además conmemorada cada 22 de mayo su muerte en el Estado de California. El suceso cobró un nuevo protagonismo y difusión mediática cuando en 2008 se estrenó la película *Milk* -en España *Mi nombre es Harvey Milk*-, una historia que narra la vida de este activista gay y que fue galardonada con dos Oscar -a mejor actor y a mejor guión original.

a las redadas policiales²⁹. A partir de 1977, y bajo la influencia del FAGC, se crearon numerosos Frentes de Liberación por toda la geografía española integrados en la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español³⁰. Pese a todo, a la vez que se fortalecía la unidad, surgían escisiones internas debido a la formulación de un credo oficial. Esto se vio, al igual que en el marco internacional, en el debate sobre el papel de los travestis defendidos por unos, al ser una transgresión radical a la norma heterosexual y ayudar a superar los géneros, y criticado por otros, al ahondar en los tópicos; sobre el alarde y la crítica de la feminización del hombre o en la condena oficial a los nacientes lugares de socialización. Como dijo uno de los principales protagonistas del momento, Jordi Petit -pseudónimo de Jordi Lozano González-:

En 1980 los frentes de liberación gay habían perdido a la mayoría de sus militantes (...) la distancia entre el número de homosexuales que prefieren ir a bailar y a ligar, y el discurso de los grupos de liberación, sobre politizado y condenatorio de los locales de diversión, llevó a estas organizaciones a convertirse en vanguardias muy reducidas³¹

Además, logrados los objetivos iniciales y con la legalización de las organizaciones en ciernes, las lesbianas comenzaron a abandonar el movimiento gay y los grupos mixtos para integrarse en el movimiento feminista, en un proceso similar al acaecido a nivel internacional. Y es que muchas lesbianas que militaban en ambos movimientos se dieron cuenta de que la lucha conjunta les mantenía invisibles. Además, se acusó a los gays de misoginia -visible en la parodias de los travestis o en la posición liberal de los gays ante la pornografía- y de machismo. Sin embargo, el feminismo, al igual que el movimiento gay, según fue consiguiendo sus objetivos moderó su discurso, frenando su avance hacia la deconstrucción total del estereotipo de feminidad o de la equiparación entre sexualidad y heterosexualidad. A esto se sumaron las posiciones lesbófabas del

29 Jordi PETIT y Empar PINEDA: "El movimiento de liberación de gays y lesbianas durante la transición", en Javier UGARTE (ed.): *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición*, Barcelona, Egales, 2008, pp. 181-182.

30 Raúl LÓPEZ: *Del gueto a la calle...*, pp. 53-54.

31 Jordi PETIT: "De la peligrosidad social a las siglas LGTB", *Mientras Tanto*, 91-92 (2004), p. 198.

feminismo por el poder que habían adquirido las lesbianas dentro del movimiento, lo que acabó determinando a las lesbianas a fundar grupos propios.

La primera acción que la COFLHEE emprendió fue la abolición de la LPRS, escribiendo una carta al ministro de justicia rubricada por 6.000 personas influyentes del momento -como Rafael Alberti, Ana Belén, Víctor Manuel o Juan Antonio Bardem³². Por procedimiento de urgencia, se reformó la LPRS a propuesta de los grupos socialista y comunista del Congreso, siendo la primera gran victoria del movimiento gay en España y abriendo las espitas de la otra gran reclamación: la amnistía total. Y es que aunque el gobierno otorgó un indulto parcial en 1975 y promulgó una Ley de Amnistía en 1977, éstas sólo se circunscribieron a los presos políticos y a los terroristas sin delitos de sangre, no incluyendo a personas condenadas por su orientación sexual o por su género, lo que obligó a todos estos discriminados a unirse y crear en 1977 la Coordinadora de Grupos Marginados³³. A ello hay que sumar la mayor permisibilidad política, social y cultural que se tradujo en la apertura paulatina de locales de “ambiente” en las principales ciudades. Dichos lugares facilitaron la socialización y consagraron la existencia del gueto -destacando el madrileño barrio de Chueca³⁴. A su vez, de forma paralela al movimiento gay, se desarrolló una subcultura que convivió y fue impulsada por otro fenómeno cultural coetáneo: la Movida. De esta forma, la Movida “visibilizó al colectivo homosexual, oculto y marginado durante el franquismo, que en estos años se destapará a través del travestismo (...) o de figuras como Pedro Almodóvar o Fabio McNamara”³⁵. Además, frente al viejo cine que ridiculizaba a la figura del homosexual -en películas como “No desearás al vecino del quinto” (1970)- se desarrolló un cine crítico y comprometido con la situación de los homosexuales en películas como “Los placeres ocultos”

32 Raúl LÓPEZ: *Del gueto a la calle...*, pp. 53-54.

33 Gracia TRUJILLO: “De la clandestinidad a la calle: las primeras organizaciones políticas de lesbianas del Estado español”, en Javier UGARTE (ed.): *Una discriminación universal...*, pp. 202-203.

34 Emilia GARCÍA ESCALONA: “Del armario al barrio: aproximación a un nuevo espacio urbano”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20 (2000), pp. 437-449.

35 Fernando GARCÍA NAHARRO: “Cultura, subcultura, contracultura. “Movida” y cambio social (1975-1985)”, en Carlos NAVAJAS y Diego ITURRIAGA (coords.): *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Presente*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2012, p. 308.

(1977) o “La muerte de Mikel” (1984)³⁶. En último lugar, esa sociedad cada vez más aperturista permitió la conmemoración del Día de la Liberación Gay, iniciando un fenómeno ascendente que tendrá diversos altibajos³⁷.

Conclusiones

El movimiento evolucionó en los años 80 y 90 por un derrotero completamente distinto al que podría imaginarse debido a la aparición de una pandemia que afectó especialmente al colectivo homosexual: el sida. Dicha enfermedad, además de causar un movimiento homófobo fortísimo, forzó a las organizaciones a redefinir ciertos patrones de conducta, virando sus actitudes hacia la moderación. Superado el mismo, el movimiento se articuló hacia dos frentes: la integración en el ejército y el matrimonio.

Pese a todo, el movimiento gay de los años 80 y 90 heredó del de los años 70 cuatro constantes esenciales: la actitud receptiva y pedagógica de los medios de comunicación, los testigos personales que denunciaron injusticias, la solidaridad y el apoyo de personalidades y entidades variadas y las manifestaciones del Orgullo Gay como instrumento de protesta³⁸. Además, fue entonces cuando emergieron las principales problemáticas teóricas y prácticas a las que el movimiento homosexual tuvo que enfrentarse: el énfasis en la diferencia en lugar de reforzar lo común; el escaso interés por la cultura como generadora de imágenes e identidades; una estructura más parecida a los partidos políticos que a un movimiento social -muy jerarquizada y con tendencia al personalismo-; la facilidad para establecer vínculos con posiciones de poder; la falta de solidez del concepto de identidad sexual como algo compacto, estable y aglutinador frente a la unión por objetivos concretos y razones coyunturales; y,

36 Véase el libro de Paul SMITH: *Laws of Desire. Questions of homosexuality in Spanish writing and film, 1966-1990*, Oxford, Oxford University Press, 1992 y la tesis doctoral de Juan Carlos ALFEO: *La imagen del personaje homosexual masculino como protagonista en la cinematografía española*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, 1997 (disponible online).

37 A partir de 1980 el número de gente congregada decaería hasta llegar a un mínimo histórico en 1990 con 200 personas en Madrid. Esta constante cambió en 1997, cuando se registran 3.000-4.000 personas en Madrid, comenzando una fase de crecimiento exponencial que llegaría a la increíble cifra de 1,2 millones de personas sólo en la ciudad de Madrid en el año 2013.

38 Jordi PETIT y Empar PINEDA: “El movimiento de liberación de...”, p. 197.

finalmente, el enfrentamiento dialéctico, nunca concluso, entre posiciones integracionistas y radicales.³⁹

39 Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca...*, pp. 493-495.

El auge del radicalismo obrero de los años 70 y su crisis en un cambio de ciclo

The rise of the workers' radicalism during the 70s and its crisis in a change of cycle¹

Joel Sans Molas

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

Frente a las visiones que han planteado el carácter moderado del movimiento obrero como uno de los factores que habría posibilitado la transición, se destaca y exploran en la comunicación la importancia y características del componente radical dentro de él. Apoyado por grupos autónomos, la izquierda revolucionaria marxista y sindicatos alternativos, el radicalismo obrero consiguió un considerable empuje durante los años 70, especialmente en 1976. Sin embargo, como se analizará, el cambio político de la transición y el nuevo marco de institucionalización sindical erosionaron las bases de la tradición obrera asamblearia y radical, llevando a su declive, si bien con algunas pervivencias.

PALABRAS CLAVE: Radicalismo obrero, izquierda revolucionaria, cambio político, asamblearismo, anticapitalismo, movimientos sociales.

ABSTRACT

Some points of view have considered that the Transition was possible due to the existence of a moderate workers movement. In front of this position this paper highlight and explore the importance and features of its radical component. The workers' radicalism got an appreciable force during the 70s, especially in 1976, with the support of autonomous groups, the revolutionary left and alternative unions. However, both the transition's political change and the new framework of institutionalized unionism eroded the basis of the asambleary and radical workers' culture, pulling the radicalism to a downturn, although with some survivals.

KEYWORDS: workers radicalism, revolutionary left, political change, asamblearism, anticapitalism, social movements.

¹Esta comunicación está vinculada al proyecto de investigación: "Las alternativas a la quiebra liberal en Europa: socialismo, democracia, fascismo y populismo, 1914-1991" (Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR2011- 25749). Forma parte del proyecto de tesis doctoral del autor y está financiado por el programa FPU del Ministerio de Educación. El texto ha recogido algunas de las aportaciones en el debate que tuvimos en la mesa del V Encuentro de Jóvenes Investigadores; agradezco a los compañeros y compañeras sus reflexiones.

Se ha hablado en la historiografía de la moderación del movimiento obrero, se alabado su contención, la cual habría permitido incluso el marco de acuerdos de la transición. En esta comunicación quiero, en cambio, tratar experiencias y corrientes del movimiento obrero que destacaron por su radicalismo. Algunos trabajos han reconocido la importancia de este fenómeno, como el texto de Rubén Vega sobre el sindicalismo radical.² En mi caso voy a usar el término “radicalismo obrero” para englobar así mejor a corrientes obreras que no tenían una visión sindical sino que incluso planteaban su proyecto enfrente al de los sindicatos. Al centrar la atención en este fenómeno no pretendo decir que el “radicalismo obrero” fuera hegemónico, pero en cambio sí revalorizar su presencia dentro del movimiento obrero, ya que fue un componente significativo sin el cual no se pueden entender una buena parte de los conflictos obreros ni tener una visión global de lo que fueron las actitudes obreras del momento, en plural, con sus complejidades. Incluso fenómenos posteriores como el desencanto, tienen que ver con unas expectativas y objetivos radicales que se frustraron. Trataré de hacer un análisis transversal del “radicalismo obrero”, si bien a partir de casos concretos, o sea, de piezas parciales. Se trata de una propuesta interpretativa completamente abierta al debate, que, si bien se apoya en determinados conflictos y en fuentes primarias, necesita para su desarrollo una mayor labor de investigación.

Aunque me centre en las corrientes que en su conjunto se pueden identificar más plenamente con un proyecto y praxis radical, el radicalismo permeó, en algunos de sus elementos, prácticamente la totalidad del movimiento obrero, como fue la centralidad dada a la asamblea. Las fronteras entre movimiento obrero mayoritario y el “radical” no son fijas, más bien hay un conjunto de actitudes y proyectos que se entrecruzan. Pero para poder desarrollar esta comunicación me fijaré en las manifestaciones radicales que tuvieron una expresión organizativa, aunque fuera laxa, y en algunos conflictos, sin por ello dejar de lado que pudieran haber manifestaciones radicales en una gran multiplicidad de formas, a pequeña escala y sin un marco organizativo definido.

2 Rubén VEGA GARCÍA: “Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición” en Rafael QUIROSA (de.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

La pulsión radical: características e importancia

Podríamos definir resumidamente el radicalismo obrero como una corriente diversa y no necesariamente cohesionada, con algunos puntos principales en común: la democracia obrera, basada en asamblearismo, el unitarismo y la oposición a la burocracia, donde la asamblea es el espacio central de organización y decisión, con las votaciones a mano alzada; la elección en asamblea de los representantes, las coordinadoras y las comisiones negociadoras, de carácter revocable; la unión de lo político y lo económico, dando a la lucha una dimensión anticapitalista; la priorización de la intensificación y la extensión de la protesta frente a la negociación; el igualitarismo salarial; la solidaridad de clase, fomentada con huelgas de apoyo; la oposición al pacifismo, que es visto como un impedimento para el desarrollo de la lucha; la defensa de la acción directa, entendida como la acción sin intermediarios de los propios trabajadores; la oposición al sindicalismo de delegación; y la concepción de la clase obrera como motor de cambio social y de la huelga como herramienta central de lucha.

Hubo una amalgama de fuerzas que tuvieron -con matices- este tipo de orientación, como la izquierda revolucionaria de raíz marxista, grupos autónomos, consejistas o distintos sindicatos. Claro está que algunas de estas características son más generales y extendidas en el movimiento obrero, en muchos obreros individuales y en sectores de CCOO y del PCE-PSUC. Pero sí que estas corrientes radicales les dan un especial énfasis a ellas y las entrelazan con un proyecto revolucionario de superación del capitalismo.

Los corrientes radicales proliferaron en los años 60 y se fueron reforzando en los años 70. Entre la miríada de grupos con estos planteamientos podemos mencionar los siguientes. Entre los grupos más próximos a la autonomía obrera o a las ideas libertarias tenemos Liberación, Grupos Obreros Autónomos (GOA) de Barcelona, las Comunas de Acción Socialista (CRAS), en Andalucía y Asturias, los Grupos Solidaridad en Catalunya, Madrid, Valencia y Andalucía; el Movimiento Comunista Libertario, Grupos Autónomos (GGA) en varias ciudades, la Organización

de Clase Anticapitalista (OCA) en Euskadi, los MIL en Catalunya o el Topo Obrero.³

En el campo de la izquierda marxista revolucionaria tenemos, entre otras, organizaciones influidas por el maoísmo, como el PTE, la ORT, el MC o Bandera Roja, trotskistas, como la LCR, o consejistas, como la OIC. Entre todas ellas llegaron a sumar la destacada cifra de entre 25.000 y 30.000 militantes en su punto álgido y tuvieron una indudable base obrera.⁴ A medio camino entre los primeros y los segundos tendríamos a grupos como Lucha de clases o Acción Comunista.

A finales de los años 70, con la transición institucional y la posibilidad de formar organizaciones legales proliferaron los sindicatos radicales. El más importante fue la CNT, que tuvo un crecimiento fulgurante -aunque breve-, recogiendo al mismo tiempo a un buen número sectores procedentes de la autonomía obrera, hasta llegar a un pico de 112.000 personas afiliadas en septiembre de 1977, de los cuales 65.839 en Catalunya, donde era la segunda fuerza sindical, por delante de la UGT.⁵ Otros sindicatos que emergen en este momento con un proyecto radical y la defensa de las asambleas son los STEs (en la enseñanza), el SOC (en el campo andaluz), la CSUT y SU (vinculados al PTE y la ORT), LAB en Euskadi o ING en Galicia. En Barcelona distintos colectivos asamblearios de fábrica se articularían para dar lugar más tarde al sindicato FTC.

En cuanto a las luchas que podemos ubicar dentro del radicalismo obrero, existieron en gran número desde finales de los años 60, aunque tuvieran su punto culminante en el estallido de movilización huelguística de 1976. Ese año proliferó un reguero de luchas, en un gran número de casos en sitios sin prácticamente tradición previa, con formas y reivindicaciones

3 Algunas organizaciones aparecen enumeradas aquí: Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78*, Madrid, Traficantes de sueños, 2015. p. 54 Sobre la autonomía obrera ver: Espai en Blanc (coord.): *Luchas autónomas en los años setenta*, Madrid, Traficantes de sueños, 2008.

4 Sobre esta corriente ver: Ricard MARTÍNEZ: "La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los sesenta a los ochenta: una brevísim historia" en *Viento Sur*, 126, enero 2013. pp. 108-118, y JOEL SANS: "L'esquerra revolucionària i el seu paper en la mobilització social i el canvi polític dels anys 70: estat de la qüestió i alguns apunts per al seu estudi", en *IV Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Universitat de València, 10-13 de septiembre de 2013.

5 Pablo César CARMONA PASCUAL: *Transiciones. De la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social. CNT 1976-1981*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios, 2004, pp. 36-40.

radicales y articuladas a través de asambleas y coordinadoras representativas. Nos referimos, por sólo mencionar algunas, a las huelgas generalizadas de Madrid de enero, las de Vitoria entre enero y marzo, la del metal de Sabadell de septiembre y octubre o las de Motor Ibérica, Roca y Tarabusi, a caballo de 1976 y 1977.

Todos estos ejemplos nos apuntan a que el radicalismo obrero fue un fenómeno vigoroso y que tuvo incidencia social y política. A continuación voy a tratar de mostrar algunas características de la emergencia del radicalismo obrero el cual, de hecho, se produce casi en los mismos años que en otros países europeos, destacando entre ellos el mayo del 68 francés, los consejos y la autonomía obrera italiana o el movimiento de base de los *shop stewards* (delegados sindicales) en Gran Bretaña.⁶

En primer lugar, señalar que la radicalización obrera debe enmarcarse dentro de un proceso más general de radicalización, política, ideológica e incluso cultural y vivencial que se propagó por toda Europa en los años 60 y 70. Es un momento en el que emergió una nueva izquierda alternativa a la socialdemocracia y a los partidos comunistas, con grupos revolucionarios de múltiples corrientes ideológicos (muy influidos por fenómenos internacionales como la revolución Cubana, la Revolución Cultural china, la primavera de Praga o la resistencia en Vietnam), y de movimientos sociales como el pacifista, ecologista, estudiantil o feminista. Entrecruzado con ello se produjo un proceso de emancipación y rebeldía juvenil, cultural y artística, que englobaba muchos ámbitos de la vida y que tenía expresión más allá de la política en manifestaciones como la contracultura, el underground y las comunas, entre otros.⁷

El impulso hacia la radicalización política, la centralidad de la clase obrera y la fuerte influencia del marxismo y socialismo como principal referente ideológico lo vemos también en el catolicismo obrero. Una parte nada despreciable de los cuadros obreros radicales provenían de organizaciones como la HOAC o las JOC. La ORT evolucionó a partir de

6 Sobre la izquierda radical europea ver: Massimo TEODORI: *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Barcelona, Blume, 1978 y Chris HARMAN: *The fire last time. 1968 and after*, Londres, Bookmarks, 1998.

7 Además del mencionado libro de Teodori ver para el caso español: Pablo César CARMONA PASCUAL: "Autonomía y contracultura. Trabajo, revuelta y vida cotidiana en la Transición" en Espai en Blanc (coord.): *Luchas autónomas en los años setenta*, Madrid, Traficantes de sueños, 2008, p. 213.

la primera y la OIC creció en gran medida a partir de la entrada de muchos jóvenes provenientes de la segunda y también de una organización católica juvenil rural vasca, Herri Gaztedi. Por poner un ejemplo de esta última organización entre 1970 y 1971 su revista *Gazte* acusaba cada vez más una aproximación a las ideas revolucionarias. En el número de enero-febrero de 1971 recogía artículos como “La clase obrera y la revolución”, “El militante y el movimiento”, “El movimiento y la clandestinidad”, “El Dios de la libertad”, “La dominación burguesa” o “Los gaztetxos [jovencitos] en el proceso revolucionario”.⁸

Un segundo punto a tener en cuenta para entender el radicalismo obrero es la estructura económica del momento. Nos situamos en un período sostenido de crecimiento económico, con un largo boom después de la segunda posguerra mundial que, si bien en el Estado español fue más tardío, dio lugar a un intenso crecimiento desde finales de los años 50 hasta 1973-74. El crecimiento de la fuerza de trabajo, con la expansión rápida de la industria, el pleno empleo y una época de altos beneficios empresariales son algunas de las características del período que tenían un efecto directo sobre la fuerza de trabajo. Por un lado, la bonanza facilitaba la consecución de aumentos salariales y mejoras laborales, ya que los empresarios eran más proclives a ceder una parte de sus elevados beneficios. Por el otro, la fuerte demanda de mano de obra en la industria hacía que los obreros se pudieran arriesgar –pese a las listas negras– a ir a la lucha sin un gran temor a quedarse en el paro. En contraste con el buen estado de la macro-economía, en los centros de trabajo se vivía una experiencia de explotación con condiciones de trabajo muy duras, bajos salarios y actitudes paternalistas o avasalladoras por parte de los empresarios y los mandos. Las enfermedades y accidentes laborales, con escasas medidas de seguridad, o las largas jornadas de trabajo en las emergentes fábricas terminaban de armar un panorama propicio para la protesta una vez el espíritu de rebeldía empezaba a surtir efecto.

Los cambios económicos generaron, además, un nuevo perfil de clase obrera, vinculado a la industria fordista y a las grandes cadenas de montaje. Se trataba de “obreros masa”, con grandes proporciones de jóvenes y migrantes, sin cultura industrial ni un bagaje de oficio. Como dice

⁸ *Gazte* (Donosti), enero-febrero 1971, Archivo Personal de Koldo Tapia (APKT). Agradezco la traducción de Koldo desde el Euskera.

Emmanuel Rodríguez, “fue este segmento de la clase el que poco a poco se organizó en las fábricas, el que descubrió su fuerza política y su centralidad económica durante los años del desarrollismo”.⁹

Las luchas obreras bajo un período de expansión económica impulsaban la confianza obrera y la consciencia de clase, dando lugar a frecuentes muestras de coraje y de acción directa de los trabajadores. Solamente mencionar tres ejemplos para ilustrarlo: en un momento de conflicto en una empresa del Besós los trabajadores persiguieron al empresario hasta su casa como fórmula de presión¹⁰; en otra empresa del Vallès, a finales de los años 60, cuando el encargado llamó a un líder obrero a su oficina con el objeto de represaliarle por una huelga recién realizada la plantilla reaccionó inmediatamente con un paro general a pie de fábrica¹¹; en la fábrica de la Roca, de más cuatro mil trabajadores, cuando se conoció, en noviembre de 1976, que un obrero ha sido despedido la plantilla se puso a la huelga en pocas horas, casi a la misma velocidad que se propagaba la noticia, iniciando una huelga que duraría 96 días.¹²

Esta confianza se visualizaba también en el hecho que era habitual encontrar un determinado perfil de activistas obreros con una trayectoria laboral guiada por la incentivación de la lucha. Podían recorrer distintas fábricas, promoviendo huelgas y siendo despedidos de ellas, hasta, con un poco más de experiencia y mano izquierda a la hora de plantear la movilización, arraigar en alguna fábrica. Otro fenómeno en un sentido similar era la proletarianización de estudiantes universitarios o de trabajadores de estratos del mundo laboral de mayor calificación. Estas experiencias a veces podían ser poco exitosas, con un choque cultural y político entre el bagaje de la joven o el joven proletarianizado –eminentemente ideológico y teórico– y del resto de compañeros de trabajo.¹³ Otras veces, en cambio, la

9 Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó...* p. 345.

10 *Cristóbal García Gil* (militante obrero de Santa Coloma de Gramenet y miembro del MC), 2002, Arxiu Històric de la CONC (AHCONC), fondo Biografies obreres. Història oral i militància sindical (1939-1978), entrevista realizada por José Manuel Hidalgo.

11 *Manuel Navas* (militante obrero de Sabadell en ASEA-CES y miembro de la OIC), 2000, AHCONC, fondo Biografies obreres, entrevista realizada por Xavier Domènech.

12 Albert ALONSO et al: *La vaga de la Roca (1976-1977) una generació després*, Gavà, Centre d'Estudis de Gavà, 2008.

13 Un caso marcado fue el del poco conocido Partido Comunista Revolucionario (1969-1971), de matriz trotskista, que perdió su no desdeñable base en la Universidad de Barcelona y entró en crisis

proletarización podía prosperar, como es el caso del arraigo que consiguió el Movimiento Comunista en el metal de Barcelona o la secularización de sacerdotes que luego jugarían un papel muy destacado en el movimiento obrero, como José Antonio Díaz en el frente obrero del FOC (y después en el grupo ¿Qué hacer? y los Grupos Obreros Autónomos) o Jesús Fernández Naves en los hechos de Vitoria.¹⁴ En cualquier caso estos ejemplos muestran dos cuestiones importantes para comprender el radicalismo obrero: la centralidad que se daba a la clase trabajadora, más concretamente a los obreros industriales, y el enorme compromiso militante de un sector de personas que hicieron de su activismo su principal prioridad vital durante un periodo de varios años. Se trata de un fenómeno del momento encontrar toda una capa de líderes obreros muy jóvenes, de entre 20 y 24 años, que pese a su inexperiencia, empujaba con decisión la conflictividad.

La facilidad por encontrar trabajo, más la experiencia de explotación y un compromiso político fuerte por parte de jóvenes obreros, daba lugar a que incluso el trabajo temporal fuera un espacio para desarrollar el activismo. En aquel momento existían unas empresas de trabajo temporal, que eran llamadas prestamistas (por “prestar” trabajadores). Estas empresas no pedían antecedentes a los trabajadores de forma que eran “*un coladero d’activistes d’extrema esquerra de tot tipus*”, como explica el entonces obrero de Macosa y futuro dirigente del PTE Juan Domingo Linde. Estos activistas no tenían reparo en promover la movilización y significarse en la lucha en la empresa que iban a parar, justamente porque no tenían nada que perder al no tener un trabajo fijo y era fácil recolocarse.”¹⁵

Junto al elemento de la confianza encontramos el desarrollo de la identidad y consciencia de clase, con una asunción de la explotación y del antagonismo irreductible frente a los empresarios. Como muestra una

después de proletarizar sus estudiantes por fábricas de todo el Estado. Testimonio de los militantes Jordi Muñoz-Castanyer, Josep M. Sabater Chèliz, Carme Valls Llobet y Josep Soler Amigó en las jornadas “De la dissidència cristiana al comunisme revolucionari. La Força Socialista Federal. 1962-1972”, 6 de noviembre de 2013, Universitat Autònoma de Barcelona.

14 Julio SANZ OLLER: *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, Ruedo Ibérico, París, 1972 y Carlos CARNICERO HERREROS: *La ciudad donde nunca pasa nada, Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Vitoria-Gasteiz, Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco, 2009.

15 Juan Domingo Linde, febrero 2008, entrevista realizada por Marta Campoy y Ramon Franquesa.

entrevista a un militante obrero, la visión para luchar y conseguir conquistas era la siguiente:

la patronal no da nada, mientras que no vea que pierda más. (...) hay una cuestión de que a nosotros nos necesita porque somos los que producimos riqueza.

[al empresario:] ¡La máquina la estamos amortizando nosotros! ¡No la paga usted! (...) La máquina es nuestra aunque usted sea el propietario. (...) ¡Esa máquina con el mismo operario está produciendo tres veces más y mejor! Luego nosotros queremos ese beneficio. Y ese beneficio lo queremos en dinero y en horas.¹⁶

Otro factor importante es el mismo conflicto, que aparece como el elemento motriz y configurador del movimiento obrero.¹⁷ Es la acción la que propulsaba la organización y radicalización obrera. Siguiendo de este hilo muchas protestas tenían el “efecto descorcho”. En los momentos en que se abría un conflicto estallaban de repente todas las frustraciones vividas y acumuladas durante años de explotación, sin capacidad de expresarse justamente por el encuadramiento y represión de la dictadura. Esto explica, en parte, el carácter explosivo de algunos conflictos sin tradición previa. Esta mezcla de confianza y explosión queda bien reflejado en la empresa AFA de Barcelona, cuando durante la negociación por su convenio a la altura de la primavera de 1976 un grupo de trabajadores con poca experiencia tomaron una actitud envalentonada frente a los representantes de la empresa. Núria Casals, entonces militante del MC y que había realizado una considerable labor para movilizar la plantilla, describe que le supuso una “*hòstia considerable*” ver como los trabajadores “*em van passar per l’esquerra per tots els costats*”:

En el conveni aquest, quan vem anar a negociar al sindicat vertical, estava la comissió negociadora a dintre i nosaltres jo m’enrecordo que a fora i la gent quan va començar a sortir la comissió negociadora van començar a fotre’ls-hi hòsties, hòsties en els negociadors de l’empresa, que els van

¹⁶ Cristóbal García Gil, 2002. AHCONC, fondo Biografies obreres.

¹⁷ Xavier DOMÈNECH: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona, Icaria, 2012, pp. 21-52.

matxacar. És com si costés molt que la gent es decidís a lluitar i quan es llançaven allavorens, bueno, fotien d'hòsties a déu i son pare.¹⁸

Por último, cabe señalar la confrontación socio-política con el modelo de sociedad existente o sea, la imbricación de las reivindicaciones laborales y políticos. Este proceso, que sucedió en toda Europa, tomó en el Estado español una forma particular por la existencia del régimen franquista y la unión que esto produjo entre lucha laboral concreta y voluntad de terminar con el régimen. En una especie de triangulación podemos hablar de una retroalimentación entre las reivindicaciones laborales, la oposición a la dictadura y la voluntad de terminar con el capitalismo. Esta fusión económico-política en el seno la lucha obrera tuvo su mayor desarrollo en Euskadi, debido a la cuestión nacional y a la enconada represión, pero también la encontramos en muchos más casos, como en los paros en empresas de todo el Estado el 27 de septiembre de 1975 contra las penas de muerte a activistas de ETA y el FRAP. O también a pequeña escala, como ilustra este ejemplo en la empresa ASEA-SES de Sabadell:

(...) eran muchas asambleas políticas, habían muchas asambleas de formación, habíamos llegado a hacer mil cursos de marxismo en la asamblea, o sea en los comedores, con lo cual la gente estaba con el bocadillo y con el porrón de vino y claro yo había leído la noche anterior y me había preparado pues algo de Marta Harnecker que es sobre el tema del marxismo, sobre la explotación (...). Incluso, habíamos hecho una asamblea leyendo poemas de Bertol Brecht, dentro de la asamblea, no?, o sea hacíamos cosas muy cojonudas, muy rompedoras (...). Era normal encontrar en todos los wateres (...) se limpiaba se ponía otra vez, pero citas de Lenin, citas de Marx, citas de Bakunin.¹⁹

Todos este contexto y los elementos señalados posibilitan que haya una articulación obrera radical bastante espontanea, a menudo sin conexión con otras experiencias organizativas. Es el caso de los obreros de Industrias

18 *Núria Casals* (exmilitante del MC y CCOO), Barcelona, 2 de julio de 2013, entrevista realizada por Joel Sans.

19 *Manuel Navas*, 2000. AHCONC, fondo Biografías obreres.

Químicas de Altamira, en Miranda de Ebro, que protagonizaron en 1973 la primera huelga en la ciudad desde la Guerra Civil. El grupo de activistas, todos ellos de veinte y poco años, llevaron a cabo una huelga de 20 días pese a no tener ningún tipo de experiencia sindical ni política. Se autodenominaron Comisiones Obreras replicando el nombre que se escuchaba y se empezaron a reunir en los locales de la HOAC del municipio, donde hacían lecturas de textos introductorios al marxismo y al anarquismo. Junto a su labor de activismo obrero había una ebullición de inquietudes, una búsqueda de ideas y referencias teóricas. Lo remarcable de este caso es que el impulso surgía espontáneamente de dentro de la propia plantilla, a partir de la imitación y tomando los textos ideológicos que circulaban en el momento, pero sin ninguna conexión con organizaciones existentes. Posteriormente las personas de este grupo activista se fueron organizando en distintas organizaciones de la izquierda radical, como la ORT, el PTE o la OIC, que llegaron a tener más tarde una gran fuerza en el municipio.²⁰

Como muestra el caso de Miranda de Ebro, entrelazada con la espontaneidad y el impulso de combatividad por parte de muchos trabajadores había también el papel de las organizaciones radicales. En una relación en dos sentidos, estas organizaciones crecieron a partir del fenómeno de radicalización existente, al mismo tiempo que, a su turno, contribuyeron a potenciar y dar forma a las manifestaciones más radicales del movimiento obrero. De esta forma, algunos conflictos que han sido analizado en algunos trabajos como ejemplos de autonomía obrera por su capacidad de autoorganización²¹, si se analizan microscópicamente, aparece también que varias personas claves en el liderazgo de la lucha militaban en alguna organización radical, como son los casos de las huelgas de Roca o Vitoria.

1976: la fuerza del asamblearismo y del unitarismo

20 *José María Santamarta* (exmilitante obrero y de la OIC), Miranda de Ebro, 29 de octubre de 2014, entrevista realizada por Joel Sans.

21 Por ejemplo en Espai en Blanc (coord.): *Luchas autónomas en los años...*

El mayor auge del radicalismo se produjo durante 1976 y 1977, con el crecimiento de las huelgas posteriores a la muerte de Franco. El caso de Vitoria (o Gasteiz en euskera) es uno de los más impresionantes por tratarse del movimiento seguramente más avanzado en una articulación de democracia obrera de la lucha durante más de dos meses, con una huelga indefinida en las principales fábricas y tres huelgas generales de solidaridad, la última de ella en el dramático 3 de marzo de 1976.²² El movimiento desplegó un enorme dispositivo de coordinación en base a asambleas en las fábricas y Comisiones Representativas elegidas en cada una de ellas que confluían en una Coordinadora. Además, había Asambleas por barrios, que fueron primordiales para extender el apoyo popular, y Asambleas Generales abiertas a toda la población trabajadora. El caso de Gasteiz adquiere aún más relevancia si se tiene en cuenta que el movimiento obrero de la ciudad estaba poco organizado y tenía una débil tradición de lucha. En el liderazgo de la lucha tenía una presencia destacada la izquierda radical, desde organizaciones como la OIC, la LCR o la ORT, hasta personas vinculadas a la autonomía obrera y a la OCA. Además de las formas de lucha y organización, el radicalismo también estaba presente en el contenido del movimiento. Dos meses después de los hechos del 3 de marzo tanto las CCOO como las Comisiones Representativas (CCRR) que habían articulado la movilización sacaron sendos manifiestos para el 1 de mayo. Es interesante comparar las reivindicaciones de ambos. Las dos pedían libertades sindicales y políticas y se oponían a la congelación salarial. Sin embargo, en la concreción de los temas más políticos había diferencias. CCOO pedía la libertad concretamente para Marcelino Camacho, las CCRR pedían la libertad del conjunto de los presos políticos. CCOO exigía la amnistía, las CCRR la concretaban, “amnistía *general*”. Y además las CCRR explicitaban de forma diferenciada tres demandas de fuerte calado político y que, de hecho, se quedarían por el camino durante la transición: “disolución de los cuerpos represivos”, “responsabilidades por los muertos y heridos. Indemnización a los mismos” y “los derechos

22 Sobre la lucha de Vitoria-Gasteiz ver, entre otros: Carlos CARNICERO HERREROS: *La ciudad donde nunca...* y José ANTONIO ABÁSOLO: *Vitoria 3 de marzo. Metamorfosis de una ciudad*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava, 1987.

nacionales de Euskadi”.²³ La primera de estas reivindicaciones, ya en estos momentos de 1976, de reposicionamiento de las distintas fuerzas en el marco del cambio político abierto, era prácticamente esgrimida sólo por los sectores radicales.

La huelga del metal de Sabadell de 30 días, a caballo de septiembre y octubre de 1976, contaba también con una plataforma reivindicativa con demandas claramente políticas y otras que perseguían un modelo social y democrático avanzado que desbordaba, intencionadamente, lo que era el marco de negociación de un convenio laboral sectorial.²⁴ Así, aparte de las reivindicaciones salariales, pedían colegios a cargo de las empresas, un centro sanitario para los trabajadores y disponer de diez horas al año para celebrar asambleas. Otras demandas apuntaban hacia un control de los trabajadores en materias de planificación de tiempo, de la escuela industrial y de la seguridad social.²⁵ Esta huelga, que tuvo un considerable empuje por parte la militancia de la OIC fue vista con suspicacias por parte del PSUC y CCOO de la localidad y terminó aislada y derrotada.

Más allá de las luchas, un ejemplo del unitarismo y de una dinámica de organización obrera no sindical se encuentra en la multiplicación de consejos obreros electos entre 1976 y 1977 en muchas empresas. Estos consejos no fueron una iniciativa exclusiva de la izquierda radical, si bien esta corriente le dio un especial énfasis. En Madrid CCOO incentivó la formación de Consejos de trabajadores durante el año 1977, en un momento de vacío sindical. Así, a finales de 1977 había en Madrid 1.805 consejos escogidos por unos 70.000 trabajadores²⁶ o en Catalunya se crearon consejos en múltiples empresas, como la Seat, la central Nuclear d'Ascó o la Condiesel. El Consejo Confederal de CCOO se posicionó

23 “A la clase obrera y a todo el pueblo trabajador de Vitoria” Comisiones Representativas y “Ante el 1º de Mayo” (octavillas), Secretariado de la Coordinadora General de Comisiones Obreras, Archivo Histórico Provincial de Álava (AHPA). Subdelegación del Gobierno, caja 1126, carpeta 5.

24 Xavier DOMÈNECH SAMPERE: *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, pp. 303-304.

25 “Plataforma reivindicativa”, *Memoria Democrática*, <http://www.memoriademocratica.org/imatges/vagametal/1.html>

26 José BABIANO MORA: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*. Madrid, Siglo Veintiuno, 1995, p. 334.

en favor de los consejos de trabajadores en mayo de 1977²⁷, como una forma de prefigurar ya el modelo sindical que querían. Había dentro de esta orientación de CCOO un interés táctico en organismos unitarios de fábrica (del que en cierta medida saldría, salvando las distancias, el Comité de Empresa) en los que se pueda apoyar para ganar influencia como sindicato, frente a una UGT con poca fuerza en los centros de trabajo. Aún así, también es cierto que haciendo esto CCOO estaba recogiendo una tradición de gran vitalidad en aquel momento.

Otro ejemplo del componente radical es la hostilidad a los Pactos de la Moncloa por parte de un sector importante de la clase obrera. Sin embargo, aún y los esfuerzos de la izquierda radical dentro de CCOO, o las movilizaciones de la CNT, esta hostilidad no quedó articulada de forma mayoritaria en ninguna alternativa concreta²⁸ y, por lo tanto, fue poco visible y efectiva.

Finalmente, otros ejemplos de acción directa de los trabajadores, de carácter individual, pero que muestran una fractura importante en el disciplinamiento por parte de los empresarios de la fuerza de trabajo son los sabotajes y el absentismo laboral. En el año 1976 si bien el número de jornadas de huelga superó de forma espectacular a los años anteriores, el número de horas dejadas de trabajar por absentismo laboral se situaba en 20 veces por encima.²⁹ O en 1977, en la fábrica Ford de Valencia en los momentos de malestar obrero abierto la producción se reducía en un 37% y la mitad de los coches producidos salían abollados.³⁰

Crisis del asamblearismo y del radicalismo

Pero el radicalismo obrero, una vez la transición institucional empezaba a encauzarse y a proporcionar un proyecto y una estabilidad al status quo político y económico, se encontraría en circunstancias cada vez más difíciles y diferenciadas de las que habían permitido su ascenso.

27 *Gaceta de Derecho Social*, 72 (mayo de 1977).

28 Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó...* p. 177.

29 José BABIANO MORA: *Emigrantes, cronómetros y huelgas...* p. 319.

30 Pablo César CARMONA PASCUAL: "Autonomía y contracultura..." p. 213.

Hay algunas luchas radicales que se enfrentaron de forma muy temprana al cambio de ciclo como la mencionada huelga del metal de Sabadell y dos largas huelgas de empresa entre noviembre de 1976 y febrero del año siguiente: las de Roca de Barcelona y de Tarabusi de Vizcaya. Los trabajadores de ambas empresas criticaron el abandono que habían vivido por parte de los sindicatos y también la transición política que se estaba produciendo. A partir de julio de 1976, con la entrada del nuevo Gobierno Suárez y e establecimiento de negociaciones abiertas con la oposición, la extensión de las luchas en “mancha de aceite”, que había sido un mecanismo clave de la conflictividad y solidaridad obrera durante los años anteriores quedó dislocado porque las principales fuerzas dentro del movimiento obrero dejaron de estar interesadas en él³¹, además que se había despertado un imaginario de cambio institucional controlado, lo que daba lugar a una situación menos reactiva que a principios de 1976. El Gobierno de Suárez, a diferencia del anterior de Arias, estaba ofreciendo un camino, por limitado que fuera, lo que conllevaba un escenario más complejo y difícil de confrontar por parte de los corrientes radicales.

Pese a que las luchas radicales comenzaran a moverse en este contexto más desfavorable, el declive del obrerismo de base no fue automático. En las elecciones sindicales de 1978 CCOO y UGT eran mayoritarios, pero solamente conseguían poco más de la mitad de los delegados, totales, un 56,1%.³² El restante 43'9% de delegados formaban parte de una gran variedad de otros sindicatos menores (territoriales o nacionales, sindicatos radicales o sindicatos corporativos), además de plataformas unitarias de grupos de trabajadores. Respecto estas últimas, en la mayoría de grandes y medianas empresas se presentaron plataformas alternativas, no encuadradas en un sindicato en concreto y que, por lo tanto, sorteaban la división sindical. Era un ejemplo de que el empuje asambleario y unitario se mantenía fuertemente arraigado. CCOO y UGT se consolidarían en los años siguientes, hasta llegar a recoger el 80% de los delegados en 1990, mientras las candidaturas hechas por grupos de trabajadores descenderían

31 Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó...* p. 164-165.

32 *Ibid.* p. 187.

desde el 18,2% en 1978 hasta el 3,6% en 1990.³³ Las plataformas alternativas de las primeras elecciones sindicales estaban empujadas en muchos centros de trabajo por militantes de la izquierda radical o por militantes que venían de corrientes autónomas. Incluso en algunas empresas sin mucha tradición de lucha se podía encontrar este tipo de fórmulas, por el contacto que se tenía con militantes de otras empresas. Es el caso de la empresa textil Mir Miró del Ripollet (en el cinturón industrial de Barcelona), en la cual las votaciones solamente formalizaron la elección previa de una lista única de independientes hecha por la asamblea. Esta fórmula se repitió en 1980 y recibió las críticas por parte de los dos grandes sindicatos.³⁴

En cualquier caso, las luchas ofensivas y políticas de 1976 -y de incluso de la primera mitad de 1977, antes de las elecciones del 15 de junio-, dieron paso a una dinámica general de luchas más formalizadas, menos duras o que pivotaban en reivindicaciones únicamente laborales. Si bien el número de huelgas creció aún hasta 1979, aprovechando las libertades de organización y protesta con el nuevo marco democrático, indudablemente había un cambio de carácter dentro del movimiento obrero. Esto no significó que el radicalismo desapareciera o que el asamblearismo y la práctica de la solidaridad se mantuvieran activos como bagaje aprendido en segmentos importantes de la clase trabajadora. También, a lo largo de los años 80 se produce una protesta obrera enconada, con métodos de lucha muy confrontativos, frente a los despidos y cierres asociados al desmantelamiento de sectores industriales (las llamadas reconversiones), con ejemplos destacados en empresas del metal de Vizcaya, en los Altos Hornos de Sagunto o en los astilleros asturianos³⁵. Aún así, ya no se trata del mismo radicalismo de los años 70, de carácter ofensivo y que unía reivindicaciones económicas y políticas. Ahora han cambiado los anhelos, las luchas pasan a ser de resistencia, al mismo tiempo que el radicalismo obrero deja de tener la centralidad política y el impacto de unos

33 Rodolfo GUTIÉRREZ, 1994: "La representación sindical: resultados electorales y actitudes hacia los sindicatos", en *Documentos de trabajo* (Universidad de Oviedo. Facultad de Ciencias Económicas), 72 (1994), Recuperado de internet (<http://bit.ly/1J16J1u>), p. 15

34 Francisco ENCISO: *Todos o Ninguno. Mir Miró: 20 años después*, Ripollet, Col·lectiu Obrer Popular de Ripollet, 2004.

35 David LUQUE: *Las huelgas en España: intensidad, formas y determinantes*, Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo, 2010, pp. 195 y 205.

años antes. A partir de este momento va quedando reducido a determinados sectores y a la dimensión local.

En este cambio de ciclo, las corrientes organizadas que impulsaban el radicalismo obrero entraron en declive. La autonomía obrera quedó completamente residual. La izquierda revolucionaria entró en una crisis que llevó al derrumbe de varias de las principales organizaciones y debilitó las que sobrevivieron. Y la principal organización sindical radical, la CNT, perdió en dos años tres cuartas partes de su afiliación. De todas formas, el radicalismo consiguió cierta continuidad a través de la izquierda sindical dentro de CCOO y UGT, con el mantenimiento de los distintos sindicatos radicales anteriormente mencionados³⁶ o algunos colectivos de trabajadores en fábricas puntuales.

Para explicar los orígenes de la crisis del radicalismo obrero creo que se tiene que tener en cuenta una suma de distintos factores. En primer lugar, la crisis económica tuvo un impacto directo sobre la fuerza colectiva de la clase trabajadora. Si bien potenció un perfil de conflictos fuertes y enconados, estos tenían ya un carácter más defensivo. Además, la crisis se cebó con más ahínco sobre la industria, que era el sector donde estaba la “vanguardia” activista, lo que dificultó la continuidad de la cultura obrera y su transmisión a nuevas generaciones de trabajadores³⁷.

En segundo lugar, la transición institucional produjo una división entre el eje económico y el político, que había sido uno de los puntos clave del radicalismo obrero y hasta cierto punto de las CCOO originales, las cuales se definían como movimiento sociopolítico. Ya la huelga general del 12 de noviembre de 1976, convocada por CCOO, UGT y USO, estaba vehiculada sobre todo por demandas laborales, asumiendo que la labor de dar forma al cambio político pasaba principalmente a manos de los partidos políticos.

En tercer lugar, dentro del movimiento obrero había un desfase entre la adopción de actitudes y formas de lucha radicales, por un lado, y tener un proyecto político e ideológico radical, por el otro. Personas implicadas

36 Rubén VEGA GARCÍA: “Contra corriente. El sindicalismo...” pp. 184-188.

37 Babiano señala este argumento para Madrid en Javier TÉBAR HURTADO (ed.): *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*, Barcelona, Viejo Topo, 201, p. 192

o afines a luchas de gran intensidad y autoorganización obrera podían, en cambio, dar apoyo en las elecciones a partidos políticos más moderados. Esta dinámica se vio especialmente en el momento de las elecciones de 1977, cuando la izquierda revolucionaria logró, en la suma de sus distintas candidaturas, solamente un 2,93% de los votos. En determinados municipios o barrios este apoyo podía subir hasta el 5% o 10%, más significativo, pero igualmente acotado³⁸. La articulación obrera en asambleas y coordinadoras no dio forma a un proyecto político. Como plantea Emmanuel Rodríguez el sujeto o obrero estaba construido principalmente sobre reivindicaciones concretas y no maduró suficientemente: “ni Comisiones Obreras, ni ninguna de las grandes organizaciones asamblearias que surgieron en conflictos como los de Vitoria, llegaron a alcanzar una definición ideológica”.³⁹

Por último, marcó en gran medida al movimiento obrero la emergencia de los sindicatos y de unas relaciones laborales mediadas por la representación y la negociación. Los Pactos de la Moncloa, con las medidas de control salarial aceptadas por los sindicatos abrían un periodo de concertación social que tendría su máximo esplendor entre 1980 i 1986.⁴⁰ Este pacto social, con medidas negativas para la base obrera, como la rebaja de los salarios reales, conllevó un primer impulso hacia la burocratización de sindicatos al tener sus direcciones que forzar su aceptación entre la afiliación y asegurar que se contenía la protesta obrera para cumplir los acuerdos. Las direcciones de los sindicatos mayoritarios hicieron esfuerzos para ser los protagonistas en la gestión de los conflictos y en las negociaciones, no sin tensiones con la cultura obrera adquirida de toma de decisiones y elección de representantes por parte de asambleas.

La evolución de las huelgas por el convenio provincial entre 1976 y 1978 en un sector combativo como el metal de Barcelona ejemplifica los cambios que se estaban viviendo. En la primavera de 1976 la huelga duró trece días y, aunque fue articulada de forma cruzada entre enlaces sindicales del vertical y delegados de

38 *Resultados electorales*, Ministerio del Interior, <http://www.infoelectoral.mir.es/min/home.html>

39 Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó...* p. 47.

40 Miguel Ángel GARCÍA CALVIA: “Las huelgas laborales...” p. 104.

fábrica, tuvo su fuerza motriz en las asambleas.⁴¹ En 1977, con las centrales CCOO y UGT ya constituidas, la huelga duró tres días, estuvo más formalizada y los sindicatos pugnaron por hegemonizar la negociación, si bien, finalmente, por el empuje desde abajo y el trabajo de la izquierda radical, se creó una Comisión Negociadora mixta, que recogía tanto representantes de los sindicatos como delgados escogidos en asambleas.⁴² En 1978 la huelga, aunque masiva, se redujo a un solo día, mientras la Comisión Deliberadora estaba ahora ya dominada por los sindicatos, los cuales firmaron un acuerdo con la patronal y desconvocaron la siguiente huelga prevista antes de pasar por la asamblea de delegados.⁴³ Como señala Ruben Vega, en esos momentos las huelgas pasaron a estar "convocadas y desconvocadas desde los aparatos sindicales, lo que excluye o limita sensiblemente su dinámica asamblearia".⁴⁴ Esto conllevaría, en palabras de Balfour, que la participación de base decayera hasta que "a principio de los años ochenta, las asambleas regulares de fábrica prácticamente no eran más que un recuerdo del pasado"⁴⁵.

El marco de institucionalización sindical, junto a la crisis y la deconstrucción de los elementos que articulaban anteriormente el movimiento obrero llevaron a que una parte significativa de la clase trabajadora viese más realista una estrategia de negociación que una de confrontación a ultranza. UGT jugó la carta de la moderación, buscando pactos con la patronal -esta última bien predispuesta a relegar en un

41 "Metall. Conveni i representativitat". *Treball*, 439 (12 d'abril de 1976), "La lucha del metal". *Combate. Periódico de la LCR* (CD), 50 (1 de mayo de 1976), Arxiu Biblioteca Pavelló de la República (ABPR). *Huelga del metal*. Asamblea de Delegados, Pueblo Nuevo, s.a. [1976], AHCONC.

42 "Metal de Barcelona. Un debate urgente: ¿Quién negocia?", *Gaceta de Derecho Social*, 75-76 (Julio-Agosto 1977), p. 9 y "Acuerdo en el metal de Barcelona" *El País* (12 de junio de 1977), recuperado de internet (http://elpais.com/diario/1977/06/12/economia/234914410_850215.html)

43 "Metal, téxtil y construcción, unidos en la acción", *Demà* (24, 24 de mayo de 1978) y "Els convenis passen els laude resten". *Demà* (25, 8de junio de 1978), ABPR.

44 Rubén VEGA GARCÍA: "Contra corriente. El sindicalismo..." p. 180-181.

45 Sebastian BALFOUR: *Los trabajadores, la dictadura y la ciudad*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1994, p. 258.

segundo plano a CCOO- que le dieron éxito para crecer en representación en los elecciones sindicales entre 1978 y 1980.⁴⁶

La pérdida del carácter ofensivo y político del movimiento obrero y la frustración de las expectativas de cambio que se planteaban con la transición política llevaría a una crisis del obrerismo como se había entendido hasta el momento y incluso a una crisis de militancia después de varios de años de frenética actividad, sin conseguir los objetivos de un cambio social y político substancial. Al mismo tiempo, el movimiento obrero perdía la centralidad que había tenido como principal oposición y como sujeto de referencia que encarnaba las posibilidades de transformación bajo el franquismo. Esto llevó a una parte de activistas obreros a buscar caminos distintos, como intentar la autogestión de la producción (como el caso de la plantilla de Númax) y montar cooperativas o bien a abandonar las fábricas y buscar otras alternativas tanto en el campo laboral, como personal y sociopolítico. Como plantea Pablo César Carmona:

La fábrica, la cadena de montaje, la condena del trabajo se habían hecho soportables sólo por la posibilidad de la política, y del denso y rico mundo de sentido asociado a la militancia. Acabado ya el ciclo central de huelgas, el trabajo volvía a mostrarse al desnudo, con toda su crudeza.

Esto llevaba a la “subcultura obrera, referente y vanguardia” a dar paso a “nuevas formas de expresión políticas”.⁴⁷ Gran parte de los activistas obreros y de la izquierda radical de los 70 llenaron e impulsaron el movimiento feminista, pacifista, ecologista, montaron cooperativas o pequeños negocios como bares, librerías y tiendas vinculados al tejido social del que provenían o empujaron proyectos más al margen de la sociedad, como comunas.

En los 80 se iba aposentando un cambio de época, con la entrada de lleno en el período neoliberal. Así, elementos clave detrás del auge de movilización de los años 60 y 70, como la confianza y conciencia obrera ligada la expansión industrial, y unos referentes políticos fuertes, basados en la idea del socialismo, dan paso a luchas de carácter defensivo y de carácter

46 Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó...* Madrid, Traficantes de sueños, 2015, p. 183-184.

47 Pablo César CARMONA PASCUAL: “Autonomía y contracultura...” p. 215-218.

económico-laboral, y a un declive de las jornadas de huelga respecto el período de 1976-1979, algo que continuará disminuyendo en los años 90, y aún más en los años 2000.⁴⁸ Todo ello estará acompañado por un ascenso de la precariedad laboral, de recesiones económicas repetidas y pérdida de referentes ideológicos. Sin embargo, en todo este recorrido de casi cuatro décadas desde la transición, una idea que era vista como positiva a finales de los años 70 y que ayudó en buena medida al éxito de la transición institucional, la de la democracia parlamentaria, fue perdiendo su capacidad de seducción. Llegamos así, hoy, a una nueva época, abierta hace más de un lustro con la crisis económica. La clase trabajadora, a diferencia de los años 70, ya no tiene una gran confianza ni experiencia de lucha, pero en cambio, aumenta la desafección hacia el régimen del 78. A diferencia de los años 60 y 70 no hay grandes referentes ideológicos ni modelos alternativos, pero prolifera una disidencia radical, un anticapitalismo intuitivo, que todavía está tejiéndose, sin que, ahora, ya instalados en la democracia parlamentaria, haya un recambio político dentro del *status quo* que parezca que se pueda mover en la dirección progresista de recoger las aspiraciones populares de una mejora social y democrática.

48 Miguel SANZ: “La clase trabajadora responde a la crisis. Análisis del nivel de huelgas en el Estado español en el periodo 2007-2012”, *La Hiedra*, 5 (enero-abril 2013), p. 45.

Entre esperanza y miedo: la psicología política de Peter Brückner (1966-1982)^{1*}

Between hope and fear: Peter Brückner's political psychology (1966-1982)

Alessandro Stoppoloni
Università di Bologna - Universität Bielefeld

RESUMEN

El texto intenta reconstruir el pensamiento y los acontecimientos que caracterizaron la vida del profesor universitario y psicólogo alemán Peter Brückner (1922-1982) en particular en el periodo 1966-1982. La figura de Brückner fue caracterizada por la tentativa de conjugar teoría y práctica, con el objetivo de cambiar las condiciones que caracterizaban la sociedad alemana. Esto produjo un conflicto entre su pertenencia a las instituciones y sus ideas; contradicción que será el objeto de estudio del presente trabajo.

PALABRAS CLAVE: participación, opinión publica, historia de la psicología, historia de Alemania, movimientos sociales

ABSTRACT

The text tries to reconstruct the thought and the actions of the german psychologist and professor Peter Brückner (1922-1982), especially in the period included between 1966 and 1982. Brückner's tentative to connect theory and practice will represent the core of the analysis.

KEYWORDS: participation, public opinion, history of psychology, history of Germany, social movements

^{1*}Deseo agradecer el Dr. Winfried Kullmann por la ayuda que me ha dado durante mis visitas al Archivo Peter- Brückner de la Technische Informationsbibliothek de la Universidad de Hannover y Joana Pujol Llop por haber corregido el texto.

Introducción

Cuando se piensa en el movimiento estudiantil de los años sesenta en Alemania difícilmente se hace referencia al nombre del psicólogo Peter Brückner. Figuras como Hans Jürgen Krahel o Rudi Dutschke son mucho más célebres y parecen ser más cercanas al movimiento. De hecho esta tendencia se refleja también en la bibliografía sobre Brückner, que no cuenta con trabajos historiográficos y hasta hoy no ha logrado ganarse la atención de muchos estudiosos que se ocupan de estas temáticas. Brückner, desde 1967 profesor de psicología a la universidad de Hannover (Baja Sajonia), quiso participar del cambio que estaba ocurriendo en la sociedad alemana y lo hizo intentando definir con su propio ejemplo un nuevo papel para el profesor y el intelectual. Este proceso causó a Brückner un continuo conflicto entre su pertenencia a una institución estatal y el acatamiento de las reglas de la sociedad por un lado y la necesidad de desobedecer a estas reglas para realizar el cambio esperado por otro. Este trabajo se centra en este punto e intenta acentuar sus tendencias clave.

En particular se intentará analizar el papel jugado por Brückner en relación con las “condiciones” existentes en la sociedad alemana. El tema de las *deutsche Verhältnisse* es fundamental para comprender este periodo; así, parece necesario plantear una reflexión sobre esta expresión. *Verhältnis* puede ser traducido en castellano con las palabras condición o situación, pero se usa también para indicar todo lo que en un contexto social acaba por influir sobre el individuo. Este uso puede ser comprendido mejor si se lee una parte de la oración fúnebre que el editor alemán Klaus Wagenbach pronunció durante el funeral de Ulrike Meinhof²:

La situación política actual en Alemania está relacionada- según la tesis oficial- con la “amenaza de la democracia por grupos terroristas”. Para estos grupos Ulrike Meinhof era un símbolo. Es entonces completamente absurdo que los aparatos represivos del Estado se comporten como si la muerte de Ulrike Meinhof no tuviese nada que ver con nuestras condiciones.

² Ulrike Meinhof (1934-1976) fue una periodista alemana que en 1970 decidió entrar en clandestinidad participando a las acciones de la Rote Armee Fraktion (RAF). Detenida en 1972, Ulrike Meinhof murió en 1976 en la cárcel de Stammheim, cerca de Stuttgart.

Las posiciones oficiales pueden intentar demostrar que la muerte de Ulrike Meinhof ha sido un “suicidio”. No lograrán eliminar nuestras condiciones alemanas: una masiva ley de emergencia (*Notstandgesetz*) realizada mucho antes de cualquier grupo terrorista. Una aún más larga prohibición del partido comunista y de sus seguidores. Hace poco el decreto por la protección de los funcionarios públicos de [la influencia de, N.d.A] la izquierda. (...)

Lo que mató Ulrike Meinhof fueron las condiciones alemanas. El extremismo de los que tratan de extremistas a todos los que solo piden discutir sobre un cambio de las condiciones³.

Wagenbach presentó entonces las condiciones alemanas como algo que arrolla el individuo y que puede llevarlo a asumir determinados comportamientos. Además el discurso de Wagenbach contiene unos términos (por ejemplo, *Notstandgesetz*) que pueden resultar en este momento poco claros: en las líneas que siguen se intentará aclarar estos puntos. Ahora bien, es importante considerar el discurso de Wagenbach como un inicio y como un proveedor de palabras clave. El tema de las condiciones en las cuales se encuentra el sujeto es central también para comprender la figura de Peter Brückner y será uno de los hilos más significativos del trabajo. Puesto que Brückner no decidió abstenerse de la participación a las “condiciones alemanas” y que en cambio se implicó con todas sus fuerzas para cambiarlas, parece relevante investigar ahora qué forma asumió este tipo de participación y qué consecuencias tuvo.

Una ciencia “política”

Pensar el concepto de ciencia implica normalmente vincularle unas características. Una de las más sólidas es la idea de neutralidad. Utilizar este adjetivo implica postular que la ciencia sería un patrimonio común que contribuiría a la mejora de las condiciones de vida de los individuos. Si se toma la investigación para encontrar nuevos remedios contra

3 Klaus WAGENBACH: “Grabrede für Ulrike Meinhof”, 15.5.1976 en Peter BRÜCKNER: *Ulrike Meinhof und die deutschen Verhältnisse*, Berlin, Wagenbach Verlag, 2006, p.197.

enfermedades o para reducir la contaminación ambiental una perspectiva parecida difícilmente llega a ser puesta en discusión.

La crítica de Peter Brückner se centra exactamente en el propósito de desmentir la supuesta neutralidad de la ciencia. Según el profesor alemán, en una sociedad capitalista los intereses de los que tienen el poder influyen de manera substancial en el desarrollo de la ciencia que es libre solo en las palabras de quien defiende dicho modelo. En realidad la ciencia es esclava de determinados intereses que no concurren a la liberación del individuo y de la sociedad.

La idea de la ciencia Brückner tenía sus raíces en el movimiento de los años 60 que consiguió plantear una crítica de la psicología académica. En particular se atacó la necesidad de que la psicología fuese una ciencia útil solo para el restablecimiento de determinadas condiciones al interior de la sociedad, que acababan por reforzar las reglas sociales ya establecidas. Estas ideas fueron expresadas en diferentes ocasiones y uno de los ejemplos más interesantes de esta tendencia es el texto conocido como el “manifiesto de Krofdorf” (junio 1968). Los autores reclamaron por la psicología un papel decisivo en la sociedad y en particular reivindicaron la necesidad de los psicólogos de poder trabajar para contribuir a la emancipación de la población⁴. Esta confrontación, seguida por otras iniciativas, no llegó a renovar profundamente el mundo de la psicología alemana pero dejó huellas: entre ellas se encuentra la psicología política y la psicología crítica de Klaus Holzkamp⁵. Estas dos tendencias fueron caracterizadas por tener una fuerte connotación local (la primera se desarrolló esencialmente a Hannover y la segunda en Berlín).

A partir de esta premisa Brückner intentó elaborar, junto con otros profesores como Alfred Kroveza, un modelo alternativo, que pudiese conjugar elaboración teórica y actividad práctica. Esta idea se concretizó en la psicología política. Según la interpretación de Brückner y contra la de otros psicólogos como Walter Jacobsen⁶ este no era el sector de la

4 Peter MATTES: “Die Psychologiekritik der Studentenbewegung”, en *Ibid.*, pp. 296-297.

5 Sobre Holzkamp se puede consultar: Thomas THEO: *Klaus Holzkamp and the rise and decline of german Psychology*, en *History of Psychology*, Vol. 1, N°3, 1998.

6 Walter CFR. JACOBSE: *Zur Einführung: was ist “politische Psychologie”?* en Id. (eds.), *Politische Psychologie als Aufgabe unserer Zeit*, Europäische Verlagsanstalt, Fráncfort del Meno, 1963, p.9.

psicología que se ocupaba de analizar los acontecimientos políticos, sino una metodología que implicaba por el científico la necesidad de cambiar la realidad. Según Brückner la psicología política seguía una dinámica dialéctica y eso implicaba que el objeto del trabajo y el sujeto que hace la investigación tuviesen una estrecha conexión⁷. No era suficiente limitarse a reconocer la existencia de un determinado objeto e investigarlo. Quien hiciese ese trabajo tendría la posibilidad de reconocer el objeto solamente en el momento en el que hace algo para cambiarlo. De esta manera el investigador no puede asumir una posición que pretende ser neutral⁸. El científico o el intelectual que Brückner imaginaba no era un sabio encerrado en su despacho, sino alguien que una vez reconocido el objeto de la investigación tenía también que trabajar para lograr un cambio en el interior de la sociedad⁹. Eso implicaba claramente una participación muy activa en las instancias “emancipadoras” de la sociedad y eso podía claramente representar un problema en las relaciones que se tenían con la institución de la cual se formaba parte.

El individuo era objeto central de la psicología política, que estaba compuesta de una fuerte base de conceptos psicoanalíticos. Según esa metodología el individuo sufre la fuerza de quien domina en la sociedad¹⁰ y entonces depende de él el hecho de empezar a actuar para hacer que se produzca un cambio real¹¹.

Esta concepción científica está vinculada al análisis y la crítica del capitalismo. Según Brückner la sociedad nacida a partir de la revolución

7 Peter BRÜCKNER: “Die Transformation des demokratischen Bewusstseins”, en Johannes AGNOLI y Peter BRÜCKNER: *Die Transformation der Demokratie*, Berlin, Voltaire Verlag, 1967, pp. 94-95.

8 Alfred KROVOZA y Thomas LEITHÄUSER: “Einleitung” en Peter Brückner, *Die Sozialpsychologie des Kapitalismus, Sozialpsychologie der antiautoritären Bewegung I*, Europäische Verlagsanstalt, Fráncfort del Meno, 1972, p.7.

9 Klaus-Jürgen BRUDER: “‘Wurde denn noch Theorie gebildet?’ Variationen über das Thema”, en Klaus-Jürgen BRUDER (eds.) ... *wurde denn überhaupt Theorie gemacht?*, *Sonderheft zu Peter Brückner*, Psychologie und Gesellschaftskritik, Gießen, Focus-Verlag, 1980, p.64.

10 Para indicar este concepto Brückner utiliza la palabra Herrschaft. Según Brückner esta palabra indica genéricamente todos los que se encuentran en una posición de poder al interior de la sociedad, postulando así claramente una sociedad divisa según un esquema de clase. Esa división dicotoma entre los que mandan y los otros puede ser encontrada en todos los textos de Brückner que contengan una parte de análisis social.

11 Helmut KÖNIG: “Einleitung”, en Helmut KÖNIG (eds.), *Politische Psychologie Heute*, Leviathan, Sonderheft 9/1988, Opladen, Westdeutscher Verlag, pp.7-8.

francesa ha podido, a lo largo de los años, ir perfeccionando unos instrumentos capaces de reducir al mínimo las posibilidades de crear situaciones conflictivas, presentando en cambio la idea de la paz social como perfectamente deseable¹². Los individuos, ahora ciudadanos y teóricamente soberanos, se encontraban en realidad en una posición de constante inmadurez que hacía que el poder fuese siempre ejercitado por otros. Eso se obtuvo dando a los individuos el acceso a una mayor cantidad de bienestar que ha hecho progresivamente más complicado renunciar a las ventajas que proporcionaba¹³. El objetivo era crear un grupo de individuos que compartieran determinadas características y sobre todo unos prejuicios contra los que no se conformaban o que tenían algo “diferente”. Para Brückner los estudiantes y en general los que pertenecían a la izquierda eran un blanco perfecto de esta tendencia y con este objetivo se intentó describirles con estereotipos intentando relegarles al margen de la sociedad¹⁴. De hecho la necesidad de excluir una parte del cuerpo social de lo que parecía aceptable fue una de las piedras angulares en la edificación de la república federal alemana y el sistema jurídico fue optimizado para garantizar su resultado.

La república federal alemana y la “*streitbare Demokratie*”

La fundación de la República federal alemana se basó en un “consenso anti-totalitario” que acabó por definir su esencia¹⁵. Ese consenso se fundaba sobre la exclusión de las partes extremas del mundo político alemán y en principio tenía que dirigirse tanto contra los partidos de extrema izquierda como contra los de extrema derecha. Era ese el contenido fundamental del concepto de *streitbare Demokratie*, o sea una democracia que quería aprender de los supuestos errores de la República de Weimar¹⁶, considerada

12 Peter BRÜCKNER: *Freiheit, Gleichheit, Sicherheit*, Fischer Verlag, Fráncfort del Meno, 1965, p.59.

13 *Ibid.*, p.62.

14 *Ibid.*, p.75.

15 Dominik RIGOLL: *Staatsschutz in Westdeutschland. Von der Entnazifizierung zur Extremistenabwehr*, Gotinga, Wallstein Verlag, 2013, pp.7-8.

16 La República nacida después de la primera guerra mundial y substituida en 1933 por el régimen nacionalsocialista.

demasiado liberal e incapaz de hacer frente a las amenazas representadas precisamente por los partidos nacionalsocialista y comunista.

En particular se pretendió que todos los partidos políticos tuviesen una estructura democrática (artículo 21 de la Constitución) y que trabajasen para la defensa del orden democrático y liberal (*freiheitliche demokratische Grundordnung*) y esa condición complicó de manera substancial la posición del Partido Comunista Alemán (*Kommunistische Partei Deutschland*, KPD). La división del territorio alemán entra la república federal (BRD) y la república democrática (DDR) hacía que el KPD fuese considerado un peligro constante por sus contactos con la DDR.

Legal hasta 1956, el partido fue en ese año declarado inconstitucional y perdió la posibilidad de hacer legítimamente actividad política. Aunque fuese pequeño, garantizaba al menos de forma parcial un espacio de representación de instancias de izquierdas que no se identificaban con la política de la socialdemocracia (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, SPD), sobre todo después del fundamental congreso de Bad Godesberg de 1959¹⁷. En estos años la SPD intentaba lograr ser representada como una estructura de confianza que podía hacerse cargo sin problemas de la gestión del Estado y que no tenía interés en mantener un diálogo abierto con las fuerzas políticas presentes a su izquierda. Sin embargo este espacio político existía y en los años siguientes llegó a estructurarse en una forma que no correspondía a la de un partido tradicional y que actuaba fuera del parlamento. El movimiento estudiantil fue propulsor de esta área social y hasta 1968 lo fue particularmente la Federación Socialista Alemana de Estudiantes (*Sozialistische Deutsche Studentenbund*, SDS). Brückner vio en el movimiento de protesta la posibilidad de lograr una regeneración de la sociedad alemana y eso hizo que se implicara muchísimo en el proceso. Desde el principio de su actividad como profesor a Hannover Brückner empezó a mantener estrechas relaciones con las asociaciones y los grupos estudiantiles y se distinguió por ser uno de los catedráticos que estaba más

¹⁷ Este congreso marcó de manera profunda la socialdemocracia y decidió el pasaje de una estructura muy atada a una parte de la población (*Arbeiterpartei*) a otra que en cambio tentaba hablar a todos los alemanes (*Volkspartei*). Con esa decisión la SPD se acercó considerablemente al centro político y puso alguna de las condiciones que sucesivamente le permitieron convertirse en un partido "apto" para gobernar. Para un cuadro mas completo se puede consultar Manfred GÖRTENMAKER: *Geschichte der Bundesrepublik Deutschland. Von der Gründung bis zur gegenwart*, Fráncfort del Meno, Fischer Verlag, 1999, pp.371-378.

cercano al movimiento. Es interesante notar que hasta su asunción en 1967 Brückner había trabajado en el sector de la psicología publicitaria teniendo contactos con empresas y centros de estudios que nada tenían que ver con una doctrina revolucionaria o socialista. Antes de 1967 Brückner parecía tener dos líneas en su persona, una de muy crítica con la sociedad capitalista y otra que acababa por adaptarse a lo que la sociedad demandaba. Estas dos tendencias continuaron también después de 1967 pero progresivamente Brückner se alejó del ambiente en el cual había actuado profesionalmente y consolidó su fama de profesor “rojo”, como lo definía una parte de la prensa. De hecho la actitud de Brückner y su compromiso con las fuerzas “emancipadoras” no dejaba mucho espacio para colaboraciones con empresas comerciales. Sin embargo para Brückner no fue tan sencillo distanciarse de forma definitiva de este sector. Aun en 1969 el profesor escribió muchas cartas a grandes empresas para obtener dinero para su cátedra y no es sorprendente ver que todos los que recibieron la petición la rechazaron¹⁸. A partir de los documentos presentes en archivo no es posible determinar si esto llevó Brückner a modificar sus posiciones en un sentido aun más radical, pero lo que queda claro es que a partir de este momento la defensa del movimiento estudiantil no volvió a implicar la búsqueda de ayudas externas. En 1968 el movimiento llegó a su ápice pero también a su crisis y la aprobación de las leyes de emergencia¹⁹ significó una especie de frontera que abrió un periodo en el cual la izquierda extra parlamentaria siguió existiendo pero se dividió en un panorama de grupos pequeños²⁰. Al mismo tiempo el fenómeno del terrorismo, representando por grupos como la *Rote Armee Fraktion* (RAF) o la *Bewegung 2. Juni*, empezó a tomar fuerza y relevancia a través de las primeras acciones violentas.

18 Brief an Industrieunternehmen und andere Institutionen zwecks Einwerbung von Spendenmitteln (27.02.1969), Peter-Brückner-Archiv, TIB/UB Hannover, Briefe 1969, Dokument Nummer: 600473 y, entre las otras, Badische Anilin&Soda-Fabrik AG 1969 Antwortbrief an Brückner (06.03.1969), Peter-Brückner-Archiv, TIB/UB Hannover, Briefe, Dokument Nummer: 600565.

19 Las leyes de emergencia (*Notstandsgesetze*) fueron aprobadas el 30 de mayo de 1968 y modificaron algunos artículos de la constitución alemana cambiando las disposiciones en tema de seguridad de la correspondencia y de uso del ejército. Este último podría ahora ser empleado en caso de catástrofe natural pero también para defender el orden constitucional si el gobierno lo consideraba oportuno.

20 Muchos eran pequeños grupos comunistas con diferentes tendencias ideológicas conocidos como K-Gruppen.

La primera suspensión (1972-1973)

Hasta el día de la liberación de Andreas Baader²¹ Ulrike Meinhof era una periodista crítica pero también célebre y respetada. Para volver a las palabras de Wagenbach podríamos afirmar que parecía haber encontrado una manera de intentar cambiar las condiciones alemanas quedándose en una posición aceptada y finalmente inserida en un determinado contexto.

La entrada en la clandestinidad cambió radicalmente esta situación. De repente la periodista se convirtió en una “guerrillera” y se situó en una posición que contemplaba solo el conflicto. El punto de equilibrio entre oposición y adaptación ya no existía, como no existían las posibilidades de recorrer el sendero elegido en sentido contrario.

Brückner en cambio seguía en una situación intermedia en la cual trabajaba en una institución pública, pero al mismo tiempo no ahorra ningún tipo de críticas al orden social vigente. Eso, en combinación con la concepción de la ciencia de Brückner seguía provocando fricciones con las autoridades estatales y en dos ocasiones Brückner tuvo que justificar sus acciones. En una de esas el profesor se opuso a la orden de desalojar un aula universitaria ocupada impartida por un profesor de la universidad de Heidelberg en la cual él estaba haciendo una intervención²². En la otra unas declaraciones de Brückner en una conferencia organizada por el ejército llevaron dos periódicos a preguntar por su efectiva fidelidad al Estado alemán. Una situación tan tensa podía llegar a provocar una confrontación muy seria y eso ocurrió cuando la historia personal de Ulrike Meinhof volvió a cruzarse con la de Peter Brückner. Karl Heinz Ruhland, uno de los primeros miembros de la RAF, fue también el primero que decidió colaborar con la policía alemana después de su detención. En el ámbito de un interrogatorio Ruhland dijo que en 1970 en Hannover Ulrike Meinhof, él y otro miembro del grupo durmieron durante unos días en casa del profesor Peter Brückner. Brückner decidió no comentar la

21 Andreas Baader (1943-1977) fue uno de los miembros fundadores de la RAF y también uno de los líderes de la organización. Después de una primera detención por haber dejado estallar una bomba en un grande almacén en 1970 Baader volvió a ser detenido. Gracias a la colaboración activa de Ulrike Meinhof Baader logró escaparse el 14 de mayo de 1970.

22 Prof. Hans SCHNEIDER, 04.06.1968, Peter-Brückner-Archiv, TIB/UB Hannover, Dokument Nummer 60282.

acusación y al cabo de unos días el ministerio de cultura del Land de la Baja Sajonia decidió suspender al profesor²³. Inmediatamente una parte de los estudiantes, los colaboradores más cercanos de Brückner y también otros profesores y trabajadores de la universidad de Hannover se organizaron para protestar contra la medida disciplinar. La defensa de Brückner no fue organizada sobre su supuesta inocencia sino que se eligió presentar una lectura política del acontecimiento. Se dijo que la suspensión en realidad no era más que un pretexto para golpear uno de los pocos profesores de la universidad alemana que trabajaba de forma crítica y que intentaba no arrodillarse ante las necesidades de la economía capitalista²⁴. En un libro publicado poco después que la suspensión fuera anunciada Brückner denunció exactamente las dificultades que encontraba todo aquel que intentaba modificar la condición vigente en el interior de la universidad. Según Brückner y el coautor del texto Alfred Krovoza una postura así hacia que las reformas del sistema universitario fueran competencia de juristas que de esta manera tenían toda la libertad de excluir aquellas tendencias que resultaban ser incómodas o “peligrosas”²⁵. La amenaza de ser excluidos estaba siempre presente y, reduciendo la autonomía y la libertad de los profesores, acababa por impedir los cambios al interior de la universidad²⁶. Brückner y Krovoza estaban convencidos que la tarea de quien no se conformaba con el estado de las cosas era activarse para realizar una actividad de *Aufklärung*, o sea de desengaño, que consistía en intentar empezar un proceso de educación colectiva que pudiese realmente oponerse a lo que los poderes dominantes intentaban imponer²⁷. También muchos grupos estudiantiles se posicionaron a favor de Brückner planteando más

23 Peter VON OERTZEN (Niedersächsischer Minister für die Kultur und die Wissenschaft) Schreiben an Brückner (20.01.1972), Peter-Brückner-Archiv, TIB/UB Hannover, Dokument Nummer: 30074.

24 Por ejemplo: Kommunistische Studentengruppe (Marxisten-Leninisten) Hannover KSG(ML) LERNEN WIR AUS DEM ‘FALL BRÜCKNER’!, 21.01.1972, Peter-Brückner-Archiv, TIB/UB Hannover, Dokumente zur Suspendierung ‘72-’73, 3.1, Dokument Nummer: 30696.

25 Peter BRÜCKNER y Alfred KROVOZA, *Staatsfeinde*. Berlin, Wagenbach Verlag, 1972, p. 18 y pp. 21-22.

26 *Ibid.*, pp.20-21.

27 Es interesante ver como la construcción dicotoma que ya hemos discutido aquí tenga también una dimensión lingüística. A la *Aufklärung* propuesta por Brückner y Krovoza se opone una *Gegenaufklärung* operada por la *Herrschaft*.

o menos los mismos argumentos de sus colaboradores²⁸. La situación, ya muy tensa, empeoró cuando uno de los profesores que participaba a la manifestación en apoyo a Brückner dijo que según su opinión era mucho más fácil compartir los objetivos políticos de una Ulrike Meinhof que los de ciertos elementos presentes en la administración de la universidad que intentaban introducir métodos parecidos a las de la Gestapo²⁹. Poco después este profesor fue también suspendido. La prensa, y en particular los diarios del grupo Springer como la Bild-Zeitung y Die Welt, tuvieron un papel fundamental en la creación de un verdadero “caso Brückner” y en su conversión en acontecimiento de nivel nacional. Contra Brückner se lanzó una campaña mediática que intentó describir el profesor como un “simpatizante” de la RAF. Este concepto fue siempre indefinido y fue utilizado por la prensa para indicar personas que, aunque no formaran directamente parte de los grupos que practicaban la lucha armada, parecían sin embargo apoyar dichas organizaciones o, al menos, preparar el terreno a sus acciones con su trabajo “intelectual”³⁰. Este clima fue inspirador para el escritor alemán Heinrich Böll que en libro “El honor perdido de Katharina Blum” utiliza muchos elementos de la historia de Brückner para estructurar la narración. En una nota puesta al principio del texto Böll sostiene que, aunque los acontecimientos de la novela sean inventados, las similitudes que el lector podría encontrar con el trabajo de los periodistas del diario alemán Bild-Zeitung no eran “ni queridas ni casuales, sino inevitables”. De hecho en estos años la opinión pública alemana estaba muy polarizada en relación con la cuestión del terrorismo. Entre una posición que se colocaba en “defensa del Estado” y la de los propios grupos armados, resultaba muy complicado defender ideas intermedias que, por ejemplo, cuestionaban el

28 Por ejemplo ASTA der TU Hannover, (01.02.1972) DOKUMENTATION zum Fall BRÜCKNER/SEIFERT Peter BRÜCKNER-Archiv TIB/UB Hannover, Dokumente zur erste Suspendierung, Dokument Nummer 30647.

29 Komitee “Solidarität mit Peter Brückner” INFO zur Kriminalisierung der sozialistischen Opposition in der BRD. Teach-In-Beiträge. Reden. Solidaritätsadressen. Brückner-Interview, 15.02.1972, Peter-Brückner-Archiv, TIB/UB Hannover, in Dokumente zur Suspendierung ‘72-’73, 3.2, Dokument Nummer: 300006, p.8.

30 Marica TOLOMELLI: *Terrorismo e società. Il pubblico dibattito in Italia e Germania negli anni settanta*, Il Mulino, Bologna, 2006, pp.127-129.

papel del Estado y de su actividad de represión en relación con el origen de esos grupos³¹.

El concepto de “simpatizante” fue mutando a lo largo de los años y en particular a partir de la detención del grupo fundador de la RAF, en 1972. La lucha que fue organizada en la cárcel pudo efectivamente crear un sentimiento de “simpatía” alrededor de la RAF pero no de forma positiva para respaldar sus actividades, sino negativa, en reacción a la dura posición del Estado³².

El hecho que Brückner, en cuanto profesor, fuese funcionario del Estado (Beamte) complicaba todavía más la situación. Además de las medidas tomadas para garantizar el respecto a la Constitución por parte de los partidos, el Estado federal se preocupó mucho de la fidelidad de los individuos que trabajaban en las instituciones públicas. De ellos se pretendía no solo que respetasen del orden democrático y liberal sino también que lo defendieran y respaldasen. Una ley de la coalición socialdemócrata y liberal del 1972 (conocida vulgarmente como *Radikalerlass*) endureció aun más las condiciones, respecto a los candidatos que formaban parte de asociaciones que perseguían “objetivos contrarios a la Constitución”, esencialmente los de partidos considerados “extremistas” como el partido comunista³³, que no podían ser aceptados como funcionarios del Estado. La pertenencia a dichas asociaciones era suficiente para levantar dudas sobre la fidelidad al Estado del candidato y así impedir que la práctica de asunción progresara.

Para los que ya eran empleados, como Peter Brückner, la situación era distinta porque eran las instituciones donde trabajaban que tenían que verificar la presencia de un comportamiento peligroso y eventualmente alejar el funcionario de su puesto de trabajo. Brückner durante un año y

31 Para una análisis más completa se puede consultar Hanno BALZ: *Von Terroristen, Sympathisanten und dem starken Staat. Die öffentliche Debatte über die RAF in den 70er Jahren*. Fráncfort del Meno/ New York, 2008.

32 Marica TOLOMELLI: *op.cit.*, p.63. Se hace referencia a una hipótesis de Scheerer en el ensayo S. SCHEERER: “Deutschland: Die ausgebürgerte Linke” en Henner HESS et al: *Angriff auf das Herz des Staates. Soziale Entwicklung und Terrorismus*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.

33 Con una sentencia del 1956 el tribunal supremo alemán (*Bundesverfassungsgericht*) declaró la *Kommunistische Partei Deutschlands* (KPD) ilegal. Solo en 1968 hubo las condiciones para la fundación de un nuevo partido comunista, la *Deutsche Kommunistische Partei*, que pero tuvo que enfrentarse con la desconfianza del ambiente político.

medio no pudo trabajar en la universidad y solo cuando la acusación formal contra su persona fue modificada (de apoyo a una organización terrorista a favorecimiento) pudo volver a enseñar. El mismo día en el que Brückner recibió la notificación de este cambio llegó también una carta del ministerio que le comunicaba el inicio de un control de sus escritos publicados después del 1967 para comprobar su conformidad a la constitución³⁴. Las publicaciones fueron evaluadas singularmente y también en su complejo y el autor del control concluyó diciendo que era legítimo adoptar sanciones contra Brückner, habiendo él tomado posiciones que entraban en conflicto con su papel de funcionario público y con el orden constitucional. Finalmente de la investigación no salió otra medida disciplinar pero es interesante percibir como la tensión entre Brückner y las instituciones no parecía relajarse. El proceso acabó de manera sorprendente en un solo día con una condena a Brückner a pagar 4800 marcos, algo mucho más .

El “affaire Mescalero”

El 7 abril 1977 un grupo armado de la RAF mató a Karlsruhe el Fiscal general de la República Federal Siegfried Buback. Unos días después la *Göttinger Nachrichten*, un periódico estudiantil de la ciudad de Gotinga, publicó un artículo firmado por un anónimo Mescalero en el cual se comentaba el hecho. Si al principio Mescalero revelaba no haber podido ocultare una “joya recóndita” al ver muerto “uno de los más conocidos perseguidores de la izquierda” en las líneas finales del texto decía también que: “el sendero hacia el socialismo (para mi, hacia la anarquía) no puede ser pavimentado de cadáveres”. El artículo habría perfectamente podido pasar desapercibido para la opinión pública alemana pero otro grupo estudiantil, el *Ring Christlich-Demokratischer Studenten* (RCDS), le denunció y eso llamó la atención de unos diarios. Rápidamente el texto llegó a convertirse en un caso nacional pero nadie quiso imprimir y discutir de nuevo todo el texto y el debate se centró en citas parciales del mismo que podían efectivamente dar la impresión de que el autor fuese

³⁴ NfWuK 1973 Schreiben an Brückner 16.08.1973, Peter-Brückner-Archiv, TIB/UB Hannover, Dokumente zur Suspendierung '72-'73, 3.5, Dokument Nummer: 30170.

partidario de la lucha armada. Al mismo tiempo la ASTA³⁵ de Gotinga, culpable de haber publicado el texto, fue suspendida por el rector de la universidad y la policía intervino secuestrando las copias que todavía quedaban del periódico. Esos hechos y la manifiesta imposibilidad de hacer que se activara un debate sobre el texto en su integridad motivó que 48 profesores y abogados publicaran nuevamente el escrito de Mescalero. Se esperaba así poder influir de manera substancial sobre la opinión pública y provocar un debate. A pesar de todo, esto no ocurrió y los 48 se enfrentaron a una reacción muy rígida que acabó por dar al grupo la etiqueta de simpatizantes. Los curadores de la republicación trabajaban en diferentes Länder de Alemania y eso hizo también que el trato hacia ellos fuera muy diferente. Por ejemplo el senador responsable del sector cultural de Berlín escribió una carta a los profesores de la Freie Universität en la que se planteaba la opción de emprender una acción similar. El senador además decía estar convencido de la legitimidad de las críticas al Estado pero al mismo tiempo creía que esas no serían admitidas por parte de los que dentro de unos años recibirían una pensión del mismo Estado que con tanta vehemencia habían criticado³⁶. A esa carta abierta siguió una respuesta de los profesores que, sin embargo, no sufrieron ninguna medida disciplinar³⁷.

En cambio el ministro de cultura de la Baja Sajonia se mostró muy duro y pidió que todos los trece profesores que se encontraban bajo su pertinencia declararan su distanciamiento con el autor del artículo y con el contenido del mismo. Peter Brückner formaba parte de este grupo pero no recibió la declaración del ministro y de todas formas declaró no estar dispuesto a hacer un gesto de estas características. La argumentación de Brückner consistía en sostener que la republicación del artículo no tenía nada que ver con ser partidario de su mensaje y de su lenguaje. Los otros

35 El Asta (*Allgemeine Studierendenausschuss*) es en Alemania uno de los más importantes órganos de representación de los estudiantes.

36 Peter GLOTZ (07.07.1977), el texto fue publicado en los periódicos al día siguiente) Offener Brief an 12 Hochschullehrer zum "Buback-Nachruf" Glotz: Ein Sturmzeichen, Peter-Brückner-Archiv, Dokumente Zur Mescalero-Affäre, TIB/UB Hannover, Dokument Nummer: 400950.

37 Berliner Herausgeber der Dokumentation "Buback-Ein Nachruf" 1977 Gemeinsame Antwort auf den Offenen Brief des Senators für Wissenschaft und Forschung vom 7. Juli, Peter Glotz, Peter-Brückner-Archiv, Dokumente Zur. Mescalero-Affäre, TIB/UB Hannover, Dokument Nummer: 400936.

profesores tenían la misma opinión pero finalmente, con la excepción de Brückner y del lingüista Utz Maas, decidieron firmar la declaración de “distanciamiento” que pedía el ministro³⁸.

De hecho Peter Brückner fue el único en publicar un análisis detallada sobre el artículo de Mescalero, sosteniendo haber ofrecido a la opinión publica un trabajo científico sobre este acontecimiento³⁹. Una de las críticas que fueron dirigidas a los 48 fue precisamente el hecho de haber publicado el texto sin ofrecer al mismo tiempo un análisis. El trabajo de Brückner pero no fue percibido como un intento de rellenar este hueco y tampoco sirvió para mejorar la situación sino que la empeoró y contribuyó a hacer que el profesor de psicología fuese nuevamente suspendido. Brückner volvió a ser acusado de no apoyar el Estado y además de perturbar la tranquilidad de la universidad con su presencia. En eso fue relevante también una entrevista que Brückner hizo con un periodista holandés. Esta era en realidad una discusión parcialmente registrada que no tenía que ser publicada y en la cual Brückner decía que el Estado alemán tenía claras responsabilidades en el nacimiento del terrorismo por su reacción a las protestas de los años sesenta. Además Brückner sostenía la necesidad de confrontarse con las causas de este fenómeno sin limitarse a condenar incondicionalmente la violencia⁴⁰. Por eso no fue creído conveniente que Brückner continuara sus actividades en la universidad y además de la prohibición de enseñar Brückner recibió también la prohibición de entrar en la universidad de Hannover (*Hausverbot*)⁴¹. Eso hizo que se empezara otra larga controversia jurídica que finalmente no pudo declarar culpable a Brückner ni a los otros profesores. La diferencia con el proceso de la primera suspensión era que si en el primer caso se discutía sobre un crimen esta vez en cambio el

38 Niedersächsische Herausgeber der Dokumentation “Buback -Ein Nachruf” (19.08.1977) Brief an den NMFwUK (Niedersächsischer Minister für die Kultur und die Wissenschaft), Peter-Brückner-Archiv, Dokumente Zur Mescalero Affäre, TIB/UB Hannover, Dokument Nummer: 400880.

39 Peter BRÜCKNER: *Die Mescalero-affäre, Ein Lehrstück für Aufklärung und politische Kultur*, Internationalismus Buchladen und Verlagsgesellschaft, Hannover, 1977.

40 Peter BRÜCKNER y Nico HAASBROEK, 14.10.1977, Tonbandprotokoll Haasbroek, Peter-Brückner-Archiv, Dokumente Zur Mescalero-Affäre, TIB/UB Hannover, Dokument Nummer: 401005.

41 NMFwUK (Eduard Pestel, Niedersächsischer Minister für die Kultur und die Wissenschaft), 21.10.1977 Schreiben an Brückner, Peter-Brückner-Archiv, Dokumente Zur Mescalero-Affäre, TIB/UB Hannover, Dokument Nummer: 400910.

problema eran las opiniones de los individuos y jurídicamente una sanción no pareció justificable. Siguió también la superación de la suspensión de Brückner que pero no volvió a trabajar nunca más en la universidad alemana.

Peter Brückner murió en Niza el 10 de abril de 1982.

Conclusión

Cada individuo vive en un contexto concreto que influye sobre su vida. Peter Brückner no es una excepción y su relación con las *deutsche Verhältnisse* ha sido el objeto de estudio de este trabajo. Su crítica al capitalismo había puesto en evidencia las dificultades para el individuo en elegir no adaptarse a las condiciones existentes manteniendo una capacidad de acción crítica. Brückner osciló constantemente entre la pertenencia al sistema social e institucional (el trabajo como psicólogo publicitario y la entrada en la universidad) y la necesidad de salir de los márgenes establecidos. Este parece ser un dilema que afecta muchas de las personas que tienen una postura crítica ante la sociedad. Sea cual sea nuestra posición, frecuentemente nuestra presencia en la sociedad acaba de una u otra forma reforzando unos mecanismos que forman una estructura sólida. Por ejemplo, la compra de bienes producidos en países en los que los trabajadores apenas tienen derechos nos hace siempre más “cómplices” de las condiciones que siempre acabamos criticando. Esto no debe significar renunciar a tener una postura crítica pero se trata de un aspecto sobre el que puede valer la pena reflexionar.

Además la historia de Brückner pone en evidencia como resulta difícil para un individuo lograr no ser clasificado en una determinada categoría. La postura de Brückner resultaba difícilmente identificable en un paradigma que pudiese ser aceptado por la opinión pública y eso causó por él la necesidad de elegir entre una mayor conformación al papel establecido del profesor y una postura diferente. Brückner eligió la segunda opción y eso causó su progresiva exclusión. En una reseña a un texto de Brückner el psicólogo Alexander Mitscherlich, con el cual Brückner tuvo la ocasión de colaborar en Fráncfort, dijo que él desarrollaba su argumentación entre esperanza y miedo, o sea en una posición que siempre parecía esperar

algo, sea una forma de represión o bien una forma de cambio. Según Mitscherlich Brückner escribía siempre de prisa, como para intentar evitar que la situación empeorara de repente. Al final Brückner parece resultar ser un hombre siempre en movimiento y nunca satisfecho, particularmente en sintonía con la época que tan intensamente vivió.

LOS EMBATES DE LA MODERNIDAD

ORIOI LUJÁN
LAURA CANALLAS
(COORDS.)

A pesar de las múltiples dificultades que afrontamos a nivel gremial y social, siete años de congresos bianuales ininterrumpidos suponen un motivo por el cual felicitarnos, pues constituyen un desafío frente a todos aquellos que pretenden privarnos de nuestro porvenir individual y colectivo. De hecho, tanto los encuentros anteriores como los que están por venir son una muestra de la pujanza cada vez mayor de la historiografía en España y, especialmente, de sus más jóvenes representantes en tanto que relevo generacional natural, portadores de nuevas perspectivas y experiencias investigadoras, única garantía de continuidad para los trabajos e interpretaciones en curso y, también, para el progreso de los debates que marcarán el futuro de nuestra disciplina.

